INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES

CARL GUSTAV

JUNG

OBRA COMPLETA

VOLUMEN 2

EDITORIAL TROTTA

C. G. JUNG

OBRA COMPLETA
VOLUMEN 2

INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES

G. G. JUNG

Traducción de Garlos Martín Ramírez

EDITORIAL TROTTA

GARL GUSTAV JUNG
OBRA COMPLETA

TÍTULO ORIGINAL: EXPERIMENTELLE UNTERSUCHUNGEN

FERRAZ, 55. 28008 MADRID
TELÉFONO: gi 5430361
FAX: 91 5431488
E-MAIL: EDITORIAL@TROTTA.ES
HTTP//: WWW.TROTTA.ES

DISEÑO DE COLECCIÓN
GALLEGO & PÉREZ-ENCISO

ISBN: 978-84-8164-298-8 (obra completa, edición en rústica)
ISBN: 978-84-9879-646-9 (volumen 2, edición en rústica)
DEPÓSITO LEGAL: M-37147-2OT6

ISBN: 978-84-8164-344-2 (obra completa, edición en tela)
ISBN: 978-84-9879-647-6 (volumen 2, edición en tela)
DEPÓSITO LEGAL: M-37148-2016

IMPRESIÓN
GRUPO GRÁFICO GÓMEZ APARICIO

CONTENIDO

APÉNDICE

ANEXO

PRÓLOGO DE LOS EDITORES

La utilización creativa que hizo Jung de los experimentos de asociación constituyó una parte de la investigación pionera que llevó a cabo en Burghólzli, Zúrich, bajo la rigurosa égida de Eugen Bleuler, a principios del siglo xx. Era evidente que tenía presentes las investigaciones de Freud, de las que ya se tenía conocimiento, pero que apenas gozaban de reconocimiento, cuando empezó a observar el desconcertante comportamiento de las asociaciones. En vez de dejar a un lado este hecho y de considerarlo una mera desviación o «ausencia de reacción», le aplicó el método interpretativo y formuló la «teoría de los complejos». Con ello salvó el método asociativo de la «pedantería científica... y lo inició de nuevo con la vitalidad y el interés de la vida real»[1]. Los tratados del presente libro supusieron en su tiempo un progreso revolucionario en la aplicación de técnicas experimentales. Todos los ensayos de Jung que exponen su punto de partida experimental y el correspondiente método se encuentran en este tomo. Otro trabajo de mayor importancia, en el que los experimentos se utilizaron incidentalmente se recoge en el tomo III de la Obra Completa: la famosa investigación que hizo Jung de la *dementia praecox*[2]. En «Sobre simulación de trastorno mental» (OC 1,6) utiliza Jung la clasificación superficial más formal de las asociaciones y, en un ensayo posterior, «Consideraciones generales sobre la teoría de los complejos» (OC 8,3), expone sus reflexiones maduradas sobre la importancia de los es-

1. A. A. Mace, «On the Eightieth Birthday of C. G. Jung»: *Journal ofAnalytical Psychology* (London) 1/2 (1946).
2. *Sobre la psicología de la* dementia praecox; *un ensayo,* 1907 [OC 3,1].

tudios de la asociación dentro de su concepción general de las estructuras y fenómenos psíquicos. Tal vez la descripción más vivida de la teoría de las asociaciones se encuentre en las *Tavistock Leetures* (193 *6)*[3].

El contenido principal del presente volumen lo constituyen las seis aportaciones de Jung a los famosos *Estudios diagnósticos de asociación.* Las investigaciones que sirvieron de base a estos estudios se realizaron, bajo la dirección de Jung, en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Zúrich, a partir aproximadamente de 1902. Jung era a la sazón primer asistente en Burghólzli, donde se encuentra esta clínica, cuyo director era Eugen Bleuler. Los estudios se publicaron entre 1904 y 1910 en el *Journal für Psychologie undNeurologie.* Incluían contribuciones de Bleuler, Franz Riklin, K. Wehrlin, Emma Fürst, Ludwig Binswanger y Hermann Nunberg[4]. En 1906 y 1909 se reimprimieron en dos tomos.

Para los tratados X («El método de asociación»), XI («La constelación familiar»), XII («Sobre los fenómenos psicofísicos concomitantes en el experimento de asociación»), XIII («Investigaciones psicofísicas con el galvanómetro y el pneumógrafo en sujetos normales y enfermos mentales») y XIV («Nuevas investigaciones sobre el fenómeno galvánico y la respiración en sujetos normales y enfermos mentales»), o bien, no existe ninguna versión alemana o manuscrito (como en el caso de XII, XIII, XIV), o bien los que existen no son completos (como en el caso de X, XI). Estos textos los ha traducido del inglés la doctora Sabine Lucas, teniendo en cuenta la literatura y el lenguaje científico de la época. Los editores han contado, además, con el asesoramiento del profesor C. A. Meier, de Zúrich, que es hoy seguramente el más competente de los expertos en este tema aún vivo. A ambos agradecemos el delicado y penoso trabajo realizado. Nuestro agradecimiento se hace extensivo a la señora Magda Kerényi, quien, con la competencia que la caracteriza, ha vuelto a hacerse cargo de los índices de materias y onomástico.

Enero de 1979

Los EDITORES

3. *Sobre los fundamentos de la Psicología Analítica* [OC 18,1].

4. Cf. la bibliografía incluida en el apéndice de este libro. Jung publicó dos resúmenes de estos estudios: *a)* a solicitud del psicólogo francés Alfred Binet, un «analyse bibliographique» del tomo I de los *Estudios diagnósticos de asociación,* en *L'Année psychologique* (París) XIV (1908), pp. 453-455; *b)* dentro de los «Referate über psychologische Arbeiten schweizerischer Autoren (bis Ende 1909)», en *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* (Leipzig/Wien) II (1910), pp. 366-374. Cf. OC 18.

I

ESTUDIOS DIAGNÓSTICOS DE ASOCIACIÓN

I

INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES SOBRE LAS ASOCIACIONES DE SUJETOS SANOS*

Con Franz Riklin

1 Desde hace ya tiempo se viene prestando en esta clínica gran atención al procedimiento asociativo. Con el fin de crear a este respecto un material científicamente válido, mi estimado jefe, el profesor Bleuler, confeccionó un formulario con 156 palabras inductoras o estímulos verbales para llevar a cabo pruebas con todas las psicosis posibles. Pero en estos intentos surgió enseguida una dificultad de suma importancia. No se disponía de ningún medio para separar, con seguridad y cuantificablemente, las asociaciones de los enfermos del tipo de asociaciones de las personas normales. No existía en ningún sitio un material que nos enseñara algo sobre las oscilaciones y la amplitud de lo normal y que redujera en forma de leyes determinadas la aparente aleatoriedad salvaje de las asociaciones. Con el fin de paliar en alguna medida esta carencia y de allanar el camino de la investigación experimental de las asociaciones patológicas, concebí el plan de reunir más material sobre asociaciones sanas y de estudiar simultáneamente sus condiciones más importantes. Este plan lo llevé a cabo conjuntamente con mi estimado colega, el doctor Riklin.

2 La disposición general de nuestro ensayo es la siguiente: empezamos por reunir asociaciones de un número superior de pacien-

* Publicado por primera vez en *Journal für Psychologie und Neurologie* (Leipzig) III (1904), pp. 55-83, 145-164, 193-214, 238-308; y IV (1905), pp. 24-76 y 109-123. Posteriormente en *Diágnostische Assoziationsstudien. Beiträge zur experimentellen Psychopathologie,* ed. de C. G. Jung, I, primera contribución, Leipzig, 1906; nuevas ediciones 1911 y 1915, pp. 7-145.

Franz Riklin (1878-1938) era a la sazón asistente en Burghölzli, Zúrich. Figura como coautor.

tes, con la finalidad de probar en primer lugar si presentaban una cierta regularidad, así como si se producen regularidades individuales, es decir, si es posible descubrir ciertos tipos de reacción. A éste unimos un segundo experimento de índole psicológica general:

3 El proceso de asociación es un proceso sobremanera fugaz y variable: surge bajo la influencia de innumerables acontecimientos psíquicos que escapan a los controles objetivos. Entre los hechos psíquicos que tienen la mayor influencia en el proceso de asociación ocupa una posición de cardinal importancia la *atención.* Es el hecho que en primerísimo lugar dirige y modifica el proceso de asociación, pero es también el factor psíquico que con más facilidad se deja someter al experimento. Es asimismo el delicado aparato afectivo que primero reacciona en los estados corporales y mentales anormales y modifica con ello el resultado asociativo.

4 La atención es el mecanismo infinitamente complicado que, a través de innumerables hilos, conecta el proceso asociativo con los restantes fenómenos de procedencia psíquica y somática representados en la consciencia. Si conocemos los efectos de la atención sobre el proceso de asociación, conoceremos también, al menos en líneas generales, los correspondientes efectos de todos los acontecimientos psíquicos que están en condiciones de afectar a la atención.

5 Estas reflexiones nos llevaron a investigar experimentalmente la influencia de la atención, con lo que esperábamos, sobre todo, esclarecer con cierto grado de exactitud las siguientes cuestiones:

1. ¿Cuáles son las leyes de las oscilaciones de la asociación dentro del ámbito de lo normal?

2. ¿Cuáles son los efectos directos de la atención sobre el proceso asociativo? En especial: ¿disminuye el valor de la asociación con el alejamiento del punto de vista de la consciencia?

6 Nuestras investigaciones revelaron una serie de hechos que no sólo nos animan a seguir adelante por el camino iniciado en el terreno patológico, sino que nos capacitan, como creemos, para hacerlo así.

C. G. Jung

Primera Parte

I. ORDEN GENERAL DE LAS PRUEBAS

7 Las pruebas las emprendieron los dos autores de manera alterna, de forma que cada uno de ellos se hacía cargo de toda la serie con los correspondientes sujetos experimentales. En total participaron en las pruebas 38 personas: nueve hombres cultos, catorce mujeres cultas, siete hombres menos cultos y ocho mujeres menos cultas, todos ellos comprendidos dentro de los límites de edad de veinte a cincuenta años. Se atendió a que los individuos fueran lo más normales posible, algo que tropezó con dificultades inesperadas en el caso de las personas cultas, ya que precisamente en este nivel el concepto de la normalidad media tiene que resultar verdaderamente elástico. No obstante esperamos no habernos alejado demasiado de la norma en la elección de los sujetos experimentales. Consideramos detalladamente las cifras correspondientes a cada uno de los sujetos y las vinculamos en cada caso con una breve caracterización de la personalidad, lo que facilitará la comprensión de las posibles anomalías. Naturalmente los dos autores se han realizado mutuamente la prueba.

8 Para el registro de las asociaciones nos limitamos a generar éstas mediante la lectura en voz alta del estímulo verbal. Utilizamos un total de 400 palabras inductoras. Gramaticalmente se dividen de la siguiente manera:

Sustantivos	231
Adjetivos	69
Verbos	82
Adverbios y numerales	18

9 No se tuvo en cuenta el número de sílabas: las palabras inductoras tienen entre una y tres sílabas. Tampoco se ordenaron las palabras en determinadas categorías, como por ejemplo ha hecho Sommer. Por el contrario, se hizo todo lo posible para que no se utilizaran consecutivamente palabras semejantes por su forma o su sentido, con el fin de evitar que el sujeto experimental, después de dos o tres reacciones, se limitara a un determinado terreno. Debido a una desafortunada casualidad ocurrió que, dentro de las primeras cien palabras-estímulo, se encontraban unas treinta que resulta fácil asociar por coexistencia temporal y espacial, mientras que en el segundo centenar sólo hay unas veinte con las que ocurre esto mismo, lo que suponía una marcada diferencia, en cuanto a las asociaciones de coexistencia entre el primero y el segundo centenar. La falta de palabras inductoras con la cualidad señalada se cubre sobre todo con verbos. Se puso especial cuidado en excluir palabras difíciles o poco corrientes con el fin de evitar que, como consecuencia de la falta de conocimientos del sujeto experimental, se produjeran fallos o se alargara el tiempo de reacción. Las palabras inductoras se tomaron por tanto, en la medida de lo posible, del ámbito de la cotidianeidad.

10 Esta precaución estaba para nosotros tanto más indicada por cuanto la mayor parte de nuestros sujetos experimentales tenían que actuar en condiciones lingüísticas un tanto anómalas. Como es sabido, en la Suiza alemana, el habla cotidiana en el dialecto o los dialectos suizo-alemanes no sólo difiere considerablemente del alemán literal, sino que los dialectos presentan significativas diferencias entre sí, sobre todo de sonido. En la escuela, por así decirlo, el niño aprende el alemán literal como si fuese una lengua extranjera. Posteriormente, en el curso de la vida, las personas cultas adquieren un conocimiento y uso pleno de la lengua alemana. Pero las menos cultas, salvo que hayan vivido bastante tiempo en Alemania, conservan, en el mejor de los casos, las frases alemanas que aprendieron en la escuela y posteriormente aprenden poco o nada más. No obstante conocen el alemán literal en forma de letra impresa o escrita, o también entienden lo hablado, pero no siempre están en condiciones de hablar un alemán literal fluido y sin faltas.

11 En consecuencia intentamos, de diversas maneras, expresar las palabras inductoras en su forma dialectal, pero pronto pudimos observar que las personas no cultas entendían la palabra dialectal peor que la palabra en alemán literal *y* les costaba más trabajo elaborarla. La mayoría de las veces se esforzaban también por reaccionar en alemán literal. Este fenómeno un tanto paradójico se explica por el hecho de que el alemán suizo es una lengua puramente acústico-motora, que se lee y se escribe muy rara vez. El suizo no está acostumbrado

por tanto a percibir sus palabras individualmente pronunciadas, sino que las conoce meramente en el conjunto acústico-motor que forman con otras. En caso de que tenga que pronunciar una palabra sola, sin artículo, elegirá, la mayoría de las veces, la palabra alemana literal. Por consiguiente, en nuestras pruebas optamos por abstenernos de usar estímulos verbales en dialecto. En la gran mayoría de los casos, las reacciones se produjeron en alemán literal correcto; los casos en los que las reacciones se produjeron en dialecto las aceptamos plenamente. Como es natural, estas reacciones se anotaron tal como fueron pronunciadas. A los sujetos experimentales que todavía no conocían este tipo de experimentos se les explicó primeramente su significado, haciéndoles una demostración con ejemplos prácticos de cómo debían reaccionar. No pocos entre los sujetos experimentales menos cultos creyeron que se trataba de una especie de juego de preguntas y respuestas, cuyo objetivo era encontrar palabras compuestas o combinaciones de palabras que tuvieran que ver con la palabra inductora, por ejemplo: casa — ama de casa; salvaje — gato salvaje. El experimento no se iniciaba en cada caso antes de estar seguros de que el sujeto experimental lo había entendido. Queremos resaltar que nunca se nos dio el caso de que la respuesta fuese que el sujeto no entendía la palabra-estímulo, y que las deficiencias intelectuales tienen un efecto menos perturbador que los afectos, es decir, que una estupidez emocional bastante frecuente. Tiene cierta importancia el hecho de que muchas de las personas menos cultas «se sentían como en la escuela» y adoptaban una actitud correcta y un poco rígida.

12 Organizamos el test de la siguiente manera: *primero* se registraron doscientas reacciones sin más condiciones. Los tiempos de reacción se medían con cronómetro que indicaba hasta la quinta parte de un segundo. La aguja del cronómetro se ponía en marcha al pronunciarse el estímulo verbal y se detenía al producirse la reacción[1]. Naturalmente no consideramos que con este sencillo procedimiento hayamos medido ninguna clase de tiempos psicológicos complejos. Lo que pretendíamos era meramente obtener una idea general de los tiempos de reacción medios y aproximados, lo que en muchos casos no carece de importancia y, con mucha frecuencia, favorece sobre todo la clasificación de la asociación.

13 Después de doscientas reacciones del sujeto experimental se procedía, en la medida de lo posible, a la clasificación. Con las per-

1. Sobre las mediciones de tiempos se informará en una comunicación posterior («Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación», tercer tratado de este volumen]. Los tiempos no se midieron en todos los sujetos experimentales.

sonas cultas se procedía siempre de esta manera; con las menos cultas, que en la mayoría de los casos no muestran una capacidad introspectiva, esto resultaba naturalmente imposible. Teníamos que limitarnos a hacer que se aclarase la relación en las asociaciones que llamaban más la atención. El resultado de la prueba se obtenía por separado en un primer y un segundo centenar, y se anotaba por separado. Durante el test se controlaba en lo posible el estado psíquico de los sujetos, objetiva y subjetivamente. Si por alguna razón se producía un cansancio fisiológico, se aplazaba hasta el día siguiente la segunda serie de la prueba. Entre las personas cultas no se produjo prácticamente nunca esta clase de cansancio, por lo que podía procederse enseguida a aplicar la segunda serie.

14 La *segunda* serie de la prueba constaba de cien reacciones, que se registraban bajo la condición de la distracción interior. Se incitaba al sujeto experimental a centrar su atención al máximo en el llamado fenómeno A (Cordes), y que al mismo tiempo reaccionara lo más rápidamente posible, es decir, con la misma prontitud que en la primera prueba. Entendemos con Cordes[2] por fenómeno A la suma de aquellos fenómenos psicológicos que se suscitan inmediatamente al percibir el estímulo acústico. Para controlar si el sujeto había observado el fenómeno A, tenía que describirlo después de cada reacción, y esta descripción se anotaba junto a la reacción. Tras terminar la prueba se procedía de nuevo a la clasificación. Naturalmente sólo podían utilizarse personas cultas en estas pruebas, y desgraciadamente tras una selección, pues hace falta una cierta ejercitación psicológica para poder observar con atención los fenómenos psíquicos propios.

15 La *tercera* serie de la prueba sólo se realizaba en el segundo día. Constaba de cien reacciones y tenía lugar en condiciones de distracción exterior. La distracción se provocaba de la siguiente manera: el sujeto tenía que trazar con un lápiz una raya de aproximadamente un centímetro coincidiendo con los golpes de un metrónomo. El ritmo para las primeras cincuenta reacciones era de 60 por minuto; para las segundas cincuenta reacciones, de 100 por minuto. Los resultados de la clasificación correspondientes a las primeras cincuenta reacciones y los de las segundas cincuenta se anotaron por separado, y para compararlos más fácilmente se calcularon sobre cien. Para unos pocos sujetos experimentales, al llegar a la reacción número 25 se aceleró el ritmo del metrónomo, con el fin de excluir un rápido acostumbramiento. El ritmo de las oscilaciones se aumentó de 60 a 72 y de 100 a 108 por minuto.

2. «Experimentelle Untersuchungen über Associationen», p. 30.

16 Desgraciadamente, el factor de acostumbramiento desempeña en estas pruebas un importante papel, como *a priori* cabía esperar. Muchas personas se acostumbran con mucha rapidez a la pura actividad mecánica, que en la segunda parte de la prueba no hace más que cambiar de ritmo. No es fácil conseguir otros estímulos perturbadores que tengan la misma continuidad y regularidad sin añadir ningún factor de representación lingüística, especialmente cuando no deben suponer exigencias excesivamente grandes, en cuanto a inteligencia y voluntad, para los sujetos experimentales menos cultos.

17 En la búsqueda de un estímulo perturbador adecuado nos propusimos sobre todo excluir todo lo que pudiera ejercer una influencia estimuladora de las representaciones lingüísticas. Estas influencias creemos haberlas excluido con nuestra organización del experimento.

18 Con estas pruebas conseguimos de cada uno de los sujetos experimentales un promedio de trescientas a cuatrocientas asociaciones. Pero también intentamos completar nuestro material en algunas otras direcciones para obtener una cierta continuidad con los resultados de Aschaffenburg, y para ello anotamos también, con algunos de los sujetos, asociaciones producidas en un estado de evidente cansancio. Conseguimos estas reacciones en seis de nuestros sujetos. En una de las personas se registraron también asociaciones en estado de adormecimiento matinal después de haber dormido toda la noche, con lo que se excluía el factor cansancio. Con una de las personas se recogieron asociaciones en un estado de fuerte desavenencia (excitación) sin que la persona estuviera cansada.

19 De este modo obtuvimos un total de unas 12.400 asociaciones.

II. CLASIFICACIÓN

1. *Generalidades*

20 Todo el que haya trabajado en la práctica con asociaciones se ha encontrado especialmente con la dificultad y lo insatisfactorio de la clasificación de los resultados de las pruebas. Le damos la razón en general a Cordes[3] cuando dice que en las primeras pruebas de asociación se impone la premisa errónea de que el fenómeno psíquico de partida corresponde al estímulo verbal y que el conjunto de estímulo y reacción es una «asociación». Esta concepción excesivamente sencilla es al mismo tiempo demasiado pretenciosa, puesto que

3. L.c., p. 33.

afirma que en la conjunción de los dos signos lingüísticos se da también la conjunción psíquica (la asociación). No compartimos desde luego este punto de vista, sino que vemos en la palabra inductora meramente el estímulo en sentido estricto, y en la reacción tan sólo un síntoma de procesos psíquicos sobre cuya naturaleza nos abstenemos de pronunciar un juicio inmediato. No tenemos pues ninguna pretensión de que las reacciones que exponemos sean asociaciones en sentido riguroso. Incluso nos preguntamos si no sería preferible prescindir totalmente de la palabra «asociación» y hablar más bien de «reacción verbal», pues el conjunto exterior de estímulo y reacción es demasiado elemental como para que pudiera ofrecer una imagen exacta de los procesos psíquicos extraordinariamente complicados que constituyen las verdaderas asociaciones. Las reacciones a los estímulos verbales representan solamente, del modo más lejano e incompleto, el conjunto psíquico. Por lo tanto, cuando describimos y clasificamos los conjuntos relaciónales expresados en el lenguaje, lo que estamos clasificando no son verdaderas asociaciones, sino solamente sus síntomas objetivos, a partir de los cuales, y sólo con cuidado, se pueden reconstruir las relaciones psíquicas. Lo que la reacción debería ser realmente, a saber, la reproducción de la ocurrencia más inmediata, lo es únicamente en el caso de los sujetos experimentales psicológicamente cultos; en todos los demás se mezcla siempre claramente un esfuerzo por construir algo mediante la reacción, de manera que, en muchos casos, acaba siendo el producto de un proceso de reflexión, en consecuencia de series completas de asociaciones. En nuestro experimento asociativo creamos unilateralmente una estimulación del organismo lingüístico. Cuanto más unilateral es este estímulo tanto más masivamente aparecen asociaciones verbales en la reacción. Como veremos, esto ocurre principalmente con las personas cultas, de las que *a priori* cabe esperar una diferenciación más fina de los mecanismos psíquicos y, en consecuencia, una mayor capacidad para la utilización aislada de los mismos. Así pues, no debe sacarse de esta circunstancia la conclusión engañosa de que las relaciones exteriores de ideas son más propias de los cultos que de los menos cultos[4]. La diferencia es más psicológica, por cuanto entre los menos cultos se produce una mayor participación de los restantes campos psíquicos que entre los cultos. En la segunda parte del presente trabajo volveremos a ocuparnos de esta diferencia.

4. Ranschburg [y Bálint, «Über quantitative und qualitative Veränderungen geistiger Vorgänge im hohen Greisenalter»] afirma que entre las personas menos cultas predominan las asociaciones interiores.

21 Mientras sepamos todavía tan poco sobre la conexión de los sucesos psíquicos tendremos que renunciar a crear, a partir de datos psíquicos interiores, los principios de una clasificación de sus fenómenos exteriores. Por esta razón nos hemos contentado con una clasificación sencilla, en principio lógica, a la que en nuestra opinión habrá que limitarse hasta que estemos en condiciones de derivar leyes empíricas de la asociación[5]. Los principios de clasificación lógicos tienen también que adaptarse a las condiciones especiales de la prueba, a saber: a la reacción verbal. Al clasificar las reacciones tenemos por tanto que tener en cuenta no sólo la cualidad lógica, sino todos aquellos elementos exteriores que se añaden como consecuencia de la disposición de la prueba. La utilización del mecanismo cerebral lingüístico-acústico no deja naturalmente de influir en las asociaciones. La asociación intrapsíquica pura puede convertirse en objeto de otra consciencia sin transformación en el simbolismo corriente del lenguaje. Pero con ello se añade a la pura asociación un nuevo elemento que, en medida indeterminada, ejerce gran influencia sobre la misma. Primordialmente tiene lugar una determinación en el sentido de la frecuencia lingüística, es decir, que la *law of frequency* de James Mili, que sin duda es válida, actúa más selectivamente todavía sobre la reacción en el sentido de lo habitual. Por lo tanto, uno de los principios principales de nuestra clasificación será el de la frecuencia lingüística[6].

22 Nuestra clasificación de las asociaciones la hemos tomado en lo esencial del esquema de Kraepelin-Aschaffenburg. Hemos dado preferencia a este sistema frente a otros porque, según nuestra apreciación subjetiva, es el de mayor valor heurístico. Cuando Ziehen considera «fallido» el intento de clasificación de Kraepelin-Aschaffenburg se trata sin duda de una expresión demasiado fuerte. Nadie afirmará que la clasificación de Aschaffenburg es exhaustiva: tampoco Ziehen querrá decirlo respecto a su propia clasificación.

23 La clasificación de Ziehen ha abierto sin duda valiosísimas expectativas, pero tampoco ella es plenamente satisfactoria. Sobre todo resultaría muy insegura la diferenciación entre «asociación

5. También Aschaffenburg se muestra prudente a este respecto y se limita totalmente a la relación entre estímulo y reacción, tal como se refleja en el habla. Considera importante afirmarlo así, ya que la reacción verbal no coincide siempre, ni mucho menos, con las simultáneas asociaciones interiores («Experimentelle Studien über Associationen I», p. 220).

6. Trautscholdt dice: «En lugar primero y predominante está, a este respecto, el hábito o la costumbre, que hace que determinadas asociaciones sean tan frecuentes que acaben por darse de manera totalmente mecánica, y que otras no aparezcan en absoluto junto a ellas» («Experimentelle Untersuchungen über die Association der Vorstellungen», p. 221).

emergente» y «asociación mediante juicio», cuando tiene que establecerse en base a la ausencia o presencia de un término copulativo, circunstancia que asimismo critica Claparéde en términos despectivos[7]. En primer lugar habría que demostrar lo completamente inapropiado del esquema de Aschaffenburg. Pero ése no es el caso, sino que, por el contrario, los resultados que se obtienen con esta clasificación son francamente alentadores, por lo que, de momento, se puede trabajar con ella durante largo tiempo, aunque siempre teniendo consciencia de una cierta unilateralidad que, de otra manera, afecta también a los demás esquemas de clasificación. El reproche de que el esquema de Aschaffenburg es unilateralmente lógico no es acertado, ya que en él se tiene en cuenta suficientemente, en la misma medida que lo lógico, la conexión intuitiva y el contacto sensorial con las cosas, así como el factor lingüístico. Frente a las reacciones en forma de frases, este esquema ciertamente se encuentra, por así decirlo, indefenso. Pero hay que destacar que las frases rara vez aparecen en las pruebas con personas sanas. Hay que resaltar también un factor que tiene gran importancia práctica: el esquema de Aschaffenburg se ha probado con abundante material, en parte patológico, y ha demostrado su utilidad. Su *conditio sine qua non* no es precisamente el interrogatorio posterior de los sujetos experimentales sobre el fenómeno de la reacción, como ocurre con los esquemas de Ziehen, Mayer y Orth, y Claparéde. Permite además una clasificación que por lo menos es aproximadamente correcta sin la colaboración del sujeto experimental, lo que resulta de especial importancia en el caso de las pruebas psicopatológicas.

24 Puesto que consideramos nuestro trabajo como una labor previa a las investigaciones psicopatológicas, no dudamos en dar preferencia al esquema de Aschaffenburg. Los esquemas de Münsterberg y Bourdon se nos antojaron unilateralmente lógicos. En relación con ellos tiene razón el reproche de Ziehen de que son poco psicológicos, puesto que hacen abstracción del contenido. La propuesta de Claparéde[8], muy sutil y sagaz, merece en todo caso una vivida consideración, pero habría quizá que empezar por probarla, con un material mayor, en cuanto a su aplicabilidad práctica.

25 En los intentos de clasificación de asociaciones acústico-lingüísticas nunca hay que olvidar que no se están investigando ideas o representaciones mentales, sino los símbolos lingüísticos de las mismas. La investigación de la asociación es, así pues, una investigación

7. *L'Association des idees,* p. 218. [Ziehen, «Die Ideenassociation des Kindes», pp. 15 ss., 24 ss.]

8. L.c., p. 226.

indirecta, y está expuesta a numerosas fuentes de fallos y posibilidades de error, condicionadas por la inmensa complejidad del procedimiento.

26 Con nuestro experimento investigamos los resultados de toda una serie de procesos psíquicos, de la percepción, de la apercepción, de la asociación intrapsíquica, de la concepción lingüística y de la expresión motora. Cada uno de estos actos deja sus huellas en la reacción. Dada la gran importancia psicológica de la motilidad, en especial de la función del habla, hay que conceder a esta, y especialmente a su aprendizaje, un papel capital en la formación de la reacción. Se trata por lo tanto de un factor que hay que tener fundamentalmente en cuenta en la clasificación, ya que introduce una magnitud sobremanera variable e indeterminable en el balance. Tenemos que conceder que la ejercitación lingüística constituye en todo caso una magnitud sumamente variable, que en casos concretos provoca a menudo dificultades, y que con ello sufre una merma nada despreciable el carácter lógico de la clasificación. Se incorpora así a la clasificación algo arbitrario que se preferiría soslayar. Pero, por las razones antes expuestas, hemos optado, a falta de algo mejor, por este modo de clasificación, y hemos adoptado como pauta algunas reglas empíricas que expondremos más adelante.

27 Mediante estas limitaciones, y una consideración lo más amplia posible del sujeto experimental, esperamos haber evitado al máximo la aparente arbitrariedad en la aplicación de este principio.

28 Con la nomenclatura que empleamos a continuación (flujo de ideas, asociación, etc.) hay que tener siempre en cuenta, después de lo dicho, que entendemos primordialmente que se trata de fenómenos lingüísticos a partir de los cuales nos permitimos sacar conclusiones sobre acontecimientos psíquicos. Al hacerlo, somos plenamente conscientes de que estamos investigando un terreno psíquico estrechamente limitado, a saber: las asociaciones, que se desarrollan en su mayor parte dentro del mecanismo del habla. En consecuencia, cuando hablamos del flujo o la corriente de ideas, entendemos por ello el fenómeno lingüístico, es decir, una representación exterior de un proceso interior. Desde luego que no necesita el suceso psíquico desarrollarse totalmente en forma de asociaciones de palabras, sino que se expresa únicamente en signos lingüísticos semejantes cuando afecta al mecanismo del lenguaje. El pensamiento propiamente dicho que se da en el estado de la corriente de ideas ofrecería naturalmente un cuadro muy distinto si pudiera objetivarse directamente. Así, por ejemplo, la corriente de ideas que se produce con una fuerte participación de representaciones visuales constituye un terreno especial que apenas puede objetivarse lingüís-

ticamente de manera suficiente, y que por tanto resulta muy insuficientemente accesible a la investigación exterior. Sobre todo en los enfermos maníacos es por lo general inaplicable debido a la excitación verbal. En una publicación posterior* tendremos ocasión de estudiar la forma visual de la corriente de ideas.

2. *Clasificación especial*

A. Asociación interior[9]

29 *a.* Coordinación. Clasificamos bajo esta denominación todas las asociaciones que mantengan entre sí relaciones de agregación, supraordenación, subordinación o contraste. La casuística de estas asociaciones requiere la siguiente clasificación especial de las coordinaciones:

30 a. Agregación. Los dos miembros están unidos por la semejanza del contenido o por un parecido esencial, es decir: les sirve a ambos de base un concepto general dentro del que están contenidos:



31 No hace falta que la asociación por agregación se traslade siempre dentro del marco de un concepto superior común. Puede producirse por similitud más o menos vaga. La semejanza puede ser muy grande, de manera que se distinga poco de la identidad, como ocu-

* Hasta la fecha no se ha sabido nada de este proyecto.

9. Ziehen *(Leitfaden der physiologischen Psychoiogie,* p. 145), en su polémica contra la «asociación interior», pone los siguientes ejemplos *Lust — Brust, Herz — Schmerz* [placer — pecho, corazón — dolor] y observa al respecto que la llamada «asociación interior» es totalmente exterior y que se limita casi por completo a las imágenes acústicas de palabras con sonidos parecidos. Se le puede dar la razón sin más, pues nadie querrá considerar las palabras citadas como asociaciones interiores. Nosotros, junto a Wundt, concebimos, por lo demás, que el parentesco asociativo es el principio de las asociaciones interiores, y el ejercicio el de las exteriores (o bien: semejanza = asociación interior; contacto = asociación exterior).

rre por ejemplo con las palabras *cuidar — indulgencia*™. Pero puede ser también muy lejana, de forma que lo que tengan las dos ideas en común no sea algo esencial, sino un atributo más o menos casual de la idea inductora. La reacción presenta entonces un vínculo muy flojo con la idea inductora y se diferencia en ello de las demás agregaciones. La distancia de la asociación es en cierta medida mayor. Por lo que estas reacciones se apartan en alguna medida de las que ya hemos examinado. Entre las asociaciones con vínculo débil pueden distinguirse dos categorías:

1. La idea inductora está ligada a la reacción por medio de un atributo significativo pero, por lo demás, casual:

padre (preocupado)	preocupación
juego (¿del niño?)	juventud
guerra (liga por la paz)	Bertha von Suttner*
asesino (colgar)	cadalso
frase (contiene algo)	contenido
estrella (romántica: ¿noche?)	romanticismo

2. La idea inductora está ligada a la reacción por medio de un atributo no esencial, exterior, cuasi coexistente:

lápiz (largo)	longitud
cielo (azul)	color
lago (profundo)	profundidad
mesa (forma especial)	estilo

32 Estos dos modos de agregación pueden denominarse «agregación por relación interior o exterior». La primera categoría contiene agregaciones más decididamente significativas que la segunda, lo cual justifica en alguna medida el uso de los términos «interior» y «exterior». La coexistencia de los atributos de la segunda categoría indica el surgimiento de estas agregaciones a partir de asociaciones exteriores.

33 Como último grupo de coordinaciones quisiéramos proponer la «agrupación como ejemplo». Esta categoría contiene en primer lugar reacciones que en realidad no representan otra cosa que inversiones de los dos modos de los que acabamos de tratar:

10. amable — gentil, pelo — hilo.

* Baronesa von Suttner (1843-1914), escritora y pacifista austríaca que en 1905 recibió el Premio Nobel de la Paz.

preocupación	padre (del padre)
contenido	frase (de la frase)
color	cielo (del cielo)
pena	anciana (una anciana tiene pena)

34 Hay ahora una serie de reacciones a adjetivos y verbos que, aunque gramaticalmente no están en relación de coordinación con el estímulo verbal, quizá sea mejor incluirlas en el grupo de las agregaciones, sobre todo en aquellas de los ejemplos:

ceder	pacífico
poner atención	inteligente
despreciar	maldad
extraño	emigrante
rezar	piadoso
ayudar	bondad

35 Estas asociaciones pueden considerarse, si se nos permite la expresión, «analíticas»: son conceptos que se dan de manera casi implícita con la palabra inductora, con la que mantienen una relación de subordinación o de supraordenación. Pero como resulta difícil, si es que no imposible, establecer sin lugar a duda esta relación en los casos concretos, y además el concepto de todo y de parte no es aplicable a los adjetivos ni a los verbos, incluimos estas reacciones entre las «agrupaciones como ejemplo», al haber siempre, entre los posibles sustantivos, algunos típicos que serán objeto de reacción. En ese caso, las reacciones mismas serán muy generales y estarán en íntima dependencia de la palabra-estímulo.

36 La clasificación especial de las agregaciones sería así la siguiente:

1. mediante concepto superior común
2. mediante semejanza
3. mediante relación interior
4. mediante relación exterior
5. como ejemplo

Ejemplos para

1. padre	tío
2. padre	Dios
3. padre	preocupación
4. padre	nuestra casa
5. poner atención	inteligencia

37 Hay que observar todavía, como cuestión de principio, que con esta clasificación no se agota ni mucho menos la rica diversidad de las agregaciones. Con individuos que asocian intensamente de acuerdo a constelaciones subjetivas es aún posible una serie de agrupaciones diversas que no pueden encajarse fácilmente en ninguna categoría. En tales casos se puede aceptar tranquilamente la imposibilidad y conformarse con clasificarlas sin más dentro de la «coordinación». Podemos consolarnos en tales casos reconociendo que las posibilidades individuales son imprevisibles y que difícilmente se podrá inventar un esquema en el que todas las asociaciones puedan clasificarse de una manera típica y exhaustiva. Pero hay también un cierto número de agregaciones que pueden incluirse dentro de distintas categorías, es decir, que no tienen un carácter claramente manifiesto. En tales casos se puede dejar la clasificación en suspenso o añadir la reacción al tipo con el que presente una mayor semejanza. Las denominaciones que acabamos de establecer no son categorías absolutamente forzosas, sino meros nombres para tipos encontrados empíricamente, en los que ocasionalmente se puede pasar de un tipo a otro sin límites bien marcados. No cabe esperar más, dado el actual estado de la teoría de las asociaciones.

38 p. Subordinación. La reacción se considera parte de la palabra inductora, o subconcepto o término subordinado de la misma:

árbol	haya

39 Contamos aquí todas aquellas reacciones que especializan la palabra inductora, es decir, que representan casos especiales de las ideas inductoras generales:

casa	la casa de la calle X
caballo	el caballo del señor X
estación	Badén

40 En algunos casos puede caber duda respecto a si la asociación debe concebirse como subordinación o como predicado:

comer	de cada día (alimento)

41 *y.* Supraordenación. La reacción se considera un todo o un concepto general de la palabra inductora:

horno	ciudad
gato	animal

También aquí suele ser difícil la separación del predicado, por ejemplo: *trece — número de mala suerte.* ¿Es en este caso *número de mala suerte* un concepto general que en cuanto tal comprende el número *trece* junto con otros números de mala suerte? En nuestra opinión se trata en este caso de un predicado; en cambio, la asociación de Aschaffenburg *bautismo — costumbre anticuada* la clasificaríamos entre las supraordenaciones, ya que *costumbre anticuada* es un concepto general que comprende otros muchos subconceptos.

42 8. Contraste. El concepto de contraste se entiende sin más. En cambio resulta más difícil la clasificación y valoración de los contrastes. Los contrastes son por regla general ideas muy estrechamente vinculadas que están ligadas de una manera extraordinariamente fuerte, no sólo conceptualmente, sino intuitiva y sobre todo lingüísticamente. Hay incluso lenguas en las que para contrastes típicos existe una única palabra. En los comienzos del lenguaje y del pensamiento consciente constituyó sin duda un logro psíquico considerable separar el contraste lingüística y conceptualmente. Pero hoy en día tenemos preconstruido en el lenguaje este logro de los antiguos y lo aprendemos desde la más tierna infancia, con los primeros conceptos y con las primeras canciones que escuchamos y las narraciones que nos leen. Para estos conceptos estrechamente unidos poseemos una elevada habilidad lingüística, reforzada a menudo por reminiscencias de citas y rimas:

pena	alegría
dolor	[illegible]
bueno	malo
agrio	dulce
claro	oscuro

Agridulce y *claroscuro* son incluso palabras del lenguaje coloquial, razón por la cual hemos clasificado gran número de contrastes habituales entre las asociaciones exteriores. Consideramos a este efecto solamente asociaciones no practicadas, como:

amable	iracundo
bueno	vicioso
animal	planta
entendimiento	idiotez
venganza	perdonar

43 Pese a esta clasificación especializada de las coordinaciones hay muchas asociaciones pertenecientes a este grupo que no pueden cla-

sificarse en ningún subgrupo. Para ellas no queda otro remedio que la denominación general «coordinación». Tal ocurre, por ejemplo, con la asociación *elevado — seda.* La palabra inductora está concebida en el sentido de un nombre propio; la persona que tiene este nombre posee un negocio de sedas, de ahí la reacción *seda.* No puede tratarse de una mera coexistencia: la reacción se compone, antes bien, de una especificación y de una coexistencia espacial, y constituye por tanto una formación bastante complicada. Eventualmente se podría incluir dentro de la categoría «agregación mediante relación exterior», pero con escasa evidencia para ello. Lo más precavido es en consecuencia entender de antemano tales coordinaciones como imposibles de seguirse interpretando.

44 Lo que llevamos dicho hasta ahora puede resumirse en el siguiente esquema:

Coordinación:

- *a.* Agregación:
  1. mediante un concepto superior común
  2. mediante semejanza
  3. mediante relación interior
  4. mediante relación exterior
- \ [3. Subordinación:
  1. subordinación propiamente dicha
  2. especialización
- y. Supraordenación
- 8. Contraste
- 6. Coordinación de calidad dudosa

45 *b.* Predicado. Contamos con Aschaffenburg, dentro de este concepto, todos los juicios, atributos y actividades que se relacionan con la idea inductora como sujeto o predicado. (Que Kraepelin resume con el nombre de «relaciones predicativas»[11].)

46 Como es sabido, los juicios correspondientes en primer lugar pueden dividirse, según Kant, en analíticos y sintéticos[12]. Esta división lógica sólo tiene valor para nosotros en la medida en que en el juicio analítico sólo se produce una parte de un concepto, es decir, un predicado, que necesariamente es imaginado con el concepto. Se

11. Cit. según Aschaffenburg, «Experimentelle Studien der Association I», p. 222.
12. *Kritik der reinen Vernunft,* p. 153: «En el juicio analítico me quedo en el concepto dado para distinguir algo a partir de él. Si es afirmativo sólo añado a este concepto lo que ya estaba pensado en él; si fuera negativo, deduzco del mismo lo contrario. En los juicios sintéticos parto en cambio del concepto dado para considerar en relación con el mismo algo totalmente distinto de lo que estaba pensado en él.»

ofrece así pues únicamente lo que implícitamente ya está dado. En el juicio sintético se añade en cambio algo al concepto que no necesariamente está pensado ya junto con él. En relación con la consecución asociativa, el juicio sintético está *cum grano salis* por encima del analítico. Si nos planteamos en la práctica esta cuestión más de cerca encontramos (hasta el punto en que este modo de clasificación sea aplicable en la práctica) que, en las reacciones sencillas que contienen un juicio, el juicio analítico consiste principalmente en la denominación de una propiedad coexistente y sensorialmente evidente, mientras que un juicio sintético es la mayoría de las veces un juicio de valor con una relación más o menos fuerte con el yo. Nos encontramos aquí, en consecuencia, con una relación análoga a la que mantiene la «agregación mediante relación exterior» con «la agregación mediante relación interior». En la asociación *lápiz — longitud,* la longitud es necesariamente pensada conjuntamente, o coexistente, mientras que en *padre — preocupación,* el concepto de preocupación aporta algo nuevo, con lo que se produce un desplazamiento conceptual. Aceptaríamos sin más la división de las reacciones que implican un juicio en analíticas y sintéticas, si no existiera una importante dificultad práctica: en cada caso individualmente considerado no sabemos decidir la cuestión de si el predicado analítico está necesariamente pensado conjuntamente o si no. La decisión al respecto sólo puede intentarse si somos capaces de diferenciar en cada caso entre lo concreto y lo general. Es sabido que Ziehen pretende poder hacerlo, mediante preguntas directas, incluso con niños. Nosotros consideramos que este método resulta sumamente inseguro, y que, además, la distinción entre la idea concreta y la general es sobremanera dificultosa. Cuando doy nombre a una imagen interior, ésta consta de múltiples condensaciones de imágenes del recuerdo cuya forma fenoménica más concreta o más general depende únicamente de mínimas diferencias de la viveza sensorial. En muchos casos, personas psicológicamente instruidas quedarían sumidas en una cierta perplejidad si tuvieran que decidir si en la asociación *casa — tejado* se han representado mentalmente un tejado determinado o uno general. Estamos lejos, naturalmente, de negar la existencia de ideas generales. Pero, en el caso concreto del experimento acústico-lingüístico no nos podemos librar de la sospecha de que las llamadas «ideas generales» son solamente palabras que únicamente están privadas de contenido individual porque son menos conceptos generales que construcciones verbal-motoras en las que los restantes componentes sensoriales se escuchan con menor intensidad.

47 Para responder a la pregunta de si se trata de un juicio analítico o sintético, deberíamos saber con exactitud si se pensó de un

modo concreto o general. Por ejemplo: *serpiente* — *verde* es sin duda una asociación objetivamente sintética, pues «verde» no se piensa necesariamente junto con serpiente. Sólo en el caso de representarse una serpiente determinada está implícito verde, que sería entonces un juicio analítico. Aparte de este inconveniente hay otras dificultades, principalmente prácticas, que prohíben este modo de clasificación.

48 Para conseguir una clasificación especial de los predicados debemos tener presentes las distintas posibilidades que los mismos ofrecen:

1. La palabra inductora es un sustantivo; la reacción, un adjetivo.
2. La palabra inductora es un adjetivo; la reacción, un sustantivo.

49 No tenemos ninguna razón para separar estos dos casos, ni tampoco las restantes formas de relación predicativa:

1. La palabra inductora es un sujeto; la reacción, una actividad activa o pasiva del mismo.
2. La palabra inductora es una actividad activa o pasiva de la reacción.

O bien:

3. La palabra inductora es complemento; la reacción, la actividad que a él se refiere.
4. La palabra inductora es una actividad; la reacción, el complemento de la misma.

50 Si consideramos las primeras formas: la vinculación predicativa de sustantivo y adjetivo pueden diferenciarse principalmente dos posibilidades:

51 *a.* El adjetivo designa una cualidad esencial e interiormente significativa de la idea inductora. Esta clase de predicados pueden denominarse «interiores». Pueden dividirse, sin especial forzamiento, en dos grupos:

í. Juicio objetivo:

serpiente	venenosa	guerra	sangrienta
cristal	frágil	abuela	vieja
suave	primavera	invierno	crudo
sed	intensa		

Estos predicados designan ciertos añadidos esenciales y significativos a la idea inductora. Su condición puramente objetiva los diferencia de los del segundo grupo.

2. Juicio de valor:

padre	bueno	niño	obediente
heder	desagradable	soldado	valiente
cabalgar	peligroso	madera	útil
montaña	bonita	asesino	vil
libro	interesante	agua	refrescante

En estas reacciones aparece, con mayor o menor fuerza, el elemento personal: pero cuando la relación con el yo aparece claramente en forma de deseo o de rechazo, de forma totalmente subjetiva, podemos hablar directamente de «predicados egocéntricos». No quisiéramos sin embargo separar este tipo de reacciones, como grupo independiente, de los juicios de valor, por razones que daremos más adelante. Contamos también entre los juicios de valor reacciones como:

hierro	metal útil
agua	uno de los cuerpos químicos más interesantes
bribón	infamia

52 Los juicios de valor que se expresan en forma de actividad, como por ejemplo

humo	huele mal
manzana	sabe bien

es preferible clasificarlos como predicados.

53 Las reacciones en las que no se expresa un valor, sino que se fomenta, las clasificamos asimismo como juicios de valor:

bueno	se debe ser
aplicado	debe ser el alumno
amenazar	no debe hacerse

54 Este tipo de reacciones no son precisamente frecuentes entre las personas normales. Las mencionamos para completar el conjunto.

55 p. El adjetivo es una característica exterior de la idea inductora, poco significativa, eventualmente coexistente y evidente en el aspecto sensorial. A esta clase de predicados quisiéramos denominarlos «exteriores»:

diente	sobresaliente
agua	ondulada
árbol	marrón
cuaderno	azul
sal	granulada

56 La relación predicativa entre el adjetivo como estímulo verbal y el sustantivo como respuesta la valoramos de acuerdo con los principios que acabamos de exponer. Así pues, *verde — pradera* y *pradera — verde* los juzgamos en la clasificación como cuasi equivalentes.

57 Las interjecciones, que Aschaffenburg clasifica con cierta razón con los predicados, las hemos considerado de otra manera (véase más adelante).

58 Otro subgrupo más de predicados lo componemos con las «relaciones de sustantivo y verbo».

59 a. La relación del sujeto. El sustantivo, como palabra inductora o como reacción, es sujeto de una determinada acción:

resina	pega
cazador	disparar
cocinar	madre

60 p. La relación del complemento. El sustantivo, en cuanto palabra inductora o reacción, es complemento de una determinada acción:

puerta	abrir
reclutar	soldados
limpiar	latón
garganta	estrangular

6i Los predicados de los que hemos tratado hasta ahora, cuando la parte atributiva es la palabra inductora, no suelen ser fáciles de separar de las «agregaciones como ejemplo» a las que nos hemos referido anteriormente. Para este último diagnóstico consideramos decisivo el visible esfuerzo del sujeto experimental por encontrar una respuesta o un sustantivo adecuados al sentido de la palabra inductora y que tenga validez general, como en:

rezar	piadoso
despreciar	maldad
ceder	pacífico/a

Clasificamos por tanto *limpiar — latón* con la relación de complemento; *limpiar — metales brillantes,* en cambio, con las agregaciones como ejemplo.

62 Con el grupo de los predicados, en una relación algo más floja, se encuentran los determinantes de lugar, tiempo, medio y finalidad («asociación determinante de finalidad» de Ranschburg[13]).

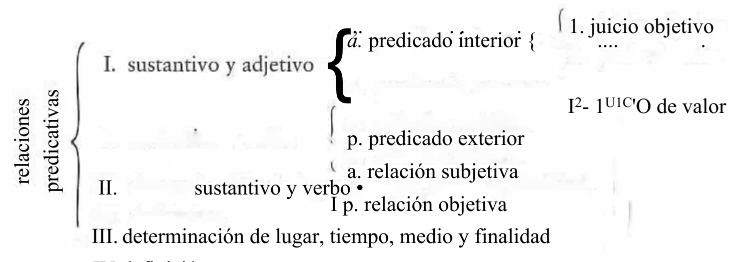
13. L.c., p. 715.

lugar: ir	a la ciudad
tiempo: comer	a las 12
medio: golpear	con el bastón
finalidad: madera	para quemar

63 Con estas reacciones cabe a veces la duda de si deben concebirse quizá como especificación, y en consecuencia formarían parte de la subordinación. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos la decisión resultará fácil, por lo que el error no será demasiado grande. Las definiciones o explicaciones de la palabra inductora, por lo general bastante escasas, mantienen una cierta relación con el grupo al que acabamos de referirnos, por lo que las hemos incluido también en el grupo de las relaciones predicativas:

puerta	sustantivo
azul	adjetivo
estrella	astro celeste

64 Las relaciones predicativas se componen, así pues, de la siguiente manera:



65 c. Dependencia causal (Münsterberg). La palabra inductora y la reacción están vinculadas por una relación causal:

dolor	lágrimas
cortar	dolorido

B. Asociaciones exteriores

66 *a.* Coexistencia. La relación de coexistencia es la contigüidad o la simultaneidad, es decir, la vinculación de ambas ideas no se produce exclusivamente mediante semejanza o mediante afinidad o parentesco, sino por medio de una conjunción temporal o una consecución inmediata. La coexistencia espacial está incluida en la temporal ya que se produce por impresiones temporales sucesivas:

tinta	pluma	alumno	maestro
cuaderno	cuchillo	mesa	silla
mesa	sopa	lámpara	familia
navidades	árbol de navidad	madre	niño
domingo	iglesia	hospital	enfermero

Reacciones tales como:

cabalgar	caballo	cabalgar	silla
ojo	ver	oreja	oír

lápiz papel cuaderno cantar calcular escuela	} escribir

las incluimos asimismo aquí; en particular las asociaciones con *escribir* son complejos de recuerdos de la escuela, cuya vinculación está condicionada por la simultaneidad; los restantes ejemplos se refieren a ideas de reacción que están vinculadas a la idea inductora mediante coexistencia esencial.

67 *b.* Identidad. La reacción no significa desplazamiento o posterior evolución del sentido, sino que es una expresión más o menos sinónima de la palabra inductora.

68 a. La expresión sinónima procede de la misma lengu a que la palabra inductora

magnífico	soberbio
tener cuidado	atender (la palabra equivalente en alemán suizo es esencialmente sinónima)
disputar	riña

69 p. La expresión sinónima procede de una lengua distinta de la de la palabra inductora, es decir, es una traducción:

Marke [sello]	timbre [sello, timbre]
Sonntag	dimanche [domingo]

70 *c.* Formas lingüístico-motoras. Ziehen[14]: «complemento asociativo de la palabra» y «combinaciones corrientes de la palabra». Kraepe-

14. «Die Ideenassoziation des Rindes», pp. 28 s.

lin-Aschaffenburg[15]: «reminiscenciaslingüísticas». Trautscholdt[16]: «asociación de palabras». En este subgrupo de las asociaciones exteriores reunimos todas las combinaciones de ideas que se han automatizado más o menos por la ejercitación verbal, aunque quizá tengan otro significado lógico e histórico y por ello deberían incluirse en alguno de los tipos anteriores. Ya hemos mencionado, al tratar de los contrastes, una serie de reacciones que consideramos aprendidas con el lenguaje, y por tanto automatizadas. Las dividimos en los grupos de las

71 a. Combinaciones verbales aprendidas con el uso:

1. Simples contrastes:

oscuro	claro	blanco	negro
dulce	agrio	igual	desigual

2. Frases corrientes:

hambre	padecer	algo	más
bienes	raíces	violencia	recurrir
mayor de edad	llegar a	pan	ganarse el
niño	bolos	cabeza	inclinar
agradecimiento	expresar	ave	avestruz
galante	ser	agua	beber
pena	preocupación	nadar	saber
mundo	y humanidad	tranvía	viajar
viejo	frágil	pasear	andar
derecho	reconocer	asco	provocar
venir	ir	gato	ratón
espacio	tiempo	con delicadeza	comunicar

72 β. Dichos y citas:

en todas partes	en ningún sitio	guerra	y paz
libertad	igualdad	más	luz
en todas partes	me siento en casa	pájaro	pez
ojo	diente	hacer	dejar de hacer
Gliick [suerte]	Glass [cristal, copa]		

73 y. Combinaciones de palabras o palabras compuestas:

1. La respuesta complementa la palabra inductora para formar un concepto compuesto:

15. Aschaffcnburg, «Experimentelle Studien über Associationen I», p. 223.
16. L.c., pp. 242 s.

mesa	pata	rana [Frosch]	sangre [Blut; Froschblut: sangre fríaj
alfiler	sujetar	libro	señal
colchoneta	colgante (hamaca)...	cabeza	pañuelo
piano	pianista	muela	dolor
venganza	sed	asociación	mujeres...

La reacción puede producirse también de forma que la palabra inductora se repita en la respuesta o esté implícita en ella:

lágrimas	lagrimal	fútbol	balón
golpear	llamar a la puerta	estrella	brillo estelar
oír	escuchar	caramelo	acaramelado

2. La reacción es esencialmente una mera transformación sintáctica de la palabra inductora (Wreschner[17]: «asociaciones flexionales»):

morir	muerto	encontrar	encontró
encender	encendedor	amor	amar
martillar	martillo	coche	cochero
escuela	escolar	asesino	asesinar

74 5. Mencionaremos también un pequeño grupo de reacciones que cabe denominar anticipadas:

rojo oscuro	claro
despacio	breve
magnífico	pequeño

75 e. Las escasas interjecciones que aparecen las hemos clasificado dentro de los «vínculos lingüístico-motores», aunque, como Aschaffenburg destaca, son un predicado. Justificamos esta decisión señalando la constitución sumamente incompleta de la reacción, que además contiene un elemento motor muy fuerte:

magnífico	iah!
oler mal	iaj!
amar	¡oh!

17. «Eine experimentelle Studie über die Assoziation in einem Falle von Idiotie», p. 241.

C. Reacciones acústicas

76 El contenido de este grupo corresponde a las que Aschaffenburg denomina «palabras inductoras que actúan únicamente por el sonido» [l.c., p. 231].

77 *a.* Palabras completadas o derivadas de la palabra inductora. Consideramos, junto con Aschaffenburg, dentro de este grupo palabras que completan la palabra inductora o que se derivan de ella y que no pueden dividirse:

maravilla	maravilloso
corazón	corazonada
modesto	modestia
amigo	amigable

También contamos dentro de este grupo las palabras que se complementan como toponímico:

laufen [correr]	Laufenburg
Winter [invierno]	Winterthur

78 *b.* Sonido. La reacción está condicionada exclusivamente por el sonido de la palabra inductora o por el de su comienzo*:

sol	solar
liebre	fiebre
calle	casa
moler	molar
grato	graso

79 *c.* Rima:

sueño	dueño
corazón	canción
corte	porte
cesar	besar
mal	normal

80 No vale la pena hacer una división más en los sonidos y rimas entre «con sentido y sin sentido» tal como hace Aschaffenburg, dada la gran rareza de los que carecen de sentido. En consecuencia, hemos renunciado a hacerlo.

* Las palabras en castellano de estos dos últimos grupos no son traducciones del original, sino palabras elegidas porque cumplen el criterio de su selección. (N. *del* T.)

D. Grupo restante

si En esta división, numéricamente no muy importante, hemos reunido algunas formas de reacción que no pueden clasificarse en el esquema general, pero que mantienen entre ellas una relación muy condicionada.

82 *a. Asociación mediata.* Como es sabido, Aschaffenburg contrapone los modos de reacción mediatos a todas las demás reacciones, como «inmediatas». Nosotros hemos rechazado esta equiparación sumamente desproporcionada porque, sobre todo entre las personas menos cultas, nadie puede saber cuántos contenidos diversos de la consciencia existen entre la palabra inductora y la reacción. Ni siquiera *nosotros mismos* podemos decir cuántas constelaciones conscientes, semiconscientes o inconscientes influyen en nuestra reacción. No vamos a entrar aquí en las controversias académicas sobre la asociación mediata (aunque el elemento intermedio es consciente o inconsciente), sino que nos limitamos, en el marco de nuestra casuística, a constatar el modo de reacción mediato. Denominamos «asociación mediata» al modo de reacción que sólo es comprensible dando por supuesto un elemento intermedio distinto de la palabra inductora y la respuesta verbal. Distinguimos cinco formas:

83 *a.* Vínculos por medio de un concepto intermedio común:



84 Hay que observar que, en estas asociaciones, el elemento intermedio es siempre claramente consciente. Este tipo de reacciones son, en conjunto, bastante raras, y aparecen solamente en individuos con fuerte preponderancia de lo visual.

85 p. Desplazamiento centrífugo por el sonido (asociación «parafásico-mediata» de Aschaffenburg). Se produce interiormente una reacción más o menos clara y acorde al sentido, pero que en el proceso de su emisión se sustituye por una asociación acostumbrada por semejanza del sonido. De ahí que a este grupo lo denominemos «desplazamiento centrífugo por el sonido»:

Entschluss [decisión]	schliessen [cerrar]	kleiden [vestir]	übermássig [excesivo]
(entschliessen [decidir])		(Überrock [sobrefalda])	
trotzig [terco]	leichtsinnig [imprudente]	Verein [asociación]	Umgebung [entorno]
(eigensinnig [obstinado])		(Unión [unión])	
Zanken [reñir]	spotten [burlarse]	Erde [tierra]	Haus [casa]
(Disput [disputa])		(Haufen [montón])	
Haar [pelo]	blau [azul]	Portrát [retrato]	Festung [fortaleza]
(blond [rubio])		(befestigt [reforzado])	
Opfer [víctima]	kastrieren [castrar]	Liebe [amor]	Fass [barril]
(Kasten [caja], Sakristei [sacristía])		(Hass [odio])	
Ohren [orejas]	Typhus [tifus]	Paar [par]	Hut [sombrero]
(Tuben [tubas, trompas de Eustaquio])		(Schuh [zapato])	

86 Cordes excluye estas reacciones de las mediatas, con cierta razón desde su punto de vista: la asociación interior inmediata parece ser una auténtica asociación, y no una asociación acústica; existe por tanto una intención inmediata y plenamente correspondiente, pero que en el momento de la emisión se desplaza y se convierte, a costa del sentido, en una asociación por semejanza sonora. Esta clase de desplazamientos sólo pueden producirse cuando la imagen interior que va a exteriorizarse no posee la suficiente intensidad de

atención como para hacer que intervenga el mecanismo lingüístico a aplicar. La desviación por otros caminos adyacentes sobreviene únicamente cuando lo que va a expresarse tiene un tono demasiado bajo. Un énfasis demasiado bajo puede equipararse a una consciencia demasiado oscura. En consecuencia damos por supuesto que el elemento intermedio, pese a su correcta intención, ha quedado anormalmente en la sombra, lo que coincide también con lo que expresan los sujetos experimentales capaces de autoobservarse. En algunos de ellos se daba simplemente la sensación de no haber dicho lo correcto, y al principio no estaban en condiciones de mencionar el elemento intermedio. Para la valoración de la reacción nos parece totalmente inesencial que el desplazamiento por semejanza acústica con consciencia demasiado oscura del elemento intermedio se produzca en el momento de la emisión o en el de la recepción.

87 y. Desplazamiento acústico centrípeto. La palabra inductora se sustituye interiormente por otra acústicamente semejante que a su vez condiciona la reacción. El elemento intermedio suele ser en estos casos semiconsciente o inconsciente. Hay que observar que en todos los casos clasificados aquí se entendió bien la palabra inductora, y que por lo tanto no se trató de un simple malentendido:

reiten [cabalgar] arm [pobre]
(reich [rico])

Maíz [malta] Essig [vinagre]
(Salz [sal])

walzen [hacer rodar] Ratsel [enigma]
(Welt [mundo])

tráge [lento, perezoso] Last [carga]
(Tráger [portador])

stark [fuerte] Baum [árbol]
(Schlag [golpe]

rosten [oxidarse] Pferd [caballo]
(Ross [caballo])

Glas [cristal] Himmel [cielo]
(klar [claro])

Raum [habitación] Kamin [chimenea]
(Rauch [humo])

Maíz [malta] Müller [molinero]
(mahlen [moler])

Strich [raya] kónnen [poder]
(stricken [hacer punto])

Politik [política] gross [grande]
(Polizist [policía])

walzen [hacer rodar] Geschichte [historia]
(Welt [mundo]

Strich (raya] Nadel [aguja]
(Strick [cuerda])

lieben [amar] sterben [morir]
(stieben [disiparse])

Ehre [honor] beissen [morder]
(bár-beissig [gruñón])

Mappe [carpeta] Landkarte [mapa]
(Mass [medida])

88 En nuestra experiencia, la gran mayoría de las asociaciones mediatas son desplazamientos por el sonido. Lo que hemos dicho en la sección anterior en relación con la consciencia de los elementos intermedios vuelve a ser válido aquí. La aparición de asociaciones por el sonido indica un insuficiente tono emocional[18] de la palabra inductora. La reacción al elemento acústico intermedio es asimismo consecuencia del insuficiente tono emocional del estímulo verbal. La asociación por el sonido es en este caso, de acuerdo con la experiencia, igual de poco clara que la palabra inductora, y en el primer momento el sujeto experimental está incluso inseguro de la clase de palabra que es esta. La reacción es inervada antes de que se complete la apercepción[19].

89 5. Desplazamiento centrífugo y centrípeto por medio de complementación de palabras o asociación lingüístico-motora:

normal filtro (solución [química])	cocinar cochero (cocinera)
falso fidelidad (fiel)	avaricia enfermo (enfermizo)
ratas venenoso (veneno)	manga pie (brazo)
horrible gris (horrorizar)	pintor bonito (pinta)
Anstand [decencia] Streik [huelga] (Ausstand [huelga, retirada])	miindig [mayor de edad] Záhne [dientes] (Mund [boca])
cabeza Stock [bastón] (Haubenstock [cabeza de maniquí])	permanente diagnóstico (enfermo mental)
Engel [ángel] corazón (Engelhard [nombre propio])	wálzen [hacer girar] redondo (Walze [cilindro])
limpio pulga (sucio)	león morder (diente de león)

18. O bien del tono de la atención.

19. Münsterberg opina que el estímulo exterior no despierta las asociaciones, tan pronto como se convierte en un proceso consciente, sino que entre la excitación y el estímulo central consciente hay un escalón consciente intermedio, en el que se desarrolla una actividad asociativa que la consciencia no ilumina *(Beiträge zur experimentelle Psychologie* IV, p. 7). Pero dicho autor niega imprudentemente la existencia de asociaciones mediatas producidas por un elemento intermedio inconsciente (p. 9).

90 e. Desplazamiento mediante varios elementos intermedios. Los elementos intermedios pueden ser automáticos, pero también asociaciones de alto valor. Las reacciones que forman parte de este grupo son bastante raras y la mayoría de las veces de origen anormal. Con estas reacciones pueden mezclarse naturalmente todos los tipos que hemos descrito anteriormente:

tinta	agrio	venganza	juez
(roja	Lakmus [tipo de imprenta])	(adecuada	correcto)

pájaro	ratón [Maus]	tenaz	dolor de cabeza
(revolotea	murciélago [Fledermaus])	(muela	dolor)

leise [en silencio]	grande	Reiz [estímulo]	ling [terminación]
(Läuse [piojos]	pequeño)	([Reiz]-end: encantador	Friih- [ling]: primavera

91 No nos acercamos aquí a una teoría de las asociaciones mediatas en el experimento acústico-lingiiístico. Provisionalmente baste con decir que éstas mantienen una estrecha relación con los cambios de la atención.

92 *b. Reacción carente de sentido.* En el instante de la emoción, o de la perplejidad, se producen ocasionalmente reacciones que no son palabras o no son asociaciones.

93 Entre los simples sonidos separamos naturalmente las asonancias como asociaciones por el sonido. Entre las palabras no asociadas no se encuentra ninguna cuyo origen no pueda explicarse. Suelen ser denominaciones de objetos del entorno o con ideas casuales que no tienen que ver con la palabra inductora. Algunas reacciones carentes de sentido son casos de perseverancia del tipo *b* (véase más adelante).

94 *c. Fallos.* Consideramos un fallo la falta de reacción. La causa suele ser emotiva.

95 *d. Repetición de la palabra inductora.* Es un grupo cuantitativamente muy poco importante que podría incluirse también entre los fallos. Hay asimismo individuos normales que no pueden evitar pronunciar rápidamente para sí la palabra inductora antes de reaccionar propiamente. Un fenómeno que se observa también, al margen del experimento, en conversaciones habituales. Esta forma de reacción no se incluyó naturalmente en el grupo mencionado. También la re-

petición de la palabra-estímulo es por lo demás un fenómeno emotivo. (Wreschner[20] es de esta misma opinión.)

96 Con esto habríamos terminado con la clasificación especial de las asociaciones. Sólo quedan aún algunos puntos de vista generales que contribuyen a la cualificación de la asociación.

E. La reacción egocéntrica

97 Llama la atención que ciertos individuos revelan en el experimento una clara tendencia a construir relaciones con su propio yo, o bien a expresar juicios sumamente subjetivos, condicionados evidentemente por un deseo o un temor. Tales reacciones tienen algo individualmente característico y son típicas de ciertas personalidades.

98 *a.* Relación directa con el yo:

abuela	yo
bailar	no me gusta
injusta	no lo fui
elogio	para mí
calcular	no sé

99 *b.* Juicios de valor subjetivos:

holgazanear	maravilloso
calcular	trabajoso
sangre	horrible
piano	atroz
amor	tonto

F. Perseverancia[21]

loo Entendemos por perseverancia el fenómeno[22] de insistencia que consiste en que la asociación previa contribuye a condicionar la

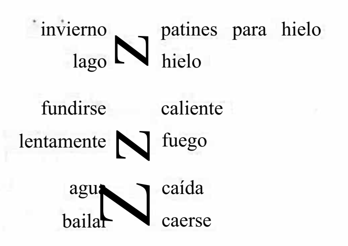
20. «Eine experimentelle Studie übcr die Assoziation in einem Falle von Idiotie».

21. Aschaffenburg, «Associationen auf vorher vorgekommene Worte» [L.c., p. 231].

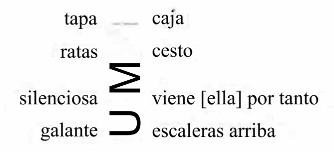
22. El nombre de «perseverancia» lo utilizamos en el sentido de las investigaciones de Müllcr y Pilzecker [«Experimentelle Beiträge zur Lehre vom Gedächtnis»*] y denominamos así únicamente la persistencia de la idea anterior en la medida en que la misma se manifiesta en la reacción siguiente. La reacción debe ser puramente formal y no debe explicar nada. Si la «perseverancia» es un proceso (de nutrición) cortical o celular (Gross) o la consecuencia de una constelación asociativa especial, no vamos a aclararlo ahora. No obstante queremos hacer hincapié en que nuestro concepto no tiene nada que ver con la «perseverancia» en los procesos cerebrales orgánicos, ni tampoco con la hipotética «fun-

reacción siguiente. Como principio hemos limitado la influencia a la reacción inmediata siguiente. Así pues, hemos dejado al margen el efecto sobre una reacción no influenciada y hemos preferido incluir una influencia semejante dentro del concepto general de constelación. No queremos prejuzgar en cuanto al carácter del fenómeno de la perseverancia. Sin embargo llamamos la atención sobre el hecho de que la perseverancia puede estar condicionada tanto por causas psicológicas desconocidas como por constelaciones emocionales especiales. En la práctica hay que diferenciar dos casos de perseverancia:

101 *a.* La reacción condicionada es una asociación con la palabra inductora correspondiente:



102 *b.* La reacción condicionada no es una asociación con la palabra inductora correspondiente:



103 Si un complejo con carga afectiva domina la consciencia en el momento de realizarse el experimento se acogen en el complejo series más prolongadas de palabras inductoras, al estar condicionada cada reacción por la palabra inductora + la constelación del complejo. Cuanto más poderosa sea la constelación del complejo, más sometida está la representación del estímulo al fenómeno de la asimilación (Wundt), es decir, no se entiende según su sentido propio y habitual, sino en un sentido especial adaptado al complejo.

ción secundaria de las células cerebrales», que debería esclarecer el efecto psicológico de la representación direccional.

* Cf. Bibliografía, observación en Müller, G. E.

G. Repeticiones

104 En cada prueba se dio el mismo número de reacciones; se contaron especialmente el primero y el segundo centenar de asociaciones en estado normal. Eventualmente pudo diferenciarse entre repetición del contenido y de la forma estilística especial. Pero como en las personas normales se producen muy rara vez reacciones especiales estereotipadas, con palabras auxiliares, prescindimos totalmente del recuento de las repeticiones formales.

H. El vínculo lingüístico

105 Es un hecho sobresaliente que las asociaciones no se vinculan entre sí únicamente por medio del significado o por las leyes básicas de la asociación, contacto y semejanza, sino también por medio de determinados principios motor-acústicos puramente exteriores. Que yo sepa fue Bourdon el primero que abordó esta cuestión experimentalmente. En su notable trabajo «Recherches sur la succession des phénoménes psychologiques»[23] expone investigaciones realizadas principalmente sobre el vínculo fonético de la asociación. Bourdon tomó de la parte superior de cada página de algunos libros el primer sustantivo, adjetivo o verbo. De esta manera comparó 500 pares de palabras. El total de los pares con semejanza fonética fue de 312, aceptando que existía una similitud fonética cuando las palabras tenían uno o más elementos fonéticos comunes. Hay que observar de todas formas que el criterio de semejanza aplicado por Bourbon era bastante amplio: por ejemplo, *toi* y *jouer* por el sonido «u» (!). Bourdon investigó de manera especial la «ressemblance phonétique», «graphique» (una o varias letras comunes) y «syllabique» (una sílaba común). Encontró las siguientes proporciones:

ressemblance phonétique	0,629
ressem blance graphique	0,888
ressemblance syllabique	0,063

106 Bourbon encuentra que «sigue siendo no obstante cierto que las palabras se asocian entre ellas antes por su significado que por su semejanza fonética»[24].

23. Pp. 225 ss.
24. L.c., p. 238. [«Il reste néanmoins vrai que les mots s'associent entre eux plutôt par leur signification que par leur ressemblance phonétique.»]

107 De acuerdo con estas investigaciones hemos compuesto un grupo que contiene factores lingüísticos exteriores.

ios *a.* Igual forma gramatical. Nos limitamos a contar con qué frecuencia la forma verbal de estímulo y reacción era la misma, esto es: cuándo coincidían sustantivo con sustantivo y adjetivo con adjetivo. Llegamos a plantearnos esta cuestión al observar que existen grandes oscilaciones individuales a este respecto.

109 *b.* Igual número de sílabas. Contamos la frecuencia con la que la palabra inductora y la reacción tenían el mismo número de sílabas, con el propósito de averiguar algo más sobre la influencia del ritmo,

no *c.* Coincidencia fonética.

1. Consonancia. Contamos con qué frecuencia la primera sílaba de la palabra inductora y la de la reacción coincidían por lo menos en el sonido vocal.
2. Aliteración. Aquí se contó con qué frecuencia existía aliteración en la primera vocal o consonante entre la palabra inductora y la reacción.
3. El mismo final. Aquí se investigó la influencia fonética de la terminación de la palabra inductora sobre la terminación de la respuesta, o bien la tendencia a la rima. Nos limitamos en consecuencia a contar las coincidencias en la sílaba final.

RESUMEN

111 *A.* Asociación interior

- *a.* Coordinación
  - a. Agregación
    1. mediante concepto superior común
    2. mediante semejanza
    3. mediante relación interior
    4. mediante relación exterior
    5. como ejemplo
  - p. Subordinación
    1. subordinación propiamente dicha
    2. especificación
  - y. Supraordenación
  - 5. Contraste
  - e. Coordinaciones de calidad dudosa
- *b.* Relación predicativa
  - i. Sustantivo y adjetivo
    - *a.* Predicado interior
      1. juicio objetivo
      2. juicio de valor

p. Predicado exterior

II. Sustantivo y verbo

a. Relación subjetiva

p. Relación objetiva

TU. Determinaciones de lugar, tiempo, medio y finalidad

iv. Definición o explicación

c. dependencia causal

B. Asociación exterior

a. Coexistencia

b. Identidad

c. Forma lingüístico-motora

a. Vínculos verbales aprendidos

1. Simples contrastes
2. Frases corrientes

p. Dichos y citas

y. Combinaciones de palabras y palabras compuestas

8. Reacción anticipada

e. Interjección

C. Reacción acústica

a. Palabras completadas o derivadas de la palabra inductora

b. Sonido

c. Rima

D. Grupo restante

a. Asociación mediata

a. Vínculo mediante concepto intermedio común

p. Desplazamiento por el sonido

1. Centrífugo
2. Centrípeto

y. Desplazamiento a través del complemento verbal o de la forma lingüístico-motora

8. Desplazamiento a través de varios elementos intermedios

b. Reacción carente de sentido

c. Fallo

d. Repetición de la palabra inductora

E. Reacción egocéntrica

a. Reacción directa con el yo

b. Juicios de valor subjetivos

F. Perseverancia

Relación con la palabra inductora
Sin relación con la palabra inductora

G. Repetición de la reacción

H. Vínculo lingüístico

a. Igual forma gramatical
b. Igual número de sílabas
c. Aliteración
d. Consonancia
e. Mismo final

112 Clasificamos nuestro material de acuerdo con los principios consignados en este esquema. Con el fin de no complicar innecesariamente la exposición de los resultados mediante la acumulación de cifras, las tablas reproducidas en la segunda parte ofrecen solamente las cifras de los grupos principales, con lo que el ingente material puede agruparse más claramente que si se incluyen en su totalidad las cifras de todos los subgrupos. Por razones de escrupulosidad nos sentimos obligados a dar cuenta exacta del modo y manera en que procedimos a la clasificación de las asociaciones en uno u otro de los grupos principales. Por otra parte nos ha parecido de interés general exponer las distintas posibilidades empíricas de las asociaciones hasta donde nos eran conocidas.

113 Nuestras cifras se refieren así pues a los siguientes grupos principales del esquema:

i. Asociación interior
  1. Coordinación
  2. Relación predicativa
  3. Dependencia causal
n. Asociación exterior
  1. Coexistencia
  2. Identidad
  3. Forma lingüístico-motora
m. Reacción por el sonido
  1. Palabras completadas o derivadas de la palabra inductora
  2. Sonido
  3. Rima

rv. Grupo restante

1. Reacción mediata
2. Reacción carente de sentido
3. Fallos
4. Repetición de la palabra inductora

A. Perseverancia

B. Reacción egocéntrica

C. Repetición

D. Vínculo lingüístico

1. Igual forma gramatical
2. Igual número de sílabas
3. Aliteración
4. Igual terminación

Segunda Parte

RESULTADOS DE LA PRUEBA

A. RESULTADOS DE LOS DISTINTOS SUJETOS EXPERIMENTALES

114 Los sujetos experimentales reaccionaron de maneras muy diversas a los estímulos perturbadores. Lo más difícil, como ya hemos observado, era la consecución de la distracción interior. No se consiguió siquiera en todos los sujetos cultos. Algo mejor funcionó la distracción exterior mediante los golpes de un metrónomo. Sin embargo, también aquí hubo grandes diferencias entre los distintos sujetos experimentales. En vista de tal circunstancia nos ha parecido indicado comunicar las cifras de cada persona *in extenso.* Desgraciadamente no es posible, al hacerlo así, evitar la acumulación de tablas. Todas las cifras representan porcentajes.

1. *Mujeres cultas*

14 sujetos experimentales con 4.046 reacciones

H5 *Sujeto experimental 1.* En general, el carácter de estas asociaciones es muy objetivo y casi no hay influencia de constelaciones subjetivas. En situación normal predominan las asociaciones exteriores sobre las interiores. Entre el primero y el segundo centenar de las reacciones normales aparece una clara diferencia en la medida en que en el grupo de reacción por el sonido se muestra un aumento del 9%. Esta variación la achacamos a que durante el registro del segundo

centenar se presenta un cierto «cansancio», que psicológicamente no representa más que una disminución de la atención[25]. En este caso no puede hablarse en absoluto de un cansancio fisiológico que, tal como señala Aschaffenburg, actúa de modo semejante aumentando las asociaciones por el sonido. Para ello es demasiado pequeño el rendimiento psíquico precedente. En cambio, este adormecimiento del interés puede perfectamente identificarse con el cansancio en el sentido de Kraepelin[26].

116 Los grupos nominales consecuentes al estado normal reflejan el cambio de la asociación bajo la influencia de la atención artificialmente perturbada. Según una concepción dinámica podría decirse que la «energía asociativa» (Ranschburg[27]) se deriva a otro terreno determinado, de manera tal que sólo es utilizable para la formación de la reacción una fracción de la misma, con lo que se reaccionaría con una asociación poco costosa, ligera o fuertemente preparada, porque los mecanismos cerebrales más preparados y ejercitados requieren una menor suma energética que la preparación de vínculos relativamente más nuevos y menos habituales. El aumento de las formas lingüístico-motoras, en la desviación interior, en un 18 % se entiende bien a partir de esta concepción[28]; más difícil resulta en cambio entender el origen de las numerosas reacciones por el sonido. Aschaffenburg cree poder hacer responsables de la aparición de reacciones por el sonido a la excitación motora que existe en la manía, el agotamiento[29] y la intoxicación etílica[30]. Pero debemos mencionar que la fuga de ideas, los modos de asociación semejantes a la fuga de

25. Aschaffenburg dice: «Nuestra atención es tan tremendamente lábil, y los cambios incontrolables e inevitables de nuestra vida psíquica son tan grandes que apenas debemos utilizar pequeñas series de pruebas. Por otra parte no debe olvidarse que, en el curso de pruebas más largas sobrevienen fenómenos de cansancio, de manera que, por ejemplo, no tenemos derecho a comparar las primeras 25 asociaciones de una serie de 200 reacciones con las últimas 25 sin tener en cuenta esta circunstancia.» («Experimentelle Studien über Associationen I», p. 217). Así pues, Aschaffenburg ha observado este mismo fenómeno, pero en nuestra opinión no lo lia interpretado correctamente.

26. «Der psychologische Versuch in der Psychiatrie», p. 53. Kraepelin diferencia, como es sabido, «Müdigkeit» [cansancio] y «Ermüdung» [fatiga]. El «cansancio» lo considera como una especie de señal de aviso, una sensación subjetiva que la mayoría de las veces, pero no siempre, acaba por conducir a la verdadera fatiga.

27. Ranschburg y Hajós, *Beitrdge zur Psychologie des hysterischen Geisteszustandes.*

28. Aschaffenburg, l.c., p. 239. En el momento del surgimiento de la asociación exterior predomina la costumbre lingüística, mientras que posteriormente, en la reflexión, suele añadirse, de manera secundaria, la inclinación a coordinar.

29. «Con la expresión 'Erschópfung' [agotamiento] queremos designar simplemente un mayor grado de daño de nuestras fuerzas tcnsionales mentales y corporales», Aschaffenburg, «Experimentelle Studien über Assoziationen II», p. 47.

30. «Puede considerarse el momento esencial para la aparición de un número de asociaciones por el sonido por encima de la norma, el alivio de la liberación de los impul-

Sujeto experimental 1
unos 22 años, muy inteligente

Asociaciones	Normal		Distracción		
				exterior	
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar	interior	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	26	21	16	4	12
Relación predicativa	14	14	2	4	b-^
Dependencia causal	2	1	–	–	2
Coexistencia	20	10	10	2	–
Identidad	1	7	4	oc	–
Formas lingüístico-motoras	36	36	54	20	38
Complemento verbal	1	1	*6*	8	2
Sonido	–	8	*6*	34	38
Rima	–	1	–	6	–
Mediata			–	4	–
Carente de sentido			2	4	6
Fallo			–	–	–
Repetición de la palabra inductora	≣	≣	–	ô	–
Reacción egocéntrica	1	–	–	–	–
Perseverancia	1	–	2	6	4
Repeticiones	5	8	2	0	*6*
Igual forma gramatical	67	58	64	56	54
Igual número de sílabas	43	41	56	60	42
Aliteración	10	12	12	42	48
Consonancia	12	15	16	52	52
Igual terminación	10	6	10	14	*6*
Asociaciones interiores	42	36	18	8	16
Asociaciones exteriores	57	53	68	30	38
Reacciones por el sonido	1	10	12	48	40
Número de asociaciones	100	100	50	50	50

ideas pueden producirse también sin excitación motora, por ejemplo en la epilepsia (Heilbronner[31]), la catatonía y el estupor maníaco[32].

117 En nuestro experimento queda prácticamente excluida la excitación motora. (El movimiento de escribir que, en todo caso, cabría interpretar como «excitación motora», se excluye en la distracción interior, cuyos resultados coinciden con los de la distracción exterior.) Las reacciones por el sonido no tienen ninguna relación demostrable con la excitación motora; antes bien consideramos que la causa de su aparición es la disminución de la atención. La distracción actúa en primer lugar inhibiendo el desarrollo de la asociación interior («de alto valor») y favorece la aparición de las formas de asociación exteriores, es decir, más automáticas, por lo tanto, en medida destacada, la reacción por el sonido. En el curso de la exposición de la prueba tendremos ampliamente la oportunidad de señalar el desplazamiento de la forma de asociación hacia las asociaciones exteriores, o más automatizadas. Cabe decir que, cuando la prueba tuvo éxito, este desplazamiento se produjo excepcionalmente,

na Pero hay que destacar que esta clara tendencia a las reacciones automatizadas favorece también, de manera evidente, a la asociación por el sonido. No obstante, según nuestra experiencia hasta ahora, las asociaciones por el sonido no están automatizadas; son al parecer asociaciones no aprendidas. En nuestra concepción, las asociaciones por el sonido son las más primitivas asociaciones de semejanza, que están sólo un poco por encima de la mera repetición. No se vuelven a ejercitar desde la más temprana juventud, pero al ser siempre estimuladas en silencio en el acto de hablar, se abren paso tan pronto como una perturbación cualquiera impide alcanzar el siguiente escalón de asociación (equivocarse al hablar, entender mal). Por su falta de finalidad para el acto de pensar normal, están constantemente reprimidas y habitualmente existen fuera de la consciencia.

119 El aumento de las formas lingüístico-motoras y de las reacciones por el sonido lo denominamos «trivialización del tipo de reacción». La asociación atenta, que tiene lugar en el punto de mira de la consciencia, no es una asociación por el sonido (en caso de que no se busque deliberadamente que lo sea). Pero, si se consigue desviar la atención hacia otra actividad, o bien apartar la reacción psíquica del punto de mira de la consciencia, aparecen todas aquellas asociacio-

sos motores» (l.c., p. 69). Cf. los trabajos de Smith, Fürer y Rüdin sobre los efectos de alcohol en Kraepelin, *Psychologische Arbeiten.*

31. «Über epileptische Manie nebst Bemerkungen über die Ideenflucht».

32. Hay, por lo demás, manías puras que, sobre todo en el estadio de la atenuación, siguen mostrando claramente fuga de ideas mientras el comportamiento de la motilidad es totalmente tranquilo.

nes que permanecían reprimidas durante el acto de reacción claramente consciente. Más adelante volveremos a tratar en detalle la importancia de esta hipótesis para la patología.

120 Cuando la atención es mala, la idea inductora no alcanza el pleno nivel de claridad o, dicho de otra manera, se queda en un terreno periférico del campo de la consciencia y sólo se percibe por su apariencia exterior, sonora. La causa de esta deficiente percepción reside en la debilidad de su tono afectivo, que a su vez depende de la perturbación de la atención. Cada proceso de apercepción de un estímulo acústico comienza en el escalón de la pura percepción sonora. Desde cada uno de estos escalones pueden exteriorizarse asociaciones con la simultánea disposición a la descarga de los centros del habla. El hecho de que normalmente no ocurra así se debe a la inhibición que ejerce la orientación de la atención, o de la elevación del umbral del estímulo para todas las formas de asociación de escaso valor o carentes de orientación.

121 Es de mencionar en este caso la fuerte aparición de reacciones carentes de sentido, hasta un 6 %, en la distracción exterior. En parte dependen de fuertes perseverancias, como por ejemplo:

intención ⊃ disgustado/a («se nota la intención, etc.»)
salvar ⊃ arte (poesía)
fuerte poderoso
odio | soberbio

en parte también mediante desviación al ruido desacostumbrado del metrónomo, por ejemplo:

apariencia — ritmo

122 La reacción muestra en alguna medida la fuerza con la que el estímulo perturbador ha actuado en este sujeto experimental. El número inusualmente elevado de las reacciones por el sonido se explica también por la disminución de la atención. La paulatina preponderancia de los elementos acústico-lingüísticos la ilustra asimismo el claro aumento de las cifras en los grupos nominales de la aliteración y la consonancia, y también muestra un claro aumento la coincidencia en el número de sílabas. El aumento de las perseverancias en la distracción no es fácil de explicar; quizá se deba a la falta de asociaciones causada por la distracción. Para exponer la progresión nos servimos de los sonidos. En las dos pruebas dividimos la distracción exterior en tres partes cada vez y contamos el número de asociaciones por el sonido en cada una de las partes.

123 La progresión es la siguiente:

primera prueba: 5, 5, 7
segunda prueba: 5, 6, 8

124 *Sujeto experimental* 2. El carácter general de las asociaciones es objetivo. Las asociaciones exteriores sobrepasan a las interiores sólo por muy poco. En este caso lo que parece haber actuado más intensamente es la distracción interior. Las reacciones por el sonido van continuamente en aumento desde el primer centenar. El grupo del vínculo lingüístico muestra, en comparación con el caso anterior, ciertas diferencias en la distracción. La coincidencia en la forma gramatical muestra un claro incremento, y también aumenta por lo general la coincidencia en el número de sílabas. En cambio, la consonancia y la aliteración disminuyen algo. Las causas individuales de esta diferencia escapan, como es natural, a nuestro conocimiento.

125 Son de destacar los fallos relativamente numerosos, cuyo máximo se da en el primer centenar. De los cuatro fallos del primer centenar, tres corresponden a palabras inductoras con carga emocional. En el segundo centenar sólo se produce un fallo; al mismo tiempo aparecen aquí numerosos predicados, principalmente juicios de valor. Esta circunstancia parece indicar que los fallos constituyen fenómenos esencialmente emotivos, son casi inhibiciones de la emoción que luego desaparecen, en el segundo centenar, con la aparición, más relajada y confiada, de juicios subjetivos. La perseverancia muestra un claro aumento en comparación con el caso anterior.

126 Es de observar que, en este caso, el máximo de las asociaciones mediatas coincide con el mínimo de las reacciones por el sonido y, a la inversa, que el máximo de las reacciones por el sonido coincide con el mínimo de las asociaciones mediatas. Esta coincidencia, como expondremos más tarde, no es probablemente casual.

127 La distracción interior, que en este sujeto experimental se consigue mejor que en el sujeto anterior, merece algunas explicaciones. Deliberadamente dirigimos la atención de los sujetos experimentales hacia las representaciones de rostros, ya que, según nuestra experiencia, son éstas los fenómenos sensoriales que con mayor frecuencia acompañan al experimento de la asociación, y además aparecen con una relativa mayor viveza en la mayoría de los sujetos experimentales. Mucho menos frecuente es en cambio la facultad de observar y referir correctamente estos fenómenos. El sujeto experimental 1, por ejemplo, ofreció información bastante insatisfactoria a este respecto; en cambio, el sujeto 2 observó la mayoría de las veces con gran atención y pudo dar información clara. La mejor

Sujeto experimental 2
unos 24 años, inteligente, leída

Asociaciones	Normal		Distracción		
				exterior	
Cualidad especial	1. ercentenar	2.° centenar	interior	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	27	14	10	16	16
Relación predicativa	18	26	18	18	20
Dependencia causal	1	3	–	2	–
Coexistencia	24	16	11	22	8
Identidad	2	1	4	18	12
Formas lingüístico-motoras	21	36	50	16	36
Complemento verbal		1	2	<N I cM	6
Sonido	– –	1	1		2
Rima			–		–
Mediata	3	1	2	2	–
Carente de sentido	–	–	–	–	–
Fallo	4	1	1	2	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	1	–	–
Reacción egocéntrica	1	T–l	–	–	–
Perseverancia	^r-l	r–<Tf-	2	2	4
Repeticiones	–		–	2	–
Igual forma gramatical	55	47	63	76	64
Igual número de sílabas	31	24	29	36	40
Aliteración	12	15	10	2	6
Consonancia	12	17	17	8	12
Igual terminación	4	9	14	6	8
Asociaciones interiores	46	43	28	36	36
Asociaciones exteriores	47	53	65	56	56
Reacciones por el sonido	–	2	ô	4	8
Número de asociaciones	100	100	100	50	50

manera que tenemos de explicar el experimento es mediante algunos ejemplos:

canto bel canto

el sujeto experimental, inmediatamente después de percibir la palabra inductora, ve una escena de *Tannhäuser* en un determinado teatro;

chimenea fuego

ve una imagen de recuerdo de una escena con chimenea en Londres;

teja tejado

ve tejados rojos;

viaje proyecto de viaje

ve a un viajero inglés

manzana árbol

ve un cuadro: Eva con la manzana;

honor sentimiento

ve la imagen de recuerdo reciente de una escena de la obra de Sudermann *Ehre* [Honor];

vela paño

ve un barco de vela;

decencia reglas

ve una imagen de recuerdo reciente de su hermano menor en clase de baile y buenas maneras;

modesto modestia

ve la imagen de una joven determinada;

plantas reino vegetal

ve un determinado libro ilustrado con representaciones de plantas;

camino poste indicador

ve un cruce de caminos;

manso que duermas bien

ve un determinado gatito;

música goce

ve el interior de una determinada sala de conciertos (imagen de recuerdo reciente).

128 Los ejemplos expuestos muestran que las reacciones son francamente sencillas. En su mayoría son formas lingüístico-motoras. Las imágenes interiores están en una cierta relación asociativa con la reacción. Según la información facilitada por el sujeto experimental se presentaron todas, si no antes de la reacción, inmediatamente junto con la misma. En nuestra opinión, las reacciones son en su gran mayoría asociaciones secundarias automáticas que, por así decirlo, fueron estimuladas por un estadio intermedio camino de una reacción superior. La idea inductora no pudo alcanzar plena claridad porque carecía de la energía necesaria para ascender, o, para no decirlo con Herbart, se quedaron en el campo periférico de la consciencia debido a la inhibición proveniente de la clara imagen visual. De una manera más clara todavía muestran los siguientes ejemplos este detenimiento de la reacción con plena claridad de la imagen mental:

elogio elogio del cantante

el sujeto experimental ve a un determinado profesor, al que elogia;

costumbres buenas costumbres

ve la imagen de una comunidad rural suiza, de una vieja «tradición»;

gleich [igual] gteich und gleich gesellt [cada oveja con su pareja]

ve escrita la operación 2x2 = 4;

strecken [estirarse] Katzenstrecker

ve una goma estirada («Katzenstrecker» es un apodo vulgar de los habitantes de Lucerna);

eng [estrecho] engherzig [mezquino, lit. «estrecho de corazón»]

ve un estrecho tubo de plomo

Stein [piedra] Bock [macho cabrío; *Steinbock-.* cabra montesa]

ve una colección de minerales;

cambio — tiempo

ve un impreso para el cambio de moneda;

moda — señora a la moda

ve a un joven elegante;

trüb [turbio, nublado] ojos

ve un paisaje nublado, lluvioso (estado del día en que se practicó la prueba);

espejo — plano

ve el escaparate de una determinada tienda de espejos;

adelante — ¡en marcha!

ve un número del periódico *Vorwärts!*

nieder [bajo, abajo] (nieder)metzeln [acuchillar]

ve un taburete bajo en un determinado salón.

129 En estas reacciones, por así decirlo, se rompe por completo la relación entre reacción e imagen interior. La reacción se produce la mayoría de las veces a partir de un escalón bajo del proceso de interpretación, mientras que la imagen interior suele representar una interpretación totalmente distinta de la palabra inductora.

130 La imagen visual puede también, por el contrario, ser estimulada por un estadio inferior de la interpretación, como muestran los siguientes ejemplos:

Zahl [número] — número, cantidad

ve una pieza bucal *[Zahn]* recién extraída;

wollen [querer algo] — debes

ve la lana *[Wolle]* de una piel de cordero.

131 *Sujeto experimental* 3. El carácter de las asociaciones es objetivo. Predominan considerablemente las asociaciones exteriores, en especial las formas lingüístico-motoras. Los dos intentos de distracción tuvieron gran éxito, sobre todo la distracción interior, que consiguió un 29% de reacciones por el sonido. Son de interés algunas reacciones por distracción interior:

Deckel [tapa]	Beckel (palabra que rima pero carece de sentido)

el sujeto experimental ve una jarra de cerveza con tapa;

Halle [vestíbulo] Hals [cuello]

ve el vestíbulo de una determinada estación de ferrocarril

Fall [caída]	staff [sílaba que completa el nombre del personaje shakespeariano Fallstaff]

ve una caída de agua;

Stein [piedra]	Bein [pierna]

se representa la pequeña ciudad de Stein, en el Rin.

132 La circunstancia de que el número de las asociaciones interiores quedase no obstante, en la distracción interior y en la primera mitad de la distracción exterior, por encima del nivel normal, hay que atribuirla a que la disminución artificial de la atención no era regular ni permanente, sino que cedía de vez en cuando, con lo que la reacción era normal. Las reacciones obtenidas de los mismos sujetos experimentales en estado de cansancio corporal y mental ofrecen una imagen más regular de trivialización asociativa. El estado de cansancio no significa para el experimento otra cosa que una disminución regular de la atención, cuyo efecto sobre la asociación no se diferencia en nada de los resultados de los intentos de distracción. Tampoco se observa ninguna diferencia en la índole fina de algunas asociaciones que no se pueden contar ni medir, con la excepción de unas pocas reacciones cuyo contenido está condicionado por especiales factores del cansancio. Como se deduce de otras observaciones nuestras al respecto, y también de las investigaciones de Aschaffenburg, no puede demostrarse ningún cambio específico en el cansancio, aparte de la trivialización. La trivialización del tipo de reacción con cansancio se explica sin dificultad por la disminución

Sujeto experimental 3
unos 21 años, inteligente, leída

Asociaciones	Normal		Distracción			
				exterior		
Cualidad especial	1. ºcentenar	2. º centenar	interior	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo	Cansancio
Coordinación	8	9	19	14	14	[illegible]
Relación predicativa	16	22	13	22	4	
Dependencia causal	–	–	[illegible]	–	–	–
Coexistencia	22	7	4	–	[illegible]	10
Identidad	3	12	6	10	6	2
Formas lingüístico-motoras	46	44	26	32	54	40
Complemento verbal	1	2	5	10	10	–
Sonido	–	–	15	6	6	1
Rima	3	1	9	–	–	25
Mediata	1	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	3
Carente de sentido	–	1	[illegible]	[illegible]	[illegible]	12
Fallo	–	–	–	–	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	-	1	–	–	–	–
Perseverancia	[illegible]	2	1	2	–	–
Repeticiones	7	12	6	8	8	8
Igual forma gramatical	63	50	62	52	54	70
Igual número de sílabas	52	46	60	44	50	73
Aliteración	6	4	16	14	12	18
Consonancia	24	7	35	18	30	47
Igual terminación	13	20	22	20	16	44
Asociaciones interiores	24	31	34	36	18	5
Asociaciones exteriores	71	63	36	42	62	52
Reacciones por el sonido	4	3	29	16	16	26
Número de asociaciones	100	100	100	50	50	100

de la atención. Tenemos asimismo todas las razones para suponer que la trivialización del tipo de reacción en estado de intoxicación etílica y en la excitación maníaca, comprobada por la escuela de Kraepelin, no es sino un síntoma de la perturbación de la atención. La relación que supone Aschaffenburg con la excitación motora tiene en nuestra opinión carácter de mediata: la excitación motora disminuye la intensidad de la atención y produce en consecuencia la trivialización de las asociaciones. La perturbación o desviación de la atención mediante excitación motora es un hecho empírico, conocido desde hace tiempo, en las circunstancias mencionadas, como «desviabilidad». Puesto que la atención, como estado afectivo, va unida también a determinados procesos, en especial musculares, es comprensible el descenso o disminución de su estabilidad mediante la excitación motora. No tiene por tanto razón Aschaffenburg cuando considera la excitación motora causa directa de la trivialización, puesto que la excitación motora no se da en toda una serie de tipos de reacción anormalmente planos. Todos estos estados tienen sin embargo en común una perturbación de la atención que posiblemente es, en todas las circunstancias, la causa más próxima de todos los tipos de asociación semejantes a la fuga de ideas[33]. El origen de la perturbación de la atención es naturalmente muy diverso, específico para cada proceso. Puede deberse tanto a excitación motora como a la ausencia o disminución de la sensibilidad cinestésica, o también a una elevación del umbral de la sensibilidad muscular, a la excitación del ánimo o a escisión psicológica, como en nuestro experimento.

133 La magnitud variable más extrema de la intensidad de la atención provoca, en todos los experimentos con alcohol y cansancio, un enorme error, difícil de evaluar, de modo que, según las experiencias actuales, resulta prácticamente imposible decir algo sobre la dimensión de la perturbación de la asociación mediante el alcohol, etc. A juzgar por la relación porcentual de la prueba de cansancio anterior, el sujeto experimental se encontraría en un estado verdaderamente psicótico. Una persona con sólo un 5 % de asociaciones interiores y un 27% de reacciones por el sonido correspondería, según la teoría de Aschaffenburg, a una fuerte borrachera, a una manía grave o a un estado de agotamiento totalmente anormal. Pero la intensidad de este aplanamiento se explica fácilmente por el hecho de que el fuerte cansancio normal iba acompañado de adormeci-

33. Es un error de Aschaffenburg [l.c., II, p. 52[1]] cuando dice p. ej. que los casos que expone Nordaus se refieren a hipomaníacos; antes bien, se refieren al grupo mucho más general de individuos incapaces de concentración con un tipo de asociación plano [o trivial].

miento. Hay que ver en este estado de peculiar disminución de la atención, con una sistemática elevación del umbral del estímulo (por analogía con el intento de distracción), una de las causas principales del aplanamiento o trivialización[34]. La intensidad del adormecimiento es una magnitud no mensurable. ¿En qué medida se mezclaba el adormecimiento en los estados de cansancio investigados por Aschaffenburg?

134 El adormecimiento no es un mero fenómeno somato-fisiológico, sino, hasta cierto punto, un fenómeno psicológico que puede denominarse «autohipnosis». Es fundamentalmente un suceso psicológico que se desarrolla en el campo de la atención, que se provoca principalmente por sensaciones corporales comunes, pero que también puede ser producido de manera puramente subjetiva. Otro tanto ocurre con los efectos del alcohol. Dichos efectos pueden ser en buena parte, sobre todo al principio de la narcosis, puramente sugestivos. A ello se debe seguramente el hecho de que pueden ser totalmente diferentes en distintas disposiciones. ¿Se pueden excluir o calcular los efectos sugestivos en las pruebas con alcohol? En nuestra opinión no es posible. Los experimentos psicológicos con alcohol requieren por ello la mayor precaución. Así pues, la perturbación de la atención en el experimento con cansancio y con alcohol no tiene por qué tener siempre su causa en la excitación motora, sino que puede derivarse también de causas sugestivas.

135 Volvamos a nuestro experimento. La fuerte preponderancia de las asociaciones exteriores puede achacarse a la momentánea reducción de la atención. Pero es posible que el tipo de reacción plano [trivial] se encuentre también a mayor profundidad. No es impensable que haya individuos que, a causa de una anomalía innata o adquirida, tengan un modo de asociación más superficial que otros; eventualmente esta anomalía puede residir asimismo en el terreno de la atención, en el que el cansancio se introduce más rápidamente que en otros. Interesantes, como observación de psicología familiar, son a este respecto las cifras de la hermana y la madre de la persona que era el sujeto experimental 3. Incluimos a continuación la tabla correspondiente a estas dos personas.

136 El *sujeto experimental* 4 es la hermana del sujeto experimental 3. Tiene unos veinte años. Las asociaciones tienen por lo general un carácter objetivo; las exteriores predominan de manera muy notable, entre ellas, sobre todo, las formas lingüístico-motoras. También son correspondientemente numerosas las reacciones por el so-

34. Compárese la prueba de adormecimiento del sujeto experimental 1 del grupo de los hombres cultos.

Sujetos experimentales 4 y 5
(hermana y madre de 3)

Asociaciones	S. E. 4 Normal.		Distracción	S. E. 5 Normal	
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar	interior	1.er centenar	2.° centenar
Coordinación	3	8	16	24	17
Relación predicativa	7	8	8	10	7
Dependencia causal	–	–	1	1 0	
Coexistencia	8	6	3	8 8	
Identidad	2	4	I	6	13
Formas lingüístico-motoras	67	56	39	46	45
Complemento verbal	4	8	14	3	[illegible]
Sonido	3	5	9	[illegible]	[illegible]
Rima	2	1	2	[illegible]	[illegible]
Mediata	2	3	[illegible]	1	2
Carente de sentido	1	–	1	1	1
Fallo	1	–	–	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	1	1	–	–
Reacción egocéntrica	[illegible]	[illegible]	[illegible]	–	[illegible]
Perseverancia	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1	[illegible]
Repeticiones	[illegible]	[illegible]	[illegible]	9	5
Igual forma gramatical	61	51	53	82 66	
Igual número de sílabas	48	47	35	51	38
Aliteración	13	11	13	5	12
Consonancia	14	19	24	16	17
Igual terminación	11	14	7	18 10	
Asociaciones interiores	10	16	25	35	24
Asociaciones exteriores	77	66	43	60 66	
Reacciones por el sonido	9	14	25	[illegible]	[illegible]
Número de asociaciones	100	100	100	100 100	

nido, de modo tal que el tipo de estado normal es parecido al resultado de un intento de distracción. En el intento de distracción interior se encuentra un inesperado aumento de las asociaciones interiores junto a un claro incremento de las reacciones por el sonido. La superficialidad de la prueba normal es, según nuestras experiencias, anormal, por lo que debemos presumir una perturbación de la atención para este estado. El sujeto experimental es un verdadero «tipo motor». De otros experimentos psicológicos realizados con sujetos experimentales se deduce que en esta persona predominan claramente los aspectos motores de la representación sobre los restantes aspectos sensoriales[35]. También exteriormente se muestra la predisposición motora en una gran vivacidad de los movimientos y en una capacidad de expresión motora muy desarrollada. Hay que destacar a este respecto que la motilidad activa supera considerablemente los límites de la inervación consciente y se expresa por medio de automatismos motores inervados por complejos psicológicos inconscientes. Entre las reacciones del estado normal se encuentran dos automatismos del habla que con la máxima probabilidad se relacionan con un complejo inconsciente. Este complejo se halla en íntima relación con el afecto de una historia de compromiso matrimonial que a la sazón se estaba desarrollando. Tenemos así pues dos probables razones para el destacado tipo de reacción trivial: la fuerte y anormal predisposición y un afecto reprimido en parte en el inconsciente. A este último corresponde seguramente una importancia capital en relación con la trivialización.

137 (Nos llevaría demasiado lejos si entráramos en la psicología individual de este caso. Lo haremos previsiblemente en otro momento.)

138 El aumento de las asociaciones interiores en una prueba de distracción es un fenómeno que encontraremos de nuevo en otro sujeto experimental caracteriológicamente distinto[36], que presenta asimismo en estado normal un tipo de reacción anormalmente plano [trivial]. Respecto a la mejora del tipo de reacción en el presente caso no vemos otra explicación sino que la atención ligada en estado normal al complejo afectivo fue liberada por las condiciones de la prueba, nuevas para el sujeto experimental, y en consecuencia pudo ser utilizada. De todas formas se hallaron muy fuertes oscilaciones de la atención, algo que indica el gran número de reacciones

35. No quiere decirse con ello que cualquier excitación motora sea la responsable del tipo de reacción trivial. En las personalidades con predisposición motora, quizá las partes motoras de la combinación de la imagen de la palabra desempeñan un papel autónomo en el sentido de que facilitan una disposición a hablar.

36. Cf. el sujeto experimental 2 en el grupo de los hombres cultos.

por el sonido junto con las asociaciones interiores relativamente numerosas[37].

139 Una peculiaridad especial de este sujeto experimental es la ocasional aparición de fuertes sinestesias (audiciones coloreadas) que influyen en la reacción.

Ejemplos tomados en estado normal:

küssen [besar]	amarillo

el sonido «ü» es amarillo para el sujeto experimental;

miseria	algo rojo

el sonido «e» es rojo;

tráge [perezoso/a]	azul

el sonido «á» es azul.

140 Ejemplos de los casos de distracción:

orgía	orgía

el sujeto ve una masa amarilla;

piadoso/a	bienaventurado/a

ve algo de color amarillo.

141 Curiosamente el sujeto experimental que tiene el mismo tipo de reacciones que el sujeto 4 es decididamente «motor» y tiene asimismo sinestesias muy vivas, pero que casualmente no aparecen en las reacciones.

142 Son dignos de mención los siguientes fenómenos de la prueba de distracción:

Storch [cigüeña] enbein *[Storchenbein* = zanca]

el sujeto experimental ve la torre de una iglesia;

hemmen [inhibir] let (Hamlet)

ve una galga;

Fall [caída]	zbein *[Fallzbein* carece de sentido]

37. Cf. al respecto los sujetos experimentales 1 y 2 entre los hombres cultos.

ve una alta muralla, desde la que podría uno caer;

rojo	vino

ve una bola roja

Fass [barril]	ter *(Vater:* padre) [la *v* de *Vater* tiene sonido de *f*]

Ve una determinada bodega.

143 Según la información que facilita el sujeto experimental, la imagen visual ocupa la consciencia de manera completa y exclusiva, mientras que la reacción verbal se produce de manera involuntaria y toca a la consciencia sólo superficialmente. Los ejemplos que anteceden muestran repetidamente con claridad el carácter puramente mecánico de la reacción verbal.

144 El *sujeto experimental 5* es la madre de los sujetos experimentales 3 y 4. El tipo de reacción presenta en sus relaciones cuantitativas gran semejanza con el de los sujetos 3 y 4. También es muy grande la semejanza cualitativa por lo que respecta al carácter objetivo de las reacciones. En estas tres personas destacan muy especialmente las formas lingüístico-motoras. Es característica del grupo familiar la aparición de reacciones por el sonido en estado normal, lo que diferencia a este tipo de otros. Para una más fácil comparación ofrecemos las cifras principales del estado normal de estas personas:

	Asociaciones interiores	Asociaciones exteriores	Reacción por el sonido
madre	29,5%	62,0%	5,0%
hija mayor	27,5%	67,0%	3,5%
hija menor	13,0%	71,5%	11,5%

145 Llamamos la atención del creciente grado de trivialización que se produce en las reacciones de la hija menor. Si las cifras procedieran del mismo individuo, podría creerse que se tratara de una prueba de distracción. Tal vez sea este comportamiento casual, pero también puede ser que tenga razones psicológicas más profundas. Remitimos a una observación parecida que exponemos más adelante. Ranschburg[38] halló en sus ancianos un 11,8% más de asociaciones interiores que entre gente más joven.

38. Ranschburg y Bálint, Le., p. 689.

146 *Sujeto experimental 6.* Predominan las asociaciones exteriores del estado normal. El segundo centenar muestra un ligero aumento de las asociaciones exteriores y un claro incremento de las reacciones por el sonido. La calidad de las asociaciones difiere de manera importante de los tipos objetivos de los que hasta ahora hemos informado, ya que en esta persona se presentan reacciones individuales de fuerte carácter subjetivo; se trata en parte de juicios de valor de marcada vivacidad:

alumno	aburrido	colegio	bonito
padre	bueno	rana	simpática
libro	interesante	piano	horrible

147 Otra parte está integrada por predicados que designan características sensoriales más o menos evidentes de las cosas. En el segundo centenar se observa un aumento de las coordinaciones, de 9 a 14, y una disminución de las reacciones predicativas, de 32 a 14, y en correspondencia se altera también la calidad de las reacciones, que adoptan un carácter marcadamente más objetivo, con tendencia a vínculos indiferentes, a menudo tópicos. La disminución de las relaciones predicativas es achacable a una retracción de los juicios de valor subjetivos. La calidad más fina de las reacciones indica asimismo un perceptible retroceso del interés. De manera clara se señala el adormecimiento de la atención en la reducción de las reacciones egocéntricas de 10 a 4. Los intentos de distracción hay que considerarlos fallidos a la vista del resultado. Esto se manifestó también objetivamente en el hecho de que el sujeto experimental no podía seguir el compás del metrónomo y reaccionar simultáneamente; bien se detenía en el momento de la reacción el movimiento de escribir, o bien el tiempo de la reacción se prolongaba hasta el siguiente intervalo del aparato, y entonces la reacción se producía con atención acumulada. La única influencia perturbadora no se manifestaba, de manera característica, hasta que aparecían los fenómenos de perseverancia en la distracción exterior.

1^8 El interés personal, apenas debilitado en el tiempo de la distracción exterior, lo ilustra perfectamente el número relativamente elevado de reacciones egocéntricas. No nos permitimos ningún juicio respecto hasta qué punto la relativamente fuerte vinculación verbal a través de consonancias, en estado normal, está condicionada por la ocupación de esta persona con la poesía. Muchas de sus reacciones revelan una fuerte predisposición visual y, según sus propias manifestaciones, percibe inmediatamente cada idea inductora

Sujeto experimental 6
unos 35 años, inteligente, muy leída, con dotes poéticas

Asociaciones	Normal		Distracción		
				exterior	
Cualidad especial	1. " centenar	2. ° centenar	interior	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	9	14	8	8	6
Predicado	32	14	30	24	36
Dependencia causal	1	–	–	–	–
Coexistencia	12	18	14	16	10
Identidad	2	6	2	6	2
Formas lingüístico-motoras	39	39	40	34	42
Complemento verbal	[illegible]	[illegible]	–	[illegible]	[illegible]
Sonido			–		
Rima			–		
Mediata	1	2	[illegible]	2	–
Carente de sentido	–	–	–	–	–
Fallo	–	–	2	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	2	–	–
Reacción egocéntrica	10	4	6	8	[illegible]
Perseverancia	–	[illegible]	–	2	
Repeticiones	15		4	4	
Igual forma gramatical	43	52	48	46	40
Igual número de sílabas	50	33	36	42	42
Aliteración	11	13	6	8	[illegible]
Consonancia	26	28	12	12	10
Igual terminación	8	10	6	2	8
Asociaciones interiores	42	28	38	32	42
Asociaciones exteriores	53	63	56	56	54
Reacciones por el sonido	4	7	–	8	4
Número de asociaciones	100	100	50	50	50

Sujeto experimental 7 (madre del sujeto experimental 6)
más de SO años, culta

Asociaciones	Normal
Cualidad especial	1." centenar
Coordinación	9
Predicado	61
Dependencia causal	8
Coexistencia	12
Identidad	3
Formas lingüístico-motoras	4
Complemento verbal	-
Sonido	-
Rima	-
Mediata	-
Carente de sentido	1
Fallo	-
Repetición de la palabra inductora	-
Reacción egocéntrica	40
Perseverancia	3
Repeticiones	25
Igual forma gramatical	45
Igual número de sílabas	22
Aliteración	-
Consonancia	9
Igual terminación	-
Asociaciones interiores	78
Asociaciones exteriores	19
Reacciones por el sonido	-
Número de asociaciones	76

en forma de una imagen bastante determinada. El carácter totalmente individual de sus reacciones distingue a esta persona de los anteriores sujetos experimentales. Es interesante saber si este tipo de reacción es más o menos casual o si está condicionado familiarmente. Afortunadamente estamos en condiciones de contestar en alguna medida a esta pregunta.

149 *Sujeto experimental 7,* El número de las asociaciones interiores predomina significativamente sobre el de las exteriores. Es sumamente grande el número de las relaciones predicativas. La mayoría de éstas corresponde a juicios de valor subjetivos, en parte con fuerte carga afectiva, tales como

cocinar	cansado
agua	estupenda
estrella	maravillosa
cabalgar	peligroso
prisión	horrenda

Aproximadamente el 40 % de las reacciones tienen un carácter egocéntrico que revela directamente deseo o rechazo.

150 *Sujeto experimental 8.* Las asociaciones interiores son más numerosas que las exteriores. También esta persona presenta un tipo de reacción muy subjetivo, que se muestra en el gran número de relaciones predicativas, y especialmente en los numerosos juicios de valor subjetivos. También el número de reacciones egocéntricas es bastante elevado.

151 De estas cifras, y de la cualidad individual de las reacciones, se deduce un claro parecido familiar. Podemos concluir por ello, con gran probabilidad de acierto, que el tipo de reacción subjetivo del sujeto experimental 6 no es casual, sino que se basa en una condición familiar previa. Resulta asimismo de interés cómo se comportan las relaciones cualitativas dentro de esta familia, o si, en relación con los fenómenos de trivialización constatados en la familia de los sujetos 3, 4 y 5 en ese sentido, puede demostrarse un comportamiento análogo en el miembro más joven. A tal efecto colocamos juntas de nuevo las cifras principales del estado normal de los sujetos experimentales:

	Asociaciones interiores	Asociaciones exteriores	Reacciones por el sonido	Reacciones egocéntricas
madre	75%	19%	0%	40%
hija mayor	56%	39%	1%	15%
hija menor	35%	58%	5,5%	7%

Sujeto experimental 8 (hermana mayor del sujeto experimental 6)
unos 3 8 años, culta

Asociaciones	Normal
Cualidad especial	1." centenar
Coordinación	6
Predicado	49
Dependencia causal	1
Coexistencia	18
Identidad	1
Formas lingüístico-motoras	20
Complemento verbal	-
Sonido	-
Rima	1
Mediata	1
Carente de sentido	1
Fallo	-
Repetición de la palabra inductora	-
Reacción egocéntrica	15
Perseverancia	-
Repeticiones	14
Igual forma gramatical	29
Igual número de sílabas	33
Aliteración	10
Consonancia	10
Igual terminación	1
Asociaciones interiores	56
Asociaciones exteriores	39
Reacciones por el sonido	1
Número de asociaciones	78

152 Estas cifras muestran una perfecta analogía con el comportamiento constatado en los sujetos experimentales 3,4 y 5. También aquí cobra el cuadro conjunto el aspecto de un intento de distracción que llegase a invertir las relaciones de las asociaciones interiores y exteriores. De manera correspondiente se comporta también el aumento de las relaciones por el sonido, así como la disminución de las relaciones egocéntricas que, tal como observamos en el sujeto experimental 6, expresan hasta cierto punto el grado del interés personal. Esta peculiar analogía entre los dos tipos de familias parece ser algo más que una mera casualidad. Desgraciadamente no disponemos del material suficiente para explicar estas observaciones. Una definitiva comprobación e interpretación de este hecho evidente tiene que quedar reservada a una investigación que todavía se está elaborando sobre la base de un material reunido *ad hoc.*

153 El tipo de reacción de los últimos tres sujetos experimentales es muy característico y está muy difundido. Lo que lo distingue de otros tipos menos seguros es la existencia de numerosos predicados, entre los que abundan bastante los juicios de valor subjetivos. Llamamos a este tipo el tipo predicativo. Los tres siguientes sujetos experimentales son otros ejemplos al respecto.

154 *Sujeto experimental 9.* La preponderancia de las relaciones predicativas es clara en todas las fases del test. La distracción interior no pudo practicarse, porque el sujeto experimental no estaba en condiciones de dividir su atención. La prueba de la distracción exterior falló totalmente, porque el sujeto experimental, igual que el sujeto 6, no podía realizar dos actividades simultáneamente y mostraba en la prueba el mismo comportamiento que esta última persona. Únicamente en las cifras mayores de la vinculación lingüística mediante el número de sílabas, la aliteración y la consonancia se observa quizá un desplazamiento de la reacción en sentido mecánico.

155 Tres de los cuatro fallos en estado normal inciden en palabras inductoras con carga emocional *{injusto, rico, tonto).*

156 La preponderancia media de las asociaciones interiores sobre las exteriores resulta notable en un sujeto experimental culto. El tipo de reacción es un tipo mezclado, y no presenta, con diferencia, el carácter absolutamente subjetivo de los sujetos experimentales 6, 7 y 8.

157 *Sujeto experimental 10.* Predominan por término medio, por varias veces, el número de las relaciones predicativas sobre el de las coordinaciones. Respecto al fallo de la distracción hay que decir lo mismo que en los casos de los sujetos experimentales 6 y 9. El tipo de reacción, sobre todo en el primer centenar del estado normal, es un tanto más subjetivo, lo que por lo demás se expresa asimismo mediante el 9 % de reacciones egocéntricas. Los casos de

Sujeto experimental 9
unos 20 años, leída, bastante inteligente

Asociaciones	Normal		Distracción	
			exterior	
Cualidad especial	1." centenar	2.° centenar	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	4	19	18	22
Predicado	37	37	38	34
Dependencia causal	5	2	2	–
Coexistencia	26	14	14	14
Identidad	1	3	4	12
Formas lingüístico-motoras	25	23	20	18
Complemento verbal	–	–	NJ	–
Sonido	–	–	–	–
Rima	–	–	–	–
Mediata	–	–	–	–
Carente de sentido	–	–	–	–
Fallo	2	2	2	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	3	4		=
Perseverancia	2	1		
Repeticiones	13	10	ox II	4
Igual forma gramatical	29	33	20	46
Igual número de sílabas	38	34	56	54
Aliteración	10	6	8	16
Consonancia	15	12	10	20
Igual terminación	3	8	8	16
Asociaciones interiores	46	58	58	56
Asociaciones exteriores	52	40	38	44
Reacciones por el sonido	–	–	2	–
Número de asociaciones	100	100	50	50

Sujeto experimental 10
unos 20 años, inteligente, muy leída

Asociaciones	Normal		Distracción exterior		
Cualidad especial	1.º centenar	2.º centenar	60 oscilaciones de metrónomo.	100 oscilaciones de metrónomo	Cansancio
Coordinación	8	16	6	10	12
Predicado	31	17	38	34	30
Dependencia causal	1	–	–	–	–
Coexistencia	14	13	10	4	12
Identidad	3	11	18	14	6
Formas lingüístico-motoras	31	35	18	20	30
Complemento verbal	–	–	=	–	[illegible]
Sonido	1	–		4	–
Rima	–	–	2	–	[illegible]
Mediata	1	1		–	
Carente de sentido	–	–	=	4	
Fallo	8	6	6	10	[illegible]
Repetición de la palabra inductora	–	–	[illegible]	–	[illegible]
Reacción egocéntrica	9	[illegible]	–		[illegible]
Perseverancia	–		4	[illegible]	
Repeticiones	16	[illegible]	18	14	18
Igual forma gramatical	48	51	44	42	48
Igual número de sílabas	36	33	46	40	41
Aliteración	10	3	8	10	8
Consonancia	7	9	14	12	13
Igual terminación	5	8	18	16	18
Asociaciones interiores	40	33	44	44	42
Asociaciones exteriores	48	59	46	38	48
Reacciones por el sonido	1	–	2	4	2
Número de asociaciones	100	100	50	50	100

perseverancia se dan exclusivamente en la distracción. Se muestra, de manera parecida a la del sujeto 9, un aumento en las respuestas con igual número de sílabas y en las consonancias, lo que cabe interpretar como una ligera disociación. Llama la atención el gran número de fallos en todas las fases de la prueba. De los 14 fallos en el estado normal, 10 se dan con palabras inductoras emocionalmente cargadas *(deber, injusto, violencia, amenazar, sufrir,* etc.); en otras 2 reacciones fallidas, la carga emocional subjetiva de las palabras inductoras es solamente probable. Hay que observar aquí que el sujeto experimental sufre una leve histeria, por cuanto tiene sueños sonámbulos. El alto número de fallos lo atribuimos a esta anomalía. La demostración de esta hipótesis la aportaremos en una posterior publicación sobre las anomalías de la asociación en la histeria[39].

158 *Sujeto experimental 11.* Se trata de una persona de un tipo predicativo exquisito, con carácter subjetivo y numerosos juicios de valor. Es de destacar una fuerte somnolencia en el segundo centenar, que hay que atribuir a un claro aburrimiento que también objetivamente era constatable. El segundo centenar ya no corresponde por tanto al estado normal, sino más bien a una prueba de distracción. Si a pesar de esta circunstancia comparamos su tipo de reacción con el de la hija, el sujeto experimental 10, encontramos el mismo fenómeno que antes, es decir, que el tipo de reacción de la hija es más trivial que el de la madre.

	asociaciones interiores	asociaciones exteriores
madre	51%	43,5%
hija	36%	53,5%

159 Volvemos a repetir en esta ocasión que, a pesar de la coincidencia del fenómeno, puede ser algo puramente casual, por lo que aún necesita imperiosamente comprobación.

160 Incluimos aquí todavía las cifras correspondientes a otros tres sujetos experimentales: el *sujeto experimental 12* es una señora del norte de Alemania. Destaca en especial la elevada cifra de frases corrientes. La distracción interior falló. La exterior muestra una clara perturbación de la atención. El tipo de reacción es objetivo.

39. Entre sus pruebas normales no encontró Aschaffenburg más que un caso de sujeto experimental con un número destacado de fallos. Se trataba de un joven ensoñador, de pensamientos vagorosos, que escribía (l.c., III, p. 243). [El lugar indicado en el texto se encuentra en el séptimo tratado de este volumen.]

Sujeto experimental 11 (madre de la anterior)
muy inteligente, culta, leída, unos 56 años

Asociaciones	Normal	
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar
Coordinación	5	Jk
Predicado	56	35
Dependencia causal	1^	–
Coexistencia	4	4
Identidad	–	1
Formas lingüístico-motoras	28	50
Complemento verbal	3	4
Sonido	–	–
Rima	–	–
Mediata	1	–
Carente de sentido	–	–
Fallo	–	1
Repetición de la palabra inductora	–	–
Reacción egocéntrica	Ol	
Perseverancia	1	
Repeticiones	Cn	-kl'^1
Igual forma gramatical	27	34
Igual número de sílabas	37	41
Aliteración	11	3
Consonancia	8	14
Igual terminación	1	10
Asociaciones interiores	63	39
Asociaciones exteriores	32	55
Reacciones por el sonido	3	4
Número de asociaciones	96	.96

Sujeto experimental 12
unos 40 años, muy inteligente, leída

Asociaciones	Normal		Distracción		
				exterior	
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar	interior	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	23	12	15	12	[illegible]
Predicado	1 6		19	6	
Dependencia causal	1 1		–	–	
Coexistencia	34	18	18	22	6
Identidad	7	6	9	[illegible]	10
Formas lingüístico-motoras	34	56	34	52	70
Complemento verbal	–	–	–	–	–
Sonido	–	–	–		–
Rima	–	1	[illegible]	[illegible]	2
Mediata	–	–	–	–	–
Carente de sentido	–	–	–	–	–
Fallo	–	–	4	–	2
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	–	–		–	–
Perseverancia	1	–	[illegible]	2	–
Repeticiones	[illegible]	5	5	–	2
Igual forma gramatical	57	92	64	82	56
Igual número de sílabas	50	52	57	56	38
Aliteración	5	4	10	–	4
Consonancia	16	18	12	20	12
Igual terminación	25	16	12	18	20
Asociaciones interiores	25	19	34	18	10
Asociaciones exteriores	75	80	61	78	86
Reacciones por el sonido	–	1	1	2	2
Número de asociaciones	100	100	100	50	50

Sujeto experimental 13
unos 22 años, inteligente, cultura general

Asociaciones	Normal		Distracción	
			exterior	
Cualidad especial	1.° centenar	2.° centenar	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	11	21	22	10
Predicado	18	19	20	14
Dependencia causal	5	1	2	–
Coexistencia	10	10	16	20
Identidad	3	12	16	16
Formas lingüístico-motoras	46	31	14	34
Complemento verbal	-	1	–	–
Sonido	-	–	–	–
Rima	-	1	–	–
Mediata	-	–	–	–
Carente de sentido	-	–	–	–
Fallo	6	–	10	–
Repetición de la palabra inductora	-	4	4	6
Reacción egocéntrica	-	–	–	–
Perseverancia	—	–	–	–
Repeticiones	9	11	4	2
Igual forma gramatical	61	60	56	68
Igual número de sílabas	43	43	42	42
Aliteración	8	3	8	6
Consonancia	10	14	8	14
Igual terminación	11	12	18	16
Asociaciones interiores	34	41	44	24
Asociaciones exteriores	59	53	46	70
Reacciones por el sonido	-	2	–	–
Número de asociaciones	100	100	50	50

Sujeto experimental 14
unos 22 años, inteligencia mediana, culta

Asociaciones	Normal	Distracción
Cualidad especial	1.er centenar	interior
Coordinación	29	9
Predicado	1	10
Dependencia causal	–	1
Coexistencia	31	12
Identidad	[illegible]	12
Formas lingüístico-motoras	34	51
Complemento verbal	–	1
Sonido	2	–
Rima	1	2
Mediata	–	–
Carente de sentido	–	–
Fallo	–	2
Repetición de la palabra inductora	–	–
Reacción egocéntrica	–	–
Perseverancia	–	–
Repeticiones	14	1
Igual forma gramatical	95	*69*
Igual número de sílabas	59	*40*
Aliteración	10	9
Consonancia	15	22
Igual terminación	24	7
Asociaciones interiores	30	20
Asociaciones exteriores	*67*	75
Reacciones por el sonido	3	3
Número de asociaciones	100	100

161 El sujeto *experimental 13* era una persona muy tímida, de ahí el gran número de repeticiones de la palabra inductora. Sólo se consiguió hasta cierto punto la distracción con el metrónomo puesto a 100 oscilaciones por minuto. Los movimientos de la escritura eran, en consonancia con lo dicho, defectuosos.

162 Incluimos las cifras correspondientes al *sujeto experimental 14* únicamente para completar el grupo. El tipo de reacción es objetivo. La distracción interior sólo funcionó de manera imperfecta. El efecto es inseguro, dado que al faltar el segundo centenar de las reacciones normales no conocemos las oscilaciones en la amplitud de lo normal. No se pudo registrar el segundo centenar por causas externas al experimento.

Resumen del grupo de las mujeres cultas

163 Desgraciadamente el material reunido de este grupo es un tanto irregular por lo que se refiere a las relaciones cuantitativas. Los comportamientos lingüísticos son en cambio muy regulares, por cuanto, de los 14 sujetos experimentales, hay uno solo que corresponde a una mujer del norte de Alemania, mientras que el resto son mujeres suizas cuya lengua habitual es el dialecto. El grado de cultura es por lo general francamente elevado; dos de las personas tienen formación académica, y seis de ellas dominan un segundo idioma además de la lengua materna. Diez de los sujetos experimentales han leído relativamente mucho. Con diez de los sujetos experimentales se llevaron a cabo intentos de distracción. En cinco de los casos se consiguieron la distracción interior y exterior; en dos, solamente la interior, y en tres solamente la exterior. La distracción exterior fue acompañada de éxito positivo en cuatro casos; la interior en tres. Con éxito parcial se consiguió la distracción interior en un caso y la exterior en otro.

164 La distracción falló en cuatro casos, en tres de los cuales se trataba de tipos de reacción verdaderamente predicativos. (Todos los tipos predicativos a los que se sometió a intentos de distracción mostraron un fenómeno de distracción muy inferior al de los demás sujetos experimentales.) De los seis sujetos con una edad superior a treinta años, tres mostraron una preponderancia media de las asociaciones interiores respecto a las exteriores; de los ocho cuya edad era inferior a los treinta años, solamente uno mostró esa misma preponderancia.

2. *Hombres cultos*

9 sujetos experimentales con 3.793 asociaciones

165 *Sujeto experimental 1.* De este sujeto experimental se registraron reacciones en cuatro distintos estados de perturbación de la atención: en estado de distracción interior y exterior, de cansancio y de somnolencia matinal después de despertar. El tipo de reacción es muy trivial, tal como se desprende de la relación entre las asociaciones interiores y exteriores: 15:78 y 29:65. Las reacciones presentan un carácter muy objetivo, casi solamente lingüístico. Los experimentos de distracción no cambian mucho la reacción entre asociaciones interiores y exteriores, en cambio la progresión de las reacciones por el sonido muestra una creciente perturbación de la atención, que alcanza su grado máximo en el segundo intento de distracción exterior. El cansancio, que en este caso no alcanza un grado muy alto, no muestra cambio alguno en el tipo. Pero el estado de somnolencia representa una perturbación de la asociación que va más allá de la segunda distracción interior. El sujeto experimental experimenta una fuerte somnolencia, después de un trabajo intelectual nocturno, y resulta difícil mantenerle totalmente despierto. Estas reacciones fueron registradas mientras el sujeto permanecía en la cama y estaba sólo ligeramente despierto. Se le había advertido previamente de la realización del experimento. Las dos fases del experimento tuvieron lugar en dos días distintos, con una separación de una semana. Como muestran las cifras, el tipo de reacción es excesivamente trivial. Las reacciones por el sonido son extraordinariamente numerosas, especialmente las rimas. Las cifras correspondientes al vínculo lingüístico son muy elevadas. El cuadro que presenta este modo de reacción muestra, por así decirlo, un completo aislamiento de la reacción, confinándola a los más primitivos mecanismos lingüísticos. El cansancio queda excluido en estas pruebas. Se trata simplemente de un descenso de la atención activa que corresponde al término asociativo del estado de sueño. Que sepamos, la atención se pierde totalmente durante el sueño. Si se pudiera conseguir que un durmiente (que no sea sonámbulo) reaccionara, obtendríamos como resultado exclusivamente asociaciones por el sonido. En nuestra opinión, una concentración absoluta, indesviable, de la atención hacia el interior, debería tener el mismo resultado. Estamos en la afortunada situación de poder exponer un caso que así lo demuestra.

166 Se trata de un sujeto experimental N., que estaba muy conmocionado por afectos poco habituales. Hacia el exterior mostraba como síntoma principal una casi total falta de capacidad de concen-

Sujeto experimental 1
inteligente, muy culto, 28 años

Asociaciones	Normal		Distracción	exterior			Somnolencia	
Cualidad especial	1.er centenar	2.º centenar	interior	1.ª [illegible]	2.ª [illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Coordinación	9	13	4	10	12	10,2	2	–
Predicado	6	16	19	10	4	10,2	5	2
Dependencia causal	-	-	-	-	-	-	-	1
Coexistencia	18	5	6	8	4	14,1	14	6
Identidad	6	8	5	10	2	2,5	5	2
Formas lingüístico-motoras	54	52	56	46	54	53,8	40	51
Complemento verbal	1	-	8	4	12	2,5	2	2
Sonido	-	-	2	6	2	-	4	5
Rima	4	4	1	2	8	2,5	20	21
Mediata	2	2	1	2	4	-	2	2
Carente de sentido	-	-	-	2	-	3,8	-	-
Fallo	–	–	–	–	–	–	–	–
Repetición de la palabra inductora	-	-	-	-	-	-	-	-
Reacción egocéntrica	1	-	3	-	-	-	-	-
Perseverancia	-	-	2	2	-	2	4	-
Repeticiones	5	5	2	6	2	6	9	2
Igual forma gramatical	73	47	47	54	46	63	59	60
Igual número de sílabas	53	45	49	46	42	44	61	58
Aliteración	7	6	5	10	4	4	17	9
Consonancia	15	23	16	24	20	5	32	36
Igual terminación	19	15	9	18	18	14	33	36
Asociaciones interiores	15	29	23	20	16	20,4	7	3
Asociaciones exteriores	78	65	67	64	60	70,4	59	59
Reacciones por el sonido	5	4	11	12	22	5	27	32
Número de asociaciones	100	100	100	50	50	78	78	78

tración. La causa de sus afectos la guardaba como un secreto. En el experimento, al que se sometió por interés científico, produjo, junto a unas cuantas reacciones inexplicables (¿carentes de sentido?), mayormente sonidos y rimas.

167 Queríamos comparar este caso mediante una prueba de distracción que se extendiera durante varios días. La atención se mantiene totalmente aferrada al complejo interior emocionalmente cargado[40], del que no puede desligarse con ocasión de acontecimientos más o menos indiferentes. El sujeto dispone en consecuencia de una atención anormalmente escasa para todo lo que no tenga que ver con el complejo. Naturalmente no podemos juzgar hasta qué punto este bloqueo es más o menos consciente. Tal como nos comunicó el sujeto experimental, al principio de la prueba tenía presentes vivas representaciones relacionadas con el complejo, que constantemente trataba de reprimir, porque temía que se delataran en las reacciones. A partir del segundo tercio de la prueba sólo subsistía el tono emocional del complejo, sin las claras representaciones correspondientes. Lo que a continuación se le ocurrían al sujeto eran únicamente sonidos. Reaccionaba a las palabras inductoras siempre por sonido, *y* nunca por el significado.

168 Estas observaciones demostraban con la mayor claridad la dependencia de la reacción por el sonido, y en general el tipo de reacción trivial, de la perturbación de la atención. ¿Cómo puede explicarse este tipo de reacción anormalmente plano? Se trata de una persona con formación psicológica que tenía el máximo interés por el experimento. El tipo de reacción plano podría tener que ver con el hecho de que muchas personas cultas conciben el experimento sin más como lingüístico y, manteniendo un constante estímulo lingüístico, se esfuerzan por añadir la palabra siguiente a la palabra inductora, sin entrar más en el sentido de esta, ya que comprenden enseguida que la palabra inductora aislada difícilmente puede tener un significado especial. De esta forma nos explicamos la fuerte preponderancia de vínculos lingüísticos y sonoros. Todos los sujetos experimentales que se dejan influir por el sentido más que por la palabra en sí tienden más a establecer asociaciones interiores. Según nuestra experiencia hay fundamentalmente dos tipos: 1) el sujeto experimental se esfuerza en corresponder de la manera más objetiva posible al sentido, por lo que construye en la reacción alguna relación especial que tenga significado objetivo; la reacción suele ser

40. Entendemos por «complejo cargado emocionalmente» el número total de representaciones mentales que se relacionan con un acontecimiento emocionalmcnte cargado. En adelante utilizaremos la expresión «complejo» siempre en este sentido.

una relación coordinativa; 2) el sujeto experimental se esfuerza en designar el objeto nombrado por la palabra inductora y trata de representárselo con la mayor claridad posible, de alguna forma que sea apropiada. Dice algo sobre la palabra inductora, recurriendo a la forma de predicado. La reacción suele ser por lo tanto una relación predicativa.

169 Bajo estas condiciones previas hay que considerar el tipo de reacción plano de determinadas personas cultas, no como consecuencia de una perturbación de la atención, sino como un «fenómeno de actitud» (Bleuler). Con el concepto de fenómeno de actitud entendemos con Bleuler la realización de un tipo de reacción aparentemente anormal mediante la preferencia arbitraria de un determinado modo de reacción. Pero hay que resaltar que este modo no es casual, sino que lo motiva la singularidad psicológica del sujeto experimental. Cuanto más intensa sea la fijación en el fenómeno sonoro de la palabra incitadora tanto más plano o trivial será el tipo de reacción, pues tanto mayor será la acentuación y la preferencia mediante la atención especialmente dirigida a las asociaciones primitivas reprimidas en el acto verbal normal. De ese modo puede surgir, en la exposición en cifras del resultado de la prueba, un cuadro paradójico, que sólo podemos entender con ayuda de las condiciones previas señaladas. El caso siguiente (2) ilustra esta posibilidad:

170 *Sujeto experimental* 2. De nuevo encontramos en este sujeto experimental un tipo de reacción notablemente plano, lo que se pone de manifiesto sobre todo en el elevado número de reacciones por el sonido. La trivialización se refuerza considerablemente en la prueba de la distracción interior, mientras que en la prueba de la distracción exterior aparece una notable «mejora», ya que el número de las asociaciones interiores supera con mucho al de la prueba normal. Esta «mejora» se demuestra con toda claridad en el retroceso y final desaparición de las reacciones por el sonido.

171 Este curioso resultado, único en nuestros experimentos, requiere una explicación. Ya al tratar del sujeto experimental 4 de las mujeres cultas nos referimos al actual sujeto. El sujeto 4 de las mujeres cultas ofrecía un cuadro semejante, y entonces supusimos que la causa del tipo de reacción plano era un afecto reprimido. Nos remitimos asimismo al bonito hallazgo que hemos aducido en las explicaciones sobre el sujeto experimental 1 de los hombres cultos. El afecto reciente, muy fuerte, al que plenamente recurría el citado sujeto experimental N. era la causa directa de la preponderancia de las asociaciones por el sonido. El afecto era en aquel caso reprimido, por lo que no se manifestaba directamente en la reacción, sino únicamente de manera mediata a través de la división de la atención.

Sujeto experimental 2
inteligente, muy culto, 47 años

Asociaciones	Normal		Distracción			
				exterior		
Cualidad especial	1. er centenar	2. ° centenar	interior	1. a parte	2. a parte	Cansancio
Coordinación	16	15	12	20	20	10,2
Predicado	6	5	6	12	2	[illegible]
Dependencia causal	–	–	–	4	2	
Coexistencia	[illegible]	6	[illegible]	14	8	5
Identidad	[illegible]	[illegible]	[illegible]	10	10	6
Formas lingüístico-motoras	51	45	38	28	58	38
Complemento verbal	2	1	–	–	–	2
Sonido	8	10	24	6	-	24
Rima	1	3	–	–	–	2
Mediata	6	6	10	4	–	1
Carente de sentido	–	1	–	–	–	–
Fallo	–	–	–	–	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	2	–	–
Reacción egocéntrica	–	–	–	–	–	5
Perseverancia	1	1	[illegible]	[illegible]	[illegible]	–
Repeticiones	3	13	[illegible]	[illegible]	[illegible]	10
Igual forma gramatical	75	63	62	70	74	58
Igual número de sílabas	48	37	42	48	56	41
Aliteración	25	22	38	16	6	28
Consonancia	25	23	38	24	16	23
Igual terminación	14	12	10	10	12	10
Asociaciones interiores	22	20	18	36	24	18
Asociaciones exteriores	61	59	48	52	76	49
Reacciones por el sonido	11	14	24	6	-	28
Número de asociaciones	100	100	50	50	50	78

Una situación psicológica parecida debe presumirse también en el caso del sujeto experimental 4 de las mujeres cultas y considerarse una explicación del tipo de reacción trivial o plano. El hecho de que el sujeto experimental 4 de las mujeres cultas y el 2 de los hombres cultos muestren el mismo tipo de reacción es tal vez una coincidencia casual.

172 Quizás el afecto queda totalmente descartado en el sujeto experimental 2. Tenemos en consecuencia que buscar otra causa para el tipo de reacción trivial y la encontramos en el fenómeno actitudinal. El sujeto experimental 2 tiene formación psicológica y goza de una capacidad de concentración extraordinaria. De antemano centró toda su atención en el sonido de la palabra inductora y en consonancia con ello reproducía las primeras asociaciones que le venían a la mente. Éstas no podían ser otra cosa más que vínculos verbales primitivos y sonidos, si es que son de algún modo correctos nuestros supuestos sobre las asociaciones más cercanas a la percepción del estímulo verbal. De este modo se obtiene una explicación no forzada del tipo anormalmente plano de la prueba normal.

173 La trivialización aumenta en la prueba de la distracción interior: la concentración en el fenómeno de la distracción fue ejemplar, como asimismo la información que nos facilitó. No tenemos por tanto razón alguna para suponer que en este caso no hay perturbación de la atención: el tipo de reacción plano de esta prueba hay que atribuirlo por ello a la disminución de la atención; tiene en consecuencia otras raíces que las de la prueba normal. No es, por consiguiente, un fenómeno de actitud.

•74 La distracción exterior actúa en la mayor parte de los sujetos experimentales de manera perturbadora sobre la atención: en el caso que nos ocupa el efecto es al parecer el contrario. El estado normal se caracteriza en este caso por el fenómeno actitudinal: la atención se dirige exclusivamente al elemento lingüístico. Ahora bien, esta actitud se ve perturbada por la distracción exterior y el sujeto experimental entra en otra relación con la palabra inductora, es decir: se perturba la observación exclusiva del fenómeno sonoro y de ese modo se impide la aparición de las asociaciones primitivas más cercanas. Si en las condiciones normales las asociaciones reprimidas vuelven a caer en la represión, las siguientes tienen que ser asociaciones condicionadas por el sentido de la palabra inductora, es decir: el número de las reacciones por el sonido tiene que descender, mientras aumenta el de las asociaciones interiores. Así ocurre en este caso.

175 Las cifras del estado de cansancio muestran una notable coincidencia con las de la distracción interior. Si nos fiamos del hábito ex-

terior, podría establecerse el diagnóstico de un cansancio verdaderamente grande. Pero de hecho no era éste el caso. El cansancio no era en modo alguno anormal, sino un cansancio relativamente ligero al acercarse la noche y que, según datos facilitados por la propia persona, no había influido subjetivamente de manera perceptible en la reacción.

176 Se trata nuevamente de un fenómeno de actitud y no de una perturbación de la atención. Puesto que la actitud era en este caso aparentemente intensa, tal vez pueda derivarse de ello el hecho de que el sujeto experimental, como «moteur», mostrase una considerable excitación motora en estado de cierto cansancio. En la excitación motora general incide naturalmente la motilidad verbal, al reaccionar con mucha facilidad el aparato del habla a los estímulos correspondientes. Esta circunstancia tenía en el caso que nos ocupa que ser contraria a la actitud especial, por lo que el resultado debía ser, naturalmente, un número superior de vínculos mecánicos.

177 Como cabe esperar sin más en un tipo semejante, lo personal y lo subjetivo entran de nuevo, con mínimas excepciones, en la categoría de las reacciones.

178 *Sujeto experimental 3.* El tipo de reacción es bastante plano. En las asociaciones interiores destacan con especial fuerza los predicados. Éstos tienen, casi sin excepción, un carácter objetivo. Como indica el número de reacciones egocéntricas, se presentan relativamente pocos momentos subjetivos. Pero como en los tipos predicativos, por así decirlo, nunca faltan constelaciones emocionalmente cargadas, también aquí puede observarse en las reacciones un pequeño complejo con carga emocional. La prueba se realizó un día muy caluroso, y entre las repeticiones aparecen dos veces las palabras *nieve* y *sudar.* Además se encuentran las siguientes perseverancias:

1. estufa	caliente
2. pasear	muy caluroso
3. (-	-)
4. agua	bañarse
5. bailar	suda

179 El *sujeto experimental 4* no mostró una disposición favorable en la prueba normal. La prueba con distracción exterior no pudo realizarse por haber enfermado. Las cien asociaciones registradas en situación de «cansancio» tuvieron lugar en una noche movida que pasó en vela.

Sujeto experimental 3
inteligente, unos 26 años

Asociaciones	Normal	
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar
Coordinación	9	9
Predicado	23	26
Dependencia causal	–	–
Coexistencia	21	[illegible]
Identidad	–	1[illegible]
Formas lingüístico-motoras	41	[illegible]
Complemento verbal	2	4
Sonido	–	–
Rima	–	2
Mediata	2	2
Carente de sentido	–	–
Fallo	2	1
Repetición de la palabra inductora	–	–
Reacción egocéntrica	3	3
Perseverancia	5	–
Repeticiones	9	[illegible]
Igual forma gramatical	44	49
Igual número de sílabas	44	46
Aliteración	6	4
Consonancia	14	9
Igual terminación	2	13
Asociaciones interiores	32	35
Asociaciones exteriores	62	56
Reacciones por el sonido	2	6
Número de asociaciones	100	100

Sujeto experimental 4
médico, 36 años

Asociaciones / Cualidad especial	Normal: 1. er centenar	Normal: 2.° centenar	Distracción interior	Cansancio
Coordinación	24	14	[illegible]	4
Predicado	23	13	11	–
Dependencia causal	–	3	–	–
Coexistencia	15	12	5	9
Identidad	–	8	–	–
Formas lingüístico-motoras	28	39	31	20
Complemento verbal	1	–	*16*	*16*
Sonido	[illegible]	4	20	27
Rima	[illegible]	–	2	8
Mediata	[illegible]	[illegible]	7	8
Carente de sentido	[illegible]	1	1	1
Fallo	–	–	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	[illegible]	1	–	–
Perseverancia	[illegible]	–	1	2
Repeticiones	[illegible]	–	–	–
Igual forma gramatical	42	57	45	47
Igual número de sílabas	33	30	47	53
Aliteración	15	22	32	*26*
Consonancia	18	27	41	39
Igual terminación	*6*	11	*6*	21
Asociaciones interiores	47	30	18	[illegible]
Asociaciones exteriores	43	59	36	29
Reacciones por el sonido	3	4	38	58
Número de asociaciones	100	100	100	100

180 La distracción interior y el cansancio ofrecen una coincidencia llamativa: disminución de las asociaciones interiores, aumento de las exteriores y en especial de las asociaciones por el sonido y la complementación de palabras, de manera extraordinaria, multiplicación de las palabras con «el mismo número de sílabas», mientras que las cifras correspondientes a la misma forma gramatical se ven bastante poco afectadas. En el primer centenar de la prueba normal predominan las asociaciones interiores sobre las exteriores (47:43); en el segundo centenar se invierte la relación (30:59). Se ve perfectamente el incremento de las complementaciones de palabras y de los sonidos en la prueba con distracción interior si se cuentan por separado en cada tercio de las 100 asociaciones. Encontramos en el

primer tercio:	2 complementaciones, 6 asociaciones por el sonido
segundo tercio:	5 complementaciones, 7 asociaciones por el sonido
tercer tercio:	9 complementaciones, 9 asociaciones por el sonido

181 Los predicados descienden ya en el segundo centenar de la prueba normal, aún más en la distracción interior y desaparecen por completo en el cansancio. Las rimas no se imponen hasta la prueba con cansancio; en la distracción interior sólo encontramos dos, y en la prueba normal ninguna.

Constelaciones y complejos

182 En el caso del sujeto experimental 4 tropezamos con un número relativamente grande de asociaciones que sólo pueden explicarse a partir de las vivencias individuales de los últimos tiempos y del presente. Por ejemplo: *anillo —jardín del departamento.* Esta asociación se dio al hacerse las pruebas en un momento en que se había encontrado un anillo en el jardín del departamento en el que trabaja el sujeto experimental y se estaba tratando de encontrar a la persona a la que pertenecía.

183 O, por ejemplo: *ropa — Stapfer.* Un paciente llamado Stapfer, al que tenía que atender este colega, había encargado una serie de prendas de vestir, a las que puso luego tantos reparos que acabó por no querer ponérselas; esto produjo situaciones desagradables con el sastre y con otros proveedores.

184 O bien: *lápiz — Kohinoor.* Nuestro colega no conoció las valiosas propiedades de esta marca de lápices hasta el momento de realizarse la prueba.

185 O también: *asesino — Kaufmann.* En el momento de realizarse la prueba, nuestro colega tenía que certificar el estado mental de un

hombre llamdo Kaufmann que en un arrebato había cometido un homicidio.

186 Esta clase de asociaciones está condicionada por claras constelaciones (Ziehen) por cuanto se refieren a vivencias relativamente nuevas, subjetivas y eventualmente con carga emocional[41].

187 En el caso de algunos sujetos experimentales (por ejemplo en el de los sujetos 2 y 4 del grupo de las mujeres menos cultas) no encontramos ninguna o sólo muy pocas. Estas personas reaccionan de una manera totalmente objetiva y, por así decirlo, no revelan nada personal en la asociación aislada. Sus asociaciones son, por ejemplo: *río — corriente; escolar — niña; mesa — suelo; lámpara — aceite; monte — valle; besar — reír; saquear — detener; golpear — morder; prisión — castigo,* etc.

188 Otros sujetos experimentales establecen también asociaciones objetivas; de vez en cuando se hallan algunos que, a pesar de su objetividad, permiten sacar alguna conclusión sobre su persona, pero no delatan lo más mínimo la personalidad interior. Del siguiente grupo de asociaciones deducimos sin dificultad que se trata del enfermero de la institución (el sujeto experimental 4 del grupo de hombres menos cultos): *(ir a) buscar — andar; oler mal — aire impuro; comunicar — informe; prisión — asilo; enfermo — melancólico; marcha — andar; libertad — descanso; consciencia — beber* o *sobriedad,* etc.

189 De todas formas la constelación tiene en estas asociaciones un papel muy indirecto.

190 Vienen a continuación sujetos experimentales, o bien asociaciones, en cuyo caso no destacan mucho las constelaciones momentáneas, pero sí las vivencias individuales. Por ejemplo (el sujeto experimental 5 de los hombres cultos):

See (lago)	Untersee (el sujeto experimental estuvo de vez en cuando en el Untersee, parte inferior del lago de Constanza)
padre	abuelo (el sujeto experimental tiene todavía un abuelo)
montaña	Glárnisch (el sujeto experimental estuvo una vez allí, sin que la excursión significara nada especial para él)
cabello	loción capilar (el sujeto experimental preparaba ocasionalmente en la farmacia loción capilar para los pacientes)

41. Sabemos, naturalmente, que ninguna relación es casual, sino que todas, aun la más objetiva, están condicionadas por determinadas constelaciones. Existe no obstante una gran diferencia entre si, por ejemplo, se establece la asociación *asesino — Meter,* con lo que se alude a un asesino perfectamente determinado, o si la reacción es *asesino — delincuente,* estableciendo una reacción del todo general. Esta diferencia queremos subrayarla utilizando el término «constelación».

süss (dulce)	Süsskind (nombre propio de una persona que le es totalmente indiferente al sujeto experimental)
patata	cultivos de tabaco (recuerdo casual de un viaje entre Basilea y Heidelberg)
café	Brasil (el sujeto experimental había bebido alguna vez café brasileño)

Se trata por tanto principalmente de reminiscencias subjetivas.

191 Si vamos un paso más allá nos encontramos con las constelaciones propiamente dichas, tal como las hemos citado en el caso del sujeto experimental 4 de los hombres cultos. Los individuos con muchas constelaciones suelen tener también muchas reminiscencias (por ejemplo los sujetos experimentales 4 y 5 del grupo de los hombres cultos).

192 Un grupo propio de constelaciones surge en algunos individuos por influencia del entorno inmediato en el que se desarrolla la prueba. Las palabras de respuesta: *alfombra, flores, tintero, calendario, libros, portaplumas, paisaje, teléfono, papel pintado, cortina, espejo, sofá,* etc., suelen referirse, aunque se asocien a una palabra inductora apropiada, a estos objetos presentes en la habitación en la que se desarrolla el experimento. El sujeto experimental no necesita estarlos viendo en ese momento o saber siquiera que los objetos en cuestión se encuentran en dicha habitación (véase el sujeto experimental 2 del grupo de las mujeres menos cultas).

193 Conocemos por la patología —en la estupidez normal, imbécil o histérica— casos muy claros de este tipo de asociación[42].

194 Si la palabra inductora da lugar a una representación subjetiva, emocionalmente cargada, con la reacción correspondiente, nos hallamos ante una clase especial de asociaciones constelares: las egocéntricas (véase la primera parte de nuestro trabajo). En el sujeto experimental 4 encontramos sólo pocas, por ejemplo: *piano — atroz* (esta persona había tenido que sufrir las molestias de unas vecinas no muy bien dotadas para la música que aporreaban el piano). O también *holgazanear — maravilloso.* El egocentrismo de esta reacción es sin más comprensible en una persona muy ocupada que aguarda con alegría las próximas vacaciones.

195 En algunos casos, una reacción egocéntrica puede estar representada directamente por una reacción fallida, por un fallo (véase la definición en la primera parte del trabajo). No es que no se produzca ninguna reacción, pero por inhibición consciente o inconsciente

42. Cf. Jung, «Sobre simulación de trastorno mental» [OC 1,6].

no se llega a pronunciar la palabra de respuesta. Probablemente no tengan todos los fallos este origen, pero seguramente lo tienen la mayor parte.

196 Incurren en fallo, por ejemplo, las muchachas con palabras inductoras que rozan el terreno de la sexualidad, tales como *querer, besar, acariciar, elegir, fidelidad,* etc. A menudo no llega siquiera a producirse el «fallo», pero la asociación *querer — hermano* requiere tal vez un tiempo de reacción relativamente largo, de forma tal que el experimentador, con un poco de práctica, descubre enseguida quién se esconde detrás del hermano fuera de sospecha.

197 Las asociaciones

boda	desgracia
besar	nunca

que se dan, entre otros, en el sujeto experimental 5, hombres cultos, tienen un significado totalmente análogo; el sujeto estaba a la sazón bajo el efecto de «angustias y temores».

198 Ahora bien, en un individuo puede presentarse un complejo de representaciones tan en primer plano y actuar tan profundamente que se formen gran cantidad de constelaciones, fallos, reacciones con prolongado tiempo de reacción, todos ellos relacionados con este complejo. Los sujetos experimentales 5, 6, 7 y 8 del grupo de los hombres cultos nos ofrecerán la oportunidad de volver a ocuparnos de esta clase especial de constelaciones, las constelaciones de complejos. La mayoría de los complejos que hasta ahora han aparecido en las pruebas de asociación se refieren a la sexualidad, directamente o por transposición. En la elaboración de las asociaciones en los casos de histeria volveremos sobre el efecto de los complejos.

199 En el sujeto experimental 4 de este grupo pueden comprobarse, junto a muchas reminiscencias, 15 constelaciones en el primer centenar de la prueba normal, y 4 en el segundo centenar, 1 en la distracción interior y 12 en el cansancio. En la prueba normal se trata con frecuencia de nombres de determinadas personas, tales como pacientes a los que la palabra inductora recuerda, por ejemplo: *ropa — Stapfer; enfermero — Baurn* (Baum es el nombre de uno de los enfermeros); *7,ahn — Göschenen* (el sujeto experimental había mantenido una discusión sobre el poeta Zahn en la localidad suiza de Göschenen).

200 También en el caso del *sujeto experimental 5* de este grupo se expresa a menudo la constelación por medio de un nombre propio. En la prueba con cansancio, en la que, con el sujeto experimental 4, hombres cultos, las constelaciones aumentan, consisten casi siempre

Sujeto experimental 5
Médico, 25 años

Asociaciones	Normal		Distracción				
				exterior oscilaciones de metrónomo			
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar	interior	60	100	108	cansancio
Coordinación	19	27	11	20	20	-	20
Predicado	9	20	10	12	6	10	13
Dependencia causal	–	1	CN	–	–	rM	1
Coexistencia	11	13	OO	C4 I	CN CM	6	5
Identidad	5	10	7			12	6
Formas lingüístico-motoras	41	17	30	34	32	40	50
Complemento verbal	3	-	-	-	2	1	1
Sonido	6	6	27	20	14	5	1
Rima	-	-	1	-	-	1	-
Mediata	6	5	6	12	12	18	-
Carente de sentido	-	1	1	-	10	-	1
Fallo	-	-	-	-	-	-	-
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	–	I'T	CN	NNT	8	–	–
Perseverancia	–		–		2	–	1
Repeticiones	CO	2	rr>		8	21	8
Igual forma gramatical	60	59	66	52	52	50	50
Igual número de sílabas	28	27	50	*46*	46	36	37
Aliteración	14	14	38	*36*	18	15	8
Consonancia	30	23	43	28	30	20	20
Igual terminación	11	9	11	4	4	*9*	*6*
Asociaciones interiores	28	48	23	32	26	12	34
Asociaciones exteriores	57	40	45	36	36	58	61
Reacciones por el sonido	9	6	28	20	16	7	2
Número de asociaciones	100	100	100	50	50	85	78

en que la reacción es un nombre propio, pero al mismo tiempo este está vinculado a la palabra inductora por la semejanza en el sonido. Al vinculo interior *ropa* — *Stapfer* se contrapone en este caso, por ejemplo, *Stahl (acero)* — *Stapfer,* asociación puramente acústica.

201 Se entendió por cansancio el estado en el que se encontraba el sujeto experimental a las diez de la noche después de una jornada intensa de trabajo.

202 La relación de las asociaciones interiores con las exteriores no es unívoca en las distintas pruebas. El máximo de las exteriores (61 %) las encontramos en el cansancio; pero el porcentaje es poco mayor que en el primer centenar de la prueba normal (57%). A éste máximo de las asociaciones exteriores corresponde un mínimo de asociaciones por el sonido.

203 La distracción interior es más fuerte que la exterior. Las primeras 50 asociaciones con distracción exterior se registraron con 60 oscilaciones del metrónomo; las segundas 50, con 100 oscilaciones y las 85 últimas con 108. A la distracción interior corresponde un máximo en los grupos: asociaciones por el sonido, igual número de sílabas, igual forma gramatical, aliteración y consonancia.

204 En la distracción exterior disminuyen progresivamente las asociaciones por el sonido, relación que volvemos a encontrar en las pruebas de distracción. En el último tercio de la distracción interior, el sujeto experimental se mostraba más indiferente, como en un estado hipnoide. Disminuyó el número y la intensidad de las representaciones de rostros, mientras que las asociaciones por el sonido aumentaron de la manera siguiente:

primer tercio:	3 asociaciones por el sonido
segundo tercio:	6 asociaciones por el sonido
tercer tercio:	18 asociaciones por el sonido

205 El número de perseverancias oscila dentro de los límites normales hallados. Mencionamos estos ejemplos:

Treue [fidelidad] ------- perjurio
una vez fidel

El origen de estas perseverancias se explica por sí mismo: *fidel* es por una parte una asociación por el sonido con «fidéle», que a su vez es una traducción de «treu» [fiel]; o

fruta Thurgau
falsch [falso] Falle [apellido; *Falke* = halcón]

La familia se surte de fruta procedente del cantón de Thurgau [Turgovia] y su proveedor es un hombre llamado Falk. *Falk* es una asociación sonora con la segunda palabra inductora y una coexistencia con la otra palabra inductora; o bien

Amar ----------------, Stern [estrella]
Hijo -------------- -I Isaac

Stern se llama una joven señora judía. *Isaac,* el hijo de Abraham, es una asociación que, aunque no está lingüísticamente asentada, es sin embargo bastante frecuente. La asociación con Stern es interior; o también

alt [viejo, también apellido]	Uchtspringe
Freiheit [libertad; toponímico]	junto al Altmann

Alt es el apellido del director de Uchtspringe*. Freiheit es el nombre de un pico alpino cercano a la cumbre del Altmann. Se trata, así pues, de un caso de perseverancia relacionado con la naturaleza exterior.

206 En la distracción interior encontramos en nuestro sujeto experimental un ejemplo de perseverancia constante de las representaciones visuales que aparecen simultáneamente con la reacción. Las palabras de respuesta sólo están unidas a la palabra inductora por su sonido:

Maíz [malta]	Maler [pintor]	visualmente: fábrica de cervezas
Allmacht [omnipotencia]	Halma [juego de mesa]	visualmente: un tonel de malta
Quelle [fuente, origen]	Haus Zur Quelle [nombre de la fábrica]	visualmente: en una zona donde además siempre había un fuerte olor a malta, el sujeto experimental veía a menudo en su infancia transportar la malta.

207 Después de la primera reacción: *Maíz — Maler,* el sujeto experimental no podía repetir su propia respuesta; la había olvidado. Durante la asociación su atención se dirigía más a la asociación visual que a la reacción verbal. Este olvido de la palabra inductora o de la respuesta es, por razones parecidas, mucho más frecuente en casos de estupidez emocional e histeria.

* Institución psiquiátrica en Sajorna, conocida por sus avanzados métodos.

Fenómenos de complejo e inconsciente

208 Al repasar las asociaciones de nuestros sujetos experimentales, el experimentador, pero sólo cuando es un iniciado, tropieza con la aparición de complejos que tienen mucha importancia en los individuos normales como base comparativa con los casos patológicos, en los que los complejos desempeñan un gran papel. Por desgracia no se midieron los tiempos de reacción en el material que ahora estamos utilizando del sujeto experimental 5.

209 El material aquí utilizado no procede únicamente de las pruebas realizadas con el sujeto experimental 5, empleadas otras veces para nuestro trabajo, sino también de pruebas anteriores. Se registraron:

El 17-9	78	reacciones sin cansancio (que no se valoran en este trabajo)
El 27-12	78	reacciones sin cansancio (asimismo no valoradas)
El 27-12, otras	78	reacciones con cansancio (valoradas en el trabajo)
El 22-2 del año siguiente	156	asociaciones con cansancio (no valoradas)
El 19-8	200	asociaciones sin cansancio (valoradas)
El 19-8	100	asociaciones con distracción interior
El 25-8	185	asociaciones con distracción exterior.

210 Durante el período en el que se realizaron todas las pruebas, el sujeto experimental había abrigado sentimientos especiales hacia una joven. Para que se pueda entender la prueba hay que mencionar todavía que este hombre joven no había superado aún del todo el tiempo de las luchas interiores y que, para él, con una estricta educación cristiana, suponía un arduo problema su inclinación por una mujer israelí. Llamémosla Alice Stern, lo que basta para nuestro propósito investigador. En la prueba realizada el 17 de septiembre hallamos las siguientes constelaciones de complejos que aquí resumimos:

1. boda	desgracia
2. ven	ven conmigo (1)
3. sufrir	¡Oh Dios, sí!
4. pena	quien nunca las noches de pena
5. besar	nunca
6. juego	dulces juegos juego contigo (2)
7. sofá	un determinado sofá (en el salón de la dama en cuestión)
8. amar	es inútil
9. lealtad	tesoro
10. corona	Corona nupcial (pensada con la melodía correspondiente)
11. esperanza	nos debes en la vida (continuación: rodear de amor y consuelo)

211 Los números 1, 5 y 8 son deseos ocultos, aunque adoptan la forma exterior de la negación. Los números 2, 4, 6, 10 y 11 son citas de otros tantos versos de canciones; el número 6 es la continuación del número 2, una cita del «Rey de los elfos».

212 Resulta muy notable que, entre 78 asociaciones, no haya por lo demás más que una cita, a saber:

obligar	nadie debe ser obligado*

y, en general, son muy escasas las citas en las asociaciones del sujeto experimental. El complejo se sirve de una forma de reacción que no le resulta usual, incluso es característico que éste —dicho sea en su disfavor— haya salvado en su memoria manifiesta únicamente este pequeño trozo del «Rey de los elfos» [de Goethe]: «Ven conmigo... dulces juegos juego contigo». También de la «Corona Nupcial» conoce la melodía completa, pero del texto sólo el pequeño trozo: «La corona nupcial te hacemos»**. Sobre la aparición de melodías y citas que suelen ser sólo de pequeños fragmentos de las letras, de forma totalmente inconsciente y automática, volveremos más tarde, al tratar de las asociaciones histéricas. (Compárese también la correspondiente aparición en el sujeto experimental 3 del grupo de mujeres menos cultas.)

213 En la primera prueba, el 27 de diciembre, asoció el sujeto experimental, entre otras cosas:

1. ello	ello, ello, ello y ello, es una dura conclusión
2. tú	sí... yo
3. separarse	duele
4. Stern	¡hm!
5. juego	diversión (con un prolongado tiempo de reacción)
6. corazón	(el sujeto ruega no tener que expresar su reacción. Ésta habría sido *Stern}*.

214 Las asociaciones 1, 2, 3, 4 y 6 se explican por sí mismas después de lo que llevamos dicho. En 5 resulta sospechoso el tiempo de reacción prolongado que se presenta de improviso, según lo que hemos expuesto anteriormente.

215 De la prueba realizada el *U* de diciembre llaman la atención las siguientes asociaciones, sacadas de contexto:

* Lessing, *Nathan el Sabio,* I, 3.
** De la ópera de Weber *El cazador furtivo.*

1.	besar	ayer *[gestern]*
2.	amar	ayer
3.	schon [ya]	ayer (antes venía la palabra «Tránen» [lágrimas] y el sujeto creyó oír «schön» [bonito/a, bello/a]; puede que se tratara de una perseverancia de las vocales modificadas)
4.	milagro	ayer
5.	rezar	ayer

216 Los tiempos de reacción fueron bastante cortos cada vez. El sujeto experimental tenía la impresión de que la reacción se le escapaba inadvertidamente. En toda la prueba no se produjo ninguna repetición más, salvo dos veces *Kraut* [col] (con *Kartoffel* [patata] y *sauer* [agrio/a; *sauerkraut:* chucrut, col fermentada]). También en las restantes pruebas son raras las repeticiones.

217 Todas las palabras inductoras citadas forman parte de las que tienen una relación estrecha con el complejo *Stern.* La palabra inductora *schon* es confundida con *schön* (y anteriormente venía *Tränen).* Como muy bien recordamos eran los ejemplos 4 y 5 reacciones que a la sazón estaban en la más estrecha relación con el complejo (¡religión!). *Besar* y *ayer* no deben considerarse un recuerdo; las relaciones no eran de esa índole. No se puede decir con seguridad si el inconsciente se había permitido utilizar simbólicamente la reacción *gestern* [ayer] a causa de la segunda sílaba *[stern], o* si esta palabra tiene que ver con el hecho de que la prueba se realizara inmediatamente después de las fiestas navideñas, durante las que el sujeto experimental tuvo la gran alegría de que la dama en cuestión le dedicara un poco de atención. Pero es muy de destacar que esta palabra, y sólo ella, se repitiera con tanta frecuencia en la prueba como reacción a la palabra inductora relacionada con el complejo. Corresponde a las citas en la prueba anterior. En esta prueba no se produjo ninguna.

218 La prueba del 22 de febrero del año siguiente tuvo lugar en estado de cansancio. Son dignas de mención las siguientes asociaciones:

canción	Lore [nombre propio] («de todas las muchachas, etc., la que más me gusta es Lore»; la vocal o aparece en el verdadero nombre de la dama, que tiene también dos sílabas; los dos nombres tienen un sonido muy parecido)

sacrificio -------------- perro (reacción aparentemente sin sentido)
boda ------------- carnero

una perseverancia de la reacción. En la combinación *sacrificio — carnero — boda* desempeña sin duda un papel el complejo; en rela-

ción con esto se explica sin más la perseverancia en la prueba normal del 19-8:

amar------------------Stern
hijo ------------------- 1 2 3 4 5 6 ¡Isaac!

219 Una de las asociaciones carece de sentido: *rico — ayer;* probablemente «ayer» aparece aquí como una asociación embarazosa que se ha convertido en estereotipo; vuelve a producirse en esta prueba con: [el] *pueblo — ayer* también aquí sólo puede establecerse la hipótesis; quizás el elemento intermedio sea el concepto «judíos»; *juego — padres* se explica de manera mediata: el elemento intermedio, en este caso inconsciente, era la cita: «¡Tú, niño querido, ven, vente conmigo! Bonitos juegos», etc., cuyo significado ya hemos establecido anteriormente. También aparecen:

Taberna	de la Estrella (el sujeto experimental era en esta ocasión consciente del complejo)
besar	juntos
amar	rosas
separar	dolor
cortar	duele
acariciar	duele
golpear	duele
cantar	duele

220 Las cuatro primeras asociaciones forman parte del complejo, las siguientes sólo son seguramente repeticiones estereotipadas de «separar duele»: aquí también hay que considerar las repeticiones como efectos del complejo.

221 Aparte de estas, son pocas las repeticiones.

222 En las pruebas con distracción falta una clara manifestación del complejo.

223 *Sujeto experimental 6.* Se incrementan en la segunda mitad de la prueba normal:

1. las asociaciones interiores, del 49 al 54%, mientras que disminuyen las exteriores
2. las asociaciones por el sonido, del 2 al 6%
3. las perseverancias, del 6 al 8 %
4. las reacciones egocéntricas, del 14 al 27%
5. Las constelaciones, del 56 al 73 %
6. Las repeticiones, del 6 al 15 %

Sujeto experimental 6
profesor de historia natural de 2.ª enseñanza, 25 años

Asociaciones	Normal	
Cualidad especial	1.er centenar	2.º centenar
Coordinación	19	21
Predicado	28	32
Dependencia causal	2	1
Coexistencia	15	[illegible]
Identidad	–	–
Formas lingüístico-motoras	20	19
Complemento verbal	[illegible]	5
Sonido		1
Rima	–	–
Mediata	–	–
Carente de sentido	1	5
Fallo	10	11
Repetición de la palabra inductora	–	–
Reacción egocéntrica	14	27
Perseverancia	6	8
Repeticiones	6	15
Igual forma gramatical	46	26
Igual número de sílabas	28	15
Aliteración	5	6
Consonancia	8	14
Igual terminación	1	–
Asociaciones interiores	49	54
Asociaciones exteriores	35	21
Reacciones por el sonido	2	6
Número de asociaciones	78	78

224 Esencialmente superan la media:

las asociaciones interiores
las perseverancias
las asociaciones egocéntricas
los fallos
los predicados (véase el capítulo sobre los valores medios)

225 Las reacciones lingüístico-motoras se mantienen aproximadamente iguales en las dos mitades; ausencia de asociaciones mediatas.

226 Las cifras que anteceden indican claramente que el sujeto experimental reacciona de una manera muy subjetiva, y que además, por analogía, existe también un complejo. Con gran probabilidad así lo señala el elevado número de constelaciones (56 y 73%). Si analizamos estas, se refieren preponderantemente a los objetos: escuela y novia. El sujeto experimental es un pedagogo entusiasta; por otra parte, el complejo: novia, boda, etc., desempeña un papel prominente, sobre todo en la segunda mitad, donde en general aumentan los fenómenos subjetivos.

227 En la primera mitad se refieren:
el 26% de las reacciones, a la escuela; el 21 %, al complejo novia;
en la segunda mitad se refieren:
el 21% de las reacciones, a la escuela; el 24%, al complejo novia.

228 A esto hay que añadir que, en la primera mitad, 2 a 3 de los fallos se refieren al complejo novia, y en la segunda mitad, la mayoría de ellos, por ejemplo los fallos con las palabras inductoras *acariciar, enfermóla., sufrir, besar.*

229 Por lo demás, el complejo se expresa de una manera mucho menos disimulada que en el sujeto experimental anterior; el sujeto 6 se muestra menos reprimido y no recurre a citas de canciones como el otro. En su caso, el complejo escuela y el complejo novia tienen una relación directa, puesto que en el sueño tenía importancia el hecho de que pronto se casaría y su mujer ocuparía un importante puesto en el instituto.

230 Entre las 13 repeticiones de la primera mitad aparece 4 veces el nombre del instituto, 2 veces un acontecimiento importante en el centro escolar y 3 veces el nombre de la novia. En la segunda mitad aparece 7 veces el nombre de la novia y 2 veces la palabra *niño,* y en ese momento el sujeto experimental pensaba en su futura paternidad. El resto de las repeticiones se refieren, en su mayor parte, a cuestiones relacionadas con la escuela; en 3 ocasiones se enfada el sujeto porque le parece que la palabra inductora carece de sentido y reacciona cada vez malhumorado, exclamando: *¡tontería!*

231 Los casos de perseverancia se refieren, con dos excepciones, a asuntos escolares y familiares.

232 Para terminar, hemos reunido algunos ejemplos de estas asociaciones relacionadas con el complejo:

abuela	será S. (S. es el nombre de la novia)
enojado	yo como profesor, después de la afirmación de S.
venir	escrito a S.
año	me casaré (dentro de dos años)
domingo	viene S.
besar	(el sujeto experimental no quiere reaccionar)
natural	(ídem)
amar	S.
lágrimas	ha llorado (S.)
lealtad	S.
una vez	S.
esperanza	tenemos en casarnos
pequeño	niño (!)
rezar	nunca lo haré (representación de un niño rezando)
bueno	niño
¿dónde?	en la cama
edad	S.
anillo	con el compromiso
acariciar	(al principio no quiere reaccionar) S.
niño	en el futuro
dulce	una clase de chocolate, me la dio S.
cabalgar	M. (lugar donde vive S., donde monta a caballo)
amable	la familia de S.
tres	son de familia (se refiere a la de S.)

233 Las palabras inductoras unidas por una llave se utilizaron seguidas en el mismo orden en la prueba.

234 Con el aumento del contenido subjetivo, afectivo, en el curso de la prueba, tal como demuestran las cifras, se incrementa asimismo el valor de las distintas reacciones.

235 *Sujeto experimental 7*[43]. En el segundo centenar de la prueba normal nos encontramos con un máximo de coordinaciones, relaciones predicativas, asociaciones interiores en general, mientras que las asociaciones exteriores retroceden marcadamente. El máximo se extiende también a las perseverancias y a las asociaciones egocéntricas.

236 Teniendo en cuenta los valores medios entre los hombres cultos, en el segundo centenar, los predicados, la suma de las asociaciones interiores en general y de las perseverancias y las reacciones egocéntricas, se encuentran muy por encima de la media, y lo hacen en la siguiente relación:

Predicados	42: 19,7
Asociaciones interiores en general	62: 36,7
Perseverancias	40: 2,4
Reacciones egocéntricas	19: 2,8

mientras que las restantes cifras se apartan poco del término medio. Con la 15.ª palabra inductora del segundo centenar *(besar)* comienzan las reacciones relacionadas por el complejo, al principio todavía interrumpidas por otras, luego persevera el complejo una vez en 26 asociaciones consecutivas, después nuevamente con interrupciones, para desaparecer más tarde hacia el final del segundo centenar. En conjunto encontramos un máximo del 50% de constelaciones del complejo en el segundo centenar de la prueba normal; en el primer centenar, un 13 %; en la distracción interior, un 5 % y en la exterior, un 8 %. Ya en el sujeto experimental 6, hombres cultos, encontramos un aumento de reacciones del complejo en el segundo centenar de la prueba normal. La aparición del complejo, invocada por la palabra inductora *besar,* tiene por efecto una aceleración de las asociaciones interiores, seguramente como consecuencia de una estimulación intensa de la atención. Que a la manifestación del complejo corresponda una multiplicación de las asociaciones interiores es una prueba de que la clasificación que nosotros empleamos es hasta cierto punto correcta y natural. Cuanto mayor sea la carga afectiva que las palabras inductoras tienen para el individuo, tanto mayor atención despiertan, y tanto más aumenta el número de las asociaciones interiores. Este fenómeno es exactamente lo contrario de los fenómenos de distracción: la atención mejora a consecuencia de la irrupción de un complejo afectivo que atañe a la personalidad toda, precisamente porque se orienta más hacia el significado de la palabra inductora.

43. Las reacciones de este sujeto experimental se reproducen detalladamente en el capítulo «Términos medios», bajo el epígrafe «tipo del complejo».

Sujeto experimental 7
médico, 23 años

Asociaciones / Cualidad especial	Normal: 1.er centenar	Normal: 2.° centenar	Distracción: interior	Distracción exterior: 60 oscilaciones de metrónomo	Distracción exterior: 100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	19	20	7	12	8
Predicado	16	42	26	20	14
Dependencia causal	–	–	3	2	–
Coexistencia	24	5	10	30	22
Identidad	5	3	5	10	4
Formas lingüístico-motoras	29	23	22	12	38
Complemento verbal	–	–	–	–	–
Sonido	2	3	18	4	6
Rima	–	1	–	–	–
Mediata	2	1	3	2	6
Carente de sentido	3	2	6	8	–
Fallo	–	–	–	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	4	19	2	–	2
Perseverancia	4	40	5	4	10
Repeticiones	8	8	8	4	4
Igual forma gramatical	58	26	32	62	42
Igual número de sílabas	34	22	35	50	52
Aliteración	12	8	31	12	10
Consonancia	18	13	33	16	8
Igual terminación	6	5	2	–	–
Asociaciones interiores	35	62	36	34	22
Asociaciones exteriores	58	31	37	52	64
Reacciones por el sonido	2	4	18	4	6
Número de asociaciones	100	100	100	50	50

237 En el caso de que la atención se aparte de la prueba, no debido a una distracción exterior, sino a un complejo cargado emocionalmente, como ocurría por ejemplo con el sujeto experimental 4 al que nos hemos referido anteriormente (prueba realizada después de una noche movida sin dormir), que se encontraba bajo la influencia de un fuerte afecto, veremos lo contrario de los fenómenos que acabamos de describir en relación con el sujeto 7: descienden las asociaciones interiores y el resultado es muy parecido al de una prueba de distracción exterior o interior.

238 Tenemos, así pues, la aparición y perseverancia, en el segundo centenar, de un complejo con fuerte carga afectiva: al contrario del fenómeno que suele presentarse en el segundo centenar, se produce un aumento de las asociaciones internas, los predicados, etc., en vez de una disminución. El que, entre las palabras inductoras del segundo centenar, se encuentren algunas más que estimulan la aparición de representaciones ligeramente cargadas de sentimientos no tiene en este caso gran influencia, como tampoco en el sujeto experimental 6 de este grupo, ya que el complejo se manifiesta asimismo con palabras inductoras aparentemente indiferentes.

239 Es de observar que, con las constelaciones del complejo, las reacciones se producen fácilmente en forma de frase, lo que sólo rara vez ocurre con las demás asociaciones.

240 En la distracción ya no interviene el complejo. En la distracción interior hallamos un máximo de asociaciones por el sonido (18), que superan algo el promedio entre los hombres cultos.

241 En la primera parte de la distracción exterior encontramos en las reacciones un máximo de «igual forma gramatical» (62) e «igual número de sílabas» (50); en la distracción interior, en cambio, hay un máximo de aliteraciones (31) y consonancias (33%).

242 *Sujeto experimental 8.* Asociaciones interiores: en el segundo centenar de la prueba normal disminuyen, con mucha más fuerza en la distracción.

Asociaciones exteriores: aumento en el segundo centenar y en la distracción. Los predicados alcanzan un máximo en el segundo centenar, así como las constelaciones.

Formas lingüístico-motoras: aumento en el segundo centenar y la segunda mitad de la distracción, donde aparecen al máximo.

Las repeticiones y los fallos se encuentran en su mayoría en el segundo centenar y en la segunda mitad de la distracción, al mismo tiempo se muestra un aumento de igual forma gramatical, igual número de sílabas, aliteración, consonancia e igual terminación, en la distracción.

Sujeto experimental 8
químico, 24 años

Asociaciones	Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	21	18	24	16
Predicado	20	14		10
Dependencia causal	2	2	[illegible]	2
Coexistencia	18	11	16	16
Identidad	5	9	24	10
Formas lingüístico-motoras	26	32	28	44
Complemento verbal	–	–	[illegible]	–
Sonido	2	2	4	[illegible]
Rima	1	–	–	
Mediata	[illegible]	1	–	2
Carente de sentido	1	1	–	–
Fallo	2	9	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	1	–	–
Reacción egocéntrica	3	5	2	2
Perseverancia	2	1	–	4
Repeticiones	11	12	8	2
Igual forma gramatical	37	54	86	70
Igual número de sílabas	35	34	58	42
Aliteración	7	5	8	8
Consonancia	7	11	24	12
Igual terminación	9	8	24	12
Asociaciones interiores	43	34	26	28
Asociaciones exteriores	49	52	68	70
Reacciones por el sonido	3	2	6	–
Número de asociaciones	100	100	50	50

243 En la segunda parte de la distracción aparece una mejora de las asociaciones (quizá debida al acostumbramiento a la distracción): ligero aumento de las asociaciones internas, de los predicados, falta de las asociaciones por el sonido, ligero aumento de las constelaciones, ligera disminución de la misma forma gramatical, igual número de sílabas, consonancia e igual terminación; en cambio, incremento de las formas lingüístico-motoras, y por tanto de las asociaciones exteriores, y se producen aquí la mayor parte de los casos de perseverancia.

244 Las constelaciones están casi todas condicionadas por el amor o la profesión. Aparecen:

en el primer centenar de la prueba normal	44%
en el segundo centenar de la prueba normal	20%
en la primera mitad de la distracción	6%
en la segunda mitad de la distracción	14%

245 Curiosamente, las siguientes perseverancias están condicionadas por un complejo:

1.	dama	del corazón
	Schulter [hombro]	Blatt [hoja; pero *Schulterblatt-*. omóplato]
	schlingen [atar]	umschlingen [rodear con los brazos]; el sujeto experimental imagina una situación erótica
2.	plaza	ayuntamiento
	césped	plaza; tampoco esta perseverancia es casual: con la plaza del ayuntamiento está relacionada una determinada historia erótica que tiene importancia para el sujeto experimental.

246 Los fallos se encuentran en el sujeto experimental 8 en dos formas: a veces no se presenta la reacción verbal, y en su lugar el sujeto experimenta por ejemplo una viva representación óptica o una vivida representación emocional que describe posteriormente.

247 En el otro grupo se producen inhibiciones, al suscitarse determinados recuerdos eróticos.

248 En la distracción no se produce ningún fallo. Las reacciones egocéntricas predominan en la prueba normal y se relacionan la mayoría de las veces con aspectos eróticos.

249 De las palabras de respuesta repetidas, únicamente *claro, bueno* y *bonito* aparecen más de dos veces.

250 El complejo. El complejo erótico utilizó en este caso gran número de reacciones, en total, demostrablemente, 30 en la prueba normal y 10 en la segunda mitad de la prueba con distracción, es decir, un 15 % y un 20% respectivamente. En la primera mitad, en la que la distracción es más completa, no se encuentra ninguna más. El complejo está poco reprimido, es por el contrario muy manifiesto.

251 El progresivo descenso de las asociaciones por el sonido en el curso de la distracción exterior y el aumento de las asociaciones mediatas corresponde a la regla que hemos supuesto que se sigue. (Véase «términos medios».)

252 *Sujeto experimental 9.* Las cifras muestran un fenómeno de distracción muy escaso. La relación entre las asociaciones interiores y exteriores en la prueba de distracción cambia bastante poco, de forma que, por ejemplo, la oscilación entre los resultados de las dos pruebas en condiciones de cansancio es mayor que entre la prueba normal y la distracción. En cambio aumentan claramente las asociaciones por el sonido en la distracción, de manera parecida a lo que ocurría con el sujeto experimental 5 de este grupo. Aquí como allí se producían pocas asociaciones por el sonido con cansancio.

253 Las asociaciones con cansancio se registraron en ambos sujetos experimentales en condiciones muy parecidas (estado de cansancio normal, a las diez de la noche, después de una jornada de trabajo como médicos), mientras que las acciones con cansancio del sujeto experimental 4 de este grupo se produjeron después de una noche en vela con fuerte ocupación psíquica con los afectos. En este caso encontramos un aumento de las asociaciones por el sonido en el estado de cansancio.

254 El resultado poco significativo de la distracción puede tener que ver con el hecho de que el número de asociaciones interiores del sujeto experimental 9 era ya bastante escaso en la prueba normal (24 o 26%, en vez del 36,7% de promedio entre los hombres cultos), y el número de las asociaciones exteriores era bastante grande (72 o 69% en vez del 52,7%, que era el promedio entre los hombres cultos). El número de asociaciones interiores en la prueba normal es aproximadamente igual de grande que el promedio de las asociaciones interiores en la distracción (en los hombres cultos).

255 El efecto del cansancio es visible en la primera prueba con cansancio, mientras que no lo es en la segunda.

256 En la prueba con distracción aumentaron claramente las cifras correspondientes a la aliteración y a la consonancia, de manera parecida a lo que sucedió con los sujetos experimentales 4 y 8 de este grupo.

257 El número de las repeticiones está sin excepción por encima de la media; hay relativamente muchas palabras que se repiten dos ve-

Sujeto experimental 9
médico, 25 años

Asociaciones	Normal		Distracción			Cansancio	
			exterior				
Cualidad especial	1.er [illegible]	2.º [illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	1.er [illegible]	2.º [illegible]
Coordinación	9	9	11	12	8	13	13
Predicado	14	17	18	16	16	6	20
Dependencia causal	1	-	-	-	-	-	1
Coexistencia	24	7	-	8	14	7	12
Identidad	5	19	8	2	10	9	5
Formas lingüístico-motoras	43	43	55	56	42	61	49
Complemento verbal	-	-	2	-	-	-	-
Sonido	-	3	4	6	2	1	-
Rima	1	-	-	-	-	-	-
Mediata	2	1	-	-	4	1	-
Carente de sentido	1	-	2	-	4	1	-
Fallo	-	-	-	-	-	-	-
Repetición de la palabra inductora	-	-	-	-	-	-	-
Reacción egocéntrica	3	3	-	-	-	-	-
Perseverancia	5	1	2	2	-	1	4
Repeticiones	16	15	22	12	10	18	18
Igual forma gramatical	57	51	47	42	50	67	59
Igual número de sílabas	42	42	45	32	28	45	48
Aliteración	8	6	20	22	28	20	11
Consonancia	14	10	28	26	38	21	14
Igual terminación	12	10	12	10	14	12	10
Asociaciones interiores	24	26	29	28	24	19	34
Asociaciones exteriores	72	69	63	66	66	77	66
Reacciones por el sonido	1	3	6	6	2	1	-
Número de asociaciones	100	100	100	50	50	156	156

ces, pero son pocas las que se repiten con frecuencia. En casi todas las pruebas se tropieza, entre las palabras repetidas, con *agradable, desagradable, con mucho gusto, de mala gana, amable* y otras parecidas. No vamos a entrar aquí en los distintos casos de repeticiones y perseverancias, ya que no salta a la vista que indiquen pensamientos con carga emocional como en los casos anteriores. No obstante, no carecen aquí tampoco de este fondo.

258 Las constelaciones están escasamente saturadas. También encontramos aquí una disminución de las asociaciones por el sonido con el aumento de las asociaciones mediatas en la segunda parte de la distracción exterior.

Generalidades sobre el grupo de pruebas de los hombres cultos

259 Disponíamos de nueve sujetos experimentales de edades que iban de veintitrés años a cuarenta y siete con un conjunto de 3.793 asociaciones. Con cinco de los sujetos se hicieron pruebas tanto con distracción interior como exterior; con un sujeto, sólo con distracción interior, con otro solamente con distracción exterior; con dos no se hizo ninguna prueba con distracción. Con cinco de las personas se obtuvieron asociaciones en estado de cansancio, y con una en estado de somnolencia. Todos los sujetos experimentales de este grupo tienen formación académica. De ellos, seis son médicos, un candidato a médico, un profesor de instituto y un químico. Todos ellos son suizos de habla alemana.

260 Uno de los sujetos experimentales forma parte del tipo predicativo (3). Desgraciadamente no pudimos hacer ninguna prueba con distracción.

261 La prueba con distracción interior fue acompañada de éxito en cuatro de los casos. Es característico la mayoría de las veces el fuerte aumento de las reacciones por el sonido; menos destaca la disminución de las asociaciones interiores con el aumento de las exteriores. En un caso (2) el éxito fue distinto a lo esperado; y en otro (9) no se produjo éxito alguno: el sujeto tuvo ya en la prueba normal un mínimo de asociaciones interiores y un máximo de exteriores.

262 La distracción interior se logró claramente en 2 de los casos; en otros 2, el logro fue muy moderado, y en un caso (9) no se registró ningún efecto. En general, la distracción interior es más intensa que la exterior. Siempre consiguieron los sujetos experimentales correspondientes cumplir las condiciones de la prueba para la distracción interior.

263 Las asociaciones obtenidas en estado de cansancio ofrecen en tres de los cinco casos un resultado parecido al de la distracción. En uno de los casos (4) esto resulta especialmente claro. Pero es posible que la causa no sea el cansancio, o que no sea la única causa, ya que en la noche que pasó en vela tuvo el sujeto una vivencia especialmente excitante y es probable que esto influyera en desviar su atención durante la prueba.

264 La prueba de asociación en estado de somnolencia, con el sujeto experimental 1, también dio un resultado parecido al de la prueba de distracción.

265 En cuatro de los sujetos (5, 6, 7 y 8) tropezamos en el curso de la prueba, especialmente en la prueba normal, con dilatados fenómenos de complejo. En los tres primeros (5, 6 y 7) vemos acumularse, en el segundo centenar de la prueba normal, las asociaciones interiores y disminuir las exteriores, es decir, que sucede lo contrario de lo que cabía esperar. Simultáneamente encontramos un incremento de las constelaciones del complejo. En la prueba con distracción suelen disminuir, o desaparecer, las constelaciones del complejo.

266 Los fenómenos del complejo no necesitan ser conscientes para el sujeto experimental y sólo suelen detectarse cuando se elabora estadísticamente el material asociativo y se procede a su clasificación. También en las personas sin este manifiesto tipo de complejo suelen presentarse en consecuencia fenómenos de complejo más ligeros, por ejemplo en el sujeto experimental 4, en el que, al trazar la curva de los tiempos de reacción, aparecieron algunas asociaciones de hacía años, dotadas de fuerte carga emocional. Por así decirlo, toda prolongación del tiempo de reacción, incluso dentro de límites totalmente normales, que no aparecen en la consciencia, significan, por lo que hasta el momento sabemos, que la correspondiente palabra inductora ha incidido en un complejo emocionalmente cargado. Sobre estas experiencias informaremos en una comunicación posterior.

3. *Mujeres menos cultas*

8 sujetos experimentales con 2.400 asociaciones[44]

267 *Sujeto experimental 1.* Como en general ocurre con las personas menos cultas, encontramos aquí más reacciones interiores y menos

44. La prueba de la distracción interior no pudo realizarse, por razones técnicas, en ningún sujeto menos culto.

lingüístico-motoras que entre las más cultas. El aumento de las asociaciones interiores, en especial de los predicados en el segundo centenar de la prueba normal, puede ser nuevamente debido a una mayor implicación personal, una vez que el sujeto experimental se ha acostumbrado a la prueba. Ya hemos tropezado repetidamente con este fenómeno.

268 La distracción fue lograda, pero no de manera notoria. Aumentaron las asociaciones exteriores y aparecieron asociaciones por el sonido y mediatas, que no aparecen en la prueba normal. Llama la atención que también son más numerosos los casos de perseverancia.

269 Son varias las razones que explican el escaso efecto de la desviación: el sujeto experimental tuvo relativamente muchas reacciones predicativas, sin formar parte directamente del tipo predicativo. Este último se caracteriza precisamente por un menor fenómeno de distracción. Al sujeto le resultaba a menudo difícil dividir su atención y reaccionar simultáneamente a la palabra inductora y al metrónomo. En segundo lugar, las pruebas realizadas con mujeres de un menor nivel de cultura nos han dejado la impresión de que la división de la atención presenta para ellas más dificultades que para las más cultas. El experimento las ocupa totalmente y trabajan centrando mucho su atención. Cuanto más fuerte es el medio que se utiliza para provocar la reacción tanto más convulsivo es su esfuerzo. En tercer lugar sabemos que en este caso la prueba causó un fuerte efecto psíquico al sujeto experimental. Las alteraciones del estado de ánimo que esta persona había experimentado, y que en parte se habían calmado hacía poco tiempo, pasaron a primer plano, con lo que la reacción se vio fuertemente influenciada. La prueba supuso un reavivamiento de un complejo que ya se había hecho latente. Sucede así que todavía hallamos en la prueba de distracción gran número de claras reacciones de complejo, lo que ocurre bastante poco.

270 Los fenómenos del complejo exigen una breve anamnesis esclarecedora del sujeto experimental. Esta joven procede de una familia rural y se hizo enfermera con diecisiete años, después de pasarse un año en casa rumiando un desengaño amoroso. Su irascible padre no quería ni oír hablar de una relación, y en una ocasión se produjo una escena en la que la maldijo porque se había atrevido a contestarle. Una quemadura que sufrió en la cara con un fuerte susto y una aburrida convalecencia le habían dado ocasión, poco antes de la prueba, de despertar el dolor psíquico con sus pensamientos. Un motivo más de exacerbación de los tristes recuerdos fue la propia prueba de asociación. El efecto perduró incluso cierto tiempo, lo que demuestra hasta qué punto la reacción es intensa en esta prue-

Sujeto experimental 1
enfermera, 18 años, de nacionalidad suiza, con enseñanza secundaria

Asociaciones	Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1.ª centenar	2.º centenar	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	23	20	16	14
Predicado	23	37	20	22
Dependencia causal	.2	1	–	–
Coexistencia	28	14	38	[illegible]
Identidad	1	5	2	[illegible]
Formas lingüístico-motoras	23	23	14	50
Complemento verbal	–	–	–	
Sonido	–	–	6	[illegible]
Rima	–	–	–	
Mediata	–	–	2	2
Carente de sentido	–	–	–	
Fallo	–	–	–	[illegible]
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	
Reacción egocéntrica	3	–	–	
Perseverancia	1	–	4	[illegible]
Repeticiones	11	9	14	2
Igual forma gramatical	60	53	68	58
Igual número de sílabas	36	44	48	46
Aliteración	16	[illegible]	4	12
Consonancia	15	11	12	8
Igual terminación	5	6	10	8
Asociaciones interiores	48	58	36	36
Asociaciones exteriores	52	42	54	62
Reacciones por el sonido	–	–	6	[illegible]
Número de asociaciones	100	100	50	50

Las asociaciones de este sujeto experimental se citan *in extenso* en los ejemplos de tipos de asociación (véase más adelante).

ba, sobre todo entre las personas menos cultas, y con qué fuerte afinidad puede un complejo emocionalmente cargado absorber y utilizar gran cantidad de palabras inductoras o representaciones que sirven de estímulo. Actualmente, medio año después de la realización de la prueba, el sujeto experimental mantiene una actitud más objetiva frente al complejo, que sin embargo tiene todavía un fuerte efecto. Mientras que entonces hacía hincapié en sus explicaciones en que tenía que ser infeliz a causa de la maldición de su padre, ahora ya no sigue escondiendo los aspectos eróticos más profundos cuando tiene que sacar conclusiones sobre sus reacciones. Llama la atención con qué nitidez recuerda todavía las distintas reacciones de entonces.

271 Los porcentajes de las constelaciones del complejo claramente demostrables son:

	1.ª parte	2.ª parte
en la prueba normal	15	21
en la prueba con distracción	16	14

272 Tal como hemos dicho, sólo rara vez encontramos constelaciones del complejo en la prueba con distracción, y casi nunca en esa cantidad. Naturalmente se reduce mucho de esa manera la distracción. El máximo de las constelaciones del complejo en el segundo centenar de la prueba normal lo hemos explicado, al igual que otros fallos, por un cambio de actitud debido a la familiarización con la prueba que se produce en el curso de la misma.

273 Tal vez para llamar menos la atención, el complejo expresa sentimientos íntimos en moneda ya acuñada, tal como citas, textos de canciones, títulos de narraciones, etc., o quizá porque cuesta menos trabajo. La citas suelen ser máscaras. En la vida corriente las utilizamos también en ese sentido. Cantamos determinadas canciones en determinados estados de ánimo, a menudo porque no nos gusta expresar el pensamiento sobre el que se sustenta ese estado de ánimo, lo que constituye un enmascaramiento. O bien, la canción, o la cita, se utilizan para exagerar sentimientos que sólo sentimos de manera rudimentaria, eventualmente para, a través de esa exageración, despertar una chispa de ese sentimiento. ¡Piénsese en las canciones patrióticas! O piénsese en las poesías que se pronuncian con motivo de un cumpleaños, una fiesta o una ocasión por el estilo, tal como:

ven	a la pradera

Esta cita procede de la fábula del alumno vago que incita al aplicado a faltar a clase; el vago acabará siendo un desgraciado, mientras que el aplicado se convertirá en respetable profesor. Para el sujeto experimental tiene la cita un fondo muy distinto. La pradera aparece dos veces como reacción en la prueba normal, no sin motivo. En el huerto de frutales de la casa de los padres había un hermoso árbol rodeado de césped (que en nuestro caso equivale a «pradera»); allí solía soñar nuestra joven viendo ir y venir los trenes por las cercanas vías y hacía fantásticos planes de viajes. Tras el desgraciado final de su relación amorosa, tenía un sueño que era el cumplimiento de un deseo: *estaba tumbada sobre la hierba junto a su amado.* Es un sueño que siempre recuerda con alegría. Ante la palabra inductora *sueño* reaccionó inmediatamente diciendo *alegría,* y sus ojos brillaron con el recuerdo de aquel sueño. Otras citas:

en casa — se está bien

se refiere a una canción cuyo sentido es claro. Y además:

una vez — fui feliz

Una vez escuchó a una catatónica maliciosa, con debilidad mental, cantar:

Una vez fui tan feliz,
ahora ya no lo soy,
el amor, ese hechicero, me engañó mucho.

En las siguientes tres asociaciones quedó enganchada al complejo:

una vez	fui feliz
milagro	del amor
sangre	del pecado (piensa en la maldición del padre)
corona	muerte (durante meses estuvo pensando si por lo menos se muriese. Deliberadamente estuvo semanas casi sin comer y adelgazó mucho. Después de la prueba, que había reavivado el complejo, y sobre todo después de una visita a su casa, que hizo poco después, comenzó también a comer poco con nosotros y a adelgazar, hasta que nos dimos cuenta y le explicamos lo absurdo de tal proceder.)

274 En otros lugares cita el sujeto experimental el título de historias cuyo contenido se refiere a su complejo, como por ejemplo:

siete hermanos

Los siete hermanos es el título de una narración en la que se premia el sacrificio por amor fraternal[45]. La asociación siguiente fue:

enfermo/a mi hermano

275 Las citas, seis en total, aparecen solamente en la prueba normal, de manera parecida a la del sujeto experimental 5 (hombres cultos), y se refieren todos sin más al complejo.

276 Hemos citado ya dos ejemplos en los que el complejo causa la adhesión a una representación. Se produce todavía después, por ejemplo, la perseverancia:

amableamigo

tres --------------- 1 amistad

El sujeto experimental siente una intensa necesidad de amistad. Pero siempre se producen desengaños: su mejor amigo se casa con otra chica.

277 Otro ejemplo de la prueba con distracción:

colchoneta. el huerto de frutales

traer I las manzanas

278 No se trata de una perseverancia directa de la reacción, sino de la representación de la situación que sirve de base a la misma. En el curso del presente trabajo incluiremos también estas formas bajo el epígrafe de perseverancia. La relación entre *colchoneta* y *huerto de frutales* la entendemos inmediatamente a partir de lo que hemos dicho anteriormente (pradera). Las manzanas proceden naturalmente del mismo huerto.

279 De los 4 (= 8 %) casos de perseverancia en la prueba con distracción sólo hay uno que probablemente se refiere al complejo.

280 Repeticiones. En la prueba normal aparecen 7 palabras de reacción varias veces (2-5 veces); al menos 13 de estas 18 palabras tienen que ver, por su contenido, con el complejo. En la prueba con distracción (100 reacciones) son en conjunto 8 de las palabras de respuesta las que aparecen varias veces (2-3 veces). La relación de los porcentajes es aproximadamente la misma que en la prueba normal (2x8 = 16). De ellas, 4 (8 %) se refieren con seguridad al complejo.

45. Tras la ruptura de la relación es su hermano la única persona a la que la joven confió su yo íntimo.

281 Con notable frecuencia se repite como reacción la palabra *Mensch* [ser humano, persona], 8 veces en 300 asociaciones (prueba normal 4- distracción). En 7 de estos casos se trata de reacciones que pertenecen sin duda al complejo. Con *Mensch* se alude a personas muy determinadas, a veces al propio sujeto experimental.

282 En sentido parecido encontramos varias veces como reacción *die Person* [la persona] como concepto general con significado muy concreto en el sentido del complejo, por ejemplo:

decencia	la persona
malo/a	la persona

283 Se alude a una persona muy concreta, una amiga de la analizada que tiene un importante papel en el complejo. Su moralidad no es impecable, tiene un hijo ilegítimo y cosas por el estilo. Entre las reacciones en las que la analizada utilizó la palabra *Mensch* vuelve a aludir varias veces a esta misma amiga, que con su forma de vida más ligera tiene más suerte que ella, que es más seria, en el amor. Ejemplo:

{ perezoso/a	der Mensch [la persona]
{ virtud	der Menschen [de las personas]

En este ejemplo se llegó incluso a un caso de perseverancia de la misma palabra de reacción, lo que permite comprender hasta qué punto era fuerte la carga emocional de esta representación.

284 En el mismo sentido de enmascaramiento de las constelaciones del complejo hallamos con frecuencia el uso del artículo determinado en la reacción. Nuestro sujeto experimental utilizó por ejemplo, en la prueba normal, 26 veces el artículo; 17 de estas reacciones se refieren con seguridad al complejo. En la prueba con distracción, la proporción es menos llamativa.

285 Este mismo fenómeno lo volvemos a encontrar en otros sujetos experimentales. Como ilustración de las reacciones del complejo, he aquí algunos ejemplos dentro del contexto:

decente	la persona (véase anteriormente)
tener cuidado	la persona
malo/a	la persona
rezar	piadosa (refiriéndose a sí misma: en su época mala rezaba mucho)

{ milagro	del amor (refiriéndose a sí misma); también expiación
{ sangre	de la expiación (se siente culpable en relación con su padre; subsiste aquí una perseverancia de la forma exterior de la reacción)
presagio	del castigo (en el mismo sentido; gramaticalmente la reacción carecería aquí de sentido y sólo cabe explicarla por el hecho de que probablemente nos las habernos con un efecto posterior de la anterior forma de reacción. Esta reacción está separada por otras varias de las reacciones anteriores.)
normal	el ser humano (uno determinado)
colchoneta	el huerto I (véase anteriormente la explicación de
traer	las manzanas] estas asociaciones)
clemente	el padre
astuto/a	la serpiente (personas muy concretas)
{ voluntarioso	el alumno } con estas dos asociaciones pensó especialmente en su novio de juventud
{ orden	el aplicado }
furioso	el hombre (se refiere a su padre)

y otros por el estilo[46].

286 En la prueba con distracción, el sujeto experimenta] no entendió varias palabras inductoras, a saber: *odio, amor, remordimiento, caída, agradable,* y además: *céntimo, cristal, martillar, entrada, orejas, inhibir.*

287 En el análisis se puso pronto de manifiesto que el sujeto experimental no entendió o no quiso entender la primera serie de estas palabras inductoras, semiconsciente o seminconscientemente, porque, según propia confesión, tocaban su complejo, que intentaba reprimir, en lo más íntimo.

288 Las palabras inductoras de la segunda serie no las entendió realmente debido a la perturbación acústica que producía el metrónomo. El sujeto experimental encontró aquí una manera más de ocultar su complejo de un modo que aparentemente no llamara la atención. Es una manera adaptada a la situación, pues como demuestra la segunda serie de las palabras, que no tocan el complejo, hay palabras que no se entienden, o se entienden mal, con el sonido constante de las oscilaciones del metrónomo. (Para sustituirlas se introdujo en cada caso otra palabra.)

46. Las llaves a la izquierda de las palabras inductoras indican que, en la prueba, estas palabras se sucedieron inmediatamente.

289 El hecho de no querer comprender corresponde a un intento más o menos consciente de represión del complejo. No existe en principio una diferencia con los casos (histeria) en los que la ausencia de reacción o la falsa reacción se produce involuntariamente.

290 Entre las reacciones del complejo tenemos un grupo importante de reacciones enmascaradas. En el sujeto experimental que nos ocupa, el enmascaramiento se consiguió, en la medida en que hemos podido discriminarlo, de las siguientes maneras:

1) Mediante citas (canciones, títulos de libros, citas de textos de libros).

2) Mediante la utilización de conceptos generales, que no llamaran la atención, pero con significado muy especial en el sentido del complejo.

3) Añadiendo el artículo. La reacción cobra de ese modo una apariencia todavía más objetiva: da la impresión de ser la respuesta ejercitada del alumno de una escuela primaria.

4) Mediante la falsa comprensión de las palabras inductoras que estimulan el complejo.

291 Por último hay que hacer constar que, en las reacciones del complejo se producen muy a menudo tiempos de reacción anómalos; desafortunadamente no se midieron los tiempos de una manera continuada en este sujeto experimental, de forma que no podemos seguir analizando este punto en el presente caso.

292 *Sujeto experimental* 2. Destacan principalmente las altas cifras de coordinación y coexistencia, tanto en la prueba normal como en la prueba con distracción. Se encuentran en parte muy por encima de los valores de la media. Sin embargo, el número de las reacciones predicativas y de las lingüístico-motoras es relativamente pequeño, por debajo del promedio, en especial las predicativas. Estas cifras se explican seguramente por la forma de la reacción, extraordinariamente objetiva, regular y, al parecer, poco perturbada por complejos.

293 Como mucho llaman la atención algunas reacciones con tiempos de reacción más largos. Por nuestra experiencia, las reacciones de más de 5 segundos son muy sospechosas de obedecer a constelaciones con carga emocional.

294 En este sujeto experimental hallamos doce reacciones con tiempos superiores a 5” en la prueba normal y solamente tres en la prueba con distracción.

295 En los ejemplos que siguen, con tiempos de reacción prolongados, la prolongación se debe probablemente al efecto de un complejo erótico.

boda	señorita	6,8”
besar	reír	6,0
amar	gusta	5,6
enfermero	armario	8,0
sueño	cesto	6,4
maduro/a	fruta	6,6
bendecir	conseguir	5,8[23]

296 Esta enfermera suele reaccionar fuertemente a las alusiones de índole erótica y se ruboriza también con mucha facilidad. En los tres primeros ejemplos, ella misma admite que sentía vergüenza. Ante la palabra inductora *enfermero* tuvo también reparo en pronunciar la palabra «enfermera», que fue la primera que le vino *in mente.,* al parecer porque pensó enseguida en relaciones de índole erótica. Miró a su alrededor y nombró el primer objeto que vio en la habitación: *armario.*

297 Ante la palabra sueño, impidió la segunda intención erótica en su reacción. En vez de reaccionar de acuerdo con el sentido de la palabra, se dejó distraer por el mundo exterior, vio la papelera *[Papierkorb]* y dijo: *Korb.* Se llegó así a una reacción carente de sentido a consecuencia del efecto del complejo. En las reacciones *maduro/a — fruta* (inicialmente pensó en «fruto») y *bendecir — recibir* es evidente que se trata de nuevo de la misma situación embarazosa de carácter sexual.

298 La distracción basada en objetos del entorno es, en la medida en que sepamos por las experiencias de la psicopatología, aquí como allí, un fenómeno que hay que concebir como efecto de emociones[48]. En la situación de vergüenza, o de estupor, que se produce cuando la palabra inductora evoca determinadas representaciones que el sujeto experimental, consciente o inconscientemente, trata de reprimir, éste deja que se desvíe totalmente su atención hacia el mundo exterior y reacciona verbalmente nombrando sin más un objeto de su entorno. En determinados casos de histeria encontramos por ejemplo este fenómeno de manera muy manifiesta.

299 Entre 16 respuestas, en la prueba normal, que se repiten, destacamos: *aplicado/a* 5 veces; *bueno/a* 3 veces; *obediente 2* veces; *correcto* 2 veces; los restantes se distribuyen en representaciones muy [47] [48]

47. Se consideran reacciones medias las que se producen entre 1 y 2 segundos.
48. Cf. «estupidez emocional» en Jung, «Sobre simulación de trastorno mental» [OC 1,6].

Sujeto experimental 2
Enfermera de 22 *años, inteligente pero sin formado ´n, del sur de Alemania*

Asociaciones	Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1." centenar	2.° centenar	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo
Coordinación	33	34	18	22
Predicado	3	9	2	4
Dependencia causal	–	1	4	2
Coexistencia	36	25	28	34
Identidad	6	11	24	18
Formas lingüístico-motoras	L5	16	20	18
Complemento verbal	–	–	–	–
Sonido	–	[illegible]	2	–
Rima	–	[illegible]	2	2
Mediata	4	–	–	–
Carente de sentido	3	–	–	–
Fallo	–	–	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–
Reacción egocéntrica			–	–
Perseverancia	=	[illegible]	–	–
Repeticiones	5	[illegible]	–	–
Igual forma gramatical	91	78	92	88
Igual número de sílabas	67	56	58	48
Aliteración	8	[illegible]	2	[illegible]
Consonancia	7	18	22	14
Igual terminación	22	19	22 16	
Asociaciones interiores	36	44	24	28
Asociaciones exteriores	57	52	72	70
Reacciones por el sonido	–	4	4	[illegible]
Número de asociaciones	100	100	50	50

diversas. Se ve en ello la buena moral del sujeto. Es característico que estos indicios de subjetividad desaparezcan en la distracción.

300 En la clasificación resulta un tanto difícil trazar siempre con seguridad el límite entre coordinación y coexistencia.

301 Por lo demás, vale decir de esta persona que pertenece a un tipo de reacción muy objetivo, muy poco influida por constelaciones, como volveremos a encontrar en el sujeto experimental 4 de este grupo.

302 Este tipo de reacción, generalmente objetivo, del sujeto experimental podrían ilustrarlo hasta cierto punto las siguientes reacciones:

blando	duro	Park [parque]	Garten [jardín]
juventud	edad	cristal	hierro
pena	preocupaciones	sofá	silla
ventana	cristal	pintar	blanquear
falso	correcto	estrella	luna
dulce	agrio	lealtad	obediencia
ancho	estrecho	desvalijar	detener
miel	abejas	libertad	soledad
aclarar	lavar	pesar	miedo
construcción	muro	cigüeña	paloma
Ármel [manga)	Kleid [vestido]	bicicleta	coche

303 El número inusualmente alto de reacciones con la misma forma gramatical es paralelo a las muchas coordinaciones y coexistencias, y confirma lo que acabamos de decir.

304 La distracción es muy clara: descenso de las asociaciones interiores; ascenso de las exteriores. Las reacciones por el sonido las hemos encontrado únicamente en el segundo centenar de la prueba normal y en la distracción, en cambio mediatamente sólo en el primer centenar, de modo que la regla que suponemos[49] de la reciprocidad entre asociaciones mediatas y asociaciones por el sonido volvería a ser correcta aquí.

305 De paso hay que mencionar que el sujeto experimental realizó la prueba con gran entusiasmo y que sobre todo se esforzó al máximo por responder a las mayores exigencias de la prueba con distracción poniendo en juego toda su atención.

306 El *sujeto experimental 3* tiene una clara tendencia a formar rimas, tendencia que fue en aumento en la prueba con distracción, sobre todo en la segunda mitad.

49. Véase más adelante, sección «Cálculo de términos medios» [§ 405 (6)].

307 El acostumbrado fenómeno de la distracción no tuvo lugar, aunque el sujeto no formaba parte del tipo predicativo. La escritura se hizo también muy irregular con el ritmo del metrónomo. Los predicados aumentaron con la distracción, mientras que las asociaciones interiores, y en especial las reacciones lingüístico-motoras, disminuyeron; únicamente las reacciones por el sonido aumentaron de manera continuada.

308 Las constelaciones se encuentran mayormente en el segundo centenar de la prueba normal y en la primera mitad de la prueba con distracción. Esta circunstancia demuestra que el experimento de la distracción está bien indicado, puesto que, con la excepción del sujeto experimental 1 de este grupo, con quien no dieron buen resultado, las constelaciones en la distracción casi desaparecieron en los restantes sujetos.

309 Entramos en varios ejemplos: ante la palabra inductora *lámpara,* el sujeto experimental reaccionó, sólo después de 20,0", con *lámpara de aceite.* Poco antes, esta enfermera había tenido el agradable sueño de que, en vez del alimento de las nueve, que rara vez tomaba, le daban una nueva lámpara para su habitación que había deseado mucho.

ventana cristal 10,0" (pensó entre tanto en «vitrina»).

3io La analizada pensó en un gran comercio con bonitas vitrinas. Durante bastante tiempo había estado cuidando, como enfermera privada, a la mujer del dueño de un comercio así, y tenía gran afecto por su antigua paciente. La palabra «vitrina» la había aprendido de la hermana de esta. Puede observarse cómo expresiones aparentemente indiferentes en todos los sentidos son determinadas por los pensamientos simultáneos.

Sonar las seis, 2,0"

311 Había estado haciendo el turno de noche, y tenía que levantarse siempre a las seis de la tarde para trabajar.

312 La reacción

pintar peintre [pintor en francés], 6,8"

con tiempo de reacción prolongado, tiene que ver con una estancia de un año que tuvo esta enfermera en la Suiza francesa. Hubo un pintor que la admiraba mucho —a la sazón era una muchacha muy joven— y estaba empeñado en pintarla. En la respuesta *peintre,*

Sujeto experimental 3
Enfermera de 21 años, suiza, con formación secundaria

Asociaciones	Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1.° centenar	2.° centenar	60 oscilaciones de metrónomo	100 oscilaciones de metrónomo.
Coordinación	20	16	22	8
Predicado	5	11	16	18
Dependencia causal	1	1	2	–
Coexistencia	24	10	18	8
Identidad	4	6	10	14
Formas lingüístico-motoras	43	47	24	36
Complemento verbal		1	[illegible]	[illegible]
Sonido	[illegible]	–	[illegible]	[illegible]
Rima	[illegible]	2	[illegible]	
Mediata		5	[illegible]	[illegible]
Carente de sentido	[illegible]	–	[illegible]	[illegible]
Fallo	1	1	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	[illegible]	[illegible]		[illegible]
Perseverancia	[illegible]		[illegible]	–
Repeticiones	6	5	[illegible]	4
Igual forma gramatical	75	50	76	60
Igual número de sílabas	48	39	56	46
Aliteración	9	8	6	[illegible]
Consonancia	13	9	18	16
Igual terminación	13	11	12	20
Asociaciones interiores	26	28	40	26
Asociaciones exteriores	71.	63	52	58
Reacciones por el sonido	[illegible]	[illegible]	4	12
Número de asociaciones	100	100	50	50

aparte de un enmascaramiento de la constelación con una asociación bastante trivial, hay presente una constelación más, ya que en este punto, con el recuerdo de una vivencia erótica en la Suiza francesa, utiliza también de inmediato una palabra francesa. En la prueba con distracción reacciona de nuevo

pintor	peintre, 13,0”

con la misma constelación. Son dignos de observación los característicos tiempos de reacción prolongados en ambos lugares.

313 Las reacciones siguientes se dan poco después una de otra:

boda	mañana, 2,2”
ven	mañana, 1,4

Esta repetición no es casual. Al día siguiente de la prueba normal celebraba la enfermera el día de su santo. Se alegraba porque quería salir, ya que la habían invitado para ese día, y quería recibir en su casa todas las felicitaciones, incluida una carta que esperaba de su novio.

314 Encontramos asimismo las siguientes reacciones:

rico/a	en amor 2,0”
pobre	en virtud, 2,2

La primera de ellas es una cita de *Albín Indergand,* de Ernst Zahn; se refiere a una historia amorosa y tiene para ella el significado de una cita de complejo, tal como hemos visto ya en los casos del sujeto experimental 5 de los hombres cultos y 1 de las mujeres menos cultas. La segunda es una forma análoga, pero construida por la propia analizada. Ésta pensó en ese momento en otra enfermera con la que el día anterior había mantenido una discusión sobre el tema del «amor», en la que la otra había adoptado una postura mucho menos ideal en la cuestión que ella. La palabra inductora *pobre* se había asociado con la anterior, *rico!a*, y con la reacción cargada de afecto ligada a ella, y había tenido consciencia de la postura opuesta de la otra enfermera respecto al ideal amoroso. Con la expresión *pobre en virtud* se refería a esa otra persona.

315 El mismo pensamiento dio motivo para la siguiente cita:

despreciar crees tú, 2,2”

La cita dice literalmente:

¿Crees tú acaso que debería
que debería odiar la vida,
(huir ai desierto,
porque no maduran todos
los floridos sueños?) (Goethe, *Prometeo)*

Nuestra enfermera sólo recuerda de esta cita los dos primeros versos, la parte que reproducimos entre paréntesis la ha olvidado por completo. Al dar su respuesta pensó vivamente en la otra enfermera y en sus bajas opiniones sobre el tema del «amor». Esto nos permite ver hasta qué punto se asocian fuertemente esta clase de expresiones y citas relacionadas al complejo con carga emocional, y cómo contribuyen a la formación del infinitamente grande material lingüístico inconsciente, del que se sirven los complejos cargados emocionalmente, y que, por ejemplo, permiten al poeta las innumerables variaciones de un solo pensamiento.

316 Una cita más:

finalmente no dura eternamente, 5,6”

se refiere una vez más a su complejo amoroso. El tiempo de reacción es llamativamente largo. La enfermera pensó «en el hermano de una amiga» que resultó ser su amado. Esperaba anhelante noticias sobre si éste había aceptado un puesto de trabajo en el extranjero, algo que ella deseaba que no hiciera.

317 La reacción a la palabra *besar* fue en tono de sorpresa: *besar* —sí— *eso no puedo decírselo; acabamos de hablar sobre algo.* Se trataba de la discusión que había mantenido con la otra enfermera, que opinaba que besar era una cosa sucia. A la palabra inductoraZezí [tiempo], el sujeto experimental reaccionó:

Zeit gemáss [conforme a; *zeitgemass-.* conforme a la época], 2,0”

A la siguiente reacción respondió:

dirigir gemáss [adecuadamente], 3,8”

318 Ante la palabra *dirigir* pensó en una enfermera de mayor edad que tenía a su cargo todo un departamento. Un pequeño incidente ocurrido por aquellos días llevó al sujeto experimental a pensar: «Nos dirige en todo lo habido y por haber». La palabra inductora *dirigir* provocó este pensamiento que no podía expresar. En su lugar surgió casi inmediatamente la palabra de respuesta gemáss, que junto con *Zeit* tiene un sentido, mientras que con *dirigir* tiene otro dis-

tinto. La laguna en la reacción condicionada por el afecto se cubre con una palabra de reacción ya surgida anteriormente. Un fenómeno parecido lo hemos señalado ya con el sujeto experimental 5 del grupo de los hombres cultos, que en una prueba realizada en un momento de cansancio respondió a una serie de palabras inductoras que estimulaban el complejo siempre con la palabra *ayer.*

319 La reacción

amar necesitada, 4,0"

la acompañó la enfermera con un repentino cambio de expresión en la cara. Este fenómeno está relacionado con su complejo amoroso y es importante para nosotros porque en la patología de las asociaciones encontramos casos de reacción semejantes (cambios en la expresión del rostro, súbitas bajadas del tono de voz), y se trata de importantes complejos afectivos.

320 Con

elegir consejo, 3,2"

pensó la enfermera en que, a la hora de elegir marido, hay que ser muy precavida: debía contarse con un buen consejo cuando hay que elegir.

321 A una cita

esperanza no la abandona, 1,8"

le sirve de base una carta recibida no hacía mucho de aquel pintor de la Suiza occidental *(le peintre),* de la que se desprendía que no había renunciado a la esperanza respecto a ella.

322 En la reacción

amar vacía, 3,0"

puso una entonación perceptible. Se refiere a su propia vida amorosa y hay que colocarla muy cerca de la reacción ya mencionada

amar necesitada, 4,0"

acompañada del cambio de expresión del rostro.

323 La reacción

perezoso/a porqué, 1,8"

vuelve a ser una cita. Literalmente el texto del que procede dice:

> Zu der Spinne kam das Mádchen,
> Und sie sprach: Warum so spát?
> Schon drei Stunden spinn' ich Fádchen,
> Sieh, wie fein und zart gedreht!
> [A la araña se acercó la niña
> y dijo: ¿Por qué has tardado tanto?
> Hace ya tres horas que estoy hilando.
> ¡Mira qué finos y suaves son los hilos!]

En la palabra inductor a *perezoso!a* se resume el contenido de este verso. Además, la reacción está determinada por el sonido por medio de las palabras inductoras *spät* [tarde, en el segundo verso] y *gedreht* [hilados, en el cuarto verso]. Se ha llegado a una clara condensación (Freud) de los factores situación y forma aparente en la palabra *trdge* [perezoso/a] en el subconsciente. Esto lo demuestra ya el hecho de que el tiempo de reacción es bastante corto y no puede hablarse de búsqueda consciente de la cita. Se comprueba asimismo que el subconsciente o lo inconsciente gustan mucho de asociar citas o complejos, a menudo de tal manera que trozos de citas o de canciones, de los que el sujeto experimental no sabe cómo siguen, se vinculan en primer lugar al complejo. En el caso que nos ocupa, por ejemplo, esta persona no conoce bien de memoria la poesía.

324 Tenemos que demostrar todavía que detrás de esta cita se esconde un pensamiento correspondiente emocionalmente cargado.

325 El verso, tomado de un libro de poesías escolar, responde totalmente a la situación cargada emocionalmente que surge al mismo tiempo. Nuestra enfermera, como ya hemos dicho, estuvo haciendo el servicio de guardia nocturno en una sala de vigilancia y dormía durante el día. Por la mañana era remplazada por otra enfermera que hacía el servicio de día en la misma sala. En los días anteriores a la prueba se había enfadado varias veces porque la otra compañera la relevaba muy tarde. La expresión de este hecho la encontramos en esta reacción.

326 Detrás de la reacción muy general, poco llamativa,

algo importante 1,2"

se esconde el pensamiento en la fiesta de su santo el día siguiente.

327 Ante la palabra inductora *cortejar* no se produce ninguna reacción. La causa es, una vez más, la charla con la otra enfermera sobre el amor. Ésta le había contado que se había permitido la broma de escribir a una oscura agencia matrimonial y le habían recomen-

dado como buen partido a un viudo, ¿dea que no gustó nada a nuestra enfermera.

328 A la palabra inductora *hacer,* la respuesta del sujeto experimental es: *y dejar de hacer,* 1,0". Tras esta reacción superficial se oculta otra vez el pensamiento en la disputa sobre el amor.

329 Cuando un complejo se esconde detrás de citas como las mencionadas o de reacciones superficiales, el tiempo de reacción suele ser breve. Mientras que en los llamados fallos la atención es absorbida totalmente por el complejo, que reprime, es decir, que debe ser ocultado a la propia consciencia o al experimentador, aquí se produce una división de la atención: una parte sirve para la reacción verbal, que tiene entonces un carácter muy superficial (lingüístico-motor, acústico); la otra parte es utilizada por la representación cargada emocionalmente. A menudo esta última parte es reprimida, no llega claramente a la consciencia superior. Esta interpretación la confirma la frecuente percepción de que tales citas y reacciones superficiales, de las que el observador sabe por ejemplo exactamente que se refieren a un complejo con fuerte carga emocional y que están condicionadas por él, se exponen a veces con el gesto de mayor indiferencia del mundo.

330 La parte principal de un complejo emocionalmente cargado se separa y se reprime manteniéndolo fuera de la consciencia. La cadena de representaciones que al mismo tiempo se desarrolla de manera *consciente* contiene, como representante del complejo, por ejemplo una cita que sobreviene después de un breve tiempo de reacción y que le indica al entendido que, bajo esta cobertura, un complejo importante despliega sus efectos en el subconsciente.

331 En el otro caso, cuando el afecto se manifiesta ya en el aspecto cualitativo de la reacción (entonación, expresión), no se produce esta división, se dificulta la reacción y su tiempo se prolonga (véase el ejemplo *amar — necesitada,* 4,0" en nuestro sujeto experimental).

332 En la prueba con distracción encontramos en el sujeto experimental 3 del grupo de mujeres menos cultas, entre las pocas palabras de respuesta repetidas varias veces *(bicicleta, Zúrich, claro, triste),* dos en las que el responsable de la repetición es un complejo.

333 Respecto a las reacciones:

velo [bicicleta en francés]	rueda
tranvía	Fahrrad [bicicleta en alemán]

explicó luego la enfermera que su novio solía ir en bicicleta, lo que enseguida se le vino *in mente* al oír la palabra inductora; con las reacciones:

incendio	Zúrich
estación	Zúrich

recordó que, en el curso de la discusión sobre el amor, había defendido a la ciudad de Zúrich y sus habitantes frente a la otra enfermera.

Las reacciones:

movido	triste
suave	triste

tienen que ver con cosas que habían pasado en su familia.

Con las reacciones:

pecado	mundo, 0,8”
pesar	muerte, 1,2

tuvo presente un incidente de hacía poco en el que había sorprendido a una paciente que se estaba bebiendo un poco de Lysol que había tomado de la bandeja del instrumental. No tuvo graves consecuencias, pero sucedió en la sala de vigilancia en la que estaba de servicio la enfermera y había dejado en ella una penosa impresión y un gran sentimiento de culpa. De ahí también la perseverancia en las reacciones antes citadas.

334 *Sujeto experimental 4.* El resultado de la prueba tuvo la mayor semejanza con la del sujeto experimental 2, aunque el fenómeno de distracción no es tan claro (el sujeto experimental tensó al máximo su atención en ambas pruebas). Faltan por completo las reacciones del grupo de sonido y el número de las formas lingüístico-motoras es todavía más reducido. Los casos de coexistencia muestran cifras elevadas. Los predicados son escasos y faltan las reacciones egocéntricas, lo que habla en favor de una interpretación muy objetiva de las palabras inductoras. Las cifras correspondientes a la misma forma gramatical del estímulo verbal y la palabra de respuesta son, como en el caso 2 de este grupo, muy elevadas. Esta persona pertenece por tanto al mismo tipo de reacción totalmente objetivo, sin constelaciones demostrables. Muchas asociaciones tienen tiempos de reacción prolongados, sin que tengamos para ello ninguna explicación *a posteriori.* No contamos con un análisis más adecuado al caso.

335 *Sujeto experimental 5.* Los predicados retroceden relativamente mucho (en la prueba normal, por ejemplo, son sólo el 8,5%, en vez del 20,4%, término medio para las mujeres menos cultas). También las coordinaciones están en las pruebas normal y con distracción por debajo del promedio correspondiente a las mujeres menos cul-

tas, mientras que las reacciones lingüístico-motoras están por encima. (Estas últimas representan el 24% para la prueba normal y el 28,8% para la prueba con distracción exterior.) En general nos hallamos ante un caso con relativamente pocas asociaciones interiores y muchas exteriores.

336 Aunque, debido precisamente a que el tipo de reacción general parece algo superficial, el experimento de distracción tuvo éxito, mientras que las mujeres menos cultas con muchos predicados suelen dejarse distraer menos. A pesar de que en la segunda parte de la distracción las asociaciones exteriores no son más numerosas que en el primer centenar de la prueba normal, las asociaciones interiores han descendido claramente y las reacciones por el sonido han aumentado.

337 En el segundo centenar de la prueba normal tenemos un incremento de las asociaciones interiores. Al mismo tiempo encontramos, como ocurre bastante a menudo, un aumento de las constelaciones, que seguramente, como demuestran varios fallos, son la causa de este desplazamiento. (Puede que tenga también alguna influencia el hecho de que entre las palabras inductoras del segundo centenar se encuentran más palabras que están más indicadas para despertar representaciones cargadas emocionalmente que en el primer centenar.) Demostrablemente son 6 las constelaciones en el primer centenar de la prueba normal, 10 en el segundo centenar de esta misma prueba y 2 en la prueba con distracción. En la prueba con distracción retroceden mucho. Se trata casi exclusivamente de constelaciones de complejo.

338 El complejo se refiere a una relación amorosa con un final desagradable: el amante de esta enfermera de veintiocho años la había traicionado y abandonado después de una relación prolongada.

339 Los tiempos de reacción largos (en la mayoría de los casos superiores a 5”) se limitan casi exclusivamente a estas constelaciones del complejo. Ejemplos:

vigilante	enfermero	11,4”	(el amante era vigilante)
corazón	estómago	6,4	
acariciar	amar	5,6	
separar	irse	5,6	
bueno	malo	8,8	
libertad	encerrada	6,0	
despreciar	considerado	18,4	
lazo	romper	5,2	
falso	falsedad	7,2	

Sujetos experimentales 4 y 5
Enfermeras, 23 y 28 años, suizas, formación: escuela primaria

Asociaciones	Sujeto experimental 4				Sujeto experimental 5			
	Normal		Distracción exterior		Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1. centenar	2.° centenar	1.ª mitad	2.ª mitad	1. centenar	2.° centenar	1.ª mitad	2.ª mitad
Coordinación	46	46	54	26	21	32	14	16
Predicado	4	2	-	6	9	8	[illegible]	[illegible]
Dependencia causal	1	3	-	-	1	1		
Coexistencia	30	15	18	32	32	15	14	12
Identidad	4	13	16	18	6	8	12	8
Formas lingüístico-motoras	14	18	12	18	30	32	50	48
Complemento verbal	–	-	-	-	–	–	–	–
Sonido	–	-	-	-	–	2	[illegible]	8
Rima	–	-	-	-	–	–	2	–
Mediata	1	2	-	-	–	–	–	2
Carente de sentido	–	1	-	-	–	1	–	–
Fallo	–	–	–	–	1	1	2	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	–	–	–	–	–	–	–	–
Perseverancia	-	1	-	–	–	–	[illegible]	2
Repeticiones	8	5	6	4	10	9	[illegible]	2
Igual forma gramatical	85	86	96	90	76	69	68	70
Igual número de sílabas	60	53	58	56	54	43	48	42
Aliteración	11	6	8	[illegible]	16	19	28	28
Consonancia	15	7	10	8	14	21	30	36
Igual terminación	25	17	12	24	17	14	12	22
Asociaciones interiores	51	51	54	32	31	41	18	22
Asociaciones exteriores	48	46	46	68	68	55	76	68
Reacciones por el sonido	–	–	–	–	–	[illegible]	[illegible]	8
Número de asociaciones	100	100	50	50	100	100	50	50

340 Sobre el pequeño resto de constelaciones y largos tiempos de reacción que no es posible reconocer sin más como pertenecientes al complejo no quiso el sujeto experimental darnos verdaderamente información, por lo que resultan más sospechosos.

341 Vemos aquí claramente de nuevo la forma especial que adopta la expresión del complejo: los tiempos de reacción prolongados. (Esto no quiere decir que estos últimos no puedan aparecer también en otros casos, por ejemplo en las respuestas a palabras inductoras difíciles o poco usuales.)

342 Los tiempos de reacción prolongados como fenómenos del complejo los hemos encontrado ya antes (en los sujetos experimentales 3 y 4 de este grupo), donde son casi exclusivamente características del complejo. De ellos se pasa a los llamados «fallos», en los que no se produce ninguna reacción verbal en absoluto.

343 La repetición de palabras de respuesta se limita casi exclusivamente a la prueba normal y comprende 16 palabras distintas, la mayoría de las cuales designan cosas de la vida cotidiana de una enfermera.

344 *Sujeto experimental 6.* Una mirada a la relación de los predicados con las coordinaciones nos enseña que el sujeto experimental debe clasificarse dentro del tipo predicativo. De acuerdo con la regla para este tipo no encontramos ningún efecto de distracción claro. Las reacciones por la fonética y las asociaciones mediatas aparecen sólo en la primera parte de la distracción. Las reacciones egocéntricas están muy representadas y distribuidas con bastante regularidad. El altísimo número de asociaciones interiores y el muy escaso de asociaciones exteriores vuelven a estar representados en el primer centenar de la prueba normal. En esta prueba vemos también un máximo de fallos (7) que están casi todos provocados por un complejo. Por desgracia esta persona no nos dio ninguna explicación, y su carácter reservado nos indujo a no insistir. El sujeto experimental admite únicamente que detrás de estos fallos y largos tiempos de reacción hay la mayoría de las veces recuerdos de determinadas circunstancias familiares. En escasas ocasiones se deben a lo inusual de las palabras inductoras.

345 *Sujeto experimental* 7. La distracción se ha logrado claramente. Se caracteriza principalmente por la disminución de las coordinaciones y el aumento de las formas lingüístico-motoras, mientras que los predicados son bastante numerosos, pero su número es algo más estable. La mayoría de los casos de perseverancia se producen en la distracción, sobre todo en el segundo centenar de la prueba con distracción. No se encuentran reacciones egocéntricas. Por la clase de reacciones no puede saberse si en las asociaciones del sujeto experi-

Sujetos experimentales 6 y 7
Enfermeras, 18 y 27 años, suizas, formación: escuela popular

Asociaciones	Sujeto experimental 6				Sujeto experimental 7			
	Normal		Distracción exterior		Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1.° centenar	2.° centenar	1. mitad	2. mitad	1.° centenar	2.° centenar	1. mitad	2. mitad
Coordinación	22	19	14	12	19	30	4	8
Predicado	27	45	50	48	32	32	36	16
Dependencia causal	1	1	–	–	2	1	–	–
Coexistencia	31	14	[illegible]	12 26		12	10	[illegible]
Identidad	[illegible]	3	[illegible]	10 2		4	6	[illegible]
Formas lingüístico-motoras	16 11	18		18 18		18	36	66
Complemento verbal	–	–	–	–	–	–	–	[illegible]
Sonido	–	–	2	–	–	–	–	
Rima	–	–	–	–	–	–	–	
Mediata	–	–	4	–	–		–	–
Carente de sentido	–	–	–	–	–		4	–
Fallo	1	7	–	–	1	[illegible]	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–	–		4	–
Reacción egocéntrica	3	2	[illegible]	2	[illegible]	–	–	–
Perseverancia	7	1		–		–	8	14
Repeticiones	13	11	14	6	14	9	18	4
Igual forma gramatical	50	29	28	32	31	35	38	60
Igual número de sílabas	37	24	48	52	53	43	20	14
Aliteración	6	3	6	6	13	9	28	30
Consonancia	9	5	12	6	15	12	34	30
Igual terminación	-	2	[illegible]	4	6	11	20	28
Asociaciones interiores	50	65	64	60	53	63	40	24
Asociaciones exteriores	49	28	30	40	46	34	52	74
Reacciones por el sonido	–	–	[illegible]	–	–	–	–	2
Número de asociaciones	100	100	50	50	100	100	50	50

mental desempeñan un papel o no constelaciones y complejos. Antes bien, es posible sacar conclusiones de los tiempos de reacción, ya que una parte de los tiempos llamativamente largos se producen con palabras inductoras embarazosas:

besar	beso matinal	8,4”
recordar	carta	11,0
malo/a		(fallo)
vagabundo	desheredado	12,6

346 Carecemos en este caso de un análisis psíquico preciso. En la prueba con distracción aparecen repeticiones de la forma de la reacción. Se trata principalmente de reacciones en forma de una frase sencilla, como por ejemplo:

pecado	el hombre peca
pesar	el hombre siente pesar
amor	los hombres aman
fuerte	el hombre es fuerte
odio	los hombres odian, etc.

347 No se producen en este caso tiempos de reacción llamativamente largos. Si esta repetición en la forma, en especial la reaparición de la palabra *hombrels,* indica fenómenos de complejo parecidos a los que vimos en el sujeto 1 de este grupo, es algo que no podemos averiguar.

348 Vistas superficialmente, las asociaciones de este sujeto experimental producen una impresión muy subjetiva, sin muchas constelaciones subjetivas. Sin embargo, los tiempos de reacción, bastante cambiantes, y a menudo señaladamente largos, indican que, detrás de las reacciones aparentemente objetivas, probablemente hay que buscar constelaciones de complejo. Por razones prácticas no fue posible, en todos los casos de la investigación, llevar a cabo el análisis psíquico de modo tan exhaustivo como afortunadamente pudo hacerse con un cierto número de sujetos.

349 *Sujeto experimental 8.* Lo característico de las reacciones reside en la fuerte preponderancia de los predicados, a los que corresponde la parte principal de las asociaciones interiores. Tenemos una clara inclinación a los juicios de valor, que sin embargo no tienen un carácter marcadamente subjetivo (egocéntrico). En las reacciones se delata una fuerte participación en el experimento, o en el sentido de la palabra inductora. Gracias a lo cual y pese a una cierta contención y reserva, el contenido íntimo de las representaciones se mani-

Sujeto experimental 8
Criada, 27 años, suiza, escuela popular, bastante inteligente

Asociaciones	Normal		Distracción	
			exterior	
Cualidad especial	1. crcentenar	2.° centenar	1 . amitad	2. amitad
Coordinaciön	10	13		10 20
Predicado	48	32	37	32
Dependencia causal	–	–	–	2
Coexistencia	11	4	14	4
Identidad	[illegible]	5	[illegible]	2
Formas lingüístico-motoras	23	42	25	32
Complemento verbal	–	2	2	
Sonido	–	–	1	[illegible]
Rima	–	–	2	[illegible]
Mediata	–	–	2	–
Carente de sentido	–	–	–	–
Fallo	[illegible]	1	6	4
Repetición de la palabra inductora	–	–	–	–
Reacción egocéntrica	–	–	2	–
Perseverancia	–	1	–	–
Repeticiones	15	15	8	2
Igual forma gramatical	38	38	34	40
Igual número de sílabas	42	36	44	54
Aliteración	3	11	6	8
Consonancia	11	15	10	8
Igual terminación	6	8	4	6
Asociaciones interiores	58	45	47	54
Asociaciones exteriores	36	51	41	38
Reacciones por el sonido	1	[illegible]	4	[illegible]
Número de asociaciones	100 100		50	50

fiesta con bastante claridad. El sujeto experimental es una criada muy trabajadora y con gran sentido práctico, muy religiosa, que ocasionalmente piensa en casarse. En las reacciones en circunstancias normales se repiten las siguientes:

prácticamente	2 veces	bueno	3 veces
casa	2 veces	bonito	4 veces
cuarto	2 veces	estupendo	3 veces
iglesia	2 veces	hombre/marido	3 veces
Dios	2 veces	niño	5 veces

350 Poco antes de registrarse las asociaciones, la muchacha había sufrido el ataque de un perro de gran tamaño que se le echó encima y le había dado un gran susto.

351 La reacción *perro* se repite cuatro veces, y una vez persevera fuertemente ante la imagen del perro:

gruñir	perro
nudos	los nudos en las patas del perro

352 Además se repite dos veces la reacción *lobo.* Ante la palabra inductora *astuto* reacciona también con *lobo,* aunque manifiesta espontáneamente que en realidad se le ocurrió primero «zorro». Estas reacciones y repeticiones muestran una clara intervención de complejos con carga emocional, y, por tanto, una fuerte participación de la personalidad.

353 El experimento con distracción, que por lo demás se realizó de manera muy defectuosa, no tuvo ningún efecto. Tenemos también, así pues, el mismo comportamiento característico que en los tipos predicativos antes descritos.

354 Los numerosos fallos de este sujeto experimental se dividen de la siguiente manera: de los 7 fallos de la prueba normal corresponden sin duda 5 a palabras inductoras con carga emocional (tales como *corazón, costumbre, hipócrita, fiel, rico, venganza,* etc.): de los 10 (respectivamente 5) fallos con la distracción, corresponde un 8 % (respectivamente 4), a palabras inductoras cargadas emocionalmente. Una demostración más de que los fallos se deben en su mayoría a causas emotivas.

Resumen del grupo de las mujeres menos cultas

355 En el grupo de las mujeres menos cultas tenemos 8 sujetos experimentales de edades comprendidas entre los dieciocho y los veintio-

cho años, con un total de 2.400 asociaciones. De cada una de estas mujeres conseguimos 200 asociaciones procedentes de la prueba normal y 100 de la prueba con distracción exterior.

356 La mayoría de los sujetos experimentales son bastante inteligentes. Más de la mitad tienen, además de la educación primaria, también la secundaria. Siete de las personas hablan habitualmente en dialecto suizo; una habla un dialecto alemán meridional (muy cercano al alto alemán). Siete son enfermeras y una es una muchacha de servicio. Dos tienen una reacción propia del tipo predicativo; en ambos casos la prueba de distracción no fue acompañada de éxito. En un tercer caso, en el que también se dieron muchos predicados, sin que las reacciones pertenecieran directamente al tipo predicativo, falló asimismo la prueba de distracción en parte porque el sujeto, para evitar que se desviase su atención, dejó de trazar con regularidad las rayas coincidentes con las oscilaciones del metrónomo con muchos de los estímulos verbales. Sólo a medias dio resultado la prueba de distracción en el caso de otra persona con muchas coordinaciones y falta de constelaciones. Ésta duplicó su celo en la prueba de distracción para atender simultáneamente tanto a las palabras inductoras como a las oscilaciones del metrónomo.

357 Con los restantes cuatro sujetos del grupo tuvo éxito el experimento de distracción, aunque por lo general estas personas emplearon todas sus fuerzas en esta prueba y se esforzaron mucho más que en la prueba en condiciones normales, porque les resultaba más difícil que a las personas más cultas dividir su atención. En conjunto fueron las mujeres menos cultas las que, de entre todos los grupos, menos consiguieron dividir su atención. Las asociaciones por el sonido desempeñan, como fenómenos de la distracción, un papel mucho menos importante que en los grupos más cultos. Dos de los sujetos pertenecen a un tipo puramente objetivo con pocos predicados, prácticamente sin constelaciones y un número llamativamente numeroso de respuestas con el mismo número de sílabas que la palabra inductora. En otros dos casos (los sujetos 1 y 3) aparecen sobre todo los fenómenos del complejo en primer plano en la forma más distinta. En tres de los sujetos pudieron observarse, en el segundo centenar de la prueba normal, un aumento de las asociaciones interiores y una disminución de las exteriores, mostrándose en la mayor parte de los casos que los fenómenos del complejo eran también más claros en el segundo centenar de la prueba normal, mientras que retroceden mucho más con la distracción. En los casos más patentes, como en el del sujeto experimental 1, la manifestación del complejo en el segundo centenar de la prueba normal es sin duda independiente del aumento de las palabras inductoras con carga emocional.

Se manifiesta asimismo con palabras inductoras que para otras personas no tienen en absoluto esta propiedad.

4. *Hombres menos cultos*

358 Del grupo de los hombres menos cultos ofrecemos la tabla de clasificación de los 6 primeros casos sólo de forma sumaria. Los epígrafes de clasificación de las reacciones omitidos carecen de especial interés. Por lo que se refiere específicamente al grupo de las formas lingüístico-motoras tenemos de todo el grupo los siguientes valores medios, de los que no difieren considerablemente los 6 sujetos experimentales: prueba normal, primer centenar 27, segundo centenar 30; distracción exterior, primera mitad 22, segunda mitad 34. Apenas puede demostrarse la existencia clara de constelaciones de complejo y en casi todos los casos carecemos de un análisis detallado.

359 *Sujeto experimental 1.* Las asociaciones exteriores superan a las interiores, pero no en el grado que encontramos entre los más cultos. El efecto de distracción está claro: en el segundo centenar de la prueba normal vemos descender el número de las asociaciones interiores y ascender algo el de las exteriores. Resultan relativamente grandes las cifras de los fallos y las reacciones egocéntricas (4, 8, 6, 4); sobrepasan la media de estas formas de reacción. A falta de un análisis más riguroso no es posible descubrir el significado de los fallos en cada reacción. Prácticamente no se encuentran asociaciones de constelación, y tampoco los tiempos de reacción revelan constelaciones de complejo, con la excepción de los pocos fallos. Los tiempos oscilan dentro de pequeños límites, de 0,6" a 2,6".

360 *Sujeto experimental* 2. Preponderan las asociaciones exteriores sobre las interiores, como en el caso que antecede. En el segundo centenar de la prueba normal se muestra un aumento de las asociaciones interiores y una disminución de las exteriores. Este fenómeno hemos podido achacarlo en los casos que hemos encontrado hasta ahora, casi sin excepción, a la aparición más clara de complejos de asociación cargados emocionalmente. Es probable que ocurra aquí otro tanto, aunque estas asociaciones de constelación no son muy claras y los análisis de que disponemos son únicamente parciales. La suma de los tiempos de reacción en el primer centenar es mayor que en el primero y son más numerosos los tiempos de reacción prolongados. Es significativo que en el segundo centenar aparezca la reacción: *familia — solo,* con 4,4", el mayor tiempo de reacción que se produce con este sujeto experimental.

361 Este hombre joven está prometido con una enfermera. Una serie de reacciones con tiempos de reacción algo más largos son causadas muy probablemente por este complejo de pensamientos.

362 Los fenómenos de distracción más fuertes los encontramos en la primera parte de la prueba de distracción, en la que encontramos también 6 asociaciones fonéticas.

363 Hallamos indicios de constelaciones en nuestro sujeto experimental en diferentes reacciones que se refieren al servicio militar:

alumno	soldado
leal	soldado
fila	miembro

Otros se refieren, con la máxima probabilidad, a su compromiso con la novia:

amor	confiar	1,6''
esperanza	por fin	1,6
corona	anillo	3,2
fidelidad	permitir viajar	2,4
en todas partes	solo	?
familia	solo	4,4
separarse	juntarse	1,6

364 Los tiempos de reacción, algo largos en relación con las restantes asociaciones, refuerzan esta opinión. Citas y otras respuestas por el estilo prácticamente no aparecen en este sujeto experimental, como tampoco en el anterior.

365 *Sujeto experimental* 3. El experimento con distracción no dio buen resultado en este caso. De todas formas hay que tener en cuenta que la participación en asociaciones que pertenecen al grupo fonético [asociación por el sonido] y a los grupos restantes fue más fuerte en la prueba con distracción que en la prueba normal, mientras que las reacciones egocéntricas habían desaparecido en la prueba de distracción. No se encontraron fenómenos que más o menos pudieran considerarse efectos de la distracción, constelaciones manifiestas ni asociaciones de complejo.

366 *Sujeto experimental 4.* El sujeto experimental puede clasificarse en el tipo de reacción predicativo. No obstante hay que señalar un cierto resultado en la distracción: comprobamos en la tabla como descienden claramente las asociaciones interiores. Un notable aumento de las asociaciones exteriores sólo lo encontramos en la segunda parte de la prueba de distracción. En cambio comprobamos

que en la primera parte de dicha prueba hay un máximo de reacciones por el sonido. Faltan por completo los casos de perseverancia y las reacciones egocéntricas. No encontramos tampoco asociaciones de constelación. Este caso —hubiéramos podido tomar asimismo uno de los anteriores de este grupo— lo hemos puesto, en la discusión sobre constelaciones y complejos (véase más adelante bajo el sujeto experimental 4 de los hombres cultos), como ejemplo de aquellos casos en los que encontramos las primeras constelaciones o las primeras reminiscencias subjetivas.

367 *Sujeto experimental 5.* Las asociaciones interiores retroceden en este caso como en algunos de los primeros casos de este grupo. Especialmente es escaso el número de los predicados. Claros efectos de distracción; las asociaciones interiores disminuyen fuertemente tanto en el segundo centenar de la prueba normal como en la prueba de distracción, sobre todo en la primera parte. Sonidos, rimas, reacciones mediatas y sin sentido se acumulan en la prueba de distracción, en especial en la primera parte. En la segunda parte vuelven a reducirse algo, pero es en cambio donde se hacen más patentes la disminución de las asociaciones interiores y el aumento de las exteriores. Las cifras correspondientes a la misma forma gramatical, como en el caso siguiente y en los casos 2 y 4 de las mujeres menos cultas, son llamativamente altas (86 en el primer centenar de la prueba normal; 44 en el segundo centenar; 88 en las dos mitades de la prueba de distracción). En concordancia con este hallazgo faltan las asociaciones egocéntricas y las asociaciones de constelación pasan totalmente a un segundo plano y no se reconocen claramente, como ocurre asimismo en los casos mencionados.

368 En la segunda parte de la prueba de distracción se producen ciertas repeticiones, probablemente por el sentimiento de embarazo y como fenómeno de distracción:

17[50] puerta	castillo	69 escudo	escudo del castillo
55 sala	sala del castillo	81 tonel	puertas del tonel
57 puente	puente del castillo	87 corredor	puerta

369 *Sujeto experimental 6.* Entre asociaciones interiores bastante abundantes se encuentran principalmente coordinaciones, mientras que los predicados no son especialmente numerosos. Las formas lingüístico-motoras son relativamente escasas. Una mirada a la rela-

50. Los números corresponden a la sucesión de las palabras inductoras en el formulario. Los utilizamos únicamente para mostrar las distancias a las que se producen estas repeticiones.

Sujetos experimentales 1-6, enfermeros
(1) 40 años, suizo, escuela popular, algo leído;
(2) 25 años, alemán del sur, escuela primaria;
(3) 54 años, enseñanza secundaria, inteligente, algo neurasténico;
(4) 37 años, escuela primaria; (5) 30 años;
(6) 34 años, enseñanza secundaria

Asociaciones	Sujeto experimental 1				Sujeto experimental 2				Sujeto experimental 3			
	Normal		Distracción exterior		Normal		Distracción exterior		Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1. ᵉcentenar	2. ° centenar	1 . amitad	2. amitad	1." centenar	2. ° centenar	1. amitad	2. amitad	1." centenar	2. ° centenar	1. amitad	2. amitad
Coordinación	34	12	16	16	32	37	24	20	5	22	10	12
Predicado	12	28	18	10	1	4	z	8	17	16	12	30
Asociaciones interiores	49	41	34	26	33	42	26	28	23	38	22	42
Asociaciones exteriores	50	51	62	60	64	53	64	66	75	59	56	48
Reacciones por el sonido	-	-	-	-	2	1	6	–	–	T—I	4	2
Grupo restante	1	8	2	14	1	4	4	6	2	CM	18	8
Número de asociaciones	100	100	50	50	100	100	50	50	100	O oc	50	50

	Sujeto experimental 4				Sujeto experimental 5				Sujeto experimental 6			
Coordinación	15	15	22	10	32	16	18	12	46	27	30	22
Predicado	31	28	20	16	3	5	-	2	9	11	6	10
Asociaciones interiores	49	46	44	26	35	21	18	14	56	40	38	32
Asociaciones exteriores	48	48	46	68	63	78	68	80	40	56	56	58
Reacciones por el sonido	1	1	4	-	1	1	8	4	1	1	-	2
Grupo restante	2	5	6	6	1	-	6	2	3	3	6	8
Número de asociaciones	100	100	50	50	100	100	50	50	100	100	50	50

ción de las asociaciones interiores con las exteriores muestra enseguida que la prueba de distracción tuvo éxito: ya en el segundo centenar de la prueba normal puede constatarse un desplazamiento de estas cifras en el sentido de una distracción.

370 Nuestro sujeto experimental iguala al sujeto 5 de este grupo y a los sujetos 4 y 2 del grupo de las mujeres menos cultas en cuanto a la fuerte aparición de coordinaciones y a las cifras para la misma forma gramatical, el retroceso de las relaciones predicativas y la casi total ausencia de reacciones egocéntricas y de asociaciones de constelación. Se trata de un tipo de reacción llamativamente objetivo y regular.

371 Sin embargo, el presente caso se diferencia de los otros por la preminencia de subordinaciones y definiciones dentro de las coordinaciones, mientras en los otros, entre los tres sujetos experimentales mencionados, más bien se producen agregaciones.

Palabra inductora	Sujeto experimental 2 (mujeres menos cultas)	Sujeto experimental 4	Sujeto experimental 5 (hombres menos cultos)	Sujeto experimental 6
domingo	martes	lunes	lunes	día festivo
alumno	chica	maestro	maestro	chico
cabeza	pie	brazo	cuello	parte del hombre
tinta	pluma	pluma	lápiz	material de escribir
pan	carne	queso	harina	artículo alimenticio
lámpara	aceite	vela	luz	objeto de la habitación
árbol	silla (?)	arbusto	arbusto	planta
madera	carbón	carbón	carbón	material combustible
pizarrín	K J3 ma	pluma	pizarra	herramienta escolar
fruta	ciruela	manzana	verduras	frutos
casco	guante	espada	coracero	cubrecabeza

372 *Sujeto experimental 7.* Tal vez pueda clasificarse a este sujeto experimental en el tipo predicativo, aunque en el segundo centenar no son muy preponderantes los predicados. Destaca la gran cantidad de coexistencias. Ninguna reacción del grupo correspondiente al sonido. En el grupo de las restantes reacciones es notable el número de fallos. El máximo (5) corresponde a la segunda mitad de la prueba normal. Resulta sorprendente la súbita aparición de un 6 % de repeticiones de la palabra inductora en la segunda parte de la prueba de distracción. En ella encontramos asimismo un 2% de casos de perseverancia. En el segundo centenar de la prueba normal aumenta el número de asociaciones interiores y desciende el de asociaciones exteriores, algo que ya hemos hallado repetidas veces en relación con la aparición de constelaciones de complejo. A pesar del tipo predicativo, la prueba de distracción fue acompañada de éxito. Descendió cada vez más el número de las asociaciones interiores y ascendió el de las asociaciones exteriores. Sobre todo retrocedieron claramente los predicados en la prueba de distracción.

373 No puede darse retrospectivamente el número exacto de las constelaciones recientes, pero de todas formas tenemos una serie de constelaciones, así como gran cantidad de reminiscencias de las asignaturas de la enseñanza media. Llaman la atención distintas asociaciones con tiempos de reacción muy prolongados, tales como:

cuaderno	cuadrado	7,4''
libro	interesante	10,1
terco	el enemigo	17,2
acariciar	caresser [en francés]	6,4
mal	demonio	10,4
malo	demonio	28,0
vienen	el peligro amarillo	8,4
besar	Oberón	6,8
amar	madre	13,0
proteger	protege (no llueve)	9,0
amable	madre	9,0
extraño	¡una poesía!	11,0
repugnar	sucio	6,8

374 En la prueba de distracción son muy escasas las reacciones con un tiempo de reacción notablemente largo. Probablemente un análisis más preciso habría encontrado uno o varios complejos detrás de estas reacciones. El erotismo, la escuela y el miedo ante una pequeña operación quirúrgica serían seguramente las razones de la prolongación de los tiempos de reacción.

Sujeto experimental 7
Alumno de enseñanza media, 17 años, bastante inteligente, nervioso

Asociaciones	Normal		Distracción exterior	
Cualidad especial	1.er centenar	2.° centenar	1. a mitad	2. a mitad
Coordinación	13	22	26	12
Predicado	35	26	12	14
Dependencia causal	-	1	-	-
Coexistencia	26	10	22	12
Identidad	3	2	14	8
Formas lingüístico-motoras	22	34	22	44
Complemento verbal	–	–	–	–
Sonido	–	–	–	–
Rima	–	–	–	–
Mediata	–	–	–	–
Carente de sentido	–	–	–	–
Fallo	1	5	–	–
Repetición de la palabra inductora	–	–		6
Reacción egocéntrica	2	–	–	–
Perseverancia	–	–	–	2
Repeticiones	12	5	-	–
Igual forma gramatical	44	48	82	64
Igual número de sílabas	32	30	40	40
Aliteración	12	15	12	16
Consonancia	17	18	26	22
Igual terminación	2	13	10	14
Asociaciones interiores	48	49	38	26
Asociaciones exteriores	51	46	58	64
Reacciones por el sonido	–	–	–	–
Número de asociaciones	100	100	50	50

Resumen del grupo de hombres menos cultos

375 En el grupo de los hombres menos cultos tenemos 7 sujetos experimentales con 2.086 asociaciones. Todos los sujetos son bastante inteligentes, pero, con la excepción del número 6, que ha cursado la enseñanza secundaria, y del número 7 que asiste a la escuela de comercio, sólo han estudiado en la escuela primaria. Cuatro de los sujetos experimentales son suizos de habla alemana, por lo que suelen hablar en dialecto; uno es alemán del sur, pero lleva ya mucho tiempo en Suiza, por lo que está familiarizado con el dialecto suizo. Hay sólo uno que habla en dialecto suabo, que está más cerca del alto alemán. Otro de los sujetos, que ha pasado por la enseñanza media, habla alto alemán en casa.

376 Dos de los sujetos experimentales pueden clasificarse dentro del tipo predicativo. Como en la mayoría de los casos que responden a este tipo, no se consiguió bien la distracción en uno de ellos, aunque sí en el otro. En uno de los sujetos, que ya en la prueba normal tuvo relativamente pocas asociaciones interiores y muchas exteriores, tampoco se consiguió bien la distracción. En todos los restantes es claro el efecto de la prueba de distracción. Sólo hay que considerar, en las personas de este grupo, la distracción exterior.

377 Las asociaciones por el sonido como características de la distracción no se presentan en la misma medida que en los cultos.

378 Dos sujetos experimentales (los números 5 y 6 de este grupo) pertenecen a un tipo con muchas coordinaciones, pocos predicados y muchas reacciones con la misma forma gramatical; se caracterizan además por la escasez de reacciones egocéntricas y constelaciones. Este tipo lo encontramos asimismo entre las mujeres menos cultas (sujetos 2 y 4 del grupo correspondiente). Por lo demás, todo el grupo de los hombres menos cultos se caracteriza por el hecho de que las constelaciones y complejos retroceden mucho en las asociaciones y sólo existen indirectamente, lo cual no excluye en modo alguno que, también dentro de estrechos límites, las oscilaciones de los tiempos de reacción revelen el efecto de complejos. Sólo de manera excepcional encontramos en este grupo citas y otras reacciones que permitan sospechar la existencia de complejos. Esta excepción se da en el más joven del grupo, el alumno de enseñanza media, que reacciona con muchas reminiscencias subjetivas y una serie de constelaciones, que en parte cabe interpretar como constelaciones de complejo.

379 En los sujetos experimentales 2, 3 y 7 hallamos un aumento de las asociaciones interiores en el segundo centenar de la prueba normal. No puede juzgarse con seguridad que puedan explicarse siempre como efecto de complejos.

380 En general los hombres menos cultos se distinguen en nuestras pruebas de las mujeres menos cultas porque muestran su subjetividad, sus sentimientos, menos que estas. Esta diferencia apenas se da entre los más cultos. Entre los hombres cultos encontramos tantos tipos de reacción muy subjetivos y fuertemente emocionales como entre las mujeres; los hombres cultos tienen a este respecto más rasgos femeninos que los menos cultos.

381 Para concluir, no está de más que señalemos de nuevo que el mayor número de complejos que hemos descubierto en nuestros sujetos experimentales es de carácter erótico. Esto no resulta demasiado notable dado el gran papel que el amor y la sexualidad tienen en la vida humana.

B. CÁLCULO DE LOS TÉRMINOS MEDIOS

I. *Prueba normal*

382 Una vez que hemos hablado de los distintos sujetos experimentales nos queda aún por estudiar el comportamiento grupal de las reacciones. La relación numérica de cada individuo oscila mucho, como demuestra una mirada a las tablas confeccionadas sobre la base de sus respuestas. Una causa principal de estas oscilaciones, aparte de las causas propiamente individuales, es la intensidad de la atención, cuyos efectos ya hemos señalado en repetidas ocasiones. La circunstancia de que determinadas personas reaccionen preferentemente estableciendo asociaciones interiores, mientras otros reaccionan preferentemente con asociaciones exteriores, es en primer lugar un fenómeno de la atención. Todo ser humano dotado de habla dispone de todas las diferentes cualidades de la asociación: depende principalmente sólo del grado de la atención que se presta al estímulo verbal [la palabra inductora] qué cualidades de asociación manifieste. En aquellas ocasiones en las que dio resultado nuestro experimento de distracción, es decir, cuando las condiciones en las que se realizó la prueba respondían a las intenciones del experimentador, se dio en todos los casos el mismo inequívoco fenómeno, a saber: que aumentaron las asociaciones exteriores y las reacciones por el sonido a costa de las asociaciones interiores, esto es, se producía un desplazamiento en dirección a lo habitual y lo socorrido, y por tanto a las conexiones automatizadas, ideológicas o lingüísticas. Con el ascenso de la distracción crece la efectividad de la *law of frequency,* el disolverse todo lo que, con la mayor frecuencia, está junto espacial y temporalmente. Con el descenso del tono de

la atención de las representaciones alcanzan los elementos más cercanos (que una vez fueron lingüísticos) una más alta valencia o un umbral más bajo, lo que permite su reproducción.

383 No queremos discutir aquí las diversas teorías psicológicas sobre la atención. Entendemos la atención como un estado que aparece en complejos de asociación y que, en última instancia, se caracteriza por tensiones musculares, el cual ofrece al complejo emocionalmente cargado la base de sustentación psicofísica. La finalidad de la repercusión física parece ser la estabilización de la representación acentuada en el campo de la consciencia. Es probable que, a través de la relación somática, se mantenga al nivel de la claridad la representación acentuada, en medio del flujo de todas las demás, o bien, en otras circunstancias, el «sentimiento» que la representa. Se convierte en «idea de dirección» (o bien en «sentimiento de dirección»). De ella parten dos clases de efectos:

1) efectos *fomentadores* de todas las representaciones asociadas, y en especial de todas las asociadas en el sentido de la dirección;

2) efectos *inhibidores* sobre todas las representaciones no asociadas, en especial sobre todas las que no están asociadas en el sentido de la dirección.

384 Ahora bien, si se eleva el tono de la atención para una representación no asociada, la idea de dirección es empujada en la misma medida fuera del centro de la atención, es decir, que pierde tono. Los efectos que parten de ella pierden asimismo intensidad en esa misma medida, con lo que disminuye la diferencia en el valor límite o umbral de todas las demás asociaciones. Se dificulta la elección en el sentido de la dirección y queda supeditada cada vez más a las influencias de la ley de la frecuencia, es decir: se abren paso todas aquellas asociaciones que, por la práctica y la costumbre, forman el contenido más frecuente de la consciencia y, en consecuencia, tienen el umbral más bajo. La ley de la frecuencia pasa a desempeñar el papel que hasta ese momento había correspondido a la idea de dirección. Traducido a la práctica de nuestras pruebas quiere decirse que las ideas ya condensadas y mecanizadas en el idioma sustituyen al esfuerzo por comprender y elaborar el sentido de la palabra inductora.

385 En el acto de la percepción, y de la subsiguiente elaboración de la palabra inductora, se reprimen todas estas conexiones puramente lingüísticas, de manera tal que sólo se insinúan en parte de forma leve y vaga o permanecen en parte totalmente inconscientes. Pero si las conexiones lingüísticas penetran en el campo de la consciencia, las asociaciones superiores son empujadas a las sombras, y en parte se insinúan levemente y en parte se mantienen inconscientes («inadvertidas», según Wundt). (Que no se produzcan en absoluto

es posible, pero resulta difícil de demostrar.) Pero con los mecanismos lingüísticos no ha alcanzado todavía el proceso de reacción su escalón más bajo: la mera repetición o la reacción por el sonido son reprimidas durante la reacción lingüística mecánica. Si suprimimos, mediante una nueva reducción de la atención, los mecanismos lingüísticos, que en la mayoría de los casos poseen aún algo de valor semántico, emergen las reacciones por el sonido, que representan el nivel más profundo de la reacción lingüística y, por ello, en la vida normal permanecen por debajo del umbral de la consciencia. Como es sabido, en el proceso del desarrollo del lenguaje en los niños las reacciones por el sonido desempeñan todavía un papel bastante importante. Posteriormente se van reprimiendo más cada vez y terminan en una inconsciencia habitual, de la que en condiciones normales sólo pueden volverse a sacar con cierto esfuerzo.

386 Nos hemos ocupado deliberadamente del efecto de la distracción sobre las funciones del lenguaje. Ahora vamos a añadir todavía que la aparición de la ley de la frecuencia se produce también en relación con la elección de las imágenes interiores. Nos ha llamado la atención con qué frecuencia en el estado de distracción interior (decididamente con mayor frecuencia que en el estado normal) emergen antiguos recuerdos infantiles, incluso con objetos bastante cotidianos.

387 En las distintas descripciones hemos señalado la semejanza del fenómeno de distracción con la reacción maníaca. Las reacciones del estado de distracción no se distinguen en modo alguno de las reacciones maníacas, tal como encontrara Aschaffenburg y como hemos observado también nosotros en muchas asociaciones maníacas. Liepmann, que en un tratado de reciente publicación[51] considera la fuga de ideas consecuencia de la perturbación de la atención, llega a una visión semejante a la nuestra sobre la base de sus reflexiones. Consideraciones parecidas a las que hace Liepmann en su libro hace tiempo que nos han proporcionado los puntos de vista de nuestra investigación experimental. Los resultados de nuestras pruebas confirman las visiones de Liepmann. Nuestras propias ideas respecto a los mecanismos psicológicos de la fuga de ideas coinciden plenamente con las suyas, por lo que remitimos a la obra citada.

388 Aschaffenburg nos ha familiarizado con otro tipo de reacción semejante al maníaco, el tipo del cansancio. Algunas otras investigaciones elaboradas bajo la dirección de Kraepelin informan de resultados análogos bajo los efectos del alcohol. Como se sabe, Aschaffenburg hace a la excitación motora responsable de las reacciones por el sonido. A esta interpretación cabe objetar sin más que los es-

51. *Über Ideenflucht. Begriffbestimmung und psychologische Analyse.*

tados mencionados se caracterizan en alto grado por perturbaciones de la atención. Nuestros experimentos demuestran que las reacciones por el sonido están condicionadas, puede decirse que exclusivamente, por perturbaciones de la atención. La excitación motora es un síntoma adyacente que, en el mejor de los casos, puede ser la causa de la perturbación de la atención. Así parece ocurrir con el cansancio y el alcoholismo. Respecto a la fuga de ideas maníaca hay sin duda que tener en cuenta otro factor como causa de la perturbación de la atención: la excitación específica cuya esencia es psicológica y resulta todavía muy oscura. La perturbación de la atención que tiene su origen en la excitación motora debida al cansancio y al alcohol puede entenderse en nuestra opinión de la siguiente manera: los correlatos físicos del fenómeno de la memoria, las tensiones musculares, sufren por la influencia de la excitación motora un cierto acortamiento de su duración y una cierta variabilidad anormal de su naturaleza. La base psicológica de las representaciones con carga emocional experimenta en consecuencia una labilidad que tiene su representación psíquica en el debilitamiento de las ideas de dirección. Según los principios de Liepmann este debilitamiento tiene que tener como resultado la fuga de ideas, que en el experimento de la asociación se presenta en forma de reacción por el sonido, etc. En el experimento acústico-lingiiístico existe la posibilidad de que la excitación motora, que naturalmente se comunica también al sistema lingüístico-motor, contribuya a facilitar la liberación de reacciones mecánicas, pero no es nunca la única causa de las mismas.

389 En el sentido de lo expuesto podemos así pues esperar, dondequiera que se presente una perturbación de la atención, la aparición de un tipo de reacción plano, o bien de reacciones por el sonido o, a la inversa, podemos suponer una perturbación de la atención allí donde se den reacciones por el sonido.

390 Este hecho se nos antoja que tiene gran valor diagnóstico y es, además, una condición básica imprescindible para la comprensión de las reacciones en general.

391 Dadas las oscilaciones relativamente grandes de las cifras individuales resulta difícil obtener una visión panorámica del abundante material numérico, razón por la cual hemos elaborado unas tablas en las que se exponen las medias aritméticas de determinados grupos, en términos porcentuales, con el fin de facilitar la comparación. No se nos oculta que este cálculo de términos medios es una empresa un tanto atrevida, dada la delicadeza de las relaciones cuantitativas. Si bien ya la reacción cuantitativa de los distintos grupos podría oscilar algo, estamos convencidos de que, por lo menos las cifras principales, las correspondientes a las asociaciones interiores

y exteriores y las reacciones por el sonido, ofrecen a pesar de todo una imagen acertada del modo de reacción. La relación cuantitativa de determinados grupos especiales entre sí, por ejemplo de las coexistencias, está sometida en parte a la influencia de determinadas fuentes de error, condicionadas por la elección de las palabras inductoras. Está claro sin más que las reacciones a sustantivos solamente muestran cifras de relación algo distintas a las de las reacciones a palabras mezcladas. De todas formas nuestras cifras relativas conservan su valor, ya que con todos nuestros sujetos experimentales se utilizaron las mismas palabras inductoras.

392 Nuestro material lo clasificamos desde distintos puntos de vista. Sobre todo nos interesaba la relación entre las personas cultas y las menos cultas. Como es sabido, Aschaffenburg halló en sus sujetos experimentales cultos una preponderancia relativamente fuerte de las asociaciones exteriores sobre las interiores. Por otra parte, Ranschburg y Bálint encontraron entre los menos cultos una fuerte preponderancia de las asociaciones interiores. A continuación incluimos las tablas referentes al segundo centenar de las asociaciones normales.

393 Nuestros *sujetos experimentales menos cultos* eran, casi sin excepción, enfermeros y enfermeras de nuestro hospital psiquiátrico. Tenemos que conceder que esta selección del grupo menos culto no es especialmente favorable para el experimento, puesto que entre el personal de enfermería se encuentran numerosos individuos cuyo nivel de formación está por encima del término medio inferior. La denominación «menos cultos» debería quizá sustituirse por «semicultos». El nivel de formación y de inteligencia de los sujetos experimentales masculinos está por lo general algo por encima del de los femeninos.

394 Los sujetos experimentales femeninos presentan un número relativamente alto de asociaciones interiores. Curiosamente aumenta el número de las asociaciones interiores de manera no insignificante en la segunda mitad de la prueba, en la que sobre todo los predicados experimentan un incremento. Además, en el segundo centenar se produce un aumento en el grupo restante y en las reacciones por el sonido. El incremento de los predicados y de las formas lingüístico-motoras podría estar en relación con la disminución de la coincidencia en las formas gramaticales. Las cifras de las vinculaciones lingüísticas son muy elevadas.

395 Los sujetos experimentales masculinos muestran en general un tipo de reacción más piano [más trivial] que los femeninos. El segundo centenar no difiere considerablemente del primero; únicamente muestra un incremento bastante llamativo el número de las asociaciones y de los casos de consonancia.

A. *Menos cultos*

	Mujeres				Hombres			
Cualidad especial	1.er centenar		2.º centenar		1.er centenar		2.º centenar	
Coordinación	24,2		26,2		25,2		21,5	
Predicado	18,8	44,0	22,0	49,3	15,4	41,7	16,8	39,4
Dependencia causal	1,0		1,1		1,1		1,1	
Coexistencia	27,2		13,6		21,7		13,0	
Identidad	3,3	52,8	6,8	46,1	7,8	55,7	12,2	55,7
Formas lingüístico-motoras	22,3		25,7		26,2		30,5	
Complemento verbal	0,2		0,0		–		–	
Sonido	–	0,3	0,3	1,4	0,7	0,7	0,5	0,6
Rima	0,1		0,6		–		0,1	
Mediata	0,6		0,8		0,5		[illegible]	
Carente de sentido	0,3		0,2	2,6	0,1	1,4	0,2	3,6
Fallo	1,2	2,1	1,6		0,8		2,2	
Repetición de la palabra inductora	–		–		–		–	
Reacción egocéntrica	0,8		0,8		2,0		1,5	
Perseverancia	1,5		0,6		1,0		0,4	
Repeticiones	10,2		8,8		14,1		10,5	
Igual forma gramatical	63,2		54,7		60,1		58,4	
Igual número de sílabas	49,9		42,2		41,1		37,0	
Aliteración	10,2		8,7		9,0		9,0	
Consonancia	12,3		12,2		11,1		14,0	
Igual terminación	11,7		11,0		16,4		16,2	
Total de asociaciones	800		800		700		700	
Total de sujetos experimentales			8				7	

396 El aumento de los fallos en el segundo centenar de ambos grupos puede tal vez atribuirse a la desafortunada casualidad de que el número de las palabras inductoras con carga emocional en el segundo centenar es algo mayor que en el primero. Como hemos visto, los fallos recaen la mayoría de las veces en las palabras inductoras emocionalmente cargadas. Merece la pena observar que los

B. *Cultos*

Cualidad especial	Mujeres 1.er centenar		Mujeres 2.º centenar		Hombres 1.er centenar		Hombres 2.º centenar	
Coordinación	13,4		14,0		16,1		16,5	
Predicado	21,8	36,9	18,6	33,2	17,3	34,0	22,2	39,5
Dependencia causal	1,7		0,6		0,6		0,8	
Coexistencia	16,5		11,2		18,2		7,5	
Identidad	2,7	57,2	6,7	58,9	3,2	56,6	8,3	49,0
Formas lingüístico-m otoras	38,0		41,0		35,2		33,2	
Complemento verbal	1,0		2,0		1,1		1,1	
Sonido	0,3	2,1	1,9	4,5	1,5	3,3	2,3	4,0
Rima	0,8		0,6		0,7		0,6	
Mediata	0,9		1,0		2,8		2,2	
Carente de sentido	0,1	2,9	0,1	2,4	0,7	5,2	1,2	6,1
Fallo	1,9		0,9		1,7		2,6	
Repetición de la palabra inductora	—		0,4		—		0,1	
Reacción egocéntrica	2,7		1,5		3,6		2,6	
Perseverancia	0,8		0,5		3,1		1,8	
Repeticiones	8,0		6,5		7,5		7,6	
Igual forma gramatical	53,9		54,0		52,1		46,1	
Igual número de sílabas	43,9		39,2		37,0		32,6	
Aliteración	9,0		7,8		9,2		8,8	
Consonancia	14,6		15,2		15,1		16,2	
Igual terminación	9,8		11,3		8,2		8,8	
Total de asociaciones	1100		1100		800		800	
Total de sujetos experimentales			11				8	

hombres presentan un mayor número de reacciones egocéntricas que las mujeres, con un número claramente inferior de predicados.

397 Probablemente el número de casos de perseverancia está relacionado con las reacciones egocéntricas, es decir, con la entrada de deseos y valoraciones personales. La perseverancia es en las mujeres algo más frecuente que en los hombres, pero cambia en correspon-

dencia con el retroceso de los juicios de valor egocéntricos, circunstancia ésta que se confirmará más adelante. Atribuimos esta circunstancia al hecho de que, principalmente, las reacciones con carga emocional muestran inclinación a la perseverancia, algo que ya hemos señalado repetidamente en las exposiciones individuales.

398 Sobre todo llama la atención a este respecto el tipo de reacciones más plano en general. Los *sujetos experimentales* son casi en su totalidad *individuos sumamente cultos.* También las mujeres, con escasas excepciones, tienen un elevado nivel educativo.

399 La diferencia entre sujetos masculinos y femeninos no es considerable por lo que se refiere a los tres primeros grupos, excepción hecha de una pequeña preponderancia de las asociaciones interiores de los hombres respecto a las de las mujeres, en la que participan especialmente las coordinaciones. Se dan en cambio diferencias significativas en el grupo restante, en el que llama la atención especialmente el elevado número de asociaciones mediatas en los hombres, que superan en más del doble al de las mujeres. En cuanto al número de reacciones por el sonido es algo más elevado entre los hombres que entre las mujeres. La relación inversa que antes sospechábamos de las asociaciones inmediatas con las reacciones por el sonido se insinúa también aquí:

	Mujeres		Hombres	
	1.er centenar	2.° centenar	1.er centenar	2.° centenar
Reacciones por el sonido	2,9	2,4	5,2	6,1
Asociaciones mediatas	0,9	1,0	2,8	2,2

Volveremos a ocuparnos de este fenómeno cuando tratemos de los términos medios de las reacciones con distracción.

400 Los hombres superan también aquí a las mujeres en reacciones egocéntricas. El número de casos de perseverancia corresponde, como entre los menos cultos, al de las reacciones egocéntricas: una demostración más de la índole afectiva de la perseverancia en la mayoría de los casos (sólo en la prueba normal).

401 Las diferencias que separan a los sujetos cultos de los menos cultos se ven con la mayor claridad cuando colocamos juntas las cifras que representan el promedio de los dos grupos.

402 Los *sujetos experimentales cultos* presentan un tipo de reacción claramente más plano que los menos cultos. Si queremos expresarlo de un modo más conciso diremos que los cultos muestran un fenómeno de distracción, al contrario que los menos cultos.

403 Si establecemos que las cifras de los menos cultos son las de un sujeto experimental en la prueba normal, las de los cultos se compor-

C. *Promedio de los sujetos experimentales cultos y menos cultos*

Cualidad especial	cultos		menos cultos	
Coordinación	15,0		24,2	
Predicado	19,3	35,8	18,2	43,4
Dependencia causal	0,9		1,0	
Coexistencia	13,3		18,8	
Identidad	5,2	55,3	7,5	52,4
Formas lingüístico-motoras	36,8		26,1	
Complemento verbal	1,3		0,1	
Sonido	1,5	3,4	0,3	0,5
Rima	0,6		0,1	
Mediata	1,7		0,7	
Carente de sentido	0,5	4,0	0,1	2,2
Fallo	1,7		M	
Repetición de la palabra inductora	0,1		-J	
Reacción egocéntrica	2,4		1,1	
Perseverancia	1,5		0,8	
Repeticiones	7,3		10,9	
Igual forma gramatical	51,5		59,2	
Igual número de sílabas	38,2		42,5	
Aliteración	8,7		9,3	
Consonancia	10,2		12,3	
Igual terminación	9,5		13,8	
Total de asociaciones	3800		3000	
Total de sujetos experimentales	19		15	

tan como las de una prueba de distracción. Las reacciones por el sonido y las cifras del grupo restante aumentan en correspondencia, como ya lo hemos visto suficientemente en las exposiciones individuales.

404 ¿De dónde procede esta diferencia? No puede aceptarse que los cultos piensan de hecho de una manera más trivial que los menos cultos, sería absurdo. Se puede aceptar simplemente que en el experimento piensan de forma más trivial que los menos cultos. Esto parece ser lo que verdaderamente ocurre, y de esta circunstancia parece que se deriva también la explicación del tipo de reacción.

405 Como prueba en favor de esta hipótesis hay que considerar los siguientes puntos:

1) La coincidencia en la forma gramatical y el número de sílabas de la palabra inductora y la reacción es claramente más elevada en los menos cultos que en los cultos. Este hecho podría deberse a que la persona menos culta se aferra más a la palabra inductora, o se deja influir más por ella que la culta.

2) El número de reacciones carentes de sentido es considerablemente menor en la persona menos culta. Ésta se controla más, o sea, presta más atención a su reacción.

3) La persona menos culta supera a la culta principalmente en el número de coordinaciones: es decir, se esfuerza más que ésta en hacer justicia al significado de la palabra inductora.

4) La persona menos culta supera a la culta en el número de coexistencias, que se componen principalmente de visiones espaciales, es decir: la menos culta se esfuerza por imaginar claramente el objeto designado por la palabra inductora, con lo que naturalmente tiene que asociar algo coexistente con dicho objeto. La culta tiene en cambio menos casos de coexistencia, ya que se contenta con relacionar entre sí formas lingüísticas.

5) La persona menos culta tiene, por así decirlo, la mitad de relaciones egocéntricas que la culta. Esta circunstancia indica que se deja ir mucho menos y permite mucho menos, sin ocultarlos, los deseos y juicios subjetivos. Se esfuerza por ofrecer una interpretación lo más objetiva posible de la palabra inductora.

6) Una prueba principal al respecto es el número casi siete veces superior de las reacciones por el sonido en el caso de las personas cultas. Esto demuestra de la manera más clara la despreocupación. El sujeto experimental que muestra una atención intensa no incurre prácticamente en reacciones por el sonido[52].

406 Por estas razones consideramos demostrado que la diferencia entre el tipo de reacción de cultos y menos cultos, en la medida en que la expresan estas cifras, es meramente funcional y tiene simplemente el significado de un fenómeno de la atención.

407 Si nos está permitido apreciar el grado de atención por las cifras de la reacción por el sonido, el grupo restante y las formas lingüístico-motoras, las mujeres menos cultas se situarán a la máxima altura en cuanto a la atención y los hombres cultos en el nivel más bajo. Este hecho resulta aparente cuando investigamos los grupos separados por el género de acuerdo con los puntos de vista mencionados.

52. Excluyendo naturalmente las actitudes especiales.

408 ¿A qué se debe esta diferencia en la atención[53] entre cultos y menos cultos? Hay que tener en cuenta diversos factores:

1) Para la persona menos culta, este experimento es algo extraño. Le resulta naturalmente más desconocido y más difícil que a la persona culta, que está en condiciones de comprender mucho antes el alcance del experimento y que de antemano se encuentra más cómoda realizando una actividad intelectual. La excitación que el experimento produce en la persona menos culta es mayor y más general, por lo que reacciona con un mayor esfuerzo.

2) Al sujeto experimental se le hacen escuchar palabras sueltas, sin relación con frase alguna. Cuando en circunstancias normales se le dice algo así a alguien, se trata por regla general de una orden o de una pregunta. La persona menos culta, a diferencia de la más culta, no está acostumbrada a tratar con palabras sueltas fuera de todo contexto, sobre todo si es que nunca ha utilizado libros para aprender una lengua extranjera. La palabra inductora tiene por tanto para el sujeto experimental menos culto algo que causa extrañeza. Por influencia de la costumbre la interpreta instintivamente en el sentido de una pregunta, que requiere la intensidad de la atención necesaria para dar la correspondiente respuesta. La mayoría de las veces, la palabra inductora es para el menos culto algo para lo que se construye un contexto interrogativo al que luego responde[54].

3) El menos culto, por así decirlo, sólo conoce las palabras en un contexto, especialmente cuando se le presentan como fenómeno acústico. Dentro del contexto de una frase, las palabras tienen siempre significado. Por lo tanto, la persona menos culta conoce la palabra menos como mera «palabra», como vocablo o signo lingüístico, sino más bien como significado. Las palabras sueltas las concibe en consecuencia este tipo de persona de acuerdo con sus valores significantes dentro de un contexto ficticio, mientras que, para la persona más culta, la palabra inductora no deja de ser, la mayoría de las veces, una mera «palabra», sin especial valor de significado[55].

53. Se entiende a este respecto la diferencia de la atención en sentido cuantitativo, es decir, no se trata de una diferencia cualitativa.

54. Cabe decir que, por lo general, cuanto menos culto e inteligente es un sujeto experimental, tanto más interpreta la palabra inductora en el sentido de pregunta. Esto se ve con la mayor claridad en los idiotas, quienes, con muy escasas excepciones, siempre interpretan el estímulo verbal como pregunta y dan a continuación, en la reacción, una definición o una explicación.

55. Por lo demás acontece lo mismo a las personas cultas con palabras de un idioma que nunca leen en letra impresa o escrita. Cuando oyen la palabra inductora en dialecto, ocasionalmente estas personas tienen también dificultad para entender tales palabras, porque están acostumbradas a oírlas sólo en contexto.

409 Diríamos en resumen que la persona menos culta manifiesta una concepción del experimento más estrecha, en correspondencia con su formación más escasa, en especial de la palabra inductora, que la persona culta, que se toma el asunto de una manera más fría y rutinaria. Dicho de un modo algo distinto: el menos culto muestra una tendencia a asimilar la palabra inductora en el sentido de pregunta, porque es lo más habitual que los sonidos vocales que se pronuncian fuera de toda frase sean preguntas.

410 Esta relación con la palabra inductora se presenta claramente en determinadas casos patológicos, en los que el experimento asociativo no es otra cosa que un diálogo de 2 x 200 frases sobre un tema cargado emocionalmente. De las consideraciones que hemos hecho se deduce claramente que la persona menos culta presta una mayor atención porque influye en ella el significado de la palabra inductora en mayor medida que en la más culta.

411 La diferencia entre cultos y menos cultos es la diferencia de la interpretación que se hace de la palabra inductora. Este principio de diferenciación nos ofrece la posibilidad de delimitar dos grupos por lo demás bastante vagos. Ahora bien, esta separación tiene un carácter tan general que no tiene en cuenta otras diferencias entre los tipos de reacción. En consecuencia nos hemos esforzado por encontrar otros principios de clasificación más finos. Para ello nos planteamos la pregunta: ¿Hay todavía otros factores, aparte de los fenómenos de la atención, que influyan visiblemente en la reacción?

412 Un factor principal reside en la disposición caracterológica individual. La diferencia en la interpretación de la que hasta ahora nos hemos ocupado es una disposición intelectual o asociativa que puede ser la misma en individuos de los más distintos caracteres. Pero cosa distinta es lo que ocurre con el carácter. De nuestros experimentos salen principalmente dos tipos bien definidos:

1) Un tipo en el que en la reacción se usan experiencias subjetivas, con frecuencia cargadas emocionalmente.

2) Un tipo en el que la reacción muestra un hábito objetivo, impersonal.

413 El primero de estos dos tipos se caracteriza por la aparición de imágenes de recuerdos personales, que a menudo presentan un fuerte tono emocional. En el segundo se van alineando preferentemente palabra con palabra, concepto con concepto, representando lo personal un papel totalmente subordinado en la reacción. A este último tipo puede denominársele objetivo o neutro.

414 El tipo 1 puede dividirse en tres grupos:

ct) La idea inductora que parte de la palabra inductora actúa principalmente por medio de su tono emocional. Habitualmente

ocurre que, mediante el tono emocional que posee la idea inductora, se activa de inmediato todo un complejo mnémico correspondiente. La reacción se produce entonces bajo la constelación de este supuesto. En la práctica, el sujeto experimental de este tipo puede separarse de otros, al menos en sus casos extremos. Lo denominamos tipo de la constelación del complejo.

P) La idea o representación estimulada por la palabra inductora es individual, tomada la mayor parte de las veces de la vida cotidiana. La reacción contiene esta idea o está por lo menos fuertemente constelada por la misma. A este tipo lo denominamos tipo de constelación simple[56].

y) La idea o representación estimulada por la palabra inductora actúa a través de uno u otro de sus atributos asociados (en parte componentes sensoriales de la representación, en parte tonos emocionales). Es de suponer que, con este tipo, la representación inductora se presenta primariamente de una manera muy plástica, abriéndose, para aparecer en primer plano, tan pronto esta como aquella característica, lo que contribuye a condicionar la reacción. De ese modo suele contener un predicado del objeto designado por la palabra inductora. A este tipo de reacción lo denominamos tipo predicativo.

415 Lo que tienen en común los tipos a), p) y y), en comparación con el tipo objetivo (2), es una fuerte acentuación de la parte de la reacción propia, personal, independiente de la palabra inductora. Podemos decir, así pues, que la diferencia entre el tipo 1 y el tipo 2 es el egocentrismo de la actitud.

416 Los puntos de vista expuestos esclarecen las leyes psicológicas generales que dominan nuestro experimento. Mas con ello no se ponen al descubierto todas las raíces de las que proceden complicaciones para la reacción.

417 Tácitamente hemos dado por supuesto en la actitud egocéntrica que la reacción es un símbolo más o menos claro de procesos interiores. Siempre que sepamos que el sujeto experimental se expresa libremente, podemos dejar que este supuesto sea válido *cum grano salís*. La imagen de la reacción cambia no obstante de inmediato cuando la actitud egocéntrica conduce a un realce de complejos con

56. Hacemos aquí de nuevo hincapié en que con esta clasificación queremos simplemente marcar las diferencias claras, que saltan a la vista en el modo de reacción. Sabemos perfectamente que, en el fondo, todo sujeto experimental pertenece en realidad al tipo de la constelación del complejo, dado que ninguna reacción es casual, sino que está invariablemente condicionada por el pasado psicológico del sujeto. Lo que queremos hacer más claro con nuestra clasificación es el mayor o menor grado de este condicionamiento, en la medida en que se expresa claramente en la reacción.

carga emocional que el sujeto no quiere revelar[57]. Así sucede principalmente con el tipo de la constelación del complejo. La palabra inductora pone por ejemplo de relieve un amor desgraciado oculto en todo lo posible. Ahora bien, si el sujeto reaccionase de acuerdo con sus imágenes interiores, expresaría en su reacción un trozo de su complejo, que delataría a éste. La ocultación de un afecto se caracteriza siempre por una actitud muy especial, por una especial situación emocional. Sin que quizá se produzca una crítica consciente, la parte del complejo que acaba de emerger es reprimida de nuevo de manera inmediata por efecto del sentimiento de orientación del «no querer revelar» presente en la consciencia, del que parten inhibiciones especialmente ajustadas. Desde luego que el proceso de inhibición puede desarrollarse también mucho más conscientemente (o también menos conscientemente, como en la histeria). En lugar de la representación del complejo inhibida se antepone y se expresa la asociación correspondiente al sentimiento de dirección momentáneo.

418 Con ello se oculta hacia el exterior la verdadera asociación interior y se mantiene el secreto. En determinados casos puede resultar extraordinariamente difícil para el experimentador, que quizá no goza de la plena confianza del sujeto experimental, decidir si se ha ocultado o no. La decisión puede ser imposible con personas que tienen un alto grado de autodominio. Pero, en la mayoría de los casos, los sujetos se delatan al cabo de poco tiempo. Según las leyes que hemos expuesto anteriormente tiene que haber ciertos fenómenos que desvelan el complejo reprimido. Queremos prescindir aquí de la prolongación del tiempo de reacción, que se presenta con gran regularidad[58].

419 La represión se delata:

1) A través de una reacción desacostumbrada y sospechosa, cuya índole no puede explicarse únicamente a partir de la palabra inductora, sino que tiene que obedecer a una X (incógnita). A veces esta X puede deducirse directamente del carácter peculiarmente forzado de la reacción. Es frecuente que este tipo de reacciones aparezca en forma de frases.

2) A través del fenómeno de la atención. Un sujeto experimental que interpreta la palabra inductora marcadamente en el sentido de «pregunta» y por ello reproduce una serie de asociaciones de alto

57. Este «no querer revelar», como nos hemos convencido en numerosas pruebas, no es ni mucho menos siempre un «no querer» consciente, sino que, con bastante frecuencia, es una inhibición inconsciente, que en la mayoría de los casos provoca una prolongación del tiempo de reacción.

58. Sobre el comportamiento de los tiempos de reacción haremos una posterior comunicación (tercer tratado de este volumen).

valor, reacciona de súbito, en ausencia de una perturbación exterior, con un sonido o con una asociación llamativamente superficial de alguna otra manera. Este resultado es sospechoso: tiene que haber una perturbación interior, una desviación interior de la atención. El sujeto no ofrece quizá ninguna información. Ante una palabra inductora parecida se repite el fenómeno. En tal caso estamos prácticamente seguros de que hay algo detrás, sospecha que rara vez nos ha engañado. Ha emergido repentinamente un complejo, ha atraído hacia sí una cierta intensidad de la atención, la reacción se produce entre tanto y, debido a la perturbación de la atención, sólo puede ser superficial.

3) Mediante un fallo. El complejo emergente absorbe la totalidad de la atención, de manera que la reacción se olvida o no puede producirse por falta de toda asociación.

4) Mediante perseverancia. En este caso, la reacción crítica puede que llame poco la atención, pero la siguiente tiene un carácter anómalo, dado que la reacción precedente ha asumido el papel de la X consteladora. El factor perseverante es el afecto excitado por la asociación anterior[59].

5) Mediante la asimilación de la palabra inductora. Esta se interpreta, sin razón aparente en un sentido especialmente extraño, o es malinterpretada de manera llamativa en el sentido de un pensamiento emocionalmente cargado que llena la consciencia[60].

420 Los puntos señalados son los criterios principales de un complejo oculto[61].

421 Deliberadamente hemos dedicado a la discusión sobre estos fenómenos psicológicos más finos una atención tan grande que los

59. Un sujeto experimental cuya vida emocional se encuentra fuertemente bajo la influencia de un asunto económico desagradable tiene, con tiempo normal, la reacción *krank* — *arm* [enfermo — pobre], y su siguiente reacción es *Stolz* — *Bolz* [orgullo — perno], con tiempo de reacción prolongado. Asocia, así pues, sin más razón aparente una rima que carece de sentido. Las asociaciones por el sonido y las rimas se producen en el caso de esta persona solamente en los puntos «críticos». La palabra *pobre* tiene en ella un significado afectivo muy especial, la atención se fija en el complejo estimulado, lo que provoca en la siguiente reacción una perturbación por distracción interior.

60. La persona ya citada en la nota anterior tiene como reacción *Mitleid* — *Arme* [compasión — pobre] *(pobre* tiene un tono afectivo especial). La asociación inmediata posterior es *gelb* — *viel* [amarillo — mucho]. Se trata nuevamente de un caso de persistencia del complejo económico, en el que la palabra *gelb* [amarillo] se asimila inmediatamente a *Geld* [dinero], pese a que esta persona conocía ya desde hace tiempo todas las palabras inductoras de nuestro esquema.

61. En algunos de los sujetos experimentales también las repeticiones tienen un cierto significado como expresión inmediata del complejo. (En la parte especial hemos llamado ya alguna vez la atención al respecto.) Se repiten con frecuencia ciertas palabras que están asociadas más o menos estrechamente con el complejo, o que indirectamente lo representan.

procesos afectivos, cuyas huellas hemos seguido con el mayor cuidado en la reacción normal, desempeñan el papel más preponderante en la reacción patológica, algo que expondremos en detalle más adelante. Lo que todavía en la reacción normal tal vez quisiéramos dejar de lado como exceso de sutileza se revelará en las reacciones patológicas como el factor más importante. De momento atribuimos gran valor al conocimiento de que las reacciones son un reactivo extraordinariamente sensible para los distintos procesos afectivos en particular y para la interpelación de los sujetos experimentales en general.

422 Como ilustración de nuestras deliberaciones exponemos asociaciones de los seis tipos principales.

1. *Tipo objetivo*

423 *a)* Reacciones de un sujeto experimental cuya actitud es esencialmente objetiva. La interpretación de la palabra inductora como pregunta se mantiene en segundo plano. Existe más una tendencia a alinear las palabras unas con otras, en parte siguiendo la ley de la semejanza, y en parte obedeciendo principalmente a conexiones lingüísticas frecuentes. *Sujeto experimental 1 de los hombres cultos-.*

Navidades	Pascua	cocinar	comer
domingo	lunes	agua	beber
invierno	primavera	bailar	música
lago	mar	gato	ratón
alumno	maestro	docena	por [docenas]
padre	madre	oscuro	claro
mesa	pata	Herz [corazón]	Sclimerz [dolor]
cabeza	pañuelo	pájaro	nido
tinta	pl[illegible]a	blanco	negro
aguja	Halter [porta(guías)l	juego	cartas
pan	ganar	Kaiser	Guillermo
lámpara	pantalla	luna	luz
árbol	golpe [o tala]	golpear [o talar]	arrojar
monte	verde	encender	casa
sueño	espuma	estrella	fugaz
cuaderno	cuchillo	acariciar	gato
papel	recorte [o escalope]	magnífico	soberbio
libro	leer	niño	perro
escuela	asistir	dulce	agrio
cantar	escribir	cabalgar	conducir

anillo	dedos	amistosamente	dolorosamente
Zahn [cliente]	Zeit [tiempo]	cortar	cuchillo
ventana	marco	corona	Reich [imperio]
rana	anca [pata]	áspero/a	pierna
flor	cáliz	prisión	detención
cereza	piedra	scheiden [partir]	meiden [evitar]
institución [hospital]	guardián	enfermo	débil
piano	tocar	canción	canto
Ofen [estufa]	ciudad*	patata	echar sal
pasear	ir	holgazanear	fauteuil
café	tomar	milagro	sobre el milagro
sacrificio	traer	sangre	venganza
boda	banquete	corona	gimnasta
abuela	padre	elegir	elección
malo	travieso	derecho	violencia
aplaudir	manos	obligar	nadie debe ser
año	mes		obligado**
amenazar	puño	esperanza	no dejas que
largo	estrecho		se eche
rico	pobre		a perder
sufrir	alegría	klein [pequeño]	mein [mío]
ojo	diente	injusto	infidelidad
juventud	juego	mundo	dolor
fonda [o restaurante]	ZumbíutigenKnochen	extraño	desconocido
	[nombre de un local]	pizarrín	escribir
familia	escándalo	gruñir	perro
pesar	preocupación	nudo	bastón
poner atención	escuchar	fruta	comer
Fausto	Goethe	falso	zorro
pueblo	levantamiento	casco	adorno
asesino	sangre	heno	paja
en todas partes	me siento en	aseado	escrupuloso
	casa	conjeturar	W. (nombre de
calcular	medir		un conocido que
besar	boca		ha planteado una
mal	correcto		hipótesis especial)
maduro	fruto		
lazo	del amor		

* Cf. p. 160.

** Cf. § 212, nota *.

motivo	encontrado		
juego	de las olas	cabeza	llena de sangre
marcha	a Canossa		y heridas
reñir	disputa	en casa	se está bien
azul	rojo	seto	espina
sofá	tumbarse	perezoso	vago
salvaje	animal	vinagre	agrio
lágrimas	verter	caliente	frío
lealtad	alemán	trampa	cuerda
una vez	nunca	repugnar	espantoso
resina	pegarse	buscar	traer
garganta	estrangular	cráneo	formación
inclinado	monte	necesitar	poder
impulso	oscilar	sello	timbre

424 El sujeto experimental es médico. Así lo indican algunos términos técnicos, como *aguja — portaguías* y *cráneo — formación.* Ya no sumamos estas reacciones, consteladas por medio de la profesión a las «constelaciones», tal como las concebimos en sentido estricto. Este tipo de reacciones no son subjetivas, no pertenecen exclusivamente al individuo, sino en mayor o menor grado a toda una profesión. La única constelación subjetiva es *conjeturar — W.*

425 *b)* Reacciones de un sujeto experimental cuya actitud es objetiva y en el que la palabra inductora predomina más por su significado que en el caso del sujeto anterior. La tendencia es ofrecer una reacción lo más correcta posible. *Sujeto experimental* 4 *de las mujeres menos cultas*:*

mesa	silla	piano	violín
cabeza	brazo	helécho	rosal
tinta	pluma	pasear	saltar
aguja	hilo	vino	agua
pan	queso	bailar	cantar
lámpara	vela	docena	diez
árbol	arbusto	corazón	caliente
monte	valle	pájaro	gato
cabello	hilo	nadar	andar
madera	carbón	juego	cantar
sal	harina	Kaiser [emperador]	rey

* Algunas palabras alemanas presentan distinta traducción según el sentido que les da el sujeto experimental de turno (N. *del T.).*

sueño	dormir	luna	estrellas
cuaderno	libro	golpear	morder
papel	tela	terco	suave
libro	periódico	encender	apagar
escuela	iglesia	estrella	sol
cantar	gritar de alegría	acariciar	pegar
maduro	anillo	magnífico	maravilloso
diente	boca	niño	mujer
ventana	suelo	cabalgar	conducir
rana	cigüeña	amable	enfadado
flor	hierba	lima	martillo
cereza	melocotón	corona	casco
institución	escuela	pintar	óleo
agradecer	pedir	cinta	tela
áspero	fino	terreno	suelo
oler mal	saber bien	marcha	saltar
prisión	calabozo	regañar	contento
separarse	juntos	sofá	silla
enfermo	sano	amar	odiar
patata	pan	salvaje	manso
trampa	atrapar	lágrimas	reír
repugnar	saber bien	cuidar	mejor
holgazanear	trabajar	milagro	naturaleza
café	leche	sangre	persona
sacr i f i ci o/víctima	salvador	corona	flores
boda	entierro	elegir	acertar
enfadado	contento	derecho	falso
soldado	paisano	violencia	voluntariamente
aplaudir	cantar	venganza	paz
amenazar	pegar	esperanza	alegría
decencia	cortés	rezar	creer
caer	eso es	libertad	preso
sufrir	sano	mundo	pueblo
juventud	vejez	extraño	en casa
fonda	hotel	gruñir	morder
familia	hombre	nudo	cordón
atender	oír	falso	fiel
Faust [puño]	mano	yelmo	espada
pueblo [gente]	llevar la casa	plato	bandeja
	(hay que intercalar	heno	hierba
	«familia»)	aseado/a	limpio/a
asesino	ladrón	conjeturar	dudar

en todas partes	aquí	cabeza	brazo
besar	lisonjear	en casa	lejos
malo	bueno	vinagre	vino
maduro	amargo (hay que intercalar «dulce»)	resina impulso	(la) pez arrojar

426 El sujeto experimental es una enfermera de nuestra clínica. El tenor de sus reacciones es singularmente objetivo y tranquilo. En comparación con el sujeto experimental anterior es de observar que en este caso el significado de la palabra inductora es el factor decisivo, lo que se expresa ya en los múltiples contrastes.

2. Actitud egocéntrica

a. Tipo de constelación sencilla

427 Reacciones de un sujeto experimental que utiliza en la reacción numerosas experiencias subjetivas. La actitud es egocéntrica en la medida en que la palabra inductora estimula preferentemente recuerdos subjetivos. *Sujeto experimental* 4 *de los hombres cultos:*

padre	inquieto (el sujeto experimental es padre de un recién nacido)
cabeza	redonda
tinta	agria (a intercalar «rojo — tornasol»
aguja	ojo [de la aguja]
pan	fábrica de pan mecanizada
lámpara	huele
árbol	F. (nombre de un conocido relacionado con una determinada experiencia)
monte	Üetliberg
pelo	se cae
sal	Rheinfelden (donde hay salinas)
madera	ébano
sueño	R. (nombre de un colega que a la sazón se ocupaba del análisis de los sueños)
papel/es	fraude (papeles en el sentido de actas de investigación sobre un fraude)
libro	letras
lápiz	Koh-i-noor (el sujeto experimental utiliza esta marca de lápices)
escuela	Sch. (nombre del lugar donde se encuentra la escuela a la que asistía el sujeto)

cantar	señorita B. (nombre de una cantante que a la sazón se encontraba en la clínica)
anillo	jardín A-II (un anillo que se encontró por entonces en el jardín del hospital indicado)
Zahn [diente]	Góschenen (el escritor Z. vive en el pueblo suizo de G.)
ventana	abertura
rana	rana verde
flor	rosa
cereza	jugosa
institución	R. (nombre de una institución para niños discapacitados psíquicos)
enfermero	B. (nombre de un determinado enfermero)
helécho	tenia
Ofen	-pest*
pasear	L. (nombre de un paciente que paseaba mucho)
cocinar	curso de cocina
agua	suministro
bailar	sala de conciertos (sala en la que se celebran los bailes en nuestra institución)
oscuro/a	cámara (el sujeto experimental es un aficionado apasionado de la fotografía)
corazón	defecto valvular (del corazón)
pájaro/ave	patas (hay que intercalar «garras»)
nadar	L. (nombre de un paciente que solía bañarse en la piscina)
weiss [blanco]	malaria (un paciente llamado Weiss sufre malaria)
juego	Halma (en aquel momento solía jugarse en los departamentos un juego llamado Halma)
trece	estenografía (hay que intercalar «escribir». El sujeto experimental se ocupa mucho de la estenografía)
sofá	cojín
tausend [mil]	Basilea (un antiguo compañero de estudios del sujeto experimental se llamaba «Tausig», que es la forma dialectal de «Tausend» [millar]. La palabra se pronunció naturalmente en alemán literal, pero el sujeto la asimiló en la forma dialectal)
amar	baile
hijo	hijito (el sujeto experimental es padre de un recién nacido)
wild [salvaje]	dentista («Wild» es el nombre de un dentista)
lágrimas	valle
guerra	tumulto
fiel	perrito
una vez	de nuevo estenografía (véase más arriba)

* Ofenpest es un nombre alemán que se da a la ciudad de Budapest.

milagro	Lourdes
sangre	inglés (en Inglaterra no se debe pronunciar la palabra)
derecho	y obligación
deber	Lessing (hay que intercalar la conocida cita de Lessing)
venganza	sed
esperanza	embarazo (esta constelación es comprensible a partir de las explicaciones que anteceden)
klein [pequeño]	enfermero [«Klein» es el apellido de un enfermero]
rezar	iglesia
libertad	estatua (el sujeto experimental estuvo en EE UU y admira mucho la ciudad de Nueva York)
injusto	encerrar (constelación del trato diario con pacientes conflictivos)
holgazanear	magnífico
café	moca
sacrificio	L. (nombre de un pintor enfermo al que gustaba pintar escenas de sacrificios)
boda	sin alcohol (el sujeto experimental es abstemio)
abuela	muerta
malvado	R. (nombre de un paciente con defectos morales)
necesitar	B. (nombre de un colega)
año	y día
drohen [amenazar]	Drohweber [Tejeamenazas] (apodo de un paciente que solía proferir amenazas)
agrio/a	levadura
juventud	Múnich (periódico «Juventud»)
familia	día (de la familia)
Kummer [pena]	kümmerlich [miserable]
prestar atención	pruebas de asociación (constelación momentánea)
naturaleza	R. (nombre de un paciente)
pueblo	Psicología de los pueblos de Wundt (obra que la institución acababa de adquirir)
asesino	G. (nombre de un asesino que a la sazón se encontraba ingresado en el hospital para certificar su estado mental)
überall [por doquier]	Übermensch [superhombre]
calcular	regla de cálculo
fila	M. (nombre de una persona que había hecho un chiste a propósito de la palabra «fila»)
Grund [fundamento]	und Boden *[in Grund und Boden* = completamente; *in Grund und Boden reden* = abrumar con argumentos]
juego	juguete

brazo	W. (nombre de un paciente que se había herido en un brazo)
azul	gruta en Capri
extraño	extranjero
gruñir	dogo
nudos	suizo oriental (recuerdo de la época de estudiante)
fruta	robar
falsch [falso]	trampa
Helm [yelmo]	-Haus (edificio público de Zúrich)
miseria	hambre
Heu [heno]	Heustrich (nombre de un balneario)
frambuesas	parque (las frambuesas del parque de la institución)
daheim [en casa]	periódico («Daheim»)
vinagre	aliñar uno mismo
trampa	trampa para ratones
garganta	epiglotis
golpear	(nombre de un médico al que había golpeado un paciente)
Stern [estrella]	C (Stern es el apellido de un paciente internado en el departamento C)
acariciar	gatito
grossartig [magnífico]	Grossmann (apellido de un paciente al que se clasificó meramente dentro del tipo de reacción por el sonido)
dulce	plátanos (compárese la reacción *madera — ébano.* El sujeto experimental acababa de dar una conferencia sobre viajeros por África)
amable	H. (nombre de un conocido)
> flotar	S. (nombre de un conocido piloto de dirigible)
cráneo	occipucio
rauh [áspero]	A I (Rauh es el apellido de un paciente que se encuentra en el departamento A I)
avisar	vigilante
prisión	cuartel de la policía (policía de Zúrich)
separar	ácido sulfúrico
enfermo	diabetes

428 Lo característico de este tipo de reacción es el surgimiento de numerosas experiencias subjetivas que en su mayoría proceden del tiempo más reciente y en gran parte pertenecen al ámbito de las ocupaciones diarias. Se sobrentiende que, a pesar del carácter de las constelaciones, en conjunto objetivo, también aparecen algunas que forman parte de un complejo con carga emocional. Estas, no obstante, en comparación con las otras, son relativamente raras y

se hallan en parte bastante bien camufladas. La alegría de ser padre, vivida recientemente, afecta a varias reacciones: *padre — inquieto, esperanza — embarazo, hijo — hijito.* Este diminutivo con carga emocional nos parece que encuentra también eco en reacciones un tanto llamativas, tales como *acariciar — gatito, fidelidad — perrito.*

b. Tipo de constelación de complejo

429 1) Reacciones de un sujeto experimental en cuya reacción se presenta sin velo un complejo emocionalmente cargado. El significado que se da a la palabra inductora depende de su relación con el complejo. *Sujeto experimental 7 de los hombres cultos.*

madera	golpe
sueño	estudios (constelación sencilla)
cuaderno	pluma
papel	línea
lápiz	grande
escuela	banco
cantar	coro
anillo	en el dedo
diente	dientes
ventana	marco
rana	salta
flor	maceta
institución [hospital]	grande
piano	no sé tocarlo
enfermero	B. (nombre de un enfermero determinado)
estufa	leña
pasear	largo camino
bailar	Hotel F. (un hotel en el que se bailaba)
oscuro/a	habitación
corazón	rojo
ave	plumas
nadar	movimiento
juego	niños
Kaiser	Guillermo
golpear	pegar
encender/incendiar	S. (nombre de un incendiario)
Stern [estrella]	Señorita Stern (persona determinada)
Magnífico	¡Ah!

niño	niños	
rojo oscuro	otra vez ¡ah!	
cabalgar	pista de equitación	
amable	muy simpático	
corona	reina	
áspero/a	mesa	
oler mal	¡Puf!	
llamativo	hace daño	
separarse	W. (nombre de un enfermo mental cuyo matrimonio va a disolverse)	
patata	puré	
holgazanear	está bien	
enfadado	no estoy	
ven	al Teatro X (un teatro determinado)	
año	1904	
familia	V. (la familia del propio sujeto experimental)	
prestar atención	debería	
por fin	se termina	
[el] pueblo	es muy valioso	
asesino	en el C (determinado enfermo mental homicida se encuentra internado en el departamento C del hospital)	
por todas partes	se encuentra uno a K. (nombre de un paciente que sufre catatonía excitada)	
calcular	no puedo	
besar	siempre de nuevo	Complejo de una historia amorosa que llegó a su final poco tiempo antes
naturalmente	estupendamente	
malo/a	no	
tiempo	ahora no	
maduro	estoy para eso	
fila	soldados	
Grund [fundamento]	und Boden [ñí *Grund und Boden* = completamente; *in Grund und Boden reden* = abrumar con argumentos]	
juego	niño	
pobre	pobre de pedir	
regañar	¡Bah!	
sofá	está blando	
amar	¡Ah!	
hijo	padre e hijo (el sujeto experimental había tenido desagradables discusiones con su familia a consecuencia de su asunto amoroso)	
salvaje	madre (salvaje = furiosa; salvaje se asimila aquí al complejo en el sentido especial de la expresión dialectal)	
lágrimas	ahora las vierte ella (es decir: la amante abandonada)	

protección	yo no se la puedo ofrecer
guerra	sí, si por lo menos la hubiera
fidelidad	no la he guardado
una vez	y nunca más
milagro	tendría que ocurrir
sangre	la tiene clorótica
corona	sobre el ataúd
elegir	otra
separarse	no lo necesito
razón	[ella] no la tiene
obligado	no estoy
violencia	no la utilizo con ella
venganza	¡Oh, no!
esperanza	no sé
pequeño	¡Oh, no!
rezar	tal vez
querer	la quería
lana	un vestido de mujer
viejo	quizá
libertad	[ella] podría tenerla
injusto	no he sido
mundo	ancho
extraño/a	sí, ahora lo es [ella]
pizarrín	es maestra
gruñir	pudel [perro de aguas]
nudos	bastón
falso/a	rubia (hay que intercalar «una señora» que es falsa y rubia)
casco	bomberos
vestidos	falda de mujer
en silencio	viene [ella] por eso
galante	escalera arriba
plato	sobre la mesa
miseria	[ella] está llorando
heno	dentro está tumbado un campesino
grosella	en el bosque
en casa	en D. (país de la amante)
seto	valla
perezoso	a veces (es decir que a veces es perezoso)
solicitar	a una mujer
caliente	amor
consciencia	sí, en la consciencia superior

vinagre	agrio
trampa	dentro
repugnar	sí,
Auflauf [sufié; gentío]	por eso no lo hay
resina	pelos
asearse	sí, bonito y galante
augurio	mala cosa

430 Lo característico de este modo de reacción es la aparición de un complejo con fuerte carga emocional. La palabra inductora se asimila en el sentido de una pregunta, razón por la cual el experimento lleva el sello de una conversación en la que la consciencia de la situación momentánea ha retrocedido en el sujeto experimental hasta un segundo plano. A ello se debe el carácter algo anómalo de una conversación de este estilo. El modo de reacción se explica por una sensibilidad psíquica muy intensa. Así lo indican las interjecciones, relativamente numerosas, y las referencias egocéntricas incluso fuera del complejo. El egocentrismo del sujeto experimental se deduce claramente de todo el conjunto del experimento. Se trata de una persona mentalmente sana y que, en otros tiempos, hubiera ofrecido probablemente un tipo de reacción mucho más objetivo. El carácter anómalo de la reacción hay que atribuirlo al afecto pasajero pero dominante. Observamos ya aquí que este estado anómalo, producido por el afecto, es el prototipo normal de la anomalía de la reacción histérica.

431 2) Un buen ejemplo de complejo que se presenta velado es el del *sujeto experimental 7 de las mujeres cultas.* Remitimos a las asociaciones que hemos expuesto ya en detalle en la parte especial.

c. *Tipo predicativo*

432 Reacciones de un sujeto experimental que valora el objeto de la palabra inductora desde el punto de vista personal. *Sujeto experimental 7 de las mujeres cultas:*

lago	naturaleza bella
alumno/a	aplicada
padre	algo maravilloso, bueno, sagrado
aguja	trabajo
pan	el mejor alimento
lámpara	trabajo
árbol	algo hermoso

montaña	terrible, es más bonito escalar
pelo	sombrero
sal	comida fuerte
madera/leña	fuego
sueño	muchas vivencias
cuaderno	mucho trabajo para los niños
papel	bendito, porque en él escribimos
libro	alegría
escuela	alegría
cantar	bien
anillo	algo estúpido
diente	alegrarse de no tener ya más
rana	algo innecesario
flor	alegría
cereza	buen fruto
hospital	estrecho
piano	casi siempre mucho trabajo
vigilante	el mayor respeto
helécho	bosque hermoso
estufa	en el frío invierno, maravilloso
pasear	a veces hay que ir
cocinar	mucho trabajo
agua	maravillosa
bailar	con gusto, cuando se es joven
gato/a	sigilosa
docena	precisamente, orden
oscuro	horrible
corazón	palpitar
pájaro	maravilloso, volar
nadar	maravilloso
blanco	duro, deslumbrante
juego	alegrarse
trece	torpe
luna	hermosa
golpear	innecesario
encender	arte, mientras se podía
estrella	magnífica
grandioso	pomposo
niño	don de Dios
dulce	agradable
cabalgar	peligroso

amable	obligación
corona	innecesaria
áspero	invierno
oler mal	a veces, callejuela
deslumbrante	hacer daño
enfermo/a	hacer daño

433 Lo característico de este modo de reacción es la aparición de un interés personal inusitadamente fuerte, que conduce a una constante valoración del objeto en relación con la propia persona.

II. *Diferencias de género en la prueba normal*

434 Hemos considerado nuestras cifras desde el punto de vista de las diferencias de acuerdo con el género y calculado las medias correspondientes:

D. *Diferencias de género en la prueba normal*

Cualidad especial	hombres		mujeres	
Coordinación	19,8		19,4	
Predicado	17,9	38,6	20,3	40,7
Dependencia causal	0,9		1,0	
Coexistencia	15,0		17,1	
Identidad	7,8	54,0	4,8	53,6
Formas lingüístico-motoras	31,2		31,7	
Complemento verbal	0,5		0,9	
Sonido	1,2	2,0	0,6	2,0
Rima	0,3		0,5	
Mediata	1,6		0,8	
Carente de sentido	0,5	3,9	0,1	2,4
Fallo	1,8		1,4	
Repetición de la palabra inductora	0		0,1	
Reacción egocéntrica	2,2		1,3	
Perseverancia	1,5		0,8	
Repeticiones	9,9		8,2	

D. *Diferencias de género en la prueba normal*

Igual forma gramatical	54,3	56,4
Igual número de sílabas	37,0	43,7
Aliteración	9,1	8,9
Consonancia	14,0	13,5
Igual terminación	12,4	10,9
Total de asociaciones	3.000	3.800

435 Si se contemplan estas cifras llama la atención la diferencia mínima entre los dos géneros. Con escasas excepciones, las cifras coinciden en lo esencial. En todo caso faltan las claras diferencias numéricas que encontramos por ejemplo entre el grupo de los sujetos cultos y de los menos cultos. Entre los hombres, el tipo de reacción es algo más trivial que entre las mujeres; los hombres tienen algunas asociaciones por el sonido más que las mujeres, así como más asociaciones mediatas, fenómenos éstos que pueden estar relacionados con el tipo de reacción más plano. El mayor número de reacciones egocéntricas y de casos de perseverancia parece depender, según las anteriores explicaciones, del comportamiento más desenvuelto de los hombres. La diferencia en las cifras de la coincidencia en la forma gramatical y el número de sílabas es análoga a la diferencia correspondiente entre cultos y menos cultos, y podría deberse a que en nuestros sujetos masculinos, sobre todo en los menos cultos, el nivel de formación es algo superior al que corresponde a los sujetos femeninos. De las cifras no resultó nada que sea típico de la psicología de la mujer, lo que no quiere decir que no existan diferencias. Nuestro método de investigación es demasiado poco refinado para distinguir diferencias tan finas.

III. *Términos medios de las pruebas de distracción*

436 Ofrecemos aquí una relación de los promedios obtenidos en las pruebas de distracción. Para mayor facilidad en la comparación colocamos al lado los promedios del estado normal.

437 Las cifras de la prueba de distracción muestran un tipo progresivamente más trivial de reacción que las del estado normal. El principal cambio es bastante evidente: las asociaciones interiores, de gran valor, retroceden frente al número creciente de asociaciones exteriores y de reacciones por el sonido.

El. *Promedios de la prueba de distracción: mujeres menos cultas*

Cualidad especial	normal		distracción exterior: 60 oscilaciones de metrónomo		distracción exterior: 100 oscilaciones de metrónomo	
Coordinación	25,2		19,0		15,7	
Predicado	20,4	46,6	20,6	40,3	19,0	35,2
Dependencia causal	1,0		0,7		0,5	
Coexistencia	20,4		18,2		18,5	
Identidad	5,0	49,4	9,7	52,2	9,2	61,0
Formas lingüístico-motoras	24,0		24,3		33,3	
Complemento verbal	0,3		0,2		0,5	
Sonido	0,1	0,7	1,7	2,9	2,0	3,7
Rima	0,3		1,0		1,2	
Mediata	[illegible],7		1,2		0,7	
Carente de sentido	[illegible],2	2,3	0,7	3,4	0,2	1,4
Fallo	1,[illegible]		1,0		0,5	
Repetición de la palabra inductora	0		0,5		0	
Reacción egocéntrica	0,5		0,5		0,5	
Perseverancia	1,0		2,0		2,5	
Repeticiones	9,5		8,5		3,0	
Igual forma gramatical	58,9		62,5		62,2	
Igual número de sílabas	46,0		47,5		44,7	
Aliteración	8,4		11,0		11,2	
Consonancia	12,2		18,5		15,7	
Igual terminación	11,3		11,7		16,0	
Total de asociaciones	1.600		400		400	
Total de sujetos experimentales	8		8		8	

E2. Promedios de la prueba de distracción: hombres menos cultos

			distracción exterior			
Cualidad especial	normal		60 oscilaciones de metrónomo		100 oscilaciones de metrónomo	
Coordinación	23,3		20,8		14,8	
Predicado	16,1	40,5	10,0	30,8	12,8	27,6
Dependencia causal	1,1		0		0	
Coexistencia	17.3		19,n		12,5	
Identidad	10,0	55,6	17,4	58,5	15,1	63,3
Formas lingüístico-motoras	28.3		22,0		35,7	
Complemento verbal	0		0		0	
Sonido	0,6	0,6	1,4	3,1	0,8	1,0
Rima	0		1,7		0,2	
Mediata	0,8		3,4		1,4	
Carente de sentido	0,1	2,4	1,1	6,4	2,0	7,6
Fallo	1,5		1,4		2,2	
Repetición de la palabra inductora	0		0,5		2,0	
Reacción egocéntrica	1,7		0		0	
Perseverancia	0,7		0,5		0	
Repeticiones	12,3		5,1		4,0	
Igual forma gramatical	59,5		67.7		64,5	
Igual número de sílabas	39,0		45.7		48,2	
Aliteración	9,2		8,0		12,4	
Consonancia	12,5		23,4		18,8	
Igual terminación	16,3		14,3		18,2	
Total de asociaciones	1.400		350		350	
Total de sujetos experimentales	7		[illegible]		7	

F1. Promedios de la prueba de distracción: mujeres cultas

Cualidad especial	normal		distracción interior		distracción exterior: 60 oscilaciones de metrónomo		distracción exterior: 100 oscilaciones de metrónomo	
Coordinación	13,7		14,0		11,7		11,5	
Predicado	20,2	35,0	15,0	29,5	21,2	33,6	19,0	30,7
Dependencia causal	1,1		0,5		0,7		0,2	
Coexistencia	13,8		10,0		12,7		8,0	
Identidad		58,0	4,3	44,8	10,5	48,9	9,0	56,0
Formas lingüístico-motoras	39,5		30,5		25,7		39,0	
Complemento verbal	1,5		4,5		3,0		2,2	
Sonido	1,1	3,3	5,1	11,6	5,5	10,2	6,5	9,2
Rima	0,7		2,0		1,7		0,5	
Mediata	0,9		1,6		1,0		0,2	
Carente de sentido	0,1		0,5		1,2		1,5	
Fallo	1,4	2,6	1,1	3,8	2,0	5,7	1,5	3,9
Repetición de la palabra inductora	0,2		0,6		1,5		0,7	
Reacción egocéntrica	2,1		1,0		1,2		1,0	
Perseverancia	0,6		1,0		2,2		1,7	
Repeticiones	7,2		3,5		6,5		5,0	
Igual forma gramatical	53,9		59,0		54,0		53,0	
Igual número de sílabas	41,5		45,5		47,7		43,5	
Aliteración	8,4		11,1		11,7		12,5	
Consonancia	14,9		19,3		19,0		20,6	
Igual terminación	10,5		11,8		11,7		13,0	
Total de asociaciones	2.200		500		400		400	
Total de sujetos experimentales	11		6		8		8	

F2. Promedios de la prueba de distracción: hombres cultos

Cualidad especial	normal		distracción interior		distracción exterior: 60 oscilaciones de metrónomo		distracción exterior: 100 oscilaciones de metrónomo	
Coordinación	16,3		8,6		15,6		10,8	
Predicado	19,7	36,7	15,0	24,4	12,0	28,0	10,4	21,8
Dependencia causal	0,7		0,8		0,4		0,6	
Coexistencia	12,8		6,1		12,8		12,0	
Identidad	5,7	>52,7	4,5	>49,2	9,2	>57,2	6,6	61,4
Formas lingüístico-motoras	34,2		38,6		35,2		42,8	
Complemento verbal	1,1		4,3'		b2		2,6l	
Sonido	1,9	> 3,6	15,8	>20,7	8,0	> 9,6	3,8 i	8,2
Rima	0,6		0,6		0,4		1,8)	
Mediata	2,5		4,5		3,2		6,2)	
Carente de sentido	0,9		1,6		2,0		1,81	
Fallo	2,1	> 5,5	0	r 6,i	0	r 5>2	0	8,0
Repetición de la palabra inductora	0		o>		0		0	
Reacción egocéntrica	2,8		1,1		0,8		1,6	
Perseverancia	2,4		1,6		2,0		3,0	
Repeticiones	7,5		3,8		6,8		6,2	
Igual forma gramatical	49,1		50,5		59,2		51,8	
Igual número de sílabas	35,0		44,6		46,4		41,0	
Aliteración	9,0		27,3		17,6		13,2	
Consonancia	15,6		33,3		23,6		20,6	
Igual terminación	8,5		8,3		11,2		10,0	
Total de asociaciones	1.600		550		250		435	
Total de sujetos experimentales	8		6		5		5	

438 Si contemplamos las cifras de las asociaciones interiores comprobamos que las mujeres de este grupo tienen cifras más elevadas que los hombres. Las cifras más bajas corresponden a los hombres. La objeción de que las mujeres parten de un número superior de asociaciones interiores en estado normal es sólo válida para las menos cultas. Las mujeres cultas tienen un tipo de reacción más plano en estado normal que los hombres cultos. El hecho de que el número de asociaciones interiores no descienda tanto en las mujeres como en los hombres significa que éstas han respondido a las intenciones del experimento en menor medida que los hombres. La comparación de las diferencias en menos de las asociaciones interiores muestra claramente la inferior respuesta de las mujeres.

439 Las restantes diferencias no pueden exponerse por desgracia de manera tan evidente, ya que se distribuyen entre tres grupos cuyos contenidos tienen diverso valor psicológico. La mejor vara sencilla de medir la magnitud de la distracción es, en consecuencia, el número de las asociaciones interiores. Las cifras diferenciales muestran para los hombres una cierta coincidencia, mientras que el diferencial negativo de las mujeres menos cultas es mayor que el de las cultas, lo que hablaría en favor de una mejor adaptación de las menos cultas al experimento.

	Cultos		Menos cultos
	Distracción interior	Distracción exterior	Distracción exterior
Mujeres	-5,5	-2,8	-8,8
Hombres	-12,3	-11,8	-11,3

Diferencia en menos de las asociaciones interiores

440 En todo caso vuelven a mostrar ahora los diferenciales positivos de las reacciones por el sonido un aumento más importante en las mujeres cultas que entre las menos cultas:

	Mujeres menos cultas	Mujeres cultas
Diferencial positivo de las reacciones por el sonido	2,6	8,3 o 6,4

441 La razón de esta contradicción podría deberse a que las mujeres cultas se comportaron ante el experimento de distracción de una manera considerablemente más irregular que los sujetos experimentales femeninos menos cultos. Ambos grupos cumplieron las instrucciones de la prueba, el trazado de las rayas y la simultánea respuesta, con algunas dificultades más que los hombres. Si se comparan por

ejemplo las diferencias de las mujeres y los hombres cultos en la prueba de distracción interior, llama inmediatamente la atención el efecto de distracción más completo en los hombres. La única diferencia esencial entre los dos grupos femeninos podría consistir en que las mujeres cultas fueron capaces de dividir su atención al menos temporalmente.

442 Tenemos la impresión de que pudiera existir aquí una cierta diferencia en la forma de reaccionar de mujeres y hombres, diferencia que podría medirse cuantitativamente. Pero como de todos modos, dado lo limitado del material, no pueden excluirse fuentes de error, reservamos esta observación para someterla a ulterior discusión.

443 Las cifras de los distintos grupos del esquema muestran ciertas oscilaciones que necesitan ser tratadas. Mientras que las coordinaciones disminuyen en todos los casos de manera bastante regular con la distracción, los predicados muestran con la distracción un comportamiento algo distinto en hombres y mujeres:

	Cultos	Menos cultos
	Distracción interior	Distracción exterior
Mujeres	-0,2	-0,6
Hombres	-8,5	-4.7

Diferencial negativo de los predicados

444 La tabla muestra que entre las mujeres, en la prueba de distracción, el descenso de los predicados es inferior que entre los hombres. Recordemos aquí la hipótesis que establecimos cuando tratamos del tipo predicativo, respecto a la viveza sensorial de las representaciones inductoras, que invita en realidad a los predicados. Esta peculiaridad psicológica se impone también, naturalmente, cuando se intenta provocar un estado de división de la atención: obstaculizará el intento, al monopolizar el interés las imágenes vividas primarias, sin intervención de la atención activa, con lo que la división de la atención correspondiente a las instrucciones de la prueba es impedida o dificultada. Veremos con toda claridad este fenómeno en el resultado de la distracción del tipo predicativo, al que remitimos. Entre las mujeres se encuentran relativamente muchos tipos de reacción predicativa, lo que podría ser la causa de la imposición aparente más firme de los predicados. Frente a la disminución de las asociaciones interiores se muestra un aumento correspondiente de las exteriores, siempre y cuando estas últimas no se vean afectadas por un fuerte aumento de las reacciones por el sonido. Ahora bien, en el aumento de las asociaciones exteriores no

participan los tres grupos por igual. Vemos incluso que el número de las coexistencias muestra más bien tendencia a disminuir. Volvemos a agrupar aquí las diferencias:

Menos cultos		Cultos	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
-2,0	-1,5	-3,4	-0,4

Diferencias entre prueba normal y distracción respecto a las coexistencias

445 Son en realidad, contra lo esperado, todas ellas diferencias negativas. Este hecho muestra que las coexistencias no participan en el aumento de las asociaciones exteriores. Si recordamos la anterior exposición, donde discutíamos que las coexistencias surgen con frecuencia del esfuerzo por representarse claramente el objeto de la palabra inductora, resulta comprensible la disminución que se da en la prueba de distracción. La coexistencia es en cierto modo una etapa previa de la asociación interior, por lo que participa en la disminución de esta última.

446 Los grupos de las identidades y de las formas lingüístico-motoras muestran por lo general un incremento, pero éste se ve dificultado por un fuerte crecimiento de las reacciones por el sonido, con lo que, por ejemplo, precisamente en el caso de las mujeres cultas, se condiciona un retroceso de ambos grupos. Esta oscilación la explicamos a partir de la irregularidad de la distracción, que ya hemos constatado repetidas veces. Es de destacar la cuantitativamente escasa aparición de complementos verbales entre los menos cultos. Creemos que esto hay que achacarlo a la insuficiente habilidad lingüística, especialmente a la falta de ejercitación en el alemán literal. Pruebas realizadas con personas alemanas menos cultas, especialmente del norte de Alemania, arrojarían quizá otras cifras. Las asociaciones por el sonido son decididamente más frecuentes entre los sujetos experimentales cultos que entre los menos cultos.

447 Las asociaciones mediatas presentan un comportamiento peculiar. Ya hemos aludido anteriormente a la relación inversa de su aumento con las asociaciones por el sonido. En nuestros promedios son de destacar en primer lugar una dependencia del grado de distracción:

	Menos cultos		Cultos	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Prueba normal	0,7	0,8	0,9	[illegible]
Distracción	[illegible]	2,4	0,9	[illegible]

448 Las cifras muestran que, en la prueba normal, los menos cultos producen por término medio menos asociaciones mediatas que los cultos, y que las mujeres producen menos que los hombres. En la prueba con distracción se muestra aún con mayor claridad la aversión de las mujeres a las asociaciones mediatas. Mientras que en los hombres se presenta un claro aumento, el término medio entre las mujeres cultas es igual al de la prueba normal y entre las menos cultas se da un incremento muy poco importante. Tiene así pues que haber alguna diferencia característica entre los géneros, cuya condición momentáneamente desconocemos. La índole de las asociaciones mediatas (en gran medida reacciones por el sonido como miembros intermedios), que ya hemos discutido anteriormente, permite comprender sin más la dependencia de la distracción. No podemos por tanto esperar, con el aumento de las reacciones por el sonido, un aumento asimismo de las asociaciones mediatas. Para mayor claridad, repetimos aquí brevemente las cifras correspondientes:

	Menos cultos				Cultos			
	Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres	
	R. son.	As. med.	R. son.	As. med.	R. son.	As. med.	R. son.	As. med.
Prueba normal	0,7	0,7	0,6	0,8	3,3	0,9	3,6	2,5
Distracción exterior I	2,9	1,2	3,1	3,4	10,2	1,0	9,6	3,2
Distracción exterior II	3,7	0,7	1,0	1,4	9,2	0,2	8,2	6,2
Distracción interior (sólo en los cultos)	–	–	-	-	11,6	1,6	20,7	4,5

449 Aunque estas cifras denotan el incremento simultáneo de reacciones por el sonido y de asociaciones mediatas en la distracción en general, que hemos mencionado anteriormente, no es evidente la coincidencia de ambos grupos en distintos puntos. Si de verdad existiera una coincidencia en el curso de ambos grupos, sería de esperar que en cada caso coincidieran los máximos de las asociaciones mediatas con los máximos de las reacciones por el sonido, lo que en modo alguno es así. Si observamos en las cifras de la prueba de distracción los máximos de las asociaciones mediatas, comprobamos que éstos coinciden sólo en dos casos. Con los máximos de las reacciones por el sonido no coinciden los correspondientes aumentos de las asociaciones mediatas. No existe, así pues, una relación clara y sencilla en el sentido de proporcionalidad directa. Tampoco para una relación inversa ofrecen estas cifras puntos de apoyo visibles sin más. Sólo el grupo de los hombres cultos muestra la coincidencia de un notorio máximo de las asociaciones mediatas con el mínimo de las reacciones por el sonido, lo que constituye un hecho

digno de atención. En los dos grupos femeninos vemos rezagarse de manera llamativa las asociaciones mediatas con respecto a las reacciones por el sonido. Entre los hombres cultos, el elevado ascenso de las reacciones por el sonido, del 3,6% en la prueba normal al 20,7 % en la distracción, corresponde a sólo un 2% de aumento en las asociaciones mediatas, mientras que el máximo, como ya hemos dicho, coincide con el mínimo de las reacciones por el sonido. Este comportamiento de las asociaciones mediatas habla en nuestra opinión a favor de una cierta relación de dependencia mutua de ambos grupos. Pensamos que el aumento en la aparición de las asociaciones mediatas afecta principalmente al grupo de las reacciones por el sonido. Si tomamos el grupo de las asociaciones por el sonido en su relación con las asociaciones mediatas, se nos ofrece el siguiente cuadro:

	Menos cultos				Cultos			
	Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres	
	R. son.	As. med.	R. son.	As. med.	R. son.	As. med.	R. son.	As. med.
Distracción exterior I	1,7	1,2	1,4	3,4	5.5	1,0	8,0	3.2
Distracción exterior II	2,0	0,7	0,8	1,4	6.5	0,2	3,8	6.2

450 El comportamiento de las asociaciones por el sonido presenta, con una excepción, la relación inversa que existe entre ambos grupos. La elección de las asociaciones por el sonido con fines de demostración no es aleatoria, puesto que forman la parte principal de todo el grupo basado en el sonido, y son, al mismo tiempo, las asociaciones que en situación normal son reprimidas, lo que por ejemplo no puede decirse de las rimas. Y precisamente esta circunstancia de que tales asociaciones sean objeto de represión en estado normal tiene la mayor importancia para la explicación de la relación inversa. Los miembros intermedios de las asociaciones mediatas, no expresados, incluso totalmente inconscientes la mayoría de las veces, son predominantemente asociaciones por el sonido. En el estado normal, las asociaciones por el sonido se oponen siempre a las inhibiciones, que por regla general resultan extraordinariamente inadecuadas para el proceso de asociación y son por tanto neutralizadas. Existirá siempre una cierta tendencia a reprimir los sonidos, tendencia que será tanto más fuerte cuanto menor sea la perturbación de la atención, pero que será también tanto más débil cuanto mayor sea la distracción. Así pues, con la creciente distracción, la influencia del sonido en la reacción será cada vez más marcada, hasta que finalmente sólo se asocie un sonido. Se llega sin em-

bargo a un punto, entre la influencia del sonido y la asociación por el sonido, en el que esta última, aunque no puede superar a la inhibición que se le opone, influye no obstante de manera exclusiva en el sentido de la reacción siguiente, al interrumpir la relación entre palabra inductora y reacción, siendo indiferente que la asociación inconsciente por el sonido tenga un origen centrípeto o centrífugo. Esta asociación por el sonido intermediaria, que llega casi a alcanzar el umbral de la reacción, conduce a la formación de la asociación mediata. Se sobrentiende que los miembros intermedios no necesitan ser siempre asociaciones por el sonido; tienen solamente que reunir tal cantidad de inhibición que no puedan alcanzar el umbral de la reacción. Entendemos por tanto la asociación mediata como un síntoma de represiones de asociaciones de menor valor que casi alcanzan el umbral de reacción[62]. A partir de esta interpretación se puede comprender sin dificultad la aparente relación inversa de la asociación por el sonido y la asociación mediata. En caso de que la asociación por el sonido aumente demasiado, hay que deducir que han faltado las inhibiciones de los sonidos. En consecuencia se evitan también las represiones y por tanto las asociaciones mediatas. Pero si el número de asociaciones por el sonido desciende, ello es señal de que las inhibiciones aumentan, con lo que se dan las condiciones para la aparición de asociaciones mediatas. Las asociaciones mediatas son por lo tanto un fenómeno transitorio que consigue su punto óptimo con un determinado grado de distracción. A partir de esta circunstancia se explica también el aumento al parecer proporcional con las reacciones por el sonido y la posterior reducción en relación inversa tras sobrepasarse el punto crítico[63].

451 Claparéde, que desde otra óptica ha elaborado las asociaciones mediatas, cree que éstas son el «resultado de la concordancia de *varias* asociaciones, cada una de las cuales es demasiado débil para lle-

62. Observamos que esta exposición de la asociación mediata no es de momento más que una hipótesis de trabajo. Gustosamente sometemos nuestras cifras y nuestra interpretación a ulterior discusión, con el deseo de que tal vez la colaboración de diversos investigadores lleve a una solución satisfactoria de esta cuestión.

63. La aparición de asociaciones mediatas bajo la influencia de una perturbación de la atención la conocemos hace ya tiempo desde otro punto de vista. La simultánea denominación de imágenes en el delirio etílico (Bonhoffer), en la manía epiléptica (Heilbronner), en diversos estados catatónicos e histéricos, etc., no es otra cosa que asociación mediata que se produce, no como en nuestro experimento, mediante desplazamiento a través de una semejanza sonora, sino como desplazamiento de una semejanza de imagen. Es así pues, en este caso, un efecto secundario en el terreno óptico, y corresponde en todos sus puntos a los fenómenos demostrados por nosotros en el terreno acústico-verbal.

gar a ser consciente»[64]. Estamos totalmente de acuerdo con esta interpretación también en el sentido de nuestros resultados. La inclinación que procede de la idea inductora para la formación de una asociación acorde con el sentido inhibe la aparición de la asociación por el sonido. Pero ambas son demasiado débiles para llegar a la reacción. Si predomina la asociación acústica no vinculada semánticamente con la idea inductora, surge la asociación mediata, pero, en el otro caso, una reacción que, aunque influya en ella fuertemente el sonido, es conforme al sentido. La interpretación de Piéron[65], según la cual el tercer miembro de la asociación mediata tendría mayor interés para el individuo que el miembro intermedio, no coincide con nuestros resultados experimentales. No obstante, la opinión de Piéron tiene algo de cautivador y es válida para todos aquellos casos en los que el estímulo exterior, en el sentido de un complejo fuertemente marcado, que llena la consciencia, es asimilado inconscientemente. (De esta otra posibilidad de una asociación mediata nos ocuparemos en un trabajo posterior.) Pero para la infinidad de las asociaciones mediatas de la vida cotidiana, la opinión de Piéron no es aplicable la mayoría de las veces. De entre los muchos ejemplos vamos a mencionar una observación francamente instructiva de nuestra propia experiencia*. Uno de los autores estaba fumando un cigarro cuando repentinamente se percató de que no llevaba consigo cerillas. Tenía por delante un largo viaje por tren y se había guardado otro buen habano para fumarlo de camino. Ahora pensó que tendría que encenderlo con el que estaba fumando antes de que se apagara. Con esto se dio por contento e interrumpió la sucesión de pensamientos. A continuación estuvo mirando el paisaje aproximadamente un minuto por la ventanilla, concentrando en él su atención. De repente notó que, casi involuntariamente y en voz muy baja, pronunciaba las palabras «Bunau — Varilla». Bunau-Vari-11a es el nombre de un agitador panameño en París. El observador había leído su nombre unos días antes en el periódico *Matin.* Pero, como este nombre parecía estar fuera de toda relación con el contenido de su consciencia, dirigió inmediatamente su atención al nombre y observó lo que se le iba ocurriendo. (Es decir, utilizó el método freudiano de la asociación no forzada.) Inmediatamente pensó

64. *L'Association des idées,* p. 184 y «Association médiate dans l'évocation volontaire», p. 202. [«résultat du concours de *plusieurs* associations intermédiaires, chacune trop faible pour étre consciente.»]

65. «L'Association médiate».

* Viaje de novios de Jung en 1903. — Cf. *Sobre la psicología de la* dementia praecox; *un ensayo,* [OC 3,1,] § 110.

en «Varinas», luego en «Manila» y, casi al mismo tiempo en «cigarrillo», junto con una vaga sensación de entorno sudamericano; el siguiente miembro claro era el cigarro habano, y con él el recuerdo de que este cigarro había constituido el penúltimo ciclo de pensamientos. Los miembros «Varinas» y «Manila» significaban clases de tabaco que para el observador tenían el tono de algo «español»: «cigarrillo» era una palabra española y el observador había fumado cigarrillos con tabaco de Manila en una colonia española, pero no en Sudamérica, a pesar de lo cual, la palabra «cigarrillo» evocaba la vaga idea de algo «sudamericano». Mientras el observador miraba al exterior por la ventanilla no tenía la más mínima sensación de este curso de ideas. Su atención se centraba totalmente en el paisaje. Así pues, la secuencia de pensamientos inconsciente, que condujo a la formación de «Bunau — Varilla» se había conformado de la manera siguiente: cigarro habano — cigarrillo con un fondo hispano-sudamericano — recuerdo de un viaje propio con cigarrillo — «Manila» — marca de tabaco hispano-americano «Varinas» («Varinas» y «Manila» se condensan mediante el mecanismo onírico en) «Varilla» = Bunau-Varilla. La razón suficiente para proseguir inconscientemente el pensamiento del cigarro residía en que el observador se había propuesto no olvidarse de encender el habano antes de que se apagara el otro cigarro. Según Piéron, «Bunau-Varilla» tendría que ser el miembro final con carga emocional deseado por el observador. Pero realmente no es así, sino que es meramente un producto de condensación a partir de la concurrencia de varios miembros intermedios demasiado débiles (de acuerdo con la interpretación de Claparéde). El mecanismo de ascenso es un automatismo lingüístico-motor que no es muy frecuente en personas normales. (Aunque sí es más frecuente en algunos histéricos.) La secuencia de asociaciones inconsciente se mueve a través de semejanzas de imágenes y sonidos, como todo en el subconsciente, es decir, fuera de la acentuación de la atención de las asociaciones en curso (con la excepción de algunos procesos sonámbulos). En la comunicación de Jerusalem[66] llama Wundt «inadvertido» al miembro intermedio, en contraposición a «inconsciente», en lo que no vemos ningún inconveniente objetivo, sino una mera disputa de léxico. Que Scripture[67] llegase en sus investigaciones experimentales a resultados dudosos, y Smith[68] y

66. Wundt, «Sind die Mittelglieder einer mittelbaren Assoziation bewusst oder unbewusst?»; Jerusalem, «Ein Beispiel von Assoziation durch unbewusste Mittelglieder».

67. «Über den assoziativen Verlauf der Vorstellungen».

68. Zar *Frage der mittelbaren Assoziation.*

Münsterberg[69] no llegasen a ningún resultado, no es de extrañar, ya que las reglas de sus experimentos son demasiado desfavorables para la aparición de asociaciones mediatas. Las mejores asociaciones mediatas las ofrece la autoobservación atenta en la vida cotidiana[70]. Las asociaciones lingüísticas mediatas surgen, como muestra nuestro experimento, principalmente en las pruebas de distracción.

452 Las reacciones carentes de sentido, como es de esperar, muestran un aumento con la distracción.

453 Los fallos, en su mayor parte de índole emotiva, como ya hemos hecho hincapié en diversas ocasiones al tratar de los casos individuales, se encuentran notoriamente ausentes en la prueba de distracción de los hombres cultos. En los demás casos presentan un comportamiento constante. Volveremos a ocuparnos de este grupo en la exposición del tipo predicativo.

454 Un comportamiento semejante al de las reacciones carentes de sentido muestran las repeticiones de la palabra inductora. Éstas aumentan asimismo con la distracción.

455 Los cuatro últimos grupos nombrados los hemos unido al llamado grupo restante y lo hemos hecho con la intención inicial de reunir en este grupo los fenómenos secundarios anómalos del experimento de asociación. A partir del número de este grupo esperábamos conseguir un cierto coeficiente de emoción que el experimento provocaría en el sujeto experimental. El hecho de que incluyéramos también en el recuento las asociaciones mediatas se basaba en el supuesto, en sí nada improbable, de que las asociaciones mediatas, debido a que provenían de desplazamientos de sonido, fueran en realidad intentos fallidos. Las reacciones carentes de sentido las considerábamos desde luego intentos fallidos, y asimismo los dos últimos grupos. En esta interpretación nos hemos visto reforzados por determinadas experiencias en el campo patológico, sobre todo por los fenómenos de asociación en la estupidez emocional[71], en la que las cifras de este grupo aumentan de manera importante. Según los resultados de nuestra investigación falta en todo caso la índole emo-

69. *Beitrdge zur experimentellen Psychologie,* p. 9. Münsterberg proclama con insistencia: «No existen las asociaciones mediatas con miembros intermedios inconscientes». No existen meramente en sus experimentos.

70. En Cordes, «Experimentelle Untersuchungen iiber Associationen», pp. 70,71,73 y 75, tenemos algunos buenos ejemplos de asociaciones mediaras. La suposición de que los miembros intermedios de las asociaciones mediatas son fenómenos inconscientes lo considera Cordes una «construcción teórica [...] que nunca podrá probarse empíricamente, puesto que los fenómenos psicológicos inconscientes son precisamente imposibles de experimentar». El carácter absoluto de esta afirmación lo revocaría el propio autor si conociera en alguna medida experiencias de hipnotismo.

71. Cf. Jung. «Sobre simulación de trastorno mental» [§ 349 y 354].

cional de las asociaciones mediatas. Pero no así la de los otros tres grupos. De todas formas hay que precisar más el carácter de la emoción para estos tres grupos. Las reacciones carentes de sentido y la repetición de palabras inductoras tienen por lo regular su origen, según nuestra experiencia, en la estupefacción condicionada por la disposición del experimento, mientras que los fallos se basan en su mayoría en la emoción provocada por el despertar de complejos con fuerte carga emocional. Una estupefacción debida a la disposición del experimento puede descartarse por completo en este caso. La incorporación de los fallos al grupo restante es discutible. Por ello habíamos previsto originalmente dar a este grupo el nombre de «grupo de la emoción», pero acabamos optando por la denominación neutra de «grupo restante». La suma de las cifras de este grupo se hizo por razones de mayor claridad, pero éramos plenamente conscientes de que se trataba de algo provisional e insuficiente. Todo el que ha trabajado ya experimentalmente, y sobre todo en una materia tan complicada, sabe que tiene que empezar por pagar por aprender y que sólo *a posteriori* sabe lo que tendría que haber sabido de antemano.

456 Las reacciones egocéntricas, que en cierto modo representan un indicador de reacciones con carga emocional, muestran un comportamiento en la distracción que, en el mejor de los casos, se demuestra mediante una compilación de las diferencias con la prueba normal:

	Menos cultos		Cultos	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Número de reacciones egocéntricas en la prueba normal	+ 0,5	+ 1,7	+2,1	+2,8
Diferencia en la distracción	0	-1,7	-i,o	-1,6

^57 Las diferencias señaladas muestran que, según el material del que disponemos, las diferencias negativas de los hombres son mayores que las de las mujeres, y que, aunque las mujeres no representaban en la prueba normal el egocentrismo con mayor fuerza que los hombres, lo afirmaban algo más que los hombres ante la distracción.

458 Respecto a los casos de perseverancia hemos señalado ya repetidas veces una cierta relación de dependencia de fuertes cargas emocionales. Por lo que hace a su más frecuente aumento en la distracción consideramos que su causa es la falta de asociación con la atención distraída. Es evidente que aquí se mezclan distintas condiciones complicadas que de antemano no podemos separar. La siguiente compilación de las diferencias de la prueba normal muestra el comportamiento de la perseverancia en la distracción:

Menos cultos		Cultos	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
+ 1,2	-0,4	4-1,1	-0,2

459 Estas cifras ponen de manifiesto que, en la distracción, los casos de perseverancia disminuyen en los hombres, mientras aumentan en las mujeres.

460 El número de las reacciones egocéntricas nos brinda una medida aproximada de cuántas relaciones con el yo emocionalmente cargadas se producen[72]; el número de perseverancias nos revela algo parecido, sólo que de una forma menos directa.

461 Como hemos visto con anterioridad, las mujeres muestran un efecto menor de la distracción sobre la reacción. De este comportamiento cabe deducir que la atención femenina se muestra en nuestro experimento menos susceptible a la división. Con esto podría estar relacionado el menor cambio en el número de las reacciones egocéntricas en las mujeres. Si el número de las reacciones egocéntricas presenta sólo una menor tendencia a disminuir, es de esperar que los casos de perseverancia muestren un comportamiento parecido. Pero incluso aumentan, lo que nos explicamos por el hecho de que, con el vacío de asociaciones que la distracción genera artificialmente, pueden persistir con más facilidad contenidos de la consciencia cargados emocionalmente. Pero por qué las mujeres tienen especialmente tendencia a perseverar con la distracción es algo que no sabemos. Quizá tenga que ver con unos sentimientos más intensos.

462 La división de la atención femenina, algo menor, puede obedecer a las siguientes causas:

1) Ya hemos indicado que distintos individuos (tipos predicativos) parecen tener primariamente imágenes interiores mucho más vividas que otras personas. «Imágenes más vividas», es decir, imágenes que han reunido una mayor intensidad de atención o, dicho de otro modo: imágenes que se presentan en sintonía con otras muchas asociaciones. Cuanto mayor sea un complejo de asociación, tanto más se ve afectado el «complejo del yo». Resulta por tanto comprensible que, con la viveza de las imágenes interiores no sólo crezca el número de los predicados interiores, sino también y sobre todo el de los juicios de valor subjetivos, o el de las reacciones egocéntricas.

2) Ahora bien, la viveza de la imagen interior no es siempre un fenómeno primario, involuntario, sino que puede ser también artifi-

72. En los grupos de mujeres no se revelan sin embargo, de manera impecable, todas las relaciones egocéntricas, por la sencilla razón de que los experimentadores son del género masculino.

cial, al dirigirse a él voluntariamente la atención o, dicho en otras palabras, al agregarse numerosas nuevas asociaciones a la imagen que surge con pocas asociaciones secundarias. Esta actividad es estimulada meramente por la imagen emergente, pero es ejercitada por otro complejo de asociación que en ese preciso momento llena la consciencia. La viveza de la imagen interior es en un caso primaria, involuntaria, pero en otro secundaria, querida. Esta última forma se encuentra entonces bajo la influencia de cualquier otro fenómeno intelectual que momentáneamente surja.

3) Si las imágenes interiores son primariamente muy vivas y plásticas, es decir, si se presentan de antemano con muchas asociaciones secundarias, tienen que tener siempre un efecto determinado sobre la atención, por lo que dificultan, e incluso impiden, su división, de acuerdo con el grado de vivacidad. Así ocurre, como veremos, en el tipo de reacción predicativo.

4) En caso de que las imágenes interiores, bajo la influencia de un complejo de asociación ya existente, sean artificialmente vivas o plásticas, dependerá de la estabilidad de este complejo que sea posible o no la división de la atención.

5) No tenemos razón alguna para sostener que en las mujeres en general sean las imágenes interiores primariamente más vividas que en los hombres. (De ser así, todas las mujeres tendrían que pertenecer al tipo predicativo.) Pero, como ya hemos expuesto anteriormente, tenemos la fundada hipótesis de que las reacciones relativamente de alto valor de los sujetos menos cultos, en especial de las mujeres menos cultas, se basan en una vivacidad de la representación inductora (cuasi) deliberadamente impartida. El complejo de asociación que ejerce esta actividad es la especial concepción que los sujetos menos cultos tienen del experimento. Dado que, bajo la influencia de esta super-representación, interpretan la palabra inductora desde su lado semántico, tienen que dedicar a la representación inductora una mayor atención, con lo que necesariamente se cede menos a la distracción, tal como indican nuestras cifras. Mientras que de nuevo son las mujeres menos cultas las que ceden menos a la distracción, esto es acorde con que sean también las que están más bajo la influencia de la concepción especial del experimento. Pero, como también las mujeres cultas muestran tendencia a ceder menos a la distracción que los hombres, esto no puede deberse ya a la especial interpretación del experimento, sino que hay que relacionarlo con el hecho de que entre nuestros sujetos experimentales femeninos cultos se dan relativamente muchos casos de reacción del tipo predicativo, que en general prácticamente no muestran ninguna distracción. Por ello presentamos

[en la tabla G] las cifras del promedio de aquellas mujeres que no pertenecen al tipo predicativo.

463 A partir de las cifras de esta tabla se comprueba inmediatamente que no es que las mujeres, en cuanto tales, tengan una menor capacidad para dividir la atención que los hombres, sino que ha sido el tipo predicativo el que ha influido fuertemente en el promedio de las mujeres cultas. Nuestras cifras denotan un claro fenómeno de distracción que no se queda por detrás del de los hombres.

464 Las repeticiones de las mismas reacciones descienden con la distracción. Las razones de tal comportamiento son fáciles de comprender.

465 Las cifras correspondientes al vínculo lingüístico aumentan en la distracción, lo que expresa cuantitativamente la influencia de la reacción debida a más factores exteriores y mecánicos. Es de observar que entre los menos cultos, no sólo se da en la prueba normal una coincidencia cuantitativa mayor en la forma gramatical que entre los cultos, sino que la prueba de distracción tiene todavía un efecto ascendente, que es aún más intenso que entre los cultos, aunque los menos cultos muestran un fenómeno de distracción algo menor. Las siguientes diferencias[73] demuestran claramente este comportamiento:

	Mujeres	Hombres
Menos cultos	4-3,4	4-6,6
Cultos	+ 1,4	+4,7

466 El número de las coincidencias en la forma gramatical no sólo comienza en los menos cultos a un nivel superior, sino que aumenta más en la distracción con respecto al número correspondiente entre los cultos. La razón de tal comportamiento se debe probablemente a la circunstancia de que los cultos disponen en la distracción de mayor número de frases inculcadas.

467 Las cifras correspondientes al número de sílabas, la aliteración, la consonancia, etc., muestran un comportamiento que no necesita mayor comentario.

468 La disminución casi general de las cifras de la vinculación lingüística en la segunda parte de la distracción está en relación con la reducción de las reacciones por el sonido. Este cambio hay que relacionarlo con la habituación, con la que van retrocediendo paulatinamente los momentos de distracción más intensos.

73. Diferencia entre el número correspondiente a la misma forma gramatical en la prueba normal y en el promedio de la prueba con distracción.

G. Mujeres cultas con exclusión de los tipos de reacción predicativa

Cualidad especial	normal		distracción exterior: 60 oscilaciones de metrónomo		distracción exterior: 100 oscilaciones de metrónomo	
Coordinación	15,2		13,5		10,8	
Predicado	14,0	30,2	14,0	28,3	9,6	20,8
Dependencia causal	1,0		0,8		0,4	
Coexistencia	15,3		12,4		7,2	
Identidad	4,8	62,6	11,2	50,4	8,8	62,8
Formas lingüístico-motoras	42,5		26,8		46,8	
Complemento verbal	1,5		4,0		3,6	
Sonido	1,4	3,7	8,0	14,0	9,2	13,2
Rima	0,8		2,0		0,4	
Mediata	1,0		1,2		1,6	
Carente de sentido	0,1	2,4	2,01	5,0	0	3,2
Fallo	0,9		1,61		0,4	
Repetición de la palabra inductora	0,4		0,2		1,2	
Reacción egocéntrica	0,3		0,4		1,6	
Perseverancia	0,7		2,4		0	
Repeticiones	6,9		4,8		3,6	
Igual forma gramatical	41,8		63,2		42,4	
Igual número de sílabas	60,1		47,6		57,2	
Aliteración	8,5		13,2		15,2	
Consonancia	14,7		21,2		24,0	
Igual terminación	12,6		15,2		13,2	
Total de asociaciones	1.200		250		250	
Total de sujetos experimentales	6		5		5	

IV. *Promedio del tipo predicativo en la prueba normal y en la distracción*

469 Reunimos aquí las cifras de promedio de todos aquellos sujetos experimentales a los que clasificamos dentro del tipo de reacción predicativo. Hemos contado dentro de este tipo a aquellos sujetos en los que prevalecen las asociaciones interiores frente al grupo de las formas lingüístico-motoras, con lo que el número de predicados supera por el doble al de las coordinaciones. Entre los sujetos experimentales que sirven para el cálculo del promedio se encuentran 7 mujeres y 2 hombres[74].

470 A efectos comparativos hemos colocado, junto al tipo predicativo, el promedio de todos los tipos de reacción. La diferencia es llamativa. En la distracción no muestra el tipo predicativo ningún cambio digno de mención. El sujeto del tipo predicativo no divide su atención, mientras los de los demás tipos se muestran al menos accesibles al estímulo perturbador. Se trata de un hecho extraordinariamente notable.

471 Como ya hemos indicado, los individuos que pertenecen al tipo predicativo tienen, según suponíamos, imágenes interiores primarias vivas, sobre las que, en el momento de su aparición (en contraposición a una viveza impartida voluntariamente), la atención ya está fijada de manera involuntaria. En nuestro material hemos observado que entre las reacciones del tipo predicativo, junto a numerosos juicios de valor, también destacan muchos predicados, que denotan propiedades sensoriales del objeto de la palabra inductora especialmente visuales. Algunos sujetos experimentales manifestaban también, de manera inmediata, que tenían siempre imágenes plásticas bastante nítidas[75]. Sobre esta observación hemos basado la teoría del tipo predicativo.

472 Una imagen interior es vivida cuando las asociaciones que inicialmente van unidas a ella suenan conjuntamente. Las siguientes

74. De la familia de tres miembros del tipo predicativo sólo se tomó para el cálculo a un sujeto experimental.

75. Estas imágenes plásticas corresponden aproximadamente a las «representaciones individuales» de Ziehen. Deliberadamente no hemos preguntado por ellas en nuestro experimento, con el fin de evitar que, debido a esta sugerencia, la atención se volviera inmediatamente hacia ellas. Pues hay muchos individuos con los cuales sólo se necesita un mínimo esfuerzo de la atención para que de inmediato se generen imágenes muy plásticas. En tal caso se reprimen meramente las imágenes verbales, en sí vacías y generales, lo que, con la sugerencia correspondiente puede ocurrir de manera semiconsciente, sobre todo con sujetos experimentales no entrenados. — No sabemos si la supuesta viveza de las imágenes es una característica constante de este sujeto experimetnal o si solamente se produce ante el experimento de asociación.

H. Promedio del tipo predicativo

Cualidad especial	normal		distracción exterior: 60 oscilaciones de metrónomo		distracción exterior: 100 oscilaciones de metrónomo	
Coordinación	12,5		14,8		13,1	
Predicado	32,1	45,7	31,2	46,5	30,5	43,8
Dependencia causal	u.		0,5		0,2.	
Coexistencia	13,5		13,7		11,7	
Identidad	4,1	48,6	8,0	44,9	8,5	49,3
Formas lingüístico-motoras	31,0		23,2,		29,1	
Complemento verbal	0,8		0,8		0,2)	
Sonido	0,3	M,5	1,4	3,0	u	1,5
Rima	0,4,		0,8		0,2	
Mediata	0,8'		1,7'		0,21	
Carente de sentido	0 1	3,2	0,2	H,6	1,1	4,6
Fallo	2'4		2,5		2,5	
Repetición de la palabra inductora	0		0,2,		0,8j	
Reacción egocéntrica	3,6		1,7		1,4	
Perseverancia	0,8		1,1		1,1	
Repeticiones	9,9		8,0		4,8	
Igual forma gramatical	40,7		43,1		45,4	
Igual número de sílabas	37,3		44,0		47,4	
Aliteración	7,9		8,8		10,8	
Consonancia	12,9		15,4		14,2	
Igual terminación	6,7		7,7		11,1	
Total de asociaciones	1.792		350		350	
Total de sujetos experimentales	9		7		7	

I. *Promedio correspondiente al tipo no predicativo*

Cualidad especial	normal		distracción exterior: 60 oscilaciones de metrónomo		distracción exterior: 100 oscilaciones de metrónomo	
Coordinación	21.5		18,0		14,3	
Predicado	13.5	>36,0	H.3	>29,9	10,8	'25,4
Dependencia causal	1,0		0,6		0,3.	
Coexistencia	17,2'		16,0		12,2^	
Identidad	7,3	-58,2	13,2	> 57,2	10,8	> 62,8
Formas lingüístico-motoras	33,7		28,0,		39,8	
Complemento verbal	0,8		1,3'		1>7	
Sonido	1,1	>2,5	4,7	'7,5	4,2	Uo
Rima	0,6		1,5,		i,L	
Mediata	1,5'		2,2		V	
Carente de sentido	0,3		1,2		1,3	
Fallo	1,0	>2,9	0,8	>5,1	0,8	>4,7
Repetición de la palabra inductora	0,1		0,9;		0,7j	
Reacción egocéntrica	1,0		0,6		0,7	
Perseverancia	0,9		1,8		1,9	
Repeticiones	8,5		6,5		4,0	
Igual forma gramatical	62,1		66,9		63,8	
Igual número de sílabas	42,9		47,3		43,5	
Aliteración	9,4		12,4		14,1	
Consonancia	14,4		22,4		20,8	
Igual terminación	14,0		15,4		16,6	
Total de asociaciones	4.586		1.000		1.085	
Total de sujetos experimentales	23		20		20	

asociaciones con la imagen de un sustantivo concreto son las partes sensoriales: visuales, acústicas, táctiles, motoras. Una imagen vivida se encuentra en el estado de atención[76]. Cuanto más viva es la imagen tanto más fuertes son las inhibiciones que parten de ella sobre todo lo no asociado, y tanto menor será también la capacidad de dividir la atención. En la carencia, por así decir, del fenómeno de distracción, propia del tipo predicativo, vemos la demostración de lo correcto de nuestra interpretación. El tipo predicativo no puede dividir su atención porque sus vividas imágenes internas primarias copan hasta tal punto su atención que las asociaciones menos valiosas (que constituyen el fenómeno de distracción) no pueden presentarse.

473 A partir de nuestra hipótesis pueden explicarse ahora todas las características del tipo predicativo.

1) El elevado número de los predicados. Los sujetos experimentales señalan una propiedad especialmente llamativa de la imagen interior y utilizan para ello, de manera natural, el predicado. Al número de predicados se debe principalmente el gran número de asociaciones interiores. La relación existente entre las asociaciones interiores y las exteriores recuerda a la que se da entre los menos cultos. Pero lo que tienen en común es sólo el grado de la atención utilizada. Los predicados se conservan también en la distracción, en lo que vemos una clara demostración de lo involuntario de la plasticidad de las imágenes.

2) El gran número de reacciones egocéntricas. Cuanto mayor sea la vivacidad de la imagen, o cuanto mayor sea el complejo de la asociación que en ese momento llena la consciencia, tanto más tiene éste que estimular también las asociaciones constitutivas de la consciencia de la personalidad e incluirlas en sí, para permanecer consciente mediante esta síntesis. De ese modo tienen que corresponder al complejo de asociación emergente toda una serie de rasgos personales que se señalan luego como características especialmente destacadas de la imagen y ante las que se reacciona como tales. De ahí surgen las reacciones egocéntricas.

3) El número de fallos relativamente alto. Los fallos son por regla general ausencias de reacción debidas a la estimulación de un complejo con fuerte carga emocional, que cautiva con tal fuerza la atención que no puede producirse ninguna otra reacción simultánea. Resulta plausible sin más que, en el tipo predicativo, como consecuencia de la gran viveza de la imagen, puedan estimularse más complejos cargados emocionalmente que en otros tipos de reacción. Que en la distracción tiendan a multiplicarse los fallos es algo que

76. Es decir: reúne la atención en torno a ella.

se da como consecuencia necesaria de nuestras premisas. En caso de que el mínimo de atención libre, que todavía queda junto a la atención vinculada a la imagen, sea utilizado por una actividad (tal como trazar rayas coincidentes con el ritmo del metrónomo), no resta ya nada a la ejecución de la reacción, de donde en todo caso no puede resultar disminución alguna de los errores.

474 De las cifras correspondientes a la prueba de distracción se deduce que el tipo predicativo no obedece a una actitud casual ni momentánea, sino que corresponde a una importante peculiaridad psicológica, que se afirma incluso en condiciones cambiantes[77].

V. *La influencia en la reacción de la forma gramatical de la palabra inductora*

475 Como es fácil de ver, la elección de la palabra inductora, con todas sus diversas características, no es algo que resulte indiferente. Hay toda una serie de estímulos verbales que tienen reacciones predilectas. Hay por ejemplo gran número de denominaciones de objetos concretos a los que se asocian de manera regular asociaciones coexistentes, por no referirnos a muchas palabras inductoras que suscitan combinaciones verbales estereotipadas, tales como separarse — duele, o separarse — evitar, sangre — rojo/a. Hay que tener muy en cuenta, también para las relaciones cuantitativas, si la palabra inductora es un sustantivo, un adjetivo o un verbo. Un elemento principal consistirá a este respecto en la frecuencia de la forma gramatical correspondiente. Según los recuentos llevados a cabo en cualesquiera libros puede decirse que el lenguaje, por término medio, utiliza con doble frecuencia los sustantivos que los adjetivos o los verbos. En consecuencia, un sustantivo utilizado como palabra inductora será «respondido», de acuerdo con la ley de la frecuencia, con más facilidad que otra forma gramatical. Y, a la inversa, la menor frecuencia de los verbos y adjetivos originará dificultades un tanto mayores a la reacción, sin tener en cuenta que a la mayoría de los sujetos experimentales se les antoja más extraño un adjetivo o un verbo en infinitivo fuera de todo contexto que un sustantivo que es posible que designe todavía un objeto concreto, sobre el que puede decirse algo. A este efecto hemos sometido a estudios comparativos el material obtenido en la prueba normal y hemos hallado las siguientes cifras medias:

77. Con lo que naturalmente no nos referimos a las condiciones en que se desarrolla nuestro experimento. Es probable que, bajo la influencia del cansancio o del alcohol, disminuirían los predicados, algo que en todo caso habría que investigar.

Reacción a los verbos

	sust.	adj.	verbo	asociaciones int.	asociaciones ext.	sonido
Hombres cultos	63,2	15,8	20,6	48,4	41,6	7,4
Hombres menos cultos	32,7	21,7	45,5	49,6	47,4	L1
Mujeres cultas	45,7	19,4	34,7	55,5	39,2	4,5
Mujeres menos cultas	52,8	14,4	32,6	69,0	29,6	0,3
Tipo predicativo	54,8	26,2	18,9	62,8	33,4	2,7
Tipo no predicativo	46,7	15,0	38,1	52,4	41,8	4,2

Reacción a los adjetivos

	sust.	adj.	verbo	asociaciones int.	asociaciones ext	sonido
Hombres cultos	53,1	43,6	2,9	43,5	45,0	8,0
Hombres menos cultos	32,4	64,8	2,7	44,8	51,0	3,4
Mujeres cultas	39,1	52,6	7,4	43,3	45,4	3,1
Mujeres menos cultas	49,4	47,3	3,0	60,8	37,3	1,1
Tipo predicativo	64,0	29,7	5,2	64,2	28,2	1,9
Tipo no predicativo	35,5	59,9	4,4	42,8	51,0	4,3

476 El número de coincidencias en la forma gramatical que se da regularmente en las cifras individuales muestra que, por lo general, no siempre coinciden, ni mucho menos, la palabra inductora y la reacción en dicha forma gramatical. La tabla que antecede muestra las cifras medias calculadas porcentualmente para los grupos de nuestros sujetos experimentales mejor caracterizados. Hemos prescindido de exponer las cifras individuales con el fin de evitar un excesivo cúmulo de series de cifras poco claras. Además, los promedios muestran con la mayor claridad las oscilaciones características que son las que esencialmente importan.

477 En el grupo de los verbos llama la atención que, con la excepción de un grupo de sujetos, la reacción a los verbos se produce principalmente con sustantivos; tan sólo los hombres menos cultos reacciona principalmente a los verbos con otros verbos. Los que reaccionan en su mayoría con sustantivos son los hombres cultos. Éstos se acercan curiosamente a las mujeres menos cultas, mientras que las mujeres cultas se acercan más a los hombres menos cultos. Resulta seguro de antemano que la ley de la frecuencia lingüística tiene gran influencia en uno u otro modo de reaccio-

nar. Es por lo tanto comprensible que los hombre cultos, que de todos modos tienen un tipo de reacción muy plano, prefieran el sustantivo, más habitual, al verbo, menos frecuente. Pero el hecho de que las mujeres menos cultas parezcan comportarse de un modo semejante no es comprensible sin más, sino que requiere una discusión exhaustiva.

478 Mientras que, según nuestras observaciones, los hombres cultos agregan en su mayoría sustantivos frecuentes a los verbos, los menos cultos se esfuerzan por hacer justicia al sentido de la palabra inductora reaccionando ante ella con un verbo parecido. Menos claro resulta el comportamiento semejante de las mujeres cultas. Este modo de reacción, de cuya psicología nos hemos ocupado a fondo, está condicionado, según se sabe, por el intento de reaccionar principalmente al significado de la palabra inductora. Ya hemos visto anteriormente que, a este respecto, las mujeres menos cultas están por encima. En consecuencia cabía esperar que estas últimas reaccionaran con un número todavía más alto de verbos que los hombres menos cultos. Hay que recordar no obstante que el nivel de formación de las mujeres menos cultas es el más bajo y que por lo tanto también la formación y el ejercicio lingüísticos son los más bajos. La reacción a los verbos le resultará en consecuencia a este grupo la más difícil, puesto que para las personas que lo componen los verbos son todavía menos frecuentes[78]. Tienen que servirse así pues de sustantivos, que son los que se unen más fácilmente con los verbos. El esfuerzo que hacen las mujeres menos cultas por tener una reacción acorde con el sentido determina la elección del sustantivo, que no se añade simplemente al verbo, sino que en lo posible expresa algo acorde al significado de éste.

479 Por esta razón hemos realizado una investigación más para confirmar esta interpretación y para averiguar cuál es el número de las asociaciones interiores en las que se reacciona a los verbos. Con las cifras así obtenidas estamos en condiciones de demostrar con claridad la interpretación que antecede. Por ello hemos colocado, junto a las cifras que indican la forma gramatical preferida, aquellas otras que indican la cualidad de las asociaciones que se ofrecen como reacción a los verbos. Para los grupos de los que principalmente se trata aquí volvemos a colocar las cifras correspondientes al lado de las de la prueba normal:

78. Téngase en cuenta que los sujetos experimentales son en su mayor parte suizos y por ello son los que tienen unas condiciones lingüísticas más difíciles.

	Hombres cultos		
	Asociaciones interiores	Asociaciones exteriores	Reacciones por el sonido
prueba normal	36,7	52,7	3,6
Reacción a los verbos	48,4	41,6	7,4
Diferencia en más	11,7		

480 Esta comparación muestra que el tipo de reacción para los verbos como palabras inductor as es significativamente menos plano que para el modelo de palabras inductoras compuesto principalmente de sustantivos. Con ello se comprueba numéricamente que también para los hombres cultos hay muchos menos vínculos adecuados entre verbo y verbo que entre sustantivo y cualquiera de las tres formas gramaticales. Si establecemos la comparación con las cifras correspondientes a las mujeres menos cultas, comprobamos que se confirma la afirmación que hemos hecho anteriormente, según la cual los sustantivos que prefiere este grupo son cualitativamente superiores:

	Mujeres menos cultas		
	Asociaciones interiores	Asociaciones exteriores	Reacciones por el sonido
Prueba normal	46,6	49,4	0,7
Reacción a los verbos	69,0	29,6	0,3
Diferencia en más	22,4		

481 De estas cifras se desprende claramente que las asociaciones que reaccionan a los verbos son en su gran mayoría muy valiosas, en correspondencia con el significado de la palabra inductora. También merece observación el comportamiento de las reacciones por el sonido en los dos grupos mencionados. El número que entre los hombres cultos supera el resultado de la prueba normal muestra hasta qué punto es escasa la influencia del significado de la palabra inductora. Por el contrario, el descenso de la cifra correspondiente entre las mujeres menos cultas es característico de la mayor influencia del significado de los verbos. Esta relación numérica permite la conclusión de que la influencia de los verbos sobre la atención es mayor que la de los sustantivos, como consecuencia de su menor frecuencia y de la consiguiente mayor dificultad en la «contestación».

482 Los adjetivos muestran, como nos enseña una ojeada a la tabla, un comportamiento análogo al de los verbos. Ejercen únicamente

una influencia algo menor sobre el tipo de reacción. Hay que suponer por ello que la reacción a los adjetivos encuentra menos dificultades en general.

483 El tipo predicativo reacciona a los verbos preponderantemente con sustantivos, mientras que todos los tipos no predicativos reaccionan por término medio a los verbos con verbos, con dos veces mayor frecuencia que el tipo predicativo[79]. Volvemos a investigar el aspecto cualitativo de las asociaciones que se dan ante los verbos por parte del tipo predicativo:

	Tipo predicativo			Tipo no predicativo		
	Asociac. interior	Asociac. exterior	Reac. por el son.	Asociac. interior	Asociac. exterior	Reac. por el son.
Prueba normal	45,7	48,6	1,5	36,6	58,2	2,5
Reacción a los verbos	62,8	33,4	2,7	52,4	41,8	4,2
Diferencia en más	17,4			16,4		

484 Como muestran las diferencias en más, la diferencia de los verbos es en ambos casos aproximadamente la misma. A los numerosos sustantivos del tipo predicativo no corresponde una diferencia en más que supere a la del tipo no predicativo. No tenemos por tanto ningún motivo para suponer que, en el tipo predicativo, el verbo tenga una influencia mayor sobre ¡a atención, o suponga mayores dificultades para la reacción. El tipo predicativo no muestra ante el verbo ninguna diferencia de la atención sino solamente la diferencia que los cultos tienen en general, a saber: que prefieren el sustantivo por su mayor frecuencia en el uso. Esta circunstancia proviene del hecho de que la mayoría de nuestros sujetos experimentales que obedecen al tipo predicativo son personas cultas.

485 Ahora bien, el comportamiento del tipo predicativo ante los adjetivos está en contraposición con los resultados que anteceden. Tal como muestran las cifras de la tabla común coinciden en las reacciones de los cuatro grupos tratados en primer lugar mayor número de adjetivos con adjetivos que de verbos con verbos. En el tipo predicativo, que se caracteriza principalmente por atributos en forma de adjetivo, la diferencia es sólo de un 10,8%. En cambio, los sustantivos son marcadamente preferidos (frente al tipo no predicativo), en más de un 28,5%. Esta preferencia por los sustantivos proviene del esfuerzo del tipo predicativo de reaccionar principalmente

79. Es de observar aquí que, entre los 11 tipos predicativos descritos, sólo 2 corresponden a sujetos menos cultos. De ellos sólo uno es mujer.

de forma atributiva, y ello, como muestran nuestras cifras, no meramente porque su reacción tenga forma de predicado, sino también a la inversa, porque se idee un sustantivo para la palabra inductora en forma de adjetivo[80]. Investiguemos ahora las relaciones numéricas referentes a la cualidad de las reacciones adjetivales:

	Tipo predicativo			Tipo no predicativo		
	Asociac. interior	Asociac. exterior	Reac. por el son.	Asociac. interior	Asociac. exterior	Reac. por el son.
Prueba normal	45,7	48,6	[illegible]	36,0	58,2	2,5
Reacción a los verbos	64,2	28,2	[illegible],9	42,8	51,0	4,3
Diferencia en más	18,5			6,8		

486 Como muestran estas cifras, el elevado número de sustantivos en el tipo predicativo va unido a un correspondiente aumento de las asociaciones interiores. Se trata en este caso, así pues, no de un mero ensartamiento de sustantivos corrientes, sino de construcciones adecuadas a la palabra inductora, que se llevan a cabo por mor de la actitud, aun cuando la agregación de adjetivos semejantes, de acuerdo con las cifras coincidentes en los restantes grupos, ofrece en sí mayor facilidad. Sobre todo esta última circunstancia se comprueba claramente mediante la pequeña diferencia en más de las asociaciones interiores en las reacciones adjetivales del tipo no predicativo.

487 De las cifras de las reacciones adjetivas se deduce asimismo con claridad que la actitud predicativa no es en absoluto casual, sino que responde a una muy determinada disposición psicológica, que se retiene incluso cuando otras clases de reacción serían posibles con mayor facilidad que precisamente la forma predicativa.

RESUMEN

488 Las asociaciones varían, dentro del espectro de lo normal, principalmente bajo la influencia

1) de la atención
2) de la educación
3) de la idiosincrasia del sujeto experimental.

80. Este comportamiento se explica a partir de la psicología del tipo predicativo. Los sujetos experimentales que responden a este tipo se caracterizan por tener unas imágenes especialmente vivas. Por ello siempre ven enseguida el adjetivo como propiedad de un objeto determinado, al que denominan en su reacción.

489 *a.* La disminución de la atención debida a cualquier factor interior o exterior provoca una trivialización del tipo reactivo, es decir: las asociaciones interiores o de gran valor retroceden en favor de las exteriores y de las reacciones por el sonido.

b. La desviación de la atención acorde con la disposición de nuestra prueba hace que, aparte del cambio mencionado, se derive principalmente un aumento de las asociaciones mediatas, las cuales han de concebirse en consecuencia como fenómenos de distracción y, a partir de la concurrencia de dos asociaciones débilmente cargadas (o de escaso valor), como miembro intermedio.

c. Los sujetos cultos tienen por término medio un tipo de reacción más llano [trivial] que los menos educados. La diferencia puede en lo esencial atribuirse a una diferencia en la interpretación de la palabra inductora.

d. En relación con el grado de la división de la atención debida a la distracción no existen diferencias esenciales entre cultos y menos cultos.

e. Las variaciones en la asociación más considerables están condicionadas por diferencias individuales:

490 1, En relación con la influencia del sexo sobre el modo de reaccionar en la prueba normal no resultan diferencias claras a partir de los promedios. Sólo en la prueba de distracción se muestra la peculiaridad de los sujetos femeninos en el hecho de que poseen por término medio una menor capacidad de división de la atención que los sujetos masculinos.

2. Las oscilaciones individuales pueden clasificarse en los siguientes tipos:

I. Tipo objetivo. La palabra inductora se interpreta de manera objetiva, en concreto:

a) principalmente por su significado objetivo;
la reacción se adecúa al sentido de la palabra inductora y sobre todo está unida a ésta por el significado;

p) principalmente como estímulo verbal;
la reacción se adecúa en parte de manera puramente lingüística, y en parte designa una mera agregación de una asociación acostumbrada en la que la afinidad semántica queda en segundo plano.

II. Actitud egocéntrica. La palabra inductora se interpreta de modo subjetivo (egocéntrico).

a) Tipo de constelación.
Los elementos personales utilizados en la reacción forman parte de uno o de varios complejos con carga emocional, con lo que quedan dos posibilidades:

aa) Las constelaciones del complejo se expresan sin veladuras.

PP) Las constelaciones del complejo emergen de forma velada como consecuencia de una represión no siempre consciente[81],

p) Tipo predicativo. Este grupo presenta supuestamente la peculiaridad psicológica de que sus imágenes interiores son especialmente vividas (plásticas), lo que permite explicar su peculiar modo de reaccionar. Este tipo muestra asimismo una capacidad anómalamente pequeña de división de la atención, lo cual se pone de manifiesto en el promedio de la prueba en la falta casi total de fenómenos de trivialización.

491 Como resultado general, importante para la patología, tenemos que la trivialización del tipo de reacción en el cansancio, la intoxicación etílica y la manía hay que atribuirla en primer lugar a una perturbación de la atención. Las observaciones sobre el aspecto afectivo de las asociaciones (efectos de los complejos cargados emocionalmente) deberían ser importantes para la investigación experimental de las alteraciones emocionales patológicas y sus consecuencias.

492 Séanos permitido, para terminar, expresar nuestro mayor agradecimiento a nuestro respetadísimo jefe, profesor Bleuler, por su valioso estímulo. También tenemos que dar las gracias especialmente a la señora Emma Jung por su activa ayuda en la múltiple elaboración del ingente material.

Explicación de las tablas

493 En las tablas que siguen se exponen las medias aritméticas de las asociaciones interiores, las exteriores, las reacciones por el sonido y las del grupo restante, correspondientes a distintos grupos de sujetos experimentales.

I Promedio de las asociaciones interiores
E Promedio de las asociaciones exteriores
S Promedio de las reacciones por el sonido
R Promedio de las reacciones del grupo restante

81. La expresión «represión» la utilizamos siempre en el sentido que le dan Breuer *y* Freud, a cuya obra *Estudios sobre la histeria* debemos valiosos estímulos para nuestras investigaciones.

Tabla I

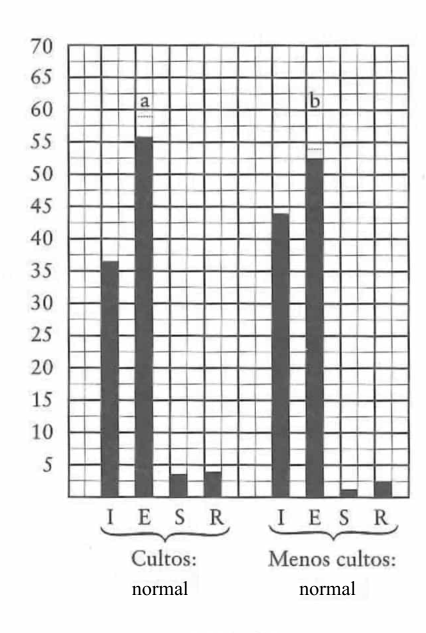


Tabla I

a) Promedios de las pruebas normales con personas cultas, correspondientes a 23 sujetos experimentales con un conjunto de 3.800 asociaciones.

b) Promedio de las pruebas normales con personas menos cultas, correspondientes a 18 sujetos experimentales con un conjunto de 3.000 asociaciones.

494 Los sujetos cultos tienen en la prueba normal menos asociaciones interiores y más exteriores que los menos cultos.

Tabla II

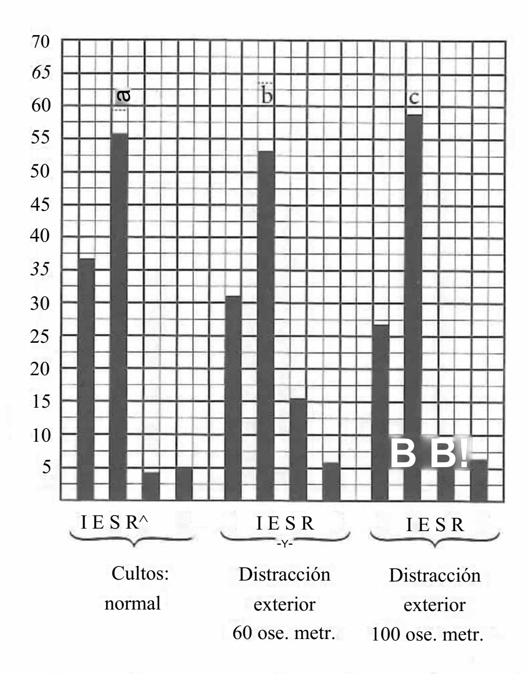
495 Promedios de las pruebas con distracción exterior en los sujetos experimentales cultos:

a) Prueba normal (= tabla I a). 23 sujetos experimentales, 3.800 asociaciones.

b) Prueba de distracción con 60 oscilaciones de metrónomo por minuto. 13 sujetos experimentales, 650 asociaciones.

c) Prueba de distracción con 100 oscilaciones de metrónomo por minuto. 13 sujetos experimentales con 835 asociaciones.

Tabla II



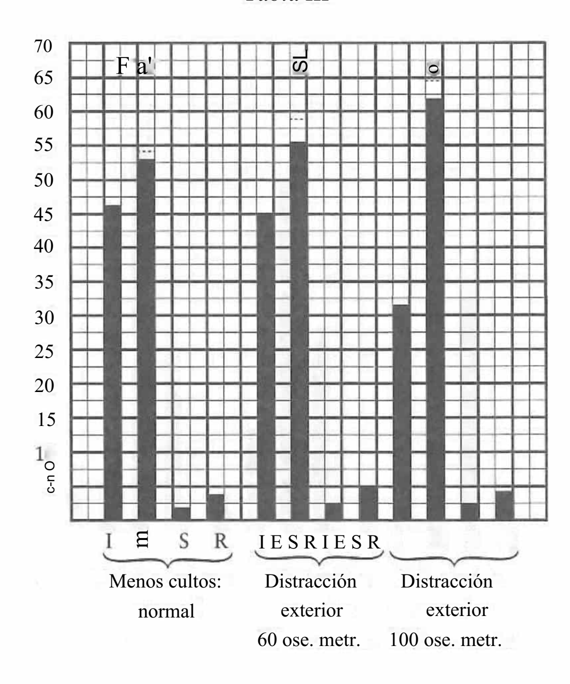
Encontramos un descenso regular y claro en las asociaciones interiores de *a* hasta c, es decir, acorde con la intensidad del medio de distracción. En segundo lugar resulta de la tabla un aumento de las relaciones por el sonido en las dos pruebas con distracción. El resultado de la distracción consiste en general en el aumento de las asociaciones exteriores más el incremento de las reacciones por el sonido. Esta suma (E + S) se da debido a que la columna E aumenta en cada caso en una columna puntuada cuya altura es igual a la de S. Esta columna (E + S) crece regularmente de *a* hasta *c*. El descenso de I y el aumento de (A -I- S) en las pruebas de distracción muestra claramente el efecto de ésta. Sb y Se son ambas mayores que Sa. Las reacciones del grupo restante aumentan desde *a* hasta *c*.

Tabla III

496 Promedios de las pruebas con distracción exterior en los menos cultos:

a) Prueba normal (igual que en la tabla Ib), 15 sujetos experimentales, 3.000 asociaciones.

Tabla III



¿>) Prueba de distracción, 60 oscilaciones de metrónomo, 15 sujetos experimentales, 750 asociaciones.

c) Prueba de distracción, 100 oscilaciones de metrónomo, 15 sujetos experimentales, 750 asociaciones.

El cuadro es, con independencia de la desigual base de partida, semejante al de las pruebas de distracción con sujetos cultos:

Disminución regular de las asociaciones interiores de *a* hasta *c*. R aumenta en la distracción; S, sólo un poco; en general, las reacciones por el sonido desempeñan un papel menos importante que en los sujetos cultos.

Tabla IV

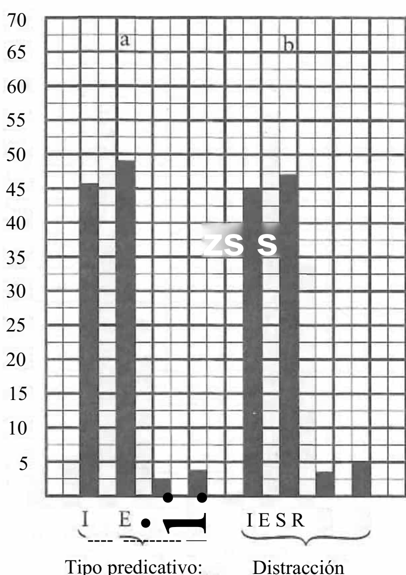
497 Promedios de las pruebas con personas del tipo predicativo (cultas y menos cultas):

a) Prueba normal. 9 sujetos experimentales, 1.792 asociaciones.

b) Prueba de distracción (distracción exterior con 60 y 100 oscilaciones de metrónomo tomadas en conjunto), 7 sujetos experimentales, 700 asociaciones.



Tabla IV



Mientras que en los sujetos cultos la proporción de I:E = 2:3 y en los menos cultos I:E = 5:6, aquí resulta ser aproximadamente de 1:1,1. S es menor en los cultos, pero mayor que en los menos cultos, en la prueba normal. En el grupo R, la relación es inversa. Es de destacar que, a diferencia de lo que muestran los cuadros anteriores, esta relación apenas varía con la distracción. Se da tan sólo un mínimo descenso de I y un aumento muy pequeño de (E + S). R ha aumentado algo.

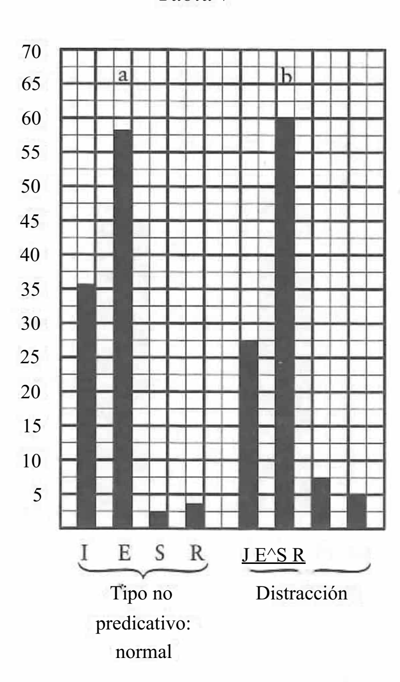
Tabla V

498 Promedios de todas las pruebas en los sujetos experimentales restantes (no pertenecientes al tipo predicativo):

a) Prueba normal
b) Prueba de distracción

El cuadro contrasta de manera llamativa con el que presenta la tabla IV. En la prueba normal, la relación es I:(E + S) = 10:17, se acerca por tanto a 2:3; en la prueba de distracción, 10:24, esto es: cerca de 2:5; S aumenta considerablemente, mientras que R aumenta menos.

Tabla V


70
65
60
55
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
a
b
I E S R
J E^S R
Tipo no predicativo: normal
Distracción

II

ANÁLISIS DE LAS ASOCIACIONES DE UN EPILÉPTICO*

499 La epilepsia es una de las pocas enfermedades psíquicas cuya sintomatología es conocida y está delimitada en medida muy especial mediante elaboraciones casuísticas y sistemáticas casi innúmeras. La ciencia psiquiátrica ha demostrado, junto con la sintomatología de los ataques, una degeneración psíquica del epiléptico que aparece con regularidad y de la que cabe afirmar que puede evaluarse específicamente y por tanto en el diagnóstico. Én seguimiento de los manuales de psiquiatría conocidos nos limitamos a mencionar los rasgos principales de la degeneración epiléptica:

1) *Por parte de la actividad del entendimiento-,* debilidad mental, lentificación de las reacciones físicas, prolijidad, limitación y empobrecimiento en el campo de la representación mental, consecuentemente empobrecimiento y estereotipación del acervo lingüístico, con frecuente aparición anómala de la actividad imaginativa.

2) *Por parte del estado de ánimo-,* irritabilidad, actitud caprichosa, marcado egocentrismo, exaltación de todos los sentimientos intelectuales, en especial de la religiosidad.

500 Estas características se combinan en el llamado epiléptico, en el que, una vez que se presenta, hay que ver una estructura estable. Es probable que se den pasajeros ascensos de una u otra característica, que proceden como ondas de los ataques interrecurrentes. A partir de la existencia del carácter epiléptico se puede en ocasiones establecer con suficiente seguridad el diagnóstico, aunque se desconoz-

* Publicado por primera vez en *Journal für Psychologie und Neurologie* (Leipzig) V/2 (1905), pp. 73-90. Posteriormente en *Diagnostische Assoziationsstudien* I/III, Leipzig, 1906, pp. 175-192.

can los ataques. Pero este tipo de casos son en conjunto raros. Con mucha frecuencia el carácter epiléptico está sólo débilmente formado precisamente cuando los ataques son poco frecuentes. Sería valioso, en consecuencia, encontrar un medio de que la degeneración epiléptica se expresara con exactitud.

501 Más de una vez se han hecho intentos en nuestros días de investigar con métodos experimentales la alteración epiléptica estable. Colucci[1] y Breukink[2] han investigado por ejemplo con el ergógrafo. Sommer[3], y en especial su discípulo Fuhrmann[4], han dedicado su atención a la actividad asociativa de los epilépticos. Hemos considerado precisamente estas últimas investigaciones especialmente apropiadas para una formulación exacta de la degeneración epiléptica.

502 Fuhrmann informa de la investigación de la actividad asociativa de dos epilépticos. El primero de estos dos casos se refiere a un paciente que enfermó a los diez años. El autor constató que sobre todo los predicados se repetían con mucha frecuencia, y que el factor egocéntrico desempeñaba un papel muy importante. No todas las reacciones de este caso debían valorarse como «asociación», sino que se encontraban también en él reacciones verbales cuyo contenido no tenía ninguna relación interior con la palabra inductora. Fuhrmann llama «inconscientes» a estas reacciones, que se encuentran principalmente (según la tabla confeccionada por él) al principio de la serie experimental. La serie I comienza con las reacciones siguientes:

1. claro	fe	5. rojo	padres
2. oscuro	salud	6. amarillo	padre
3. blanco	brazo	7. verde	silla
4. negro	azul	8. azul	brazo

503 Fuhrmann no intenta ninguna interpretación. Kraepelin[5] incluye esta observación en la edición más reciente de su manual, en la que se manifiesta de la manera siguiente:

> Daba la impresión «de que estas representaciones mentales no generadas, que la prueba se limitaba a suscitar, procedieran de direcciones de pensamientos generales y permanentes. Su contenido estaba mayormente relacionado con el estado patológico del enfermo o

1. «L'Allenamento ergografico nei normali e negli epilettici».
2. «Über Ermüdungskurven bei Gesunden und bei einigen Neurosen und Psychosen».
3. *Lehrbuch der psychopathologischen Untersuchungsmethoden.*
4. *Analyse des Vorstellungsmaterials bei epileptischem Schwachsinn.*
5. *Psychiatrié. Ein Lehrbuch für Studierende undÄrzte* II, p. 626.

con sus relaciones personales. Podríamos considerar perfectamente que la frecuencia de tales asociaciones, no determinadas por estímulo exterior, es favorecida muy especialmente por la torpeza intelectual del epiléptico, que no establece con rapidez y facilidad conexiones con la palabra inductora».

504 Ya en 1903 señalaba yo en mi trabajo «Sobre simulación de trastorno mental»* la aparición masiva de tales conexiones carentes de sentido en un imbécil en estado de estupidez emocional. Recientemente ha vuelto a señalar Wehrlin este hecho en sus investigaciones «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten»[6] y ha aportado pruebas en tal sentido. Según nuestra experiencia, estas reacciones carentes de sentido aparecen en todos los casos en los que el sujeto experimental se encuentra en un estado de estupidez emocional, que naturalmente puede producirse en todas las alteraciones mentales posibles. Las reacciones «inconscientes» no tienen nada que sea específico de la epilepsia.

505 Volvamos a la obra de Fuhrmann mencionada. En el primer caso se hizo al cabo de un mes una repetición de la prueba con las mismas palabras inductoras.

506 El segundo caso se refiere a un paciente enfermo desde los diecisiete años. En el plazo de ocho meses se llevaron a cabo con él cuatro repeticiones, en las que se comprobaron una considerable limitación de la «amplitud de las asociaciones» y una marcada monotonía de las reacciones. Sobre la base de las asociaciones de dos mujeres idiotas considera Fuhrmann como una «señalada» diferencia entre epilepsia e idiocia el hecho de que esta última enfermedad no conozca conceptos supraordenados. Pero, como indica la investigación de Wehrlin, el idiota conoce también tales conceptos cuando éstos conllevan algo extremadamente primitivo. La diferencia sería algo más fina de lo que parece suponer Fuhrmann.

507 En su valioso trabajo sobre «Hebung epileptischer Amnesien durch Hypnose» informa Riklin de las pruebas de asociación llevadas a cabo con epilépticos. Dicho autor se centra principalmente en las reacciones cualitativas y llega con ello a importantes afirmaciones:

508 Constata el hecho de que el paciente queda suspendido en el contenido de la reacción, se adhiere a la misma forma gramatical, muestra fuertes relaciones con el yo, constelaciones personales, frecuente carga emocional del contenido de la reacción y pobreza del acervo de representaciones.

* § 349 y 354.
6. p. 157.

509 Estas características no son en su mayor parte nada más que reflejos del carácter epiléptico. Riklin comprueba con ellas que es posible ver en esta serie de asociaciones los signos de la degeneración epiléptica. En todo caso hay que aducir como crítica a las observaciones riklinianas que 1) la perseverancia en la forma gramatical no tiene por qué ser siempre un síntoma epiléptico, ya que el trabajo de Wehrlin nos muestra una enorme perseverancia de esta forma en los imbéciles e idiotas; 2) la perseverancia del contenido se produce también en personas normales, como hemos señalado el propio Riklin y yo en la primera contribución de los *Estudios diagnósticos de asociación**. Las referencias al yo y las constelaciones personales también se presentan en personas normales y en débiles mentales, así como la carga emocional del contenido de la reacción. Tampoco la pobreza del acervo de representaciones es desde luego característica de la epilepsia, sino en general de la debilidad mental y, en cierto sentido, de la estupidez emocional, donde adopta la forma especial de «vacío asociativo».

510 Puede tratarse así pues en la epilepsia de un mayor o menor cúmulo de estos síntomas, que eventualmente adquieren una cierta coloración específica. Me he propuesto ahora como tarea clarificar estas circunstancias e intentar separar lo específico de la asociación epiléptica de los diversos tipos de asociación normal y de la debilidad mental congénita. Una labor semejante tiene que apoyarse, como es natural, en un importante material experimental. El hospital suizo para epilépticos, que se encuentra en Zúrich, ha ofrecido para ello una oportunidad sumamente favorable, dado el gran número de enfermos con el que cuenta.

5i i Gran parte del material ha sido reunido por el director de la mencionada clínica, el doctor Ulrich, mientras que una pequeña parte lo hemos obtenido en el hospital de enfermos mentales de Burghólzli. El total de sujetos experimentales se eleva a 158; el de las asociaciones a 18.277. Este voluminoso material permitía en alguna medida un juicio respecto a las diversas posibilidades de las asociaciones de los epilépticos, por lo que el doctor Ulrich y yo emprendimos una elaboración metódica de este campo que encierra tanto interés. Con el fin de captar lo esencial del cambio en las asociaciones epilépticas con la mayor pureza posible, he llevado a cabo la siguiente separación del material:

512 He empezado por separar aquellos casos de personas que no nacieron con debilidad mental y que enfermaron de epilepsia sola-

* Primer tratado de este volumen.

mente después de completar su desarrollo, es decir, por lo menos después de la pubertad.

513 Por medio de esta separación he apartado los casos tan frecuentes entre los epilépticos en los que la debilidad mental congénita complica el cuadro de la enfermedad. Tal como se deduce del trabajo ya citado de Wehrlin, los imbéciles, en la medida en que se trata de una debilidad mental hasta cierto punto clara, parecen tener un tipo de asociación característico que se distingue por la tendencia a «definir» la palabra inductora. Ya las primeras pruebas con epilépticos nos mostraban tipos de asociación que, a primera vista, ofrecían la mayor similitud con el tipo del imbécil. Si se trataba de un imbécil congénito o de un epiléptico idiotizado en su primera juventud, la semejanza era aún mayor. Para detectar lo específicamente epiléptico está incondicionalmente indicada la separación que señalo.

514 Por razones externas, se ha emprendido posteriormente una nueva separación del campo de trabajo, al analizar yo aquí, con el mayor detalle posible, las reacciones de un caso típico, mientras el doctor Ulrich estudiará las distintas posibilidades de tipos de asociación de epilépticos en una publicación que pronto verá la luz.

515 Antes de comenzar con la comunicación de mis observaciones debo advertir algo sobre la técnica del registro de las asociaciones.

516 La preparación de los sujetos para el experimento no es en modo alguno un asunto sin importancia. Téngase en cuenta que la gente no tiene por lo general la menor idea de lo que el experimento exige de ella, por lo que fácilmente cae en un estado de confusión que, cuando se manifiesta con mayor fuerza, influye en el resultado de manera muy clara, como yo he podido comprobar ya varias veces. Por lo tanto hacemos que precedan a la prueba unas instrucciones: decimos al sujeto experimental que vamos a ir pronunciando aleatoriamente una serie de palabras ante cada una de las cuales debe reaccionar, con la mayor rapidez posible, sin pararse a pensarlo, con la primera palabra que se le venga a la mente o responder con lo primero que se le ocurra. El requerimiento se ilustra con un ejemplo práctico, consistente en que el experimentador ofrezca una completa selección de asociaciones. De esa manera el sujeto se encuentra en situación de elegir el modo de reacción que mejor le parezca. Como es natural, si no se le previene, elegirá el modo que le sea característico. Procuramos principalmente que los sujetos experimentales no se esfuercen compulsivamente para responder a toda costa con una sola palabra. Pero cuando a pesar de ello ocurre así, el tipo de reacción característico desaparece y el tiempo de reacción se ve considerablemente afectado. Con mujeres no es raro tener que aminorar una inicial emoción mediante una discusión en términos

un tanto populares. Yo suelo proceder de manera que expongo el experimento como una especie de juego de ideas.

517 Para esta prueba se utilizó una colección de palabras inductoras totalmente nueva. La reuní a base de 200 palabras diferentes que comprendían 75 sustantivos concretos, 25 conceptos generales, 50 adjetivos y 50 verbos. La secuencia era sustantivo-adjetivo, sustantivo-verbo. La mezcla era lo más completa posible, de forma que no se sucedieran inmediatamente palabras inductoras afines. No se tuvo en cuenta el número de sílabas. Las palabras inductoras se tomaron de muy diversos ámbitos de la vida cotidiana, evitándose los vocablos demasiado poco frecuentes. Se entremezclaron deliberadamente una serie de conceptos con carga emocional, tales como *amor, besar, felicidad, amable,* etc., ya que son precisamente palabras que tienen un significado muy propio[7]. Los tiempos de reacción se midieron con un cronómetro con una precisión de una quinta parte de segundo.

518 De nuestro material elijo el siguiente caso:

M. Joseph, mecánico ajustador, nacido en 1863, viudo, sin hijos, con 19 antecedentes penales. Al parecer sin taras familiares. Buen alumno en la escuela, hizo un aprendizaje de tres años con un maestro mecánico. Buenos informes laborales. No tuvo ninguna enfermedad grave en su infancia y juventud, en especial ningún signo de epilepsia. Se casó en 1888. En 1893 enfermó su mujer de psicosis y falleció después en un hospital psiquiátrico. A raíz de la enfermedad, el paciente, hasta entonces sedentario y laborioso, inició una inquieta vida errante por toda Europa. Abandonaba al poco tiempo todos los trabajos, se dio a la bebida, viajó sin plan alguno, deambuló incluso por bosques. Durante este tiempo tuvo frecuentes encuentros con la policía, a consecuencia la mayoría de las veces de haber cometido robos. El paciente pretende sufrir amnesia respecto a gran parte de estos hechos. En 1893-1894 estuvo recluido por tres veces en hospitales psiquiátricos por furibundos ataques de «manía transitoria». En 1896 sufrió una fractura de cráneo. En 1896-1898 volvió a estar en varios hospitales psiquiátricos por sufrir delirios furiosos. En 1898 se constataron sacudidas musculares hemilaterales que aparecían en forma de ataques. A la sazón pudo observarse un delirio relativamente sensato con visiones plásticas y muy estables que el paciente describía con gran emoción. En 1904 anduvo por los montes alimentándose miserablemente. Con motivo de un exceso de alcohol robó una bicicleta. Después del robo deambuló sin propósito y fue detenido por la policía. Ingresado en nuestra institución para que certificáramos su estado mental, se comprobó en el reconocimiento lo siguiente:

Debilidad mental con carácter epiléptico. Frecuentes y breves ausencias con aura: «Ve puntos negros, 5-6 en fila, que suben y bajan constantemente;

7. Informaremos al respecto en un posterior trabajo.

tiene la cabeza como encajada o como comprimida y sujeta con tornillos; en el pecho es como si le cayera una gota; le zumban los oídos. Entonces le embarga el miedo, como si hubiera hecho algo indebido, o siente dolores de espalda que le suben hasta la cabeza; le asalta el sentimiento de querer romperlo todo o de que, de repente, se le viene encima una locomotora». Después de esta aura se siente mareado, todo le da vueltas y acaba perdiendo el conocimiento. Las ausencias fueron comprobadas de manera objetiva durante la conversación y especialmente durante el juego de cartas. Alto grado de intolerancia al alcohol.

519 Las asociaciones de este caso me parecen, en diversos aspectos, típicas de la epilepsia, aunque no aparezcan en él todos los síntomas característicos, pues cada caso tiene algo de especial, ya que también aquí desempeñan un papel importante las diferencias individuales entre los distintos tipos de reacción.

1.	carbón	hulla	7,2”
2.	moderado	no comer mucho	12,0
3.	canción	cantar, cantar una canción	6,2
4.	suponer	supongo, ¿qué supongo yo? Varias cosas	23,2
5.	dolor	porque estoy enfermo	4,2
6.	podrido/a	cuando una manzana está podrida, una planta, todo puede pudrirse	5,8
7.	luna	esa es la luna en el cielo, ahí tenemos a la luna	3,4
8.	reír	el hombre ríe	4,2
9.	café	se toma, se toma todos los días	4,0
10.	ancho	éste es el ancho de una distancia (acompañado de gestos raros)	6,2
11.	aire	esto es el aire, el aire de la naturaleza, sano o insano, el buen aire es buen aire	2,2
12.	llevar	llevo algo, una carga o ropa bonita	5,0

520 Estas doce primeras reacciones permiten ya sacar algunas conclusiones. Llama la atención sobre todo que estos sujetos experimentales no se limitan a responder con *una* palabra, sino que utilizan la mayoría de las veces frases enteras. Este hecho tiene un cierto significado. Según mi experiencia, basada en un material que supera las 30.000 asociaciones normales, las personas sanas prefieren reaccionar por lo general con *una* palabra *(nota bene:* tras las instrucciones previas como hemos expuesto anteriormente). Hay excepciones en las que también las personas cultas prefieren responder con una frase. Riklin y yo hemos citado un ejemplo semejante en nuestro trabajo sobre las asociaciones de personas sanas. Todo sujeto experimental pertenece al «tipo de constelación de complejo», es decir, a aquel tipo de reacción cuyas asociaciones en el momento del

experimento están bajo la influencia de un complejo de representaciones con carga afectiva[8]. En tales casos se reconoce enseguida, por el contenido de las asociaciones, la constelación de que se trata. Remito a esta cita. Entre las personas sanas hay asimismo un tipo que gusta de expresar sus reacciones, si no con frases completas, con dos o más palabras:

521 El tipo predicativo[9]. Las personas de este tipo se predispone principalmente a juzgar o valorar el objeto nombrado por la palabra inductora, lo cual ocurre, como es natural, en forma predicativa. En consecuencia, la tendencia es también bastante clara y se explica también suficientemente la utilización de varias palabras. En todo caso no hay que confundir estos dos tipos con las reacciones que ahora nos ocupan.

522 Ahora bien, en el terreno patológico, la forma de frase es tan frecuente y aparece hasta tal punto por doquier que resulta difícil reconocer en ella un signo de valor patognomónico.

523 Tenemos que mencionar una experiencia que por ahora no puedo apoyar con cifras: los enfermos mentales menos cultos parecen tener una mayor tendencia a reaccionar con frases que los cultos. Si esta observación se confirma, no sería difícil conciliaria con el hecho de que los menos cultos se fijan mucho más en el significado de la palabra inductora que los cultos, como hemos resaltado ya repetidamente en trabajos anteriores. Las personas cuyo nivel cultural es muy bajo, que tienden a «contestar» con lo más «adecuado» posible y se esfuerzan al máximo por explicar la palabra inductora, necesitan para ello más palabras que los más cultos, quienes con frecuencia se limitan a alinear unas palabras con otras. Donde más claramente se ve la tendencia a la explicación es en los idiotas y los imbéciles, que construyen frases con mucha frecuencia[10]. A partir de la preferencia de la forma frasal, difícil de entender sin supuestos previos, podemos concluir en nuestro caso, con gran probabilidad, que nos hallamos aquí ante una anormalidad.

524 Antes de entrar en el contenido de las reacciones, prestaremos alguna atención a los tiempos de reacción. Son tiempos anormalmente largos. (El tiempo de reacción medio de los sujetos experi-

8. [Primer tratado de este volumen, § 429.] Se trataba en aquel caso de una historia amorosa que había terminado de modo infeliz para la persona en cuestión, y además en momentos complicados que bastan para explicar la fuerte carga del afecto.

9. L.c. [§432].

10. Una circunstancia más que, en opinión de Bleuler, favorece la aparición de frases en los débiles mentales es que éstos no sólo comprenden con dificultad una palabra fuera del contexto de una frase, sino que apenas son capaces de *pensar* palabras fuera de dicho contexto.

mentales menos cultos es de 2,0”.) De momento no se pueden sacar de ahí conclusiones, pues no existe ningún cuadro patológico por el que los tiempos de reacción no puedan prolongarse. Como es sabido, también Aschaffenburg encontró el tiempo de reacción algo prolongado en pacientes con excitación maníaca. No es recomendable en absoluto investigar en sí los tiempos de reacción en los experimentos de asociación, separados del análisis del contenido de las asociaciones, pues dependen en alto grado de los momentáneos contenidos de la consciencia.

525 Examinemos ahora la calidad de las asociaciones. De inmediato reparamos en que el sujeto experimental se centra totalmente en el significado de la palabra inductora y existe una extraordinaria inclinación a aclarar y a caracterizar el objeto designado por esta. Wehrlin considera esta tendencia especialmente característica de la debilidad mental congénita, pero esto no es así en nuestro caso. Puede suceder que la marcada tendencia a la explicación sea propia de todos los estados de debilidad mental, y quizá podemos suponer que el idiotizado se acerca en determinados puntos al idiota congénito, aunque la causa de su estado sea muy diferente en ambos casos. La tendencia a la explicación de nuestro caso es tan clara que podemos señalar aquí sin dificultad las formas de explicación encontradas en el trabajo de Wehrlin para los imbéciles. Cabe entender, por ejemplo, como «explicación tautológica»:

suponer	supongo
llevar	llevo algo
aire	esto es el aire

526 Como explicación mediante «ejemplos» pueden valer:

moderado	no comer mucho
podrido/a	cuando una manzana está podrida
ancho	éste es el ancho de una distancia (acompañado de gestos raros)

527 Constituyen «cita de la propiedad o actividad principal»:

reír	el hombre ríe
café	se toma

528 A este respecto sólo se puede constatar una coincidencia muy clara con la tendencia a la explicación de los imbéciles. Puede incluso decirse, en relación con esto, que el sujeto experimental se esfuer-

za por no ser mal entendido. Así, por ejemplo, cuando pudiera surgir duda sobre si se trata o no de una vinculación de palabras superficial y frecuente, tal como owc/ón — *cantar, café — se toma,* añade algo más que confirma y complementa la explicación:

canción	cantar, cantar una canción
café	se toma, se toma todos los días

(De manera parecida: 4, 11, 12.) Estos ejemplos muestran que el sujeto experimental siente la necesidad de acentuar su tendencia a la explicación.

529 Además de la tendencia a explicar, 3 de las 12 reacciones mencionadas (4, 5, 12) están expresadas en primera persona. Tales reacciones son propias de los egocéntricos. También entre las personas normales hay reacciones egocéntricas, precisamente entre las personas con «actitud egocéntrica»[11]. Esta actitud puede expresarse de tres formas distintas:

1) El sujeto experimental utiliza en la reacción una serie de reminiscencias personales.

2) El sujeto experimental está bajo la influencia de un complejo de representaciones con carga afectiva. Refiere casi cada palabra inductora a sí mismo (es decir, al complejo) y responde como si la misma fuese una pregunta dirigida al complejo. (Es decir: un prototipo para el delirio de relación.)

3) El sujeto experimental pertenece al tipo predicativo y valora el objeto de la palabra inductora desde el punto de vista personal.

530 En estos tres tipos, la propia persona aparece ocasionalmente en primer plano. Además las reacciones egocéntricas aparecen en las personas cultas con algo de mayor frecuencia que en las menos cultas, pero cuando son más frecuentes es cuando se trata de personas desenvueltas. En los hombres menos cultos hemos encontrado un promedio de 1,7% de reacciones egocéntricas, mientras en las mujeres menos cultas tan sólo del 0,5%. Tanto más llamativa resulta aquí la aparición de un fuerte egocentrismo. La causa de ello podría achacarse en primer lugar a la debilidad mental. Los imbéciles utilizan a menudo reminiscencias personales, porque, debido a su estrecho horizonte, no disponen de ninguna otra. Wehrlin ha aportado buenos ejemplos a este respecto. Nuevas operaciones de recuento sobre la base de nuestros materiales con imbéciles han dado como resultado que las cifras relativas a reacciones egocéntricas oscilan entre el 0% y el 2,7%. Entre 15 casos de imbecilidad

11. L.c. [§4271.

solamente 9 han mostrado reacciones egocéntricas. Hay que mencionar no obstante que en el material de Wehrlin[12] se encuentra el caso de un imbécil que muestra no menos de un 26,5 % de tales reacciones. Se trata de un comportamiento desacostumbrado que obedece a razones muy determinadas. Esta persona se diferencia también de los otros sujetos experimentales porque no tiene realmente tendencia a la explicación, sino que confecciona en lo posible con cada palabra inductora tina frase escolar que suele empezar con una referencia a sí mismo, como por ejemplo:

caer	me caigo al suelo	correr	corro deprisa
repugnar	me repugna el pescado podrido	consejo	pido consejo al padre
cabeza	tengo una cabeza	premio	me merezco el premio

531 Estos ejemplos permiten ver que este imbécil, tal como ya señala Wehrlin, se esfuerza principalmente por construir frases escolares correctas, para lo que utiliza la primera persona, cuando otros imbéciles se sirven de la manera impersonal («se») o «el hombre». La denominación de «egocéntricas» sólo debe así pues utilizarse para estas reacciones con limitaciones. Como hemos dicho, este caso constituye una excepción y no cambia nada en el hecho de que los imbéciles, por regla general, evitan la referencia al «yo». Las reacciones egocéntricas no se imponen entre los imbéciles: los sujetos experimentales prefieren, por el contrario, expresiones impersonales tales como «se, uno», etc., para evitar la construcción en primera persona. También la histeria, en la que aparecen innumerables referencias a la propia persona, prefiere con gran diferencia la forma impersonal de expresión «se».

532 Nuestro caso, con su manifiesta tendencia a la explicación, muestra por tanto una aparición de reacciones egocéntricas como no la encontramos en imbéciles con este tipo de tendencia. Podría aducirse que el número 12, *llevar — llevo algo,* es una frase escolar. Pero, en todo caso, no puede aducirse lo mismo respecto al número 5, *dolor — porque estoy enfermo.*

533 Si el fuerte factor egocéntrico resulta bastante extraño en relación con la imbecilidad, ocurre así por completo con la peculiar forma de explicar que tiene este sujeto experimental:

534 Ya he señalado que esta persona acentúa en cierto modo su tendencia a la explicación repitiendo su afirmación en un tono confirmatorio y añadiendo eventualmente un atributo. Pero va todavía más lejos: no se conforma con una simple reacción, sino que eviden-

12. Caso 13 del trabajo de Wehrlin.

temente no puede hacer nunca lo suficiente para perfeccionar su afirmación.

535 En la reacción 4, *suponer — supongo, ¿qué supongo? Varias cosas,* se comprueba cómo se esfuerza por seguir aportando algo significativo. En la reacción 11, *aire — esto es el aire, el aire de la naturaleza, sano o insano, el buen aire es buen aire,* incurre en una exuberancia completamente anormal.

536 El impulso por completar la idea se convierte en pleonasmo en 10, *ancho — éste es el ancho de una distancia.* (A lo que añade gestos aclaratorios. Compárense también 6, 7 y 12.)

537 En las reacciones 11, *buen aire,* y 12, *ropa bonita,* los predicados valorativos parecen expresar un reforzamiento especial. El esfuerzo que hace el sujeto para reaccionar tiene algo de totalmente inadecuado, pues este empleo de conceptos va mucho más allá de lo que sería necesario para responder a la palabra inductora. Este comportamiento produce de inmediato la impresión de una prolijidad innecesaria y excesiva. Precisamente este último factor falta en el imbécil, que se conforma con una reacción no muy larga que se le antoja más o menos adecuada, pero que suele atascarse en las alusiones más primitivas y en conceptos totalmente inacabados. Nuestro sujeto experimental tiene empero una fuerte tendencia a acumular todo lo posible y ampliar la reacción, en ocasiones por encima de lo necesario.

538 Las 12 reacciones que reproducimos nos proporcionan por tanto puntos de apoyo para sospechar la debilidad mental, coloreada específicamente por un factor marcadamente egocéntrico y una exagerada prolijidad.

539 ¡Examinemos ahora las siguientes reacciones de nuestro paciente!

13. plato plato de comer — plato de comer — para comer

La reacción se repite con tono de confirmación. Pero no basta, y se le añade una determinación más, que no significa más que una acumulación innecesaria. Construidas de una manera parecida, pero todavía más específicas, son las reacciones:

14. cansado	estoy cansado — sí, cansado — tengo el cuerpo cansado	3,0
15. intención	tengo intención de inventar una máquina — de dibujarla — de construirla — vivir rectamente	13,0

También esta reacción es excesivamente completa. Contiene dos manifestaciones con ejemplos concretos, uno de los cuales es

una constelación personal (el sujeto experimental es montador mecánico) y se define triplemente.

16. volar	el pájaro vuela	4,8
17. ojo	el ojo ve	2,8
18. fuerte	soy fuerte, eso es fuerte	4,6

Nuevamente una tosca referencia a la propia persona, añadiendo una frase confirmatoria superflua.

19. fruta	eso es un fruto, un fruto frutal	7,0

La inclinación a confirmar y completar conduce aquí a la formación de una nueva palabra, *Óbstfrucht* [fruto frutal] (véase más adelante algo más sobre esta reacción).

20. producir	trabajar laboriosamente es producir	3,6

Se añade a *trabajar* un atributo cargado emocionalmente.

21. vela	una vela es un barco de vela en el agua	6,8

Obsérvese la frecuente repetición de la palabra inductora en la reacción. Hasta ahora sólo se han producido 3 reacciones en las que el estímulo verbal no haya reaparecido en cualquier manera.

22. modesto	sí, el hombre es modesto cuando ha aprendido algo	9,0

Sí es una expresión que representa un sentimiento que está a punto de objetivarse en ideas y palabras. (Compárese con 14.)

En todas partes en las que intervienen sentimientos vivos que se suscitan con facilidad o son muy intensos (como en la histeria y en determinadas afecciones orgánicas del cerebro) aparecen con frecuencia las palabras «sí» y «no». El contenido de esta asociación indica por lo demás sucesión de pensamientos, que difícilmente podríamos esperar de una persona con debilidad mental congénita.

23. suelo	suelo de la habitación	3,8
24. silbar	yo silbo	3,2
25. fin	¿con qué fin? ¿Con qué fin hace usted eso? ¿Con qué fin?	5,6

Es de destacar en esta reacción la excesiva repetición de la palabra inductora. También es de apreciar aquí cómo el sujeto experimental entiende la palabra inductora como pregunta[13].

26. caliente está demasiado caliente, quema 2,0

Es muy difícil que encontremos entre las reacciones producidas hasta este momento ninguna que refleje la tendencia de este sujeto experimental a hacer hincapié, a confirmar y completar. Es como si quisiera cada vez aclarar a fondo el sentido de su reacción. Esta acentuación se expresa perfectamente en el proceso aumentativo: *demasiado caliente^ quema.*

U. resina resina de abeto, la resina la produce el abeto, el abeto rojo 3,8

28. despertar despierto — despierto a mi amigo, está dormido 8,4

Las dos reacciones se caracterizan nuevamente por ser completas, sobre todo la última que se complementa aún con *está dormido.*

29. manzana hay distintas manzanas 6,6

Esta se encuentra exactamente en la misma forma, con extraordinaria frecuencia en los imbéciles.

30. malo	se dice, ¿quién es malo? Éste y aquél es malo, es mala persona	6,0
31. carpeta	cartera	3,0
32. beber	bebo limonada	3,0
33. cama	para dormir, tengo la cama	3,0
34. digno	es digna la persona a la que pertenece el honor	9,4

Esta reacción constituye un fallo lingüístico. La debilidad mental epiléptica parece tener esto en común con la debilidad mental congénita. En ambos casos se trata de personas que utilizan el lenguaje mal y caprichosamente. En los imbéciles encontramos gran cantidad de frases mal construidas y nuevas palabras torpemente construidas. No obstante, debe atribuirse sin más la torpeza lingüística en el experimento de asociación a la debilidad mental, ya que momentáneos obstáculos emotivos pueden perturbar también la expresión lingüística. Volveremos sobre esto más adelante.

13. L.c. [§ 408 (2)].

35. peligro	estoy en peligro, en peligro de muerte	4,2
36. visitar	visito a un paciente	4,8

La última reacción podría ser una referencia personal.

37. mecánico	soy mecánico, obrero manual	2,8
38. alta	alta es la torre de la iglesia normalmente	4,8
39. hacha	la azuela es un hacha	3,4
40. mezclar	no te mezcles en cosas que no van contigo	6,2

Esta reacción recuerda mucho una frase habitual. Es la primera vez que se da en este caso. Como es sabido, este tipo de reacciones se dan con frecuencia en personas normales.

41. camino	es un camino vecinal, un sendero	3,2
42. redon do/a	es una bola, si no no es una bola, si no es redonda	3,8

¡Una reacción característica de la pedante prolijidad de este sujeto experimental![14].

43. sangre	tienen todas las personas, todos los animales, sólo que buena o mala, ésa es la diferencia.	3,4

En esta extensa reacción volvemos a encontrar valoraciones parecidas a las de 11. Allí se decía ¿ñre *sano o insano*, y aquí se dice:

14. Este tipo de reacciones se diferencian de manera significativa de ciertas reacciones que excepcionalmente se obtienen de ciertos imbéciles parlanchines. Como ejemplos de este tipo ofrezco los siguientes:

domingo consiste en un día en el que no se hace nada, en el que se va a la iglesia
monte un monte alto, con casas o sin casas
sal salar algo. La carne se sala
cuaderno es de papel, se hace un periódico con él
anillo en el dedo, joyas, cadena
celador el que vigila en los hospitales, en las instituciones, en las residencias
piano donde hay música, en el piso de arriba, donde está el órgano, allí al lado. Las señoritas lo han tocado (y cuenta todavía una historia de un organista)
nadar en el lago, en el agua, en el Rin, se necesita entonces bañador
cocinar para comer se necesita sopa, harina, carne, cacharros de cocina, ollas
estrella componentes del cielo, sistema planetario, sol, luna y estrellas

En estas asociaciones faltan sobre todo el hincapié y el carácter confirmatorio del epiléptico; aciertan en menor grado con el factor emocional; se trata más de enumeraciones que a veces dan la impresión de fugas de ideas: el curso de los pensamientos prosigue y no se adhiere con miedo a la palabra inductora.

sangre buena o mala. La constelación común en ambos casos es el tema de la salud, importante para el paciente. A este complejo se refieren asimismo 5 y 36. También Fuhrmann ha señalado la marcada aparición del complejo de la enfermedad en las asociaciones de los epilépticos.

44. alquilar	alquilo un alojamiento	6,0
45. cuidado	hombre, ten cuidado	4,8
46. gracioso	soy gracioso, estoy contento	3,6
47. mercado	feria, es un mercado, la Feria de Basilea fue hace poco	7,0
48. olvidado	he olvidado algo	5,0
49. tambor	el timbal es un tambor	3,2
50. libre	soy libre — soy libre, soy un ciudadano libre, estaría bien si fuera así no más	4,0

En esta reacción es de destacar, aparte de la insistencia de resaltar la condición de *libre,* la relación egocéntrica que se reviste de la forma valorativa *estaría bien.*

51. coche	un coche, un tiro de caballos	4,4
52. comer	como, estoy comiendo un *gulasch*	2,4
53. descaro	cuando una persona... hay personas descaradas, en su forma de hablar, en la forma de comportarse	6,8
54. deprisa	deprisa va la máquina	3,8

Seguramente una constelación de su ocupación diaria.

55. chimenea	es una chimenea, la chimenea de una fábrica	2,4
56. disfrutar	disfruto de una conversación al anochecer, disfruto con los amigos	4,0
57. párroco	es un clérigo, un pastor, debe ser un hombre recto	2,2

A la reacción, en sí totalmente suficiente, añade una valoración con carga emocional. Recuerda la reacción número 15, *intención, vivir rectamente.* ¿Son éstos quizá indicios de las inclinaciones moralizantes del epiléptico?

58. fácil	lo que no es fácil es difícil	5,0
59. cuello	es el cuello (se señala el suyo) — todas las personas tienen cuello	2,8
60. desear	le deseo felicidad para el año nuevo	3,0
61. piedra	la piedra de mármol; hay distintas clases de piedra, la piedra es un producto de la naturaleza	4,6

La tendencia a utilizar palabras de raíz no germánica (sustancia, material, artículo, etc.) se da también en los imbéciles, que muchas veces las usan de manera francamente grotesca.

62.	distinguido	la persona culta es distinguida	6,2
63.	manguera	la manguera de goma es una manguera	4,0
64.	amar	amo a mi prójimo, como a mí mismo	5,0

Esta reacción se me antoja típica del epiléptico: forma bíblica, fuerte carga emocional y egocentrismo. A efectos de comparación, he elegido al azar las reacciones de diez personas epilépticas a la palabra *amar.* Son las siguientes:

1. amable
2. estar enojado
3. novio
4. cuando se quiere a alguien
5. agradable
6. amo al padre
7. cuando dos se quieren
8. cuando dos se gustan
9. cuando alguien le gusta a uno/a
10. cuando se tiene cariño a alguien

Con una excepción (6), los imbéciles reaccionan de manera muy impersonal y mucho menos colorida que los epilépticos.

65.	teja	tejas de encaje las hay en Basilea	
66.	suave	el tiempo es suave, es suave, es cálido	2,8

540 No hará falta seguramente seguir acumulando ejemplos. Las asociaciones de este caso no contienen nada nuevo en principio.

541 Podría ser conveniente dar algunas explicaciones generales más. En primer lugar hay que observar que el sujeto experimental acompañaba la mayor parte de sus reacciones con gestos (lo que se indicaba con un signo en el impreso en el que se registraban las asociaciones). Los gestos expresaban, en la medida de lo posible, algo estable y complementario. Asimismo, en un 30% de las reacciones, el sujeto repetía la palabra inductora. Como demostraré en un trabajo posterior, «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación»*, la repetición de la palabra inductora no tiene nada de casual en las personas normales, sino que obedece a razones profundas, como prácticamente ocurre con todas las perturbaciones que aparecen en el experimento. Con independencia de aquellos casos, poco frecuentes en los normales, en los que el sujeto, por alguna

* Tercer tratado de este volumen.

confusión de carácter general, pronuncia rápidamente en voz baja la palabra inductora antes de reaccionar, este tipo de perturbación se presenta principalmente en aquellos puntos en los que persevera desde la reacción anterior un tono emocional que obstaculiza la asociación siguiente. En pacientes histéricos he visto asimismo que la palabra inductora que «excita el complejo»[15] provoca una repetición de dicha palabra en tono de pregunta. Estas observaciones nos enseñan que en las personas normales no son ni mucho menos indiferentes los puntos en los que se producen repeticiones de la palabra inductora. De todos modos, para la epilepsia hay que contar también con otros mecanismos. En el caso que nos ocupa se produjo repetición de las cuatro primeras palabras inductoras, repitiéndose incluso tres veces [la tercera vez de manera implícita] la cuarta *(suponer)* [la palabra alemana, *vermuten,* significa tanto «suponer» como «sospechar»]. Posteriormente, la primera palabra que repitió fue la número 15 *(intención)*[16]. Al principio se trata probablemente de una confusión de carácter general. Respecto a la palabra *vermuten* puede tal vez haber influido en algo la «dificultad» de esta palabra, así como la de la palabra *intención.* Ambas palabras presentan unos tiempos de reacción extraordinariamente largos (23,2" y 13,0" respectivamente), que superan con mucho los tiempos de las palabras que las rodean. Ahora bien, quizá la repetición de la palabra inductora no se deba en *intención* a la «dificultad» de la palabra. Podría estar condicionada por un tono emocional perseverante. La reacción anterior fue: *estoy cansado — sí, cansado — tengo el cuerpo cansado* 3,0"; el siguiente tiempo de reacción fue 13,0.

542 Aparte del contenido, ya la palabra *sí* señala la existencia de un fuerte tono emocional. La siguiente repetición de la palabra inductora se encuentra en el número 19, *fruta.* La reacción anterior es en este caso: *soy fuerte, eso es fuerte,* 4,6 (el siguiente tiempo de reacción es de 7,0). El número 21, *vela,* es repetido. La reacción anterior es: *trabajar laboriosamente es producir,* 3,6 (siguiente tiempo de reacción, 6,8). El número 22, *modesto,* es repetido. La reacción anterior, *una vela es un barco de vela en el agua,* 6,8 (siguiente tiempo de reacción, 9,0).

15. Algunas palabras inductoras pueden incidir en un complejo de ideas muy importante para un individuo y con fuerte carga emocional. De ello resultan determinadas perturbaciones de la asociación a las que hemos denominado «señales del complejo». Principalmente podemos hacer mención de las siguientes: tiempo de reacción anormalmente largo, repetición de la palabra inductora, interpretación anómala de la reacción crítica o de la siguiente.

16. «Intención» *[Absicht]* es para algunas personas una palabra embarazosa.

543 Tenemos aquí tres repeticiones consecutivas de la palabra inductora, en las que los tiempos de reacción van ascendiendo escalonadamente: 3,6 — 6,8 — 9,0.

544 La reacción a *vela,* que está en el medio, es lingüísticamente fallida. (En mis investigaciones, los fallos lingüísticos han resultado ser señales de complejo.) Al pie de esta escalera tenemos *trabajar laboriosamente,* una reacción con carga emocional, probablemente egocéntrica. La tercera reacción (24) reza: *sí, el hombre es modesto cuando ha aprendido algo.* No resulta difícil ver aquí una afinidad de contenido con *trabajar laboriosamente.* No es por lo tanto improbable la sospecha de que la carga emocional de *trabajar laboriosamente* persevera negativamente bajo la reacción lingüísticamente perturbada y ha constelado a 22.

545 Se repite *mercado* (47). Reacción anterior: *soy gracioso, estoy contento,* 3,6 (siguiente tiempo de reacción: 7,0), y también se repite *coche* (51). Reacción anterior: *soy libre — soy libre soy un ciudadano libre, estaría bien si fuera así no más,* 4,0 (siguiente tiempo de reacción: 4,4).

546 Excepción hecha de las cuatro primeras reacciones, el resto de las repeticiones de la palabra inductora coinciden con reacciones que siguen inmediatamente a las asociaciones egocéntricas. El tiempo de reacción en estos lugares se prolonga anormalmente la mayoría de las veces. Para no extenderme innecesariamente, no aportaré nuevas pruebas para este hecho. Pero puedo asegurar que, con muy pocas excepciones, todas las demás repeticiones de la palabra inductora se encontraban junto a reacciones con fuerte carga emocional.

547 En algunas de estas reacciones se observa una cierta torpeza lingüística. Nos sentimos tentados a atribuir a la debilidad mental epiléptica, análoga a la de la imbecilidad, estas construcciones verbales defectuosas. Pero conocemos otra fuente de estas equivocaciones en el habla, a saber: la fuerte carga emocional de un complejo que se excita con la palabra inductora. En mi comunicación sobre el comportamiento del tiempo de reacción en el experimento asociativo mencionaré una serie de ejemplos en los que puede verse cómo influye en la reacción de las personas normales un complejo con carga emocional. Equivocaciones que parecen ser totalmente casuales y que el sujeto experimental apenas advierte, se muestran como productos mixtos significativamente determinados de dos representaciones concurrentes[17]. Así pues, antes de que atribuyamos las reacciones lingüísticamente fallidas a la debilidad mental, es recomendable

17. Cf. las observaciones que hace Freud al respecto en *Psicopatología de la vida cotidiana.*

investigar si, en última instancia, no es el mecanismo que se descubre también en los normales la causa de la sintaxis o la morfología defectuosa. Entre las asociaciones mencionadas se encuentran tres lingüísticamente incorrectas. Coloco estas tres asociaciones junto a las correspondientes en cada caso (la construcción defectuosa se recalca tipográficamente con cursivas):

18. fuerte	soy fuerte, eso es fuerte	4,6
19. fruta	(repite la palabra inductora) eso es un fruto, un *fruto frutal*	7,0
20. producir	trabajar laboriosamente es producir	3,6
21. vela	(repite la palabra inductora) *una vela es un barco de vela* en el agua	6,8
33. cama	para dormir, tengo la cama	3,0
34. digno	(repite la palabra inductora) es digna la persona *a la que pertenece el honor*	9,4

548 Estas tres construcciones defectuosas tienen lo siguiente en común:

1) La palabra inductora de la asociación defectuosa fue repetida cada vez.

2) Cada una de las asociaciones defectuosas tiene un tiempo de reacción que no sólo es más elevado que el de la reacción anterior, sino que se prolonga en general por encima del promedio de las reacciones[18].

3) Dos de las asociaciones defectuosas son consecutivas a reacciones con carga emocional; en la tercera, esto es como mínimo probable si tenemos en cuenta el contenido y la analogía con casos parecidos.

549 Estas observaciones nos ofrecen tantos punto de apoyo para una explicación que, en todo caso, difícilmente podemos considerar el retraso mental como causa de las construcciones incorrectas.

550 De lo que llevamos expuesto se deduce que ni en las numerosas repeticiones ni en las construcciones sintácticamente defectuosas debe encontrarse un mecanismo específicamente epiléptico. Puede discutirse meramente si la intensidad de estos procesos, por lo demás normales, revelan algún factor específico de la epilepsia. Tal vez los tiempos de reacción, que constituyen un valioso medio auxiliar

18. He podido comprobar en las personas normales que aquellas reacciones consteladas por un complejo consciente o inconsciente muestran con mucha frecuencia tiempos de reacción anormalmente largos. Eventualmente, la carga emocional puede hacerse extensiva a la reacción siguiente, en la que asimismo se prolonga el tiempo de reacción.

para juzgar los procesos emocionales, nos puedan facilitar información al respecto.

551 Todos los promedios de tiempo que ofrezco constituyen probables términos medios[19]. A partir de las mediciones de tiempo que se obtienen del sujeto experimental se da como probable promedio general: 4,2". (En las personas normales menos cultas: 2,0".) El tiempo de reacción general se prolonga por lo tanto más del doble respecto al de las personas normales. Pero este promedio es solamente «bruto»: se compone de diferentes magnitudes de desigual valor. Como demostraré en mi posterior comunicación, las reacciones que se complican con sentimientos suelen prolongarse en sus tiempos. En consecuencia, cuando hay muchas reacciones de este tipo, ello influye fuertemente en el promedio general en determinadas condiciones. Ahora bien, si excluimos todas aquellas reacciones que llaman nuestra atención por su contenido egocéntrico emocionalmente cargado, según los criterios expuestos, así como las reacciones que siguen inmediatamente a las reacciones con carga emocional, obtenemos como promedio probable para todas las reacciones que no se suponen complicadas 3,8", mientras que el promedio probable para la reacciones excluidas es de 4,8".

552 Así pues, la carga emocional supone una diferencia de 1,0", comportamiento que no se aleja demasiado del de las personas normales. Tal como hemos visto en varios ejemplos existe con frecuencia una marcada diferencia entre los tiempos de las asociaciones con carga emocional y las de las reacciones que las siguen inmediatamente, razón por la cual investigamos los tiempos de estos dos grupos por separado. El promedio de las reacciones que contienen la representación emocionalmente cargada resulta ser 3,6", cifra que es inferior en 0,2" al promedio de las asociaciones sin carga emocional. Sin embargo, para las asociaciones que siguen inmediatamente a las emocionalmente cargadas, el promedio es de 5,8". Este promedio, extraordinariamente alto, que supera al de las reacciones no complicadas nada menos que en 2,0", expresa el importante hecho de que el tono emocional inhibidor de la reacción crítica persevera y no alcanza su mayor efecto hasta la reacción siguiente. El efecto inhibidor del tono emocional no puede en consecuencia probarse por lo general en la reacción crítica, sino en la reacción inmediata posterior. Hay que asumir por lo tanto que, en este caso, el tono emocional comienza cuasi propiamente sólo después de que

19. Cf. Aschaffenburg, «Experimentelle Studicn über Assoziationen I» [pp. 217 ss.]. (En relación con este cálculo tengo que remitir a mi posterior trabajo sobre tiempos de reacción.)

haya tenido lugar la reacción crítica, crece muy lentamente y luego, descendiendo con lentitud, afecta todavía a la reacción siguiente. Este comportamiento es tanto más notable si se tiene en cuenta que el experimentador tiene cada vez que registrar por escrito la reacción, leer el cronómetro y pronunciar la siguiente palabra inductora. La mayor parte de este intervalo de tiempo la ocupa escribir la reacción, que a menudo es bastante larga. He tratado de comprobar si esta observación se da también en las asociaciones de las personas sanas, y para ello he tomado un caso del que poseo un análisis que profundiza mucho y en el que, por lo tanto, estoy totalmente orientado respecto a las asociaciones consteladas por un complejo. El término medio probable de todas las asociaciones complicadas por sentimientos es de 1,2". El promedio de las reacciones con carga emocional, de 1,6", y el de las reacciones inmediatamente consecutivas, asimismo con carga emocional, de 1,2". Es por tanto equivalente a la media de las reacciones no complicadas. Así pues, cuando en los sujetos experimentales mentalmente sanos la palabra inductora «que excita el complejo» es seguida por término medio por un tiempo superior en 0,4" al que el que sigue a la palabra inductora inmediatamente consecutiva o indiferente, quiere decirse que, en los normales, el tono emocional aparece mucho más rápidamente y se atenúa incomparablemente más deprisa que en nuestro epiléptico. En consecuencia, sobre todo el tiempo de reacción de la siguiente asociación no se ve afectado en absoluto en las personas normales, mientras que, como hemos visto, en nuestro epiléptico la asociación siguiente a la asociación crítica se ve afectada por una extraordinaria prolongación del tiempo.

553 Esta importante e interesante peculiaridad parece tener carácter patológico. En qué medida sea típica de la epilepsia es algo que tendremos que aprender de la ulterior elaboración del gran material de que disponemos.

554 En relación con nuestro caso, este fenómeno parece tener algo de característico, pues cabe sospechar la existencia de un proceso emocional semejante a partir también de la cualidad de las asociaciones. Ya he señalado repetidas veces que el sujeto experimental suele posteriormente confirmarlo, y hacerlo en tono insistente, a menudo con expresiones que denotan un sentimiento (por ejemplo: *caliente — está demasiado caliente, quema; cansado, estoy cansado — sí, cansado — tengo el cuerpo cansado,* etc.). Esta peculiar forma de reacción parece indicar que el tono emocional se instala lentamente y va creciendo poco a poco, con lo que se provocan más asociaciones en una dirección parecida. Es muy probable que el tono emocional tenga en el epiléptico mayor intensidad que en la perso-

na normal, lo que tiene que contribuir de nuevo a una prolongación del tono. Pero resulta difícil decir si el tono emocional epiléptico no se ve anormalmente prolongado de todos modos[20].

555 En mis investigaciones analíticas sobre los tiempos de reacción en las personas normales he podido constatar la existencia de uno o varios complejos de representaciones que constelan gran número de asociaciones. Ya he señalado que también en nuestro epiléptico existe un complejo que constela una serie de asociaciones. Es el complejo de la enfermedad. A este complejo podrían referirse las siguientes asociaciones:

5. dolor	porque estoy enfermo	4,2 (S. T. R.[21] 5,8)
14. cansado	estoy cansado, sí, cansado, tengo el cuerpo cansado	3,0 (S. T. R. 13,0 R. P.[22])
18. fuerte	soy fuerte, eso es fuerte	4,6 (S. T. R. 7,0 R. P.)
43. sangre	tienen todas las personas — sólo que buena o mala, ésa es la diferencia.	3,4 (S. T. R. 6,0 R. P.)
46. gracioso	soy gracioso, estoy contento	3,6 (S. R. T. 7.0 R. P.)

Una constelación algo alejada podría ser:

11. aire	eso es el aire... puro o impuro	2,2 (S. R. T. 5,0)
36. visitar	visito a un paciente	4,8

La siguiente reacción dice:

37. mecánico	soy mecánico	2,8

556 El paciente fue internado a causa de su enfermedad, lo que le produjo una honda impresión. Temía sobre todo no volver a estar libre, no volver a trabajar y a ganar dinero. También le afligía la nostalgia. A esta faceta del complejo se refieran quizá las siguientes reacciones:

20. La interpretación que aquí exponemos podría por tanto explicar el bloqueo epiléptico a partir de la anormalidad del tono emocional que hemos descrito. Pero no es impensable que también la representación epiléptica tenga en sí, a este respecto, algo de anormal, que perdure más tiempo que en los normales y genere por ello una serie de asociaciones que se aferran todavía a la representación de partida. En tales circunstancias cabría esperar en todo caso perseverancias del contenido relativamente numerosas. Pero éstas no se dan en el caso que nos ocupa.

21. S. T. R. = Tiempo de reacción de la siguiente asociación.

22. R. P. = Repetición de la palabra inductora en la siguiente reacción.

20. producir	trabajar laboriosamente es producir	3,6 (S. T. R. 6,8 R. P.)
35. peligro	estoy en peligro, en peligro de muerte	4,2 (S. T. R. 4,8)
50. libre	soy libre... estaría bien si fuera así no más	4,0 (S. T. R. 4,4 R. P.)
60. desear	le deseo felicidad para el año nuevo	3,0 (S. T. R. 4,6 R. P.)

Respecto a esta última reacción hay que observar que el registro de las asociaciones se tomó antes de la navidad, es decir, en una época del año en la que los pacientes sensibles sobrellevan con mayor dificultad su internamiento.

557 Estos pocos ejemplos bastan para mostrar que toda una serie de reacciones están consteladas por un complejo con carga emocional. Este comportamiento no tiene en sí nada de anormal, puesto que también las asociaciones de las personas normales son consteladas por esta clase de complejos.

RESUMEN

558 I. En común con las asociaciones de personas normales:

a. El paciente se atiene al significado de la palabra inductora, de manera parecida a la de los sujetos experimentales menos cultos. En consecuencia, no hay asociaciones de palabras superficiales.

b. Las asociaciones son en parte consteladas por un complejo de enfermedad.

II. En común con las asociaciones de imbéciles:

a. La fijación en el significado de la palabra inductora es tan intensa que un gran número de las asociaciones tienen que interpretarse como «explicaciones» en el sentido del trabajo de Wehrlin.

b . Las asociaciones tienen forma de frase.

. Los tiempos de reacción se prolongan de manera importante en relación con los de las personas normales.

cun. Frecuente repetición de la palabra inductora.

III. Peculiaridades respecto a normales e imbéciles:

a. Las «explicaciones» tienen un carácter extraordinariamente torpe y complicado, que se expresa especialmente en forma de confirmación y complemento de la propia reacción (tendencia a completarla). La palabra inductora se repite con frecuencia dentro de la reacción.

b. La forma exterior de la reacción no está estereotipada ni limitada, con la excepción de la interpretación egocéntrica, que aparece con especial frecuencia (31 %).

c. Frecuentes referencias emocionales que se muestran de manera desvelada (religiosas, moralizantes, etc.).

d. Los tiempos de reacción muestran sus mayores oscilaciones sólo después de la reacción crítica. Los tiempos anormalmente largos se encuentran en consecuencia no en palabras especialmente difíciles, sino en puntos determinados por un tono emocional perseverante. De ello se deduce que el sujeto experimental probablemente tarda más en insertar el tono emocional y lo mantiene más intensa y prolongadamente que las personas normales.

559 Para finalizar me permito la observación de que mi análisis no tiene de antemano más que un valor casuístico y que, por lo tanto, no me atrevo a sacar ninguna conclusión de carácter general. Hay diferentes clases de epilepsia que posiblemente muestren distintas características psicológicas. Debido a que este caso que he analizado se complica por el hecho de haber sufrido el paciente una fractura craneal, tal vez tenga un carácter de excepción.

III

SOBRE EL TIEMPO DE REACCIÓN EN EL EXPERIMENTO DE ASOCIACIÓN *

560 Como objeto de la presente investigación he elegido el comportamiento del intervalo de tiempo que transcurre entre la pronunciación de la palabra inductora y la emisión de la reacción verbal. Denomino a este intervalo sencillamente «tiempo de reacción», consciente de que se trata de una magnitud compuesta, que puede dividirse en numerosos componentes, no sólo por vía deductiva, sino también de manera empírica. Renuncio al intento de llevar a cabo un análisis de este tipo, pues no podría realizarse de otra manera que mediante hipótesis que (infundadamente) tendrían que apoyarse en datos anatómicos. Los componentes de nuestro «tiempo de reacción» sólo nos son conocidos en parte y, si se sometieran a una crítica a fondo, se mostrarían harto complicados, como señala la composición construida por Claparéde[1]:

1. La propagación del sonido hasta el oído de la persona que lo percibe
2. La canalización neuronal hasta el centro acústico
3. El reconocimiento de la palabra (identificación primaria)
4. La comprensión de la palabra (identificación secundaria)
5. La evocación de la representación mental inducida, es decir, la pura asociación
6. El nombramiento de la representación evocada

* Publicado por primera vez en *Journal für Psychologie undNeurologie* (Leipzig) VI/1 (1905), pp. 1-36. En el mismo año apareció como tesis doctoral de la Universidad de Zúrich (Ambrosius Barth, Leipzig). Posteriormente, como cuarta contribución de los *Estudios diagnósticos de asociación* I, pp. 193-228.

1. *L'Association des idées*, p. 275. El esquema está construido siguiendo a Ziehen, «Die Ideenassoziation des Kindes», pp. 14 ss.

7. La excitación del aparato lingüístico-motor o bien del centro motor de la mano, cuando se trata de una medición por medio del pulsador de morse

8. La canalización neuronal hasta el músculo.

561 Incluso de una contemplación superficial de estos ocho factores se deduce que solamente se destacan con ellos los más importantes. Pero en modo alguno se agotan las innúmeras posibilidades del proceso intracerebral.

562 Hasta el punto en que conocemos los componentes son éstos de muy corta duración. Aun los más largos no deben de sobrepasar las 50 a* (Ziehen). Algunos de estos componentes deberían de tener, en condiciones normales, una duración constante, como por ejemplo la transmisión nerviosa, la excitación de los centros cerebrales, etc. En todo caso, sus oscilaciones se mueven dentro de límites relativamente estrechos. Mayores son ya las oscilaciones de los tiempos de identificación, y las mayores de todas son las del tiempo de asociación propiamente dicho y el tiempo de la versión lingüística de la reacción. Para el experimento de asociación tienen por tanto la mayor importancia estos últimos factores.

563 Todo el que haya participado en experimentos de asociación sabe hasta qué punto son amplios los límites dentro de los que se mueven los tiempos de reacción. Según nuestra experiencia no son raros tiempos de hasta 6 segundos, incluso en sujetos experimentales totalmente normales. La gran diversidad de los tiempos nos proporciona la necesaria advertencia respecto al método de medición. Mientras no tengamos suficientes conocimientos acerca de las causas de las oscilaciones de tiempo, las pequeñas diferencias no pueden decirnos nada. En consecuencia, no necesitamos de antemano complicadas condiciones para las pruebas, con el fin de medir tiempos del orden de $i/_{A\text{-}000}$ de segundo, ya que podemos despreocuparnos tranquilamente de las pequeñas diferencias mientras sigamos sin saber cuáles son las causas de las grandes. Con independencia del hecho de que los complicados métodos de la medición fina de los tiempos no revelan más que las mediciones con el cronómetro que mide los quintos de segundo, hay inconvenientes de peso contra la complicación de las condiciones del experimento mediante el uso de llaves labiales**, de la bocina o incluso de la caja oscura. Si Mayer y Orth[2] llegaron a considerar necesario que el sujeto experi-

* <J significa en este tratado una milésima de segundo.

** Contactos eléctricos colocados en los labios del sujeto experimental. Cierran un circuito eléctrico que se interrumpe cada vez que el sujeto experimental abre la boca, con lo que se señala el momento en el que se produce la reacción. — C. A. Meier.

2. «Zur qualitativen Untersuchung der Assoziationen».

mental cerrase los ojos, con el fin de evitar impresiones sensoriales perturbadoras, los aparatos mencionados no contribuyen sin duda a refinar el experimento ni a evitar influencias perturbadoras. En todo caso no deben utilizarse sujetos sin experiencia para este tipo de experimentos, si no se quiere correr el riesgo de que se produzcan importantes perturbaciones de la atención. En los enfermos mentales quedan descartadas de antemano las mediciones de tiempos más precisas.

564 La medición con el cronómetro de quintos de segundo no sólo parece del todo suficiente sino que se ha comprobado su utilidad en múltiples investigaciones de diversos autores. Con él han trabajado Mayer y Orth[3], Thumb y Marbe[4], Wreschner[5], Sommer y otros. Claparéde[6] es de la opinión de que es suficiente para todos los experimentos de asociación sucesiva. Aparte de la sencillez de manejo hay que considerar la ventaja de que el cronómetro de segundos es el que menos perturba el experimento, lo que para nosotros resultó sobre todo valioso en las pruebas realizadas con personas menos cultas, en las que fácilmente se suscitan emociones.

565 Dadas las grandes diferencias de tiempo que hay que considerar, tiene escasa importancia que los tiempos medidos sean todos un tanto demasiado grandes. También sabe todo el que haya trabajado con el cronómetro de segundos que este aparato funciona con un grado de exactitud aproximado, ya que el dispositivo de detención no siempre para la aguja en el punto en el que se ha soltado el dispositivo. A eso hay que añadir ciertas oscilaciones de la ecuación personal que pueden influir en la medición. Aunque las perturbaciones incontrolables no son pocas cabe asumir, al menos según mi experiencia, que las mediciones tienen una exactitud de $i/_5$ de segundo = 200 <J. Este pequeño inconveniente no ha perjudicado hasta ahora nuestros experimentos de manera esencial.

566 El material que sirve de base a esta investigación consta de las mediciones de tiempos que ocasionalmente realizamos Riklin y yo[7] en las asociaciones registradas de personas normales. De los 38 sujetos experimentales cuyas asociaciones tratamos en aquel momento, se midieron los tiempos de reacción en 26. Aproximadamente la mitad de las mediciones las realizó Riklin. La diferencia personal

3. L.c.

4. *Experimentelle Untersuchungen über die psychologischen Grtmdlagen der sprachlichen Analogiebildung.*

5. «Eine experimentelle Studic über die Assoziation in einem Falle von Idiotie».

6. L.c., p. 261.

7. «Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos» [primer tratado de este volumen].

en las mediciones de uno y otro experimentador, como comprobamos mediante pruebas de control, estaba por debajo de $i/_5$ de segundo, por lo que puede aceptarse no tomarlas en consideración.

567 El número y la composición de las mediciones son los siguientes:

1. 7 mujeres menos cultas	1.201 tiempos de reacción
2. 7 hombres menos cultos	1.007 tiempos de reacción
3. 6 mujeres cultas	948 tiempos de reacción
4. 6 hombres cultos	988 tiempos de reacción
26 sujetos experimentales	4.144 tiempos de reacción

A. Duración media de una asociación

568 En sus estudios sobre asociaciones dice Aschaffenburg: «El hecho de que la duración de la asociación de un sujeto experimental normal pueda diferenciarse por la mitad de la duración media de las restantes, que está aproximadamente entre 1.200 y 1.400 cr, tiene la mayor importancia. Nos enseña de la manera más clara qué poco valor hay que dar al tiempo de duración absoluto»[8].

569 Aschaffenburg basa su juicio en la observación de que el tiempo de reacción está sometido a grandes oscilaciones individuales. En correspondencia con este hecho, los datos que recoge la literatura sobre la duración media de la asociación ofrecen variaciones considerables. Así Féré[9] encuentra como media en los hombres 700 cr, y en las mujeres 830 cr. Galton[10] da un tiempo medio de 1,3", y las cifras de Trautscholdt[11] varían entre 1.154y896cr.

570 Basten estos ejemplos para mostrar la escasa coincidencia entre los distintos autores. Las diferencias podrían atribuirse a los siguientes puntos:

1. Los métodos de medición difieren según los aparatos y demás condiciones en que se realiza el experimento.
2. El grado de ejercitación de los sujetos experimentales varía.
3. Son distintos los métodos de cálculo de los promedios. Prácticamente hay que tener en cuenta dos métodos:

a) la media aritmética

¿>) la media de probabilidad (Kraepelin).

571 En consideración del hecho de que en el experimento de asociación suelen producirse tiempos excesivamente largos no parece

8. «Experimentelle Studien über Assoziationen I», p. 272.
9. *La pathologie des émotions.*
10. «Psychometric Experiments».
11. «Experimentelle Untersuchungen über die Association der Vorstellungen».

aconsejable utilizar la media aritmética, ya que con este método los valores altos influyen de un modo perturbador y eventualmente equívoco en el término medio, por lo demás bajo. Estos inconvenientes se soslayan utilizando el método de la media probabilística, que consiste en ordenar las cifras según su valor en una serie y tomar sencillamente la cifra media más próxima. De este modo se elude la influencia de los valores excesivamente altos. En la mayoría de los casos, la probabilidad media es mucho más baja que la media aritmética. Por ejemplo, tres de mis sujetos experimentales ofrecen los siguientes valores:

Media probabilística	1,8	2,0	1,6
Media aritmética	2,8	3,0	3,6

Como muestra el ejemplo, esta clase de diferencias pueden influir en alto grado en la media general. No es por tanto indiferente el método de cálculo que se tome como base. El «valor representativo» de Ziehen, que requiere un cálculo bastante complicado, no podría por este motivo gozar de buena acogida, aunque permite una muy justa consideración de las cifras individuales. Por último, el valor más cercano depende de casualidades externas y sólo es aplicable en determinadas condiciones.

572 Por las razones expuestas, la media de probabilidad parece ser el método más recomendable para calcular rápidamente los valores medios de grandes cantidades de cifras.

4. El número de los sujetos experimentales es demasiado limitado en los autores anteriores, y su selección es demasiado unilateral.

573 Lo que yo intento no se dirige a encontrar cifras medias absolutas, sino solamente cifras aproximadamente probables que nos indiquen en cierta medida el nivel en el que se mueven los valores en los sujetos experimentales normales de distintas capas sociales. Dado que estoy convencido de que el experimento de asociación, más o menos tal como se aplica en nuestra clínica desde hace varios años, desempeñará en el futuro un papel importante en el diagnóstico de las enfermedades mentales, me parece una buena práctica hallar los valores medios normales generales que ofrezcan una base para juzgar los valores patológicos.

574 El valor medio general para la duración de una asociación ha resultado ser de 1,8”. El cálculo de esta cifra se obtuvo de la siguiente manera: en primer lugar se calculó la media probabilística de cada uno de los 26 sujetos experimentales y luego se procedió a extraer la media aritmética de los valores individuales obtenidos. Se eligió

este método porque 26 personas siguen siendo todavía un número muy modesto, y sería poco equitativo excluir del cálculo los valores individuales mediante el uso de la media probabilística.

575 Esta cifra media muestra una duración bastante larga de las asociaciones. Supera de manera nada insignificante los valores que se ofrecen en la literatura. Como causas de esta prolongación hay que considerar las siguientes:

1. Los puntos ya mencionados anteriormente (medición con el cronómetro de segundos, sujetos experimentales no ejercitados, que proceden en parte de estratos sociales bajos).

2. La mayor parte de los sujetos experimentales son suizos, circunstancia cuya importancia para el experimento acústico-lingüístico ya se tuvo en cuenta en un trabajo anterior, por lo que remitimos al pasaje correspondiente[12].

576 Ahora bien, hasta qué punto está condicionada la importancia de este valor se deduce de la composición de sus fundamentos. La forma más sencilla de mostrar la variabilidad de las cifras medias consiste en clasificar a los sujetos experimentales según ciertos puntos de vista y comparar las cifras de los distintos grupos.

B. Género y tiempo de reacción

577 Como ya hemos mencionado, Féré indica un tiempo de asociación más largo en las mujeres que en los hombres. Nuestras cifras confirman esa diferencia:

Hombres	1,6”
Mujeres	2,0”

Estos valores confirman así pues los resultados de nuestro experimento, según los cuales las mujeres reaccionan de manera considerablemente más lenta que los hombres. Pero hay que mencionar como crítica del mismo que, entre los sujetos experimentales, las mujeres cultas alcanzan en cuanto a su formación un nivel aproximado al de los hombres cultos, mientras que las mujeres menos cultas están algo por debajo del nivel de los hombres menos cultos. Como debería saberse partiendo de Ranschburg[13] y de nuestras investigaciones anteriores*, los sujetos menos cultos, y entre ellos

12. [Primer tratado de este volumen] Introducción.

13. Ranschburg y Bálint, «Übcr quantitative und qualitative Veranderungen gcistiger Vorgánge im hohen Greisenalter».

* § 436 ss. de este volumen.

especialmente las mujeres, sobrepasan muy considerablemente en cuanto a porcentajes de asociaciones interiores a los cultos, mientras que sus asociaciones puramente lingüísticas quedan muy por detrás. Según las observaciones de Ziehen[14] con niños precisamente las asociaciones mediante relación interior (afinidad por el significado) se caracterizan por tiempos de reacción más prolongados, mientras que las asociaciones verbales requieren un tiempo mínimo. Aschaffenburg[15] mantiene lo contrario de este hecho que Ziehen destaca, al encontrar, sobre la base de sus propias observaciones, «que no hay ninguna forma de asociación para las que sean características duraciones notablemente diferentes». Apenas es posible interpretar de otro modo las cifras que ofrece Aschaffenburg, pero quizá puedan explicarse por la selección unilateral de sus sujetos experimentales. La afirmación de Ziehen[16] de que «las representaciones que tienen entre sí una afinidad más exterior, tales como las de las palabras que riman», se producirían más deprisa coincide plenamente con la experiencia cotidiana.

578 Este punto debería tenerse en cuenta para la explicación del mayor tiempo de asociación en las mujeres. Si es suficiente para explicarlo es algo que veremos más adelante. De todas formas, antes de que discutamos una eventual diferencia de género en el tiempo de reacción, hemos de investigar la influencia de la educación.

C. Nivel de educación y tiempo de reacción

579

	Cultos	Menos cultos
hombres	1,3”	1,8 (1,6)”[17]
mujeres	1,7”	2,2”
promedio	1,5”	2,0 (1,9)”

•580 Con ocasión de nuestra investigación precedente pudimos constatar que los sujetos experimentales menos cultos producen más asociaciones interiores que los más cultos. La relación de las asociaciones interiores con las exteriores es en los menos cultos de 43 : 53 °/o; entre los cultos, de 36 : 59 %. Sólo falta ahora poner

14. «Die Ideenassoziation des Rindes», segundo tratado, p. 49.
15. L.c., I, p. 273.
16. *Leitfaden der physiologischen Psychologie,* p. 156.
17. Entre los sujetos experimentales menos cultos se halla un hombre joven con leve predisposición a la histeria, en el que tal vez hemos sobrevalorado lo intacto del estado de salud mental. Su media probabilística es nada menos que 3,4”. (¡Un valor anormalmente alto!). Si dejamos fuera del cómputo a este sujeto discutible, la media de los hombres sería sólo de 1,6”.

la diferencia en el tiempo de reacción con estas proporciones y afirmar que el número más bajo de asociaciones interiores se corresponde con el tiempo más breve de reacción y, a la inversa, que el mayor número de reacciones interiores en los sujetos menos cultos se corresponde con el tiempo de reacción más prolongado.

581 Por muy plausible que pueda parecer la hipótesis (especialmente en consideración todavía de las afirmaciones de Ziehen), la contemplación de las cifras de los dos sexos muestra que la cosa no es tan sencilla. Al realizar una ponderación más precisa del nivel educativo de los sujetos experimentales hay que mencionar expresamente que la diferencia de educación entre los sujetos cultos y los menos cultos, por una parte, es desigualmente mayor que la que, por otra parte, se da entre hombres cultos y mujeres cultas, por lo que sigue siendo incomprensible por qué la diferencia de 0,4 segundos es la misma entre los hombres y mujeres cultos que entre cultos y menos cultos en general. A esto hay que añadir que el tiempo de reacción de 1,7" de las mujeres cultas, frente al 1,3" de los hombres cultos no se corresponde en absoluto con la relación de porcentajes de las asociaciones interiores y las exteriores, pues ésta es en las mujeres cultas de 35 : 61%, y entre los hombres sólo de 36 : 56%. De manera análoga, tampoco la diferencia de tiempos de 0,4 o de 0,6 entre mujeres y hombres menos cultos está en proporción con la diferencia de educación entre los menos cultos de ambos géneros. En los casos se mantiene una diferencia de tiempo en contra de las mujeres que no se corresponde en modo alguno con la diferencia de educación. Si tomamos la diferencia de tiempo de los hombres de ambos grupos entre sí y la de las mujeres entre sí, es suficiente para explicarla la diferencia de educación, que asimismo se expresa perfectamente en la relación cualitativa de la asociación. Este supuesto puede apoyarse también en las observaciones de Wreschner[18] y de Wehrlin[19], que destacan, en las deficiencias patológicas de inteligencia y educación (debilidad mental innata) una retardación general de la actividad asociativa. Wehrlin señala a la vez, junto a la prolongación del tiempo de reacción, un aumento de la aparición de asociaciones interiores.

582 Mientras que las mujeres menos cultas muestran por poca diferencia más asociaciones interiores que los hombres, la situación es incluso la inversa entre las mujeres y los hombres cultos, puesto que las mujeres cultas tienen menos asociaciones interiores que los hombres, y a pesar de ello subsiste una diferencia de tiempo entre los

18. L.c.
19. «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten».

sexos que en parte es mayor que la que se da entre sujetos cultos y menos cultos. Aquí parece intervenir un nuevo factor, que suponemos pueda ser una diferencia entre los sexos.

583 De lo justificado de este supuesto nos ocuparemos más adelante. Pero antes de que emprendamos tal tarea es necesario investigar la influencia que ejerce la palabra inductora sobre la reacción.

D. Influencia de la palabra inductora en el tiempo de reacción

584 Las investigaciones llevadas hasta ahora a cabo en torno a los tiempos de asociación se han ocupado principalmente de hallar una relación entre las cualidades de la asociación (es decir, de la reacción) y su duración. Ya Trautscholdt intentó establecer ciertas relaciones al respecto, señalando, entre otras cosas, que las asociaciones verbales son las que requieren un tiempo de reacción más corto. Ya hemos mencionado las observaciones que hacen Ziehen y Aschaffenburg, y ahora hay que averiguar si los dos componentes de la asociación, palabra inductora y reacción, no se pueden investigar por separado en cuanto a las influencias que ejercen sobre la duración. Sólo de un material voluminoso cabe esperar sacar determinadas conclusiones. Por ello he intentado, junto con Riklin, demostrar la influencia que tiene la palabra inductora sobre el aspecto cualitativo de la reacción, de donde se han derivado ciertas regularidades o leyes, a saber:

585 1. La forma gramatical de la palabra inductora ejerce gran influencia sobre la forma de la reacción. La forma que adquiere ésta viene determinada por el hecho de que el sujeto experimental muestra una clara inclinación a dar a la reacción la forma gramatical de la palabra inductora[20]. Las cifras individuales de esta tendencia muestran grandes oscilaciones. Las palabras inductoras que yo utilizo, y que se componen en un 60% de sustantivos, un 18 % de adjetivos y un 21% de verbos (con las distintas formas bien mezcladas para evitar la perseverancia de la forma de la reacción), han dado los siguientes resultados:

20. Münsterberg, Kraepelin y Aschaffenburg han elaborado en alguna medida esta cuestión. Kraepelin encontró en las reacciones ante los sustantivos una coincidencia en torno al 90%; Aschaffenburg, en 16 sujetos experimentales, del 81%. Es de señalar que utilizó «por principio sólo sustantivos» como palabras inductoras [«Expcrimentelle Studien über Assoziationen I», p. 216], circunstancia que favorece en gran medida la preferencia por la perseverancia en la misma forma de reacción, por lo que estas cifras tienen un valor muy condicional. Yo entiendo por forma gramatical únicamente la condición de sustantivo, adjetivo o verbo.

586 Las cifras individuales de la coincidencia gramatical oscilan entre el 26 y el 95 %. El término medio para los sujetos cultos es del 51%; para los menos cultos del 59%. El menos culto muestra, así pues, una tendencia algo más clara a dejarse influir por la forma de la palabra inductora. (¡Esto no es sólo válido para la forma gramatical, sino también para el número de sílabas y para la aliteración!)

587 2. La tendencia a coincidir en la forma gramatical está bajo la influencia limitadora de la ley de la frecuencia. En la lengua, la frecuencia con la que se usan adjetivos y verbos viene a ser la mitad que la de los sustantivos[21]. El sustantivo tiene por tanto un valor de frecuencia superior, por lo que la probabilidad de reproducción de un sustantivo es mayor que la de un adjetivo o un verbo.

588 En nuestras pruebas, los sustantivos como palabras inductoras iban seguidos, con una media del 73% de otros sustantivos. (En Aschaffenburg: 81%.) Puesto que los verbos y los adjetivos tienen un valor de frecuencia más bajo, su influencia en la forma de reacción será también menor. La experiencia confirma esta suposición: a los verbos como palabras inductoras siguen por término medio un 33% de verbos. El número de sustantivos ofrece una media del 49%, por lo que se ve reducido por la tendencia a la coincidencia con la forma gramatical. Una influencia algo mayor tienen los adjetivos en cuanto palabras inductoras, que van seguidos en un 52% de otros adjetivos. El número de sustantivos se vio reducido en una media de un 44% mediante el uso de adjetivos como palabras inductoras. De estos hechos se deriva que la frecuencia de sustantivos se reduce por término medio en el 50% cuando la palabra inductora es un verbo o un adjetivo.

589 3. De nuestras investigaciones anteriores* se deduce asimismo que la cualidad de la asociación experimenta también la influencia de la forma gramatical de la palabra inductora en grado nada despreciable. Mientras que, por ejemplo en las mujeres menos cultas, la proporción de asociaciones interiores respecto a las exteriores es de 1: 1,06, la de asociaciones que siguen especialmente a adjetivos como palabras inductoras es de 1: 0,62, y en el caso de los verbos, de 1: 0,43. El número de asociaciones interiores aumenta por tanto considerablemente cuando las palabras inductoras son verbos o adjetivos. El mismo fenómeno se da también entre los más cultos, sólo que en menor proporción. El incremento de las asociaciones inte-

21. He realizado recuentos en periódicos y en diálogos de suplementos y he encontrado aproximadamente esta proporción.

■* § 475 ss. de este volumen.

riores parece basarse en que, debido al menor valor de frecuencia de verbos y adjetivos, existen muchos menos vínculos corrientes de palabras con éstos que con los sustantivos. Las asociaciones que suceden a verbos y adjetivos tienen por ello menos allanado el camino y exigen un mayor esfuerzo de atención, por lo que proceden, como es natural, antes de relaciones semánticas que de conexiones superficiales y más exteriores.

590 Vemos, en consecuencia que a los verbos y los adjetivos les siguen más asociaciones interiores que a los sustantivos. Según las observaciones de Ziehen, que ha constatado valores de tiempo más elevados para las afinidades semánticas, cabe esperar que los verbos y los adjetivos vayan seguidos por término medio de más altos valores de tiempo que los sustantivos. Ahora bien, como los sustantivos se componen de representaciones que hay que valorar de manera más diversa y que pueden influir en gran medida en los tiempos de reacción, se dividen en concretos y conceptos generales [abstractos], también porque los conceptos generales pueden desconcertar fácilmente precisamente a los sujetos experimentales menos cultos.

591 La media probabilística de todos los sujetos experimentales es la siguiente:

Para los sustantivos concretos	1,67”
Para los conceptos generales	1,95
Para los adjetivos	1,70
Para los verbos	1,90

Las cifras coinciden con lo esperado: las reacciones ante los verbos y los adjetivos muestran un tiempo superior al de las de los sustantivos concretos como palabras inductoras. El tiempo más prolongado lo requieren las reacciones ante los conceptos generales como palabras inductoras, lo que también coincide con lo esperado.

592 El cuadro resulta más interesante cuando se divide en grupos a los sujetos experimentales:

Media probabilística de los tiempos de reacción ante sustantivos concretos, etc., como palabras inductoras

	Menos cultos		Cultos	
	mujeres	hombres	mujeres	hombres
Sustantivos concretos	2,0	1,7	1,6	1,4
Conceptos generales	2,8	1,9	1,8	1,3
Adjetivos	2,2	1,7	1,7	1,2
Verbos	2,4	2,0	1,9	1,3

593 La tabla[22] muestra que los sujetos menos cultos tienen tiempos de reacción superiores a los de los cultos. El tiempo más largo corresponde a los conceptos generales de las mujeres cultas, mientras que, en los hombres cultos, esas palabras inductoras necesitan un tiempo más breve todavía que los sustantivos concretos. Es de destacar que, al contrario que los restantes sujetos experimentales, los hombres cultos tienen su tiempo de reacción más largo con los sustantivos concretos. Este hecho es importante en la medida en que indica que la influencia de la palabra inductora sobre la duración de la asociación no consta simplemente de los elementos expuestos. Si se comparan las cifras de estos grupos con los valores encontrados por Aschaffenburg con sujetos semejantes, se comprueba que las cifras obtenidas por nosotros con el cronómetro de segundos se aproximan a las halladas por medio de la llave labial y el cronoscopio[23].

E. Influencias de la palabra de reacción en el tiempo de reacción

594 Analizábamos más arriba cuál es el comportamiento del tiempo de reacción cuando la palabra inductora es un sustantivo, un adjetivo o un verbo. Se trata de comprobar ahora cuál es el comportamiento del tiempo de reacción cuando la palabra de reacción es un sustantivo, etcétera.

595 Las medias probabilísticas de todos los sujetos experimentales son las siguientes:

Las reacciones a los sustantivos concretos como estímulo verbal se produjeron en	1,81”
Las reacciones a los conceptos generales como estímulo verbal se produjeron en	1,98”
Las reacciones a los adjetivos como estímulo verbal se produjeron en	1,65”
Las reacciones a los verbos como estímulo verbal se produjeron en	1,66”

596 Si se compara esta tabla con la anterior, que contiene los valores medios para las correspondientes divisiones de las palabras in-

22. Los valores individuales que sirven de base a esta tabla oscilan entre 1,1 y 4,4”.

23. Podrían fácilmente suscitarse toda una serie de preguntas sobre este tema, como por ejemplo cómo se comporta el tiempo de reacción cuando un verbo va seguido de otro y un sustantivo de otro sustantivo, y cómo es su comportamiento con los distintos grupos de sujetos, etc. Pero esto nos alejaría en exceso de los objetivos que perseguimos en nuestra investigación.

ductoras, resulta que los conceptos generales tienen en ambos casos la duración más larga (1,95 y 1,98”). Pero si la palabra de la reacción es un sustantivo concreto, muestra una duración más larga que aquella que ocasiona un sustantivo concreto como estímulo verbal (palabra inductora 1,67”, palabra de la reacción 1,81”). Esta diferencia debería por tanto basarse en que existen muchos vínculos corrientes para un sustantivo, mientras que la reacción de sustantivo a sustantivo significa la mayoría de las veces una afinidad interior, o por lo menos una asociación por coexistencia (que, por lo demás, entre los sujetos menos cultos se comporta como una asociación interior; compárese nuestra anterior investigación*). Bajo el epígrafe «sustantivos concretos como palabras de reacción» se agrupan en consecuencia numerosas asociaciones interiores, lo que probablemente sea la causa de la prolongación del tiempo de reacción. Vemos que ocurre lo contrario cuando son verbos y adjetivos los que actúan como palabras de reacción. Sus valores medios disminuyen en relación con los de la tabla anterior (1,70”, 1,90”, 1,65” y 1,66”), porque en estos epígrafes, en especial en los de los verbos, se encuentran muchos vínculos verbales de uso habitual.

597 Las medias probabilísticas de los distintos grupos de sujetos experimentales son las siguientes:

Medias probabilísticas de los tiempos de reacción correspondientes a sustantivos concretos, etc., como palabras de reacción[24]

	Menos cultos		Cultos	
	mujeres	hombres	mujeres	hombres
Sustantivos concretos	2,2	1,85	1,7	1,5
Conceptos generales	2,7	2,0	2,0	1,4
Adjetivos	2,0	1,7	1,7	1,2
Verbos	1,9	1,7	1,8	1,3

598 Los valores relativamente bajos para adjetivos y verbos que mencionábamos anteriormente se dan aquí para los cuatro grupos. En esta, como en la tabla anterior, vuelven a ser las mujeres menos cultas las que presentan las cifras más altas. Son de destacar las cifras relativamente elevadas de los sustantivos concretos. También se encuentra aquí el hecho, ya mencionado en la sección anterior, de que el tiempo más prolongado en los hombres corresponde a los sustan-

* Primer tratado de este volumen.

24. Las medias individuales que sirven de base a esta tabla oscilan entre 1,0 y 4,0”.

tivos concretos. Una explicación de tal circunstancia hay que buscarla quizá en el hecho de que en este grupo se dan muchas afinidades de significado (que prolongan los tiempos).

F. Influencia de la cualidad de la asociación sobre el tiempo de reacción

599 Tal como hemos visto, las investigaciones de Aschaffenburg sobre la influencia de la cualidad de la asociación en el tiempo de reacción no conducían a ningún resultado inequívoco. Tanto más estimulantes son los resultados de Ziehen, ya citados. He investigado asimismo qué influencia ejerce la cualidad de la asociación sobre la duración, limitándome a los tres grupos principales de nuestra previa clasificación: asociaciones interiores, asociaciones exteriores y reacciones por el sonido. Los promedios resultantes son los siguientes:

	Menos cultos		Cultos	
	mujeres	hombres	mujeres	hombres
Asociaciones interiores	2,8	1,9	2,1	1,6
Asociaciones exteriores	1,9	1,7	1,8	1,3
Reacciones por el sonido	2,6	2,4	2,0	1,8

600 Entre la duración de las asociaciones interiores *y* exteriores subsiste una clara diferencia, por cuanto las exteriores requieren una duración decididamente menor. En las reacciones por el sonido, la cosa es distinta: donde cabía esperar las duraciones más cortas de todas, puesto que las reacciones por el sonido se consideran con razón las asociaciones más corrientes y vulgares, y podían por lo tanto producirse en el período más corto. Pero es evidente que en la práctica no son las cosas tan sencillas como en teoría podría creerse. Como he observado a menudo, precisamente las reacciones por el sonido más superficiales suelen durar mucho tiempo. Por lo general, según mi experiencia, son reacciones anormales, y la mayoría de las veces deben su aparición a alguna perturbación. De qué clase suele ser esta perturbación es algo que trataremos en el capítulo siguiente.

G. El tiempo de reacción excesivamente prolongado

601 Para delimitar en la práctica, en alguna medida, el tiempo de reacción «demasiado largo», llamo así al tiempo que está por encima de la media probabilística del sujeto experimental correspondiente. Si, por ejemplo, la media probabilística es de 2,5”, 3” es un tiempo de reacción demasiado largo.

602 Vamos a empezar por recapitular lo que hasta ahora conocemos de las causas que prolongan el tiempo de reacción (naturalmente sólo en nuestro experimento):

1. Determinadas formas gramaticales de la palabra inductora y la de la reacción.

2. Relación semántica entre la palabra inductora y la de la reacción.

3. La rareza o dificultad de la palabra de la reacción (conceptos generales).

4. Ziehen[25] constata el hecho notable de que (en relación con las reacciones formuladas en términos generales) las asociaciones individuales prolongan el tiempo de reacción.

5. Mayer y Orth[26] encontraron en sus estudios experimentales sobre la asociación que el tiempo de reacción se retardaba cuando entre estímulo y reacción se interponía una actividad voluntaria. Si acaso se presentaba entre el estímulo y la reacción un contenido de consciencia con carga emocional, el tiempo de reacción medio se alargaba considerablemente respecto al resto de las reacciones. La expresión de desagrado tiene un efecto especialmente retardatorio[27].

6. En nuestras investigaciones anteriores* sobre las asociaciones de personas sanas ya llamábamos la atención de que los tiempos de reacción anormalmente largos se producen cuando la palabra inductora toca un complejo emocionalmente cargado, es decir, una masa de representaciones que mantiene unida un determinado afecto. No sólo pudimos confirmar las observaciones de Mayer y Orth, sino que también pudimos demostrar en diversos casos que

a) el complejo es la mayoría de las veces la causa de varios, incluso de muchos tiempos prolongados, y

b) de qué clase es el complejo.

603 Este hecho, que los tiempos demasiado largos denotan la existencia de complejos con carga emocional, se nos antoja de gran importancia. Con él tendríamos tal vez el medio de experimentar ciertas cosas de extraordinaria importancia individual gracias a un breve y sencillo examen: precisamente los complejos, tan significativos para la psicología de la personalidad. También en patología nos serviría de gran ayuda, pues de este modo podríamos, por ejemplo en los histéricos, encontrar valiosas pistas para descubrir las re-

25. «Die Ideenassoziation des Rindes», l.c., p. 49.

26. «Zur qualitativen Untersuchung der Assoziationen».

27. Ziehen fue el primero en llamar la atención sobre el hecho de que, en casos de cambio del tiempo de reacción, se había presentado una «acentuación emocional relativamente fuerte» (l.c., p. 36).

* Primer tratado de este volumen.

presentaciones morbosas del complejo, de las que el enfermo de histeria no siempre tiene consciencia.

604 Con el fin de alcanzar algo de claridad en estas cuestiones emprendí yo, con ayuda de sujetos experimentales cultos, dotados de buena capacidad de introspección, un análisis a fondo de algunas asociaciones que quisiera exponer aquí:

605 El *sujeto experimental* 7 es una señora casada que se puso con la mayor amabilidad a disposición de mi experimento y me facilitó toda la información deseable. Comunico la prueba tan detalladamente como sea posible para que el lector pueda tener la visión más completa que quepa de la misma. La media probabilística de la prueba realizada es de 1,0”.

1 cabeza	pañuelo	1,0
2. verde	hierba	0,8
3. agua	caída	1,0
4. pinchar	cortar	0,8
5. Engel [ángel]	Herz [corazón]	0,8

Estas primeras reacciones se produjeron sin ninguna entonación emocional, en tono totalmente igual e indiferente. Llama la atención R. 5 [la respuesta número cinco]. El sujeto experimental no sabe de momento cómo llega a la respuesta *-herz,* que le parece que forma una palabra compuesta junto con la palabra inductora *¡Erige/].* De repente se le ocurre pensar en «Engelhard», un nombre que anteriormente le era muy conocido. Se trata, así pues, de una asociación mediata, del conocido tipo del desplazamiento a través de la semejanza de sonido. Hay que preguntarse ahora cuál es la razón de la aparición repentina de una asociación mediata. Tal como se desprende de nuestras investigaciones previas[28], en determinadas condiciones se multiplican las asociaciones mediatas en estado de perturbación de la atención. Cabe por tanto asumir que la perturbación de la atención puede producir asociaciones mediatas. El sujeto experimental excluye por completo una perturbación procedente del exterior. Tampoco puede señalar ninguna perturbación interior. Si la consciencia no puede aportar ningún dato, siempre es posible que una excitación inconsciente pueda haber perturbado la reacción. La palabra inductora *Engel* no tiene para el sujeto experimental ningún tono. Como sabemos por investigaciones anteriores, puede ocurrir que un tono de la asociación previa resuene todavía en lo inconsciente y constele inconscientemente la reacción[29], sobre todo si dicha asociación ha ido acompañada de cargas emocionales. La reacción número 4 evoca en el sujeto un cierto tono de ligero temor, una represen-

28. L.c.

29. En torno a la perseverancia, cf. Müller y Pilzeckcr, «Experimentelle Beitráge zur Lehrc vom Gedachnis». [Cf. Bibliografía, observación en Müller, G. E.]

tación de sangre[30], etc. La persona analizada está embarazada y le asaltan de vez en cuando sentimientos de temor. Me abstengo de decidir si la idea de «sangre» determinó todavía la respuesta «Herz». El tono emocional de *cortar,* era, según ella misma, tan ligero y tan secundario que no reparó para nada en él, razón por la cual debió de no presentarse la prolongación del tiempo de reacción frecuente en tales puntos.

6. largo	corto	0,8”
7. barco	viajar	0,8
8. arar	campo	LO
9. lana	seda	1,0
10. amable	agradable	1,2
11. mesa	silla	1,2
12. llevar	levantar	1,2
13. Estado/pompa	machen *[Staat machen* = hacer alarde]	1,2
14. trotzig [terco/a]	protzig [pretencioso/a]	1,2

Esta rima es una constelación. La analizada recuerda haberla leído una vez en uno de mis impresos para las pruebas de asociación.

15. bailar	saltar	0,8”
16. lago	mar	0,8
17. enfermo/a	sano/a	1,2
18. orgulloso/a	ardiente	1,2

Las dos últimas reacciones presentan un cierto tono emocional, pero sólo muy débil.

19. cocinar	aprender	0,8”
20. tinta	negra	1,0
21. malo/a	bueno/a	0,8
22. aguja	hilo	1,0
23. nadar	aprender	0,8

Aquí reaparece la misma respuesta que en 19, con el mismo tiempo breve de reacción. La analizada señala que no había aprendido a cocinar del todo y que nadaba mal.

24. viaje	Berlín	1,2”

Constelación con un viaje realizado algunos meses antes, fecha por lo demás que venía a coincidir con el comienzo de su embarazo.

25. azul	cielo	0,8”
26. pan	comer	1,2
27. amenazar	puño	1,2
28. lámpara	verde	1,4

30. Cf., más adelante, en R. 143: *sangre.*

Aquí nos encontramos con el primer tiempo más largo. La analizada apenas se percató de la vacilación ni percibió un tono emotivo especial en la respuesta. Pero la palabra inductora anterior, *amenazar,* tiene algo de embarazosa para muchos sujetos experimentales. Piénsese en los sentimientos de expectativa temerosos que hemos mencionado anteriormente, y tendremos quizá algún punto de apoyo para la explicación de este tiempo largo: es probable que se trate una vez más de un caso de perseverancia. El tono emocional no tiene por qué aparecer en la reacción precedente. Sabemos por experiencia que los procesos afectivos aparecen siempre algo más lentos y también transcurren siempre con mayor lentitud que los procesos meramente asociativos. El tono emocional reverbera un tanto, lo que puede comprobarse muy bien en algunos casos de histeria.

La reacción *verde* es una constelación de la vida doméstica de esta persona (pantalla de lámpara).

29. rico/a	pobre	1,0”
30. árbol	verde	0,8

Aquí reaparece la respuesta del número 28 con un tiempo muy breve de reacción, lo cual puede deberse a que los procesos asociativos que acaban de desaparecer de la consciencia muestran tendencia a regresar o se reproducen con mucha facilidad[31].

Pero nuestras anteriores investigaciones* nos han enseñado también que las repeticiones de la reacción suelen basarse en un tono emotivo especial, ya que repiten palabras que están asociadas con un complejo cargado emocionalmente. El tono emocional que recae en una palabra semejante es el mecanismo que vuelve a impulsar su aparición en cada oportunidad.

31. cantar	saber	2,4”

Una reacción muy superficial, parecida a cocinar y *nadar — aprender,* con tiempo de reacción llamativamente largo. La analizada es muy aficionada a la música, pero siempre ha lamentado no saber cantar, y lo ha llevado peor que, por ejemplo, no saber nadar.

32. compasión	tener	1,0”
33. amarillo	oro	1,0
34. monte	subir	1,0
35. jugar	niños	1,0
36. sal	salado	1,4

En esta reacción vuelve a tener la analizada una inhibición, mientras que la reacción anterior se ha producido nuevamente «sin dificultad». Ella misma explica que al principio no entendió la palabra *sal* y tuvo que esfor-

31. Müller y Pilzecker, l.c. [Cf. nota 29.J
* § 350 ss. de este volumen.

zarse por representársela. Pese a la prolongación del tiempo de reacción y al esfuerzo de atención, el resultado fue una respuesta superficial fuertemente determinada por el sonido. No podía explicarse la perturbación. Si consideramos una vez más la reacción precedente, wiños, es evidente que pertenece al complejo del embarazo. El tono perseveró y produjo la perturbación.

37. nuevo	viejo	1,0”
38. costumbre	uso	LO
39. cabalgar	viajar	1,0
40. pared	mapas	1,0
41. tonto	hábil	1,0
42. cuaderno	libro	1,0
43. despreciar	mépriser	1,8

De nuevo un tiempo de reacción más largo y una forma de reaccionar negativa, en francés. La reacción es por lo demás muy superficial y no aporta nada nuevo al contenido de la palabra inductora.

La palabra *despreciar* va acompañada para nuestro sujeto experimental de un tono emocional desagradable. Inmediatamente después de reaccionar le hizo recordar que pasajeramente tenía el temor de que el embarazo y sus diversos efectos pudieran ir en menoscabo suyo a los ojos de su marido. A este recuerdo se unió otro referente a un matrimonio que inicialmente había sido feliz y luego se había separado; se trata del matrimonio de la novela de Zola *Verdad.* De ahí que su reacción fuera en francés.

Estas reminiscencias, apenas es necesario añadirlo, no eran desde luego conscientes en losinstantes de la reacción.

44. Zahn [diente]	Zeit [tiempo]	1,0”
45. correcto	falso	1,0
46. pueblo	leal/fiel	1,4

Nuevamente un tiempo largo con un tono ligeramente desagradable. La analizada opina que podría tratarse de la canción «Pueblo leal», pero la reacción va acompañada de un sentimiento que le es algo desagradable personalmente.

La reacción anterior, que se había producido sin ningún tono emocional perceptible, es *falso,* que es un antónimo de *leal.* Esta constatación basta para que la analizada llegara enseguida a la explicación correcta: la reacción *falso* había excitado el complejo del embarazo, especialmente su temor al entibiamiento del afecto de su marido.

47. heder	oler	i,o!’
48. libro	leer	1,0
49. injusto	justo	0,8
50. rana	pata/anca	1,2
51. scheiden [separar]	meiden [evitar]	0,8

52. hambre	sed	0,8
53. blanco	negro	1,0
54. anillo	dedo	1,0
55. atender	escuchar	1,0
56. abeto	bosque	1,0
57. nublado	despejado	1,0
58. ciruela	pera	1,0
59. acertar	seguro	1,0
60. ley	cumplir	1,2
61. cariñoso	hombre	1,2
62. cristal	claro	1,0

La determinación marcadamente fonética de *claro* está quizá condicionada también por la reacción anterior.

63. discutir	pelearse	1,2
64. cabra	bala	1,2
65. grande	pequeño	0,8
66. patata	campo	1,0
67. pintar	pintor	1,0
68. parte	trozo	1,0
69. viejo	joven	1,0
70. Blume [flor]	roja	0,6

Este tiempo de reacción, llamativamente corto, lo explica la analizada por el hecho de que la primera sílaba de la palabra inductora *[Blume]* suscitaba ya la representación de sangre *[Blut]*. Véanse a este respecto los números 4 y 143. Tenemos aquí una especie de asimilación de la palabra inductora al complejo de embarazo, con fuerte carga emocional.

71. golpear	pinchar	1,0’’
72. cajón	cama	1,0
73. hell [claro/a]	heller [más claro/a; Heller, apell.]	1.4
74. familia	padre	1,4

Estas cuatro reacciones tienen interés. Se recordará que, con la asociación *pinchar — cortar* (4), se tocó por primera vez el complejo del embarazo. Sin que la analizada tenga la menor idea de lo que significa esta reacción, sigue aquí a la palabra *Blut* [sangre], suscitada por *Blume* [flor], la asociación *pinchar.* También la reacción siguiente (72) se produjo sin obstáculo y sin suscitar ninguna emoción. Sin embargo es llamativa. Esta persona, que ha visitado de vez en cuando nuestro hospital, se refería a las camas bajas que aquí utilizamos, las llamadas «camas cajón». La explicación le produjo una cierta perplejidad, ya que el concepto de cama cajón no le era especialmente familiar. A esta asociación un tanto peculiar siguió una asociación por el sonido con un tiempo relativamente largo, un

fenómeno por tanto al que ya nos hemos referido anteriormente como sospechoso de tener relación con un complejo. Heller es el apellido de una personalidad que para nuestro sujeto tenía a la sazón una cierta importancia, aunque solamente lejana. En todo caso no fue unido en absoluto a ninguna reminiscencia con carga emocional. Lo único que acompañó a la reacción como sentimiento subjetivo fue una leve vacilación. Por ello no parece del todo infundada la sospecha de que la reacción por el sonido tenga que ver con la curiosa reacción precedente. La reacción *cama [Bett] se* repite más tarde con la clara sensación de constituir un concepto compuesto. Se dio en el caso de la palabra inductor a *Knochen-Bett* [cama de huesos] (199), combinación de palabras carente de sentido y que a la analizada le parecía inexplicable. Pero si se acepta un deslizamiento fonético relacionado con el reprimido complejo de embarazo, la asociación cobra pleno sentido al convertirse en «Wochen-bett» [puerperio]. Si partimos de tal hipótesis, se explica esta serie de conceptos de la manera más clara: se trata nuevamente del complejo de embarazo, relacionado con sangre, operación, puerperio (tal vez no pueda asimilarse *hell* [claro/a a este complejo]), y finalmente aparece *padre.*

75. lavar	lavandera	LO''
76. Kuh [vaca; col. «estúpida»]	tonta	0,8
77. fremd [ajeno, extraño]	artig [obediente; *fremdartig-.* extraño]	1,0
78. Glück [felicidad, suerte]	-lich *[glücklich:* feliz]	0,6
79. contar	madre	1,4
80. Anstand [decencia]	Ge-	1,2
	Sitte [costumbre, moral]	2,0

El tiempo de reacción en 78 es muy corto, lo que llama algo la atención con una palabra inductora que muy bien podría haber incidido en el complejo. Tanto más tiempo necesita la siguiente reacción, 1,4", que hasta ahora venía siendo síntoma de complejo. La reacción *madre* explica lo prolongado de la reacción. En 80, ésta se ve perturbada, lo que no es sorprendente, ya que el complejo ha sido claramente alcanzado. Sólo tras 2,0" se produce la reacción *Sitte,* después de que la analizada iniciara, con la sílaba *Ge-,* una palabra que no llega a pronunciar. Ésta tiene todavía bien presente el tono emocional con el que pronuncia la palabra *madre.* No puede, por otra parte, encontrar ninguna relación entre *Anstand* y *Ge-,* No puede imaginar en absoluto qué palabra quería empezar con esta sílaba «Ge». No nos queda más remedio que hacer conjeturas. En 79 reaparece claramente el complejo de embarazo. Hemos visto repetidas veces que dicho complejo se caracteriza principalmente por expectativas de inquietud o temor. Y también hemos visto que ya la primera sílaba de la palabra inductora se asimila al complejo *(Blume-, Blut).* ¿Se asimila fonéticamente la primera sílaba de la palabra *Anstand,* e.d. «Anst-» a la palabra «Angst» [miedo, preocupación] y luego la sílaba «Ge» a «Geburt» [parto, nacimiento]? La analizada aceptó enseguida esta sugerencia. A muchos se les antojará esta construcción jugar a la interpretación de signos. Pero yo no la traería a

colación si no estuviera bajo la impresión de numerosos fenómenos análogos en personas sanas y enfermas.

81. eng [estrecho/a]	-herzig [de corazón; *engherzig* = mezquino/a]	0,6”
82. hermano	hermana	0,8
83. schaden [dañar]	meiden [evitar]	1,2

Esto recuerda mucho a *scheiden* — *meiden* [separar — evitar]. ¿Se ha reprimido quizá *schaden* por ser demasiado desagradable en relación con el complejo, y se ha asimilado como «scheiden»? En los histéricos es frecuente la aparición de tales asimilaciones por represión. La persona analizada nos debe a este respecto la explicación.

84. cigüeña	traer	3,4”

Es clara la provocación de este tiempo de reacción tan anormal por el complejo.

85. falso/a	gato	1,0”
86. Angst [miedo]	tener	1,0
87. besar	a mí	1,2

El hecho de resaltar el propio yo en el número 87 podría estar determinado por el crítico número 86.

88. incendio	fuego	1,2”
89. sucio	amarillo	1,0
90. puerta	cerrar	0,8
91. elegir	elección	1,2
92. heno	hierba	1,0
93. quieto	tranquilo	0,8
94. broma	burla	1,0
95. dormir	despertar	1,0
96. mes	mayo	1,0
97. de color	azul	1,2
98. perro	gato	1,0
99. charlar	hablar	1,0
100. carbón	polvo	1,0
101. moderadamente	beber	1,0
102. Lied [canción] (Lid [párpado])	ojo	1,0
103. suponer	creer	1,2
104. Schmerz [dolor]	Herz [corazón]	0,8

Esta rima, que se produce en un tiempo relativamente breve, la considera la propia analizada como algo que tiene muy inculcado.

105. vago/a	perezoso/a	1,0"
106. luna	ternero/a	1,0
107. reír	llorar	1,0
108. café	tomar	1,0
109. ancho	estrecho	1,0
110. aire	denso	1,0
111. llevar	levantar	1,0
112. plato	redondo	0,8

Llama algo la atención el número 110: es como si la constelación *ancho —estrecho* hubiera tenido un efecto muy fuerte. ¿Afecta todavía al 112?

Las reacciones que siguen a la 112 (hasta la 142 inclusive) tienen un carácter totalmente objetivo. Ni el sujeto experimental ni el observador han notado en ellas nada de particular. Sus tiempos nunca pasan de 1,2".

143. sangre	roja	0,6"
144. vermieten [alquilar]	vermieten	1,2
	—vermeiden [evitar]	2,0
145. Vorsicht [precaución]	Nachsicht [indulgencia]	1,0

La reacción 143 se produce con gran prontitud. Es la reacción ya conocida que se produjo anteriormente ante la palabra *Blume* [flor] (70). Va seguida de un tiempo de reacción prolongado y de una repetición de la palabra inductora, la única en toda la serie de la prueba. También 145 es todavía muy superficial y ni siquiera se atiene al sentido, sino que establece una conexión motor-acústica.

Las asociaciones que siguen las vuelvo a excluir por ser poco significativas.

162. distinguido	aristocrático	1,2"
163. Schlauch [manguera]	schlau [astuto/a]	0,8

La analizada afirma haber tenido todavía el tono emocional de *distinguido* en el momento de la siguiente reacción. Ésta había gozado anteriormente de mayor acomodo y siente a veces la pérdida de esa situación.

172. girar	redondo	1,4"

La causa de la prolongación del tiempo es aquí oscura, si es que *redondo* no tiene el mismo tono emocional que antes se suponía. La propia analizada no encuentra ninguna explicación.

175. confianza	en mí	1,4"

Aquí reaparece el temor, relacionado con el complejo, de que el marido se aleje de ella.

190. traer	algo	1,2"
191. fonda	La Cigüeña	1,0

Lo que significa *algo* se aprecia en la reacción consecutiva.

195. espejo	brillante	1,4"
198. castigar	cárcel	1,4

No es posible esclarecer satisfactoriamente estos dos tiempos de reacción prolongados. En relación con 195, la analizada afirma que primeramente había tenido la idea de «glatt» [liso], pero luego se había convertido en *glänzend.* [brillante]. Es difícil decir por qué se reprimió «glatt».

Respecto a la reacción 198, no sabía la analizada qué comentar, salvo que había sentido una ligera vacilación. Si bien no podemos conjeturar aquí nada plausible, sabemos por las experiencias que hemos tenido hasta ahora que esconde algún complejo con carga emotiva. No necesita ser algo actual, como mostraremos en un ejemplo posterior, sino que puede tratarse de una vieja reminiscencia que parecía haber desaparecido hace tiempo.

199. huesos	cama	1,0"

Compárese lo que hemos dicho sobre esta reacción en relación con 72. Resulta interesante en este caso sobre todo la total falta de comprensión que tenía la analizada sobre el significado de esta asociación.

Hay que mencionar todavía:

164. amar	fiel	1,0"
167. cambio	falso	1,0
181. obligación	fiel	0,8
187. serpiente	falsa	0,8

En 45 y 46, *falso* tiene 1,0 y *leal/fiel* 1,4". Estas palabras, por las que el sujeto experimental siente una evidente predilección, parecen presentarse paulatinamente con un tiempo de reacción abreviado[32]. Es interesante también que, según parece, esta clase de palabras que se relacionan con el complejo tienen tendencia a presentarse estereotipadamente en puntos en los que ya no tienen del todo sentido. Aunque no es éste aquí el caso, lo hemos podido observar en una ocasión en nuestra investigación anterior.

606 Del análisis de las reacciones de este sujeto experimental ha resultado que los tiempos superiores a 1,2", a excepción de unas cuantas reacciones (citadas), pueden atribuirse de dos maneras a la influencia de un complejo con carga emocional:

1. La asociación con la que se excita el complejo tiene un tiempo de reacción demasiado largo.

32. En un caso como éste sería deseable una medición más precisa.

2. La asociación consecutiva a la que incide en el complejo tiene un tiempo de reacción prolongado por efecto de la perseverancia del tono emocional.

607 Además de las que tienen tiempos de reacción largos, hay otras numerosas asociaciones que contienen constelaciones de complejo. Por lo general, las reacciones con fuerte tono emocional y clara referencia al complejo tienen tiempos de reacción más prolongados. A lo sumo podría encontrarse un comportamiento regular respecto a la toma de consciencia del significado de la asociación en el hecho de que basta un tono emocional muy fuerte y diferenciado, o una formulación de la reacción muy característica, para despertar la consciencia del complejo. En las reacciones que anteceden ocurrió así sólo en una ocasión, con la asociación *cigüeña — traer.* En todas las demás reacciones, el tono emocional o la especial formulación de la reacción constituían los únicos indicios para el posterior reconocimiento del complejo.

608 En el momento mismo sólo existía en la consciencia el trozo más o menos representado. A partir de este comportamiento se deduce de manera evidente la escasa importancia de la consciencia para la actividad asociativa.

609 Todo nuestro pensamiento y nuestros actos, que se nos antojan conscientes en su parte principal, se componen en realidad de estos trocitos, determinados de manera infinitamente fina por innumerables factores que se alojan claramente fuera de la consciencia. A nuestro yo consciente le parece que el proceso de asociación es obra suya, sometida a su juicio, a su libre albedrío y a su atención. Pero en realidad, como demuestra perfectamente nuestro experimento, el yo consciente no es más que la marioneta que danza en el escenario de un oculto mecanismo automático[33].

610 La contemplación analítica de la serie de pruebas muestra el efecto de un complejo sobre la actividad asociativa. Aunque, como suele decirse, la asociación está sometida al libre juicio y el sujeto experimental puede decir lo que quiera, no dice sin embargo lo que quiere, sino que *debe* traicionar sus pensamientos más ocultos. De alguna manera, sus reacciones no son libres ocurrencias, sino meros «actos sintomáticos» (Freud)[34], conducidos por un factor psíquico que se comporta como un ser autónomo. El complejo emocionalmente cargado, separado momentáneamente de la consciencia, ejerce un efecto que compite con éxito, constantemente, con las

33. Esto permite comprender que quienes establecen que psique = consciencia lo que hacen en realidad es tomar la parte por el todo.

34. *Psicopatología de la vida cotidiana.*

intenciones del complejo del yo. Este efecto, a pesar de la actitud de rechazo y de represión del complejo del yo, provoca traidoramente reacciones subjetivas y hace emerger asociaciones de cuyo significado no tiene idea el complejo del yo. Así, hallamos en nuestro sujeto experimental una serie de íntimos secretos traicionados en la asociación, y no son los complejos de ideas actuales, sino los más importantes individualmente, que constituyen el contenido de esta personalidad en lo bueno y en lo malo. Encontramos como complejo más fuerte en la actualidad al representante psíquico del embarazo, en torno al cual se hallan los temerosos sentimientos de expectativa, el amor al marido con leves temores de celos. Este complejo es de naturaleza erótica y es todavía actual. Por ello ocupa comprensiblemente el primer plano. A él pueden referirse con seguridad no menos del 18 % de las asociaciones[35]. Junto a él se encuentran algunos complejos más, pero pierden intensidad de manera importante: pérdida del bienestar anterior, algunos defectos que son percibidos como desagradables (cantar, nadar, cocinar), y finalmente un complejo erótico que se remontaba a su juventud, hacía ya muchos años, que aparece en una sola asociación. (Desgraciadamente no he podido comunicarlo por respeto a la persona en cuestión.) La media probabilística de este sujeto experimental es de 1,0". El 30,5% de los tiempos superan esta media, y el 20,5% tienen 1,2". De ellos, a un 32% hay que atribuirles una clara influencia del complejo. El 6% de los tiempos tienen 1,4", y el 75% de ellos están con seguridad condicionados por el complejo. El 3 % de los tiempos sobrepasan 1,4". Todos ellos se encuentran con seguridad bajo los efectos del complejo.

611 El *sujeto experimental* 2 es un hombre culto de edad mediana. El tipo de reacción tiene un carácter superficial y objetivo, parecido a la del sujeto 1. En consecuencia voy a limitarme en mi comunicación preferentemente a las reacciones críticas. Se trata de un médico que suele participar en nuestros experimentos, que sigue con interés. La media probabilística en la serie de la prueba es 1,2".

1. cabeza	parte	1,4"
2. verde	azul	1,0
3. agua	limpiar	2,6

La palabra inductora suscitó de inmediato un tono emocional desagradable, que recordaba a algo sexual, *y* un sentimiento de inhibición. Después de la reacción apareció enseguida el conocimiento claro de que había entendido *agua* en el sentido de orina.

35. Mientras que a los demás complejos sólo pueden referirse con seguridad el 4%.

4. pinchar	golpear	1,0”
5. ángel	puro	LO
6. largo	grande	1,2
7. barco	grande	1,0

Aquí hay un claro caso de perseverancia. Con *grande,* en el número 6, se presentó primeramente un claro tono sexual, luego vino la segunda reacción, e inmediatamente después siguió el conocimiento inequívoco de la causa. Se trata de una reminiscencia: el sujeto experimental nos había oído comentar que algunas enfermas solían asociar la palabra *largóla* con insinuaciones sexuales.

8. arar	labrar	1,0”
9. lana	oveja	1,2
10. freundlich [amable]	tótig — tátig [activo]	1,2
11. Tisch [mesa]	Fisch [pez, pescado]	0,8

La reacción en 10 sufre una clara perturbación. El sujeto experimental comete un error fonético [ó en vez de *á* y se corrige enseguida. En silencio nota un tono emocional desagradable, que perdura en la siguiente reacción en forma de inquietud interior. De ahí la rima inmotivada *\freundlich — tdtig},* que llama la atención y que el sujeto no puede explicar en absoluto. El error de pronunciación *[tótig]* lo atribuye a que la reacción debía de haber sido «bóse» [enfadado]. Pero también esta reacción le habría resultado incomprensible. (Véase la posible explicación más adelante, en 86.)

15. tallo	largo	1,2”
16. tanzen [bailar]	dampfen [echar humo]	1,8
17. lago	grande	1,2

En 15 reaparece el tono sexual de *largo* y casi al mismo tiempo la reminiscencia que acabamos de citar. La reacción 16 está condicionada fuertemente por el sonido y se toma un tiempo anormalmente prolongado. El tono sexual de 15 se ha conservado en una mezcla de disgusto, y vuelve a traer a colación la previa asociación *largo —grande.*

18. enfermo	pobre	1,2”
19. Stolz [orgullo]	Bolz [perno]	1,6

Pobre va acompañado de un tono emocional ligeramente desagradable, pero sin ninguna representación determinada. *Stolz* [orgullo] le resulta aún más desagradable al sujeto, además de provocarle un sentimiento de rechazo e inhibición. La rima carente de sentido y el prolongado tiempo están doblemente determinados. El sujeto experimental tiene una historia desagradable relacionada con dinero que le tortura desde hace tiempo; a menudo le han reprochado su orgullo, sobre todo antes. Junto con el asunto monetario, este reproche forma un penoso contraste. La idea clara de estas relaciones no se produjo naturalmente hasta después de la reacción.

20. cocinar	bien	1,0”
21. Tinte [tinta]	kommen	1,4

La asociación es: «in die Tinte kommen» [crear dificultades (a alguien)], tiene un tono mezclado de desagrado y el sujeto la relaciona con el asunto monetario. Pero inmediatamente surge la reminiscencia de un complejo erótico de años atrás con tinte de desagrado.

24. nadar	bien	1,2”
25. viaje	divertido	1,6

Numerosas reminiscencias poco claras con tono preponderantemente agradable.

26. azul	lago	1,2”
27. pan	diario	2,0

Pan suscita un leve sentimiento de desagrado; se abre paso algo como «pobre», acompañado de un sentimiento de inhibición. *A posteriori,* clara relación con el asunto del dinero.

28. amenazar	bóse [enfadado, malvado]	1,4

Tono muy desagradable, posterior recuerdo del complejo erótico mencionado, que va unido a un sentimiento de culpabilidad.

29. lámpara	pantalla	1,2”
30. rico	pobre	1,4

Pobre vuelve a tener un tono de disgusto y a despertar de nuevo la reminiscencia de la historia monetaria.

31. árbol	tronco	1,2”
32. singen [cantar]	springen [saltar]	1,8

Árbol vuelve a suscitar el tono sexual de *largo* por las mismas razones que anteriormente, así como el enfado. A continuación hay una rima y un tiempo de reacción prolongado.

33. compasión	pobre	1,4”
34. gelb [amarillo]	mucho	1,2

Pobre suscita de nuevo, esta vez con el claro tono emocional correspondiente, el complejo del dinero. *Amarillo [gelb] se* asimila inmediatamente como «dinero» *[Geld],* aunque el sujeto entendió correctamente la palabra inductora. La palabra *mucho* desvela el complejo del dinero que se antepone al complejo del yo.

36. spielen [jugar]	Ball [pelota, baile]	1,2”
37. Salz [sal]	Schmalz [manteca]	1,4

La asociación *spielen — Ball,* que en sí no es nada sospechosa, adoptó enseguida el tono emocional de lo erótico, cambiando el significado de *Ball* por el de su acepción como «velada de baile». De ese modo sale de nuevo a la luz el complejo erótico. De ahí la rima en la siguiente asociación, con el largo tiempo de reacción. No es necesario que añada que, en el momento de la asociación, no existía desde luego en la consciencia del sujeto la secuencia de pensamientos que exponemos aquí, sino que ésta estaba representada únicamente por fugaces sentimientos. El despertar de las ideas correspondientes se produce por regla general sólo después, gracias a una atención especial que se presta a los tonos emocionales que las representan.

38.	neu [nuevo]	ált [viejo]	1,2”

La «a» de *alt* la pronunció el sujeto de una manera notablemente dilatada, produciendo la sensación de que quería pronunciar la palabra «arm» [pobre], pero finalmente salió *alt.* El complejo relacionado con el dinero ha entrado recientemente en fase aguda.

39.	Sitte [costumbre, moral]	Unsitte [vicio, mala costumbre]	1,8”

Sentimiento de vacilación. *Unsitte* adopta el tono como de un ligero sentimiento de culpabilidad. Se trata una vez más del complejo erótico.

40.	cabalgar	viajar	1,4”
41.	pared	Platz [sitio, plaza]	1,8
42.	tonto	torpe	2,0

La reacción 41 le resulta totalmente inexplicable al sujeto experimental: sentimiento como si quisiera decir «no hay lugar bajo el sol». En 42, el tono es muy lastimoso, conduce inmediatamente al complejo monetario, con el claro conocimiento de que *viajar* está ya condicionado por el complejo, aunque el tono emocional propio del complejo no aparece nítidamente hasta 42. La reacción *Platz* corresponde más bien al complejo del dinero que a *pared.* En 42 resuena también algo el complejo erótico.

43.	cuaderno	libro	1,4”
44.	verachten [despreciar]	achten [estimar, apreciar]	1,2
45.	Zahn [diente]	dinero	1,4

Achten parece haber incidido marcadamente en el complejo monetario, ya que *Zahn* fue asimilado como «zahlen» [pagar], por lo tanto a *dinero.* A pesar de que el sujeto entendió la palabra correctamente. Una vez más se antepone aquí el complejo del dinero al complejo del yo.

46.	correcto	incorrecto	1,2”
47.	pueblo	pobre	1,8

También aquí aparece el complejo monetario con un tiempo prolongado.

60.	acertar	cazador	1,2”
61.	Gesetz [ley]	nicht gesetzt [no establecido]	4,8

En 61, sentimiento inexplicable de inhibición que sencillamente no permite la reacción durante largo tiempo y que finalmente produce una reacción muy perturbada y carente de sentido, que parece expresar algo así como rechazo o defensa. Después, toda una serie de reminiscencias penosas de actos que no responden a las leyes de la moral, entre ellos los relacionados con el complejo erótico.

La reacción siguiente

62.	amable	bueno	2,0”

se encuentra todavía bajo la influencia de estos recuerdos de lo moralmente malo del pasado.

69. parte	parte del cuerpo	1,8”

Aquí reaparece la constelación sexual de 6 y de 15.

76. lavar	suciedad	1,6”

Ligero sentimiento de culpa y remordimiento. Después, complejo erótico. Compárese con 90 respecto a la rudeza de la expresión.

78. extraño	novato	2,0”

Primeramente sentimiento como de ir a decir «arm» [pobre], determinado por 38, *neu* — *ált* (arm). Naturalmente se produce la reacción sin la menor consciencia de esta constelación. *Extraño* ha vuelto a incidir en el complejo monetario. Puede apreciarse cómo este complejo emite en todas las ocasiones la palabra «arm».

79. suerte, felicidad	desgracia	1,4”

está constelada por la reacción anterior.

80. contar	madre	1,2”
81. Anstand [decencia]	nicht anstándig [no decente]	3,6
82. eng [estrecho]	engherzig [mezquino]	1,8

La reacción se produce en 80 sin obstáculos. En cambio, con *Anstand,* inhibición inmediata, con el sentimiento desagradable, que claramente perdura en la siguiente reacción. Inmediatamente después, recuerdo de escenas de la infancia consteladas claramente por la *madre.* Se trata de algunos momentos, que han quedado fuertemente impresionados en el sujeto, en los que la madre aseguraba con justificada ira que el muchacho no era decente y que nunca lo sería. Hay una escena especialmente clara en la que, en la edad del pavo, se había comportado ante una dama de manera grosera e indecente. La reminiscencia lleva enseguida al sujeto de nuevo al complejo erótico, donde asimismo tiene que reprocharse algo parecido. Puede perfectamente que este complejo sea el que se esconde detrás de este tiempo muy prolongado y de los distintos recuerdos ocultadores (Freud).

86. falso	bós [enfadado, malvado]	1,4”

Aquí reaparece por tercera vez la reacción *bós.* (Se repite un total de seis veces en la serie de pruebas, y *gut* [bien, bueno] lo hace cinco veces.) «Bóse» conlleva siempre el sentimiento de culpa que es propio del complejo erótico. Como podemos ver, esta palabra (junto con «gut») muestra una tendencia a emerger semejante a la de «arm» [pobre] en relación con el complejo monetario. *(Arm* aparece cuatro veces de manera manifiesta y tres veces de manera reprimida.) La primera aparición de *bóse* se instala en la reacción número 10, pero evidentemente lo hace de forma reprimida, ya que en la vida emotiva actual del sujeto subsisten fuertes inhibiciones frente al complejo erótico.

89. Brand [incendio]	mar	1,8”

El sujeto experimental entiende correctamente la palabra inductora, pero la transforma instantáneamente en *Brandung* [oleaje], y la asociación que se produce, con un tiempo de reacción algo más largo, es *mar.* Así pues, *Brand* fue asimilada. Pero *Brand* tiene un tono desagradable y su significado [que tiene también la acepción de *sed ardiente]* se asocia enseguida con alcoholismo agudo y con la reminiscencia de un estado tal, que va acompañada de sentimientos penosos. Esta vez se antepone el complejo del yo a la reminiscencia, antigua pero todavía despierta, y asimila la palabra inductora en un sentido compatible con ella, con lo que el sujeto vela el recuerdo penoso o se lo oculta a sí mismo. Este mecanismo (la «censura» en el sentido de Freud)[36] desempeña un destacado papel en la histeria. No se trata en absoluto de una función de la consciencia, en lo que hay que hacer hincapié expresamente, sino de una regulación automática de lo que debe entrar o no en su campo.

90. sucio	indecente	1,4”

La severa forma de la reacción viene determinada por el rechazo moral que va unido al complejo erótico.

91. puerta	señalar	1,4”

También esta reacción, en su acepción de rechazo, está determinada por el mismo sentimiento.

92. elegir	maire [alcalde, en francés]	2,2”

Con *elegir* se incide en un nuevo complejo. Se trata de la esperanza de progresar, de un «Mehr» [más, fonéticamente muy parecido a *maire]* en un aspecto diferente. Es al mismo tiempo la esperanza de tener un puesto directivo, en vez de subordinado. La determinación de *maire* no es por lo tanto meramente fonética, sino también conceptual, aunque de forma simbólica. La reacción correcta habría sido «director». Pero esta palabra está asociada a un secreto deseo, y por tanto incide también en ella la inhibición que reprime todo el deseo. En lugar de la verdadera reacción sobre-

36. *La interpretación de los sueños.*

viene una idea asociada a la misma, a la que determina exteriormente la palabra «mehr», que a su vez es característica del estado de ánimo momentáneo. Este proceso tiene gran semejanza con la «incongruencia histérica» del complejo de Ganser[37] [respuestas aproximadas, sin sentido o erróneas respecto al estímulo verbal], o quizá más aún con las asociaciones incongruentes de la *dementia praecox,* que se sirve de especial manera de esta clase de metáforas simbólicas. Fenómenos análogos se encuentran con relativa frecuencia en la vida diaria. Me refiero a los automatismos verbales y melódicos. Un magnífico ejemplo es el de una señora conocida mía: me contó que llevaba unos días en que tenía constantemente la palabra «Taganrog» en la boca, y que no tenía idea respecto al origen de aquello. Le pregunté por los acontecimientos con tono afectivo y por los deseos reprimidos de su pasado más reciente. Después de alguna vacilación, me contó que le gustaría mucho tener un salto de cama *[Morgenrock],* pero que su marido no había prestado el deseado interés por el asunto. *Morgenrock — Tag-an-rog:* puede verse la parcial semejanza semántica y fonética de ambas palabras. Lo que determina la forma rusa es el hecho de que, aproximadamente por aquellos días, esta señora había conocido a una personalidad procedente de Taganrog [ciudad rusa a orillas del Mar Negro][38]. Es fácil mostrar gran cantidad de nexos muy parecidos si se toma uno la molestia de buscar el fundamento de las melodías que uno silba, o que se oyen silbar alrededor Un colega que en una fugaz visita vio a una enfermera de la que se decía que estaba encinta se sorprendió unos instantes después silbando por lo bajo: «Eran ambos hijos de reyes, tanto cariño se tenían», etc. Mientras tanto, a nivel consciente, se había ocupado ya de otra cosa totalmente distinta. Otro colega me reveló, con sus sucesivos automatismos melódicos, el triste desenlace de un complejo erótico.

Puede comprobarse por estos ejemplos cómo viene a discurrir la concatenación de pensamientos que escapan a la atención consciente. Toda asociación que aparece en la consciencia excita en cierta medida un eco de semejanzas y analogías que resuena hasta extinguirse por todos los escalones, desde la semejanza semántica, pasando por la semejanza de imagen, hasta la más banal semejanza sonora. El mejor ejemplo lo ofrecen los sueños.

95. Spott [burla]	Hohn [mofa]	1,4”
99. perro	muerto	1,6”

Esta reacción causa asombro al sujeto experimental. No entiende cómo ha podido llegar a esta desacostumbrada asociación. El tiempo de reacción, algo largo, permite adivinar un tono emocional, que inicialmente el sujeto considera indeterminado, y luego «doloroso». Al aparecer la palabra clave «doloroso» sobreviene el claro recuerdo que se remonta a veinte años atrás, cuando tuvo que hacer sacrificar a un perro al que quería mucho, pérdida que le resultó «dolorosa» durante largo tiempo.

37. Riklin, «Zur Psychologie hysterischer Dámmerzustánde und des Ganser’schen Symptoms», pp. 185 ss.

38. Un parecido automatismo verbal *(Bunau — Varilla) es* el referido por Jung y Riklin [§ 451 de este volumen].

102. mesurado	desmesurado	1,6”

El tiempo algo largo en esta reacción superficial se explica por su relación con *incendio* (89).

104. vermuten [suponer, sospechar]	glauben [creer]	2,0”

Vermut en es una palabra inductora insidiosa, y son pocos los sujetos experimentales que no se sienten afectados por ella. En este caso incidía en el complejo erótico.

105. Schmerz [dolor]	Hohn [mofa]	1,2”
108. lachen [reír]	schwatzen [charlar, parlotear]	2,8

El analizado pronunció la «sch» alargando mucho el sonido. Primero surgió un instante, pero con claridad, «Schmerzen» [dolores]; después vino un tiempo prolongado. «Schmerzen» fue reprimida enseguida. El tono emocional tenía algo de mortificación. El sujeto experimental afirma que tenía una sensibilidad casi morbosa para con la palabra «Spott» [burla]: *Spott — Hohn* (95); *Schmerz — Hohn* (105) y *lachen* — «Schmerzen» (108) están ahora en íntima relación. Lo que determina *schwatzen* es, por una parte, la aliteración, por otra una afinidad semántica: «hablar sobre uno».

120. schaffen [hacer, trabajar]	wirken [hacer, tener efecto]	2,0”

En este caso es el complejo de la vida profesional el que ocasiona la prolongación del tiempo de reacción.

127. Harz [resina]	Baum [árbol]	2,0”

Primero se produjo un sentimiento como si la asociación fuera a ser «hart — arm» [duro — pobre], e incluso el analizado estuvo a punto de pronunciar «arm». Es decir: nos encontramos de nuevo ante una asimilación al complejo del dinero. También la reacción siguiente,

128. wecken [despertar]	aufwecken [despertar(se)]	1,6”

resulta muy superficial para un tiempo relativamente largo.

130. schlimm [malo, grave, maligno]	bós [malo]	0,8”
133. Mappe [carpeta, cartera]	Holz [madera]	0,8

Mappe tiene enseguida el sentido de billetero, del que el sujeto experimental acostumbra a sacar [«holen»] el dinero. La reacción «Holz» carece totalmente de sentido y suscitó al principio su extrañeza, hasta recayó en el significado que había dado a *Mappe. Holz* oculta «holen», que evidentemente forma parte del complejo monetario reprimido.

148. Vergessen [olvidar]	-heit *[Vergessenheit:* olvido]	2,0”
149. Trommel [tambor]	schlug [golpeó, sonó]	1,2

150.	freí [libre]	-heit [Freiheit: libertad]	1,2
151.	Wagen [vagón, coche]	Burg [castillo, burgo]	3,0

La reacción 148 tiene un tono muy desagradable, en la 149 y 150 no hay nada especial que señalar; en la 151 se produce una fuerte inhibición inexplicable.

Olvidar suscita el recuerdo de algo que aconteció hace muchos años: la ruptura con un fiel amigo. 149 alude al «fiel camarada»:

El tambor llamó a la refriega,
pasó a mi lado, etc.

La reacción 150 señala la ruptura con él. La palabra *Wagen* parece haber sido asimilada con dificultad. Sin embargo, si se entiende *-burg* [-burgo] como sufijo se vuelve comprensible con el dato que ofrece el sujeto experimental, según la cual el lugar donde por descubrió la falsedad de su amigo se llama Augsburg [Augsburgo]. Todos estos datos eran inconscientes en el momento de la reacción. Inicialmente el complejo estuvo representado en 148 tan sólo por una sensación desagradable que el sujeto no podía definir mejor. La relación de esta serie de reacciones sólo se conoció más adelante.

153.	desvergüenza	maldito	2,0”
154.	schnell [rápido]	-igkeit *[Schnelligkeit:* rapidez]	0,6

La reacción 153 sigue formando parte del estado de ánimo de las anteriores reacciones (cuyo análisis, téngase en cuenta, se llevó a cabo después de terminar la serie de pruebas). Es la ira que le produce al sujeto la desvergüenza del falso amigo. La fuerte carga emocional parece haberse hecho extensiva a 154.

167.	Wechsel [cambio, letra de cambio]	de los tiempos	1,8”

La palabra inductora ha vuelto a incidir en el complejo monetario. De ahí la prolongación del tiempo.

184.	taub [sordo]	volar	2,6”

El sujeto asimila *taub* como «Taube» [paloma], a pesar de haber entendido correctamente la palabra inductora. (Conoce el formulario de las palabras inductoras e incluso ha experimentado con él alguna vez.) El tiempo de reacción es muy largo. *Taub* incide en un pequeño complejo de temor. El sujeto ha sufrido una miringitis [catarro de la trompa de Eustaquio] con varias recidivas, a consecuencia de lo cual tiene una hipoacusia unilateral, y relaciona con este hecho temores a menudo exagerados de quedar totalmente sordo. La palabra *taub* tiene por lo tanto un tono demasiado desagradable y como consecuencia fue reprimida rápidamente.

190.	traer	dinero	1,2”
191.	Wirtschaft [economía, taberna]	ir a buscar	2,2

La última reacción no tiene sentido, pero se explica por la perseverancia del complej N del dinero excitado por *traer*.

195. espejo	alma	1,8’
196. lleno/a	basura	1,4
197. inteligencia	gut [buena]	1,6
198. castigar	por el mal	2,2
200. bonito	gut [bueno]	1,6

La reacción 195, por causas desconocidas, se produce con cierta inhibición. Tal vez tuviera ya *espejo* del *alma* el tono ético de las siguientes reacciones. En *lleno* esto resulta claro sin más: el alma está llena de b.... La rudeza de la afirmación vuelve a expresar el rechazo constatado anteriormente (90). El *gut* que surge a continuación mantiene una relación laxa con su palabra inductora y se repite en la siguiente oportunidad (200). Representa también al complejo erótico. La reacción 198 está claramente constelada por el complejo.

612 Al contrario de lo que ocurría con el sujeto experimental anterior, nos encontramos aquí con toda una serie de complejos cargados emocionalmente que se relacionan poco o nada entre sí. Mientras que en el sujeto 1, femenino, domina ampliamente el complejo sexual (embarazo), con todos sus vástagos (miedo, celos, etc.), en el sujeto 2, masculino, el complejo sexual desempeña un papel menos importante. Por consideración hacia esta persona no he podido exponer todas sus reacciones. Pero se han probado con facilidad:

1. Complejo sexual: un complejo erótico aislado, perteneciente al pasado, que se manifiesta casi exclusivamente por medio de constelaciones de sentimientos éticos (rechazo, remordimiento). — Un complejo erótico actual, que se expresa meramente a través de constelaciones de sentimientos (que exponemos). — Un mínimo de tres representaciones de tono sexual, independientes entre sí.
2. Complejo monetario.
3. Ambición con un mínimo de cuatro complejos de recuerdo secundarios.
4. Sensibilidad personal con tres complejos de recuerdo secundarios como mínimo.
5. Amistad.
6. Dos reminiscencias con carga emocional, independientes entre sí (perro muerto, sordera).

613 Tenemos entonces unos diez complejos que, por así decir, son independientes unos de otros y que hemos abordado en la serie de pruebas. El sujeto experimental 2 tiene unos pocos años más que el sujeto 1. En el caso de esta última persona, como ya hemos dicho, el 18% de las asociaciones se relacionan con el complejo

sexual, mientras que sólo un 4% corresponden a constelaciones con carga emocional. En cambio, en el sujeto 2, el 53 % de las asociaciones pueden relacionarse con la influencia de complejos. Este gran número de constelaciones no significa que simplemente hayamos llevado el análisis más lejos, ni que este sujeto experimental diera mejor información que el sujeto 1, sino que es un hecho objetivo que la emotividad del número 2 era mayor (al menos en el momento en el que se realizó el experimento), algo que sabemos por la repetida perturbación de las reacciones y por las manifiestas asimilaciones y represiones[39].

614 Del mencionado 53 % de las constelaciones de complejo corresponden a las propiamente sexuales, es decir, a las del complejo erótico actual, sólo el 10%; al complejo monetario, un 11,5 %; a la ambición, el 2,5 %; a la sensibilidad personal, el 4,5 %; a la ruptura de la amistad, un 3 %; al complejo erótico aislado, constelado todavía únicamente por sentimientos de rechazo y de remordimiento, un 9%; a unos seis pequeños complejos de representación con carga emocional, más o menos separados, un 12,5%. El complejo sexual propiamente dicho aparece así pues en este sujeto masculino en el fondo, junto a otras muchas constelaciones (10 : 43).

615 Todavía más que el caso precedente nos muestra éste cuánto de individual contienen las asociaciones. El experimento nos aporta datos sobre toda una serie de importantísimos contenidos psíquicos del sujeto experimental: nos muestra, en cierto modo, un corte transversal de la personalidad psicológica actual.

616 El *sujeto experimental* 3 es un hombre culto más joven. Me limito aquí solamente a las asociaciones críticas y expongo este caso más bien para mostrar en otro sujeto las mismas cuestiones de principio que hemos encontrado en los dos casos anteriores. La media probabilística de este sujeto es de 1,6”.

1. cabeza	Hals [cuello]	1,2”
2. verde	maus [ratón]	0,8
3. agua	verde	1,0

En esta serie llama la atención la peculiar reacción *ratón* y la perseverancia de *verde. Cuello* es una reminiscencia del día anterior al de la prueba: el sujeto experimental había visto en un cine escenas del final de María Antonieta. El analizado no está seguro de dónde viene *maus-,* tiene la sensación de que es una equivocación verbal y supone que habría querido decir «Hals» [cuello] o «Haus» [casa].

39. Cf. las «características del complejo» en nuestra anterior investigación [§ 417 de este volumen].

4. pinchar	batirse	1,2”
5. ángel	casa	1,6

Aquí reaparece, con un tiempo más prolongado, la presunta reacción en 2, *casa,* y también aparece el recuerdo. El abuelo del sujeto experimental solía cantar la canción «Por todo el país pasa - un ángel silencioso», etc. También solía cantar: «Mi casita está en medio del verde», etc. Estas canciones se conectan con una serie de representaciones cargadas emocionalmente, que únicamente en parte son agradables. Ello explica la perseverancia de *verde* y la equivocación de *Maus.*

13. Estado	Iglesia	1,8”

La reacción se produce con cierta vacilación, porque Iglesia representa el gran complejo de una religiosidad bastante intensa.

16. bailar	no	1,8”

Esta reacción debía ser en realidad «no sé bailar», lo que va unido a un sentimiento muy desagradable, pues el sujeto ha sufrido una frustración amorosa, a diferencia de un amigo suyo que baila muy bien.

18. enfermo	no	1,6”

Esta palabra inductora la vuelve a relacionar el sujeto consigo mismo: no está enfermo por la desesperación que le produce el desdichado desenlace de su relación.

22. enfadado	amable	1,8”
23. Nadel [aguja]	Nagel [uña]	1,2

Enfadado suscitó el sentimiento de animosidad por celos, que el sujeto experimental siente hacia un cierto competidor. La siguiente asociación fonética está todavía condicionada por la perseverancia del tono emocional.

30. rico/a	bastante	2,8”
31. árbol	ramaje	1,6

30 se refiere al partido que se le había escapado, de ahí el largo tiempo de reacción. La reacción siguiente es todavía algo larga y tiene un carácter un tanto deliberadamente rebuscado, al mismo tiempo que tenía para el analizado un cierto tono irónico, lo que también puede decirse de las siguientes reacciones.

32. cantar	encantadoramente	1,4”
33. compasión	en absoluto	1,8

Con lo que quiere decir que no merece compasión alguna, pues cada uno es el forjador de su propia felicidad.

44. despreciar	individuos	5,0”
47. pueblo	religión	1,6
48. heder	repugnante	1,0
50. injusto	horrible	1,8

En *44,* con *individuos,* se alude a los judíos. La dama en cuestión es judía. *Pueblo* suscita de nuevo la representación de «judíos», pero ésta es reprimida. Su lugar pasa a ocuparlo la palabra *religión,* porque el sujeto experimental tenía escrúpulos religiosos respecto a la religión de su amada. Los siguientes predicados, con gran carga emocional, se refieren al complejo y no a las palabras inductoras que los suscitan. (De manera parecida a la del sujeto 2, con el que la forma áspera de las reacciones revelaba también el afecto.)

54. blanco/a	nieve	1,8”

Sentimiento de «estar hecho polvo» o de «muerte». Se refiere al complejo amoroso.

61. ley	absoluta	1,4”

Aquí encontramos de nuevo la reacción de 33, y expresa el mismo sentimiento que allí: es ley que así tiene que ser.

62. lieb [querido, bueno]	schón [bien, estupendo]	1,2”
66. gross [grande]	fein [muy bien, magnífico]	1,2

Ambas reacciones tienen un tono irónico y se refieren al complejo.

74. *wild* [salvaje]	animal	1,8”

Con *ivild* (en dialecto = *bóse* [furioso, malvado]) se refiere el sujeto a sí mismo, debido al complejo.

75. familia	casa	1,0”

La palabra *casa* parece representar al complejo de todos los recuerdos familiares. (También ocurre con *cocinar— casa].)* Aquí tiene un tiempo de reacción relativamente corto.

79. Glück [felicidad, suerte]	juego	1,8”

se refiere al complejo amoroso.

80. contar	talk [charla, en inglés]	1,6”

La reacción se produce en inglés. Ya hemos visto que las reacciones en francés son sospechosas. También ésta en inglés se refiere al complejo. El sujeto experimental quería en un principio contar la historia de su frustración a un hermano suyo que vive en Estados Unidos, pero desistió de su intento. La forma inglesa está determinada por este hecho.

83. hermano	sister [hermana, en inglés]	2,0”

Nuevamente aparece aquí una forma inglesa con tiempo de reacción prolongado. *Hermano* suscitó probablemente de nuevo la representación de la reacción anterior. *Sister* se produce porque la hermana del sujeto tenía por entonces la intención de instalarse en un pensionado francés, del mismo modo que el hermano se había marchado a Estados Unidos un tiempo antes. Esta analogía se había condensado en *sister.*

88. besar	absoluto	1,6"

Absoluto es la palabra que representa al complejo amoroso.

91. puerta	maus [ratón]	1,6"

Reaparece la equivocación verbal en 2, probablemente para enmascarar a «Haus» [casa], que representa al complejo

92. elegir	Kaposi	

Como reacción surgió primero, un instante, la palabra «caprice», pero fue inmediatamente objeto de inhibición y se convirtió en *Kaposi.* «Caprice» era la elección de la consabida dama. *Kaposi* es solamente una semejanza fonética, constelada a consecuencia de una conversación habida unos días antes y en la que salió el nombre de *Kaposi*.*

105. dolor	besar	1,0"
106. faul [vago/a, podrido/a]	sau [cerda/o]	1,4

La forma áspera que cobra esta reacción se debe al tono iracundo que persevera de 105.

115. intención	besar	1,8"

Intención fue asimilada de inmediato a *absoluto* como representante del complejo, y entonces se produjo la reacción acorde con el sentido de la palabra inductora.

125. finalidad	ninguna en absoluto	1,2"
126. caliente	sí	2,2
134. digno/a	tonto/a	2,0
135. peligro	con mucho gusto	1,4
136. arriba	no, abajo	2,8
140. mezclar	sangre	2,0
143. sangre	mezclar	1,4

Todas estas reacciones están consteladas, de manera más o menos claramente objetiva, por el complejo amoroso. El factor constelador no era naturalmente una idea clara, sino un cierto estado de ánimo no muy expreso.

144. alquilar	familia	1,6"

* Moritz Kaposi, famoso dermatólogo vienés, 1837-1902.

Durante un instante pensó en «casa», pero la reprimió para sustituirla por la reacción algo llamativa de *familia.* Ésta es la asociación 75, que reaparece aquí de repente para enmascarar a «casa», que representa al complejo.

145. Vorsicht [precaución] Absicht [intención] 2,0”

Aquí trata de imponerse inicialmente «absoluto», pero se inhibe y es enmascarada por *Absicht,* es decir, por una asociación fonética, en la que quizá ha participado la asociación 115.

160. desear nada en absoluto 1,8”

617 No quiero seguir acumulando ejemplos. No aportan nada nuevo en cuanto a principios teóricos, sino que se limitan a confirmar lo que ya hemos podido constatar en los casos que anteceden.

618 El complejo amoroso se encuentra en este sujeto experimental ampliamente instalado en primer plano. A él se refieren con seguridad un 52% de las asociaciones. El complejo familiar puede comprobarse en el 11 %. Asimismo aparece de vez en cuando un complejo de ambiciosos empeños, demostrable en el 7 %. Numerosas reminiscencias aisladas con carga emocional pueden detectarse en un 27 % de las asociaciones. La media probabilística general de este caso es de 1,6”. El 31 % de los tiempos de reacción superan esta media. El 17% se prolonga 1,8”. De ellos, un 85 % están constelados con seguridad por el complejo, mientras que esta influencia resulta dudosa, o no puede demostrarse, en el 15 % restante. El 4,5 % de las asociaciones necesitan 2,0”, a un 89% de las cuales hay que atribuirles la influencia de un complejo, mientras que en el 11% esta influencia no es segura. El 9% de las asociaciones requieren más de 2,0”. A todas ellas hay que atribuirles la influencia de un complejo.

619 No tiene sentido, como ya hemos dicho, acumular ejemplos, pues no haríamos más que repetirnos. Hasta donde llega nuestra experiencia, los fenómenos complexivos son los mismos en todos los sujetos experimentales. Tan sólo varía, como es natural, la clase de los complejos según el sexo y el grado de educación[40].

40. El concepto de represión que vengo utilizando en mis análisis requiere una breve explicación. En Freud, este concepto (como ya indica la propia palabra) tiene el carácter de una actividad, a menudo incluso el de función de la consciencia. En todo caso se puede tener la impresión en la histeria de que la represión es un olvido querido. En el terreno de las personas normales se trataría antes bien de un «pasar-a-segundo-plano» más bien pasivo. Como mínimo, la represión parece ser aquí algo inconsciente, a lo que únicamente de manera mediata cabe atribuir el carácter de algo querido o más bien deseado. Si, pese a ello, yo hablo de «reprimir» o de «esconder», este uso verbal puede entenderse, a gusto de cada cual, como metáfora procedente de la psicología de la consciencia. ¿Materialmente viene a ser lo mismo, pues objetivamente es del todo indiferente que un proceso psí-

620 Merece atención la perseverancia del tono emocional. Como es sabido, la perseverancia desempeña un papel de especial importancia en la patología del proceso de asociación. Tal vez las investigaciones realizadas con personas normales aporten algo al esclarecimiento de la índole de la perseverancia morbosa. En nuestros experimentos se producía con tanta frecuencia la perseverancia del tono emocional que también estadísticamente se expresa de alguna manera. Por ejemplo, el sujeto experimental 2 muestra 32 tiempos de reacción superiores a 1,6", de los cuales 16 van seguidos asimismo de tiempos de reacción prolongados. Diez veces, la prolongación se limita a la reacción siguiente; tres veces afecta a las dos reacciones siguientes, y una vez en cada caso a la tercera, cuarta y quinta reacción. Como se desprende de esta clasificación, no es raro observar un descenso cuasi escalonado de los tiempos de reacción. Un descenso escalonado muy parecido, pero aún más claro, lo he podido ver en ciertos casos de histeria y de *dementia praecox,* la mayor parte de las veces en los puntos sospechosos de complejo.

621 Resumamos:

1. De las cifras expuestas se deduce que los tiempos de reacción relativamente largos se deben, casi sin excepción, a la interposición de un fuerte tono emocional.

2. Los fuertes tonos emocionales forman parte, por regla general, de complejos de representación extensivos y personalmente importantes.

3. La reacción puede ser una asociación perteneciente a un complejo de este tipo y tener el tono emocional del mismo, sin que éste necesite estar presente en la consciencia. La constelación (Ziehen) de una asociación es incluso, la mayoría de las veces, inconsciente (o «no consciente»); el complejo constelador desempeña en este proceso el papel de un ser cuasi autónomo, de una «segunda consciencia».

4. El tono emocional puede influir inconscientemente en la siguiente reacción, dando lugar a que se observen diversos fenómenos:

a) La reacción influida por el tono emocional perseverante tiene un tiempo de reacción demasiado largo.

b) La reacción es todavía una asociación que pertenece al ámbito representativo del complejo precedente.

c) La reacción tiene un carácter anormal. Puede: a) verse perturbada por una equivocación verbal o por la repetición de la palabra inductora; (3) ser anormalmente superficial (reacción por el sonido).

quico sea consciente o inconsciente. (Cf. Bleuler, «Versuch einer naturwissenschaftlichen Betrachtung der psychologischen Grundbegriffe».)

5. Los tonos emocionales en cuestión son la mayoría de las veces desagradables.

6. Las características de un complejo constelador inconsciente son: tiempo de reacción prolongado, reacción peculiar, fallo, perseverancia, repetición estereotipada de una palabra inductora («representante del complejo»), traducción a una lengua extranjera, palabras malsonantes, cita, equivocación verbal, asimilación de la palabra inductora (así como, en ocasiones, comprensión errónea de esta).

7. Los complejos eróticos parecen desempeñar un papel especialmente importante[41].

H. Sobre el comportamiento cuantitativo de los tiempos de reacción demasiado prolongados, en un mayor número de sujetos experimentales

a. *La palabra inductora y el tiempo de reacción demasiado largo*

622 Sería interesante saber si ahora las reglas halladas gracias a los análisis anteriores pueden aplicarse a un mayor número de sujetos experimentales de los que no poseemos suficiente información. La experiencia práctica nos enseña que son muy pocas las personas capaces de seguir hasta detalles sutiles sus propios procesos psicológicos. Al análisis subjetivo se le imponen por lo tanto unos límites realmente estrechos. No obstante, sirviéndonos de los anteriores resultados debería ser posible acceder a los complejos que se esconden en las asociaciones y, como mínimo, aportar la prueba probabilística de que las reglas adquiridas mediante el análisis subjetivo tienen validez general. He investigado en consecuencia, de forma comparativa, a qué clase de palabras inductoras siguen principalmente los períodos largos. Como material me he servido de las pruebas con once sujetos, nueve de los cuales eran menos cultos y dos eran cultos.

623 I. A las siguientes palabras reaccionan cada vez cinco sujetos experimentales con tiempos demasiado largos:

41. Quiero hacer la observación de que el análisis de las asociaciones de una persona menos culta se configuraría de una manera bastante distinta y más complicada. Como hemos expuesto Riklin y yo, las personas menos cultas se atienen principalmente al significado de la palabra inductora; tienen por tanto tiempos de reacción más largos, de los que sería difícil deducir si están condicionados por sentimientos o por las dificultades del enfoque.

Nadel (aguja)	falso	[[despreciar 7 SS. EE.][43]
pelo[42]	werben (solicitar, anunciar)	| fonda
{ sal	[repugnar	recordar
[diente 3 SS. EE.][43]	| gratinado	maduro/a
| ventana	resina	
helécho	pirámide	
esperanza	golpear	
extraño	amenazar	

624 No es de extrañar que palabras inductoras tales como *helécho, gratinado, resina, pirámide* ocasionen una prolongación del tiempo de reacción, ya que son palabras menos frecuentes para las que precisamente las personas menos cultas no disponen sin más de conexiones que les resulten familiares. Esto no puede decirse en cambio de palabras inductoras como *aguja, pelo, golpear, maduro,* etc., que son, por el contrario, palabras que entran con bastante frecuencia en el lenguaje diario. Por qué estas palabras causan tiempos de reacción prolongados es algo para lo que sólo se encuentran razones con ayuda de los análisis que anteceden: se trata en su mayoría de palabras que suscitan vínculos con carga emocional, ya que tienen en sí un cierto valor emotivo, como ocurre con *esperanza, falso, golpear, amenazar, recordar, maduro,* etc. Para las mujeres, la palabra *pelo* tendría también valor emocional. Otras como *sal, ventana, gratinado, fonda* no tienen un valor emocional que salte a la vista, pero en el protocolo original siguen a palabras inductoras que suscitan emociones, y entran por ello, como ya hemos podido demostrar, en el ámbito del tono emocional perseverante. Sobre todo en las mujeres, *pelo* y *diente* pueden dar motivo a períodos prolongados. En todo caso, *Nadel* [aguja] no sigue a una palabra inductora con carga emocional; aquí intervendría un factor distinto. Esta palabra se pronuncia en dialecto de otra manera que en alto alemán. En las formas dialectales que vienen a cuento la «a» se aproxima más a una «o» y, por añadidura, la terminación se transforma fonéticamente en «dle». En cambio, en el dialecto suizo, la «a» de la palabra «Nabel» [ombligo] se pronuncia como en el alemán literal, y tampoco se modifica la sílaba terminal. «Nabel» es la única palabra dialectal que tiene mayor proximidad fonética con la palabra «Nadel»

42. Las palabras inductoras reunidas por una llave se suceden inmediatamente en el protocolo original.

43. La palabra inductora entre corchetes se indica porque aquí está condensada como *ventana* o *fonda.* (SS. EE. = sujetos experimentales).

altoalemana. Por ello debe de contribuir indefectiblemente a la excitación en los suizos de habla alemana cuando se pronuncia *Nadel.* Como ya hemos visto no es absolutamente necesario que cada vez se sea consciente. Pero, a pesar de ello, la inhibición que en ella reside puede afectar a la asociación que se produce en la consciencia. Que esto no es una especulación ociosa lo demuestra el mismo caso con la palabra *Buch* [libro], con la que hasta siete de las once personas han tenido tiempos prolongados. El vocablo dialectal «Buch» significa *tripa \Bauch~\,* que es una palabra inductora muy desagradable. En experimentos con enfermos mentales me ha ocurrido repetidas veces que al pronunciar «Buch» se entendió sin más «Bauch», y la reacción estuvo en consecuencia de acuerdo con esta interpretación.

625 II. A las siguientes palabras inductoras, seis de los once sujetos experimentales reaccionaron con tiempos largos:

sueño	daño	impulso
papel	cuidar	presagio
libro	horrible	heder
rana	leise [silencioso]	schmieden [forjar, tramar]
celador	((conjeturar 8 SS. EE.)	acariciar
Derecho	(mayor de edad	familia

Pueden considerarse palabras «difíciles», en las que quizá su poca frecuencia haga que predomine un eventual valor emocional: *mayor de edad^ impulso* y *presagio.*

626 Dada la ubicuidad de *papel* resulta difícil decir cuál es en general el factor que suscita la emoción en esta palabra. *Celador* obra bajo la constelación de que los sujetos experimentales son todos celadores y celadoras de nuestra institución. Por lo que hace a la palabra *leise* [silencioso] comprendí lo que significaba cuando un celador procedente del sur de Alemania reaccionó a ella con *grande:* antes de reaccionar había reprimido «Laüse — klein» [piojos — pequeños]. Podría por tanto tratarse una vez más de una semejanza fonética como en el caso de *Buch.* Que en la palabra *rana* coincidan tantos tiempos prolongados es llamativo. Con una sola excepción son mujeres quienes tienen esos tiempos de reacción. El sujeto masculino que reaccionó con un tiempo demasiado largo pudo decir algo sobre la razón para ello: rana había incidido en el complejo relacionado con un recién nacido. Es posible que para el inconsciente de la mujer, la rana tuviera una semejanza emocionalmente cargada con el pequeñín desnudo agitando piernas y brazos, con lo que incidiría en un complejo sexual presente en toda mujer, aunque tal vez sólo de manera inconsciente.

627 El valor emocional de las restantes palabras inductoras es claro y no necesita mayor explicación.

628 III. A las siguientes palabras inductoras reaccionaron siete de once sujetos experimentales con tiempos demasiado largos:

libertad	repugnar
injusto	despreciar
mundo	estar atento
fidelidad	besar
consciencia	

Como palabra difícil podría considerarse únicamente *consciencia.* Las palabras inductoras *libertad, injusto, estar atento* ejercen presumiblemente un efecto retardador en el personal celador, lo que se entiende sin dificultad. *Mundo* tendría tantos tiempos prolongados porque se encuentra dentro del ámbito de dos palabras inductoras que suscitan sentimientos.

629 IV. A las siguientes palabras inductoras reaccionan de ocho hasta diez de los once sujetos experimentales con tiempos demasiado largos:

corazón	conjeturar
violencia	jbesar (7 SS. EE.)
milagro	(naturalmente (9 SS. EE.)

Respecto a *conjeturar* podría ponderarse menos una cierta rareza que el efecto excitador del complejo. *Milagro* parece suscitar con frecuencia complejos religiosos en los que residen inhibiciones. *Naturalmente* está constelada erótico-sexualmente por la palabra que la precede *(besar)* y resulta por ello muy embarazosa para ambos sexos. *Violencia* reúne en sí el máximo de los tiempos demasiado largos. Quizá desempeña aquí un papel importante el hecho de que todos los sujetos experimentales estén estrechamente relacionados con el manicomio.

630 Esta exposición nos permite comprender que la dificultad o rareza de una palabra inductora tiene una influencia nada despreciable sobre la duración del tiempo de reacción, pero que en la gran mayoría de los casos las palabras inductoras con tiempos prolongados se caracterizan por un alto valor emocional. Como causa principal de esta prolongación del tiempo de reacción encontramos así pues, también en esta investigación estadística objetiva, el efecto suscitador de sentimientos de la palabra inductora.

631 He tratado de hallar los valores cuantitativos aproximados de las cuatro series anteriores, y los expongo resumidos en la siguiente tabla.

De 200 palabras inductoras, 48 suscitaron en cinco o más sujetos experimentales tiempos demasiado largos.

En 5 sujetos experimentales actuaron prolongando los tiempos 17 palabras inductoras, de las cuales un 76% corresponden a representaciones con valor emocional.

En 6 sujetos experimentales actuaron prolongando los tiempos 17 palabras inductoras, de las cuales un 76% corresponden a representaciones con valor emocional.

En 7 sujetos experimentales actuaron prolongando los tiempos 9 palabras inductoras, de las cuales un 89% corresponden a representaciones con valor emocional.

En 8-10 sujetos experimentales actuaron prolongando los tiempos 5 palabras inductoras, de las cuales un 90 % corresponden a representaciones con valor emocional.

632 Por término medio, el 83 % de las palabras inductoras prolongadoras de los tiempos tienen valor emocional, mientras que sólo el 17% aproximadamente tienen un efecto prolongador debido al grado de dificultad. De las palabras que suscitan emociones, por lo menos el 28 % tienen un valor emocional de carácter principalmente erótico-sexual.

b. *Aparición de tiempos demasiado largos en los distintos sujetos experimentales*

633 De las explicaciones ofrecidas hasta ahora se deduce que los procesos emocionales tienen la mayor importancia para el surgimiento de tiempos de reacción anormalmente prolongados. Como sabemos por la experiencia cotidiana, precisamente en el mundo de los procesos emocionales existen las mayores diferencias individuales. Merecería en consecuencia la pena investigar cómo se comportan cuantitativamente los tiempos anormalmente largos en los distintos sujetos experimentales. Para esta investigación me sirvo del material que me han facilitado 26 sujetos (menos cultos: siete mujeres y siete hombres; cultos: seis mujeres y seis hombres, con un conjunto de 4.000 mediciones individuales).

634 Como ya hemos mencionado, se tomaron como tiempos de reacción demasiado largos todos aquellos que superan la media probabilística individual. Esto afecta a una serie de reacciones que no presentan una duración especialmente larga ni una clara influencia de un complejo. Pero, por otra parte, cuando se establecen los límites individuales para los tiempos normales hay que servirse de

la media aritmética, en la que se tienen en cuenta los tiempos demasiado largos. Este límite resulta entonces individualmente demasiado elevado, por lo que, de este modo, no pueden obtenerse cifras características. Por lo tanto he decidido optar por la media probabilística individual como límite superior, porque, primero, no se tienen en cuenta los tiempos anormalmente largos (la media probabilísima es por lo general inferior a la aritmética) y, segundo, porque (según el análisis realizado al sujeto experimental 1) de aquellos tiempos que superan a la media probabilística en sólo 2,0", cerca de un tercio están constelados claramente por complejos cargados emocional mente, mientras que los tiempos muy largos se basan en el efecto de los complejos. De este modo conseguimos, de una manera bastante completa, detectar todos los tiempos prolongados por sentimientos. Como permiten comprobar numerosos ejemplos, existe una cierta proporcionalidad entre la intensidad del sentimiento y la prolongación del tiempo de reacción. Cuando los tiempos de reacción son muy largos se puede sacar *cum grano salís* la conclusión de que los sentimientos son muy intensos. La media aritmética permite tener en cuenta ampliamente los tiempos demasiado largos mediante un cálculo del promedio. Por eso expongo aquí, para los cuatro grupos de personas antes mencionados, las cifras correspondientes a la media probabilística y aritmética, la diferencia entre ambas medias y el porcentaje de los tiempos demasiado largos:

		med. prob.	med. arít.	Diferencia	Tiempos demasiado largos
menos cultos	mujeres	2,2	2,9	0,7	49,2
	hombres	1,8	2,4	0,6	40,9
cultos	mujeres	1,7	2,2	0,5	42,4
	hombres	1,3	1,7	0,4	41,8

635 Las cuatro columnas de cifras de esta tabla dicen, de distinta forma, todas lo mismo, a saber: que las mujeres menos cultas, que tienen la media probabilística más alta, presentan también el mayor número de tiempos de reacción más prolongados. Son instructivas las diferencias entre la media probabilística y la media aritmética: el grupo de los hombres cultos tiene una diferencia menor que los otros tres grupos. Este hecho nos dice que los tiempos de reacción largos de los hombres cultos son por término medio más cortos que los de los restantes grupos y que, por lo tanto, las inhibiciones emotivas (que de eso se trata principalmente, y no de diferencias de formación) en todos los demás sujetos, si bien no se presentan

con mayor frecuencia en términos absolutos, son más profundas y más abundantes que las de los hombres cultos. En esta circunstancia veo yo la expresión del hecho de que el experimentador, que a todos los respectos está al nivel del grupo de los hombres cultos, para los demás grupos es por una parte una persona del otro sexo y, por otra, su superior. Esto me parece razón suficiente para la mayor intervención de las inhibiciones emotivas en los restantes sujetos experimentales.

636 Con la constatación de las influencias emocionales sobre la duración de los tiempos de reacción he entrado en un terreno que es tan complicado y está sometido a tan grandes oscilaciones individuales que de antemano no tiene sentido dar las cifras individuales que sirven de base a esta última tabla. Respecto a sus diferencias tan sólo pueden construirse conjeturas sin base alguna.

RESUMEN GENERAL

637 A) En las mediciones de tiempo de los sujetos experimentales utilizando el cronómetro de segundos se ha obtenido como duración media de la reacción 1,8".

B) Los tiempos de los sujetos experimentales masculinos (1,6") son por término medio más cortos que los de los sujetos experimentales femeninos (2,9").

C) Asimismo, los tiempos de las personas cultas (1,5") son, por término medio, más cortos que los de las menos cultas (2,0").

D) El aspecto cualitativo de la palabra inductora ejerce una cierta influencia en el tiempo de reacción. Los tiempos más breves por término medio siguen a los sustantivos concretos (1,6"); los más prolongados, a las ideas generales y los verbos (1,95" y 1,90"). De esta regla constituyen una excepción los hombres cultos, en los que los sustantivos concretos son los que van seguidos de tiempos de reacción más dilatados.

E) También la cualidad de la respuesta parece ejercer una determinada influencia en la duración del tiempo de reacción. El tiempo más largo corresponde a las ideas generales (1,98"). Los tiempos más cortos corresponden a los adjetivos y los verbos (1,65 y 1,66"). Los sustantivos concretos ofrecen un valor intermedio (1,81"). Los hombres cultos constituyen también aquí un excepción, ya que sus tiempos más largos vuelven a corresponder a los sustantivos concretos.

F) El aspecto cualitativo de la asociación tiene una clara influencia en el tiempo de reacción. Las asociaciones interiores requieren un tiempo de reacción más largo que las exteriores. Las reacciones

por el sonido suelen mostrar tiempos relativamente prolongados porque son anormales y deben su surgimiento a determinadas perturbaciones provocadas por el rechazo interior.

G) Los tiempos de reacción situados por encima de la media probabilística tienen su causa en gran parte en la aparición de perturbaciones emocionales intensas que pertenecen a complejos de representación individualmente importantes. La razón de la prolongación del tiempo no suele ser momentáneamente consciente. Los tiempos de reacción demasiado largos pueden en consecuencia servir para la detección de complejos de representación (también inconscientes). (Importantes en los casos de histeria.)

H) A determinadas palabras inductoras siguen preferentemente tiempos de reacción demasiado largos. Aproximadamente el 83% de estas palabras inductoras se caracterizan principalmente por su valor emocional, mientras que sólo vienen a provocar un alargamiento por razones de dificultad o rareza un 17%.

638 Con frecuencia, la reducción del tono emocional es lenta, y se extiende a la reacción siguiente, que se ve perturbada por la emoción (perseverancia).

ÍNDICE DE LA LITERATURA UTILIZADA

1. Aschaffenburg, «Experimentelle Studien líber Associationen», en Kraepelin, *Psychologische Arbeiten,* I (1898), II (1899), TV (1904).
2. Bechterew, «Über zeitliche Verháltnisse der psychischen Prozesse bei in Hypnose befindlichen Personen», 1892.

—, «Über die Geschwindigkeitsveránderungen der psychischen Prozesse zu verschiedenen Tageszeiten», 1893.

3. Cattel, «Psychometrische Untersuchungen», en Wundt, *Philosophische Studien* III, 1885.
4. Claparéde, *LAssociation des idées,* 1903.
5. Claparéde e Israílovitch, «Influence du tabac sur l'association des idées», 1902.
6. Féré, *La pathologie des émotions,* 1892.
7. Freud, *Die Traumdeutung,* 1900.

—, *Zur Psychopathologie des Alltagslebens,* 1904.

8. Galton, «Pyschometric Experiments», 1879.
9. Jung, *Diagnostische Assoziationsstudien [Estudios diagnósticos de asociación]*

1.ª contribución: Jung y Riklin, «Experimentelle Untersuchungen über Assoziationen Gesunder» [«Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos»], 1904.

2.ª contribución; Wehrlin, «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten», 1904.

10. Kraepelin, *Experimentelle Studien über Assoziationen,* 1883.
—, «Über den Einfluss der Übung auf die Dauer von Assoziationen», 1889.
—, Über die Beeinflussung einfacher psychischer Vorgänge durch einige Arzneimittel, 1892.
11. Mayery Orth, «Zur qualitativenUntersuchung der Assoziationen», 1901.
12. Müller y Pilzecker, «Experimentelle Beitráge zur Lehre vom Gedáchtnis», 1900.
13. Münsterberg, «Die Assoziation sukzessiver Vorstellungen», 1890.
—, *Beitráge zur experimentellen Psychologie,* 1889-1892.
14. Ranschburg y Bálint, «Über quantitative und qualitative Veránderungen geistiger Vorgänge im hohen Greisenalter», 1900.
15. Riklin, «Zur Psychologie hysterischer Dámmerzustánde und des Ganser'schen Symptoms», 1904.
16. Sommer, *Lehrbuch der psychopathologischen Untersuchungsmethoden,* 1899.
17. Trautscholdt, «Experimentelle Untersuchungen über die Association der Vorstellungen», en Wundt, *Philosophische Studien* I, 1883.
18. Thumb y Marbe, *Experimentelle Untersuchungen über die psychologischen Grundlagen der sprachlichen Analogiebildungen,* 1901.
19. Walitzky, «Contribution á l'étude des mensurations psychométriques chez les aliénés», 1889.
20. Wreschner, «Eine experimentelle Studie über Assoziation in einem Falle von Idiotie», 1900.
21. Ziehen, *Leitfaden der physiologischen Psychologie,* 1896.
—, «Die Ideenassoziation des Rindes», tomos I y II, 1898/1900.

IV

OBSERVACIONES EXPERIMENTALES SOBRE LA FACULTAD DE RECORDAR*

639 En nuestros experimentos de asociación* con pacientes histéricos hemos podido observar repetidas veces que los pacientes experimentales, al llegar a palabras inductoras que claramente se relacionaban con su complejo, no reaccionaban durante bastante tiempo, y luego preguntaban de repente: «¿qué palabra ha dicho usted?» Si se interrogaba al sujeto con más detalle se comprobaba que había olvidado la palabra inductora pronunciada por el experimentador. Entendimos enseguida que esta llamativa perturbación de la facultad de recordar no era más que el «olvido» o el «no-querer-recordar» las impresiones con carga de desagrado que Freud describe. El fenómeno por nosotros observado es un caso especial de la tendencia general de reprimir y olvidar los complejos con representaciones desagradables. (Véanse los trabajos de Freud al respecto[2].)

640 Como debería ser de general conocimiento, el gran mérito de Freud (y en parte también de Breuer) es haber aportado abundantes pruebas de este hecho en los pacientes histéricos, pruebas cuya validez sólo puede ponerse en duda cuando no se ha probado con uno mismo el psicoanálisis freudiano. En trabajos más recientes[3] ha probado Freud la existencia de estos mismos mecanismos represores también para el sueño de las personas normales y para los

* Publicado en *Centralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* (Berlín/Leipzig) XXVIII/196 (1905), pp. 653-666.

1. *Estudios diagnósticos de asociación* [contribuciones de Jung en el presente volumen].

2. «Las neuropsicosis de defensa»; *Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria-, Los recuerdos encubridores-, Psicopatología de la vida cotidiana.*

3. *La interpretación de los sueños.*

pequeños lapsos de la vida cotidiana (equivocaciones al hablar, al leer, etc.). Nuestras investigaciones experimentales han conseguido demostrar la existencia del complejo de representaciones reprimido también en las asociaciones que se generan mediante la emisión de una palabra. El descubrimiento y la demostración del complejo reprimido tienen la mayor importancia en la práctica, por ejemplo en la histeria. Todo histérico tiene un complejo de representaciones reprimido que posee importancia causal. Para la terapia es por eso indispensable conocer el complejo si no se quiere prescindir de una ayuda psicoterapéutica tan valiosa. Pero, como ha mostrado Freud, son las inhibiciones las que reprimen el complejo, con tal fuerza que las correspondientes representaciones suelen ser separadas de la consciencia. Para salvar este bloqueo, Freud ha ideado, como es sabido, el ingenioso método de la libre asociación. Ahora bien, este método necesita disponer de muchísimo tiempo y presupone determinadas cualidades, tanto en el paciente como en el médico. Nuestro método de asociación revela también esos mismos bloqueos. Mediante el agrupamiento de las palabras inductoras que han provocado un bloqueo se ve inmediatamente de qué clase puede ser el complejo reprimido, lo que permite obtener valiosos datos acerca de la dirección en la que hay que plantear preguntas complementarias. Para una mejor delimitación del complejo se pueden añadir a la dirección contemplada las palabras inductoras correspondientes. El arte consiste en detectar las reacciones afectadas por un complejo de entre las reacciones irrelevantes, algo que no siempre resulta muy fácil. Esto me ha llevado a reunir toda una serie de las llamadas «características de complejo»*. Las características de los complejos son en principio las mismas en las asociaciones normales y en las patológicas. El descubrimiento del complejo tiene gran importancia para su aplicación a la psicología criminal, tal como la han practicado, estimulados por nuestras experiencias, Hans Gross y sus discípulos[4]. El complejo es en este caso el hecho de un delito. Las palabras inductoras son designaciones de cosas asociadas con la representación del delito.

641 La observación que hemos mencionado al principio ha pasado a formar parte del punto de partida de un nuevo procedimiento para detectar las asociaciones sospechosas de estar afectadas por un complejo. El procedimiento de reproducción, como me gustaría 11a-

* Tercer tratado de este volumen.

4. H. Gross, «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik»; Wertheimcr y Klein, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik»; A. Gross, «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik ais kriminalistisches Hilfsmittel»; Stcrn, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik»; H. Gross, «Zur Frage des Wahrnehmungsproblems».

mar a este método, consiste en que, después de registrar todas las asociaciones (que suelen ser cien), se vuelve a comprobar si el sujeto experimental recuerda cómo ha reaccionado a las distintas palabras inductoras. Es decir que sencillamente se repite el experimento dejando siempre naturalmente al sujeto un cierto tiempo para recordar su reacción anterior. En este proceso de reproducción aparecen ahora, de modo regular, determinadas peculiaridades que me gustaría exponer con ayuda de las pruebas. La idea directriz de éstas ha sido para mí averiguar si los puntos en los que falla la memoria son casuales o si, de algún modo, están sistemáticamente determinados. He aplicado las pruebas a personas mentalmente sanas y a enfermos, y en todos los casos he hallado los mismos fenómenos, al menos en principio. (Excluidas naturalmente las perturbaciones de la memoria debidas a causas orgánicas.) Dado que de lo que se trata en esta comunicación es de constatar y describir el fenómeno como tal, he elegido dos casos patológicos en los que queda claramente expuesto el fenómeno en cuestión.

642 *Caso 1.* Músico profesional de treinta y dos años que se encontraba en tratamiento psicoanalítico conmigo debido a sufrir ligeros estados de ansiedad y el temor obsesivo de no poder seguir tocando como solista. Hace dos años, el paciente había estado prometido, pero el compromiso se disolvió pronto en medio de desavenencias y peleas. La prometida tenía un irreconciliable carácter conflictivo y celoso. Se llegó por ello a discusiones francamente violentas y finalmente se produjo la ruptura cuando el paciente cometió la estupidez de escribir postales a otra mujer. La noche de la disputa no pudo pegar ojo. Surgieron entonces los primeros fenómenos nerviosos. Hacía aproximadamente un año que el paciente había mantenido una relación secreta con una dama de familia rica y distinguida, pero también se había terminado. En enero de este año volvió a prometerse con una muchacha de no muchas luces, pero que ya por entones estaba embarazada de tres meses, de otro hombre, algo que el paciente ignoraba a la sazón. Las diversas zozobras que esta situación trajo consigo empeoraron su estado nervioso hasta el punto de que tuvo que buscar tratamiento médico. Hay que mencionar todavía que, entre los dieciocho y los veinticinco años, el paciente había llevado una vida muy disoluta, que al parecer había afectado fuertemente a su potencia.

Prueba de asociación y de reproducción

643 Los resultados de las dos pruebas se colocan unos junto a los otros. Las asociaciones no reproducidas o reproducidas de manera errónea se destacan tipográficamente.

	Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
1.	*cabeza*	*hueca*	3,2	ver	Complejo de la enfermedad
2.	*verde*	*césped*	2,2	color, árbol	Probable tono emocional perseverante
3.	*agua*	*ahogarse*	2,2	honda	^ causa de la enfermedad, el paciente tenía pensamientos suicidas
4.	*pinchar*	*muerto*	1,8	desagradable	
5.	ángel	bello	8,0	–	Aquí probablemente ha perseverado el tono emocional de la reacción anterior. Inicialmente el paciente no entendió la palabra inductora. Por lo demás, se vinculan aquí también reminiscencias eróticas placenteras
6.	largo/a	mesa	2,8	–	–
7.	*barco*	*tripulación*	3,0	viajar, hundirse	Suicidio por ahogamiento
8.	arar	campesino	2,0	–	–
9.	lana	oveja	2,0	–	–
10.	amable	muy	2,8	–	Relación con la dama distinguida
11.	mesa	alta	3,6	–	Tiempo de reacción prolongado a causa de la perseverancia del tono emocional
12.	*preguntar*	*difícil*	3,2	hacer [preguntas]	Se refiere al mismo complejo
13.	Estado	bien	2,4	–	–
14.	terco/a	muy	2,0	–	Primera novia
15.	tallo	verde	2,2	–	–
16.	bailar	bien	2,2	–	–

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
17. lago	movido	2,0	-	-
18. enfermo	desagradable	8,8	-	Enfermedad
19. orgulloso/a	muy	2,8	-	Relación con la dama distinguida
20. cocinar	bien	2,0	-	-
21. tinta	negra	1,8	-	-
22. enfadado/a	muy	4,8	-	Primera novia
23. aguja	pinchar	1,4	-	-
24. *nadar*	*no*	2,8	bien	Suicidio
25. *viaje*	*fatigoso*	2,4	largo	Perseverancia del tono emocional
26. azul	color	2,0	-	-
27. pan	gustar	2,8	-	-
28. amenazar	a mí	10,4	-	Miedo al futuro, suicidio
29. *lámpara*	*buena*	2,2	encendida	Perseverancia del tono emocional
30. rico/a	agradable	3,4	-	Dama distinguida
31. *árbol*	*verde*	2,0	alto	Perseverancia del tono emocional
32. *cantar*	*bonito*	1,4	bien	Perseverancia del tono emocional
33. *compasión*	*agradable*	4,6	tener	Aparentemente complejo de la enfermedad, pero probablemente hay algo más detrás que el paciente calla
34. *amarillo!a*	*tela*	5,4	color	Inicialmente no entendió la palabra inductora

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
35. montaña	alta	1,2	-	-
36. jugar	niños	2,4	-	-
37. sal	amarga	1,8	-	-
38. *nuevo!a*	*tela*	2,4	vestido	?
39. *costumbre*	*buena*	3,0	mala	Pasado. Relación adúltera con la dama
40. cabalgar	agradable	3,6	-	-
41. pared	blanca	2,2	-	-
42. *tontola*	*Rind* *[la muy burra]*	4,8	muy	segunda novia
43. *cuaderno*	*azul*	2,2	escribir	Perseverancia del tono emocional
44. *despreciar*	*a él*	3,4	a mí	Pasado. Complejos eróticos
45. *diente*	*afilado*	2,2	largo	Perseverancia del tono emocional
46. correcto/amente	escribir	3,8	-	Correspondencia a espaldas de la primera novia
47. pueblo	suizo	2,4	-	-
48. oler mal	estiércol	2,0	-	-
49. *libro*	*bonito*	3,6	buen, bueno	Inicialmente no entendió la palabra inductora. ¿Si no?
50. *injusto*	*juez*	2,0	muy	La habitual reacción «muy» podría indicar la pertenencia a uno de los complejos eróticos*

* Para facilitar la comparación con el segundo caso nos hemos saltado el número 51 *{rana),* que es de suponer que se olvidó en el protocolo de la prueba. (N. de los E. alemanes)

	Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
52.	separar/se	ácido	6,0	-	Inicialmente no entendió la palabra inductora. Hace referencia a la relación con la dama distinguida
53.	hambre	dolorosa	2,0	-	-
54.	blanco	cordero	2,2	-	-
55.	*Rind* *[res de ganado vacuno]*	*sacrificar*	4,4	matar	Reminiscencia de las escenas conflictivas con la primera novia
56.	poner cuidado	mucho	2,0	-	Tono perseverante
57.	lápiz	largo	2,0	-	-
58.	nublado, triste	tiempo	4,8	-	-
59.	ciruela	azul	1,8	-	-
60.	*acertar*	*blanco*	2,0	cazador, tirador	Cita con la dama distinguida
61.	ley	desdeñar	2,6	-	La dama está casada
62.	cariño	ella	2,6	-	La dama
63.	cristal	transparente	2,0	-	-
64.	*regañar*	*desagradable*	2,2	violentamente	Primera novia
65.	cabra	pastos	3,8	-	Tono perseverante. El paciente repitió la palabra inductora

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
66. *grande*	*hombre*	2,4	niño	?
67. patata	comer	1,8	-	–
68. *pintar*	*pared*	3,2	bonito	?
69. *Teil [parte]*	*entera*	3,0	?	Aquí se alude a «Geschlechtsteil» [órgano sexual]
70. *viejola*	*moneda*	7,4	hombre	Dentro de la constelación de la reacción anterior se estimulaba aquí el miedo a la impotencia
71. flor	huele	1,6	-	–
72. *golpear*	*bastón*	2,0	con fuerza	Pelea con la primera novia
73. *caja*	*meter dentro*	3,4	?	Tono perseverante
74. salvaje	caballo	1,6	-	–
75. familia	tener	2,6	-	Segunda novia
76. lavar	cara	1,8	-	–
77. *vaca*	*sacrificar*	2,6	matar	Reminiscencia de las escenas de peleas con la primera novia
78. extraño/a	para mí	2,0	-	Primera novia
79. Glück [suerte, felicidad]	tener	1,6	-	–
80. contar	historia	1,6	–	–
81. *decencia*	*buena*	2,0	costumbre	Pasado, dama distinguida
82. estrecho/a	bota	1,8	–	–
83. hermano	hermana	1,2	–	–

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
84. *daño*	*sufrir*	1,6	causar	impotencia
85. cigüeña	larga	1,0	-	-
86. *falsch [falso, incorrecto, equivocado]*	*escribir*	5,8	hablar	Correspondencia a espaldas de la primera novia
87. Angst [miedo, angustia]	tener	1,2	-	-
88. besar	a ella	2,0	-	Dama distinguida
89. incendio	casa	4,0	-	No entendió la palabra inductora. Tono perseverante
90. sucio/a	calle	1,2	-	-
91. *puerta*	*casa*	2,0	alta	?
92. elegir	electorado	2,0	-	-
93. heno	oloroso	1,4	-	-
94. tranquilo/a	agua	2,4	-	Suicidio
95. *burla*	*agradable*	1,6	desagradable	Tono perseverante
96. *dormir*	*mucho*	2,2	profundamente	Tono perseverante
97. mes	enero	4,6	-	Comparar reacción 3. Inicialmente no entendió la palabra inductora. Enero es el mes crítico
98. colorido	pañuelo	1,6	-	-
99. *perro*	*mordedor*	2,4	morder	Pelea con la primera novia
100. hablar	sensatamente	1.8	-	-

644 En estas asociaciones reaccionan algunos complejos de tonalidad afectiva. Sus características son principalmente la prolongación del tiempo de reacción y la influencia que ejercen sobre la reacción sucesiva. Renuncio a llevar a cabo un análisis en profundidad que nos llevaría demasiado lejos[5].

645 A título de orientación podrían servir las observaciones añadidas a las distintas reacciones. En ellas hemos anotado cuándo del análisis resultaba una asociación constelada por un complejo. Si consideramos el experimento en su conjunto observamos que las reproducciones equivocadas, con muy escasas excepciones, se dan en aquellos puntos constelados por el complejo con carga emocional o en las reacciones que siguen inmediatamente a una reacción crítica, es decir, que están todavía dentro del ámbito del tono emocional perseverante. En muchos de estos puntos se reconoce sin más la influencia de la perseverancia por la prolongación del tiempo de reacción o por la forma y el contenido de la reacción que recibe la influencia. Entre las 38 reproducciones erróneas hay solamente 5 en las que el análisis no pudo demostrar la constelación por un complejo. De todos modos, las prolongaciones del tiempo de reacción que la mayoría de las veces se dan en estos puntos indican la posibilidad de un tono emocional.

646 El análisis es muy difícil y requiere mucho tiempo cuando se aplica a personas semicultas o incultas, y a menudo resulta prácticamente imposible penetrar hasta el fondo, debido a que el analizado no facilita la labor. En pacientes policlínicos es fácil que se trate de individuos que tienen todos los motivos para guardar su secreto. Aparte de estas excepciones que no se toman en consideración en absoluto, se muestra con toda claridad que el olvido no concierne a las reacciones irrelevantes, sino a las significativas reacciones de los complejos. Si este comportamiento se confirmara de manera general, habríamos hallado, con el procedimiento de la reproducción, un medio para descubrir objetivamente los complejos en las reacciones. Pero, también desde el punto de vista teórico, puede resultar valioso este procedimiento, por cuanto nos muestra un camino para la investigación de la relación tan comentada de la tonalidad emocional y la facultad de recordar.

647 Antes de que abordemos más de cerca estas cuestiones, voy a exponer un segundo caso:

5. Una exposición más a fondo de los fenómenos de los complejos se encuentra en mi tesis doctoral «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumen!.

648 *Caso* 2: El sujeto experimental es un hombre culto de veintidós años. Excitable y sensible, sanguíneo, con defectos morales, no especialmente inteligente. El autor le conoce bien, y ha sido capaz sin más de dar información sobre los complejos que aparecen en las asociaciones.

Complejo I: El paciente es muy excitable y extremadamente sensible. Esta característica le predispone a frecuentes conflictos con su entorno. Uno de estos conflictos ha motivado su internamiento en la clínica psiquiátrica. El paciente tenía un conocido de hacía tiempo que en una ocasión se permitió la broma de hacer una caricatura de él con orejas de burro y la había mostrado en una reunión con señoras. Posteriormente el paciente le pidió explicaciones. El conocido lo negó todo y el paciente le dio una bofetada *y* le retó a un duelo con sable. La relación con su familia es muy tensa.

Complejo II: Repetidas aventuras amorosas. Una dama galante le regaló un alfiler de corbata con brillantes que llevaba siempre puesto y del que recientemente ha perdido una de las piedras, lo cual le ha enfadado mucho. Una de estas conocidas es griega. En el año de servicio militar en la caballería, que acaba de concluir, ha llevado una vida bastante alocada.

Complejo III: Últimamente, el paciente tenía la intención de prometerse con una mujer rica, pero el asunto se ha echado a perder.

Complejo IV: El paciente ha decidido estudiar agricultura, idea que de momento le ocupa bastante, además es apasionado del remo y de otros deportes.

649 Expongo *in extenso* las asociaciones de este caso. El método de análisis es el mismo que he utilizado ya en mi trabajo sobre los tiempos de reacción. Todos los puntos en los que el análisis revela, con seguridad, o con gran probabilidad, la existencia de un complejo, se señalan con el número romano correspondiente a este. Las asociaciones que el paciente no recuerda en la reproducción, o que recuerda erróneamente, se destacan tipográficamente [en *cursiva]*.

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
1. *cabeza*	*sombrero*	2,8	–	cubrecabeza	Complejo de ser tonto (¡orejas de burro!) y de estar internado en la clínica. Sospecha de que sea un enfermo mental
2. verde	color	1,4	–	–	–
3. *agua*	*remar*	2,6	?	-	IV
4. pinchar	lanza	2,8	-	-	I. Duelo a sable
5. ángel	cielo	1,8	-	-	–
6. largo/a	-	-	-	-	I. No entendió la palabra inductora. No tuvo reacción
7. barco	construcción	1,0	-	-	–
8. arar	campo	2,2	-	-	IV
9. lana	oveja	1,2	-	-	IV
10. amable	señor Z.	2,4	-	-	Conocido en la clínica
11. mesa	banco	2,2	-	-	–
12. *preguntar*	*respuesta*	3,6	?	-	III
13. *Estado*	*Suiza*	3,8	-	institución	La reacción anterior (12) decía: *preguntar* — *respuesta* 3,6 y se refiere al complejo III. La reproducción se ve aquí perturbada como consecuencia del tono emocional

¿48 *Caso* 2: El sujeto experimental es un hombre culto de veintidós años. Excitable y sensible, sanguíneo, con defectos morales, no especialmente inteligente. El autor le conoce bien, y ha sido capaz sin más de dar información sobre los complejos que aparecen en las asociaciones.

Complejo 1: El paciente es muy excitable y extremadamente sensible. Esta característica le predispone a frecuentes conflictos con su entorno. Uno de estos conflictos ha motivado su internamiento en la clínica psiquiátrica. El paciente tenía un conocido de hacía tiempo que en una ocasión se permitió la broma de hacer una caricatura de él con orejas de burro y la había mostrado en una reunión con señoras. Posteriormente el paciente le pidió explicaciones. El conocido lo negó todo y el paciente le dio una bofetada y le retó a un duelo con sable. La relación con su familia es muy tensa.

Complejo II: Repetidas aventuras amorosas. Una dama galante le regaló un alfiler de corbata con brillantes que llevaba siempre puesto y del que recientemente ha perdido una de las piedras, lo cual le ha enfadado mucho. Una de estas conocidas es griega. En el año de servicio militar en la caballería, que acaba de concluir, ha llevado una vida bastante alocada.

Complejo III: Últimamente, el paciente tenía la intención de prometerse con una mujer rica, pero el asunto se ha echado a perder.

Complejo IV: El paciente ha decidido estudiar agricultura, idea que de momento le ocupa bastante, además es apasionado del remo y de otros deportes.

649 Expongo *in extenso* las asociaciones de este caso. El método de análisis es el mismo que he utilizado ya en mi trabajo sobre los tiempos de reacción. Todos los puntos en los que el análisis revela, con seguridad, o con gran probabilidad, la existencia de un complejo, se señalan con el número romano correspondiente a este. Las asociaciones que el paciente no recuerda en la reproducción, o que recuerda erróneamente, se destacan tipográficamente [en *cursiva].*

644 En estas asociaciones reaccionan algunos complejos de tonalidad afectiva. Sus características son principalmente la prolongación del tiempo de reacción *y* la influencia que ejercen sobre la reacción sucesiva. Renuncio a llevar a cabo un análisis en profundidad que nos llevaría demasiado lejos[5].

645 A título de orientación podrían servir las observaciones añadidas a las distintas reacciones. En ellas hemos anotado cuándo del análisis resultaba una asociación constelada por un complejo. Si consideramos el experimento en su conjunto observamos que las reproducciones equivocadas, con muy escasas excepciones, se dan en aquellos puntos constelados por el complejo con carga emocional o en las reacciones que siguen inmediatamente a una reacción crítica, es decir, que están todavía dentro del ámbito del tono emocional perseverante. En muchos de estos puntos se reconoce sin más la influencia de la perseverancia por la prolongación del tiempo de reacción o por la forma y el contenido de la reacción que recibe la influencia. Entre las 38 reproducciones erróneas hay solamente 5 en las que el análisis no pudo demostrar la constelación por un complejo. De todos modos, las prolongaciones del tiempo de reacción que la mayoría de las veces se dan en estos puntos indican la posibilidad de un tono emocional.

646 El análisis es muy difícil y requiere mucho tiempo cuando se aplica a personas semicultas o incultas, y a menudo resulta prácticamente imposible penetrar hasta el fondo, debido a que el analizado no facilita la labor. En pacientes policlínicos es fácil que se trate de individuos que tienen todos los motivos para guardar su secreto. Aparte de estas excepciones que no se toman en consideración en absoluto, se muestra con toda claridad que el olvido no concierne a las reacciones irrelevantes, sino a las significativas reacciones de los complejos. Si este comportamiento se confirmara de manera general, habríamos hallado, con el procedimiento de la reproducción, un medio para descubrir objetivamente los complejos en las reacciones. Pero, también desde el punto de vista teórico, puede resultar valioso este procedimiento, por cuanto nos muestra un camino para la investigación de la relación tan comentada de la tonalidad emocional y la facultad de recordar.

647 Antes de que abordemos más de cerca estas cuestiones, voy a exponer un segundo caso:

5. Una exposición más a fondo de los fenómenos de los complejos se encuentra en mi tesis doctoral «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumen].

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
84. *daño*	*sufrir*	1,6	causar	impotencia
85. cigüeña	larga	1,0	-	-
86. *falsch [falso, incorrecto, equivocado]*	*escribir*	5,8	hablar	Correspondencia a espaldas de la primera novia
87. Angst [miedo, angustia]	tener	1,2	-	-
88. besar	a ella	2,0	-	Dama distinguida
89. incendio	casa	4,0	-	No entendió la palabra inductora. Tono perseverante
90. sucio/a	calle	1,2	-	-
91. *puerta*	*casa*	2,0	alta	?
92. elegir	electorado	2,0	-	-
93. heno	oloroso	1,4	-	-
94. tranquilo/a	agua	2,4	-	Suicidio
95. *burla*	*agradable*	1,6	desagradable	Tono perseverante
96. *dormir*	*mucho*	2,2	profundamente	Tono perseverante
97. mes	enero	4,6	-	Comparar reacción 3. Inicialmente no entendió la palabra inductora. Enero es el mes crítico
98. colorido	pañuelo	1,6	-	-
99. *perro*	*mordedor*	2,4	morder	Pelea con la primera novia
100. hablar	sensatamente	1.8	-	-

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
66. *grande*	*hombre*	2,4	niño	?
67. patata	comer	1,8	-	-
68. *pintar*	*pared*	3,2	bonito	?
69. Teil [parte 1	*entera*	3,0	?	Aquí se alude a «Geschlechtsteil» [órgano sexual]
70. *viejo/a*	*moneda*	7,4	hombre	Dentro de la constelación de la reacción anterior se estimulaba aquí el miedo a la impotencia
71. flor	huele	1,6	-	-
72. *golpear*	*bastón*	2,0	con fuerza	Pelea con la primera novia
73. *caja*	*meter dentro*	3,4	?	Tono perseverante
74. salvaje	caballo	1,6	-	-
75. familia	tener	2,6	-	Segunda novia
76. lavar	cara	1,8	-	-
77. *vaca*	*sacrificar*	2,6	matar	Reminiscencia de las escenas de peleas con la primera novia
78. extraño/a	para mí	2,0	-	Primera novia
79. Glück [suerte, felicidad]	tener	1,6	-	-
80. contar	historia	1,6	-	-
81. *decencia*	*buena*	2,0	costumbre	Pasado, dama distinguida
82. estrecho/a	bota	1,8	-	-
83. hermano	hermana	1,2	–	–

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
52. separar/se	ácido	6,0	-	Inicialmente no entendió la palabra inductora. Hace referencia a la relación con la dama distinguida
53. hambre	dolorosa	2,0	-	-
54. blanco	cordero	2,2	-	-
55. *Rind* *[res de ganado vacuno]*	*sacrificar*	4,4	matar	Reminiscencia de las escenas conflictivas con la primera novia
56. poner cuidado	mucho	2,0	—	Tono perseverante
57. lápiz	largo	2,0	-	-
58. nublado, triste	tiempo	4,8	-	-
59. ciruela	azul	1,8	-	-
60. *acertar*	*blanco*	2,0	cazador, tirador	Cita con la dama distinguida
61. ley	desdeñar	2,6	-	La dama está casada
62. cariño	ella	2,6	-	La dama
63. cristal	transparente	2,0	-	-
64. *regañar*	*desagradable*	2,2	violentamente	Primera novia
65. cabra	pastos	3,8	-	Tono perseverante. El paciente repitió la palabra inductora

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
66. *grande*	*hombre*	2,4	niño	?
67. patata	comer	1,8	-	-
68. *pintar*	*pared*	3,2	bonito	?
69. *Teil [parte]*	*entera*	3,0	?	Aquí se alude a «Geschlcchtsteil» [órgano sexual]
70. *viejola*	*moneda*	7,4	hombre	Dentro de la constelación de la reacción anterior se estimulaba aquí el miedo a la impotencia
71. flor	huele	1,6	-	-
72. *golpear*	*bastón*	2,0	con fuerza	Pelea con la primera novia
73. *caja*	*meter dentro*	3,4	?	Tono perseverante
74. salvaje	caballo	1,6	-	-
75. familia	tener	2,6	-	Segunda novia
76. lavar	cara	1,8	-	-
77. wzcrt	*sacrificar*	2,6	matar	Reminiscencia de las escenas de peleas con la primera novia
78. extraño/a	para mí	2,0	-	Primera novia
79. Glück [suerte, felicidad]	tener	1,6	-	-
80. contar	historia	1,6	-	-
81. *decencia*	*buena*	2,0	costumbre	Pasado, dama distinguida
82. estrecho/a	bota	1,8	-	-
83. hermano	hermana	1,2	-	-

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Observaciones
84. *daño*	*sufrir*	1,6	causar	impotencia
85. cigüeña	larga	1,0	-	-
86. *falsch [falso, incorrecto, equivocado]*	*escribir*	5,8	hablar	Correspondencia a espaldas de la primera novia
87. Angst [miedo, angustia]	tener	1,2	-	-
88. besar	a ella	2,0	-	Dama distinguida
89. incendio	casa	4,0	-	No entendió la palabra inductora. Tono perseverante
90. sucio/a	calle	1,2	-	-
91. *puerta*	*casa*	2,0	alta	?
92. elegir	electorado	2,0	-	-
93. heno	oloroso	1,4	-	-
94. tranquilo/a	agua	2,4	-	Suicidio
95. *burla*	*agradable*	1,6	desagradable	Tono perseverante
96. *dormir*	*mucho*	2,2	profundamente	Tono perseverante
97. mes	enero	4,6	-	Comparar reacción 3. Inicialmente no entendió la palabra inductora. Enero es el mes crítico
98. colorido	pañuelo	1,6	-	-
99. *perro*	*mordedor*	2,4	morder	Pelea con la primera novia
100. hablar	sensatamente	1.8	-	-

644 En estas asociaciones reaccionan algunos complejos de tonalidad afectiva. Sus características son principalmente la prolongación del tiempo de reacción y la influencia que ejercen sobre la reacción sucesiva. Renuncio a llevar a cabo un análisis en profundidad que nos llevaría demasiado lejos[5].

645 A título de orientación podrían servir las observaciones añadidas a las distintas reacciones. En ellas hemos anotado cuándo del análisis resultaba una asociación constelada por un complejo. Si consideramos el experimento en su conjunto observamos que las reproducciones equivocadas, con muy escasas excepciones, se dan en aquellos puntos constelados por el complejo con carga emocional o en las reacciones que siguen inmediatamente a una reacción crítica, es decir, que están todavía dentro del ámbito del tono emocional perseverante. En muchos de estos puntos se reconoce sin más la influencia de la perseverancia por la prolongación del tiempo de reacción o por la forma y el contenido de la reacción que recibe la influencia. Entre las 38 reproducciones erróneas hay solamente 5 en las que el análisis no pudo demostrar la constelación por un complejo. De todos modos, las prolongaciones del tiempo de reacción que la mayoría de las veces se dan en estos puntos indican la posibilidad de un tono emocional.

646 El análisis es muy difícil y requiere mucho tiempo cuando se aplica a personas semicultas o incultas, y a menudo resulta prácticamente imposible penetrar hasta el fondo, debido a que el analizado no facilita la labor. En pacientes policlínicos es fácil que se trate de individuos que tienen todos los motivos para guardar su secreto. Aparte de estas excepciones que no se toman en consideración en absoluto, se muestra con toda claridad que el olvido no concierne a las reacciones irrelevantes, sino a las significativas reacciones de los complejos. Si este comportamiento se confirmara de manera general, habríamos hallado, con el procedimiento de la reproducción, un medio para descubrir objetivamente los complejos en las reacciones. Pero, también desde el punto de vista teórico, puede resultar valioso este procedimiento, por cuanto nos muestra un camino para la investigación de la relación tan comentada de la tonalidad emocional y la facultad de recordar.

647 Antes de que abordemos más de cerca estas cuestiones, voy a exponer un segundo caso:

5. Una exposición más a fondo de los fenómenos de los complejos se encuentra en mi tesis doctoral «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumen].

648 *Caso 2*\ El sujeto experimental es un hombre culto de veintidós años. Excitable y sensible, sanguíneo, con defectos morales, no especialmente inteligente. El autor le conoce bien, y ha sido capaz sin más de dar información sobre los complejos que aparecen en las asociaciones.

Complejo I: El paciente es muy excitable y extremadamente sensible. Esta característica le predispone a frecuentes conflictos con su entorno. Uno de estos conflictos ha motivado su internamiento en la clínica psiquiátrica. El paciente tenía un conocido de hacía tiempo que en una ocasión se permitió la broma de hacer una caricatura de él con orejas de burro y la había mostrado en una reunión con señoras. Posteriormente el paciente le pidió explicaciones. El conocido lo negó todo y el paciente le dio una bofetada y le retó a un duelo con sable. La relación con su familia es muy tensa.

Complejo II: Repetidas aventuras amorosas. Una dama galante le regaló un alfiler de corbata con brillantes que llevaba siempre puesto y del que recientemente ha perdido una de las piedras, lo cual le ha enfadado mucho. Una de estas conocidas es griega. En el año de servicio militar en la caballería, que acaba de concluir, ha llevado una vida bastante alocada.

Complejo 111: Últimamente, el paciente tenía la intención de prometerse con una mujer rica, pero el asunto se ha echado a perder.

Complejo IV: El paciente ha decidido estudiar agricultura, idea que de momento le ocupa bastante, además es apasionado del remo y de otros deportes.

649 Expongo *in extenso* las asociaciones de este caso. El método de análisis es el mismo que he utilizado ya en mi trabajo sobre los tiempos de reacción. Todos los puntos en los que el análisis revela, con seguridad, o con gran probabilidad, la existencia de un complejo, se señalan con el número romano correspondiente a este. Las asociaciones que el paciente no recuerda en la reproducción, o que recuerda erróneamente, se destacan tipográficamente [en *cursiva]*.

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
1. *cabeza*	*sombrero*	2,8	–	cubrecabeza	Complejo de ser tonto (¡orejas de burro!) y de estar internado en la clínica. Sospecha de que sea un enfermo mental
2. verde	color	1,4	–	–	–
3. *agua*	*remar*	2,6	?	-	IV
4. pinchar	lanza	2,8	-	-	I. Duelo a sable
5. ángel	cielo	1,8	-	-	–
6. largo/a	-	-	-	-	I. No entendió la palabra inductora. No tuvo reacción
7. barco	construcción	1,0	-	–	–
8. arar	campo	2,2	-	-	IV
9. lana	oveja	1,2	-	-	rV
10. amable	señor Z.	2,4	-	-	Conocido en la clínica
11. mesa	banco	2,2	-	-	–
12. *preguntar*	*respuesta*	3,6	?	-	III
13. *Estado*	*Suiza*	3,8	-	institución	La reacción anterior (12) decía: *preguntar* — *respuesta* 3,6 y se refiere al complejo III. La reproducción se ve aquí perturbada como consecuencia del tono emocional

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
14. terco/a	muchacha	4,8	–	–	Cuplé: «Das trozige Dirndl» [La muchacha terca]. La palabra inductora *preguntar* ha incidido en el complejo III. Hasta qué punto sigue resonando el tono emocional lo vemos en el ascenso escalonado de los tiempos y en el contenido de la reacción 14
15. tallo	flor	1,8	-	-	–
16. bailar	damas	3,8	-	-	II
17. lago	Zúrich	2,0	-	-	IV
18. *enfermo*	*medicina*	4,2	-	ser	I. Complejo del internamiento. Observación de su estado mental
19. orgulloso	señor S.	1,8	-	-	I. Conocido en la clínica
20. cocinar	cocina	2,0	-	-	–
21. tinta	escribir	1,6	-	-	–
22. *enfadado*	*señor C.*	3,0	estar	-	I
23. *alfiler*	*Schlips [corb.]*	3,2	corbata	alfiler de corbata	II
24. nadar	agua	2,0	-	-	IV
25. viaje	aventura	3,8	-	-	II
26. azul	color	2,4	-	-	
27. pan	grano	2,8	-	-	IV
28. *amenazar*	*furioso*	3,0	-	a alguien	I. Complejo del duelo

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
29. lámpara	luz	2,0	-	–	–
30. *ricota*	*dinero*	3,4	-	ser	III
31. *árbol*	*hojas*	3,0	hoja	-	–
32. cantar	música	2,8	–	–	La reacción crítica es aquí evidentemente *rico!a - dinero.* A partir de ella descienden escalonadamente los tiempos. La reacción que sigue a la reacción crítica es reproducida con inseguridad
33. compasión	tener	2,6	-	-	–
34. amarillo	color	2,8	-	-	–
35. *montaña*	*ascenso*	1,8	-	excursión	–
36. jugar	tenis	3,0	-	-	IV
37. sal	mar	4,2	-	-	–
38. nuevo/a	griego/a	6,2	-	-	II
39. costumbre	usos y [costumbres]	2,2	-	-	–
40. cabalgar	caballo	1,8	-	-	II
41. pared	empapelar	3,4	-	-	–
42. *tonto*	*señor B.*	6,4	ser	-	I. Igual reproducción que en *enfadado.* Se trata del mismo complejo
43. cuaderno	escribir	2,2	–	–	–

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
44. despreciar	señor H.	2,8	–	–	I. Conocido en la clínica. El paciente había tenido con este señor una desavenencia parecida a la que tuvo con el señor del complejo I
45. diente/muela	sacar	2,4	-	–	
46. *correctola*	*respuesta*	8,0	correctísimo	–	I. Refiere esta reacción a la negación del complejo 1
47. pueblo	tronco	2,0	-	–	–
48. oler mal	fenol	3,6	-	–	I. clínica
49. libro	leer	1,6	-	–	–
50. injusto/a	Rusia	3,0	-	–	–
51. rana	anca	1,6	-	–	–
52. *separar!se*	*matrimonio*	6,0	?	–	III
53. hambre	comer	4,0	-	–	–
54. blanco	color	3,4	-	–	–
55. Rind [res]	cría de ganado	2,6	-	–	IV. Los tiempos vuelven a mostrar aquí un descenso escalonado a partir de la reacción crítica
56. *prestar atención*	*conferencia*	6,2	–	pregunta	IV
57. lápiz	escribir	4,2	–	–	–
58. nublado	cielo	7,6	–	I. Estancia en la clínica	

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
59. ciruela	fruta con hueso	3,0	–	-	IV
60. acertar	disparar	2,6	–	-	I
61. *ley del Estado*	*instituciones*	6,2 ?		-	I
62. querida	y cara	7,4	-	-	II o III
63. vaso	agua	2,2 -		-	-
64. disputar	diferencia	4,8	-	-	I
65. cabra	agricultura	2,8	–	-	IV
66. *grande*	*Alemania*	11,2 ?		árbol, abeto	Una referencia a sí mismo: el paciente es extraordinariamente alto
67. patata	agricultura	2,8	–	-	IV
68. pintar	cuadros	2,4	-	-	-
69. parte	tener	4,6	-	–	III. El paciente había contado con participar en el negocio de su futuro suegro
70. viejo	envejecer	1,8 -		-	-
71. *flor*	*floración*	3,4	–	tallo, florecer, hojas	IV
72. golpear	sable	4,0	–	-	I
73. caja	tapa	2,8	–	-	-
74. *wild [salvaje, furioso]*	*ponerse*	3,2	-	estar	I. Wild = bóse [enfadado]
75. familia	padres	4,6	–	–	I

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
76. lavar/se	jabón	3.6	–	–	–
77. vaca	agricultura	4,4	–	–	IV
78. extraño	ser	4,0	–	–	–
79. Glück [suerte]	-lich [feliz, afortunado]	2,2	–	–	–
80. contar	historia	1.6	–	–	–
81. *decencia*	*tener*	3,0	-	moral	I
82. *estrechóla*	*vivienda*	5,0	habitación	-	I. Estancia en la clínica
83. hermano	hermanos	4,4	–	–	I
84. *daños*	*causar*	2,8	tener, sufrir	tener, sufrir, recibir, infligir	I. Se refiere a los graves excesos durante la ebriedad
85. cigüeña	ave	4,0	–	–	Inicialmente no entendió la palabra inductora
86. falsch [falso, erróneo]	envidia	4.8	–	ser	–
87. miedo	tener	3.8	–	–	–
88. besar	agradable	3.4	–	–	II
89. incendio	bomberos	6.4	–	–	–
90. sucio/a	[la] calle de momento	6.8	–	–	A partir de la reacción *besar - agradable* aumentan los tiempos considerablemente. Véase más adelante
91. puerta	abrir	1,6	–	–	–

Palabra inductora	Reacción	T. de reac. en seg.	1.ª reproducción	2.ª reproducción	Observaciones
92. elegir	elección	3,2	–	–	–
93. heno	recoger	3,2	–	–	**TV**
94. tranquilo	de noche	3,6	–	–	II
95. burla	y desdén	1,8	–	–	No entendió la palabra inductora inicialmente
96. dormir	de noche	2,0	–	–	II
97. mes	doce hacen un año	3,2	–	–	–
98. colorido	flores	8,2	–	–	–
99. perro	dogo	2,4	–	–	–
T OO. *hablar*	*lengua extranjera*	5,0	?	–	IT. Griega

Las reacciones 94-98 están bajo la influencia de un complejo que requiere algunas explicaciones. Las reacciones indicadas muestran diversas características de complejo. El complejo se oculta tras *de noche.* A partir de la segunda vez en la que se produce esta reacción se inicia un ascenso escalonado de los tiempos. Yo expresé delante del paciente la sospecha de que se trataba de una nueva historia amorosa, lo que él no confirmó. En 88, *besar — agradable,* tenemos un aumento del tiempo semejante, y en 56 resulta difícil de entender por qué *prestar atención — conferencia* tenía un tiempo tan largo (6,2"). Las características de complejo en reacciones a *besar, dormir, tranquilóla* y *prestar atención* despertaron la sospecha de una historia amorosa que el paciente había iniciado a nuestras espaldas.

El día siguiente al registro de estas asociaciones interceptamos una carta dirigida al paciente. Era de una joven a la que había conocido en una de sus salidas con permiso y contenía propuestas sobre cómo podían mantener en secreto su relación y de cómo podían concretar una cita.

650 Por lo que se refiere a la serie de asociaciones que acabamos de exponer, encontramos sobre todo complejos que se manifiestan claramente y se expresan del modo acostumbrado. De entre las 100 reacciones, hay sólo 13 en las que ha fallado el recuerdo. Si a continuación investigamos dónde se producen las reacciones no reproducidas, vemos que 12 de ellas se encuentran en los puntos constelados por un complejo: una reacción no reproducida sigue inmediatamente a una reacción de complejo. Podemos, por tanto, suponer que la perturbación del recuerdo está relacionada con el complejo o con su tono emocional. Como ya he probado anteriormente*, los sentimientos fuertes (sentimientos de desagrado) se expresan en tiempos de reacción anormalmente largos.

651 La media aritmética de todas las reacciones que se reprodujeron correctamente es de 3,0". La de las reacciones no reproducidas, de 5,0". Los tiempos de las no reproducidas son en consecuencia considerablemente más largos que los de las restantes reacciones, con lo que tenemos una confirmación objetiva de la sospecha de que la perturbación del recuerdo está relacionada con el tono emocional de la reacción.

652 La primera prueba de reproducción se llevó a cabo inmediatamente después de terminar el registro de las 100 reacciones, y al día siguiente hice que el sujeto experimental las reprodujera otra vez. Los resultados se recogen en la columna encabezada como «2.ª reproducción».

653 De las 100 reacciones, 14 se reprodujeron incorrectamente en la 2.ª reproducción. (La reproducción se consideró correcta cuando repetía la primera reproducción en reacciones que ya la primera vez habían sido recordadas erróneamente.)

654 Once de las catorce reproducciones incorrectas corresponden a reacciones que se reprodujeron bien la primera vez pero que, debido a su contenido o a su tiempo de reacción, aparecían como sospechosas de complejo. Sólo tres reacciones fueron recordadas erróneamente la segunda vez. Vemos, así pues, que los bloqueos amnésicos se han seguido desarrollando en el mismo sentido que en la primera reproducción y que ahora incluyen una serie de reacciones que pertenecen asimismo al complejo. A efectos prácticos sería por tanto recomendable dejar transcurrir un cierto tiempo entre el registro de las acciones y las pruebas de reproducción.

655 Los bloqueos amnésicos aparecen, en mi experiencia hasta ahora, con la misma frecuencia en la reacción crítica que en la que sigue a ésta inmediatamente. Estos dos casos representan el compor-

* Tercer tratado de este volumen.

tamiento habitual. Ahora bien, se presentan asimismo más amnesias aisladas, especialmente, según parece, en la histeria, en la que los tonos emocionales cobran mayor intensidad y pueden extenderse a muchas reacciones subsiguientes. Así, hace poco que conocí en una histérica de veinticinco años de edad, que sólo había tenido un 13 % de reproducciones erróneas, la siguiente interesante cadena:

1. agua	–	–	(fallo)
2. picar	abeja	1,8	
3. *ángel*	*halo*	21,0	Cree aquí, en la reproducción, no haber reaccionado en absoluto, como en la reacción 1
4. largo	*cuchillo*	9,0	
5. *barco*	*de vapor*	7,0	
6. arar	*campo*	4,2	*huerto*

656 La palabra inductora *agua* ha despertado la reminiscencia de un intento de suicidio, como se pudo demostrar después mediante el psicoanálisis. Con *ángel* resurgió inmediatamente la idea de la muerte y del más allá, esta vez con un tono emocional prolongado que inhibió con intensidad decreciente las reacciones siguientes, como muestra perfectamente el descenso escalonado del tiempo de reacción. Las cuatro reacciones se mostraron, así pues, amnésicamente bloqueadas.

657 La teoría de este fenómeno se ajusta mucho a las enseñanzas de Freud, cuya profundidad psicológica y fecundidad se siguen teniendo poco en cuenta en general, y especialmente entre los psiquiatras. Freud dice en esencia que el olvido está muchas veces condicionado por el tono de desagrado asociado a la idea o a la representación olvidada, es decir: se olvida preferentemente lo desagradable o lo que se asocia con ello[6]. El proceso que sirve de base a este olvido es la represión del afecto de desagrado o aversión que puede observarse a diario en los histéricos. El olvido «sistemático» desempeña un importante papel en el surgimiento del llamado estado crepuscular de Ganser, como yo he demostrado[7]. Hasta la fecha solamente Riklin[8] ha acogido mi propuesta y la ha desarrollado de manera fecunda. Las investigaciones mencionadas confirman plenamente lo acertado de la teoría freudiana a este respecto. Constituye el obstáculo habitual del psicoanálisis, que a veces resulta difícil de salvar, el olvido en el que ha caído lo que precisamente es esen-

6. Cf. Pick, «Zur Psychologie des Vergessens bei Geistes- und Nervenkranken».
7. «Un caso de estupor histérico en una mujer en prisión preventiva» [OC 1,5] y «Sobre simulación de trastorno mental» [OC 1,6J.
8. «Zur Psychologie hysterischer Dämmerzustande und des Ganser'schen Symptoms».

cial en él (el complejo reprimido, con tono emocional de desagrado). La mayoría de las veces se tropieza con la amnesia precisamente ahí donde aparece lo importante («no sé», «lo he olvidado»). Los bloqueos amnésicos de nuestro experimento no son otra cosa que amnesias histéricas *in nuce.* Tienen también en común con la amnesia histérica no sólo que se olvida exactamente lo que es crítico, sino también cosas circundantes que casualmente coinciden con el perseverante tono de desagrado.

658 Las palabras de la reacción que se olvidan con tanta facilidad desempeñan un papel parecido al de los «recuerdos encubridores» de Freud. Cuando por ejemplo una joven histérica reacciona a la palabra *besar,* después de un tiempo de reacción angustiosamente largo, con *beso de hermana,* y luego olvida la reacción, se comprende sin más que *beso de hermana* era sólo una evasiva que tenía que ocultar un importante complejo erótico. Este tipo de reacciones tienen en sí algo de simulación (naturalmente inconsciente), *y* se asemejan mucho a los «recuerdos encubridores» con los que los histéricos tapan acontecimientos causalmente importantes[9]. En la superficialidad de estas reacciones reside también, a menudo, una de las razones para el rápido olvido, ya que estas palabras pueden sustituirse perfectamente por una serie de otras palabras igual de superficiales. Lo engañoso de estas reacciones es un fenómeno parcial de la conocida impresión general que con tanta frecuencia le ha traído a la histeria el reproche de ser una simulación consciente. Pero hay que poner de relieve que, con harta frecuencia, el complejo que se esconde tras de la evasiva está fundamentalmente separado de la consciencia, puesto que sólo con hipnosis suele conseguirse que los histéricos revelen lo que realmente se esconde detrás de la reacción sospechosa.

659 Tal como muestra el experimento, la reproducción errónea tiene valor como señal indicadora del complejo. Yo no sé si se olvidan también reacciones irrelevantes. Pero la reacción errónea puede tener asimismo un valor positivo por medio de su contenido, ya que representa una segunda asociación con la palabra inductora y con el complejo reprimido. Esto mismo tiene validez naturalmente para las investigaciones en psicología criminal. Al igual que para el experimento de asociación en general, hago notar, en relación con el método de la reproducción, que el complejo reprimido no tiene por qué ser consciente para revelarse en las reacciones: se revela también cuando está muy separado de la consciencia, como ocurre con

9. Riklin, «Analytische Untersuchungen der Symptome und Assoziationen eines Falles von Hysterie».

suma frecuencia en los histéricos. Hasta donde yo puedo ver, se trata del mismo fenómeno siempre que se da el complejo reprimido, ya sea en personas normales o en histéricos y catatónicos. En los normales se produce una «breve perplejidad o inhibición momentánea»; en los histéricos, un estado de los conocidos como amnesia «voluntaria» y, en los catatónicos, simplemente un bloqueo. Pero el mecanismo psicológico es siempre el mismo.

V

PSICOANÁLISIS Y EXPERIMENTO DE ASOCIACIÓN*

660 No resulta fácil decir en dos palabras en qué consiste la teoría de Freud sobre la histeria y el método psicoanalítico. Tanto la terminología como las concepciones freudianas se encuentran todavía en proceso de desarrollo, afortunadamente diría yo. Pues, pese a los sorprendentes progresos que ha experimentado el conocimiento de la histeria en estos últimos años, gracias a los trabajos de Freud, ni éste ni quienes le seguimos hemos llegado hasta el fondo de este conocimiento. No debe por tanto extrañar que, en su última publicación sobre la histeria[1], haya Freud abandonado en gran parte la terminología establecida en sus estudios sobre esta enfermedad e introducido una serie de expresiones distintas y más adecuadas. No hay que tomar siempre los términos de Freud como conceptos científicos estrictamente delimitados, sino antes bien como expresiones ocasionales de su rico lenguaje formal. Quien escriba sobre Freud no debe discutir con él sobre las palabras, sino atender siempre más bien a lo esencial.

661 Freud hace remontar la histeria a una serie de traumas psíquicos que en última instancia culminan en un trauma sexual anterior a la pubertad. Ya antes de él se conocía desde luego el llamado carácter psicógeno de la histeria. (Una delimitación precisa del concepto de «psicógeno» se la debemos especialmente a Móbius**.) Se sabía que la histeria procede de representaciones que se caracteri-

* Publicado por primera vez en *Journal für Psychologie und Neurologie* (Leipzig) VII/1-2 (1905), pp. 1-24; posteriormente, como sexta contribución a los *Estudios diagnósticos de asociación* I, pp. 258-281.

1. «Análisis fragmentario de una histeria».

** Paúl Julius Móbius (1853-1907), neurólogo alemán que influyó en Freud.

zan por su fuerte tonalidad afectiva. Pero qué sendas recorre el proceso psicológico es algo que Freud nos ha enseñado. Halló éste que, en lo esencial, el síntoma histérico es un símbolo para representaciones (en última instancia de índole sexual) que no están presentes en la consciencia, sino que se mantienen reprimidas fuera de ella por medio de fuertes inhibiciones. La represión se produce por el hecho de que las representaciones críticas tienen un tono emocional tan desagradable que se le hacen insoportables a la consciencia del yo.

662 El método psicoanalítico está inseparablemente unido a esta concepción. Nos comunica el conocimiento del material representativo que ha sido reprimido y se ha vuelto inconsciente. Si preguntamos al enfermo directamente por la causa de su enfermedad, recibimos siempre una información errónea o como mínimo incompleta. Si recibiéramos información correcta, como ocurre con otras enfermedades (corporales), haría tiempo que habríamos sabido de la naturaleza psicógena de la histeria. Pero es precisamente lo peculiar de la histeria, que reprime la causa real, el trauma psíquico, lo olvida y lo sustituye por «causas encubridoras» superficiales. Por eso escuchamos innumerables veces a los histéricos asegurar que su enfermedad se debe a un enfriamiento, a exceso de trabajo, a trastornos orgánicos reales, etc. Y muchos médicos se dejan inducir una y otra vez a error por tales manifestaciones. Otros caen en el extremo opuesto y afirman que todos los histéricos mienten. Pero unos y otros ignoran por completo los condicionamientos psicológicos de la histeria, que sólo consiste realmente en que las ideas que son incompatibles con la consciencia del yo se reprimen y, por lo tanto, no pueden reproducirse. El método psicoanalítico de Freud salva las inhibiciones de las representaciones reprimidas que escapan a la consciencia del yo. El método consiste en lo esencial en que los enfermos cuenten sencillamente, sin orden ni concierto, todo lo que se les ocurre. (Freud ha llamado también a este método «libre asociación».) Una exposición detallada del mismo se encuentra en su obra *La interpretación de los sueños.* Aunque *a priori* sea teóricamente cierto que la más asombrosa regularidad domina todas las ocurrencias de una persona, también se comprende fácilmente que todo el que no posea gran experiencia se pierda en el laberinto de los pensamientos y acabe por atascarse sin remedio. Una de las razones principales contra la aplicabilidad general del método freudiano es y seguirá siendo que, para realizar un psicoanálisis, se requiera del médico una fina sensibilidad psicológica, tanto como una rutina, es decir, características individuales que no cabe esperar en todo médico o psicólogo. Asimismo forma parte del psicoanálisis una orientación del pensamiento que aspira a la reproducción de simbolismos.

Ahora bien, esta capacidad sólo puede adquirirse mediante diligente ejercicio. Se trata de una orientación del pensamiento que un poeta o un escritor *tiene* de manera innata, pero que precisamente se evita cuidadosamente en el pensamiento científico, que ha de constelarse en torno a ideas claras. Pensar en simbolismos exige de nosotros una nueva actitud, exactamente igual que si debiéramos empezar a pensar con fuga de ideas. Son estas razones por la cuales parece que, hasta ahora, el método freudiano ha sido comprendido excepcionalmente y aplicado todavía con más rareza, de modo que son realmente pocos los autores que honran a Freud, en la teoría y en la práctica (Lówenfeld, Vogt, Bleuler, Warda, Stórring, Riklin, Otto Gross, Hellpach*).

663 El psicoanálisis freudiano, pese a las valiosísimas experiencias que su autor nos ha transmitido, es todavía un arte francamente difícil ante el que el principiante rápidamente pierde el ánimo y la orientación, dados sus numerosos obstáculos. Le faltan fundamentos seguros desde los que iniciar la búsqueda. Cuando con un paciente hay que buscar, por así decirlo, al azar, no suele tenerse la menor idea de por dónde empezar.

664 En relación con estas primeras e importantísimas dificultades nos ha servido de ayuda el experimento de asociación. Tal como he mostrado especialmente en mi trabajo «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación»**, se abordan en el experimento, bajo perturbaciones características, así llamados complejos de representación con carga emocional, cuya existencia y presunta cualidad puede conocerse a partir de las perturbaciones. Este hecho constituye, como es sabido, el fundamento del «diagnóstico forense», iniciado por Wertheimer y Klein[2], por Hans Gross[3] y Alfred Gross[4], un método que, a lo que parece, no carece de perspectivas para diagnosticar a partir de las asociaciones el complejo de un delito cometido. Toda persona tiene uno o varios complejos, que de algún modo se manifiestan en las asociaciones. El fondo de nuestra consciencia (lo inconsciente) está compuesto por esta clase de complejos. Todo el material de la memoria se agrupa en torno a ellos. Constituyen auténticas unidades psíquicas superiores aná-

* Cf. los comentarios de Jung sobre los libros de Leopold Lówenfeld y Willy Hellpach en OC 18.

** Tercer tratado de este volumen.

2. Wertheimer, «Experimentelle Untersuchungen zur Tatbestandsdiagnostik»; Wertheimer y Klein, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik».

3. «Zur psychologischcn Tatbestandsdiagnostik».

4. «Die Assoziationsmethode im Strafprozess»; Grabowsky, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik».

logas al complejo del yo (Bleuler[5]), y constelan todo nuestro pensamiento y todos nuestros actos, y por tanto también las asociaciones. Con el experimento asociativo nosotros relacionamos siempre una segunda prueba a la que llamamos reproducción[6]. La prueba consiste en hacer que el sujeto experimental repita la reacción que tuvo en la primera prueba ante las distintas palabras inductoras. Allí donde falla el recuerdo se trata la mayoría de las veces de la constelación formada en torno a un complejo. El procedimiento de la reproducción sirve así pues para una transcripción más cercana de las perturbaciones que provoca el complejo.

665 Todas las neurosis psicógenas contienen un complejo que se diferencia de los complejos normales en que está dotado de una tonalidad emocional extraordinariamente fuerte y, en consecuencia, posee una fuerza consteladora de tal clase que somete a todo el individuo a su influencia. El complejo es por tanto la *causa morbi.* (¡Dando naturalmente por supuesta la disposición!) A partir de las asociaciones podemos a menudo conocer rápidamente la clase de complejo de la que se trata, con lo que conseguimos importantes bases para la terapia causal. Un producto secundario que no conviene subestimar es la profundización del conocimiento que de este modo obtenemos del surgimiento y la estructura interior de las neurosis psicógenas. Lo esencial de tales conocimientos nos lo proporcionó Freud hace ya tiempo, pero con ello se anticipó mucho a la comprensión de su época. No creo estar haciendo demasiado si me esfuerzo por abrir nuevos accesos, sendas experimentales, al tesoro noseológico freudiano. En los estudios diagnósticos de asociación que hemos realizado hasta ahora hemos recurrido repetidamente a los principios de Freud como explicación. En el presente trabajo quisiera tratar, en ejemplos prácticos, de la relación del psicoanálisis con el experimento de asociación. Selecciono para ello un caso habitual de neurosis obsesiva que traté en junio de 1905.

666 La señorita E. acude a mí para que la trate mediante hipnosis de un insomnio que sufre ya desde hace cuatro meses. Además del insomnio se queja de inquietud y excitación interiores, de irritación con su familia, impaciencia e intratabilidad. La señorita E. tiene treinta y siete años, es maestra, culta e inteligente; ha sido siempre «nerviosa» y tiene una hermana más joven que sufre retraso mental; su padre era alcohólico. Presenta un buen estado de nutrición. Cor-

5. «Versuch einer naturwissenschaftlichen Betrachtung der psychologischen Grundbegriffc» y «Bewusstsein und Assoziation».

6. Jung, «Observaciones experimentales sobre la facultad de recordar» [cuarto tratado de este volumen].

poralmente no hay nada que destacar. Hace muchos movimientos nerviosos y convulsivos. Cuando habla, rara vez mira al médico; la mayoría de las veces mira hacia la ventana, como si no hablara con él. De vez en cuando se vuelve todavía más, con frecuencia se ríe involuntariamente y suele hacer un movimiento espasmódico con el hombro, como si se sacudiera algo que la repele. Al mismo tiempo empuja muchas veces el bajo vientre hacia delante de una manera peculiar.

La anamnesis que ofrece es imprecisa y está llena de lagunas. Nos dice que anteriormente fue institutriz en el extranjero. Entonces todavía no estaba enferma. La enfermedad había sobrevenido en los últimos años y se había desarrollado paulatinamente hasta alcanzar su actual punto culminante. Varios médicos la habían tratado sin éxito. Ahora quería probar con la hipnosis, aunque manifestaba por anticipado su firme convicción en que no conseguiría tratarla. Su enfermedad era incurable y acabaría por volverse loca. Había dicho ya muchas veces que ya no podía ser normal; estaba ya loca. Al llegar a este punto se notaba que la paciente daba vueltas en torno a algo que no quería o no podía expresar. Al ser interrogada en profundidad acabó por explicar, entre múltiples gestos de resistencia y constantes sonrojos, que no podía dormir porque, cada vez que se acostaba, le venía la idea de que con seguridad no podría dormir, que no dormiría nunca más, hasta que se muriese. Entonces se despertaba del todo y no podía conciliar el sueño en toda la noche. Cada vez que sentía el cansancio y las ganas de dormir le entraba un miedo terrible de no poder dormir hasta volverse loca o morirse. Esta explicación tenía literalmente que arrancársela entre numerosos gestos de resistencia que casi daban la impresión de que tenía que contar algo sexualmente indecente y por ello debía avergonzarse. Volvían a repetirse los movimientos del bajo vientre que hemos mencionado. A menudo se reía avergonzada, lo que producía una impresión extraordinariamente inadecuada. Este singular cuadro me indujo a preguntarle si había otras ideas que la atormentaran durante el insomnio: «No, no me viene ningún otro recuerdo — todo está confuso — oh, son miles de cosas las que me pasan por la cabeza». Pero no es capaz de reproducir ninguna de esas cosas, que realmente se le imponen y no le quedan fuerzas para librarse de ellas. Por desgracia no puede comunicarme esos pensamientos, porque teme que yo tenga entonces tales pensamientos obsesivos. Ya una vez participó tales ideas a un párroco y a un médico, y ahora siempre piensa que les ha contagiado el mal, y también ellos tienen ahora pensamientos obsesivos. Después de esta explicación confesó, acompañando de nuevo sus palabras de los peculiares movimientos defensivos, que, además de tener la idea mencionada de haber contagiado los pensamientos obsesivos al párroco y al médico, la atormentaba sobre todo la idea de que una vecina que había fallecido hacía poco había muerto en pecado por su culpa, y ahora estaría sufriendo los tormentos del infierno. Esta idea la acosaba desde el fallecimiento; anteriormente había vivido obsesionada por la idea de que un muchacho al que había educado

anteriormente había muerto a consecuencia de los castigos que ocasionalmente le había impuesto. El miedo la torturaba de tal modo que por dos veces había escrito a la familia del pupilo para preguntar por su estado. Lo había hecho cada vez de forma que no levantara sospechas. Las buenas noticias que recibió en ambas ocasiones la tranquilizaban de momento, pero a los pocos días reaparecía el temor. Ahora, aquella idea había desaparecido, pero se veía en cambio obligada a acusarse del desdichado fin de la vecina. Su razón le decía que estas ideas eran insensatas (lo dice con la voz insegura), pero a lo mejor eran ciertas (añade enseguida). No rectifica por completo, sino que evidentemente está del todo dominada por la idea obsesiva.

La anamnesis no consigue revelar ninguna clase de anormalidad sexual, es decir, todo lo que aluda a cuestiones sexuales es inmediatamente rechazado.

Un intento de llevar adelante una prueba de hipnosis lo frustró la paciente al hacer imposible fijar una cita. Con el fin de no agotar este método inútilmente, decidí empezar por conseguir alguna certeza sobre la base de los materiales psíquicos que servían de base al cuadro de la enfermedad. Emprendí en consecuencia el experimento de asociación.

I. EL EXPERIMENTO DE ASOCIACIÓN

667 Reproduzco a continuación toda la prueba:

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
1. *cabeza*[7] [8]	*pensamientos*	2,2”	*pelo*
2. verde	hierba	1,8	+[8]
3. *agua*	*bebedor — beber*	2.4	*vaso*
4. pinchar	aguja	3.6	
5. ángel r.[9]	cielo	2.6	+
6. largo r.	corto	4,0	+ +
7. barco	mar	1.4	+

668 Quiero hacer la observación de que no estoy en condiciones de ofrecer una análisis exhaustivo de las asociaciones. La paciente se limitó ante todas las preguntas a asegurar que no se le ocurría nada

7. Las asociaciones mal reproducidas se señalan en cada caso resaltándolas tipográficamente *[cursiva]*.

8. 4- significa reproducción correcta.

9. r. significa que la paciente ha repetido rápidamente la palabra inductora en la reacción. ¡Este fenómeno se da con frecuencia en y tras las reacciones complejas!

especial en los llamados puntos críticos. De este modo resultaba imposible hallar las determinantes de las distintas reacciones mediante el análisis subjetivo. De todos modos es suficiente el resultado objetivo de la prueba para diagnosticar el complejo, al menos en sus contornos, con independencia de los datos de la paciente. Quisiera exponer aquí, tan detalladamente como me sea posible, cómo llegué a establecer este diagnóstico.

669 Previamente hago la observación de que la media probabilística (Kraepelin) de todos los tiempos de reacción de la prueba es de 2,4". Esta media es decididamente muy alta para personas inteligentes y cultas. La media que yo he obtenido de doce sujetos experimentales cultos es de 1,5". Puesto que principalmente son las influencias emocionales las que prolongan el tiempo de reacción[10 11 12], hay que concluir que esta elevada cifra se debe a una afectividad bastante fuerte de la paciente. Pido al lector que retenga esta cifra, 2,4", durante la siguiente observación de las reacciones.

670 1. *cabeza — pensamientos* se reproduce incorrectamente. Pudo intervenir aquí el complejo de la enfermedad.

671 3. *agua — bebedor-beber* muestra una perturbación lingüística: se rectifica *bebedor* sustituyéndolo por *beber*. El padre bebía mucho. Los siguientes tres tiempos de reacción superan los 2,4", aparte de lo cual siguen dos repeticiones de la palabra inductora. Podemos suponer que persevera el fuerte tono emocional a partir de *bebedor*[11].

672 5. *ángel — cielo* puede haber despertado la idea obsesiva de la desdichada muerte de la vecina.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
8. arar	sembrar	2,2"[12]	+
9. *lana*	*hilar*	3,4	–[12]
10. *amable*	*cariñoso*	3,6	*bueno*
11. *mesa*	*mujer*	4,6	–
12. preguntar	contestar	2,4	+
13. Estado	Iglesia	2,2	+
14. *tercola*	*valiente*	1,8	*amable*
15. tallo	flor	1,8	+

10. Cf. «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumenJ.
11. No puedo entrar aquí en la justificación de esa decisión (cf. l.c.).
12. - significa: no reproducida.

673 No puedo decir qué perturbación produce la prolongación de la reacción a la palabra *lana.* En la reacción 10, ante *amable* intervienen con facilidad, según nuestra experiencia, reminiscencias eróticas. La llamativa reacción 11, *mesa* — *mujer*, que la paciente no es capaz de explicar, parece indicar un significado erótico de 10. Las personas sensibles, como lo son todos los neuróticos, toman siempre las palabras inductoras en un sentido personal. Así pues, cabe suponer que a la paciente le gustaría ser la «mujer buena y cariñosa». Que la palabra *amable* tiene en la paciente una cierta tendencia a la reproducción se ve en su reaparición en 14. (Las ideas con tono emotivo muestran naturalmente un tendencia más fuerte a la reproducción que las indiferentes.)

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
16. bailar	saltar	1,8"	+
17. lago r.	agua	2,4	+
18. enfermo/a	sano/a	2,0	+
19. orgulloso/a	soberbio/a	5,0	+
20. cocinar	asar	2,0	+
21. tinta	tintero	2,0	±
22. *malo!a*	*bueno/a*	3,0	+
23. aguja	pinchar	2,2	
24. nadar	agua	2,0	+
25. viaje	ferrocarril	2,2	+
26. azul	rojo	1,8	+
27. pan	cuchillo	2,0	+
28. *amenazar*	*travieso*	8,0	–

674 *Bailar* (16) suscita reminiscencias eróticas. Esta suposición no está aquí injustificada, puesto que la siguiente reacción aparece perturbada.

675 Es fácil que 18 y 19, *enferma* y *orgullosa,* tengan una referencia personal. En *orgullosa* hay claras características de complejo y también *mala* y *amenazar* han despertado evidentemente sentimientos. La reacción a *amenazar* — *travieso* suena como una asociación con la idea de un niño. ¿Se ha despertado tal vez la reminiscencia del pupilo? *Amenazar* puede asimismo despertar muchas relaciones con carga emocional. Las personas con vivos complejos suelen tener alguna forma de temor al futuro. Es frecuente por lo tanto que rela-

cionen *amenazar* a la indeterminación amenazante de su futuro. Naturalmente muchas veces subyacen relaciones muy concretas. No hay que olvidar que una palabra como «amenazar» no es demasiado usual, y sólo por su «dificultad» puede provocar un efecto de excitación, sin necesidad de que tenga que encubrir un complejo bien determinado. De todos modos me parece más prudente atribuirla a la influencia de un complejo que a su «dificultad». (¡Recuérdense los análisis de Freud!)

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
29. lámpara	luz	1,8"	+
30. rico/a	pobre	1,8	+
31. árbol	verde	1,2	+
32. cantar	bailar	2,0	+
33. compasión	pobre	2,0	+
34. *amarillo/a*	*flor*	4,2	*verde*
35. Berg [montaña] r.	Werk [obra, fábrica]	2,8	÷
36. /wgízr	*niños*	2,2	bailar
37. sal	pan	2,8	+
38. nuevo	viejo	1,6	+

676 La palabra *bailar* (16), destacada en la serie anterior, reaparece aquí dos veces, con lo que revela la clara tendencia a la reproducción, como corresponde al tono emocional nada insignificante que evidentemente cobra. Las repeticiones frecuentes pueden tener un efecto revelador: un señor al que yo había propuesto el experimento estaba convencido de que no revelaría ningún complejo. Mientras acudía a mi consulta iba pensando en cómo contestaría a mis palabras inductoras, y enseguida se le ocurrió que diría la palabra «París», que se le antojaba libre de todo significado personal. Efectivamente repitió cuatro veces «París», y manifestó que la palabra había sido absolutamente casual. Medio año más tarde admitió que, en el momento de la prueba, había estado bajo la impresión de un acontecimiento que le había afectado fuertemente y que se había desarrollado en París. Pero a la sazón le había parecido que «París» no tenía ningún significado para él. Yo no tenía ninguna razón para dudar de la sinceridad de este señor. A juzgar por las perturbaciones de complejo en su entorno, *amarillo* (34) tuvo un efecto personal en nuestra paciente. Ésta tenía una tez un tanto amarillen-

ta, envejecida. Las mujeres son muy sensibles a este tipo de cosas, máxime cuando hay de por medio un complejo erótico.

677 Vale la pena mencionar que *niños* (36) no se reproduce, sino que se sustituye por otra palabra de significado erótico.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
39. *costumbre* r.	*fea o mala*	12,2”	*vicio*
40. cabalgar r.	viajar	2,4	+
41. *pared*	*habitación*	3,0	–
42. *tonto/a* r.	*inteligente*	2,8	–
43. cuaderno r.	libro	3,0	+
44. *despreciar*	*desdén*	15,2	*desdeñar*
45. diente/muela	úlcera	1,4	+

678 En esta serie nos encontramos con varias perturbaciones de complejo graves. En *costumbre* (39) y *despreciar* (44) hizo la paciente movimientos defensivos y golpeó con el pie en el suelo. Una costumbre *fea o mala* puede fácilmente interpretarse en sentido sexual. Por ejemplo: el onanismo es una *mala* costumbre, un *vicio.* A las personas con estos «vicios» se las desprecia.

679 *Tonto* (42) puede ser personal o encontrarse todavía en el tono emocional perseverante de *costumbre.* Los movimientos expresivos no hablan aquí en absoluto en contra de un complejo sexual. «Costumbre» podría referirse también, en determinadas circunstancias, al «hábito de la bebida» y habría suscitado en tal caso al complejo del padre adicto al alcohol.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
46. *correcto* r.	*quisiera decir siempre precisamente lo contrario*	7,6”	*incorrecto*
47. pueblo r.	padre	6,0	+
48. oler mal	buen olor	4,8	+
49. *libro* r.	*pluma*	4,4	*cuaderno*
50. *injusto* r.	*sentido*	3,6	*justo*
51. rana	verde	2,4	+
52. separar/se	matrimonio	2,2	+
53. hambre	sed	1,4	+
54. blanco	negro	1,8	+

680 Cuando la paciente, como habíamos previsto, toma la palabra inductora en sentido personal y tiene un complejo sexual en la dirección indicada, es comprensible que, en 46, *correcto* — «quisiera decir siempre lo contrario», pues eso se adecúa mejor a su modo de actuar, y también se adecúa mejor a la adicción del padre. Las dobles y las múltiples determinaciones no se excluyen entre sí. Según Freud son incluso la regla.

681 Resulta llamativo que la reacción 47 sea *pueblo — padre.* Parece caer todavía en el ámbito del tono emocional de *correcto.* Podría deducirse una relación poco clara aún entre sus autorreproches y el «padre». (Esta relación se aclarará más adelante.)

682 No es fácil decir qué perturbación ha actuado en *libro — pluma.* La palabra «Buch» [libro], pronunciada tal como se escribe, significa en el dialecto suizo «Bauch» [tripa]. En presencia de un complejo sexual sería fácil que se produjera tal asimilación. He podido comprobarlo con otros sujetos experimentales.

683 El constante descenso de los tiempos de reacción a partir de *correcto^* 7,6”, habla empero a favor de una grave perturbación de complejo, que comienza con esta palabra inductora y va desapareciendo poco a poco en las siguientes siete reacciones. *Injusto* (50) parece haber sido tomado personalmente, lo que se adecúa bien con el autorreproche.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
55. res r.	vaca	4,2’’	+
56. prestar atención	desobediente	4,0	+
57. *lápiz*	*afilar*	3,0	*afilado*
58. trüb [triste, nublado]	tiempo	1,8	+
59. ciruela	árbol	3,8	+
60. acertar	seguro	1,4	+
61. ley	Estado	2,8	+
62. *lieb* [bueno, querido]	*gut* [bueno]	4,0	*niño*
63. vaso	agua	1,6	+
64. *discutir*	*pelea*	2,4	*discordia*
65. *cabra*	*leche*	2,0	*ordeñar*

684 La perturbación en 55, res, no puedo explicarla. En 56, *desobediente* recuerda a travieso (28), que posiblemente puede referirse al pupilo mencionado. La perturbación de las reacciones indiferentes que siguen habla en favor de la perseverancia del tono

emocional. *Ciruela — árbol (59),* a juzgar por la longitud del tiempo de reacción, no parece haberse producido sin obstáculos. *Ciruela [Pflaume]* no es una palabra que se pronuncie todos los días, pero de todos modos no es plausible que una persona culta necesite tanto tiempo para reaccionar. (Los idiotas de Wehrlin tuvieron cifras medias que oscilan entre 3,0” y 3,7”; 3,8” para una persona culta parece por tanto un tiempo excesivo.) *Pflaume* es, junto con *Zwetschge* [que también significa *ciruela],* un símbolo sexual favorito en el lenguaje coloquial.

685 *Lieb* (62) es fácil que lo utilice un complejo erótico. En 63, *vaso,* sale de nuevo a la superficie el complejo del padre alcohólico con el fuerte tono emocional que va unido a él. (De ahí la perturbación de las dos reacciones siguientes.)

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
66. grande	pequeño	2,6”	+
67. patata r.	harinosa	6,0	+
68. malen [pintar]	Mühle [molino]	2,0	+
69. parte r.	pequeña	11,6	+
70. *viejo/a*	*feo/a*	3,0	*joven, desagradable*
71. *flor*	*bonita*	2,0	*aroma*
72. *golpear*	*vara*	2,8	–
73. caja	mesa	2,8	+

686 *Grande* (66) se toma por lo general personalmente. La paciente es muy baja de estatura. Con un complejo erótico tiene que tener, como ya hemos visto, intensas relaciones con su cuerpo. A esto se debe seguramente la perturbación de la reacción siguiente.

687 En 69, *parte,* el tiempo de reacción se prolonga marcadamente. *Parte [Teil],* en el sentido de «órgano sexual» *[Geschlechtsteil] es* muy corriente. El fuerte tono emocional de esta interpretación es aquí característica. No tiene nada de sorprendente que, bajo esta constelación, *viejo/a* (70) se entienda en sentido erótico personal. Hasta qué punto está acentuado en la paciente la cuestión de la belleza corporal y su marchitamiento se ve por la perseverancia de *bonita* (71). *Golpear — vara* (72) puede volver a estar especialmente constelada por la idea obsesiva de haber causado la muerte del pupilo.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
74. wild [salvaje, díscolo]	niño	2,4	
75. familia	grande	2,4	
76. lavar r.	limpiar	3,0	
77. vaca	ordeñar	1,8	
78. fremd r. [extraño, extranjero]	nostalgia	14,8	+ + +
79. suerte r.	desgracia	3,0	+ +
80. contar	historia/cuento	1,6	+ +

688 La pequeña perturbación en *lavar (76) se* explica a través de la constelación del complejo erótico en *niño* y *familia. Extraño* o *extranjero \fremd]* (78) ha despertado evidentemente el recuerdo de una relación personal que se explicará más adelante.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
81. decencia	entendimiento	4,6	+
82. estrecho r.	pequeño	3,2	+
83. hermano	hermana	1,0	+
84. daños r.	vecino	4,0	+
85. cigüeña r.	iglesia	2,4	+
86. falso r.	infiel	3,0	+
87. miedo	sentimiento	2,4	+
88. besar	boca	2,2	+
89. incendio	fuego	1,8	+
90. sucio	pegajoso	2,2	+
91. puerta	pliegue	1,6	+

689 Llama mucho la atención la asociación fonética *Anstand — Ver stand* [decencia — entendimiento] (81). ¡Recordemos la perturbación que ha causado la palabra *costumbre!* En ese momento sospechamos el *vicio* del onanismo. También puede que aquí se haya excitado este complejo. En tal caso es casual la palabra *entendimiento.* Según creencia popular, el onanismo destruye el entendimiento. Recuérdense asimismo las quejas de la paciente respecto a su temor de enloquecer.

690 *Estrecho* — *pequeño* (82) se encuentra todavía bajo la influencia de la reacción precedente: es de suponer que *pequeño* forma parte, por analogía con su anterior aparición, del complejo de la corporalidad; *estrecho* puede referirse, bajo la constelación de la asociación procedente, al *introitus vaginae* y estar por tanto relacionado con *pequeño,* palabra que alude a su figura corporal. También la «parte» ominosa es «pequeña». (Esta suposición se confirmará.) *Daños* (84) se toma probablemente de una manera personal. Aquí encaja bien *vecino.* Ha infligido a su vecina daños debido a que es la culpable de su desdichada muerte. Pero bajo la constelación sexual también puede tomarse *daños-,* se infligen daños corporales e intelectuales mediante el onanismo (véase lo dicho anteriormente). La vecina es en tal caso una persona que sirve de cobertura. (Cf. la demostración parecida de Freud.) La paciente puede esconderse detrás de la vecina. El hecho de que aquí se haya introducido una tonalidad emocional se reconoce por las perturbaciones subsiguientes. En 86, *falso* — *infiel,* puede haber hecho surgir en una mujer soltera de cierta edad una determinada reminiscencia erótica.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
92. elegir r.	maestro	*4,4"*	+
93. heno	paja	1,8	+
94. *still* [silencioso] r.	*Stuhl* [silla]	13,0	*niño*
95. burla	mofa	1,4	
96. dormir r.	despertar	3,4	
97. mes	año	1,6	
98. de color	colorido/abigarrado	2,4	+ +
99. perro	gato	1,2	+ +
100. hablar	callar	1,4	+ +

691 Con *elegir* (92) gustan las mujeres de relacionar pensamientos matrimoniales.

692 El padre de la paciente era maestro, y ella misma es maestra. Cabe deducir que piensa en contraer matrimonio con un maestro. De todos modos podría considerarse también aquí el complejo paterno. (Volvemos sobre ello más adelante.) *Still* — *Stuhl* (94) es una llamativa asociación fonética. La explicación la ofrece el complejo erótico asociado con *niño.* Un niño puede estar *silencioso,* pero también son silenciosos los muertos. (Idea obsesiva de haber causado la muerte de su pupilo con sus malos tratos.) Pero esto puede te-

ner también connotaciones eróticas. [El verbo alemán *stillen* significa tanto «amamantar» como «satisfacer».] Se puede por consiguiente amamantar a un niño (con las connotaciones eróticas que ello tiene) o se puede también satisfacer el deseo sexual. (Véase lo que hemos dicho antes respecto a *Buch.)* También *dormir* tiene muchas relaciones con el erotismo. La paciente, por ejemplo, no puede dormir. Pues bien, el insomnio en personas jóvenes suele ser indicio de insatisfacción sexual (Freud). Quien carezca de experiencia en el campo de la psicopatología de la asociación es probable que sacuda la cabeza ante las suposiciones que acabamos de exponer; es probable que no vea en ellas más que hipótesis, cuando no verdaderas fantasías. Puede que se juzguen de la misma manera que se ha hecho con la interpretación de los sueños de Freud.

693 Vamos a empezar por resumir los resultados de las pruebas de asociación y de reproducción. Como ya hemos indicado, la paciente no ha ofrecido ninguna explicación, por lo que tengo que atenerme a los datos objetivos de las pruebas y a mi experiencia.

694 La media probabilística de los tiempos de reacción es de 2,4”, con un 44% de tiempos que superan esta cifra. Se dan tiempos de hasta 15,2”, lo que permite deducir una considerable emotividad o, dicho de otro modo, una importante carencia de dominio sobre el material psíquico.

695 Durante el análisis hemos indicado la existencia de diversos complejos. El complejo erótico parece desempeñar un papel principal. No debe resultar superfluo que vuelva a reunir aquí las distintas reacciones del complejo con el fin de conseguir una mejor visión de conjunto.

Hay que relacionar con un complejo erótico[13]:

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
10. *amable*	*cariñoso*	3,6”	*bueno*
11. *mesa*	*mujer*	4,6	-
12.		2,4	
13.		2,2	
14.		1,8	
16. bailar	saltar	1,8	+
17. lago r.	agua	2,4	+

13. Con el fin de resaltar con la mayor claridad posible la perturbación del complejo añado cada vez el fenómeno de la perseverancia, en especial también los tiempos en paulatino descenso correspondientes a las reacciones subsiguientes.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
34. *amarillo ja*	*flor*	4,2"	verde
35. Berg [montaña] r.	Werk [obra, fábrica]	2,8	+
36.		2,2	
39. *costumbre* r.	*fea o mala*	12,2	*vicio*
40. cabalgar r.	viajar	2.4	+
41. *pared*	*habitación*	3,0	–
44. *despreciar* r.	*desdén*	15,2	*desdeñar*
45.		1.4	
59. ciruela	árbol	3.8	+
62. *lieb* [bueno] [querido]	*gut* [bueno]	4,0	*niño*
66. grande	pequeño	2,6	+
67. patata r.	harinosa	6,0	+
68.		2,0	
69. parte r.	pequeña	11,6	+
70. *viejola*	*feo/a*	3,0	*joven, desagradable*
71. *flor*	*bonita*	2,0	*aroma*
72. *golpear*	*vara*	2.8	–
73.		2,8	
74. wild [salvaje, díscolo]	niño	2.4	+
75. familia	grande	2,4	+
76. lavar r.	limpiar	3,0	T
81. decencia	entendimiento	4.6	+
82. estrecho r.	pequeño	3.2	+
83.		1,0	
86. falso r.	infiel	3,0	
87.		2.4	
88.		2.2	
89.		1,8	+
92. elegir r.	maestro	4.4	+
93.		1,8	
94. *still* [silencioso] r.	*Stuhl* [silla]	13,0	*niño*
95.		1.4	
96. dormir r.	despertar	3.4	+
97.		1.6	

696 La leyenda que cabe poner a todas estas asociaciones, a las que presuntamente se da una interpretación sexual, es:

697 La paciente se siente vieja, fea, encuentra muy desagradable su tez amarillenta, presta a su cuerpo una atención angustiada; le disgusta sobre todo ser tan pequeña. Es de suponer que tiene muchos deseos de casarse; sería sin duda una mujer cariñosa con su marido, y le gustaría tener hijos. Pero, bajo estos síntomas eróticos poco sospechosos, parece haber un complejo sexual que la paciente tiene todos los motivos para reprimir con más fuerza. Son indicios que permiten deducir que presta a sus genitales una atención más que habitual: esto, en una señorita decente y culta, sólo puede significar onanismo, entendiendo el onanismo en sentido amplio como una autosatisfacción perversa.

698 El onanismo es una de las más frecuentes fuentes de autorreproches[14] y de autocrítica. También este complejo o, mejor dicho, la faceta sexual de este complejo, la encontramos implícita en las siguientes asociaciones:

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
14. *terco!a*	*valiente*	1,8”	*amable*
19. orgulloso/a	soberbio/a, *tonto/a*	5,0	+
22. *malo/a*	*bueno/a*	3,0	–
23.		2,2	
24.		2,0	
42. *tonto!a* r.	*inteligente*	2,8	–
43. cuaderno r.	libro	3,0	+
46. *correcto* r.	*quisiera decir siempre precisamente lo contrario*	7.6	*incorrecto*
47. pueblo r.	padre	6,0	+
48. oler mal	buen olor	4,8	+
49. *libro* r.	*pluma*	4.4	*cuaderno*
50. *injusto* r.	*sentido*	3.6	*justo*
51.		2.4	
52.		2,2	
53.		1.4	

14. Los reproches no necesitan desde luego limitarse únicamente al complejo sexual, sino que se generalizan rápidamente, según nos dice la experiencia.

699 Hay que referir al complejo del padre alcohólico estas reacciones:

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
3. *agua*	*bebedor — beber*	2,4”	*vaso*
4.		3.6	
63. vaso	a — agua	1.6	+
64. *discutir*	*pelea*	2,4	*discordia*
65. cabra	*leche*	2,0	*ordeñar*

700 A partir de esta presentación se comprueba que el complejo sexual está con mucho en primer plano. Aunque, como ya he dicho, no conseguí una confirmación por parte de la paciente, consideré acertado el diagnóstico del complejo sobre la base de las reflexiones expuestas.

701 Le expliqué por lo tanto que estaba seguro de que sus ideas obsesivas eran meras excusas y desviaciones, y que en realidad la atormentaban ideas sexuales.

702 Esta explicación la rebate la paciente con pasión y sincera convicción. Si no estuviera yo convencido por el experimento asociativo de la existencia de un complejo sexual con fuerte carga emocional, probablemente hubiera vacilado mi seguridad. Apelé a su inteligencia y a su amor a la verdad, y ella me aseguró que, si supiera de algo de esta clase en ella, lo diría, pues sabía perfectamente que sería tonto ocultar esos pensamientos al médico. En casarse sí había pensado, como «todas las otras, pero no más». Di por terminada mi consulta con la paciente y la cité para dos días después.

2. EL PSICOANÁLISIS

^03 En el psicoanálisis es importante el estado mental del paciente, pero todavía lo es más el estado mental del médico. En esto podría estar el misterio de por qué la ciencia silencia el psicoanálisis freudiano. Quien no aborde el caso con segura convicción no tarda en encontrarse perdido en medio de los lazos y las trampas que tiende por doquier el complejo de la histeria cuando se espera poderlo resolver. Hay que saber de antemano que en el histérico todo se opone a que se saque a la luz el complejo. Si ello es necesario fallan en el paciente, no sólo el interés y la simpatía por el médico, sino también el pensamiento, la facultad de recordar y, finalmente, incluso el len-

guaje. Pero precisamente estas peculiares medidas defensivas traicionan al complejo.

704 Al igual que en el experimento de asociación siempre aparecen las vacilaciones, la deficiente reproducción y la perturbación generalmente característica allí donde el complejo es excitado, en el análisis sobrevienen también siempre las dificultades donde el complejo está más próximo. Con el fin de soslayar estas dificultades utiliza Freud, como es sabido, la «libre asociación». Es un método muy sencillo, que sólo necesita ejercitarse unas cuantas veces para conocerlo en cierta medida. En el caso que nos ocupa apliqué el psicoanálisis ateniéndome exactamente al modelo de Freud. Hice que la paciente se sentara en una silla cómoda y me senté detrás de ella para no causarle confusión. Le pedí a continuación que me contara tranquilamente todo lo que se le ocurriera, siendo indiferente de qué se tratara. La paciente se echó a reír: pero no se pueden decir todas las tonterías que a una se le ocurran. Yo insistí en mi petición. Trató entonces de decir algo un par de veces, pero lo reprimió con el pretexto de que eran cosas tontas y yo me reiría y pensaría que es una persona trivial y desagradecida. Me limité a animarla a contar, y finalmente la paciente pronunció las siguientes frases: «Pienso que nunca voy a sanar — ahora se reirá usted en cualquier caso — pero estoy convencida de que no me curaré nunca — no puede usted hipnotizarme, pues estoy convencida de que nadie puede hipnotizarme — me curará usted tan poco como cualquier otro médico — lo único que hará la cosa es empeorar, ya que ahora me haré reproches pensando que con mis tonterías lo único que hago es malgastar su tiempo sin necesidad». Esta idea no estaba del todo injustificada, pues la paciente soltaba las frases sólo después de largas pausas, de manera que para este pobre resultado habíamos necesitado casi media hora. La paciente prosiguió: «Estoy pensando ahora en los míos, en casa, en cómo trabajan y me necesitarían a mí, mientras yo no estoy para nada más que para mis ideas tontas — seguro que usted se va a contagiar también de ellas — pienso ahora que no puedo dormir, que anoche, a pesar de su prohibición, me tomé un gramo de Veronal. — Seguro que no voy a volver a dormir. ¿Cómo quiere usted curarme entonces? — ¿Qué voy a decirle entonces? — <Se deja notar aquí una cierta intranquilidad. > — No puedo contarle todas las tonterías que se me ocurren — < aumenta la inquietud, sacude los hombros, golpea de vez en cuando el suelo con los pies, se agita como si sintiera un profundo disgusto. > — No, son tonterías — ya no sé nada — no se me ocurre nada más, déjeme que me vaya a casa — seguro que no sé nada más — <muy intranquila, se vuelve y se retuerce en la silla, hace movimientos defensivos, agi-

tando el cuerpo hacia adelante y hacia atrás, y mueve los codos como rechazando algo, por último se pone en pie como movida por un resorte y quiere marcharse, no se le ocurre nada más. La obligo con suavidad a sentarse de nuevo en la silla, ha venido a verme para curarse, así que tiene que someterse a mis instrucciones. Tras larga discusión sobre el sentido y la finalidad de mi método se aviene a quedarse y seguir, pero enseguida empiezan de nuevo los ademanes defensivos y de disgusto, se retuerce literalmente en la silla, de vez en cuando se endereza con un movimiento violento, como si hubiera tomado una decisión con el mayor esfuerzo, y finalmente dice en tono apocado: > «Aj, se me ocurre una tontería — se va a reír sin duda — pero no debe contárselo a nadie más — no es nada — es una cosa muy simple — no, no se lo puedo contar, nunca — no tiene nada que ver con mi enfermedad — le estoy robando a usted el tiempo con esto — no significa nada ¿Debo de verdad contárselo? — ¿Me lo pide de veras? Oh, puedo contárselo perfectamente, así ya estará fuera. — En fin — estuve una vez en Francia — no, no puede ser, aunque tuviera que pasarme cuatro semanas sentada en esta silla — <con repentina decisión > en fin, estuve de gobernanta en Francia — había también una doncella — no, no, no puedo contarlo — no, había un jardinero allí — por Dios, ¡qué va a pensar usted de mí! Es un verdadero suplicio — ¡nunca he pensado en una cosa así!».

705 En medio de estas interjecciones penosamente soltadas salió por fin, con innumerables atascos y múltiples interrupciones, en las que se juraba que esta sería su última consulta conmigo, y que al día siguiente partiría de viaje, la siguiente historia:

706 En casa de sus patronos había un jardinero que una vez le dijo que le gustaría dormir con ella. Al decirlo intentó besarla. Pero la paciente le rechazó. Por la noche, cuando iba a acostarse, se quedó escuchando en la puerta y pensó en qué ocurriría si viniera ahora para dormir con ella; sintió mucho miedo de que al final pudiera venir de verdad. Ya en la cama tuvo que pensar de nuevo en qué pasaría si viniera; e inmediatamente apartó de sí tal pensamiento. Pero el pensamiento en cuestión no la abandonaba, aunque siempre le horrorizaba que fuera capaz de pensar algo así. En medio de este tumulto de sus pensamientos no pudo dormir hasta el amanecer.

707 La primera sesión había durado no menos de hora y media. ¡Y su resultado era una historia sexual! Para mí resultaba sobre todo interesante el surgimiento totalmente repentino entre los mismos fenómenos mímicos que me habían llamado la atención de inmediato en la primera consulta de la paciente. ¡Fenómenos en forma de tics que tenían una relación muy cercana y fácil de entender con

la historia sexual reprimida! La siguiente cita la fijé para dos días más tarde, y la paciente la aceptó sin más mostrándose muy aliviada y sin decir una sola palabra sobre irse de viaje.

708 El día de la cita, precisamente a la hora a la que llegó la paciente, estaba yo ocupado con un trabajo urgente y le pedí si podía venir a última hora de la tarde. Pero me informó de que no podía esperar, tenía que hablar sin falta conmigo. Supuse que había pasado algo y acudí a recibirla. La encontré muy excitada: no había dormido nada, ni un sólo minuto, había vuelto a tomar somníferos, etc. Le pregunté si había estado pensando otra vez en sus ideas obsesivas. «No, es mucho peor, ahora tengo la cabeza totalmente llena de esas tonterías que le conté la última vez. No hago más que pensar en esas historias y no puedo pegar ojo; me doy vueltas y más vueltas toda la noche sin poder disipar un solo minuto esos pensamientos. Tengo que hablar sin falta con usted, esto no me da ningún descanso.» Siguió contando que la última vez se había sentido muy aliviada y tranquila, se había ido a casa casi de buen humor y había pensado que ahora podría por fin volver a dormir. Pero se acordó de otra historia de la que debería haber hablado la vez anterior, pero pensó que no tenía ningún valor. Había tomado la firme decisión de no seguir siendo «tan tonta» y soltar todo lo que se le ocurriera. De este modo, la confesión terminaría enseguida. Comencé así pues el análisis con la esperanza de que esta vez la cosa iría mejor, sin los interminables preliminares de la sesión anterior. Pero me había engañado por completo. La paciente repitió casi literalmente las exclamaciones del primer día. Después de hora y media de verdadera tortura psíquica saqué a la luz la siguiente historia: En la misma casa en la que la paciente había trabajado como gobernanta había también una doncella[15] que tenía un amante con el que mantenía relaciones sexuales. También había mantenido una relación sexual con el jardinero. La paciente charlaba a menudo con ella sobre temas sexuales, especialmente sobre la actividad sexual del patrón y la patrona. ¡Ambas llegaban incluso a inspeccionar la ropa de la cama de los patrones en busca de manchas de esperma o de otras huellas de coito! Después de cada una de estas conversaciones se hacía la paciente los más duros reproches sobre su inmoralidad y se desvelaba toda la noche, pasando sin cesar de los reproches a las fantasías voluptuosas.

709 Cuando tras fatigosa oposición salió por fin la historia, afirmó que ya había terminado, eso era todo, no se le ocurría nada más. Con sólo que pudiera dormir. Contar estas historias no servía de nada.

15. Cf. la mención que se hace de esta muchacha en la primera sesión.

710 Dos días más tarde acudió a la tercera sesión. Después de la última había estado bastante tranquila, pero, apenas se había acostado por la noche, cuando le vino a la memoria una nueva historia que la había torturado sin cesar, junto al reproche compulsivo de no habérmelo contado todo durante la sesión. Ahora estaba segura de poder contarme todo sin la constante resistencia de las dos primeras sesiones. Pero la tercera sesión discurrió exactamente igual que las dos anteriores: incesantes exclamaciones, excusas, etc. Especialmente llamativa fue la tendencia a exponer la cosa de una manera natural, como si no pasara nada. Se trataba ahora de una segunda doncella que había estado también al servicio de sus patronos. El patrón tenía un mozo que acosaba a la muchacha, pero no conseguía seducirla. Por fin, una noche en la que se celebraba una fiesta en la casa consiguió llevarse a la muchacha al jardín. Pero los dos fueron sorprendidos en el momento crítico por la señora de la casa. Parece ser que el mozo exclamó: ¡Lástima, ahora que estaba a punto! Esta historia se la oyó la paciente a la otra doncella, anteriormente mencionada. La paciente había hecho al principio como que el asunto no le interesaba lo más mínimo, como si le fuera sencillamente desagradable. Pero era mentira, pues en realidad había despertado su mayor interés: intentó un par de veces hacer que la doncella volviera sobre el tema, para enterarse de todos los detalles. Por las noches apenas podía dormir de curiosidad, y se planteaba una y otra vez preguntas: ¿Qué habían buscado los dos en el jardín? ¿En qué situación estaban cuando los descubrió la dueña de la casa? ¿De qué estaba a punto el mozo? ¿Qué habría pasado de no aparecer la señora? Aunque sabía perfectamente cuáles eran las respuestas a todas estas preguntas, nunca se cansaba de planteárselas una y otra vez. Finalmente reflexionaba sobre lo que ella habría hecho en una situación semejante. La excitación duró varios días.

711 Mientras me contaba la historia me llamó la atención la forma de exposición sobrentendida. Contaba, por ejemplo, en medio de fuerte resistencia, que el mozo andaba detrás de la muchacha. Por la resistencia cabía esperar que de nuevo venía algo desagradable. Pero la paciente prosiguió del modo siguiente en un tono de indiferencia: «El mozo se había enamorado de la chica, esto no es nada del otro mundo; ocurre con frecuencia — ahora viene otra cosa — no, esto no puedo» — etc. Siempre buscaba de vez en cuando, en el curso de la narración, disuadirse a sí misma de la importancia de un hecho y menoscabarla intercalando frases retóricas generalizadoras.

712 A partir de este momento y durante el resto del análisis (tres semanas) no aparecieron más las ideas obsesivas anteriores. En su lugar se presentaban las ideas sexuales. Cada vez aparecía, bajo lo ya

contado, la historia siguiente, que atormentaba a la paciente como una verdadera obsesión. Manifestaba su asombro por el cambio: las historias iban saliendo sin dificultad, como «tirando de un cordoncillo», con toda claridad, como si las hubiera «vivido ayer». Se le ocurrían cosas de las que no tenía ya la menor idea, y ahora volvía a reconocerlas. (Hipermnesia freudiana.) Desde luego que hay que acoger estas manifestaciones con la misma reserva que el consabido «no sé». La paciente puede perfectamente haber cultivado, con el mayor empeño y detalle, todas sus ideas sexuales hasta el presente sin que por eso se acuerde de las mismas cuando tiene que hablar objetivamente sobre el tema. Durante su exposición se observa sin más, por todas las exteriorizaciones mímicas, lo que va a acontecer, mientras sigue asegurando una docena de veces que con toda seguridad no se acuerda de nada más. Su persona habitual y su persona sexual son dos complejos distintos, dos diferentes consciencias que no quieren o no deben saber una de la otra. El desdoblamiento de la personalidad es aquí, en todo caso, implícito (como ocurre con todos los complejos activos, cuya peculiaridad es la búsqueda de autonomía). Están no obstante tan sólo a un paso de los casos paradigmáticos, que naturalmente están todos condicionados por los mecanismos freudianos[16].

713 Con estas tres sesiones habíamos llegado a una cierta conclusión, en la medida en que hay que relacionar con los reproches unidos a las historias sexuales la idea obsesiva de que la paciente era culpable de la muerte de su antiguo pupilo. Ella misma lo sentía así al conceder espontáneamente que habían transcurrido muchos años de aquello y que la culpabilidad hacia tiempo que no la atormentaba. Es probable que, para escapar a lo insoportable de las ideas sexuales, hubiera trasladado los reproches a su método educativo, según el conocido modelo de que, cuando uno tiene que hacerse constantes reproches en un terreno determinado, trata de compensar esta deficiencia en otro distinto, como si también en éste existiera la misma deficiencia. Esto se comprueba con especial claridad en los onanistas (cavilaciones, limpieza y orden compulsivos). No parece ser ninguna casualidad que la paciente empezara por contar estas historias que servían de base a una idea obsesiva del pasado. Dado que en la consciencia actual no hay ideas obsesivas que se apoyen directamente en estas historias, tampoco existían especiales inhibiciones. En consecuencia, las historias eran el material relativamente indiferente.

16. Cf. Jung, «Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos». [OC 1.]

714 Las sesiones que siguieron no deseo exponerlas en detalle; transcurrieron con la misma tipología ya descrita. No había advertencia ni indicación acerca de lo irrisorio de sus resistencias estereotipadas que pudieran llevar a la paciente a narrar de una maneta despreocupada. Cada nueva sesión supuso nueva tortura, y casi en todas ellas aseguró que sería la última. Pero, habitualmente, a la noche siguiente volvía a surgir nuevo material que no la dejaba en paz.

715 A las reminiscencias de su época de gobernanta se adhirieron una serie de sucias historias que habían servido de tema de conversación con la vecina cuya desdichada muerte se reprochaba la paciente. La vecina era una persona sobre cuyo pasado corrían toda clase de murmuraciones. La paciente, que era una muchacha de lo más decente y procedía de una familia honorable conocida por mí, tenía también en su sentir un pasado equívoco y se hacía reproches sobre el mismo. No es por tanto ningún misterio psicológico que se sintiera enseguida atraída por la interesante vecina. En su casa se comentaba a cada visita la crónica escandalosa y la paciente tenía ahora que contar toda una serie de historias y chistes de lo más obsceno, que yo no necesito repetir aquí. A ello iba unida nuevamente una serie de reproches. Cuando la vecina falleció tras una rápida enfermedad, trasladó la paciente los reproches, que en realidad iban destinados a su curiosidad sexual, al fallecimiento de la vecina, que debió de tener una muerte desdichada, ya que con sus visitas la había inducido a mantener conversaciones pecaminosas. La clase de reminiscencias y la secuencia de pensamientos parecen indicar que la idea obsesiva era sencillamente una nueva edición de la idea anterior sobre la muerte de su pupilo. La idea obsesiva religiosa la había llevado primeramente al párroco y luego al médico. A ambos los vinculó con la idea de que los había infectado con ideas obsesivas, es decir, algo parecido en cierto modo a lo que había hecho con la vecina, a la que, por su modo de ser, había condenado, como originalmente lo hizo con su pupilo. Pues todo se basaba en la idea general de que ella era un ser abyecto que lo contagiaba todo con su depravación.

716 En las siguientes sesiones terminó la paciente por sacar una serie de historias de las que poco tiempo antes había hablado con una amiga. La amiga está colocada en las oficinas de una gran empresa, y allí escucha a los hombres contar toda clase de cosas picantes que enseguida le contaba a la paciente. En una ocasión dijo la amiga que estaba pensando en entregarse por una vez a un hombre, para ver cómo era aquello. Esta idea excitó mucho a la paciente, que no cesaba de repetirse que también a ella le gustaría, lo cual fue base suficiente para nuevos reproches. A partir de esta historia se puso

cada vez más en claro que las historias sexuales se centraban en la propia persona, a pesar de que en cada sesión habían de reproducirse chistes obscenos y cosas por el estilo. De las historias relacionadas con la propia persona procedían inicialmente todas las reminiscencias de anteriores relaciones y esperanzas amorosas. La reproducción de estos hechos, que en conjunto eran francamente inocentes, se produjo con bastante facilidad. Una sola de las historias fue acompañada de un tono emocional más marcado. Amó a un joven extraño y creía que quería casarse con ella. Más tarde la abandonó sin despedirse de ella y no volvió a saber de él. Siguió esperándole mucho tiempo y esperaba siempre que le escribiría. A esta historia se refiere la reacción 78, *fremd* [extraño, extranjero] — *nostalgia,* 14,8". Como ya hemos dicho, no pudo la paciente explicar entonces el significado de esta reacción. Mientras que las viejas historias de amor fueron contadas sin gran dificultad, tras discurrir esta fase reaparecieron las resistencias. La paciente quería irse de viaje, no tenía nada más que decir. Le hice notar que todavía no había escuchado yo nada sobre su temprana juventud. Ella dijo que acabaría enseguida; no podía contar gran cosa de aquel tiempo. Pero apenas había acabado la frase, cuando se repitieron un par de veces con violencia los movimientos de rechazo que tenían forma de tics, claro indicio de que había que esperar un material importante. Entre los mayores bloqueos y las más dolorosas contorsiones fue contando a trompicones algo sobre un libro que encontró en su casa cuando tenía diez años. El título era *El camino hacia un matrimonio feliz.* Aseguró que ya no se acordaba en absoluto de lo que contenía. Pero, como yo me mostrara inexorable, recobró la memoria al cabo de un cierto tiempo y resultó que se acordaba de todos los detalles, a menudo incluso de lo que decía el libro literalmente. Describió en detalle el primer coito y sus complicaciones; la descripción en términos académicos, sin relacionarla con nada personal, me pareció extraordinaria e inusual. Sospeché que detrás de este envoltorio general se ocultaban diversas cosas. No tardó la paciente en contar que, a la edad de catorce años, encontró en un bolsillo de su hermano mayor un librito en el que se reproducía una carta. Era de una mujer joven, dirigida a una amiga íntima, y trataba de los secretos de la noche de bodas en un lenguaje obsceno y lascivo. Era evidente que iba yo por buen camino, como muestra este recuerdo. Lo siguiente que surgió de la memoria de la paciente se refería a sueños eróticos que había tenido más recientemente. Eran típicos sueños de polución nocturna, en los que se mostraba el coito de manera no velada. A esto vino a unirse la admisión de que algunas veces había tratado de retener las imágenes del sueño y masturbarse. Salió entonces a la luz que ya anterior-

mente se había masturbado en ocasiones. Al onanismo iba unido el pensar constantemente en sus propios genitales; tenía que saber si estaba «correctamente hecha», si no tenía por ejemplo un orificio externo de la vagina demasiado estrecho, tenía que explorar esto también con sus dedos. Tenía que mirarse con frecuencia desnuda en el espejo, etc. Tenía que hacerse una larga serie de ideas sobre el coito, que imaginar especialmente todos los detalles, cómo debería comportarse en el primer coito, etc. Finalmente admitió que notaba una intensa libido (algo que había negado anteriormente); le gustaría mucho casarse y por ello relacionaba a todos los hombres a los que conocía con representaciones sexuales. Tenía que pensarse a sí misma en el papel dominante de todas las historias sexuales que iba acumulando. Contó así de una joven e ingenua conocida que, durante una excursión en un vagón de tren atestado, tuvo que sentarse en el regazo de su profesor. La chica contó luego riendo que el maestro no había podido salirse por un momento de su papel y que incluso llevaba una regla en el bolsillo del pantalón. La paciente pensaba siempre en relación con esta historia que también a ella le habría agradado que un maestro la sentara en sus rodillas y que ella sabría lo que significaba la regla en el bolsillo. (La reacción que no pudo explicarse del todo anteriormente, *elegir — maestro,* podría constelarse con esta historia.)

717 Con gran resistencia contó asimismo que, a la edad de catorce años, se había echado una vez encima de su hermana menor «como si fuese un hombre». Finalmente, en una de las últimas sesiones surgió la reproducción de un hecho al que en todos los sentidos hay que atribuir el significado del trauma infantil freudiano. A la edad de siete a ocho años había espiado en varias ocasiones el coito de su padre y su madre. Una vez escuchó que la madre se oponía y el padre insistía en no dejarlo. A partir de aquel día y durante largo tiempo no podía mirar a sus padres. La madre quedó después embarazada y dio a luz a su hermana pequeña. Desde el primer momento sintió un odio encendido por la hermanita y sólo después de mucho tiempo pudo superar su profunda aversión a la niña. Naturalmente no es improbable que la paciente se imaginase en esta historia como una persona maltratadora y que adoptara el papel de la madre. A partir de esta plausible vinculación resulta fácil comprender el fuerte tono emocional que aparece en todas las asociaciones que tienen que ver con el «padre».

718 El trauma psíquico de una percepción semejante se asienta naturalmente en el alma infantil como un complejo dotado de extremada fuerza emocional que, durante largos años, ha de constelar el pensamiento y la actuación. Éste fue, clásicamente, el caso de nues-

tra paciente. Su función sexual adoptó con ello una orientación muy determinada[17], como muestra el análisis del material de las representaciones reprimidas: se trata siempre principalmente del descubrimiento y la imaginación de situaciones coitales. Es evidente que la paciente, pese a sus fantasías sexuales extraordinariamente vivas, nunca se permitió intimar a fondo con hombres y rechazó atemorizada todos los intentos de seducción. En cambio se sintió atraída, como por una fuerza mágica, por mujeres dudosas y temas de conversación lascivos que no eran de esperar de una persona con su formación e inteligencia. Las dos últimas sesiones fueron a este respecto muy instructivas. Reprodujo una atrevida colección de obscenidades de lo más grosero que ocasionalmente había oído por la calle. Lo que estas obscenidades tenían en común, de cuya exposición se me dispensará, son las diversas anormalidades del coito (por ejemplo un orificio externo de la vagina demasiado ancho o demasiado estrecho, el coito de un enano jorobado con una mujer alta y gorda, etc.). La cantidad y la profunda vulgaridad de estos chistes se me antojaron casi inconcebibles en una dama tan culta y decente. Pero este fenómeno se explica a partir de la temprana orientación perversa de la función sexual, que se ocupa principalmente del descubrimiento de suciedades sexuales, es decir, de la repetición simbólica del espionaje del coito. El complejo del espionaje del coito tuvo un marcado efecto constelador durante toda su vida y determinó gran cantidad de actos y asociaciones sexuales en su peculiar forma. De ahí viene, por ejemplo, que la paciente realizara una simulación de coito con su hermana pequeña, que la escucha tras la puerta por si venía el jardinero la impresionara todavía tanto, que el repugnante asunto de husmear en las camas de sus patronos haya de preocuparla, que se vea impulsada a buscar la compañía de personas moralmente dudosas, etc. También los ademanes defensivos y el peculiar adelantamiento del bajo vientre muestran el efecto del complejo en todas direcciones. Parece también bastante significativo que se presente en cada sesión con un vestido diferente.

719 Un ejercicio semejante de la función sexual tiene que ser incompatible con la nobleza de carácter; tiene que producirse un rechazo y represión de una inclinación tan absurda como abominable, pues es imposible que una mujer culta y de delicados sentimientos una estas obscenidades con sus restantes contenidos intelectuales. Estas cosas sólo pueden existir reprimidas. Pero existen, llevan una exis-

17. Se puede comparar directamente con ello el hecho de que muchos perversos sexuales (fetichistas) adquieren su anormalidad por medio de un acontecimiento casual de carácter sexual. Cf. von Krafft-Ebing, *Pyschopathia sexualis.*

tencia verdaderamente aparte, constituyen un Estado dentro del Estado, una personalidad dentro de la personalidad. Dicho de otra manera: nos encontramos con dos consciencias que se mantienen separadas por fuertes inhibiciones emocionales. Una de las dos almas no debe ni puede saber nada de la otra. Así se explican las peculiares perturbaciones de la reproducción que se oponen al análisis. El alma éticamente elevada no dispone de las asociaciones de la otra alma: debe sucederle como si hubiera olvidado estas ideas, como si no hubiera nunca sabido nada de cosas de esta índole. Me inclino por ello a pensar que la paciente estaba cada vez verdaderamente convencida de que no sabía nada más, que aquello no eran más que mentiras, cuando aseveraba con la mayor terquedad que no tenía nada más que decir.

720 Pero cuando un complejo se aparta tanto de la consciencia normal, tiene no obstante que ejercer un efecto constelador sobre el contenido de esta, pues ni siquiera la más profunda escisión de la consciencia alcanza al fundamento unitario de la personalidad en general. La represión tiene que dejar tras de sí un cierto fallo en las funciones de la consciencia: la consciencia normal tiene que buscar una motivación para la situación emocional que deja tras de sí un complejo reprimido. ¿Qué hay por tanto más sencillo que poner por delante una idea cualquiera, compatible con la consciencia normal, como explicación del estado de ánimo dominado por constantes reproches y descontento? Para encontrar un motivo a los pecados de su época de gobernanta, traslada la paciente su reproche a su método de enseñanza, que tuvo que llevar a un mal resultado, pues de lo contrario no tendría constantemente el sentimiento de reproche cuando evoca los recuerdos de aquella época. Como ya hemos visto, el origen de esta idea obsesiva actúa de manera ejemplar en favor de la idea obsesiva de ser culpable de la desdichada muerte de la vecina. La acumulación de ideas obsesivas sobre el médico y el párroco tiene su buena razón en el hecho de que estas personas no eran en absoluto indiferentes a su sexualidad, como la paciente me concedió. Dado que estos producen un efecto sexual sobre ella, pasan a ser cuasi cómplices en su depravación, y tienen por tanto que hacerse también reproches.

721 Después de este análisis comprendemos el papel, que todavía no estaba claro en las asociaciones, que desempeña el padre en el complejo erótico de la paciente. El análisis confirma plenamente las sospechas que habíamos concebido gracias a las asociaciones. Éstas me han servido en realidad de guía firme en medio del laberinto de fantasías cambiantes que trataba, paso tras paso, de conducir el análisis por caminos extraviados.

722 El análisis lo llevamos a cabo durante tres semanas, un día sí y otro no, en sesiones que duraron hora y media a dos horas. Aunque, transcurridas las tres semanas, no había recuperado el sueño ni se había tranquilizado esencialmente, di el alta a la paciente del tratamiento, y hasta finales de noviembre no supe más de ella. En los últimos días de aquel mes de 1905 vino a verme de repente y me dijo que estaba curada. Tras la interrupción del tratamiento había estado sumamente intranquila durante unas cuatro semanas. Tan pronto la atormentaban por la noche sus representaciones sexuales como resurgían sus ideas obsesivas. Sobre todo la obsesión relacionada con la vecina volvía con frecuencia y no la dejaba en paz, hasta que fue a ver a la hija de la difunta para, por enésima vez, hacer que le contara la escena de su muerte. Como la hija le diera la habitual explicación de que la madre había muerto tranquila, etc., tuvo la paciente la convicción de que la mujer había tenido una beatífica muerte. Entonces todas las ideas obsesivas desaparecieron de golpe. Recobró el sueño, que sólo excepcionalmente dificultaban las representaciones sexuales.

723 ¿A qué puede atribuirse esta feliz salida del tratamiento?

724 Es evidente que lo que le contó la hija, y que la paciente había escuchado sin éxito muchas veces más, había sido el motivo para arrumbar definitivamente la idea obsesiva. El verdadero punto de inflexión hacia la mejora se había producido al principio del tratamiento, cuando las representaciones sexuales pasaron a ocupar el lugar de las ideas obsesivas. La confesión de sus pecados mentales debió de aliviar a la paciente de manera considerable. Pero parece improbable que haya que atribuir la curación al hecho de explayarse o a la «abreacción» por sí solos. La contención permanente de las ideas morbosas requiere una intensa energía. Las personas obsesivas son débiles. Son incapaces de refrenar sus ideas, razón por la cual lo que mejor funciona con ellas son las curas de energía. Ahora bien, la mejor cura energética consiste en obligar a los pacientes, con una cierta falta de piedad, a sacar las ideas que se hacen insoportables a su consciencia y tratar ampliamente de ellas. De ese modo no sólo se pone a prueba su energía, sino que se acostumbra a su consciencia a la existencia de ideas y representaciones que antes estaban reprimidas.

725 Las existencias psíquicas separadas son destruidas cuando, con un esfuerzo de voluntad, se arrancan de la represión y se sacan a la luz del día. Pierden así una parte importante de su aureola, y por tanto de su peligrosidad, y al mismo tiempo recuperan los pacientes el sentimiento de ser dueños de sus ideas. En consecuencia, yo hago hincapié en el aumento y reforzamiento de la voluntad, y no en la mera «abreacción» como hiciera Freud anteriormente.

726 Tal como se desprende de algunos nuevos trabajos parece que nos estamos acostumbrando a ignorar de manera sistemática la teoría freudiana de los fenómenos compulsivos. Me satisface por tanto sumamente refrescar el recuerdo de las enseñanzas de Freud, aun corriendo el riesgo de quedar yo mismo relegado al ámbito de la amnesia sistemática.

RESUMEN

727 1. El complejo que aparece, en las neurosis psicógenas, en las asociaciones, representa la *causa morbi* (dando por consabida la predisposición).

2. En consecuencia, las asociaciones pueden ser un valioso medio auxiliar para dar con el complejo patógeno y servir, por tanto, para facilitar y abreviar el psicoanálisis de Freud.

3. Las asociaciones nos permiten una visión experimental de la estructura psicológica del síntoma neurótico: los fenómenos histéricos y obsesivos proceden de un complejo. Los síntomas físicos y psíquicos no son más que reproducciones simbólicas del complejo patógeno.

VI

EL DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO FORENSE*

I

728 Las declaraciones de los testigos, esa magnitud variable en las investigaciones judiciales, como debería ser generalmente sabido, se ha convertido en los últimos tiempos en objeto de indagación experimental exacta. Los mayores méritos en este campo corresponden a William Stern, cuyos voluminosos *Beitráge zur Psychologie der Aussage* contienen un verdadero tesoro de importantes hechos y perspectivas, teóricos y prácticos. El objetivo que persiguen los presentes trabajos son claros: quieren en última instancia corregir de manera general la reproducción mnémica humana, cuya escasa fiabilidad sólo se pone realmente de manifiesto al aplicarle la experimentación exacta. Poco a poco, los experimentos sobre la declaración llevados a cabo por Stern han ido llegando a la mayor parte de las grandes universidades y se han dado con ello a conocer. En consecuencia, no es seguramente necesario que entremos en más detalles a este respecto. La cuestión principal de la escuela sterniana es la de la fiabilidad de las declaraciones, la de la práctica del juez instructor transformada en experimento. Pero la cuestión de la que hemos de ocuparnos aquí tiene un carácter no menos jurídico, aunque tiene al mismo tiempo un carácter médico-psicológico: es el diagnóstico de unos hechos a partir de la psicología del declarante.

* Publicado por primera vez en *Schweizerische Zeitschrift für Strafrecht* (Bern) XVIII (1905), pp. 369-408, así como en *Juristisch-psychiatrische Grundfragen* (Halle) IV/2 (1906), pp. 3-47; en el mismo año y por el mismo editor (Karl Marhold) en forma de folleto; nueva edición en Rascher, Zürich/Leipzig, 1941.

729 Lo más sencillo para explicar esta nueva orientación de la investigación es proceder históricamente. De este modo también el lego en psicología podrá penetrar más fácilmente en la problemática.

730 Inducido por Galton[1], introdujo Wilhelm Wundt un sencillo experimento en la ciencia psicológica alemana, al que hemos dado el nombre de «experimento de asociación». Esencialmente consiste en que el experimentador pronuncia una palabra cualquiera y el sujeto experimental responde, tan rápidamente como le sea posible, con la primera palabra que se le ocurra. Después de repetir muchas veces este procedimiento se obtiene una serie de pares de palabras a las que puede llamarse «asociaciones»[2]. La palabra que pronuncia el experimentador recibe el nombre de «palabra inductora» o «estímulo verbal»; a la palabra de respuesta se la denomina «reacción». Como es de comprender, un experimento de aspecto tan académico sirve ante todo a fines psicológicos alejados de la práctica. Nos interesamos principalmente por la relación lógica entre los pares de palabras. También nos preguntamos por la antigüedad de los vínculos de ideas, si éstos se establecieron ya en edad temprana o más tarde. Exclusivamente en este terreno se mueve el primer trabajo especializado alemán, las «Experimentelle Untersuchungen über die Association der Vorstellungen» de Trautscholdt, en el primer tomo de los *Philosophische Studien* de Wundt. Posteriores trabajos procedentes de la escuela wundtiana, tales como los de Scripture[3] y Cordes[4], se ocuparon asimismo de cuestiones puramente teóricas. El experimento no adquirió fecundidad ni interés práctico hasta que los psiquiatras lo tomaron en sus manos. Este paso adelante se relaciona con tres conocidos nombres: Kraepelin, Sommer y Ziehen. Los tres investigadores se ocuparon del experimento con bastante independencia entre sí y cada uno a su propia manera. Kraepelin, que procedía de la escuela wundtiana, empezó por elaborar ciertas cuestiones teóricas, en las que no vamos a entrar aquí. Ziehen estudió sobre todo los resultados del experimento aplicado a los niños. En cuanto a Sommer, lo puso al servicio del diagnóstico psiquiátrico[5]. Esta exposición tan sumaria muestra ya la multiplicidad de usos de este sencillo experimento. Como todo lego puede

1. «Psychometric Experiments».
2. En sentido estricto no son desde luego asociaciones, sino meros reflejos lingüísticos lejanos del proceso de asociación que se desarrolla de manera puramente psíquica.
3. «Über den assoziativen Verlauf der Vorstellungen».
4. «Experimentelle Untersuchungen über Associationen».
5. Puede verse una exposición más detallada del desarrollo del experimento en Jung, «El significado psicopatológico del experimento de asociación» [octavo tratado de este volumen].

imaginar, las posibilidades de reaccionar a una palabra inductora parecen ser innúmeras. Razón por la cual parece ser un gran mérito que pudiera probarse la existencia de reglas limitadoras.

731 Este mérito corresponde al destacado trabajo de Aschaffenburg[6], uno de los discípulos de Kraepelin. Aschaffenburg pudo demostrar, mediante pruebas tan interesantes como arduas, que el cansancio psíquico y físico tiene gran influencia sobre las asociaciones, influencia que, por lo demás, se puede poner en claro estadísticamente. Se muestra que, bajo la influencia del cansancio, aumentan las llamadas asociaciones por el sonido[7] (es decir, relaciones de palabras como *Tisch* — *Fisch* [mesa — pez], *rot* — *Brot* [rojo — pan], *Wald* — *bald* [bosque — pronto]). Sobre la base de este importante hecho siguió Aschaffenburg el desarrollo del experimento *y* mostró también que en una perturbación mental, la manía, los pacientes asociaban de una manera parecida. La cuestión de las causas psicológicas comunes del fenómeno en estos estados psíquicos heterogéneos se mantuvo de momento oscura. En 1901 estimuló Bleuler, en la clínica psiquiátrica de Zúrich, los experimentos de asociación. Estos trabajos dieron como resultado, en 1904, que la perturbación de la atención es la causa de las asociaciones por el sonido[8]. Un segundo resultado fue que el contenido de las reacciones expresadas no era casual, sino necesario. Es decir: lo que se le ocurría al sujeto experimental no era un material indiferente y casual, sino que estaba determinado por el contenido individual de las ideas del sujeto. Sirvan los siguientes ejemplos a título de ilustración:

732 Uno de mis sujetos experimentales era un hombre joven que, poco antes de la realización de la prueba, había tenido una disputa con su familia. Quería casarse con una muchacha a la que sus padres no daban el visto bueno. En su calidad de hijo obediente hubo de separarse de ella por mucho que le pesara. Esta historia ocupaba el primer plano de su interés en el momento del experimento. No tiene por tanto nada de extraño que fueran numerosas las reacciones que estaban influidas por ella, como muestran los ejemplos.

Palabra inductora	Reacción
besar	una y otra vez
malo	no

6. «Experimentelle Studien über Associationen II».

7. Desde el punto de vista clínico, Schüle *(Klinische Psychiatrie,* pp. 84 y 191) ha llamado la atención acerca del «predominio de las asonancias» en la investigación del cerebro.

8. Jung y Riklin, «Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos» [primer tratado de este volumen].

Palabra inductora	Reacción
tiempo	ahora no
maduro	lo estoy para eso
amar	iah!
hijo	padre e hijo
wild [salvaje, violento]	madre [wild = furiosa]
lágrimas	las tiene ahora ella
protección	no puedo ofrecérsela
guerra	sí, si por lo menos la hubiese
fidelidad	no la he guardado
una vez	y nunca más
milagro	debería producirse
sangre	tiene cloroanemia
elegir	a otra
separarse/divorciarse	no necesito
Recht [derecho, razón]	no tiene ella
cariño	yo le tenía
lana	el vestido de una mujer
injusto	no he sido
extraña	sí, ahora lo es ella

733 Si se echa un vistazo a estas reacciones se comprueba sin más que su contenido no es indiferente y que no son reacciones cualesquiera de entre los miles posibles, sino que son reacciones precisas que indican las ideas y representaciones que ocupan el primer plano en el interés del individuo. Se trata, como hemos dicho, de la historia de un amor desgraciado. A una reminiscencia semejante, compuesta de muchas ideas o representaciones, la llamamos complejo de representaciones. La masilla que mantiene unido el complejo es el tono emocional común a las distintas representaciones, en este caso un tono de disgusto o aversión. En consecuencia, hablamos de un complejo de representaciones[9] emocionalmente cargado, o de un complejo sin más. En el caso que nos ocupa, el complejo hace que no reaccione con vínculos de palabras arbitrarios o casuales, sino que extrae sus reacciones mayoritariamente del complejo. La influencia que éste ejerce sobre el pensamiento o la actuación se la denomina constelación[10].

9. Esta expresión constituye un pleonasmo, pues no hay más complejos de representaciones que los que contienen una tonalidad emocional. Cuanto mayor es el complejo, más viva es la tonalidad afectiva que cabe deducir.

10. El concepto, en este sentido, procede de Ziehen. Cf. *Leitfaden der physiologischen Psychologie.* El concepto freudiano de acción sintomática designa lo mismo.

734 Así pues, nuestros sujetos experimentales son constelados por un complejo.

735 ¿Es este un comportamiento regular, y constelan los complejos las reacciones de todos los sujetos experimentales?

736 No hay nadie que no tenga un complejo, del mismo modo que no hay nadie que no tenga sentimientos. Sin embargo, los seres humanos difieren tremendamente en cuanto a la intensidad de sus sentimientos. De acuerdo con dicha intensidad, el pensamiento y las acciones de las personas son constelados por sus complejos, también sus asociaciones. Pero, ¿tiene cada individuo el poder y la voluntad para decidir si revela o no su complejo? Ante esta pregunta, tenemos que decir que no todas las personas están dispuestas a revelar de manera tan franca y despreocupada sus secretos como este hombre joven. Este hombre es sin duda una excepción; confiaba en el experimentador y dijo todo lo que se le ocurría. No todos los sujetos se comportan así. Hay muchos que se guardan angustiados de decir algo comprometedor. Otros son indiferentes y enhebran las palabras unas con otras sin pensar en ninguna clase de relaciones más profundas. Pero, ¿constela un complejo la asociación también en este caso en el que el sujeto no piensa en nada más, o por lo menos no piensa en sus secretos? En teoría habría que contestar afirmativamente a esta pregunta, puesto que nadie puede hacer algo que sea impersonal. En todo caso no hay ninguna manifestación psíquica que no tenga el carácter de lo individual. Pero en la práctica esta cuestión resulta más difícil de decidir. ¿Se puede demostrar la constelación por los complejos también en asociaciones en las que el sujeto experimental no quiere revelar algo o no piensa en nada especial[11]?

737 Hasta ahora no era capaz la psicología, pese a planteárselo, de demostrar en las asociaciones nada que de verdad fuera individualmente significativo. Por primera vez hemos conseguido con nuestros experimentos abrir el camino para tal fin.

738 Tal como hemos dicho, no todas las personas reaccionan ni mucho menos de manera tan abierta como el caso al que acabamos de referirnos. Por regla general son las asociaciones a primera vista totalmente opacas y suenan objetivas e inofensivas, como es el caso de las siguientes:

bailar	no	cantar	dulce
enfermo/a	no	compasión	en absoluto

11. Cf. Jung, «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumen].

bós [malo, enfadado]	freundlich [amable, amistoso]	despreciar	tipos
Nadel [aguja]	Nagel [clavo]	Volk [pueblo, nación]	religión
rico/a	bastante	oler mal	abominable
árbol	ramaje	injusto	odioso

739 Estas tienen un carácter aparentemente objetivo y se diferencian por ello significativamente de las anteriormente citadas. Cabría por tanto suponer que son meramente uniones de palabras soltadas de una manera superficial y de manera absolutamente aleatoria. Pero cuando les preguntamos a los sujetos experimentales comprobamos que no es ni mucho menos así. No es ninguna casualidad que el sujeto experimental responda a *bailar* con *no,* sino que la reacción responde a una situación individual determinada. El hombre con el que yo estaba haciendo la prueba no sabe bailar, algo que le causa disgusto, sobre todo porque un amigo suyo baila muy bien y ha conseguido con ello el amor de una joven que es un «buen partido». El sujeto experimental quería conseguir también un buen partido, pero no ha podido, lo cual aumenta su fastidio por el hecho de no saber bailar. Le ha afectado tanto que casi se ha puesto *enfermo,* algo que *no* ha sucedido pese a su desesperación. La mujer en cuestión es *bastante rica.* El sujeto no merece *en absoluto compasión* por su mala suerte, pues cada uno es el artífice de su felicidad. Y como la dama que no le ha aceptado es judía, *desprecia* él a esos *tipos* (es decir, a los judíos). Dado que el *pueblo* judío tiene una religión distinta de la suya, la cuestión religiosa tiene para él especial importancia. Finalmente se desahoga de su enfado con las expresiones fuertes *abominable* y *odioso.*

740 Así pues, también aquí encontramos el complejo y su constelación con toda claridad. Hasta ahora nos hemos limitado a las explicaciones del sujeto experimental. Pero veamos ahora con más detalle el contenido de las reacciones.

741 Llama sin más la atención que el sujeto reaccione con *no* a *bailar* y *enfermo,* y también resulta curioso que responda a *despreciar* con *tipos* y a *compasión* con *en absoluto.* Se podía haber pensado en estos casos en vínculos inocentes y objetivos, que resultan mucho más cercanos, tales como:

bailar	música, pista de baile, fiesta
enfermo	enfermedad, médico
despreciar	apreciar, desprecio
compasión	con los pobres, enfermos, piedad

742 Ya sólo por lo inusual del contenido de la reacción se puede deducir una constelación producida por un complejo. Así, es por ejemplo notorio cuando un elegante hombre joven responde a *cabra, patata* y *vaca* en las tres ocasiones con *agricultura.* La explicación es: este joven está estudiando el primer semestre de la carrera de *agricultura.* Podría seguir acumulando ejemplos, pero no es necesario, porque se encontrará muy plausible que se pueda deducir un complejo constelador del contenido inusual de una reacción. Se puede hacer incluso si posteriormente no se obtiene ninguna explicación por parte del sujeto experimental. Cuando, por ejemplo, una mujer casadera responde a la palabra *besar* con *beso de hermana* no resulta difícil imaginar lo que quiere decir con ello.

743 Por tanto no quedan agotadas las posibilidades de sospechar y demostrar la influencia de un complejo, aunque posteriormente no haya explicación. Aparte del contenido de la reacción disponemos de un reactivo muy fino para la constelación de complejos: el tiempo de reacción[12]. Con un cronómetro que mide hasta la quinta parte de un segundo se cronometra el tiempo que transcurre desde el momento en el que se pronuncia la palabra inductora y la reacción. Como cabe esperar, los tiempos oscilan de un modo aparentemente aleatorio. Pero cuando se observa el proceso con más precisión no tarda en comprobarse que los tiempos de reacción muy largos casi siempre se producen en lugares muy determinados. Cuáles son los puntos críticos lo muestra el siguiente ejemplo:

cabeza	pelo	1,4"
verde	pradera	1,6
agua	*profunda*	5,0
pinchar	cuchillo	1,6
largo/a	mesa	1,2
barco	*hundimiento*	3,4
preguntar	contestar	1,6
lana	hacer punto	1,6
terco/a	amable	1,4
lago	*agua*	4,0
enfermo/a	sano/a	1,8
tinta	negra	1,2
nadar	*saber*	3,8

12. Cf. Jung, l.c.

744 En este ejemplo oscilan la mayoría de las cifras entre 1,2 y 1,8". Pero también hay cuatro tiempos extraordinariamente largos que se sitúan entre los 3,4 y los 5,0". Ahora bien, si preguntamos al sujeto experimental por la razón de su vacilación nos enteramos de que, en un momento de desesperación, había considerado en serio suicidarse ahogándose. Las palabras inductoras *agua, barco, lago* y *nadar* excitaron este complejo. En el breve intervalo entre la palabra inductora y la reacción, al sujeto experimental le vino en silencio a la memoria algo desagradable (el complejo), y ello dio lugar a una ligera vacilación. Este mismo fenómeno podemos observarlo cotidianamente en las conversaciones cuando preguntamos algo que resulta desagradable para nosotros o para la otra persona: nos quedamos atascados y vacilamos con la pregunta o con la respuesta. La vacilación es en estos casos totalmente involuntaria o refleja. Esta misma vacilación se presenta de manera notable aunque en el momento de la reacción no tengamos la más mínima idea del efecto excitador del complejo. Así nos lo ha demostrado nuestra experiencia cientos de veces. Vemos, a partir de esto, que la palabra inductora puede excitar también complejos que no tenemos de momento en nuestra consciencia, que están incluso separados de ésta por una falta de recuerdos (amnesia), como ocurre con mucha frecuencia en la histeria. Así pues, tenemos en la medición del tiempo de reacción un medio más para sospechar la existencia de constelaciones de complejos incluso sin ayuda del sujeto experimental.

745 Disponemos asimismo de un tercer método para la detección de complejos, el denominado método de reproducción[13].

746 Solemos registrar una serie de cien reacciones del paciente cuyo complejo queremos investigar. Una vez concluida esta toma hacemos que el sujeto experimental repita la respuesta que ha tenido a cada palabra inductora. En esta segunda prueba es frecuente que falle el recuerdo. Entonces investigamos si los puntos en los que la reproducción ha fallado o ha sido defectuosa son aleatorios o determinados. Por mor de la facilidad vamos a tomar de nuevo el ejemplo anterior:

Palabra inductora	Reacción	Reproducción
cabeza	pelo	+
verde	pradera	+
agua	*profunda*	*nadar*

13. «Observaciones experimentales sobre la facultad de recordar» [cuarto tratado de este volumen].

Palabra inductora	Reacción	Reproducción
pinchar	cuchillo	+
largo/a	mesa	+
barco	*hundimiento*	*vapor*
preguntar	contestar	+
lana	hacer punto	+
terco/a	amable	+
lago	*agua*	*azul*
enfermo/a	sano/a	+
tinta	negra	+
nadar	*saber*	*agua*

747 La reproducción falla en *agua, barco, lago* y *nadar,* es decir, en las mismas palabras inductoras en las que se constataron anteriormente los tiempos de reacción largos. De ello se deduce que el recuerdo falla en los puntos que tocan al complejo. No vamos a entrar aquí más a fondo en la interesante teoría de estas perturbaciones; ya lo hicimos en el lugar citado. Nos conformaremos con recordar que el recuerdo se ve fuertemente alterado por el afecto, algo que nadie sabe mejor que el conductor del experimento. Resumamos brevemente: podemos demostrar objetivamente la existencia de la constelación de un complejo a partir de lo insólito o lo llamativo del contenido de la reacción, de la prolongación del tiempo de reacción y de la deficiente reproducción.

748 Pero si aplicamos estos tres criterios a las asociaciones encontramos enseguida que la cosa no es ni mucho menos tan sencilla como parece: vemos que estas asociaciones, aunque corresponden a estos criterios, no pretenden dar ningún sentido en absoluto, por ejemplo:

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
pinchar	cuchillo	L6[1]	+
ángel	puro	1,2	+
largo	tronco	2,8	árbol
barco	hombre	1,2	+
arar	campo	1,4	+
lana	oveja	1,6	+
amable	encantador	1,6	+
mesa	pata	4,0	silla

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
preguntar	contestación	1,6"	+
Estado	forma	6,2	Suiza
blanco	negro	1,2	+
lápiz	pluma	1,0	+
querido/a	caro/a	1,4	+
vaso	amar	4,6	beber

749 Si aplicamos nuestros tres criterios a estas asociaciones encontramos como palabras inductoras críticas *largo, mesa, Estado* y *vaso.* La reunión de estas cuatro palabras no nos dice nada ni permite establecer ninguna suposición. Pero, ¿no existe la posibilidad de que el complejo no se despierte con la palabra inductora, sino que aflore más claramente con la reacción? En tal caso se vería perturbada principalmente la reacción siguiente a la crítica. Si aplicamos esto a nuestro ejemplo y observamos las palabras inductoras que preceden a las reacciones aparentemente críticas, éstas son: *ángel, amable, preguntar* y *querido/a.*

750 Mientras interpelamos sin éxito al sujeto experimental, un hombre joven, en relación con palabras inductoras que anteceden, su rostro se anima en el momento en que le proponemos estas otras palabras: se acaba de prometer en secreto; su prometida ha dado una amable respuesta positiva a su proposición. En este caso constela el complejo la reacción posterior a la crítica. A este proceso solemos llamarle perseverancia. Que la perseverancia puede influir fuertemente en el contenido de una reacción lo muestra el ejemplo:



751 He elegido para la demostración de esta variedad de constelación de los complejos, importante en la práctica, un ejemplo francamente fácil. Muchas veces la cosa se configura mucho más complicada al mezclarse todas las posibilidades. En personas con una fuerte emotividad (histéricos) la constelación del complejo puede extenderse a toda una serie de reacciones consecutivas. Una histérica que había intentado suicidarse reaccionó por ejemplo de la siguiente manera:

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
1. agua	(fallo)[14]	–	+
2. pinchar / picar	abeja	1,8”	+
3. Engel [ángel]	Hof [patio, corte; Engelhof puede ser nombre de un hotel restaurante]	21,0	Mantiene que, al igual que con agua, no había ninguna reacción
4. largo	cuchillo	9,0	*ídem*
5. barco	vapor	7,0	*ídem*
6. arar	campo	4,2	jardín/huerto

752 En la séptima reacción comenzaron de nuevo los tiempos de reacción normales y la reproducción fue correcta. Ante la palabra *agua,* el sujeto experimental no supo cómo reaccionar. El tiempo de reacción se prolongó prácticamente de manera indefinida. Naturalmente acabaría por tener una reacción, pero una reacción atormentada que no tendría ningún valor. Por ello, nunca esperamos más de 30 segundos. Lo que impedía reaccionar a la enferma era el desagradable recuerdo del intento de suicidio que aquí emergía. Con *Engel* [ángel] — *Hof* [patio, corte] se produjo un tiempo de reacción extraordinariamente largo, porque ángel suscitó de inmediato el recuerdo del intento de suicidio, de la muerte y del más allá, y esta vez lo hizo con tal intensidad que el tono emocional se mantuvo en las tres reacciones siguientes. La progresiva disminución del tono a partir de la reacción 3 se muestra claramente en los tiempos de reacción.

753 Con esto hemos hablado de las perturbaciones más importantes que el complejo provoca en la asociación y en la reproducción, y ahora nos planteamos la siguiente pregunta: ¿cuáles de estas formulaciones teóricas pueden sernos útiles en la práctica?

754 En primer lugar hemos adquirido con este experimento un instrumento sumamente valioso para la psicología. Gracias a él podemos probar la existencia en nuestros sujetos experimentales de determinados complejos individuales importantes, lo que tiene gran trascendencia para cuestiones teóricas. En segundo lugar, el experimento es importante para la práctica psiquiátrica en la medida en que, sobre todo en la histeria, en la que la vida psíquica se ve por lo general perturbada, nos proporciona los más valiosos indicadores para detectar las causas patógenas. Pues en la histeria siempre se tra-

14. «Fallo» significa que al sujeto experimental no se le ha ocurrido nada en absoluto.

ta de un complejo[15]. Igual servicio nos presta el experimento para la explicación de otro trastorno psíquico: la *dementia praecox.*

755 La más reciente aplicación de nuestro experimento la han propuesto Wertheimer y Klein[16], dos discípulos del conocido psicólogo forense Hans Gross. Es la aplicación a los delincuentes, la investigación del complejo de un delito. Si un sujeto que se somete al experimento se delata inconscientemente tal como hemos mostrado, también lo hará el delincuente, que tiene el conocimiento de unos determinados hechos. Con ello, es de esperar que sea posible demostrar de manera experimental si una persona tiene o no conocimiento de un hecho determinado. Como todo el mundo comprenderá, se trata de una cuestión de enormes consecuencias prácticas.

756 Mientras que el trabajo de Wertheimer y Klein se limitaba en lo esencial a ofrecer incitaciones a este respecto, Wertheimer se ocupó en su tesis doctoral «Experimentelle Untersuchungen zur Tatbestandsdiagnostik» de llevar a cabo pruebas a tal efecto realizadas en el laboratorio de Külpe en Wurzburgo. La disposición del experimento era la siguiente:

757 Se mostraba al sujeto experimental una imagen cuyo contenido debía retener (la imagen podía por ejemplo corresponder a un acto de culto en una cripta). Las palabras inductor as se habían escogido en parte a partir de esta imagen (nombres de objetos u otras claras asociaciones con ella), y eran en parte palabras indiferentes que no tenían ninguna relación reconocible con la imagen. Las palabras inductoras se pronunciaban delante de los sujetos experimentales. El tiempo se medía con instrumentos de precisión (bocina y cronoscopio). Previamente los sujetos experimentales recibían instrucciones de no traicionarse, es decir, de no pronunciar asociaciones que indicaran que habían visto la imagen. Los resultados correspondían en lo fundamental a lo que hemos estado exponiendo. En las palabras relacionadas con el complejo (que se referían a la imagen) se hallaba un número anormalmente elevado de tiempos de reacción largos. En estos casos, la reacción producía también una impresión especial: había en ella algo buscado. Asimismo se mostraba a menudo que las características del complejo aparecían en reacciones consecutivas a palabras inductoras irrelevantes. Estos casos iban precedidos de manera inmediata de una palabra inductora relacionada con el complejo. Wertheimer pudo también comprobar que

15. Cf. sobre todo Rilclin, «Analytische Untersuchungen der Symptome und Assoziationen eines Falles von Hysterie».

16. «Psychologische Tatbestandsdiagnostik». [Respecto a esta obra, cf. § 1366-1370 de este volumen.]

cuanto mayor era la participación emocional mayores eran los fenómenos temporales, cualitativos y de perseverancia.

758 Después de la publicación de Wertheimer y Klein, también Hans Gross[17] y Alfred Gross[18] llevaron a cabo en Praga las correspondientes pruebas con resultados parecidos. El hecho que servía de base a este experimento era el conocimiento o desconocimiento de una determinada habitación y de los objetos que contenía. Alfred Gross expone con gran claridad, en su trabajo «Die Assoziationsmethode im Strafprozess», los aspectos generales de este problema, principalmente desde el punto de vista jurídico.

759 En cuanto a las manifestaciones críticas, quiero mencionar en primer lugar las de William Stern, quien literalmente dice:

> Desde un punto de vista puramente psicológico, el problema es sin duda muy interesante, y hay que saludar el procedimiento propuesto como ampliación digna de atención de nuestros métodos. Pero, no obstante, tengo que hacer una objeción de peso a la aplicación de este método en la práctica forense. Ante el juez no existe en realidad una estricta separación entre las personas en las que hay una presencia psíquica de los hechos, y aquellas en cuya psique falta ésta por completo, pues todo aquel que, en calidad de acusado o de testigo, entra en contacto con el tribunal sabe de qué se le acusa o por qué se le toma declaración, con independencia de que haya vivido verdaderamente los hechos de los que se trata o no. También la psique del acusado inocente se ve cargada, desde el primer interrogatorio, por parte del juez instructor, con ideas y representaciones relacionadas con el acontecimiento; cada insinuación tiene que suscitar en su consciencia esas ideas que están latentes, exactamente igual que en el culpable, así como despertar reacciones emocionales que, en sus manifestaciones, apenas pueden diferenciarse, incluso experimentalmente, de los movimientos expresivos de la culpa. Sabido es cómo el enrojecimiento que provocan las acusaciones injustificadas se toman tantas veces por señal de culpabilidad. ¿No existe también un gran peligro semejante en los experimentos psicológicos propuestos por W. y K.?[19].

760 Tengo que adherirme totalmente a esta objeción, y quisiera sobre todo hacer hincapié en que tanto el culpable como el inocente tienen el mayor interés en reaccionar de la manera que les sea más ventajosa. El culpable tiene miedo de traicionarse, y el inocente lo tiene a que reacciones poco afortunadas le hagan aparecer bajo una

17. «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik» y «Zur Frage des Wahrnehmungsproblems».
18. «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik ais kriminalistisches Hilfsmittel».
19. «Psychologische Tatbestandsdiagnostik», p. 146. [W. y K. = Wertheimer y Klein.)

falsa luz de sospecha. En consecuencia, las reacciones críticas irán acompañadas en ambos por un vivo tono emocional que perturba la asociación de un modo característico. Diferenciar culpable de inocente se tornaría así más difícil. De esta cuestión nos ocuparemos más extensamente en la segunda parte.

761 En una publicación* más reciente trata Stern de mi trabajo «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación», en el que expongo detalladamente el análisis del experimento. Stern considera cuestionable que se intente posteriormente que el sujeto experimental explique las asociaciones, como yo he hecho en mis análisis. Concedo sin más que el experimento es, en todas las circunstancias, dificultoso y peligroso. Por ello elegí para mi análisis solamente tres personalidades cuya vida y psicología no sólo me son conocidas, sino que además se han ejercitado psicológicamente de forma especial en la observación de la actividad asociativa. No se podría pedir a cualquiera una explicación de sus asociaciones, ya que no se trata de cosas que son indiferentes al sujeto, sino de lo más íntimas y cargadas de afecto, ante las que incluso una autocrítica sincera puede fracasar. El análisis de personas no preparadas presupone en el experimentador no sólo una cierta experiencia especial, sino también una serie de conocimientos psicopatológicos que por desgracia no poseen hoy en día todos los psicólogos. Son éstos los principios del psicoanálisis del genial Sigmund Freud[20]. Solamente mediante una completa adquisición del método freudiano se está en condiciones, con una cierta seguridad, de llevar a cabo tratamientos psicoanalíticos de la mano de las asociaciones. Un experimentador poco avezado puede, en esta delicada materia, incurrir en las peores aberraciones, eso hay que concedérselo a Stern sin reparos. Por lo demás, también se le reprocha a Freud que interpreta más cosas de las que hay en el sujeto experimental. Pero, frente a este reproche, hay que observar que quizá todas las personas, si les preguntamos lo que se les ocurre en relación con una determinada idea o representación, responden con una asociación preparada y no con una nueva creación, algo que es válido también para una explicación posterior.

762 En sus consideraciones sobre la propuesta de Wertheimer, Kraus[21] opina que el método no se ha probado a fondo. Yo quisiera hacerle la advertencia de que profesionales de la Clínica Psiquiátrica de Zúrich han venido publicando una serie de trabajos que exponen

* No dispongo de más datos al respecto.

20. Breuer y Freud, *Estudios sobre la histeria-,* Freud, *La interpretación de los sueños.*

21. «Psychologischc Tatbestandsdiagnostik».

el método con bastante profundidad[22]. La utilidad del método para la detección de complejos me parece fuera de toda duda. Cosa distinta es, en todo caso, su utilización con declarantes, algo en lo que no se puede ser suficientemente precavidos. En consecuencia estoy de acuerdo con Kraus cuando supone que la aplicación del experimento en la práctica jurídica tiene grandes dificultades.

763 Kraus dice también: «Pero yo pregunto: ¿puede el investigador atreverse a establecer un juicio sobre los inmensamente tortuosos recovecos de mis asociaciones?».

764 El autor me perdonará si veo detrás de esta pregunta una insuficiente apreciación del problema de la asociación. Un estudio detenido de la literatura existente hasta la fecha le habría hecho conocer que los «recovecos de las asociaciones» no son «inmensamente tortuosos». Si lo fueran, el intento habría tenido un final y habríamos tenido que renunciar de antemano a buscar leyes en la infinitud del azar. El experimento se basa precisamente en que efectivamente hay leyes que determinan las posibilidades y excluyen crecientemente lo imprevisible.

765 Si conocemos estas leyes, sabemos también de los procesos de asociación interiores, tanto si el sujeto quiere como si no. Kraus opina que para ello habría que tener «aquellas raras dotes psicoanalíticas de las que Freud da sorprendentes pruebas en sus curiosos escritos». Freud es sin duda un hombre con dotes geniales, pero su psicoanálisis, por lo menos en sus principios, no es un arte inimitable, sino un método transmisible y enseñable, cuyo manejo encuentra el más firme apoyo en el experimento de asociación, como quizá pueda verse por los trabajos salidos de nuestra clínica[23].

766 Repito aquí lo que he dicho ya en otras ocasiones: la verdad de este experimento no es obvia; hay que probarla. Sólo el que lo ha aplicado repetidamente puede juzgar sobre él. La ciencia moderna no debería servirse más de los juicios *ex cathedra.* Sobre el psicoanálisis freudiano (análisis de la histeria y de los sueños) se ha reído y manifestado negativamente gente que ni ha aplicado el método ni lo ha entendido, y sin embargo es uno los logros más grandes que ha conocido la psicología de nuestro tiempo.

22. Jung, *Estudios diagnósticos de asociación,* prólogo; Bleuler, «Über die Bedeutung von Assoziationsversuchen»; Jung y Riklin, «Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos»; Wehrlin, «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten»; Jung, «Análisis de las asociaciones de un epiléptico». Asimismo, Riklin, «Die diagnostische Bedeutung von Assoziationsversuchen bei Hysterischen» y «Analytische Untersuchungen der Symptome und Assoziationen eines Falles von Hysterie».

23. A. Gross ha dado cumplida respuesta a las objeciones de Kraus en «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik».

767 Weygandt[24] considera asimismo que falta todavía un «largo camino hasta que pueda utilizarse el método en la práctica criminalística». También tiene por deseable que las pruebas se apliquen a personas menos cultas, y llama la atención sobre el hecho de que es de suponer que el delincuente no observe con tanto detalle el entorno como para que se tomen únicamente como palabras inductoras los nombres de los objetos que le rodean. También el tono emocional necesario para la perturbación de la asociación puede estar ausente precisamente en un quebrantador de la ley.

768 Estos inconvenientes hay que reconocerlos sin reservas.

II

769 Como ilustración de la aplicación práctica del método de asociación sirve un caso que se me consultó en mi calidad de médico. La historia de este caso[25] es la siguiente:

770 Una tarde de septiembre de 1905 vino a verme un señor de cierta edad, visiblemente alterado, y quería hacerme una consulta sobre un asunto importante. Me contó que convivía con un hombre joven (de unos dieciocho años) al cual protegía. Desde hacía algunas semanas había notado que, de vez en cuando, le faltaban en la caja sumas menores y mayores. Era un tanto distraído y no observaba un orden especial en sus asuntos de dinero, pero estaba totalmente seguro de que por lo menos le faltaban cien francos. Había puesto inmediatamente el asunto en conocimiento de la policía, pero carecía de toda prueba contra nadie. En el último tiempo había cambiado un par de veces de criada y por lo tanto era posible que alguna de las muchachas hubiera cogido el dinero. Pero ahora se le había ocurrido que su protegido le podía haber robado. Si supiera que el joven era el ladrón quería evitar por todos los medios que la policía llegara a saberlo. Prefería en tal caso resolver el asunto con la mayor discreción para evitar el disgusto a la honorable familia de su protegido. A fin de decidir el penoso dilema quería que yo me aviniera a hipnotizar al joven y le preguntara durante la hipnosis si era el autor del hurto o no. Yo rechacé la sugerencia, no sólo porque tropezaría con grandes dificultades técnicas, sino porque, en sí, resulta bastante inútil. Pero le propuse a aquel caballero aplicar el experimento de asociación. Afortu-

24. «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik».

25. Una comunicación provisional del caso está publicada bajo el título «Acerca del diagnóstico psicológico forense» [OC 1,9].

nadamente, el joven había tenido una vez la intención de consultarme en relación con unas molestias nerviosas poco importantes. El tutor podía enviármelo con el pretexto de la consulta. Al día siguiente acudió el joven a mi consulta y se mostró de acuerdo con el experimento.

Disposición del experimento

771 Con el fin de estimular al máximo el complejo, preparé una lista de palabras inductoras en la que distribuí 37 palabras que se referían a los posibles hechos. El tutor me había comunicado que guardaba el dinero en un cajón, junto a camisas *y* corbatas, bajo una pequeña tabla. El cajón pertenecía a una cómoda y estaba cerrado. Era posible que lo hubieran abierto con una llave falsa o una ganzúa. En la misma habitación había un cofre, en el que ocasionalmente se guardaba dinero, y había también una *chiffonniére* cerca de la cómoda. El sospechoso, recientemente, se había comprado un reloj y había hecho pequeños regalos a su hermana. Quizás el dinero para ello provenía de los hurtos, algo que su tutor desconocía, porque se ocupaba poco de las cuestiones de dinero de su protegido. En cuanto a las características especiales de la habitación en la que se habían producido los hurtos no había nada más que resaltar. Como palabras inductoras críticas elegí: *regalar, reloj, dar, cajón, hermana, robo con fractura, cartera, pecado*[16]*, amenazar, llave, robar, tabla, buscar, guardar bajo llave, ganzúa, esconder, ladrón, encontrar, injusticia, camisa, tener cuidado, corbata, cofre, acertar, pillar, policía, acusar, cómoda, brazo, detener, cárcel, falso*[17]*, miedo, chiffonniére, castigar, mes*[1]*, delincuente.* Estas 37 palabras inductoras relacionadas con el complejo se distribuyeron mezclándolas con 63 palabras inductoras «irrelevantes», procurando que la mayoría de las veces la palabra crítica fuera seguida de otra indiferente. Esto se hizo en atención al hecho de que el tono emocional suele perseverar en la reacción postcrítica. De este modo cabía esperar sacar la constelación del complejo lo más pura posible. A continuación presento la prueba tal como se desarrolló. Entre unas secciones y otras tengo que intercalar observaciones. Al final, una exposición estadística reforzará la visión general de la prueba. La prueba de asociación se complementó con una prueba de reproducción.

26. El delincuente procede de una familia religiosa.
27. Es *falso* que roba a su benefactor.
28. Tantos *meses* de cárcel.

772 Hago la observación de que la media probabilística[29] [30] [31] de los tiempos de reacción de este caso, que cabe clasificar entre los de sujetos cultos, es de 2,0". Los tiempos de reacción demasiado largos son, en consecuencia, los que superan los 2,0 segundos.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
1. cabeza	nariz	2,0"	+[30]
2. verde	azul	1,2	+
3. agua	aire	1,6	azul
4. pinchar	ay	2,0	
5. asesinato	homicidio	1,4	+
6. largo	corto	1,8	+
7. cinco	seis	1,4	+

En estas reacciones no hay hasta ahora nada sospechoso que observar, a menos que se quiera tener por sospechosa de constelación de un complejo la reproducción incorrecta de la reacción a la palabra *agua.* La falta de análisis retrospectivo, comprensible en este caso, no permite naturalmente explicar cada mínima perturbación del complejo.

8. *Regalar*[31]	*ge-generoso*[32]	2,0"	dar
9. lana	paño	1,4	+

La reacción a la primera palabra inductora del complejo responde a los criterios que hemos expuesto antes de perturbación por influencia del complejo. La propia reacción queda señalada por una perturbación verbal. Además se produce un tiempo de reacción no corto y finalmente la reproducción es fallida. Falta el efecto sobre la asociación siguiente.

10. *reloj*	mechanismus	2,2"	+
11. mesa	pie	1,8	madera

29. El método de la «media probabilística» (Kraepelin) consiste en ordenar las cifras en una serie de acuerdo con sus valores y proceder sencillamente a sacar el valor medio. Respecto a las ventajas de este método, cf. Jung, «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumen].

30. El signo 4- indica que la reproducción ha sido correcta. Las reproducciones incorrectas se anotan.

31. Las palabras inductoras del complejo, deliberadamente introducidas, se destacan tipográficamente en cursiva.

32. Las palabras que señalan al complejo se destacan igualmente en cursiva.

La segunda palabra inductora del complejo, *reloj,* suscita como reacción una palabra extranjera, lo que es inusual. El tiempo de reacción es demasiado largo[33]. La reacción post-crítica es reproducida incorrectamente, lo que quiere decir que se sospecha una tonalidad emocional perseverante.

12. *dar*	*robar*	2,6”	+
13. silla	pata	2,0	+
14. terco	malhumorado	2,8	+

En la reacción 12 se expresa directamente el complejo, con un tiempo de reacción demasiado largo. Los tiempos post-críticos son bastante largos. La reproducción no se ve perturbada[34].

15. *cajón*	madera	1,6”	+
16. *hermana*	hermano	1,8	+
17. lago	agua	1,4	+
18. enfermo	bien	2,0	–[34]

Aquí no se percibe una indudable influencia del complejo en las dos palabras inductoras críticas. La falta de reproducción en *enfermo* puede depender de un complejo distinto del del robo.

19. *robo con fractura*	*robo*	1,8	+
20. cocinar	-	–	–.
21. tinta	papel	2,6	+

Aquí se dan todos los criterios de la constelación del complejo, La perseverancia es tan marcada que conduce a un fallo, a la ausención de la reacción post-crítica. También la reacción 21 tiene todavía un tiempo demasiado largo.

22. enfadado/malo	bien/bueno	2,0”	+
23. *cartera*	papel	2,0	+
24. nadar	bien, no sé	2,0	libre, irbien

La palabra inductora crítica ha perturbado de nuevo, mediante un tono emocional perseverante, la reacción post-crítica y su reproducción.

33. Cf. respecto a este concepto «Sobre el tiempo de reacción...» [tercer tratado de este volumen].

34. El signo - indica que el sujeto ya no recordaba la reacción.

25. *pecado*	vergüenza	1,8"	+
26. azul	negro	1,4	+
27. pan	agua	1,6	+
28. *amenazar*	-	-	+
29. *Schlüssel* [llave]	Schlo-Loch [probablemente, *Schlüsselloch* = ojo de cerradura]	2,6	
30. rico	pobre	1,2	+

Pecado no parece haber incidido sobre el complejo o haberlo excitado claramente. En cambio la palabra *amenazar* va seguida de los fallos característicos de la emoción y de ausencia de reproducción. Este intenso efecto de la palabra inductora quizá pueda relacionarse con el hecho de que 27 contiene ya una constelación explícita del complejo. *Pan* y *agua* = cárcel.

En 29, la perturbación es clara; la lengua se traba en la reacción, y además el tiempo es demasiado largo.

31. árbol	verde	1,2"	+
32. *robar*	*coger*	2,4	+
33. *tabla*	madera	2,8	+
34. amarillo	negro	2,2	+

Coger no está en contradicción con el complejo. No sé si el largo tiempo de reacción que sigue a *tabla* procede de esta palabra del complejo o, por perseverancia, de *robar.* En todo caso, el tiempo es todavía demasiado largo en *amarillo^* lo que hablaría en favor de una ligera perseverancia procedente de *tabla.*

35. montaña	alta	1,8"	+
36. *buscar*	*encontrar*	1,6	+
37. sal	-	-	+
38. nuevo	viejo	2,0	+

A partir de *buscar* vuelve a producirse la característica perseverancia con bloqueo de la reacción subsiguiente. *Encontrar* no está en contradicción con el complejo, al contrario.

39. *guardar bajo llave*	*encerrar*	2,6"	poner en libertad
40. reiten [cabalgar]	río	2,0	+

La palabra inductora crítica suscita aquí no sólo claras manifestaciones del complejo, sino también la mala comprensión de la palabra inductora siguiente, así como en la reproducción *(reiten* [cabalgar] — *Rhein* [Rin]). La mala comprensión de la palabra inductora es un fenómeno nada raro en la constelación del complejo.

41. *ganzúa*	*llave*	1,6”	4-
42. tonto	listo	3,0	4-

Naturalmente *llave* no debe valorarse aquí demasiado como asociación con el complejo. Es mucho más claro el tiempo de reacción en 42.

43. cuaderno	libro	1,8”	+
44. *esconder*	*encontrar*	2,0	+
45. diente/muela	ay	1,4	4-

Encontrar es una asociación corriente con *esconder* y tampoco debe dársele un valor excesivo como asociación del complejo. Da la impresión de que *esconder* no ha incidido muy claramente en el complejo. *Buscar* se asoció asimismo con *encontrar.* Estas comparaciones son útiles, aunque no siempre se saca algo de ellas. Ocasionalmente son valiosas, cuando se busca un complejo desconocido.

46. correcto	falso	2,2”	4-
47. *ladrón*	*desvalijador*	4,6	delincuente
48. *encontrar*	*robar*	2,6	buscar
49. libro	-	-	código

Con *ladrón* se introducen graves perturbaciones del complejo que no necesito explicar.

50. *injusticia*	derecho	1,2”	+
51. rana	agua	2,2	renacuajo
52. separar	renacuajo	2,6	+

Parece que, a partir de *injusticia,* se produce aquí una fuerte perseverancia. Pero es todavía más probable que esta serie perturbada esté todavía bajo la impresión de 47 ss., lo que se ve con frecuencia en casos de fuerte emoción. Si se observa discretamente al sujeto durante el experimento se ve que, en los puntos del complejo, son frecuentes las manifestaciones mímicas que revelan de inmediato el tono emocional. Así ocurrió en este caso. A partir de 47, el

sujeto experimental estaba inquieto, se reía avergonzado, se echaba para atrás y para adelante con la silla, frotándose las manos o hundiéndolas en los bolsillos. Se ve que las perturbaciones de la asociación no son más que fenómenos parciales del síntoma afectivo psíquico.

53. hambre	sed	1,4"	+
54. *camisa*	blanca	2,0	pañuelo
55. niño	pequeño	1,8	+

Camisa parece haber incidido en el complejo.

56. *tener cuidado*	no encontrar	1,8"	st — esconder

La influencia del complejo es aquí especialmente clara en la reproducción. El inicio fallido, sí, puede ser una anticipación de *verstecken* [esconder]. ¿O sería acaso el comienzo de la palabra *stehlen* [robar]?

57. *corbata*	pañuelo	1,6"	+
58. sombrío	oscuro	1,6	+
59. *Koffer* [cofre, maleta]	hacer[35]		+
60. *acertar*	fallar	1,8	seguro
61. ley	código	1,8	+
62. querido	fiel	1,8	+
63. *sorprender*	fallar	2,4	coger
64. discutir	amar	3,4	-

En esta serie comprobamos el papel que desempeña la palabra *fallar.* La encontramos únicamente como reacción a palabras inductoras relacionadas con el complejo, y además la reproducción es incorrecta. Parece ser una de esas palabras encubridoras que no son raras en este experimento. Lo que se esconde detrás de ellas es el temor del ladrón a ser sorprendido. Los objetos en torno a los hechos, *corbata, cofre,* parecen tener poca influencia.

65. *policía*	*ladrón*	3,6"	+
66. grande	pequeño	1,6	+
67. *klagen* [acusar, quejarse]	suspirar	1,6	+

35. Desafortunadamente, debido a un fallo del cronómetro, no pudo medirse el tiempo de esta reacción.

68. pintar	bonito	3,8	+
69. *cómoda*	confortable	2,8	+
70. viejo	nuevo	1,2	+

Policía acierta de pleno; *klagen* [acusar, quejarse] tiene un efecto posterior. En *cómoda* se produce un cambio de sentido después de un tiempo de reacción prolongado. El golpe es por tanto parado.

71. flor	brezal	2,0"	+
72. *arm* [pobre; *Arm*\ brazo]	pierna	1,6	+
73. caja	armario	2,0	+
74. silvestre/salvaje	arroyo	2,0	+
75. familia	*hermana*	2,2	+
76. lavar	puro	1,8	+
77. vaca	toro	1,8	+
78. extraño	*observar*	2,2	+

En esta serie, la palabra *arm* [pobre] (¿causa del robo?) no produce efecto excitador. En cambio, la elección de *hermana* como reacción a *familia*^ que no se consideraba una palabra inductora del complejo, no es casual. Es curiosa la elección de *mirar* como asociación de *extraño.* Quizá esté detrás la idea de que alguien le ha estado *observando* y le ha delatado, de forma que ahora incluso un *extraño* (yo) conoce el hecho. Naturalmente, la sospecha no es una prueba, pero en la interpretación hay que reparar en tales secuencias de pensamientos.

79. *detener*	*ladrón*	3,4"	+
80. contar	cuento	2,0	+
81. decencia	costumbre / moral	1,8	+
82. estrecho	ancho	1,8	+

Detener ha acertado de pleno, luego el tono emocional va descendiendo lentamente. (¡Tiempos de reacción!)

83. hermano	*hermana*	1,4"	+
84. *cárcel*	*prisión*	4,2	+
85. cigüeña	niño	2,2	+
86. *falso*	(inicialmente no entiende la palabra inductora, luego: *rico)*	4,0	+

Rico es una reacción peculiar a *falso.* Pero si el sujeto experimental ha robado a su benefactor una suma considerable, la reacción ya no es del todo incomprensible.

87. *miedo*	*tonto*	2,4”	–.
88. cerveza	vino	1,6	+

Es fácil que el sujeto experimental se autoconvenciera de que era *tonto* revelar su *miedo* en el experimento.

89. incendio	tiro	2,0”	+
90. sucio	puro	1,4	+
91. puerta	trampa	1,6	+
92. *chiffoniére*	madera	3,0	+
93. heno	hierba	1,6	+

A juzgar por el largo tiempo de reacción, *chiffoniére* no parece ser del todo indiferente.

94. silencioso	tranquilo	2,0”	+
95. burla	ironía	1,6	+
96. *castigar*	*dejar libre*	2,4	+

Una clara constelación del complejo.

97. *mes*	semana	1,8”	+
98. de color	verde	6,2	+

Mes, bajo la constelación del castigo, tiene evidentemente un fuerte efecto.

99.	*delincuente*	*ladrón*	2,2”	asesino
100.	charlar	guardar silencio	2,6	hablar

773 El resultado en conjunto de esta prueba me pareció tan convincente que sin más le dije al sujeto experimental que había robado. El joven, que hasta aquel momento tenía una sonrisa avergonzada, se puso de repente pálido y aseguró con gran excitación su inocencia. Le mostré entonces algunos puntos de la prueba que me parecían especialmente convincentes, estalló al instante en llanto y confesó.

774 El experimento había tenido por tanto un completo éxito.

775 Este éxito requiere empero la crítica. Sobre todo hay que tener en cuenta que este ladrón no era ningún delincuente habitual endurecido, sino un joven sensible al que atormenta su mala conciencia (el complejo). Su complejo iba acompañado de intensos tonos emotivos que influían claramente en las asociaciones y facilitaron el diagnóstico del robo. Si hubieran sido más débiles, las perturbaciones habrían sido menores y habrían hecho mucho más difícil el diagnóstico. Otra circunstancia que actuó positivamente fue que el autor del hecho reaccionó del modo propio de las personas cultas: con *una* palabra o concepto y con tiempos de reacción relativamente cortos. Si hubiera sido una persona muy inculta, o que sufriera retraso mental, sus reacciones se habrían producido preferentemente en forma de frases o de definiciones, que llevan siempre aparejados tiempos de reacción bastante largos. En este tipo de asociación[36], los sujetos reflexionan la reacción y le dan una forma lo más «adecuada» posible, con lo que las constelaciones del complejo pueden quedar en un segundo plano.

776 Mas no sólo el éxito del método necesita de la crítica, sino también el método en sí, por cuanto todavía no sabemos si las palabras inductoras críticas no provocan también perturbaciones en personas inocentes. Las palabras inductoras son en parte tales que suscitan emociones aunque no exista un complejo especial o pueden incidir también en otros complejos. Algunas de ellas no son además muy frecuentes y, en consecuencia, tienen menos vínculos corrientes en el habla. Por último, los tiempos de reacción demasiado largos no se deben necesariamente a la influencia de un complejo, sino que pueden también ser causados por la rareza de las palabras inductoras[37].

777 La rareza y complejidad de la palabra inductora tiene también un efecto suscitador de emociones, por cuanto requieren un aumento de la atención. Hay mucha gente que se inhibe también por temor a que su reacción resulte tonta, sobre todo entre las mujeres menos cultas, que sufren fácilmente un sentimiento de vergüenza. No hay por tanto que descartar de antemano que las características del complejo se presenten en puntos en los que surgen excitaciones emotivas sólo por razones de dificultad. Muy fácilmente puede darse el caso, en consecuencia, de que, mediante la introducción deliberada de palabras inductoras del complejo, se generen características de complejo que no se relacionan con el complejo supuesto o

36. Cf. el trabajo de Wehrlin, «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten».

37. A este respecto existen diferencias características, p. ej., la media probabilística de los sustantivos concretos es de 1,67"; la de los conceptos generales, de 1,95"; la de los adjetivos, de 1,70", y la de los verbos de 1,90" [cf. § 591 de este volumen].

esperado, sino con otro parecido que interfiere con el buscado. Un caso semejante puede dar lugar a los más graves errores. Finalmente, sólo una parte de las palabras inductoras del complejo pueden provocar perturbaciones, con lo que queda la duda de si existe culpabilidad o no. Esto puede producirse asimismo cuando otro complejo interfiere con el esperado.

778 Dadas estas dificultades, hay que conceder sin rodeos que cien palabras inductoras son decididamente demasiado pocas para hacer totalmente evidente la existencia de un complejo y descartar todas las influencias colaterales debidas a las interferencias de otros complejos. En el caso que nos ocupa, la cosa ha funcionado porque la situación era sencilla. Pero en otra ocasión podría fracasar. Con qué clase de obstáculos hay que luchar en la práctica lo indican los controles que yo he utilizado para el formulario de las palabras inductoras destinado al caso de robo.

779 Tomé como sujetos experimentales a dos hombres jóvenes cultos a los que conozco bastante. Uno de ellos, al que denomino «Conocedor», conocía el significado del experimento al que se prestaba; el otro no sabía en absoluto de qué se trataba. A este último le denomino «Ajeno». El experimento se desarrolló con ambos exactamente igual que con el autor de los hechos. Quiero observar que en los dos casos hay que tener en cuenta siempre la media probabilística de los tiempos.

Media del Culpable	2,0”
Media del Conocedor	1,4”
Media del Ajeno	1,8”

Las diferencias de estas cifras tienen principalmente una mera importancia individual.

780 Por mor de brevedad tengo que limitarme en lo fundamental a comentar las reacciones críticas, por lo que sólo puedo aludir a los complejos de los sujetos de control.

8, *regalar,* discurre sin dificultad en el Ajeno; en el Conocedor, el tiempo post-crítico se prolonga por encima de la media.

10, *reloj,* suscita un fallo en el Ajeno, es decir, una característica de complejo. Este sujeto tiene que pasar un tiempo de espera que se le hace muy largo. (Por ello, en *largo* se alarga el tiempo.) *Reloj* suscita en él la misma idea. También en el Conocedor supera el tiempo la media. Las reacciones post-críticas las reproducen erróneamente los dos inocentes y el culpable, por lo que es probable la influencia de un complejo. Como se ve, los tres son aquí sospechosos. Pero el análisis nos enseña que en el Ajeno, el tono emocional

del tiempo de espera es muy intenso, por lo que cabe suponer perseverancia. En el Conocedor, en cambio, desempeña en ese momento un papel muy importante la instalación de su casa: en estos últimos tiempos se ocupa muy intensivamente de muebles. La causa de fondo emocional que interviene en el complejo de los muebles tiene que ver con una novia.

12, *dar,* discurre sin obstáculos en los inocentes. En el Ajeno se ve afectada sin embargo la reacción post-crítica. Supimos que, en este tiempo de espera depende del gusto ajeno *(regalar),* lo que le resulta muy desagradable.

15, *cajón,* provoca en el Ajeno la reacción *cómoda,* que en realidad cabía esperar del culpable. Pero la asociación de cajón con cómoda es una asociación de coexistencia muy corriente, que tampoco hubiera significado mucho en el culpable. Pero habría sido muy fácil dejarse llevar por ella.

16-32 resultan muy instructivos. En 16, *hermana,* se produce en los tres la misma reacción, pero en el Culpable el tiempo de reacción es el más prolongado.

19, *robo con fractura,* tiene en el Ajeno una reacción muy «sospechosa». Desconozco si alguna vez ha robado algo: nunca me ha confesado una culpa semejante. Si tuviera que hacerse un reproche de esta especie no tendría ningún valor de hecho su reacción en relación con el complejo en cuestión, aunque resultaría tentador asumirlo así. De todos modos, falta en los no culpables el fuerte efecto posterior en la reacción siguiente.

23, *cartera,* suscita en los no culpables unos tiempos desproporcionadamente largos. Por tanto, también aquí se impone la máxima prudencia. El análisis no pudo mostrar la influencia de un complejo en los no culpables. Quizá haya afectado aquí sobre todo la «dificultad» de la palabra *Briefmappe,* en alemán].

25, *pecado,* tiene un efecto en los no culpables mayor que en el culpable.

28, *amenazar,* afecta al Ajeno, aunque ni mucho menos tan fuertemente como al Culpable.

29, *llave.* Las reacciones de los no culpables contienen palabras de complejo directas.

32, *robar,* revela en los no culpables una fuerte influencia de complejo. En el Conocedor es una reminiscencia cómica del complejo de los muebles. En el Ajeno, la perturbación proviene en lo esencial de su reacción, *castigado,* que procede del hecho de que la pérdida de su puesto que ha experimentado la considera un castigo.

En estos ejemplos se ponen en evidencia de la manera más palpable las dificultades insospechadas que se oponen a la práctica,

Palabra inductora	Culpable Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Conocedor Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Ajeno Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción
1. cabeza	nariz	2,0	+	cuello	1,0	+	pies	1,0	
2. verde	azul	1,2	+	azul	0,8	+	amarillo	0,8	+
3. agua	aire	1,6	azul	barco	1,0	+	cielo	1,0	+
4. pinchar	ay	2,0		cuchillo	1,4	+	desfile	2,2	+ +
5. asesinato	homicidio	1,4	+	hecho	1,0	+	muerte	1,2	+
6. largo	corto	1,8	+ +	corto	0,8		corto	2,2	ancho
7. cinco	seis	1,4	+	seis	0,8		siete	1,4	
8. *regalar*	*ge-generoso*	2,0	dar	dar	1,2	+	dar	1,4	
9. lana	paño	1,4	+	vestido	2,0	+ +	oveja	1,6	+ +
10. reloj	Mechanismus	2,2	+	aguja	1,6	+ +	–	–	+ +
11. mesa	pie	1,8	madera	banco	1,0	silla	silla	1,2	[illegible]
12. *dar*	*robar*	2,6		coger	1,4	+	regalar	1,4	+
13. silla	pata	2,0	+	mesa	1,0	+	asiento	2,4	pata
14. terco	malhumorado	2,8	+ +	acogedor	1,8	+	fresco	1,6	+
15. *cajón*	madera	1,6	+	mesa	1,8	+	*cómoda*	1,2	+ +
16. *hermana*	hermano	1,8	+	hermano	0,8	+	hermano	1,4	
17. lago	agua	1,4	+	agua	1,2	+	río	1,8	cielo
18. enfermo	bien	2,0	+	sano	1,0	+	sano	1,4	+
19. *robo con fractura*	*robo*	1,8		*robo*	1,4	+	*ladrón*	2,0	+
20. cocinar	–	–		gas	1,0	+	comer	1,4	+

	Culpable				Conocedor			Ajeno		
Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción
21. tinta	papel	2,6		papel	1,8	+	pluma	2,6	escribir
22. enfadado/malo	bien/bueno	2,0	+	bueno	1,0	+	bueno	1,4	
23. *cartera*	papel	2,0	+	papel	1,8	+	cubierta	2,6	+
24. nadar	bien, no sé	2,0	libre, ir bien	agua	1,8	+	bucear	1,2	+
25. *pecado*	vergüenza	1,8		hecho	2,8	+	perdón	2,2	+
26. azul	negro	1,4	+	verde	1,4	+	Zúrich	1,6	agua
27. pan	agua	1,6	+	envidia	1,2	hornear	grano	1,8	comer
28. *amenazar*	-	-	+	mano	0,8	+	asesinato	2,6	delito
29. *Schlüssel* [llave]	*Schlo-Loch*	2,6	+	habitación	1,2	cajón	robo con fractura	1,8	+
30. rico	pobre	1,2	+	pobre	0,8	+	pobre	1,6	+
31. árbol	verde	1,2	+	arbusto	1,2	+	frutos	1,4	fruto
32. *robar*	*coger*	2,4	+	alfombra	3,0	coger	*castigar*	1,8	ladrón
33. *tabla*	*madera*	2,8	+	madera	1,6	+	carpintero	1,8	[illegible]
34. amarillo	negro	2,2	+	verde	2,8	+	Uri [cantón suizo]	2,8	+
35. montaña	alta	1,8		valle	1,2	+	cumbre	2,0	valle
36. *buscar*	*encontrar*	1,6	+	*encontrar*	0,8	+	*encontrar*	1,0	
37. sal		–	+	pimienta	0,8	+	pimienta	1,6	+
38. nuevo	viejo	2,0	+	viejo	0,8	+	viejo	1,2	+

	Culpable			Conocedor			Ajeno		
Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción
39. *guardar bajo llave*	*encerrar*	2,6	poner en libertad	*dinero*	3.2	llave	*preso*	1,6	+
40. reiten [cabalgar]	río	2,0	+	viajar	1.2	+	caerse	3.2	+
41. *ganzúa*	//¿ve	1,6	4-	*llave*	1,6	+	*ladrón*	2,0	+
42. tonto	listo	3,0	+	inteligente	1,0	+	listo	1,0	–
43. cuaderno	libro	1,8		pluma	1,0	+	alumno	2,8	+
44. *esconder*	*encontrar*	2,0		jugar	1,2	+	*encontrar*	1.2	+
45. Zahn [muela]	ay	1,4	+ + +	(zahm [manso]) salvaje	1,6	+	dentista	1,8	+
46. correcto	falso	2,2	+	incorrecto	0,8	+	falso	1,8	+
47. *ladrón*	*desvalijador*	4,6	delin-cuente	*robar*	1,4	+	*robo con fractura*	1,6	+
48. *encontrar*	*robar*	2,6	buscar	*buscar*	1,0	+	hallazgo	2,4	buscar
49. libro	-	-	código	tapa	1,2	+	leer	1,6	alumno
50. *injusticia*	derecho	1,2	+	derecho	0,8	+	derecho	1,8	
51. rana	agua	2,2	renacuajo	ancas	1,4	+	sapo	2,0	+
52. separar	renacuajo	2,6	+	[illegible]	1,2	+	unir	1,8	+ +
53. hambre	sed	1,4	+	sed	0,8	+	sed	1,2	+
54. *camisa*	blanca	2,0	tela	chaleco	1,8	+	vestir	1,8	+
55. niño	pequeño	1,8	+	pequeño	2,0	+	madre	1,6	cigüeña

	Culpable			Conocedor			Ajeno		
Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción	Reacción	Tiempo de reacción	Reproducción
56. *tener cuidado*	*no encontrar*	1,8	st— esconder	prestar atención	1,4	+	notar	5,0	+
57. *corbata*	pañuelo	1,6	4-	lazo	1,2	+	cuello	2,0	+
58. sombrío	oscuro	1,6	+	claro	1,4	+	luminoso	1,4	+
59. *Koffer* [cofre, maleta]	hacer	-	+	llave	1,4	+	cerrar	1,4	+
60. *acertar*	*fallar*	1,8	seguro	*encontrar*	1,4	+	disparar	1,4	+
61. ley	código	1,8	+	derecho	1,2	+	delito	3,0	+
62. querido	fiel	1,8	+	caro	0,8	+	odio	1,0	+
63. sorprender	*fallar*	2,4	coger	casualidad	2,2	+	*ladrón*	3,0	+
64. discutir	amar	3,4	–	disputar	1,8	+	pelear/se	1,4	+
65. *policía*	*ladrón*	3,6	+	soldado	1,4	+	delito	3.8	falta
66. grande	pequeño	1,6	+	pequeño	0,4	+	rey	1.8	+
67. *klagen [acusar, quejarse]*	suspirar	1,6	+	llorar	1,8	+	tribunal	2,0	juez
68. pintar	bonito	3,8	+	color	*1,6*	+	artista	2,0	+
69. *cómoda*	confortable	2,8	+	*cajón*	1,8	+	enser doméstico	3,8	+
70. viejo	nuevo	1,2	+	nuevo	0,8	+	joven	1,6	+
71. flor	brezal	2,0	–	floración	1,0	+	jardín	2,0	+

	Culpable			Conocedor			Ajeno		
Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción
72 *arm* [pobre; Arm: brazo]	pierna	1,6	+	rico	0,8	+	rico	1,4	+
73. caja	armario	2,0	+	tapa	1,0	+	vestidos	4,0	enser dom.
74. silvestre/salvaje	arroyo	2,0	+	manso	1,0	+	león	2,2	+
75. familia	hermana	2,2	+	sociedad	2,2	+	casa	3,0	+
76. lavar	puro	1,8	+	peinar	1,0	+	peinar	1,6	+
77. vaca	toro	1,8	+	buey	1,0	+	leche	1,4	+
78. extraño/extranjero	mirar	2,2	+	nacional	1,4	+	nacional	1,8	+
79. *detener*	*ladrón*	3,4	+	*ladrón*	1,6	+	delincuente	1,8	+
80. contar	cuentos	2,0	+	historia	1,0	+	historia	1,2	+
81. decencia	costumbre/moral	1,8	+	costumbre/moral	1,4	+	frescura	1,8	+
82. estrecho	ancho	1,6	+	ancho	1,2	+	ancho	1,2	+
83. hermano	hermana	1,4	+	hermana	1,0	+	hermana	1,6	+
84. *cárcel*	*prisión*	4,2	+	*libertad*	1,2	ladrón	*delincuente*	2,8	ladrón
85. cigüeña	niño	2,2	-i-	niño	1,4	+	niño	1,6	+
86. *falso*	rico	4,0	+	correcto	1,4	÷	*sincero*	1,8	+
87. *miedo*	tonto	2,4	+	preocupación	1,2	+	suplicio	1,4	+
88. cerveza	vino	1,6	+	vino	1,2	+	vino	1,6	+
89. incendio/ardor	disparo	2,0	+	taberna	1,6	+	celo	1,8	+
90. sucio	puro	1,4	+	aseado	1,0	+	limpio	1,2	+

Palabra inductora	Culpable Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Conocedor Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción	Ajeno Reacción	Tiempo de reacción	Repro-ducción
91. puerta	trampa	1,6		gozne	1,2	+	casa	1,6	+
92. *chiffoniére*	madera	3,0	+ +	(desconoce la palabra)			enser doméstico	1,8	+
93. heno	hierba	1,6		paja	1,0	+	paja	1,2	+
94. silencioso	tranquilo	2,0	+	tranquilo	1,2	+	tranquilo	1,2	+
95. burla	ironía	1,6	+	mofa	1,0	+	gracioso	5,2	vergüenza
96. *castigar*	*dejar libre*	2,4	+ +	justo	1,6	+	*falta*	2,2	delincuente
97. *mes*	semana	1,8	+	enero	1,2	+	año	1,8	+
98. de color	verde	6,2	+	abigarrado	1,2	+	agua	4,2	+
99. *delito*	*ladrón*	2,2	asesino	*castigo*	1,4	+	*culpable*	3,8	asesino
100. charlar	guardar silencio	2,6	hablar	responder	1,0	+	hablar	1,2	+

mientras que en teoría puede considerarse seguro que las perturbaciones de la asociación hay que atribuirlas por lo general a sentimientos, y éstos a complejos. Ahora bien, ¿a qué clase de complejos? Ésa es la cuestión.

33, *tabla.,* afecta principalmente al Culpable, aunque el contenido de la reacción no revela nada. La reproducción fallida por parte del Ajeno vuelve a representar una perturbación. Ésta depende de la perseverancia de la reacción 32.

36, *buscar,* tiene sin duda su efecto más marcado en el Culpable (perseverancia).

39, *guardar bajo llave,* suscita reacciones muy sospechosas. En los no culpables se interfieren aquí otros complejos. En el Conocedor se trata del complejo de los muebles, esta vez en clara combinación con la cuestión del dinero que cuesta su nueva instalación. En el Ajeno es de nuevo el complejo de su desagradable situación social, que yo no puedo exponer aquí con más detalle. Pero lo curioso es que los no culpables pronuncian aquí también palabras sospechosas de formar parte del complejo. Y un efecto correspondiente tiene en el Ajeno la perseverancia.

También en 41, *ganzúa,* sólo la falta de perseverancia tiene un efecto diferenciador en el Culpable.

El efecto de 44, *esconder,* resulta asimismo indistinguible. También en los no culpables se interfieren aquí los complejos.

47, *ladrón,* actúa en el Culpable con la mayor fuerza, aunque las reacciones de los no culpables son también palabras de complejo.

En 48, *encontrar,* vuelve a intervenir en el Ajeno una reminiscencia con carga emocional que compromete el resultado.

56, *tener cuidado,* hace que en el Ajeno aparezca un complejo (una historia amorosa), con lo que el resultado vuelve a perturbarse.

Sobre 57, corbata, y 59, *cofrejmaleta,* resulta imposible decidir.

60, *acertar,* es en el Culpable en el que actúa con mayor fuerza.

63, *sorprender,* y 65, *policía,* tienen un efecto muy sospechoso, sobre todo en el Ajeno; aquí se interfiere el complejo de una historia amorosa.

Sobre 67, *klagen [acusar, quejarse],* resulta imposible decidir.

En 69, *cómoda,* reaccionan los no culpables con *cajón* y *enser doméstico,* de manera más adecuada que el Culpable con *confortable.* De todas formas, esta reacción puede considerarse sin dificultad como maniobra de distracción, como medio de enmascarar el complejo. En los complejos con fuerte carga emocional, como por ejemplo en la histeria, tales maniobras constituyen la regla.

Algo parecido puede suponerse en 72, *arm* [pobre; *Arm:* brazo] — *pierna.*

79, *detener,* y 84, *cárcel,* es en el Culpable en el que actúan con la mayor fuerza.

86, *falso,* y 87, *miedo,* es en el Culpable en el que actúan con mayor fuerza.

Sobre 92, *chiffoniére,* 96, *castigar* y 97, *mes,* apenas resulta posible decidir. El Ajeno tiene en *mes* el complejo del tiempo de espera, y de ahí la fuerte perseverancia.

99, *delito,* no ejerce un efecto claro.

781 El resultado de la prueba de control es deprimente: no sólo vemos en el Conocedor claros signos de complejos en los puntos críticos, sino que los vemos también, con extraordinaria frecuencia, en el Ajeno, que en realidad no debería mostrar síntomas relacionados con el robo. Pero el azar quiso que tuviera principalmente dos complejos que se excitaban asimismo mediante las palabras inductoras del complejo del robo. Esto nos permite conocer un fallo principal de la prueba: la polisemia de las palabras inductoras. Apenas puede preverse cuántas relaciones, concretas y simbólicas, pueden despertar estas palabras. Sólo para limitar estas posibilidades se requiere una experiencia práctica nada escasa. Sólo es posible acercarse en alguna medida a este objetivo reuniendo el número más grande posible de palabras inductoras y eligiendo como críticas las más especiales posibles. Un experimento con sólo cien palabras es demasiado poco en la práctica.

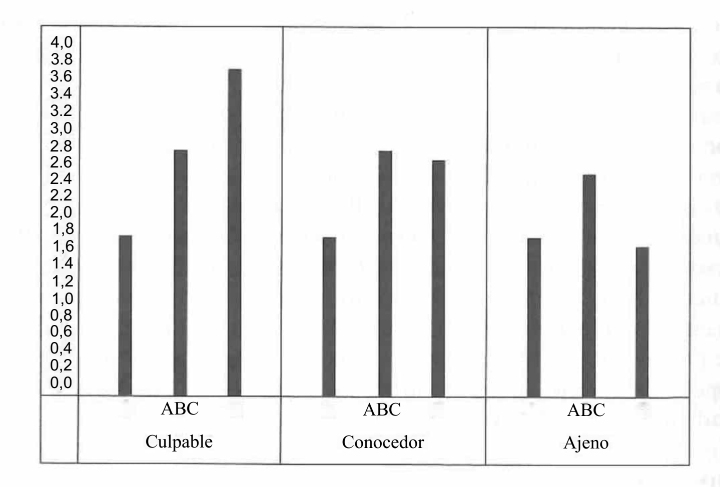
782 ¿Cómo puedo entonces —se preguntará el lector con asombro— acusar al joven del robo ante lo inseguro de esta situación? Ante todo hay que hacer hincapié en que la prueba práctica cuenta con algo más que no puede reflejarse sobre el papel: los imponderables del trato humano: esas innúmeras e inmedibles manifestaciones mímicas que en gran parte ni siquiera percibimos de manera consciente, sino que se limitan a afectar a nuestro inconsciente, pero que poseen la más poderosa fuerza de convicción. Aparte de este algo indescriptible, propio de la prueba *in vivo* existen algunas pruebas más palpables que pueden tener efecto de convicción: tenemos ante todo el resultado conjunto, que no se ve en las tablas, pero que se esclarece una vez sometido a la estadística. ¡Consideremos en primer lugar la media de los tiempos de reacción!

783 Por diversas razones que no puedo exponer aquí, tomamos la media aritmética[38].

38. Las razones se exponen exhaustivamente en mi trabajo «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [§ 568 ss. de este volumen].

	Culpable	Conocedor	Ajeno
Media en las palabras inductoras indiferentes	1,9”	1,0”	1,9”
Media en las palabras inductoras críticas	2,8	1,5	2,5
Media en las palabras inductoras post-críticas	3,8	1,4	1,8

784 Expuestas en forma de gráfico y reducidas simultáneamente al nivel del valor medio indiferente del Culpable, tenemos el siguiente cuadro:



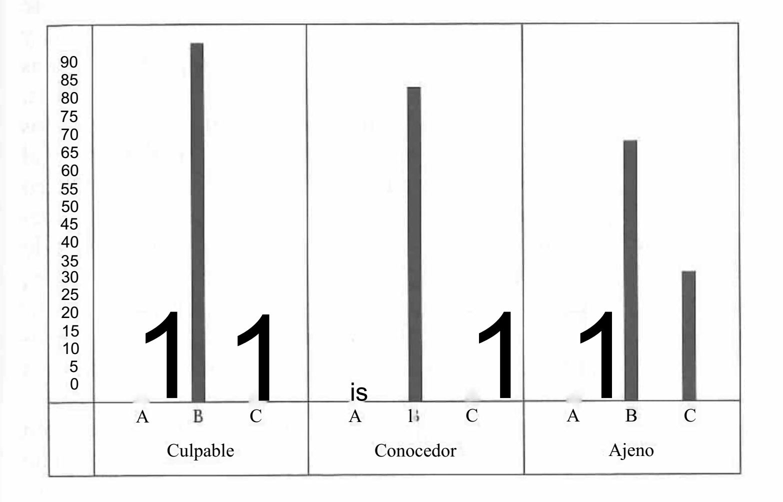
Tiempo de reacción indiferente
Tiempo de reacción crítico
Tiempo de reacción post-crítico

785 En esta tabla se aprecia que el Culpable se diferencia mucho de los no culpables por el hecho de que su valor medio correspondiente a las reacciones post-críticas es excesivamente más alto y supera asimismo de manera importante al valor medio de las reacciones críticas. Es decir, expresado en términos psicológicos, que los sentimientos del Culpable en las reacciones críticas eran mucho más intensos que en los no culpables, y por ello perseveraban también de manera más intensa. Aunque en el Conocedor el valor medio crítico corresponde relativamente al del Culpable, el valor medio post-crítico se encuentra por debajo de este nivel, porque al Conocedor le faltan los sentimientos para el complejo. Para él se trata meramente de un complejo experimental ideal. Esto ocurre todavía más claramente en el caso del Ajeno, en el que, como hemos visto, no interviene para nada el complejo del robo, sino que hay un

complejo que, casual y ocasionalmente, se interfiere en las mismas palabras inductoras. En realidad, el valor medio crítico del Ajeno no debería haber superado su valor medio indiferente. Que a pesar de ello suceda así se debe a que las palabras inductoras críticas y post-críticas constituyen conjuntamente no menos del 65 % de las palabras inductoras. Sólo por esta razón resulta sobremanera grande la probabilidad de que complejos inocentes coincidan con las palabras inductoras críticas.

786 Ya por esta comparación se comprueba hasta qué punto el simple conocimiento relativo al complejo puede comprometer el resultado[39]. De todos modos, y a pesar de las dificultades, se aprecia en la tabla un considerable factor de carga para el Culpable.

787 Como ya hemos visto, las reproducciones deficientes forman parte asimismo de las características del complejo. En el caso del Culpable, el 20 % de las reacciones no fueron correctamente reproducidas; en el del Conocedor, el 5 %, y en el del Ajeno, el 21 %.



Total de reproducciones deficientes en porcentaje de todas las reacciones.
Reproducciones deficientes en las reacciones críticas y post-críticas. Porcentaje de las reacciones deficientes.
Reproducciones deficientes en las reacciones indiferentes. Porcentaje de las reproducciones deficientes.

39. Hay que tener en cuenta en todo caso que la reducción del Conocedor al nivel del Culpable no constituye, por diversas razones, un procedimiento impecable. Los tiempos se hacen extensivos hacia arriba, pero no hacia abajo. Por último, es también característico que el no culpable conteste rápidamente, es decir, de manera despreocupada.

788 Como muestra la tabla, el Culpable reprodujo deficientemente no menos del 90% de las reacciones críticas y post-críticas; el Conocedor, el 80%, y el Ajeno, un 71 %.

789 También aquí vemos la más dura carga que soporta el Culpable, aunque también las cifras correspondientes a los no culpables son inesperadamente altas.

790 Tiene interés la pregunta sobre la frecuencia con la que en relación con las palabras inductoras críticas aparecen reacciones que aluden al complejo. Según los datos de Wertheimer, podrían sospecharse hallazgos característicos. Hay que tener en cuenta al respecto que la división desde este punto de vista tiene algo de inusualmente arbitrario. En las tablas he destacado siempre las reacciones correspondientes por medio de la tipografía. Como se ve, he procedido con gran liberalidad. Ésta es una de las fuentes de error; otra la constituye la circunstancia ya mencionada de que, contra lo esperado, la reacción oculta el complejo en vez de expresarlo. En el Culpable corresponden a reacciones críticas y post-críticas aproximadamente el 49% de las alusiones al complejo; en el Conocedor, el 32%, y en el Ajeno, el 46%. La cifra correspondiente al Culpable es la más alta, pero no quisiera concederle demasiada fuerza probatoria.

791 La circunstancia de que, en este caso, lo local del lugar de los hechos era francamente banal supone una gran dificultad para el experimento. Pero no siempre tiene por qué ocurrir así. En otro caso, lo local puede por el contrario ser bastante complicado y peculiar, de modo que puede de por sí producir una gran serie de palabras inductoras complejas, que al Ajeno se le antojan inocentes, mientras que el Culpable tiene constantemente que eludir constelaciones del complejo, lo cual, según la experiencia, no puede producirse sin perturbaciones características. Esto resulta ya evidente a partir de los experimentos de Gross y Wertheimer.

792 Quiero en resumen decir que el Culpable es señalado ya sólo por el aspecto cuantitativo de sus características complexivas y que en esto se basa también el diagnóstico del robo cometido. Si el método de asociación no se hubiera convertido para nosotros en un método auxiliar del diagnóstico sobremanera valioso, que permite penetrar en los complejos patológicos, y si no hubiéramos alcanzado a este respecto una cierta rutina, no me habría yo atrevido a establecer este arriesgado diagnóstico. Pero las analogías que se dan con la psicopatología me han convencido subjetivamente. Por ello no le tomo a mal a nadie que no pueda estar asimismo convencido. Disto mucho de querer echar un jarro de agua fría sobre los interesantes y ciertamente esperanzadores esfuerzos del diagnóstico psicológico forense, pero no me desagrada tener la ocasión, gracias a este caso,

de advertir contra un optimismo injustificado. Lo hago así en interés de este método de investigación psicológica, incomparablemente fino, que podría verse desacreditado por notorios fracasos. El método asociativo es, en efecto, un delicado instrumento que, de antemano sólo debe practicar el experto, y en numerosas ocasiones habrá de pagarse su aprendizaje antes de poder dominarlo. Tal como todavía se encuentra, no debe pedírsele demasiado, aunque tiene posibilidades de desarrollo que de momento son impredecibles.

de
re
fi
de
re
de
vi
bl

VII

ASOCIACIÓN, SUEÑO Y SÍNTOMA HISTÉRICO*

I. LAS ASOCIACIONES

793 Quisiera apoyar y esclarecer, mediante la exposición de nuevas investigaciones, las opiniones sobre las anomalías histéricas de la asociación discutidas en las comunicaciones VI y VII**. Objeto de mi investigación es el siguiente caso:

Muchacha de veinticuatro años con buena inteligencia y educación media, corporalmente sana. Su madre sufre osteomalacia, lo que le provoca una invalidez total. Por lo demás, no hay ninguna otra carga que necesite estudio. La paciente es la más joven de la familia y la única hembra; tiene cuatro hermanos varones. Hasta que ingresó en la escuela estaba sana. En la escuela se mostró muy sensible, pero progresó bien. En el segundo año escolar comenzó a tener convulsiones en el brazo derecho, que pronto le impidieron escribir; luego se generalizaron los movimientos espasmódicos, hasta que finalmente se declaró una corea histérica. La paciente se convirtió asimismo en punto de partida de una pequeña epidemia escolar de baile de san Vito. La corea se manifestaba mediante ataques de tipo tics con una duración de uno a dos minutos. La paciente extendía los brazos de manera convulsa y golpeaba el suelo con los pies, y a veces soltaba un grito al hacerlo. No experimentaba trastornos de consciencia durante los ataques, que se producían de 15 a 20 veces por día. A los quince años se le presentó la regla. Al tener la primera menstruación cesaron repentinamente los ataques de corea. (Dos años antes habían consultado sus padres con un especialis-

* Editado por primera vez en *Joumal für Psychologie und Neurologie* (Leipzig) VI1I/1-2 (1906), pp. 25-60, y posteriormente en *Diagnostische Assoziationsstudien* II, contribución VIII (1909), pp. 31-66.

** Jung, «Psicoanálisis y experimento de asociación» [quinto tratado de este volumen] ; Riklin, «Kasuistische Beitráge zur Kenntnis hysterischer Assoziationsphänomene».

ta que les dijo que cesarían cuando tuviera el período.) Pero aquella misma semana empezó a sentir sensaciones de embotamiento en la cabeza, siempre al anochecer. Las sensaciones fueron adquiriendo paulatinamente el carácter de calor y empeoraban considerablemente cada vez que tenía el período. En el curso de los años aumentó el padecimiento. A partir de las diez de la mañana acabó por sentir de manera regular sensaciones de calor que iban en aumento hasta llegar a hacerse «insoportables». En los tres últimos años, el sufrimiento se hizo tan intenso que la sensación de calor atormentaba a la paciente durante casi todo el día. Las sucesivas curas con todos los métodos posibles fueron totalmente inútiles. A primera hora de la mañana, la paciente podía de vez en cuando ayudar algo en las faenas domésticas. Pero a partir de las diez deambulaba por la casa, inquieta, sin poder hacer nada y quejándose de la cabeza. Paulatinamente se fue haciendo tímida y retraída, y rehuía toda ocasión de sociabilidad. En verano, los días calurosos permanecía en el sótano, y en invierno no podía soportar la calefacción. En el verano de 1905 vino a consultarme. Después, un rápido empeoramiento. Creía que perdería la razón, tenía alucinaciones nocturnas en las que veía figuras blancas y negras. Insistía constantemente en ser acogida en la clínica. En el otoño de 1905 ingresó.

Estado: persona bien alimentada, grácil. Gesto de sufrimiento que parece querer despertar lástima; comportamiento que denota cansancio, carente por completo de energía, que se manifiesta asimismo en una caligrafía delgadísima, débil. Constantes quejas de sensación de calentura en la cabeza. El tono de la queja es marcadamente elegíaco-lacrimoso. La paciente describe sus sentimientos de la siguiente manera: «Tengo toda la cabeza obstruida hasta la garganta, y muy caliente; sin duda tengo en la cabeza 40 grados de fiebre; está muy tensa, sofocada; la garganta hecha un nudo, caliente, seca, como requemada. Especialmente horrible es la sensación de sequedad y calor detrás, arriba en el cuello. Después de comer es siempre peor. Y al mismo tiempo tengo el cuerpo muy frío, las manos amoratadas, los pies como el hielo. Se me ocurre que si pudiera tener una verdadera hemorragia por la nariz, me aliviaría. Siempre tengo que imaginar cómo sangraría por la nariz y por la boca, hasta llenar una palangana; a menudo tengo que imaginar gruesos coágulos de sangre. Siempre sueño también *con sangre.* Suelo tener sueños *como si estuviera vadeando un río de sangre, como si la alcoba estuviera toda llena de sangre, o como si la sangre me saliera de la nariz, la boca, los ojos y las orejas.* También sueño con frecuencia *con fuego.* Y *entonces todo está en llamas.»*

Al dormirse suele tener la visión de *un hombre negro que extiende su negra mano hacia ella y la agarra del brazo.* De vez en cuando ve también *figuras blancas, poco claras, de mujeres.*

Desde enero de 1905 se interrumpe la menstruación, fuerte estreñimiento; al parecer sufre desde hace varios meses un meteorismo que hincha notablemente el bajo vientre. La paciente se resiste mucho a sentarse, por lo que permanece de pie la mayor parte del tiempo o anda de un lado para otro en la habitación. Profundo rechazo de la carne; huye de todo lo que dé calor. En cuanto oye el vapor entrando en los tubos de la calefacción aumenta su malestar. Se lava todos los días repetidamente con agua fría y

hace gimnasia en su habitación; atribuye gran importancia a estas actividades. Esto contrasta de manera extraña con su rechazo y su miedo a trabajar con constancia, algo que, según cree, es muy dañino para su estado. Muestra un amor enfermizo por el orden y la limpieza. (Anteriormente, según cuenta, ha sentido durante un tiempo, una compulsión al contacto con las cosas, de modo que, mientras se desplazaba de un lado a otro en una habitación, tenía que tocar con regularidad todos los objetos de la misma.) La paciente no entiende que su enfermedad sea de índole psíquica, sino que está convencida de que se ha producido un cambio orgánico en su cabeza. Pero tiene que reírse involuntariamente cuando cuenta que uno de los médicos a los que ha visitado consideró que era un caso de enfermedad de Basedow. Naturalmente no tiene idea de la causa de su enfermedad, como les ocurre a los médicos que la han tratado hasta ahora.

794 No cabe duda de que nos encontramos ante un caso de histeria. La enorme cronicidad del caso y la ausencia de cambio del cuadro de la enfermedad, no del todo habitual en la histeria, es decir, la estabilidad del síntoma principal, hablan en favor de una profunda paralización de la energía y del total sometimiento de la personalidad bajo el peso del complejo. La paciente está enferma desde hace diecisiete años. Respecto a la peculiaridad del cuadro clínico hay que tener en cuenta el hecho de que el «baile de san Vito» (tic coreático) se ha desarrollado en continuidad hasta el estado actual. No puede admitirse que el «baile de san Vito» se ha curado, sino que todo parece indicar que, bajo la influencia del primer período, ha sido sencillamente sustituido por otra forma de enfermedad principal. Su personalidad, por completo infantil y asténica, muestra todas las características del «tiqueur» infantil de Meige-Feindel*.

795 Por razones didácticas de claridad expongo ahora, en primer lugar, los experimentos de asociación emprendidos con la paciente. Esta estuvo bajo tratamiento en la clínica desde el 1 de octubre de 1905 hasta el 21 de diciembre de 1905. Los experimentos se distribuyeron durante este tiempo. El tratamiento consiguió ciertos éxitos, lo que tuvo una importante influencia en el experimento. La prueba se desarrolló siempre en una habitación moderadamente caldeada (13° C), ya que la paciente no soportaba una temperatura superior a unos 11°.

* Cf. Meige y Feindel, *Les tics et leur traitement.*

Prueba de asociación

Prueba I
23 de junio, diez de la mañana. Con prueba de reproducción

Palabra inductora	Reacción	Tiempo	Reproducción
1. *cabeza*	dolor de cabeza	6”[1]	
2. verde	pepita	33	
3. agua	-	-	
4. picar	abeja	9	
5. *ángel*	corte	105	-
6. largo	cuchillo	65	-
7. *barco*	vapor	35	-
8. arar	campo	21	huerto
9. lana	hacer punto	75	
10. amable	amabilidad	11	
11. mesa	pata	30	
12. preguntar	-	-	
13. Estado	-	-	
14. terco/a	cabezota	40	
15. tallo	tallo de flor	11	
16. bailar	pista de baile	10	
17. lago	Lago de Zúrich	29	
18. enfermo/a	-	-	
19. orgullo	altanería	19	
20. cocinar	escuela de cocina	13	
21. tinta	tintero	9	
22. malo/a	maldad	39	
23. aguja	acerico	10	
24. nadar	escuela de natación	45	
25. *viaje*	manta de viaje	60	-
26. blau [azul]	Blauenstrasse [calle de Basilea]	35	
27. pan	sin pan [desempleado]	20	
28. *amenazar*	castigo	60	castigar
29. lámpara	pantalla de lámpara	11	
30. rico/a	riqueza	21	
31. árbol	frutal	23	
32. cantar	asociación de canto	16	

1. Estas cifras indican el tiempo en 1/5 de segundo.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo	Reproducción
33. compasión	pesar	35	
34. amarillo	yema	26	
35. Berg [montaña]	Üetliberg [monte cercano a Zúrich]	23	
36. jugar	ajedrez	16	
37. sal	salero	12	
38. neu lnuevo/a]	Neumünster [ciudad alemana]	15	
39. costumbre, moral	moralidad	46	
40. cabalgar	escuela de equitación	18	
41. pared	biombo	12	–
42. *tontola*	tontería	45	–
43. cuaderno	cuaderno de clase	15	
44. despreciar	-	-	
45. *zahn* [diente]	Augenzahn [colmillo]	15	–
46. *correcto*	corregir	25	–
47. Volk [pueblo]	Volksblatt [cabecera de periódico]	23	
48. *oler mal*	dolé *[cuon alpinusY*	50	–
49. libro	libro de lectura	15	
50. *injusto*	-	-	–
51. rana	rana verde	25	
52. separar	divorcio	32	
53. hambre	comer	19	
54. blanco/a	nieve	18	
55. res	vacada	32	
56. tener cuidado	atención	30	
57. lápiz	portalápiz	31	
58. sombrío	-	-	
59. ciruela	mus de ciruela	66	
60. acertar	-	-	
61. ley	-	-	
62. querido	sin amor	15	
63. agua	vaso de agua	8	
64. *discutir*	pelearse	23	–
65. cabra	leche de cabra	12	
66. gross [grande]	Grossmut [generosidad]	15	
67. patata	fécula de patata	20	

* En el original dice *Doble* [grajilla], que no tiene sentido en este contexto, y podría tratarse de una errata.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo	Reproducción
68. pintar	óleo	21	
69. parte	pago parcial	26	
70. alt [viejo/a]	Altstetten [barrio de Zúrich]	49	
71. flor	ramo de flores	51	
72. *golpear*	martillazo	30	-
73. caja	caja para la ropa	21	
74. salvaje/silvestre	pato silvestre	21	
75. familia	fiesta familiar	26	
76. lavar	-	-	
77. vaca	leche de vaca	10	
78. fremd [extraño, extranjero]	Fremdenbuch [libro de visitas]	30	
79. Glück [felicidad, suerte]	Glückwunsch [felicitación]	53	
80. contar	cuento	15	
81. decencia	reglas de urbanidad	55	
82. estrecho	-	-	
83. hermano	-	-	
84. daño	alegría por el mal ajeno	10	
85. cigüeña	nido de cigüeñas	26	
86. falso/a	falsedad	37	
87. miedo	sentimiento de miedo	20	
88. besar	beso de hermana	65	
89. incendio	incendio gigante	28	
90. sucio	-	-	
91. puerta	cerradura	21	
92. elegir	elección en una cooperativa	55	
93. heno	carro de heno	19	
94. silencioso	tranquilidad	39	
95. *Spott* [burla]	Spottpreis [precio irrisorio]	10	precio tirado
96. dormir	insomnio	17	
97. mes	reunión mensual	15	
98. de color	-	-	
99. perro	fidelidad de perro	15	
100. charlar	hora de consulta	67	

796 Esta prueba se realizó durante la consulta. Vamos a empezar por considerar las asociaciones desde un punto de vista estadístico. Me conformo con dividirlas en asociaciones interiores *y* exteriores, reacciones por el sonido, fallos y asociaciones mediatas (véase *Estudios*

*diagnósticos de asociación**, tratado I, Introducción). Esta división resumida es suficiente para nuestros fines. La paciente presenta:

Asociaciones interiores	16%
Asociaciones exteriores	60
Reacciones por el sonido	9
Fallos	14
Asociaciones mediatas	1
Perturbaciones de la reproducción	14

797 La parte principal corresponde a las asociaciones exteriores, que muestran una desacostumbrada preponderancia. La paciente no carece de inteligencia, pero sí de una educación superior. (Ha pasado únicamente por la escuela popular, donde además faltaba con frecuencia.) Un vistazo a las reacciones muestra que se componen principalmente de conexiones lingüístico-motoras, de palabras compuestas. Asimismo encontramos abundantes complementaciones de palabras (reacciones por el sonido). Llama la atención el gran número de fallos. Si comparamos estas cifras con las cifras medias de las mujeres cultas**:

Media para las mujeres cultas

Asociaciones interiores	35,0%
Asociaciones exteriores	58,0
Reacciones por el sonido	3,3
Fallos	1,4

Vemos que las cifras de la paciente muestran un modo de asociación mucho más trivial; se aproximan a las cifras de la prueba de distracción:

Media de la prueba de distracción
con 100 golpes de metrónomo por minuto
Mujeres cultas, con exclusión de los tipos predicativos

Asociaciones interiores	20,8%
Asociaciones exteriores	62,8
Reacciones por el sonido	13,2
Fallos	0,4

* § 20 ss. de este volumen.
** L.c., § 439, tabla F 1.

798 Podría pensarse así pues que la atención se ha visto perturbada durante la prueba. Ahora se plantea la pregunta sobre a qué debe atribuirse la distracción o qué factor ha influido de manera perturbadora en la atención. No han podido señalarse causas exteriores por lo que hay que pensar en causas psicológicas. No hace falta que las busquemos lejos, pues la paciente está ya dominada por una idea que extingue todo interés por lo que la rodea, a saber: el complejo de ideas relacionadas con el complejo de su enfermedad. Toda su atención está ligada a los síntomas de su enfermedad, con lo que sólo queda un pequeño resto disponible para el experimento de asociación. De ahí el tipo plano de reacción. Está tan ocupada con su enfermedad que apenas llega a percibir el significado de la palabra inductora; la mayoría de las veces se conforma sencillamente con percibir la forma exterior de la palabra y su trabajo intelectual se limita a encontrar un vínculo corriente con la palabra inductora. Escucha sólo «con medio oído» y deja que las palabras inductoras le vayan resbalando. No es capaz de animarse a prestar atención al experimento, que evidentemente le es indiferente junto al complejo de la enfermedad. El escaso grado de autodominio desciende ocasionalmente hasta cero (fallo), y suele hacerlo allí donde no aparece fácilmente en la superficie un vínculo verbal corriente. Esto ocurre también con frecuencia, como tendremos ocasión de ver, donde la palabra inductora ha despertado relaciones emocionalmente cargadas. Tan pronto como percibe que no hay una reacción fácilmente disponible, dista totalmente de esforzarse en encontrarla. Tenemos aquí, en consecuencia, una expresión para la abulia clínicamente detectable que, como de costumbre, consiste en que todo el interés se centra en el complejo de la enfermedad, o en el complejo histerógeno que sirve de base a la enfermedad manifiesta, con lo que no queda nada para el entorno. (Un caso parecido de fenómeno de distracción se recoge en la primera contribución de los *Estudios diagnósticos de asociación.* A, Sección 2, pero donde la causa de la perturbación era un afecto muy reciente.)

799 La media probabilística del tiempo de reacción de la prueba es de 5,2”, es decir, muy elevada. Creemos que estas prolongaciones se deben a determinadas inhibiciones emocionales.

800 Al igual que en el caso expuesto en la sexta contribución de los *Estudios diagnósticos de asociación**, también aquí resulta imposible un análisis con la paciente, ya que ésta se mostraba indiferente y no quería entrar en ninguna cuestión que no se refiriese a sus síntomas.

* «Psicoanálisis y experimento de asociación», quinto tratado de este volumen.

La represión o la inhibición del complejo patógeno era todavía demasiado fuerte.

801 Tras la consulta en la que se había realizado esta prueba, la paciente se marchó de nuevo a su casa, donde, como ya hemos dicho, la enfermedad empeoró rápidamente. Tres meses después ingresó en la clínica.

Prueba II

A las cinco de la tarde del 5 de octubre

1. cabeza	dolor de cabeza	1,6
2. verde	–	–
3. agua	cañería	2,8
4. pinchar	acebo	2,4
5. ángel	–	–
6. lang [largo]	langsam [lento]	2,2
7. barco	–	–
8. arar	–	–
9. lana	algodón	2,2
10. amable	amabilidad	3,0
11. mesa	vecino de mesa	2,2
12. preguntar	signo de interrogación	6,6
13. Estado	–	–
14. terco/a	cabezota	3,2
15. tallo	tallo de flor	6,0
16. bailar	pista de baile	4,0
17. lago	nenúfar	9,0
18. enfermo/a	enfermizo	3,4
19. orgullo	–	–
20. cocinar	–	–
21. tinta	borratintas	4,6
22. malo/a	malvado	–
23. aguja	acerico	2,4
24. nadar	piscina	4,0
25. viajar	–	–
26. azul	–	–
27. pan	–	–
28. amenazar	–	–

802 Al llegar a 28 se negó la paciente por completo a seguir adelante, aduciendo que no podía soportarlo. No había manera de convencerla de que siguiera en la habitación en la que se llevaba a cabo el

experimento. Y tampoco era posible añadir la prueba de reproducción. De todas formas hay varias cosas que pueden comprobarse a partir del resultado. Sobre todo vuelve a llamar la atención lo peculiar de las asociaciones: son palabras compuestas [en alemán], palabras en las que uno de los componentes es la palabra inductora: *Kopf* [cabeza] — *Kopfweh* [dolor de cabeza]; *Wasser* [agua] — *Wasserleitung* [cañería], etc.. También hay numerosos fallos. La expresión en porcentajes es:

Prueba	I	II
Asociaciones interiores	16	0,0
Asociaciones exteriores	60	46,4
Reacciones por el sonido	9	14,2
Fallos	14	39,2
Asociaciones mediatas	1	0,0

803 Es un cuadro muy poco habitual. El comportamiento de la paciente durante la prueba era característico. Tenía la cabeza apoyada en ambas manos y suspiraba de vez en cuando quejándose del insoportable calor en la cabeza, (¡había una temperatura de 13º! La paciente no tenía para nada en cuenta que 13° en verano era una temperatura agradablemente fresca, mientras que en invierno le parecía insoportable. El componente efectivo de la temperatura del aire era sólo el concepto). Durante la prueba era evidente que estaba poseída por el complejo de la enfermedad. Nos encontramos por tanto nuevamente con un fenómeno de distracción, pero en grado muy superior al de la primera prueba. El empeoramiento de su estado ha aumentado decisivamente la perturbación de la atención, es decir, la atención se dirige, más que anteriormente, hacia el complejo de la enfermedad, por lo que es menor su participación en el experimento. Dirigir la atención al experimento parece costarle gran esfuerzo, por lo que ya está cansada después de 28 reacciones y tiene que abandonarlo. Su energía disponible se reduce a un mínimo. Así se deduce del gran número de fallos, que se ha triplicado en relación con el primer ensayo. Vuelve a fallar con palabras inductoras que no suscitan inmediatamente un vínculo verbal acostumbrado. Pero no cabe atribuir sin más todos los fallos a la rareza de un vínculo verbal corriente (por ejemplo: con *cocinar* existen vínculos frecuentes, tales como cocina, libro de cocina, etc.; con *Estado,* organismos estatales, edificios estatales, etc.; con *viaje,* maleta, etc.). Tampoco todos los tiempos de reacción prolongados son atribuibles a la dificultad de las palabras (por ejemplo, la palabra *lago,*

con un tiempo de 9,0", para la que hay muchos vínculos frecuentes). Hay que pensar también en causas afectivas de estas perturbaciones, que pueden estar condicionadas por inhibiciones inconscientes que parten del complejo patógeno que está en la base del complejo de la enfermedad.

804 El tiempo medio probable de la prueba es de 5,2" (se consideró fallo con 20,0"; se esperó normalmente hasta los 30,0"). La media probabilística es por lo tanto muy elevada.

Prueba III

9 de octubre, a las cinco de la tarde. Con prueba de reproducción

1. lámpara	cristal de lámpara	1,8"	
2. rico/a	riqueza	1,8	
3. árbol	tronco	1,4	
4. *cantar*	*orfeón*	5,2	*opereta*
5. *compasión*	-	-	*compasivo*
6. amarillo	amarillo dorado	3,2	
7. montaña	sierra	4,8	
8. *spielen* [jugarj	Singspiel [opereta]	6,6	*Spielball* [pelota]
9. sal	salero	6,8	
10. nuevo/a	luna nueva	3,0	
11. *costumbre*	-	-	*moralidad*
12. cabalgar	escuela hípica	3,0	
13. pared	mural	4,6	
14. tonto/a	tontería	4,0	
15. cuaderno	cuaderno escolar	2,2	
16. *despreciar*	-	-	*despreciable*
17. diente/muela	dolor de muelas	2,0	
18. correcto	-	-	
19. pueblo	fiesta popular	2,0	
20. oler mal	-	-	
21. libro	libro de lectura	3,8	
22. injusto	-	-	
23. rana	rana verde	2,4	
24. *separar*	-	-	*divorcio*
25. hambre	hambre canina	5,0	
26. blanco/a	como la nieve	2,0	
27. res	rebaño	4,1	
28. tener cuidado	atención	2,4	
29. lápiz	portalápices	6,6	
30. sombrío	-	-	
31. ciruela	-	-	
32. acertar/encontrar	-	-	

805 Esta prueba presenta algunos cambios con respecto a la anterior. Expresado en porcentajes, el resultado es:

Pruebas	II	III
Asociaciones interiores	0,0	3,1
Asociaciones exteriores	46,4	59,3
Reacciones por el sonido	14,2	6,2
Fallos	39,2	31,2
Perturbaciones de la reproducción	-	18,7

806 Tenemos también aquí, por lo tanto, un intento de distracción. La media probabilística es:

Prueba I	Prueba II	Prueba III
5,2”	5,2”	4,6”

807 Con respecto a la segunda prueba se produce un cierto acortamiento del tiempo de reacción que principalmente puede relacionarse con la relativa disminución de los fallos. Quizá quepa deducir de este resultado que la paciente se ha serenado algo. Tal circunstancia parece manifestarse asimismo en el hecho de que, a pesar de la pronta renuncia en la prueba de asociación, se dejó convencer para hacer la prueba de reproducción. Esta prueba alcanzó también cuatro reacciones más que la primera (28, 32). El número de reacciones por el sonido ha disminuido de forma no insignificante en favor de las asociaciones exteriores e interiores. De ahí cabe deducir también una cierta mejora de la atención.

Prueba IV

17 de octubre, a las cinco de la tarde. Con prueba de reproducción

1. ley	antilegal	5,0”
2. amable	insensible	3,0
3. cristal	armario de cristal	2,0
4. pelearse	-	-
5. cabra	leche de cabra	2,8
6. grande	gran ciudad	4,8
7. patata	campo de patatas	5,6
8. pintar	taller de pintor	5,4
9. parte	participante	3,0
10. viejo/a	ciudad vieja	9,6
11. flor	cáliz	2,4

12. golpear	-	-
13. caja	cajón para la ropa	5,6
14. salvaje/silvestre	-	-
15. familia	fiesta familiar	4,0
16. lavar/se	-	-
17. vaca	leche de vaca	3,2
18. extraño	libro de visitas	3,4
19. felicidad	felicitación	2,8
20. contar	-	-
21. decencia	lecciones de urbanidad	2,8
22. estrecho	-	-
23. hermano	-	-
24. daños	alegría por el mal ajeno	3,6
25. cigüeña (primero no entiende la pregunta; luego, fallo)		
26. falso	falsedad	8,2
27. miedo	sentimiento de miedo	3,0
28. besar	beso de hermana	4,0
29. incendio	carbonizado	6,8
30. sucio	manchas de suciedad	7,0
31. puerta	picaporte	4,8
32. elegir	-	-
33. heno	-	-
34. callado	-	-

808 Esta prueba se realizó en un momento en el que la paciente volvía a encontrarse menos bien. (Una de esas oscilaciones que no son poco habituales en el curso de la histeria.) La prueba vuelve a asemejarse a una prueba de distracción. Con la excepción de una sola de sus reacciones (besar — beso de hermana), prácticamente la paciente no se refiere nunca al sentido de la palara inductora, sino que se conforma con captar la forma verbal exterior. No se produce ninguna perturbación de la reproducción. La prueba llega hasta dos reacciones más lejos que la anterior (32, 34). Expresado en términos de porcentaje:

Pruebas	II	III	IV
Asociaciones interiores	0,0	3,1	2,9
Asociaciones exteriores	46,4	59,3	58,8
Reacciones por el sonido	14,2	6,2	5,8
Fallos	39,2	31,2	32,3
Perturbaciones de la reproducción	-	18,7	0,0

La media probabilística es:

Prueba II	Prueba III	Prueba IV
5,2”	4,6”	5,4”

809 Volvemos a tener, así pues, un aumento del tiempo de reacción, que cabría atribuir a la momentánea disposición desfavorable de la paciente. La ausencia de perturbaciones de la reproducción puede deberse a una casualidad, dado el escaso número de reacciones, pero también puede ser que la paciente prestó esta vez atención a las reacciones para no tener fallos posteriormente en la reproducción.

Prueba V

9 de noviembre, a las cinco de la tarde. Con prueba de reproducción

1. burla	–	–	
2. *dormir*	*tranquilidad*	1,8”	*cansada*
3. *mes*	-	-	*tiempo*
4. de color	pintor	6,8	
5. perro	animal doméstico	3,4	
6. hablar	contar	4,8	
7. carbón	planchar	4,0	
8. moderado	-	-	
9. canción	canto	3,6	
10. suponer	hechos	10,0	
11. *dolor*	*enfermo*	5,2	*enfermedad*
12. perezoso/a	trabajar	5,4	
13. luna	-	-	
14. reír	gracioso	-	
15. café	desayuno	2,2	
16. ancho	medida	3,6	
17. aire	caliente	5,0	
18. asustar	miedo	7,6	
19. plato	comer	7,0	
20. *cansado/a*	*dormir*	4,4	*cama*
21. *propósito*	*dañar*	7,4	?
22. volar	-	-	
23. ojo	-	-	
24. fuerte	robusto	2,6	
25. fruta	-	-	
26. *hacer*	*diligente*	3,0	*trabajar*

27. vela	barco	7,0	
28. modesto/a	contento/a	6,4	
29. suelo (no entiende de entrada la palabra inductora)	tierra	10,0	
30. silbar	tono	6,4	
31. objetivo	causa	3,4	
32. *caliente*	sí, sí, aquí dentro	4,0	*luz*
33. mano	miembro	3,0	
34. *despertar*	*despertarse*	3,0	*levantarse*
35. *Apfel [manzana]*	no sé — *Affeltranger* [apellido]	13,6	
36. mal, malo/a	-	-	
37. boca	dientes	7,2	
38. beber	líquido	4,4	
39. *cama*	*cansada*	7,2	*dormir*
40. *lindo/a*	*bonito/a*	4,0	?
41. *peligro*	-	-	*terrible*
42. visitar	-	-	
43. *trabajador*	*ocupación*	6,4	*hacer*
44. alto/a	montaña	4,6	
45. hacha	madera, leña	9,4	
46. notar	poner atención	2,0	
47. camino	paseo	5,0	
48. redondo/a	bola	2,4	
49. *sangre*	-	-	*roja*
50. resultar	-	-	
51. precaución	poner cuidado	-	
52. *divertido la*	*historia*	4,8	*reír*
53. mercado	comprar	3,6	
54. *olvidar*	*pensamiento*	5,4	*historia*
55. tambor	ruido	5,0	
56. libre	absuelto	6,6	
57. coche	conducir	3,2	
58. comer	apetito	5,0	
59. frescura	-	-	
60. deprisa	andar	2,4	
61. chimenea	humo	2,6	
62. disfrutar	diversión	3,2	
63. párroco	sermón	2,4	
64. ligero/a	peso	3,6	

65. cuello	delgado	7,0	
66. desear	regalo	5,6	
67. piedra	dura	8,8	
68. distinguido/a	rico/a	5,4	
69. manguera	goma	2,6	
70. *querer*	*bonito*	9,4	
71. teja	tejado	3,4	
72. suave	temperatura	4,8	
73. avaricia	codicia	6,4	?
74. buscar	-	-	
75. manta	-	-	
76. bien, bueno/a	-	-	
77. hoja	-	-	
78. atormentar	enfermedad	6,0	
79. estación	ir de viaje	4,8	

8io Esta prueba muestra un tipo de asociación muy distinto del de las pruebas anteriores. Es como si de pronto la paciente hubiera encontrado otra actitud[2].

La relación entre porcentajes es como sigue:

Prueba	II	III	IV	V
Asociaciones interiores	0,0	3,1	2,9	56.9
Asociaciones exteriores	46,4	59,3	58,8	18.9
Reacciones por el sonido	14,2	6,2	5,8	1,2
Fallos	39,2	31,2	32,3	21,5
Asociaciones mediatas	0,0	0,0	0,0	1,2
Perturbaciones en la reproducción	-	18,7	0,0	21,5

su Al observar las asociaciones cuyo resultado resumimos aquí, vemos que la paciente ha adoptado un tipo normal. Ahora tiene en cuenta el significado de la palabra inductora y lo relaciona con un número predominante de asociaciones interiores[3].

«12 Los componentes anormales han retrocedido mucho a un segundo plano, de modo que, por ejemplo, las reacciones por el sonido no superan la media normal. Unicamente el número de fallos es

2. De hecho no es así, pues ya en la Prueba I mostró la paciente indicios de un tipo de asociación menos plano.

3. La paciente muestra ahora un tipo de reacción que no es raro encontrar en sujetos menos cultos: muchas asociaciones interiores, pocas exteriores y muy pocas asociaciones por el sonido.

todavía anormalmente alto, aunque ha descendido de manera notable respecto a las pruebas anteriores. La resistencia ha aumentado considerablemente, ya que ha superado en 45 reacciones las de la prueba precedente. La media de tiempo es 5,4", como en la prueba anterior. Es decir que el tiempo de reacción sigue siendo muy largo.

813 Esta prueba se llevó a cabo tres semanas más tarde de la anterior. En ese intervalo de tiempo, el tratamiento mejoró claramente el estado de la paciente. Cabe también, por lo tanto, atribuir al tratamiento la mejora del tipo de asociación. En las pruebas anteriores destacamos como señales patológicas la falta de atención al significado de las palabras inductoras, la preponderancia absoluta de las asociaciones exteriores, el enorme número de fallos y la rápida fatiga de la paciente, y las interpretamos como dominio anormal del interés por parte del complejo de la enfermedad. La mejora de su estado se manifiesta psicológicamente, así pues, de manera especial, en el hecho de que la paciente vuelve a ser capaz de mostrar un interés hasta cierto punto pleno por los procesos objetivos, aunque le produzca un rápido cansancio. El tratamiento alivia la obsesión con el complejo. La personalidad se va liberando paulatinamente de la tiranía de la enfermedad y está de nuevo en condiciones de asimilar material objetivo o, si se quiere, de volver a adaptarse al medio. Como estigmas de la histeria se conservan todavía el enorme número de fallos, los largos tiempos de reacción y las restantes características del complejo, es decir: signos de una emotividad patológica que, como sabemos, es la base psicológica de la histeria.

Prueba VI

1 de diciembre, a las cinco de la tarde. Con prueba de reproducción

814 La prueba comprende cien reacciones y no se cerró por agotamiento de la paciente, sino porque consideramos que cien reacciones eran suficientes para el análisis. En consecuencia, voy a exponer y a comentar la prueba por secciones.

815 La media probabilística de tiempo de esta prueba es, tal como quiero exponer por anticipado, 5,2". No es por lo tanto inferior a la de la prueba precedente. Pero, a pesar de la aparente coincidencia, estos tiempos son en su término medio totalmente distintos de los de las pruebas anteriores. Para exponer claramente la situación he dividido cada prueba en series de 6-10 reacciones y he calculado en cada caso la media aritmética de una serie[4]. Con los valores medios resultantes he confeccionado las curvas correspondientes.

4. Los fallos los he calculado en 20" en cada caso.

Prueba 1. La curva presenta una fuerte oscilación. Al principio se alcanza pronto un nivel de tiempos relativamente cortos que, tras diversas oscilaciones, aumentan cada vez más. Hacia el final se producen fuertes prolongaciones del tiempo que, no obstante, vuelven a recuperarse en alguna medida, pero no alcanzan el nivel del principio. La curva da la impresión de que la paciente es consciente cada vez de lo prolongado de los tiempos y por eso se ha controlado en algunas de las reacciones. La prueba I se realizó durante la consulta. Tal como se informa en la anamnesis, su estado empeoró después rápidamente. Este empeoramiento se muestra en la curva de la

Prueba II. Aquí la curva se inicia ya bastante alta y, tras breves elevaciones se produce un rápido hundimiento.

En la *Prueba III,* la curva se inicia baja: la paciente (tal como me dijo a la sazón) se había hecho el buen propósito de esforzarse al máximo para reaccionar con rapidez. Pero la energía reunida con dificultad no se mantiene, los tiempos se prolongan progresivamente hasta alcanzar muy altos valores. La percepción de esta debilidad indujo probablemente a la paciente a un pequeño «impulso final» que agotó los últimos restos de energía.

Prueba IV. La curva se inicia más alta que la última vez. (La paciente, como ya hemos dicho, tenía mala disposición en el momento de la prueba.) También aquí se produce un aumento imparable de los tiempos de reacción.

Las pruebas I-IV han producido principalmente asociaciones exteriores y fallos. En las curvas podemos comprobar que este modo de asociación va unido a tiempos de reacción crecientes.

Prueba V. Aquí la curva se inicia muy alta. (Lo que quizá pueda explicarse por el hecho de que la paciente estaba aún desanimada a causa de las pruebas anteriores y el experimento le producía inhibiciones.) Pero desciende rápidamente y, tras una oscilación más fuerte, se mantiene a un nivel medio aunque va ascendiendo con lentitud. Luego tiene lugar un impulso final más intenso y de más larga duración en un rápido e incontenible aumento de los tiempos. Este impulso final agota totalmente su energía.

Prueba VI. En esta última prueba (después de dos meses de tratamiento) se inicia la curva a una altura media y se desploma rápidamente a un nivel muy bajo que se conserva, sin oscilaciones dignas de mención durante casi toda la prueba, y sólo hacia el final muestra tendencia a aumentar. La prueba V muestra, al menos en sus partes medias, tendencia a la estabilidad que se manifiesta luego en la prueba VI de manera más completa. Pero las pruebas V y VI son las que muestran un modo de asociación normal. El tipo normal se presenta aquí, así pues, con tendencia a la estabilidad en los tiempos de reacción. Asimismo, en la prueba VI, se alcanza un nivel muy bajo que se mantiene.

Quiero hacer la observación de que las cien palabras inductoras que sirven de base a la prueba I se vuelven a utilizar una segunda vez en las pruebas II-IV, y por tercera vez en la prueba VI. Tal como muestran las curvas, no podemos percibir en ningún sitio una influencia a acortar los tiempos. Las pruebas II-IV hacen suponer más bien lo contrario. Según las investigaciones de Kraepelin sería de esperar un acortamiento de los tiempos relativamente rápido, a consecuencia de la fijación de las reacciones. Pero en la prueba VI no se producen fijaciones, sino otras reacciones totalmen-

te distintas (en correspondencia con la nueva actitud que se inicia en la prueba V).

816 Tal como indicamos al tratar de las curvas, las prolongaciones del tiempo de reacción coinciden con un fuerte agotamiento de la energía, es decir, con una insuficiente capacidad de la atención de separarse del complejo de la enfermedad. Le cuesta mucho a la paciente mantener su atención un cierto tiempo en otra cosa que no sea su enfermedad, y en consecuencia sus esfuerzos ceden muy rápidamente. Las curvas que representan las prolongaciones de tiempo son por tanto también curvas de la debilidad de la energía. Eso se pone de manifiesto enseguida cuando las invertimos y las leemos de derecha a izquierda. En tal caso cobran la apariencia de las curvas de trabajo de un neurótico que se cansa mucho (cansancio de la voluntad). Observamos sobre todo en las curvas I, V y VI el aumento de ejercicio y las elevaciones reactivas; en las curvas I, III y V, el impulso final. Las curvas I y VI expresan claramente el cansancio progresivo. De esto se deduce que, en ciertos casos, el experimento de asociación nos proporciona información sobre la energía y su agotamiento.

Análisis de las asociaciones contenidas en la Prueba VI

Expongo aquí las asociaciones de la prueba VI junto a las de las pruebas I-VI con el fin de compararlas analíticamente.

1, *cabeza,* incide naturalmente en el complejo de la enfermedad, ya que la paciente ha localizado los síntomas principales en la cabeza. Los tiempos no son altos, pero en cambio encontramos en la prueba VI una perturbación por «error verbal». Las dos reacciones anteriores tienen el carácter superficial que no es raro encontrar en las reacciones de los complejos que deben «dejarse de lado».

3, *agua,* de acuerdo con las características conocidas, parece caer todavía dentro del ámbito de los tonos emocionales perseverantes.

5, *ángel,* presenta características complejas. La paciente no es religiosa, pero es todavía muy infantil. En los últimos meses había tenido con frecuencia pensamientos relacionados con la muerte e incluso había sufrido por las noches alucinaciones en las que «el esqueleto negro» alargaba su mano hacia ella. Esto es razón suficiente para una perturbación por complejo. Pero tenemos que profundizar aún más: la paciente mantiene con su madre una relación íntima y de confianza. Y además, ambas mujeres están vinculadas por una enfermedad grave. La madre padece osteomalacia y está totalmente

tullida. La hija no toma a la madre meramente como modelo moral, sino quizá también como presagio de su propio destino. Así pues, no debe de andar lejos de la paciente el temor de que le aguarde un futuro parecido al de la madre. Por último, hay que tener en cuenta que las muchachas jóvenes y los histéricos hablan de la muerte cuando quieren amar.

De *ángel* parten perturbaciones que se prolongan hasta la palabra número 8. En la prueba I se formó incluso una isla amnésica[5].

En 8, en la prueba VI, se introdujo, para precisar el complejo, otra palabra inductora: *pedir* va seguido de 7,4", y la palabra inductora siguiente, *lana,* no la entiende la paciente en 10,2". Respecto a *pedir* [o *exigir],* reproduzco las siguientes respuestas.

La paciente dice literalmente: «He pensado que pide usted (el autor) demasiado de mí; es demasiado cuando quiere usted siempre que me cure». Se me antoja que la paciente habla aquí un poco como queriendo «pasar por alto » lo que le digo, aunque los histéricos suelen pensar en el médico que los está tratando acompañando el pensamiento de un fuerte tono emocional (transposición al médico)[6]. Yo digo por tanto sencillamente: «la petición». La paciente se sobresalta un poco y dice: «No sé lo que quiere usted decir, no puedo imaginarme en absoluto lo que vuelve usted a querer de mí». Luego rompe a reír a carcajadas, se ruboriza y no dice nada más. El curso de esta parte del análisis es el siguiente: Primeramente la paciente se queja de que pido demasiado de ella, a continuación vienen los consabidos subterfugios negativistas y finalmente, en medio de risas, una idea con fuerte carga emocional, que no debería ser difícil deducir. La risa tiene importancia diagnóstica: suele indicar en el psicoanálisis que se ha tocado un complejo. Está claro que nadie exige nada que sea demasiado salvo la paciente. Freud dice al respecto: «Muchos de mis pacientes neuróticos con tratamiento psicoanalítico atestiguan regularmente mediante la risa que se ha conseguido mostrar fielmente a su percepción consciente lo inconsciente oculto, y ríen también cuando el contenido de lo oculto no lo justificaría en modo alguno. La condición para ello es en todo caso que hayan llegado a estar lo suficientemente cerca de este contenido inconsciente una vez que el médico lo ha adivinado y se lo ha mostrado[7]».

5. Cf. «Observaciones experimentales sobre la facultad de recordar» [cuarto tratado de este volumen].

6. Freud, «Análisis fragmentario de una histeria» [, pp. 104 ss. y *passim.]*

7. *El chiste y su relación con lo inconsciente,* p. 145*.

10. La palabra *amable* parece tener en la prueba II un sentido crítico, mientras que no lo tiene en las pruebas I y VI.

Análisis: fuertes bloqueos iniciales («no sé nada», etc.). Luego: «He pensado en el doctor. No era usted amable conmigo». Esta reminiscencia obedece a algo determinado que ocurrió. La paciente me transpuso a mí su mal humor y afirmó que era yo el que había estado de mal humor. («Transitivismo» del afecto.) Este caso parece ser suficiente para explicar la perturbación. Ya he señalado que la paciente me transponía a mí el «pedir demasiado»; también me achacaba su malhumor y me acusaba de no haber sido amable con ella. Pide así pues que sea amable con ella y, cuando me comporto como siempre, no soy lo bastante amable, pues sigue teniendo quejas sobre mi falta de amabilidad. De la razón por la que pide más amabilidad todavía cabe deducir que no soy indiferente a la paciente en sentido erótico, una exigencia en la que naturalmente no puedo ceder. Es decir que la paciente pide demasiado. Este sector de complejo lo ha adquirido aquí. En consecuencia, las perturbaciones complexivas aumentarían con *amable.*

De la palabra 12, *preguntar,* se derivan claras perturbaciones de complejo que incluyen también la siguiente reacción.

Análisis: «He pensado que el señor doctor me pregunta mucho, si no, no sé nada — es totalmente cierto que no sé nada más». La paciente dice esto con énfasis y con cara de disgusto que contrasta abiertamente con su obediencia y sumisión acostumbradas; luego rompe a reír a carcajadas que trata de contener con la expresión de disgusto: «Ah, es un gran fastidio —no puede ser— no he pensado en ello». Tiene momentos de reacción ante el hecho de no haber pensado en el sentido de la palabra *preguntar/pedir* infinitamente más importante para una joven. Según cree acaba de reparar en este sentido por primera vez: nunca piensa en nada semejante. Tenemos por tanto un indicio más de la existencia de un complejo erótico.

14, *terco/a,* es una palabra muy adecuada para las relaciones con el yo. Principalmente cuando la reacción es *carácter,* «característica» o «vicio» puede entenderse que se refiere al sujeto experimental. Con *carácter* se resalta claramente la relación con el yo, y por lo tanto también perturbaciones más fuertes respecto a reacciones anteriores.

Análisis: «Las personas suelen ser tercas —por ejemplo yo también lo era de pequeña— una vez fui muy terca y me empeñé en no ir más a la escuela —creo que tenía doce años entonces— y ya no volví a ir a la escuela».

Sabemos que debido al baile de san Vito que sufría no podía seguir yendo a la escuela. Pero ahora interpreta esa enfermedad como

Palabra inductora	Prueba I		Pruebas II-IV (V)		Prueba VI	
1. dolor de cabeza	dolor	1,2”	dolor de cabeza	1,6“	dol-dolores de cabeza	1,8’”
2. verde	pepita	6,6	-		bosque	5,2
3. agua	-		cañería	2,8	profunda	1,4
4. pinchar/picar	abeja	1,8	palma con pinchos	2,4	abeja	2,8
5. *ángel*	corte	21,0 (?)[8]	-		-	
6. *lang (largóla)*	cuchillo	9,0 (?)	langsam (despacio)	2,2	calle	5,0
7. *barco*	vapor	7,0 (?)	-		mar	4,0
8. *arar*	campo	4,2 (huerto)	-		pedir-dar	7,4
9. lana	tejer	15,0	algodón	2,2	(no entiende la palabra inductora) tejer	10,2
10. *amable*	amabilidad	2,2	amabilidad	3,0	–	1[personas)
11. mesa	(no entiende la palabra inductora) pata	6,0	vecino de mesa	2,2	habitación	9,0
12. preguntar	-	-	signo de interrogación	6,6	respuesta	5,8
13. Estado	-	-	-		edificio oficial	11,6
14. terco	cabezota	8,0	cabezota	3,2	carácter	6,0
15. tallo	tallo de una flor	2,2	tallo de una flor	6,0	tallo de una flor	10,6
16. bailar	pista de baile	2,0	pista de baile	4,0	baile	5,4
17. lago	lago de Zúrich	5,8	nenúfar	9,0	hondo	7,2

8. Las reproducciones fallidas se ponen siempre entre paréntesis.

Palabra inductora	Prueba I		Pruebas 11—IV (V)		Prueba VI	
18. *enfermo*	-	-	enfermizo	3,4	*hospital*	6,2 (difícil)
19. orgullo	altanería	3,8	-	-	(nostalgia) añoranza	7,4
20. cocinar	escuela de cocina	2,6	-	-	cocina	3,6
21. tinta	tintero	1,8	limpiador de tinta	4,6	escribir	2,0
22. *bós (malo!a, enfadadola}*	maldad	7,8	maligno	3,8	*desobediente*	7,6 (niño)
23. aguja	acerico	2,0	acerico	2,4	*niño — trabajo*	7,8 (bueno)
24. nadar	escuela de natación	9,0	piscina	4,0	piscina [municipal]	6,4
25. *viaje*	*manta de viaje*	12,0			ferrocarril	4,8
26. azul	calle azul	7,0	-		color	1,8
27. pan	sin pan	4,0	-		panadero	2,0
28. *amenazar*	(no entiende la palabra inductora)		-		esperar — visita	3,6
	Castigo	12,0 (castigar)				

Aquí termina la Prueba II

Prueba III

Palabra inductora	Prueba I		Pruebas 11—IV (V)		Prueba VI	
29. lámpara	pantalla	2,2	cristal de lámpara	1,8”	luz	4,0
30. rico/a	riqueza	4,2	riqueza	1,8	dinero	6,8
31. árbol	frutal	4,6	tronco	1,4	huerto	3,6
32. cantar	coral	3,2	coral	5,2	concierto	5,2

Palabra inductora	Prueba I		Pruebas II-IV (V)		Prueba VI	
33. *compasión*	pesar	7,0	-	(compasivo)	-	
34. amarillo	yema	4,8	amarillo dorado	3,2	canario	5,0
35. montaña	Üetliberg (Cumbre de Zúrich)	4,6	sierra	4,8	sierra	10,8
36. *spielen [jugar]*	ajedrez	3,2	*Singspiel [opereta]*	6,6 (pelota)	pelota	6,8
37. sal	salero	2,4	salero	6,8	cocinar	2,2
38. neu [nuevo/a]	Neumünster [ciudad alemana]	3,0	Neumond [luna nueva]	3,8	casa	7,0
39. *costumbre*	moral	9,2	-	(moral)	*esperanza — feliz* 8,2 (alegría)	
40. cabalgar	escuela de montar	3,6	escuela de montar	3,0	camino	1,8
41. *Wand [pared]*	*spanische Wand [biombo]*	2t,4?	mural	4,6	habitación	5,2
42. *tontoja*	tontería	9>,o?	tontería	4,0	inteligente	7,2
43. cuaderno	cuaderno de clase	3,0	cuaderno de clase	2,2	cuaderno de escritura	5,2
44. *despreciar*	–		-	(despreciable)	personas	7,2
45. *Zahn* [diente]	*Augenzahn* [colmillo]	31,0?	dolor de muelas	2,0	boca	3,6
46. *correcto*	*corregir*	5;,o?	-		controlar	6,6
47. Volk [pueblo]	Volksblatt [cabecera de diario]	4,6	fiesta popular	2,0	multitud	5,0
48. *oler mal*	dolé [cuon alpinus]	101,0?	-		(morir) cementerio	3,4
49. libro	libro de lectura	3,0	libro de lectura	3,8	leer	2,2
50. *injusto*	–		-		(boda) iglesia	3,2
51. rana	rana verde	5,0	rana verde	2,4	verde	2,0

Palabra inductora	Prueba I		Pruebas Il-IV (V)		Prueba VT	
52. *separar*	divorcio	6,4	-	(divorcio)	divorcio	4,0
53. hambre	comer	3,8	hambre canina	5,0	(perro) ladrar	6,8
54. blanco/a	nieve	3,6	blanco de nieve	2,0	nieve	3,2
55. res	vacada	6,4	vacada	4,2	vacada	9,4
56. tener cuidado	atención	6,0	atención	2,4	atención	2,8
57. lápiz	portalápices	6,2	portalápices	6,6	negro	5,0
58. sombrío	-		-		el tiempo	2,0
59. ciruela	mus de ciruela	8,3	-		(gato) animal doméstico	8,0
60. acertar	-		-		tirador	3,6

Aquí termina la Prueba III

Prueba IV

Palabra inductora	Prueba I		Pruebas Il-IV (V)		Prueba VT	
61. ley	-		contrario a la ley	5,0	contrario a la ley	5,4
62. querido/a	sin amor	3,0	sin amor	3,0	niño	2,0
63. vaso	vaso de agua	1,6	armario de cristal	2,0	botella	8,0
64. *discutir*	*pelearse*	4,6	-		discordia	7,8
65. cabra	leche de cabra	2,4	leche de cabra	2,8	(fuego) casa	3,8
66. gross	Grossmut [generosidad]	3,0	Grossstadt [gran ciudad]	4,8	mar	11,0
67. patata	fécula de patata	4,0	campo de patatas	5,6	comida	6,8
68. pintar	pintura al óleo	4,2	estudio de pintor	5,4	cuadro	2,4

Palabra inductora	Prueba I		Pruebas II-IV (V)		Prueba VI	
69. parte	pago parcial	5,2	participante	3,0	(alumbramiento) difícil	4,0
70. Alt [viejo/a]	Altstetten [barrio de Zúrich]	9,8	ciudad vieja	6,6	anciano	3,0
71. flor	ramo de flores	10,2	cáliz	2,4	jardín	5,4
72. *golpear*	*martillazo*	6,0?	-		(sentarse) cansada	2,2
73. caja	caja para la ropa	4,2	caja para la ropa	5,6	habitación	7,0
74. salvaje/silvestre	pato silvestre	4,2	-		león	3,4
75. familia	fiesta familiar	5,2	fiesta familiar	4,0	grande	5,2
76. lavar	-		-		cocina	6,0
77. vaca	leche de vaca	2,0	leche de vaca	3,2	hombre (padre de familia)	8,8
78. fremd [extraño, extranjero]	Fremdenbuch [libro de visitas]	6,0	libro de visitas	3,4	cuarto de huéspedes	5,0
79. Glück [felicidad, suerte]]	Glückwunsch [felicitación]	10,6	felicitación	2,8	alegría	5,2
80. contar	cuento	3,0	-		cuento	3,0
81. decencia	reglas de urbanidad	11,0	reglas de urbanidad	2,8	costumbre	2,4
82. estrecho	-		-		espacio	3,6
83. hermano	-		-		hermanos/as	7,8
84. daño	alegría por el mal ajeno	2,0	alegría por el mal ajeno	3,6	pérdida	8,2
85. cigüeña	nido de cigüeñas	5,2	(no entiende la palabra inductora, luego) -		volar	7,4
86. falso	falsedad	7,4	falsedad	8,2	personas	3,2
87. miedo	sentimiento de miedo	4,0	sentimiento de miedo	3,0	temblar	4,2

Palabra inductora	Prueba 1		Pruebas II-IV (V)		Prueba VI	
88. besar	beso de hermana	13,0	beso de hermana	4,0	beso de hermana	3,8
89. incendio	incendio gigantesco	5,6	negro de fuego	6,8	casa	8,8
90. sucio/a	–		mancha	7,0	calle	1,8
91. puerta	cerradura	4,	trampilla	4,8	cerradura	2,0
92. elegir	elección en una cooperativa	11,	–		–	
93. heno	carro de heno	3,	-		granero	2,2
94. silencioso	tranquilidad	7,	-		tranquilo	6,8
			Final de la Prueba IV			
			Prueba V			
95. Spott [burla]	Spottpreis [precio irrisorio]	2,0	-		reír	2,8
96. *dormir*	insomnio	3,4	tranquilidad	1,8 (cansada)	noche	6,8
97. *mes*	reunión mensual	3,0	-	(tiempo)	largo	6,4
98. de color	–		moro	6,8	pintor	2,6
99. perro	fidelidad de perro	3,0	animal doméstico	3,4	(río) ancho	3,0
100. charlar	hora de consulta	13,4	contar	4,8	personas	6,2

una mala costumbre, y aquí llega incluso a decir que no fue más por terquedad. Pero cuando en otro contexto se le pregunta que por qué dejó de asistir a la escuela responde que tenía una enfermedad grave.

De momento podemos darnos por satisfechos con esta explicación. Pero su duodécimo año de vida tiene todavía otro significado que posee mayor importancia, como veremos después.

De manera parecida a la de *terca — cabezota* soslaya 16, *bailar — pista de baile,* el significado profundo. Sólo la reacción *baile,* que penetra más a fondo en el significado de la palabra inductora, produce una clara perturbación de complejo. *Pista de baile* es algo que en el ámbito social de la paciente se rechaza con desdén, mientras que el *baile* representa la oportunidad legítima para establecer relaciones eróticas. La paciente ríe enseguida cuando se le pregunta lo que le sugiere la palabra *baile.* Se trata una vez más de pensamientos eróticos.

En 19 se tomó en la Prueba VI *nostalgia* como palabra inductora.

Análisis: la paciente afirma con terquedad y con visible resistencia que ante la palabra *nostalgia* no se le ocurre nada más que *añoranza.* Yo insistí en que se le ocurriría algo. Ante esto se echó a reír de repente a carcajadas, risa que reprimió inmediatamente con enfado: «Ah, no: ahora se me quitan las ganas. ¡Esto es un aburrimiento!». Esa misma reacción la tuvimos con *pedir.* Debía de tratarse de un deseo erótico fuertemente reprimido.

La palabra 22, *bós* [malo/a, enfadado/a], la toma personalmente; *desobediencia* parece expresar con la mayor claridad el complejo.

Análisis: «Hace poco estuve enfadada con usted — antes me enfadaba también a menudo — y era desobediente en la escuela», etc.

La asociación 23, wžño — *trabajo,* llama la atención y la paciente no puede explicarla. En la reproducción aparece la asociación más adecuada *bueno.* Previamente tenemos el complejo de la escuela, que está muy estrechamente asociado con el concepto de *trabajo.* Quiero recordar que las palabras inductoras *hacer* y *trabajador* causaron perturbaciones de complejo en la Prueba V. Además la paciente insiste siempre en que no es «perezosa» y que le gustaría tener un trabajo. También se ha quejado de algunos parientes que decían de ella que lo que sufría no era más que «pereza». La palabra inductora *niño* produce por lo general un efecto crítico en los complejos eróticos de las mujeres.

En 25, *viaje,* hay señales de complejo.

Análisis: «Oh, pienso en un bonito viaje a Italia que quise hacer una vez». Hace una larga pausa y añade con gran embarazo: «También se va a Italia en viaje de novios».

28. Prueba VI: *esperar.*

Análisis: «No espero nada — nada en absoluto — bueno, la salud — y...». Vuelve a reír a carcajadas. Trata de reprimir la risa enojada. Es decir: tiene la misma reacción que con *pedir* y *nostalgia,*

30. *rico!a.*

Análisis: «Me gustaría ser rica, entonces podría quedarme mucho tiempo en tratamiento». Sobrevienen fuertes bloqueos que inhiben nuevas asociaciones. «Quedarme mucho tiempo en tratamiento» significa para la paciente lo mismo que «permanecer mucho tiempo en relación personal con el médico».

33. *compasión.*

Análisis: «No puedo imaginar qué tenga que ver la <compasión > conmigo — bueno, quizá con mi enfermedad — tendrían que tener compasión de mí».

Ofrezco aquí sólo una prueba de los bloqueos que la paciente tenía con esta palabra. En realidad duró la resistencia mucho más tiempo y se expresó también mímicamente con una cara de dolor. La tendencia a provocar compasión tiene gran importancia en el historial de la paciente. Forzó por la enfermedad dejar de ir a la escuela. Posteriormente se convirtió en el punto central de la compasión de toda la familia. La paciente tiene que tener consciencia, aunque sea poco clara, de este papel que desempeña. A esto se debe probablemente el fuerte bloqueo que experimenta.

35. *montaña*

Análisis: no quiere saber nada; no tiene nada que ver con «montaña», no le atañe. Tampoco ha estado nunca en una montaña. En todo caso le gustaría ir una vez a los Alpes, pero no es posible debido a su enfermedad, y además no puede viajar en tren, no lo soporta.

La paciente habla aquí de manera muy negativa, como si un viaje a la montaña no tuviera ningún sentido para ella. Pocos días antes de la prueba hice yo una excursión a la montaña. La paciente se mostró contrariada porque no la hubiera llevado conmigo; nunca había visto los montes cercanos, etc. Esta vivencia la reprime absolutamente, algo para lo que no tendría ningún motivo evidente si el «viaje» no tuviera ningún significado en relación con el complejo. Con el médico tiene toda clase de relaciones eróticas imaginarias. Un viaje con «la persona a la que relaciona con sus síntomas» es una metáfora de un «viaje de novios», por lo que este hecho se incluye en la represión sexual.

38. *nuevo!a*

Análisis: La paciente ha establecido conocimiento íntimo con una señora que se ha instalado en una nueva casa, que curiosamente es del agrado de la paciente. Siente envidia de este hogar. «Me gustaría tener también algo así». Es un interés que parece relacionarse

con su sintomatología. El análisis tropieza con grandes resistencias («a menudo se cambia de casa — nosotros también nos hemos mudado», etc.). Le pregunto ahora concretando: «¿Cuándo se muda uno a una nueva casa?». Esta pregunta bastante general le resulta a la paciente muy embarazosa. Se ruboriza y concede: «Cuando se casa uno». Es decir que ha asimilado la «nueva casa» a su complejo erótico.

39. *esperanza* (Prueba VI). El análisis provoca risa prolongada, lo que dice bastante. De todas formas la risa resulta aquí muy inadecuada. *Niño,* 23, ha producido también una perturbación. En 69 volveremos a ocuparnos de este complejo.

42. *tonto/a.* La paciente incurre en autorreproches en relación con la época en que abandonó definitivamente la escuela (cuando tenía doce años). Se reprocha sobre todo por haber aprendido demasiado poco por su falta de energía y que por eso es «tonta».

44. *despreciar.*

Análisis: La paciente se siente siempre postergada. Percibe las lagunas de su formación como algo por lo que la gente tiene que despreciarla, y la desprecian también por su enfermedad que atribuyen a la pereza. ¿Hay también quizá en su enfermedad algo que la haga especialmente despreciable? Sabemos que con ella se relacionan autorreproches de carácter sexual.

46. *correcto* presenta asimismo perturbaciones. Del análisis resultan únicamente generalidades que son difíciles de interpretar. ¿Hay o ha habido en sus tratamientos algo que no sea «correcto»?

53. *perro* (Prueba VI) tieneuntiempodereacciónmuylargo (6,8")-

Análisis: La paciente ha soñado con perros, que probablemente tienen un significado erótico (¡véase más adelante!).

57. *lápiz*

Análisis: La paciente piensa en los intentos de trabajo conjunto, en los que yo me sentaba enfrente de ella y marcaba de vez en cuando sus sumas con un lápiz azul. Después de esta asociación no ocurrió nada más. Los intentos de trabajo tuvieron lugar poco antes de la prueba VI. Sólo se trata, por lo tanto, de un recuerdo que en todo caso tenía que estar constelado de algún modo. Puede pensarse quizá en un complejo de onanismo o de cualquier otra fantasía sexual. A lo largo de todo el tratamiento traté de evitar el tema sexual en la medida de lo posible y sólo al final hablé de él. Así pues, si existía onanismo o cualquier otro tipo de complejo sexual físico, no se suscitó durante el tratamiento (es decir, no lo suscitó la Prueba VI), sino que pudo mantenerse más o menos dormido, en especial cuando no era actual. Las pruebas I-IV se realizaron al principio del tratamiento, cuando los complejos estaban fuertemente

excitados; la Prueba VI no se tomó hasta el tercer mes. Esto podría explicar la falta de señales del complejo en este punto de la Prueba VI. En la Prueba I, el efecto posterior pudo prolongarse hasta la palabra 61.

En 62, *querido,* la reacción *niño* tiene un efecto más perseverante que la anterior respuesta, *sin amor,* que es más superficial.

69. *alumbramiento — difícil* (Prueba VI).

Análisis: «Mi madre tuvo partos difíciles: me ha contado que su enfermedad procede de las veces que ha dado a luz». (Recordamos aquí la asociación en 23, *niño — trabajo* y 39, *esperanza —feliz).* 69 no muestra características exteriores de complejo, lo que se notaría mucho, pero contiene en cambio una indicación clara del complejo. El destino de la madre tiene que ser una advertencia para la hija, pues es fácil que tema sufrir también osteomalacia si se casa. En tal caso, no sería ningún milagro que las ideas sexuales cobrasen unos tintes oscuros y que, en consecuencia, se mantuvieran bajo una cierta reserva mental, es decir, reprimidas, ya que no irían unidas a una expectativa placentera, sino a un fuerte sentimiento de desagrado. Quizá este conocimiento lo adquiriese muy tempranamente y tuviera su participación en la formación del cuadro de la enfermedad.

76. *lavar* puede, con sus claras perturbaciones, estar constelado desde *familia* o por su limpieza compulsiva. (Véanse también los análisis de sueños.)

77. Que *familia* tiene algo que ver se muestra en *hombre — padre de familia* 8,8".

81. *decencia* incide fácilmente en los complejos sexuales.

En 85, cigüeña, hay claras perturbaciones, que pueden relacionarse tanto con esta palabra inductora (cuyo significado erótico es conocido) como con *dañar,* que la antecede.

88. *besar* se oculta de manera bastante inofensiva tras *beso de hermana,* y muestra claramente la ingenua compulsión represora. (De manera parecida a *cigüeña — volar.)* Pero es posible que tenga un sentido muy profundo que yo no podía sospechar en el momento en que se realizó la prueba. (¡Compárese con los análisis de sueños!)

89. *incendio* presenta en todos los casos tiempos de reacción elevados. Incewd/o es una de las expresiones con las que la paciente designa los síntomas relacionados con la cabeza. La reacción *casa* está constelada por los sueños con el fuego, en los que la paciente ve casas ardiendo.

92. *elegir* provoca la reacción sumamente forzada *elección en una cooperativa.*

Análisis: «Se pueden elegir muchas cosas, como por ejemplo un consistorio municipal o a cualquier persona» — (bloqueo, luego risa

y embarazo). Sabemos hace mucho lo que una muchacha asocia con *elegir*. Se trata efectivamente de la «elección en una cooperativa», a saber, de la elección del «compañero de su vida». Se explican así seguramente las posteriores perturbaciones, ya que ésta es la pregunta «candente» por excelencia.

97. *mes* suelen relacionarlo las mujeres con el período menstrual, que en este caso tiene un significado especial. De ahí las perturbaciones complexivas.

Resumen del análisis

817 Mediante el experimento asociativo y la consideración analítica del mismo hemos llegado a vislumbrar numerosos procesos mentales, aunque todavía contrastan unos con otros de manera poco clara. El análisis ha tenido que enfrentarse a especiales dificultades, ya que son muy pocas las reacciones en las tres series que dan muestras de normalidad. Pululan verdaderamente las señales de complejos, lo que constituye otra demostración experimental más de hasta qué punto la paciente está sometida a sus complejos. Casi podría decirse que no es ella la que toma la palabra, sino que son sus complejos los que hablan. Si el análisis tropieza ya con grandes dificultades, por la inusual extensión de las características de los complejos para detectar las reacciones de importancia crítica, se dificulta aún más su tarea cuando tiene que intentar que la paciente produzca más asociaciones. La paciente se atasca a menudo tras algunas generalidades y a lo sumo revela mediante la risa la asociación siguiente. Rara vez se trata de interpretaciones que pueda confirmar. Está hasta tal punto bajo la influencia del complejo que, si tuviera que estimar su valor emocional, no podría tener juicio alguno al respecto y no sabría si es importante o no. Nos tenemos por tanto que valer exclusivamente de suposiciones, aunque siempre permitan sacar algunas conclusiones.

818 Como quizá haya observado el lector, he recurrido únicamente a determinadas constelaciones de complejo, aun cuando hay bastantes más. Pero las relaciones extraídas de estas últimas sólo tienen una importancia secundaria y he dejado de analizarlas por mor de brevedad.

819 Tenemos toda una serie de asociaciones que muestran características de complejo en las tres series y que por tanto hay que considerar constelaciones complexivas constantes. En la mayoría de estos casos es posible una interpretación bastante unitaria. Así, por ejemplo, no puede dudarse de que las representaciones eróticas desempeñan un papel capital y permiten reconocer aquí y allá relaciones

con el médico. En segundo lugar tenemos el complejo de la enfermedad. Pero los dos complejos, aparentemente independientes entre sí, tienen lados que se tocan.

820 Una analogía con la enfermedad de la paciente la constituye la enfermedad de la madre, que a la vez está en contacto con el complejo sexual de la hija *(alumbramiento — difícil,* etc.). Hay también ciertos indicios de que quizá se trata de un complejo sexual físico. Y por último tenemos también un complejo relacionado con la escuela.

821 Con estas afirmaciones se establecen una serie de hilos que pueden conducirnos a través del laberinto mental de la paciente. Pero, debido a su falta de autodominio y a su impotencia frente a los complejos, nos coloca en una situación precaria, en la que tenemos que buscar otros medios auxiliares para poder confirmar nuestras suposiciones.

822 La naturaleza dispone de un aparato que elabora los complejos y los convierte en extractos que puede presentar a la consciencia en una forma irreconocible y por tanto sin peligro: se trata de los sueños. Puesto que yo creía haber encontrado la idea general mediante el experimento asociativo, decidí reunir los sueños de la paciente. De antemano no teníamos reproducibles más que los sueños estereotipados de sangre y fuego, y sólo en una forma indeterminada. Había naturalmente que resignarse a no conseguir del pasado más que un material cuidadosamente seleccionado, del que, debido a las fuertes inhibiciones, se había eliminado todo lo que resultase excesivamente claro. Durante el período de observación, la paciente soñó poco, es decir, se acordaba solamente de pocos sueños, lo cual hace que el material no fuera tan rico como cabría desear.

II. LOS SUEÑOS

823 En los primeros meses del tratamiento le hice con frecuencia preguntas acerca de sus sueños. Al parecer eran raros. La paciente decía de vez en cuando que había vuelto a soñar con el fuego, o con la sangre: *«toda la habitación estaba llena de fuego, o de sangre».* Alguna vez soñó que *le salía la sangre a chorros por todos los orificios de la cabeza,* o soñaba esto *de otra paciente a la que veía en sueños en su habitación.* Nada dijo respecto a otros sueños. Los sueños de sangre y de fuego me parecían expresiones oníricas estereotipadas, igual que ocurría con las sensaciones de calor durante la vigilia, que primordialmente representan simbólicamente las formas de hablar de la paciente (tenía demasiada sangre en la cabeza; la sangre estaba demasiado caliente, a 40 grados; debería poder sangrar bien de una

vez; tenía la cabeza ardiendo; todo reseco, todo quemado, etc.). Por lo demás, en segundo lugar, los sueños estereotipados son también, como siempre, expresiones simbólicas del complejo, que hasta ahora no hemos circunscrito claramente. Con la intención terapéutica de quitarle las ganas de tener tales sueños, que suelen ir unidos al miedo, y con la intención teórica de ver si abandonaba las estereotipias oníricas y las sustituía por otra cosa, le dije a la paciente de improviso: «La sangre es roja; lo rojo significa amor; el fuego es rojo y está caliente, ya conoce usted la canción. <No hay fuego, ni hay carbón que con tanto calor arda>, etc. También el fuego significa amor.»

824 La explicación hizo en la paciente una fuerte impresión. Se echó a reír con ganas, con desacostumbrada turbación. Mi explicación, así pues, había encontrado un eco agradable. La ingenuidad de mi interpretación de los sueños se basaba en la premisa de que el simbolismo onírico era sencillo e infantil, como correspondía a la tipología intelectual de la paciente. La explicación se produjo a mediados de noviembre. En la segunda mitad del mes surgieron los siguientes sueños:

825 1.er SUEÑO (27 de noviembre): *El cuarto está lleno de gatos que hacen un ruido espantoso.* Durante el sueño, fuerte sentimiento de miedo y de furia. No se tienen en cuenta los detalles. Nos quedamos con la versión bastante general que antecede.

826 El análisis se organiza de la misma manera que con las asociaciones: evito toda intervención que sugiera algo y dejo que vayan apareciendo las siguientes ocurrencias. Sólo intervengo cuando la paciente parezca estar apunto de bloquearse fuertemente. (El descenso de la energía ante un pensamiento relacionado con un complejo, la falta de reacción en puntos críticos, son los mismos.) Quiero hacer la siguiente observación: en los análisis que siguen se antepone el resultado, mientras que el material se reproduce a continuación en un cuerpo de letra inferior. Quienes se interesen únicamente por el resultado pueden pasar por alto el material.

827 Resultado del análisis: La paciente vivió once años en un sitio en el que sufría con frecuencia ruido de gatos. El ruido procedía, como es de suponer, de las luchas de apareamiento. Bajo la imagen onírica se oculta la idea del apareamiento.

Material. Asociaciones relacionadas con gatos. La paciente: «Esta noche había de vez en cuando gatos en el jardín delante de mi ventana. No se me ocurre nada más — nada de nada». Obsérvese la forma rotunda de la negación, previa a una intensa resistencia. Insisto — «No se me ocurre nada en absoluto — bueno, sí: una vez tuvimos un precioso gato de angora, pero por desgracia nos lo robaron». Llama la atención sin duda

que un sencillo recuerdo como éste esté sometido a tan fuertes inhibiciones. Hay que suponer por lo tanto que este recuerdo tenga otra faceta de significado personal. En consecuencia pido que prosiga la reproducción. Con tono enojado: «Hay muchos gatos que corretean por el jardín, amarillos, negros, blancos — no sé lo que quiere» — se muestra muy indignada, como si se la obligara a hacer algo desagradable — «sencillamente, no se me ocurre nada más». Había que cortar esta negativa tan decidida, así que le pregunté: «¿Le molestaban los gatos por la noche?» «Nunca, no era posible, pues donde yo dormía en casa no puede oírse a los gatos — ya le he dicho que nunca me han molestado los gatos» — en tono casual, como de paso: «Ah, me acuerdo ahora que cuando tenía diez u once, no doce años <!>. Vivíamos en un sitio donde había siempre muchos gatos que por la noche hacían un ruido horrible, que parecía que se iba a hundir la casa. Solían juntarse unos dieciséis, y casi todas las noches armaban un alboroto infernal».

Le pregunté: «¿Cuánto tiempo vivió usted en aquel sitio?». «Once años, es decir desde los doce a los veintitrés». ¡La paciente tiene ahora veinticuatro años! Había vivido por lo tanto once años, hasta el año anterior, en un lugar en el que le molestaba el ruido de los gatos. Como puede verse, la inhibición que afecta a los recuerdos de gatos era tan extraordinariamente fuerte, que la conducían a las mayores contradicciones. Es de observar que el tono habitualmente amable y modesto de la paciente se volvía irascible y agresivo durante el análisis, fenómeno que resultaba insólito en ella. Su rostro se ensombrecía cada vez más hasta adquirir una mueca de sufrimiento, es decir, que adoptaba la misma mímica que en general pertenecía a su complejo de enfermedad. Le pregunté a continuación si sabía lo que significaba el ruido de los gatos por la noche, lo que negó de mala gana; la presioné, y tuve como respuesta un rechazo vehemente. Una joven de veinticuatro años, con una inteligencia normal, que había tenido también un gato y además sobrada ocasión de conocer las costumbres de los gatos, sabe con seguridad lo que significan los encuentros nocturnos de estos animales. Y si sufre histeria, quizá no lo sepa con su complejo del yo, pero seguramente lo sabe con su complejo sexual[9]. Le expliqué a la paciente que el ruido de los gatos significa apareamiento. Esto produjo una visible excitación: la paciente no dijo nada, se ruborizó y dirigió su vista a la ventana. Respecto a los sueños le dije que los gatos tenían un significado simbólico, la explicación la sabría más adelante. Cuando se sueña con gatos y con perros, significa siempre algo determinado. En los días siguientes preguntó la paciente varias veces por el significado del sueño, que le interesaba.

828 2.° SUEÑO (30 de noviembre): *Toda la habitación está llena de ratones, que saltan por todas partes haciendo mucho ruido. Tienen un aspecto raro; tienen la cabeza más grande que los ratones normales, como las ratas, pero tienen también las orejas grandes y negras, y también unos ojos incandescentes, con un brillo peculiar.*

9. Cf. las exposiciones teóricas de Bleuler en «Bewusstsein und Assoziation».

829 Resultado del análisis: Los ratones ocultan la reminiscencia de dos perros (macho y hembra) a los que la paciente solía ver jugando juntos. Había observado cómo saltan uno sobre otro. Y vio también cómo el perro saltaba sobre una criada. De nuevo se trata del apareamiento.

Material: Una primera observación nos permite ver que este sueño repite de manera general la situación del sueño anterior, sólo que los gatos se han sustituido ahora por ratones, aunque no parezcan verdaderos ratones. Los «ojos incandescentes» parecen ser un fragmento del sueño del fuego. Vuelvo a hacer que la paciente revise de nuevo el texto que describe el sueño. No tiene nada que añadir.

Asociaciones con los ratones: «Me llamó especialmente la atención que los ratones salieran saltando desde casitas de madera». Este importante dato había sufrido una inhibición y no pudo en consecuencia reproducirse hasta ahora. «Las casitas parecían casetas de perro». Tenemos aquí una nueva pista, ya que en el sueño no aparecen perros. Pero yo había llamado la atención de la paciente hacia los perros en el último análisis. La idea «perro» parecía estar indicada de una manera mediata (es decir: reprimida) en el sueño. En consecuencia tomo «caseta de perro» como punto de partida del análisis.

Asociaciones sugeridas por «caseta de perro»: «Hay muchas casetas de perro». De mala gana: «No sé lo que quiere usted decir — no había nadie que tuviera perro — se ven por todas partes casetas de perro como ésa — en jardines *y en* patios — no puedo comprender que suponga usted algo al respecto — ¡qué podía haber detrás! — Por ejemplo, justamente detrás de nuestra casa había un jardín con una caseta de perro. Y allí había dos perros, los dos negros, creo que eran perdigueros — quizás un macho y una hembra; pero a la hembra se la llevaron enseguida — solían jugar juntos — rompían papel o madera — o ladraban». Al llegar aquí se produce un bloqueo a fondo, con fuerte tono de disgusto: no quiere saber nada más de los perros. Después de insistir yo mucho tiempo sale por fin que había visto con frecuencia que el perro saltaba sobre la criada cuando ésta entraba en el jardín. Que el perro saltase sobre la perra lo descarta con vehemencia. Pero ya sabemos que hay cosas que la paciente sencillamente no puede decir, porque la inhibición es muy fuerte. Se puede asumir con la mayor probabilidad que lo viera, algo que no sólo se deduce de la manera en que lo cuenta, sino también de la situación en su conjunto. Yo digo: «¡Se ve con frecuencia que los perros saltan sobre la espalda de las perras!». «Sí, lo he visto muchas veces en la calle, estos perros no lo hacían». Le pregunté que para qué lo hacían, y ella dijo que para jugar, que no tenía ningún otro significado. Esto último lo dice en tono irritado. Tenemos que hacer aquí la misma observación que en relación con el sueño anterior: es impensable que la paciente no conozca el significado. En todo caso hay que pensar de nuevo en la influencia del complejo social sobre las percepciones conscientes del yo. El sueño podría en consecuencia construirse del siguiente modo:

Los ratones son figuras ocultadoras, pero que en diversos puntos dejan entrever el sueño de los gatos. Ratón es una asociación frecuente de gato, por lo que ambas palabras pueden sustituirse mutuamente en el sueño (en estado de atención reducida)[10].

Los ratones hacen ruido, como lo hicieron los gatos, también en la habitación y en gran cantidad. Tienen la cabeza grande, es decir que, como mínimo no son ratones sino animales de mayor tamaño. Tienen asimismo las orejas grandes y negras, como los perros perdigueros negros. Salen saltando de casetas de perro. El análisis desemboca en una situación muy ambigua, cuyo significado no sería difícil de averiguar: se trata una vez más del apareamiento, como en el sueño anterior. El hecho de que el perro salte sobre una mujer es una sutil alusión a la persona a la que se refiere el apareamiento, alusión que falta en el primer sueño. Quizá debamos expresar la sospecha de que en el primer análisis se incidía en el complejo sexual de la paciente, de modo que, en el siguiente sueño, se viera su persona más implicada. Quiero hacer también la observación de que, en los anteriores sueños de sangre y fuego, la habitación estaba llena de sangre o de fuego, mientras que ahora estaba llena de gatos y de ratones. El análisis tuvo lugar el día 1 de diciembre, después del tercer sueño que ahora exponemos. Todavía no le he comunicado a la paciente el resultado del análisis del segundo sueño, de modo que cuando se produce el tercer sueño no se había esclarecido aún el contenido del segundo sueño.

830 3.er SUEÑO (1 de diciembre): *Entra en una tienda de la ciudad para comprar algo. Aparece en esto un perro negro de gran tamaño, tiene mucha hambre y se le echa encima como si ella pudiera darle algo de comer.*

831 Resultado del análisis: La paciente ocupa claramente en este sueño el lugar de la criada en el sueño anterior, con lo que quiere expresar que la idea del apareamiento le incumbe a ella.

Material: Lo aparente del sueño revela ya el contenido tras el análisis del sueño anterior. La paciente se encuentra ahora en la situación de la criada, lo cual ilumina claramente el punto crítico que en el sueño anterior había quedado sin explicación, pero precisamente en la forma que la paciente no había podido entender días antes. Si hubiera entendido este símbolo probablemente no habría sido utilizado, como los gatos cuyo sentido se le había explicado. Asociaciones relacionadas con el «perro que salta»: vienen en primer lugar, como de costumbre, generalidades, subterfugios y bloqueos que no quiero reproducir para no alargarme más. Por último le viene a la mente la escena de la criada y el perro. Lo primero que pensamos al considerar el sueño era naturalmente esta escena. A diferencia de

10. Ya hemos demostrado que, en estado de distracción, las asociaciones mediatas se multiplican porque una asociación muy frecuente sustituye a la palabra inductora o a la reacción, de modo que da la impresión de que se ha oído mal la palabra inductora o de que se ha pronunciado mal la reacción. [Véase el primer tratado de este volumen.]

la paciente: ésta tiene que buscar interminablemente como si se tratara de un recuerdo olvidado y desaparecido hace mucho tiempo. Tiene que empezar por dejar a un lado todas las resistencias vinculadas con este recuerdo. Nosotros no tenemos esas resistencias. Le pasa en el análisis del sueño lo mismo que en el experimento asociativo, en el que en los puntos críticos, incluso después de dos o de más repeticiones, vuelve a tener los mismos bloqueos, aun cuando cabría suponer que la reacción buscada con tanto trabajo debería quedar más fuertemente fijada que otra que fuera indiferente.

Aquel día hice el análisis de su síntoma principal (véase más adelante). La noche siguiente tuvo nuevamente un sueño.

832 4.° SUEÑO (2 de diciembre): *Está en el corredor del departamento y ve llegar a un hombre negro de gran estatura que conduce a alguien por el corredor; no puede distinguir si la persona en cuestión es un hombre o una mujer.*

833 Resultado del análisis: el perro negro se convierte en un hombre negro; la escena se traslada a la institución. El hombre negro es el complejo sexual patógeno que ha llevado a la paciente a un manicomio. Ésta busca aplacar su necesidad de amor enamorándose del médico, de manera inadecuada, puesto que el médico está casado.

Material: El aspecto aparente del sueño recuerda la escena del perro, sólo que ahora el perro negro grande se ha convertido en un hombre negro de gran corpulencia. La criada de la escena con el perro (la propia paciente) se ha vuelto indefinida (la paciente no sabe si es hombre o mujer). Parece que ella no participa ya en el sueño, por lo que tenemos que buscarla en una figura onírica, y podemos suponer que se trata de la figura indefinida.

Asociaciones con el «hombre negro»: «El hombre viene de la puerta de entrada, como si condujera a alguien al departamento. Va vestido como un juez véhmico <al que una vez vio en el teatro>. Parece un fantasma, como el hombre negro al que he visto cuando me quedaba dormida». Le pregunté si no había sentido miedo: «No, no sentí miedo en ese momento — bueno, sí, tenía tanto miedo que quería huir a una habitación, pero una celadora me gritó: <alto, está prohibido; esa habitación está ya ocupada >». El «miedo» revela evidentemente una inhibición. Hemos relacionado al «hombre negro» del sueño con el «hombre negro» de la visión. La visión representa al hombre negro que tiende una mano hacia ella y quiere agarrarla, lo que le produce un miedo intenso. La visión es una expresión estereotipada del complejo, como los sueños de sangre y de fuego. Es por tanto una formación psíquica sólida, que el análisis no puede soslayar fácilmente. Lo cierto es que el análisis tropieza ahora con fuertes bloqueos que la paciente no puede romper. Tenemos que refugiarnos en la combinación. El hombre negro que se acerca a ella y quiere agarrarla está representado de manera análoga a la del perro negro hambriento que se le echa encima. El perro tiene un fuerte trasfondo sexual, que podría coincidir con el del hombre negro. La visión ha surgido en un punto culminante de la enfermedad, en el que la paciente tenía a menudo pensamientos de muerte y te-

mía morir a consecuencia de la enfermedad. Como hemos indicado en el análisis de las asociaciones, los pensamientos relacionados con la muerte no excluyen en modo alguno el trasfondo sexual. Al contrario, pueden representar a la sexualidad. Tal como hemos visto a partir del análisis de las asociaciones y de los análisis de los sueños realizados hasta ahora, la paciente está totalmente bajo el dominio de un complejo sexual. Lo más probable es por lo tanto que también en este sueño se manifieste la idea del apareamiento. Pero vamos a dejar de momento este aspecto y vamos a examinar con más detalle la actividad del hombre negro. En el momento álgido de la enfermedad tiene miedo de morir. Dicho simbólicamente: la mano de la muerte se tiende hacia ella, es decir: la enfermedad quiere agarrarla y llevarla a la tumba. El hombre negro es una figura poco clara, que la paciente podría representarse: está en el manicomio, en el departamento en el que realmente se encuentra. Así pues, la enfermedad no la ha llevado a la tumba, pero sí al manicomio.

El hombre negro procede del perro sexual y la enfermedad del complejo sexual.

Para esclarecer esta frase recuerdo todas las afirmaciones hechas hasta ahora: en las asociaciones se manifiesta el claro e intenso efecto de un complejo sexual; en los sueños no hemos encontrado más que metáforas del complejo sexual. En primer lugar aparecen los sueños estereotipados de la sangre y el fuego, de un simbolismo ingenuo, que dicen: «Mi sangre está caliente; tengo intensos sentimientos de amor sexual». Los sueños hablan de apareamiento. Su enfermedad tiene clara relación con el período. Hasta ahí le resulta plausible a la paciente que la enfermedad tiene que ver con el período. Todo cuanto hasta ahora hemos podido esclarecer habla a favor del origen sexual de la enfermedad. Lo que la paciente anhela es sin duda un hombre. Quisiera un hombre, pero está enferma. Mientras esté enferma no puede casarse. ¿Quiere estar enferma? Conocemos la voluntad morbosa de los histéricos. Por alguna razón buscan refugio en la enfermedad, quieren estar enfermos. Es una verdad que en muchos histéricos se impone al observador. A partir del estado asténico de la paciente, que sin razón visible se viene abajo en el sencillo y poco penoso experimento de la asociación, tuve que sacar la impresión de que no hacía el menor esfuerzo por reaccionar con normalidad o por estar sana. Se comportaba, por el contrario, de forma que no podía dejar de verse lo enferma que estaba y el escaso interés que tenía por sanar.

Ve la enfermedad como impedimento para casarse. Tiene por tanto que elegir entre la enfermedad y un marido. Es decir: en sus relaciones con el entorno tiene que elegir entre las alegrías del amor sexual y la protección y los cuidados del niño, lo que para un alma femenina ingenua tiene también sus ventajas. Días antes le había explicado yo que quería estar enferma porque tenía miedo al matrimonio y a la salud. El sueño era su respuesta. Decenas de veces le había dicho literalmente: «Se refugia usted de nuevo en la enfermedad. No debe hacerlo. ¡Está prohibido!». Se lo decía cada vez que no quería contar algo desagradable, sino que lo escondía detrás de dolores de cabeza o sensaciones de calor. ¿Qué decía el sueño? «Pero una celadora me gritó: ¡alto, está prohibido!». La celadora (es decir, la persona que

me representa a mí) le grita esto cuando la paciente, por miedo al hombre negro, quiere refugiarse en una habitación. (Esta parte del sueño, como se comprueba por la representación onírica, está todavía protegida por una inhibición especial, de forma que no se reproduce hasta el análisis.) El miedo ante el futuro sexual y todas sus consecuencias es tan grande que no permite a la paciente decidirse a abandonar la enfermedad. Prefiere, como hasta ahora, seguir enferma y recibir los cuidados y mimos de su madre. Ahora bien, el sueño no se acaba con la representación de esta secuencia de pensamientos. Dice más cosas: la paciente no puede refugiarse en la habitación. Está ya ocupada. Como se deduce del anterior análisis, asumamos que «refugiarse en una habitación» es un símbolo de la huida en la enfermedad, y que por tanto «habitación» equivale a enfermedad. La paciente se halla «en posesión» de su enfermedad, y nadie más puede ocuparla. Pero recordemos que la «enfermedad» tiene doble sentido. Es el complejo sexual o los sentimientos sexuales reprimidos. La prohibición significa asimismo: está prohibido tener sentimientos sexuales, porque hay algo en la sexualidad que está ya «ocupado». Por falta de tiempo tuve que interrumpir el análisis en este punto y aplazarlo hasta el día siguiente, con el propósito de que me dijera cuál era la habitación del sueño. Al día siguiente le pregunté inmediatamente que cuál había sido la habitación, y ella respondió enseguida: «la número siete». Para no echar nada a perder le pregunté a la paciente, antes de emprender el análisis, por los sueños de la última noche. Había vuelto a soñar.

834 5.° SUEÑO (3 de diciembre): Yo *estaba fuera junto a la señorita* L. *Ambas veíamos como ardía una casa en llamas. De repente, de detrás de otra casa, apareció una figura blanca; las dos sentimos miedo y gritamos a la vez: ¡Jesús!*

835 Resultado del análisis: El hombre negro se convierte aquí en la figura blanca; la casa ardiendo es el complejo sexual. La señorita L. es otra paciente que muestra un interés desmedido por el relator. Ha enfermado a causa de un complejo erótico, igual que la paciente. Ésta expresa por tanto, por medio de esta persona, que se ha enamorado del relator. De ese modo sustituye la paciente la relación de ternura con su madre, que es perjudicial para su energía, por la relación erótica con el médico.

Material: el contenido aparente del sueño nos revela que, a consecuencia de la explicación, el hombre negro tiene que adoptar otro disfraz, por lo que se convierte en una figura blanca, pero que desempeña el mismo papel amedrentador que anteriormente. También la situación tiene algo de semejante, ya que la paciente se ve de pronto impedida de hacer algo que había comenzado. En la casa ardiendo suponemos el ardor de los sentimientos sexuales. Como guía para nuestro análisis nos sirve por analogía la parte del sueño anterior que dejamos sin analizar en la sesión previa, es decir, la habitación número 7. La ocupa la señorita L., que tiene la misma edad que nuestra paciente. De este modo obtenemos un nuevo punto de apoyo

para interpretar el sueño anterior. La paciente venía a pensar en ese sueño: «Me meto en la habitación de la señorita L.; hago lo mismo que ella». Es característico de la señorita L., que está enamorada del relator, sin esperanza, puesto que éste está casado. Así pues, nuestra paciente encuentra la «habitación» ocupada en un doble sentido: 1.°, la señorita L. está ya enamorada del relator, por lo que no queda nada para ella. 2.°, el relator está casado, por lo que es imposible un sentimiento de ternura. En el sueño último se expresa con más detalle esta idea del anterior. La paciente hace en el sueño siempre lo mismo que hace la señorita L. Contempla también, por tanto, la casa que arde. Y siente también una ardiente nostalgia o un amor ardiente. También sabe que la señorita L. ha enfermado a causa de un amor desgraciado. Es decir, que hay una lejana e interesante analogía. Por eso ven las dos cómo la figura blanca, *alias* del hombre negro, *alias* de la enfermedad, aparece de repente de detrás del fuego del amor y las asusta a ambas, pues las dos han enfermado a causa del amor. La señorita L. sufría súbitas depresiones y se comportaba de una manera desesperada e insensata. Esta conducta asombraba siempre a la paciente, que solía constatar con suficiencia que no estaba tan enferma como para portarse *así.* Yo le había dicho con frecuencia que si se dejara ir más habría empeorado. Con sus moderados celos de la señorita L. podía fácilmente pensar la paciente que ésta se había dejado ir más allá y por eso su enfermedad había cobrado mayor gravedad. Esto deja una determinación más para la «habitación número 7», punto éste que quedó sin resolver en el análisis realizado a la sazón, por lo que volveremos sobre él más adelante.

El contenido de este sueño ilumina nuevamente el del anterior de curiosa manera: el miedo al hombre negro (el futuro sexual) lleva a la paciente a refugiarse en la enfermedad, pero es algo que está prohibido. Busca por ello otra escapatoria. Hace lo que la señorita L., se enamora del médico, que sabe apreciar el complejo de la enfermedad y que es un hombre sexualmente inofensivo, con lo que el sueño encuentra un feliz compromiso. Sustituye a la madre, que proporciona ternura pero es patógena, por el hombre que cura y que tiene también importancia sexual. El asunto tiene empero un inconveniente: la paciente es pobre y no puede quedarse aquí mucho tiempo, porque no tiene bastante dinero. En cambio, la señorita L. es rica y puede quedarse mucho tiempo si así lo desea. Puede en consecuencia tomar su sitio y «ocupar» la habitación.

Tampoco esta variante fue tratada en su momento, por lo que siguió siendo efectiva.

Cuando expuse a la paciente, con palabras delicadas, el contenido de estos sueños, puso cara de desencanto y tristeza —era evidente que la explicación resultaba muy cruda— y dijo en tono lastimero: «¡Si mi madre supiera todo lo que me sacan aquí!».

Esta reacción es peculiar por cuanto a la madre seguramente le eran indiferentes los matices finos de los sentimientos de su hija. Pero la respuesta refleja adecuadamente el enfriamiento y la evitación de sus necesidades de ternura sexual-infantiles por parte del médico, y su reafirmación en el amor materno, claro indicio de que el compromiso no puede mantenerse y de que la paciente no puede abandonar su relación infantil con la madre.

836 6.° SUEÑO (6 de diciembre): *Mi padre está aquí, y le enseño el hospital pasando con él por todos los departamentos.*

837 Resultado del análisis. La paciente satisface su deseo de prolongar por más tiempo el tratamiento por parte del relator, con el que espera curarse.

Material: La paciente admite que esto es sólo un fragmento de una serie mayor de sueños que no puede recordar. Tampoco el análisis puede recuperar ya lo que falta. El sueño no es difícil de entender. Representa un trozo inacabado del sueño del día anterior. La paciente se comporta en este sueño como si se encontrara más o menos en casa en el hospital. Yo le había preguntado ocasionalmente si no vendría su padre alguna vez a visitarla, a lo que invariablemente ella respondía que llevaba aquí tan poco tiempo que no valía la pena que hiciera el viaje hasta aquí. Al parecer, en el sueño se da por supuesta una situación en la que merecía la pena la visita. La paciente puede quedarse aquí mucho tiempo (algo que ella desea). Además goza de una inesperada situación de confianza: tiene la llave maestra que le permite abrir todos los departamentos, de lo que hay que deducir que cuenta con una muy especial confianza por parte de los médicos. No es difícil suponer lo que significa esta relación de confianza con el médico.

838 7.° SUEÑO (6 de diciembre, en la misma noche del anterior): *Estoy en casa. La madre está sentada a la mesa del comedor; en frente de ella se sienta el doctor, que está comiendo. Entre la madre y el doctor hay una silla vacía. Yo quiero sentarme en ella y participar en la comida. Pero la madre tiene en la mano una plancha caliente y me la acerca, lo que me produce calor en la cabeza. Le digo a mi madre que debe apartar la plancha, que me produce calor y no me permite comer. Yo quería comer también ahora. Entonces el doctor se levanta y me grita que no necesito comer ahora, que puedo comer más tarde.*

839 Resultado del análisis. La paciente desea mantener una relación sexual con el médico, ya que espera de ese modo librarse de la influencia de la madre, que contribuye a su enfermedad. Pero el médico está casado, por lo que ese deseo queda sin cumplir. En consecuencia, ella debe seguir enferma.

Material: También este sueño muestra un simbolismo transparente. Podemos resolverlo sin dificultad sirviéndonos de los indicios que aparecían en el sueño número 4. Hemos podido ver que, en el sueño número 4, la paciente comienza a establecer un compromiso entre la relación infantil con la madre y la relación sexual con el hombre. En este proceso, el médico aparece claramente en el papel del «hombre». El simbolismo animal ha desaparecido en los últimos sueños, ya que está resuelto y en consecuencia se ha vuelto demasiado transparente. La paciente tiene por lo tanto que crear otro símbolo para el coito. El sueño empieza con que la paciente está en casa. Esta es ahora la pregunta principal que me hace cada día: «¿Cómo

sería si me fuera a casa? ¡Siempre tengo miedo de que en casa me volvería a ir peor!». El peligro en su casa es la madre que, en su calidad de cuidadora preocupada por su hija más joven y por su imagen, es evidente que ha contribuido lo suyo a la histeria de la paciente. En casa se plantea de nuevo la pregunta: «¿Debo volver a representar el papel de la niña enferma que necesita cuidados, o debo seguir el consejo del médico y entregarme confiadamente a mi futuro sexual?». Se encuentra por tanto en un dilema entre la madre y el médico. El médico está comiendo y ella quisiera participar en la comida, es decir, hacer lo mismo que él. ¿Hasta qué punto puede hacer lo mismo que el médico? Hay una posibilidad y es la ya mencionada: contraer matrimonio. Le gustaría sentarse en la silla que hay al lado de la del médico, es decir, sentarse a su lado, lo que sólo significa que vuelve a asimilar a mi persona como «hombre». ¿Quiere decirse que «comer» tiene el significado de la función conyugal? Conocemos el principio freudiano de la traslación de abajo a arriba. Lo que ocurre en la boca (en los sueños, en la histeria, en la *dementia praecox)* ocurre en los genitales. Al comer se introduce algo en la boca.

(Una paciente que sufría *dementia praecox* expresó así en una ocasión, en su delirio desiderativo, que el que deseaba como novio le daba de comer con una cuchara, lo que le produjo un embarazo y ahora esperaba un niño.) La paciente, así pues, deseaba establecer una relación sexual con el médico. Pero la madre la calienta con la plancha, por lo que no puede sentarse a la mesa, es decir, provoca de nuevo su enfermedad (sensación de calor en la cabeza) y evita de ese modo que se produzca el matrimonio. Aquí se expresa el temor de que se ponga peor si vuelve a casa. Hasta ahora, el médico ha mantenido una actitud pasiva, por lo que es únicamente la madre la que le impide manifestar al médico su inclinación. Pero ahora se ha puesto en pie y la rechaza con rudeza, al prohibirle «participar en la comida», esto es, al relacionarle con pensamientos sexuales, aunque la consuele diciéndole que podrá comer más tarde, cuando podrá casarse. Esto último se refiere a una conversación que mantuve días antes con la paciente, en la que le indiqué con cuidado que más adelante, si se curaba, ya no sería tan difícil la cuestión del matrimonio. De este contenido se deduce que la paciente vuelve a tratar, con algunas variantes, la situación de la habitación que estaba ocupada en el sueño, a lo que hay que añadir la impresión sin duda profunda que le había producido mi análisis previo en el que yo destruía sin piedad todas sus ilusiones. Debido a este rechazo se ve de nuevo arrojada a su madre, y con ella enferma, pues la madre no quiere que se case. (Véase más adelante.)

Apenas había terminado el análisis con la paciente cuando ésta dijo de modo totalmente repentino: «Me acuerdo ahora de un sueño que hace tiempo soñé muchas veces: *Soñaba siempre con gusanos, rojizos y blanquecinos. El suelo y toda la habitación estaban llenos* (es decir, como la sangre, el fuego, los gatos, etc.). A *veces sentía como si me sacaran de la boca un gusano colosal»*. Este sueño, en este contexto, sólo puede ser uno de esos sueños relacionados con el pene, tan frecuentes en normales como en enfermas. (Las pacientes con *dementia praecox* suelen tener neologismos especiales, tales como: serpiente, bastón con flor de lis, tallo de la vida, etc.) La boca es una vez más el signo correspondiente al traslado de abajo a arriba.

No es probable que el impedimento para el matrimonio que ve la madre constituya la vivencia histerógena básica. Antes bien, cabe esperar un trauma sexual dado el vivo erotismo de la paciente. Expliqué a ésta que no estaba satisfecho, que existía una vivencia que todavía no me había contado y que era especialmente importante. Quizá la revelaran sus sueños. Quizá esa experiencia tuviera que ver con su actitud compulsiva hacia la limpieza. A partir de aquí, la paciente no vuelve a recordar ningún sueño durante ocho días, aunque sabe que ha tenido sueños muy vivos. Durante este tiempo intenté, como siempre, que se interesara por alguna actividad, y traté con ella si no sabía de alguna oportunidad de poder ganar algún dinero. Después de los ocho días volvió a acordarse de un sueño.

840 8.° SUEÑO: *Estoy en casa y recojo del suelo pequeñas monedas; encuentro también piedras bonitas y las lavo. Luego dejo el dinero y las piedras en la mesa de la cocina y se las enseño a mis hermanos.*

841 Resultado del análisis. La paciente piensa en volver a casa, tiene varios buenos propósitos y piensa sobre todo que junto con su familia, especialmente con sus hermanos, encontrará un sustitutivo para la imposible relación con el médico. Pero el trasfondo del sueño queda sin explicar.

Material: En este sueño se ha realizado su futura consecución de dinero. En cambio, las «piedras bonitas» que lava (¿limpieza compulsiva?) constituyen un nuevo factor: lo que ha lavado se lo enseña a sus hermanos sobre la mesa de la cocina, que quizá recuerda la mesa del comedor. El análisis sólo produjo generalidades, ya que la paciente se cerró por completo a penetrar más a fondo en el tema. ¿Qué hacen los hermanos junto a la mesa de la cocina, representan quizás al médico sentado a la mesa del comedor? Esta pregunta no pude contestarla.

842 9.° SUEÑO (12 de diciembre): *Estoy paseando por Zúrich, pero de repente es mi ciudad. Veo, delante de una casa a un gendarme <policía>, que está hablando con un hombre indefinido. El gendarme pone una cara terriblemente triste y se mete en la casa. De pronto estamos todos juntos en una habitación sentados a la mesa del comedor. De repente alguien dice: hay fuego. La señorita L. dice: «Me voy a la cama». Lo encuentro incomprensible, me precipito a salir al pasillo; allí hace calor, pero no es nada: ha sido una falsa alarma. Vuelvo a entrar y me siento a gusto en la cocina junto a mi madre, y están también dos hermanos. Hay un cesto con unas manzanas magníficas. Uno de los hermanos dice: «Eso es todavía algo para mí».*

843 Resultado del análisis. La paciente, como la señorita L., se siente desencantada en sus esperanzas amorosas, lo que entiende en el caso de dicha señorita cuyas escasas características buenas ella resalta burlonamente. Por ello se va a casa, donde inicia de nuevo una relación íntima sospechosa con un hermano.

Material: La situación general del sueño es similar a la del sueño número 7. Se trata nuevamente de estar juntos sentados a la mesa del comedor o de la cocina. En la primera parte del sueño aparece un «gendarme» con una cara terriblemente triste. Poco después, y de manera inesperada, se presenta la señorita L. con el mismo atributo. El «gendarme» se mete en una casa. Poco después, la paciente está comiendo con la señorita L. en una habitación. Señorita L. y «gendarme» se corresponden al parecer mutuamente. ¿Cómo y por qué se transforma la señorita L. en un policía? Le pregunto a la paciente por las características destacadas de esta señorita, y ella encuentra que tiene unos modales muy peculiares: es solamente mitad hembra; es casi como un hombre, y además es muy delgada. En Suiza tenemos un tipo de embutido largo y estrecho al que llamamos *«Landjäger* seco», es decir: la misma palabra que utilizamos para burlarnos de las personas muy flacas o para referirnos a un policía. La paciente simboliza, así pues, los aspectos menos favorables de la señorita L. La razón de por qué lo hace la revela la circunstancia de que el «gendarme» esté hablando con un hombre sin ninguna característica destacable. Pero si la señorita L. habla con un hombre, sólo puede tratarse en el sueño del médico. La paciente vuelve a resaltar probablemente con celos los sentimientos de la señorita L. hacia el médico. Luego está sentada con esta señorita a la mesa del comedor. Se encuentra con ella, por lo tanto, en una situación sexual, que no hay que pensar que tenga nada de homosexual, pues el médico ya ha aclarado el significado sexual de «mesa del comedor», por lo que la alusión sería demasiado transparente. Aquí más bien significaría: «siento sexualmente lo mismo que la señorita L.». La alarma de fuego que se desata a continuación también lo indica así.

La paciente sale para ver qué pasa, mientras que la señorita L. se va a la cama, es decir: está enferma de amor. Para entender esto hay que saber que cada vez que experimentaba una emoción, la señorita L. se acostaba. Al principio del sueño, la paciente denigra a su competidora. Pero, cuando sobreviene la situación sexual (la alarma de fuego), la señorita L. se pone incluso mala, y por tanto se vuelve completamente inofensiva. Con eso queda suprimida la rival. Pero la paciente oye que es sólo una falsa alarma, de ahí su desencanto («la habitación está ocupada», «no puede participar en la comida»). El médico ha destruido sus ilusiones, no ha tenido éxito la transposición de sus necesidades de ternura al hombre, y por tanto tiene que volverse hacia su madre, en la que al menos encuentra un equivalente de su necesidad de amor. Por eso cambia la situación en la segunda parte del sueño: la paciente se encuentra de pronto en su casa, en la cocina, con su madre, en vez de sentada a la mesa del comedor. Si se tratara solamente de la relación con la madre serían superfluos los hermanos. Pero están también dos hermanos, sentados a la mesa del comedor como en el sueño número 8. En vez de las «piedras bonitas», sobre la mesa de la cocina hay ahora un cesto de «hermosas manzanas», y uno de los hermanos dice: «Esto sí es algo para mí». La escena de la mesa del comedor en el sueño número 7, como la escena con la señorita L. en este sueño, difícilmente pueden interpretarse en un sentido que no sea el sexual: ahora se produce aquí, en relación inmediata con la escena sexual, una imagen construida de modo muy parecido,

en la que se sustituye la «mesa del comedor» por la «cocina». Las «hermosas manzanas» se parecen en un primer momento a las «piedras bonitas» que había encima de la mesa de la cocina, y en segundo lugar son comestibles (compárese la manzana de Eva). Significan algo para el hermano, que conseguirá alguna. Recuérdese: en la primera parte del sueño se le destruye a la paciente un deseo sexual; en la segunda parte es muy difícil que pueda tratarse de la madre. Lo sexual tiene que intervenir de un modo u otro. Ahora le hago reproducir a la paciente cosas que se le ocurran en relación con las «manzanas»: «Pensaba en las manzanas que vi ayer en una tienda de frutas procedentes del sur. Estaba allí con la esposa del señor doctor». Es decir que estaba con mi mujer, lo que nos daría una pista. Pero el análisis se bloquea y no hay manera de seguir adelante. Comienzo en consecuencia por el hermano: «Se trata de mi hermano, el que vive en Italia. Me ha invitado muchas veces a que vaya a Italia a verle».

Recuérdese aquí la reacción número 25 (prueba VI):

Viaje: La paciente asociaba la palabra con «un bonito viaje a Italia — viaje de novios». Pero de ello no obtendría nada el hermano, y sin embargo las manzanas están destinadas también a él. Quiero añadir aquí un breve sueño que la paciente me contó al comienzo del tratamiento. Su narración del sueño dice: *me acerco a ella en la habitación y ella me dice: por desgracia todavía no se pueden cosechar las nueces. Pero ella tiene en casa un cesto lleno de ellas.* En este sueño la paciente me ofrece los frutos, nueces. Las nueces son duras como piedras, hay que abrirlas primero para poder comerlas. Recuérdense las «piedras bonitas», las «hermosas manzanas» que ahora destina al hermano. La expectativa erótica que me prometía al principio corresponde ahora al hermano, después de que me haya dado la espalda. Creo que aquí se pone de manifiesto que hay algo con el hermano que sobrepasa una mera relación fraternal. La importancia que tiene el hermano para la hermana se vuelve sospechosa (compárese *besar — beso de hermana)* y no puede evitarse la sospecha que hay aquí algo buscado desde hace tiempo, algo que explicaría muchas cosas si se pudiera saber con exactitud[11]. Parece haber aquí alguna aventura infantil de la pre-pubertad en la que al hermano le correspondiera un papel preponderante: un trauma freudiano. Pero el secreto está bien defendido, y el análisis no llega a ninguna parte.

843a Comuniqué a la paciente el contenido del análisis sólo de manera muy superficial, y evité hacer ninguna alusión de índole sexual. Quería evitar con ello que el siguiente sueño, debido a la explicación del simbolismo, ocultara todavía más su significado. La evolución interior experimentada por la paciente que indicaba este sueño, es decir, apartarse del médico, la renuncia a aceptar su punto de vis-

11. También hay que recordar a este respecto que en el sueño de la habitación ocupada se decía: «¡Alto, está prohibido!». Quizá mi expresión ha encajado tan bien porque excitaba el complejo y expresaba algo que para la paciente (si se da por sentada la existencia del complejo al que aquí nos referimos) es de gran importancia.

ta y la invalidación de sus consejos y enseñanzas se manifestaron (aparte del empeoramiento objetivo) en la importante circunstancia de que la paciente empezó de nuevo a soñar con fuego y sangre. «Todas las noches oía la alarma de fuego».

843b Se acercaba el momento de suspender la terapia. Yo esperaba que apareciera un sueño decisivo; pero la paciente ya no recordaba sus sueños (con la excepción de los sueños del fuego), aparte de un pequeño fragmento que no decía nada. La mañana del día de la suspensión le pregunté, como de costumbre, si había soñado algo. Contestó afirmativamente, pero enseguida añadió: «Pero ya sé lo que significa el sueño; lo he notado al instante. Pero no se lo voy a contar; es algo de antes que quizá sólo puedo contarle a mi madre». Todos mis ruegos no sirvieron de nada; insistía en que era algo de una condición tal que sólo podía contárselo a su madre. Por fin dije yo: quiere decirse que es una historia sexual muy desagradable. No obtuve contestación alguna de la paciente. Se limitó a mirar por la ventana. No me atreví a nada más.

843c Así pues, por desgracia, nuestro análisis de los sueños y el análisis de la enfermedad se detuvo en este punto, aunque queda bien circunscrito.

Resumen del análisis de los sueños

844 Aunque realmente ninguno de los análisis se completa como sería de desear, y sobre todo el último se interrumpe en un punto importante, hemos no obstante adquirido una serie de valiosas apoyaturas. Vemos en especial que los sueños corroboran el complejo que se detecta en las pruebas de asociación. Las asociaciones nos indican un complejo sexual intenso y los sueños, por así decirlo, no tratan de otra cosa que del tema coital. A partir de lo cual llegamos al conocimiento de que los complejos que constelan la asociación durante la vigilia constelan asimismo los episodios oníricos. Los mismos bloqueos que aparecen en el experimento asociativo los tenemos también en el análisis de los sueños. El análisis de las imágenes oníricas ha puesto en claro el complejo sexual, su transposición al relator, la desilusión de la paciente y su retirada para volver a la madre, y la consiguiente retoma de una misteriosa relación juvenil con el hermano. El siguiente capítulo mostrará el complejo sexual en el síntoma histérico y en el curso de la enfermedad.

III. EL SÍNTOMA HISTÉRICO

845 Nos queda ahora, todavía, aplicar los conocimientos adquiridos sobre la forma y el contenido del complejo sexual a los síntomas morbosos. Vamos a empezar por el «baile de san Vito».

846 Tras la anamnesis, tal como la paciente nos la ha facilitado, el baile de san Vito se inició sencillamente sin causas conocidas. Todas las preguntas en torno a los motivos son contestadas en sentido negativo, y da la impresión de que sea imposible llegar hasta la causa, ya que la paciente la desconoce. Pero sí conocemos ya ampliamente las resistencias que se oponen a la reproducción en todas las representaciones del complejo. Los histéricos disponen de su material psíquico sólo mientras se trata de ideas indiferentes; pero, en cuanto se trata del complejo, se encuentran inermes. El complejo no pertenece ya a la jerarquía de las representaciones conscientes del yo; debido a su fuerte carga emocional es autónomo, en mayor o menor medida (como lo es por lo demás todo afecto fuerte), y fuerza a la asociación en su dirección, aunque el complejo del yo se esfuerza por su parte por pensar y actuar en su propio sentido, razón por la cual no podemos reproducir cosas «íntimas» con la misma seguridad y tranquilidad que las cosas objetivas. La presión que nos fuerza a ocultar lo «íntimo» puede llegar a aumentar hasta el punto de hacer casi imposible la reproducción, como hemos visto en el caso de la contribución VI*. Así pues, si se quiere obtener información en caso de histeria sobre lo «íntimo», o sobre el complejo, sólo se llega a ello a través de rodeos. El rodeo lo ha convertido Freud en método: es el psicoanálisis. Paulatinamente nos vamos liberando de cualesquiera relaciones asociativas (a menudo simbólicas) con las ideas del complejo, y así nos vamos acercando a éste desde distintos ángulos. El método es en el fondo el mismo que utiliza un examinador hábil con un candidato inhibido. El candidato en cuestión no es capaz de contestar a las preguntas especiales y directas, por estar nervioso, y el examinador hace que vaya respondiendo primero a una serie de preguntas más generales y fáciles, en las que el tono emocional no es tan elevado, hasta que llega por sí misma la respuesta deseada. Si le pregunto directamente a la paciente por la causa de su baile de san Vito, el resultado es nulo. En consecuencia, hago que responda a preguntas secundarias e inocentes, y consigo lo siguiente:

Le gustaba ir a la escuela, y también le agradaban los maestros. Ahora bien, no a todas las clases iba igual de a gusto, aunque tampoco puede acor-

* de los *Estudios diagnósticos de asociación:* «Psicoanálisis y experimento de asociación», quinto tratado de este volumen.

darse de que a ciertas clases acudía con especial desagrado, o que algunos enseñantes le caían especialmente mal. No le gustaba la clase de escritura, incluso se sentía en ella a disgusto. Fue en la clase de escritura (en el segundo año escolar) donde empezó a temblarle la mano derecha. Luego, los temblores se fueron haciendo más fuertes, hasta el punto de que no podía escribir. Tuvo en consecuencia que dejar de asistir a esta clase. Posteriormente comenzaron también los temblores de la pierna derecha, de manera que pronto no pudo seguir asistiendo a la escuela. Así empezó poco a poco el baile de san Vito. Recuerda también que lloraba «de una manera horrible» y tenía miedo de salir a la calle cuando llovía. Por este motivo faltaba también con frecuencia a la escuela. Tan pronto se hacía más fuerte el baile de san Vito como se hacía más débil, lo que determinaba su asistencia o no al centro docente. Pero a los doce años la enfermedad se había hecho tan intensa que tuvo que dejar definitivamente la escuela.

847 Creo que de esta exposición se desprende que la paciente era una niña sobremanera consentida, que aprovechaba toda ocasión para no ir a la escuela. Para interrumpir las odiadas clases de escritura se presentó muy oportunamente el temblor del brazo, que finalmente sirvió también para evitar del todo la asistencia a la escuela. La paciente concede ahora que si entonces se hubiese esforzado podría haber inhibido los temblores. Pero le venía bien estar enferma. Se me antoja especialmente instructiva, al comienzo del análisis, la inseguridad con la que la paciente hace referencia a los tonos emocionales de sus recuerdos escolares. Al principio le parece que le gustaba ir a la escuela, después vienen expresiones apropiadas al sentimiento de que no había sido exactamente así, y a continuación viene exactamente lo contrario, que corresponde a los hechos. Esta forma inconsecuente de exponer las cosas constituye en la paciente un verdadero método. (Compárense los análisis precedentes.) Nada parece indicar que momentáneamente fuese consciente de la inconsecuencia; parece, por el contrario, que cree en la exposición que está haciendo en cada momento. El complejo escolar, este conocido fenómeno de todos los niños asténicos, lleva en este caso a la formación de un síntoma histérico. Comprensiblemente, la existencia de un automatismo ofrece un adecuado *locus minoris resistentiae*^ a partir del cual pueden desarrollarse otros automatismos cuando la situación lo requiere.

El día posterior a este análisis, los tonos emocionales habían vuelto a cambiar. La paciente afirmó que no podía decir que había ido a disgusto a la escuela; había ido muy a gusto. La escuela no le había causado ninguna impresión especial. Otras experiencias la habían preocupado más, como por ejemplo que una enseñante la regañó una vez. Nos encontramos aquí de nuevo con la misma falta de seguridad e inconsecuencia.

848 A los doce años se le agravó el baile de san Vito. Ese año (después del análisis) parece ser el año del que procede el sueño sexual de los gatos. A los doce años empiezan a aparecer en muchas niñas los primeros sentimientos de la pubertad y comienzan a interesarse por los misterios del sexo. Pero este año tenía para la paciente un significado más. Hice que la paciente reprodujera cosas relacionadas con el complejo de la madre.

Se le ocurren muchas cosas — (después de una larga pausa): la madre está también enferma, y está contenta y animada. Si ella pudiera también estarlo. Siempre dice que su osteomalacia viene de haberse casado. Pero enfermó hacía veintiocho años, y ahora la enfermedad tenía cura, dicen los médicos.

Esta observación me induce a preguntarle: «¿Tiene eso algún significado para usted?». Ninguno, no puede imaginar en absoluto qué significado podría tener; nunca ha pensado en ello. La interrumpo diciéndole que era posible pensar que pudiera heredar una disposición a esa enfermedad. Nunca lo había temido; se habría casado de todos modos. Yo hago la observación de que era fácil que aumentara un temor así en la época de la primera menstruación. «Eso no es posible, pues mi madre me había dicho mucho antes, cuando tenía doce años, que no debía casarme, porque si no tendría la misma enfermedad».

849 Según se deduce de esta afirmación, a los doce años tuvieron lugar conversaciones de amplio carácter sexual que tuvieron que hacer gran impresión en la imaginación de la paciente, a juzgar por la fuerte resistencia que oponía a la explicación de este punto. Además detectamos a esta edad uno de los primeros componentes del complejo sexual. En consecuencia, se hallan en el primer período dos complejos, uno de los cuales se asocia con un completo automatismo, y el otro con los sentimientos de carácter sexual. Se da por tanto la posibilidad de la transformación de esta decisiva vivencia en síntoma histérico, aunque no necesariamente, ya que el no poder casarse no parece insuficiente. Hay que explorar también la posible existencia de un acontecimiento que habría preparado el camino para la represión del complejo sexual, es decir, un acontecimiento sexual durante la infancia. Ahí estaría en su justo lugar el trauma sexual que los sueños parecen indicar.

850 Con el período comienza una nueva forma de vida, la vida sexual. No tiene por tanto nada de particular que el complejo escolar se vea sustituido por el complejo sexual, pero esto ocurre meramente en la apariencia exterior. Como hemos podido ver, no se da en las asociaciones, no constituye todavía una herida cicatrizada, mantenida por autorreproches. Que el complejo escolar, es decir, el «baile de san Vito», seguía estando potencialmente presente se mostró de la

siguiente manera: la paciente tenía una vez un día especialmente malo. Describía como insoportables las sensaciones de calor; mientras hablaba tenía de vez en cuando fuertes sacudidas en el brazo derecho, después en el izquierdo. Yo le hice reparar en estos movimientos, y comenzaron a temblarle un poco las piernas y dijo: «Me cuesta trabajo contenerme y no empezar a dar golpes a mi alrededor como me pasaba antes. ¡Tendría muchísimas ganas de hacerlo!». Se comprueba por tanto que, en un momento en el que tiene un bajón de energía, los viejos automatismos están de nuevo dispuestos a hacer su aparición. (Confirmación de la teoría de Janet de que todo *abaissement du niveau mental* va acompañado de un reavivamiento de los automatismos.) El primer período dio lugar a la aparición de las molestias actuales: sensación de calor en la cabeza y en el cuello, sensación como si toda la sangre estuviera en la cabeza; la sangre está a 40°. Las manos, los pies y el cuerpo están fríos. Surgen secuencias de pensamientos forzados: tiene que imaginarse constantemente que sangra por la nariz, por todas las aberturas de la cabeza; imagina compulsivamente que los coágulos de sangre que expulsó con la primera menstruación estaban en la cabeza; desearía siempre llenar completamente una palangana con sangre de la cabeza.

851 Este curioso complejo sintomático procede sin duda del período: no es otra cosa que una «translación de abajo a arriba» (Freud). La paciente dispone de un mecanismo de translación, como hemos visto de manera prácticamente inconfundible en los análisis de los sueños. El calor (en el sueño sangre y fuego) es sin duda el calor sexual que experimenta la paciente. Durante muchos meses se interrumpe el período, después de haberse mantenido anteriormente con franca irregularidad, y a ello se une un claro meteorismo y una postura corporal que adelanta todavía más marcadamente el bajo vientre. Para Freud son estos síntomas de embarazo ideales. Habla en favor de ello la experiencia psicológica: cuando se trata en una muchacha de un complejo de esperanza erótica, el niño tiene un claro papel en las asociaciones y en los sueños[12]. Tal es el caso en las asociaciones de nuestra paciente, como se recordará. Por añadidura, el embarazo tiene para nuestra paciente el significado que debe reprimir del peligro de osteomalacia. No puedo aportar de todas formas una prueba positiva para la concepción freudiana.

852 De la represión de los sentimientos sexuales dependen también probablemente los siguientes actos sintomáticos:

12. Cf., por ejemplo, las fantasías sonámbulas del caso que he publicado en mi escrito *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos* [OC 1,1].

1) La constante búsqueda de refresco;

2) lavarse con agua fría;

3) la aversión a la carne en todas sus formas;

4) el no poder permanecer sentada;

5) su afición a la gimnasia en la habitación, al mismo tiempo que el rechazo de cualquier ocupación que exija esfuerzo.

853 Estos actos sintomáticos corresponden exactamente a los preceptos higiénicos de los consejeros populares contra los estados de excitación sexual.

854 Una demostración positiva de la represión de los sentimientos sexuales es la evitación consecuente y obstinada de todas las cuestiones relativas al sexo. En cuanto el examen toca algún tema sexual se produce una actitud de cerrazón y la mayoría de las veces se tropieza con resistencias insuperables. Por razones teóricas llegué al convencimiento, gracias a preguntas oportunas, de que la paciente estaba perfectamente al tanto de las cuestiones sexuales, pero se mostraba incapaz de reconocer ante mí de dónde sabía todo aquello; negaba tercamente haber leído nunca nada al respecto o haber oído a nadie hablar de ello. Lo sabía sin más. Sólo hacia el final del tratamiento concedió durante el análisis, después de múltiples bloqueos, que cuando tenía doce años una amiga la había puesto al corriente. También de esto se deduce hasta qué punto son fuertes los obstáculos que guardan el misterio sexual.

855 No necesito volver a ocuparme aquí de las visiones; ya hemos encontrado su explicación en el análisis de los sueños.

856 El curso de la mejora avanzaba penosamente y eran frecuentes los retrocesos. La energía había aumentado notablemente, de modo que la paciente podía resistir hasta las cuatro o las cinco de la tarde. (¡Anteriormente desaparecía ya hacia las diez de la mañana!) Podía leer de manera prolongada y hacer trabajos con las manos. Las sensaciones de calor permanecían, pero parecían ser menos intensas, y al tercer mes de tratamiento dejó de hablarme de ellas; tan sólo se asombraba ahora de que en los últimos tiempos sufría frecuentes depresiones sin poder explicarse la causa. (Anteriormente, si tenía una sensación desagradable no se trataba de una depresión, sino de sensación de calor.) En cambio, cuando hablaba con la médica asistente, seguía comentando esas sensaciones lo mismo que antes. Después del sueño con la mesa del comedor, en relación con el cual le expliqué lo relativo a su relación conmigo, no tardó en reaparecer la anterior nomenclatura que usaba ante mí: en sueños oía la alarma de fuego, y varias veces, sobre todo en la última semana de su internamiento en la clínica, apareció de nuevo el hombre negro, que ha-

bía desaparecido desde que lo analizáramos por primera vez. Cómo puede explicarse este retroceso se deduce de los análisis de los sueños: la paciente no podía revelar su secreto más íntimo, el compromiso sexual con mi persona había fracasado (era evidente que no podía encontrar en mí nada que, aparte del aspecto sexual, fuera tan valioso que pudiera prescindir del papel de enferma). Dado que no podía desprenderse de su secreto, tenía que conservar la afirmación suplantadora de las sensaciones de calor, y llegó así a recuperar también sus síntomas anteriores y la correspondiente nomenclatura, con lo que hacía demostración de negar validez a mis explicaciones, pues no podía conceder ante sí misma que yo tuviera razón, ya que, en caso contrario, se ponía en tela de juicio la autenticidad de su enfermedad.

857 Alrededor de un mes después de haber terminado su internamiento me escribió su médico de cabecera diciéndome que estaba igual que antes, y que hablaba mal de la institución y del médico y hacía alusiones a que lo único que éste buscaba era tener con ella conversaciones moralmente peligrosas. De esta manera se esconde la personalidad enferma, es decir, el complejo sexual, tras normas de defensa agresivas. Desacredita la personalidad moral del médico en todo lo posible, con el fin de invalidar los conocimientos que contribuyen a recuperar la serenidad anímica de la normalidad. De esta manera consigue el automatismo de la enfermedad abrirse paso para un desarrollo sin obstáculos, pues todo complejo está dominado por el impulso de perdurar sin límite.

RESUMEN

858 El complejo que se descubre mediante las asociaciones es la raíz de los sueños y de los síntomas histéricos.

859 Las perturbaciones que el complejo ocasiona en el experimento de asociación no son otra cosa que las resistencias freudianas en el psicoanálisis.

860 Los mecanismos de represión son los mismos que los que actúan en el experimento asociativo, así como en los sueños y en el síntoma histérico.

861 En la histeria, el complejo tiene una naturalidad anormal, y tiende a una existencia autónoma activa, que progresivamente va reduciendo y sustituyendo la fuerza controladora del complejo del yo. De ese modo llega a crearse paulatinamente una personalidad de la enfermedad, cuyas inclinaciones, juicios y decisiones sólo siguen la orientación de la voluntad de la enfermedad. Por obra de esta se-

gunda personalidad se agota el resto del yo normal y se ve forzado a desempeñar el papel de un complejo secundario (dominado).

862 Hay que intentar por tanto un tratamiento adecuado de la histeria. La mejor manera de conseguirlo es introduciendo otro complejo nuevo que libere al yo del dominio que sobre él ejerce el complejo de la enfermedad.

VIII

EL SIGNIFICADO PSICOPATOLÓGICO DEL EXPERIMENTO DE ASOCIACIÓN*

Conferencia pública de ingreso
pronunciada por C. G. Jung con motivo de su incorporación
a la Universidad de Zúrich en calidad de catedrático no titular,
el 21 de octubre de 1905

863 Aunque los temas de psicología interesan a los no psicólogos más que hace una década, la psicología experimental trae consigo que en su terreno hay todavía pocas cosas que se hayan esclarecido y muchas sobre las que reina gran disparidad de opiniones. A esto contribuye en no pequeña medida el hecho de que la psicología sea todavía un híbrido y que la psicología experimental arrastre una mísera existencia junto a la psicología filosófica. Unos quieren hacer de la psicología una creencia; los otros, una ciencia natural. Estas tendencias totalmente divergentes es comprensible que no se soporten. De hecho se estorban mutuamente. La contradicción se pone de manifiesto de especial manera en el campo terminológico. Las mismas palabras y los mismos conceptos no significan ni mucho menos lo mismo en un autor que en otro. Mientras se siga tratando de dogmas y de axiomas no cabe esperar que se haga claridad al respecto, pues todo dogma requiere como es sabido una cierta oscuridad. Esperamos pues el remedio de la psicología experimental que, aunque está todavía en sus comienzos, puede mirar hacia atrás y encontrar los ricos resultados de su trabajo.

* Publicado por primera vez en *Archiv für Kriminal-Anthropologie und Kriminalistik* (Leipzig) XX11/2-3 (1906), pp. 145-162.

«64 De esas mismas contradicciones ha venido sufriendo la psicopatología desde hace décadas. Primero tuvo que librarse de los apéndices filosóficos, luego incurrió en ideas anatómicas burdamente esquemáticas, que todavía hoy anidan en muchas cabezas. Sólo en los tiempos más recientes hemos llegado a conocer los comienzos de una psicopatología experimental que se ha liberado de las escorias de su proceso de desarrollo. Esta consecución tenemos que agradecérsela a algunos alienistas, en primer lugar al psiquiatra Kraepelin, alumno de Wilhelm Wundt. En segundo lugar es al psiquiatra Sommer a quien tenemos que mostrar agradecimiento a este respecto. Kraepelin tomó una serie de ideas básicas y de métodos de la escuela de Wundt e intentó allanar con ellos el camino a la teoría experimental del alma enferma. Bajo su dirección apareció gran número de valiosos trabajos[1], que ofrecerán durante muchos años un filón de ideas estimulantes y métodos útiles, aun cuando los resultados de algunos de estos trabajos resultan discutibles, pero tienen como mínimo, por ahora, un indudable valor académico. Los principales temas de la línea de investigación de Kraepelin son la eficiencia intelectual, la influencia del cansancio, de determinadas sustancias medicamentosas y del alcohol en sencillas funciones psíquicas, el cansancio y la recuperación, la capacidad de comprensión, etcétera.

865 En estas investigaciones se trata principalmente de la exposición experimental de determinadas influencias en la psique de las personas normales. Pero lo que hace más valiosos para nosotros los trabajos del alienista Kraepelin son las distintas perspectivas en el campo de la psicopatología.

«66 Con independencia de los trabajos sobre el cansancio, son especialmente importantes en el sentido indicado los trabajos de Aschaffenburg en torno a las asociaciones[2].

«67 Antes de que nos adentremos con mayor detalle en el contenido de los trabajos de Asschaffenburg, tenemos que discutir algunas cosas de índole general.

868 Que el flujo de nuestras representaciones o ideas no es totalmente anárquico es algo que sabían ya los antiguos. Ya en Platón y en Aristóteles[3] hay atisbos de leyes de la asociación cuya validez se reconoce todavía. Las leyes de la simultaneidad, de la sucesión, de la semejanza y del contraste son también las bases de las leyes de la

1. *Psychologische Arbeilen* (desde 1896).
2. «Experimentelle Studien über Associationen»,
3. Un libro que sirve perfectamente de orientación sobre toda esta cuestión es Claparéde, *L'Association des idées.*

asociación wundtianas. Cada vez que en la naturaleza se produce un proceso con regularidad, se puede aplicar la experimentación. Se puede en consecuencia experimentar también con la actividad asociativa, por complicado y difícil de entender que sea el proceso. Tras las primeras pruebas tentativas de Galton[4], la escuela de Wundt llevó a cabo por primera vez investigaciones[5] sistemáticas sobre las asociaciones. Las normas de las pruebas eran sobremanera sencillas: el experimentador pronuncia una palabra delante del sujeto experimental y éste responde a esta palabra inductora con lo primero que se le viene a la mente. El experimento es por tanto semejante a cualquier otro experimento fisiológico en el que aplicamos a un objeto experimental vivo un estímulo adecuado, tal como los estímulos eléctricos que se aplican a determinadas partes del sistema nervioso, los estímulos luminosos que aplicamos a los ojos o los acústicos que aplicamos a los oídos. Así, aplicamos con la palabra inductora un estímulo psíquico al órgano psíquico. De ese modo, introducimos en la consciencia del sujeto experimental una representación y hacemos que éste nos comunique que otra representación o idea se ha producido en su cerebro. De ese modo conseguimos en poco tiempo un gran número de vínculos de representaciones o asociaciones. El material así obtenido nos permite constatar, en comparación con otros sujetos experimentales, que tal y tal persona tiene la mayoría de las veces una determinada reacción ante un determinado estímulo. De ese modo tenemos en la mano el medio que nos permite investigar la «regularidad de los vínculos de las ideas». «¡La regularidad de los vínculos de las ideas!» Suena muy académico, y nadie que tenga una formación filosófica dudará en conceder la posibilidad de que existan tales leyes. Ahora bien, una ley entraña siempre necesidad. Aplicando esto a nuestro experimento quiere decirse que la idea inductora provoca necesariamente tal o cual asociación. El experimento adquiría con ello el carácter de algo inexorable, causalmente inevitable. El sujeto experimental no puede hacer nada al respecto, tiene que asociar al estímulo determinado la idea correspondiente, del mismo modo que el sistema nervioso, al ser estimulado en el mismo punto, hace, *ceteris paribus,* que se contraiga el mismo músculo. Si reconocemos la necesidad de la ley de la asociación, tendremos que decir que el sujeto experimental está totalmente en manos del experimento, porque necesariamente tendrá que tener los pensamientos que asocia con la palabra inductora.

4. «Psychometric Experiments».
5. Trautscholdt, «Experimentelle Untersuchungen über die Association der Vorstellungen».

Ésta sería, *in nuce,* la determinación de la voluntad. Pero no todos querrán seguirnos hasta aquí. Existen todavía hoy muchas personas instruidas que, por idealismo y por otras razones, siguen creyendo en el libre albedrío. En consecuencia, tienen que negar la ley de la asociación y, por tanto, descomponer la coherencia del flujo de ideas en meras casualidades. Se ven obligados a afirmar que el experimento mencionado está sometido al más puro azar, que todo el mundo puede, no sólo decir, sino pensar, lo que quiera, que, entre cientos de ocurrencias, puede elegir tan pronto esto como aquello, según sus gustos y su momentáneo capricho, que no está obligado a pensar en la semejanza o en la simultaneidad, etc. Estas objeciones son las acostumbradas. Son las mismas que se oyen a personas muy serias en relación con el determinismo. Afirman con toda seriedad que el ser humano es capaz, antes del acto volitivo, de elegir entre los distintos motivos de la voluntad. ¿Elige también el ser humano entre los motivos de los motivos y entre los abuelos y bisabuelos de los motivos? ¿Y qué hace con los motivos que no llegan a su consciencia[6]? ¿O acaso surgen los motivos del mundo trascendental mediante un acto de creación incomprensible? Si el ser humano quisiera elegir entre los motivos de su voluntad, antes de hacer cada movimiento de su mano tendría que pasarse un par de años para seguir hasta las nieblas de la infancia toda la serie de motivos precedentes, tendría que sopesarlos y no acabaría nunca. Tendría una y otra vez que hacer depender sus motivos de los resultados de todos los motivos o asociaciones precedentes, si queremos expresarnos con mayor claridad. Tal como podemos ver, la objeción del carácter azaroso del acontecer psíquico resulta *a priori* fácil de rebatir, siempre que nuestros oponentes no se empeñen en ponernos dificultades de índole sofística.

869 Así pues, en principio debe aceptarse sin más que la asociación es un vínculo necesario y sometido a leyes. El experimento asociativo, aparentemente dejado al más puro azar, adquiere de ese modo la seriedad y la seguridad de cualquier otro experimento de la ciencia natural. Lo azaroso, según su definición, no se somete a regla alguna; pero sí lo hace el acontecer necesario. La regla significa una limitación, una circunscripción del acontecer, que puede demostrarse empíricamente. También la aparentemente inagotable diversidad de las posibilidades de la asociación tiene que someterse empíricamente a una cierta limitación.

870 Con esto volvemos a los experimentos de Aschaffenburg:

6. La posibilidad de tales motivaciones se demuestra por ejemplo mediante el hecho de las órdenes posthipnóticas.

871 Los resultados de esas investigaciones nos permiten tener una buena visión de las grandes dificultades de este vastísimo campo de trabajo. Lo más difícil de todo es encontrar las reglas. ¿De acuerdo a qué puntos de vista hay que articular la desconcertante plenitud de miles de asociaciones tan sólo para tener una impresión somera del conjunto? Cuando se contemplan las innumerables reacciones, casi puede faltarle a uno el ánimo para buscar en medio de este caos un punto de reposo. Wilhelm Wundt se sirvió de ciertos principios lógicos de clasificación que se basaban en las leyes de la *simultaneitas* y de la *similitudo,* procedentes de la Antigüedad. Con ello se tenían por lo menos puntos de apoyo lógicos, aunque ni Wundt ni sus discípulos imaginaban haber agotado la plenitud de la realidad. Aschaffenburg y Kraepelin siguieron construyendo sobre esta base. En esencia distinguieron entre asociaciones interiores y exteriores. Así, cuando por ejemplo la asociación era:

persona	muchacho
ataque	defensa
mesa	mueble doméstico

se trataba de asociaciones interiores, es decir, de vínculos en los que el significado o el contenido conceptual de las palabras constituyen el elemento vinculante.

872 En cambio, si las asociaciones eran:

navaja	bolsillo del pantalón
agua	pez
planta	tiesto

se trataba de asociaciones exteriores, es decir, de asociaciones en las que el elemento vinculante no es una conexión a través del sentido interior, del significado, sino meramente a través de la coincidencia exterior. Una forma especial de la coincidencia exterior la constituyen las frases que, como puede imaginarse, son especialmente frecuentes en este experimento. Las siguientes asociaciones tienen por ejemplo que considerarse como meros nexos lingüísticos y, por lo tanto, como asociaciones exteriores:

clemencia	otorgar
regaliz	raspar
trozo	pegar
dados	suerte

873 De acuerdo con estos, Aschaffenburg considera asociaciones exteriores a todos los nexos frecuentes.

874 Aparte de las asociaciones interiores y exteriores es frecuente también el caso en el que la palabra inductora pronunciada provoca como reacción un sonido parecido, tal como:

scheiden [separar]	*reiten* [cabalgar]
Pferd [caballo]	*Herd* [rebaño]
Schlummer [soñolencia]	*Hummer* [langosta]

Estas son asociaciones fonéticas, pues se establecen por el sonido.

875 Pese a los múltiples esfuerzos de distintos investigadores, no nos ha sido posible hasta ahora encontrar un método de clasificación adecuado. Pero para muchas cuestiones de la investigación asociativa basta con el método actual.

876 Un predecesor de Aschaffenburg en el campo de la investigación de la asociación, el conocido psicólogo Münsterberg[7], ahora norteamericano, creyó haber descubierto que mediante sus experimentos se demuestra la existencia de tres distintos tipos intelectuales. A saber: encontró entre un número limitado de sujetos experimentales que algunos de ellos establecían principalmente supraordenaciones; otros, equiparaciones, y otros, subordinaciones. Pero Aschaffenburg, que disponía de medios más fiables, no encontró nada por el estilo.

877 Así pues, la esperanza de hallar reglas restrictivas fue prematura. A primera vista no podía descubrirse nada que denotara regularidad. Un sujeto hacía muchas asociaciones interiores; otro, muchas exteriores, y otro muchas asociaciones fonéticas. De dónde procedían las diferencias nadie lo sabía.

878 Pero Kraepelin y Aschaffenburg consiguieron dar un importante paso hacia delante. Alteraron la disposición psíquica de los sujetos experimentales de una manera lo más inequívoca posible. Se provocó a los sujetos un elevado grado de cansancio, y se hizo del siguiente modo: después de un día de ocupación habitual fueron sometidos, a partir de las ocho de la noche, y hasta la misma hora de la mañana siguiente, a sucesivas sesiones de pruebas de asociación, al tiempo que se llenaban las pausas con trabajo intelectual. Durante la noche no ingirieron los sujetos ningún alimento.

879 En estas condiciones se les provocó un intenso cansancio.

880 Las asociaciones mostraban ahora en las distintas personas un fenómeno bastante similar: el número de las asociaciones interiores

7. *Beiträge zur experimentellen Psychologie.* [Hugo Münsterberg, profesor de psicología de la Universidad de Harvard hasta su fallecimiento en 1916, era contrario al psicoanálisis].

descendió, mientras aumentaba el de las exteriores, y principalmente se multiplicaron las asociaciones por el sonido, es decir: con el creciente cansancio se disolvieron las relaciones semánticas y fueron sustituidas por elementos vinculantes exteriores y superficiales. También puede expresarse de esta manera: el valor de las asociaciones descendió con el creciente cansancio.

881 Así tenemos ya una primera regla importante a la que se atiene la actividad asociativa. El cansancio borra las diferencias individuales y tuerce la actividad asociativa en una dirección determinada. Pero, además, Aschaffenburg encontró en uno de sus sujetos, que sufría una fuerte gripe, un cambio en las asociaciones en el mismo sentido. Es decir que la disposición especial del cerebro creada por la fiebre reduce también el valor de las asociaciones y genera principalmente asociaciones fonéticas.

882 Estos resultados positivos que superaban con mucho todo lo que hasta entonces se había podido conseguir en el terreno de la investigación asociativa posibilitaron la incorporación de Aschaffenburg al objeto de la investigación psicopatológica. La observación clínica había podido comprobar, hacía ya tiempo, que en una determinada enfermedad mental, la llamada manía, predomina un modo de asociación como el encontrado por Aschaffenburg en el cansancio, es decir: principalmente nexos superficiales y asociaciones por el sonido. Esta enfermedad se caracteriza por estados de ánimo preponderantemente alegres, disipabilidad y excitación motora, que se manifiestan en un incesante impulso a la actividad y el movimiento. Si analizamos el estado de un fuerte cansancio, resulta fácil comprobar en él elementos parecidos. Sólo hace falta, por ejemplo, comprobar el propio estado en que uno se encuentra al final de una fatigosa excursión de montaña y no será difícil comprobar una cierta animación y una excitación motora superficiales y carentes de motivo, que se manifiestan en forma de numerosos movimientos de brazos y piernas. También las asociaciones por el sonido son fáciles de demostrar en los conocidos chistes de cumbre o de refugio de montaña. Forman parte de los juegos de palabras y de los chistes de consonancia por excelencia. Aschaffenburg creyó en aquel momento que lo que estos estados tenían en común era la «excitación motora» y atribuyó en consecuencia a ésta la causa de las asociaciones fonéticas. Pero en esto, en mi opinión, se equivocó. En nuestra clínica hemos llevado a cabo desde hace años investigaciones sistemáticas[8] sobre las asociaciones, y hemos conseguido resultados

8. Jung y Riklin, «Investigaciones experimentales...» [primer tratado de este volumen].

que permiten una interpretación diferente. Cuando se realiza una serie larga de asociaciones consecutivas, por ejemplo 200, el sujeto experimental, sin llegar a cansarse realmente, no tarda en encontrar la cosa aburrida, y hacia el final del experimento no presta ya la misma atención que prestaba al principio. Por ello, en la clasificación de las asociaciones procedemos a separar el primer centenar del segundo, y encontramos en todos los casos en los que los sujetos se habían aburrido una clara disminución de las asociaciones interiores y el correspondiente aumento de las exteriores y de las fonéticas. Esta observación nos condujo a la idea de que la causa de las asociaciones por el sonido no era la excitación motora —ya que ésta no está presente en el aburrimiento normal— sino la falta de atención. Esta explicación hemos podido confirmarla sobre la base de numerosos experimentos en los que se planifica la perturbación de la atención[9]. El aumento de las asociaciones fonéticas lo hemos encontrado asimismo en personas cuya capacidad de concentración estaba reducida por la vivencia de un fuerte afecto, así como en el estado de somnolencia, y en todos los casos de enfermos mentales en los que se daba una disminución de la atención. Experimentos realizados por la escuela de Kraepelin han demostrado el aplanamiento de las asociaciones también en casos de intoxicación alcohólica aguda. Aschaffenburg halló este mismo hecho en las pruebas efectuadas en estado febril. Por consiguiente cabe decir: cuanto más cede la atención, tanto más aumentan las asociaciones exteriores y fonéticas.

883 Esta ley de las asociaciones, hallada por un método empírico, como puede verse a partir de sus numerosas relaciones con estados de disposición mental alterada, tiene gran importancia, como es natural para la psicopatología, en la que con tanta frecuencia está paralizada o perturbada la más prominente función psíquica, la capacidad de concentración. Nuestro experimento nos ha prestado ya apreciables servicios en determinados casos liminares entre la salud y la perturbación psíquica.

884 La constatación de que la asociación, aparentemente ilimitada, depende en gran medida de la atención, no agota todavía el conocimiento de las reglas limitadoras. Mediante la investigación de las asociaciones de un gran número de personas cultas o semicultas hemos podido comprobar que los menos cultos producían mayor número de asociaciones interiores que los más cultos[10]. Este hecho, en apariencia paradójico, se explica de la siguiente manera:

9. L.c.

10. Hemos confirmado de ese modo ia correspondiente observación de Ranschburg. Cf. Ranschburg y Bálint, «Über quantitative und qualitative Verӓnderungen geistiger Vorgánge im hohen Greisenalter».

885 Las personas cultas están acostumbradas a utilizar palabras fuera del contexto de una frase (estudios gramaticales, diccionarios, etc.). Cuando pronunciamos una palabra ante una persona así, no significa más que una simple palabra. Una persona menos culta, por el contrario, acostumbra solamente a escuchar palabras que forman parte de una frase y que tienen siempre un significado determinado. Si ante esta persona pronunciamos una palabra suelta, siempre se construye con ella algo como una frase. Entiende la palabra pronunciada como una pregunta. Por eso encontramos en las personas menos cultas una fuerte inclinación a reaccionar con frases enteras, o en forma de supraordenación. Así por ejemplo, la persona más culta reacciona ante *mesa* con *paño de mesa;* ante *silla*, con *pata de la silla,* mientras que la menos culta responde a *mesa* con *mueble doméstico* y ante *silla* con *para sentarse.* La persona más culta es más fácil que esté en condiciones de hacerse con el experimento, mientras que la menos culta tiene dificultad en hacer de pronto con las palabras pronunciadas algo distinto de lo que acostumbra a hacer en su vida habitual. Suele suceder asimismo que las personas menos cultas sean muy propensas a referir los adjetivos a sí mismas, sobre todo cuando parezcan expresar un juicio o algo parecido, como por ejemplo la palabra *tonto!a.* También es frecuente que la diversa comprensión del experimento vaya unida al esfuerzo de atención. En las personas menos cultas este esfuerzo es visiblemente mayor que en las más cultas, lo que, como es natural, no deja de influir en lo valioso de las asociaciones. En las personas con un nivel cultural muy bajo y en las que sufren debilidad mental[11], las reacciones adoptan el carácter de definiciones, que a menudo resultan francamente pretenciosas o cómicas, como por ejemplo: *cantar — consiste en notas y en libros de canto; pasear — cuando el domingo conduces tus pasos a tomar una copa.*

886 Entre los aproximadamente 150 sujetos experimentales que nos han proporcionado un material de más de 35.000 asociaciones se mostraba que el modo y manera en que establecían sus asociaciones no ofrece una variedad inagotable, sino que se concentra en una serie de tipos que no deseo exponer en detalle, ya que esto nos llevaría demasiado lejos. Voy a destacar uno solo de estos tipos: hay personas que de antemano reaccionan con una extraordinaria cantidad de predicados. Cabe objetar que esta especial actitud puede basarse en una momentánea casualidad. Pero hemos podido comprobar que hay familias enteras que presentan el mismo tipo de aso-

11. Wehrlin, «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten».

ciación, sin que ninguno de sus miembros supiera de la reacción de otro. Este hecho habla a favor de que el tipo de reacción no puede ser casual, sino que se debe a causas que por ahora escapan a nuestro conocimiento[12].

887 Como ven ustedes, no asociamos por libre elección, sino de acuerdo con determinadas reglas: según la capacidad momentánea de nuestra atención, nuestro nivel cultural y el tipo de reacción de nuestra familia, o de nuestro entorno personal de otro tipo. Ya habrán podido ustedes observar que estas tres reglas responden a importantes criterios de personalidad o, dicho de otra manera: nuestra personalidad que, como es sabido, es uno mismo el que peor la conoce, desempeña un papel decisivo en la determinación del cómo y el porqué de nuestras asociaciones. Asociamos tal como somos. O, como hace poco decía acertadamente el psiquiatra Weygandt: «Dime cómo asocias y te diré quién eres». No es una afirmación vacía. Voy a exponer brevemente su demostración:

888 En el experimento de asociación nos servimos de un cronómetro que mide hasta la quinta parte de un segundo. Con él medimos el tiempo que transcurre desde que pronunciamos la palabra inductora hasta que se produce la reacción. A este intervalo lo denominamos simplemente tiempo de reacción. Les basta a ustedes tener la seguridad de que los valores así medidos oscilan dentro de anchos límites.

889 Inicialmente, igual que en la clasificación de las asociaciones, se está tentado al desánimo al enjuiciar las oscilaciones temporales, aparentemente casuales, pues es difícil pensar *a priori* que todas estas oscilaciones están dotadas de un significado especial. Pero, cuando las observamos más de cerca, comprobamos que las asociaciones interiores, es decir, las reacciones ante palabras inductoras abstractas, requieren por lo general tiempos más prolongados que las asociaciones exteriores. Aunque esto tiene poca importancia —las diferencias suelen ser de fracciones de segundo— en comparación con los tiempos mucho mayores que con frecuencia se encuentran en las asociaciones más sencillas. Las diferencias de tiempo pueden ser a veces de 20 y 30 segundos, sin que al principio se tuviera la menor idea de dónde proceden estas oscilaciones. También es típico que los sujetos experimentales tampoco sepan qué decir a este respecto. Y, poco a poco, se va uno acostumbrando a este caos.

12. Según investigaciones realizadas en nuestra clínica que todavía no se han publicado. [Cf. Jung, «La constelación familiar» (undécimo tratado de este volumen), y Fürst, «Statistische Untcrsuchungen über Wortassoziationen und iiber familiäre Übereinstimmung im Reaktionstypus bei Ungebildeten».]

Por las investigaciones llevadas a cabo por Ziehen[13] y por Mayer y Orth[14] sabemos que aquellas asociaciones que despiertan recuerdos de índole desagradable requieren tiempos más largos. Así, por ejemplo, un sujeto A utiliza 0,8" para la asociación *casa — tejado,* mientras que el sujeto B tiene la misma reacción, pero tarda 20" en reaccionar. Si preguntamos al sujeto B si la palabra *casa* le ha hecho recordar algo desagradable, nos dice a lo mejor que, hace poco, ha sufrido un incendio en su casa, lo que le ha provocado un gran susto. El sujeto A, en cambio, que ha reaccionado en 0,8", no tiene nada especial que decirnos.

890 Tenemos aquí el caso de que un tono de desagrado se ha asociado a la palabra inductora y, en consecuencia, ha prolongado el tiempo de reacción. Supongamos ahora que el sujeto experimental B es una persona con un alto nivel de formación, capaz de hacer un análisis psicológico de sí misma y que está dispuesta a sacrificar por la ciencia sus secretos más hondos. En estas condiciones podemos hacer un alto después de cada tiempo de reacción que se prolongue por encima de la media, y preguntarle qué reminiscencias hay bajo estas asociaciones[15]. Damos además por supuesto que el sujeto experimental está en condiciones de ofrecer la explicación deseada de cada tiempo de reacción prolongado. Pero, si hemos obtenido y analizado cien reacciones, hallamos que en muchos casos en los que se han producido reacciones prolongadas no siempre vuelven a aparecer nuevas reminiscencias, sino que una sola reminiscencia, como la de la casa incendiada, condiciona toda una serie de tiempos de reacción largos. Esta reminiscencia reaparece con las palabras inductoras *quemar — fuego — agua — ventana — salvar — horrible — rojo,* etcétera.

891 Con estas distintas palabras inductoras se despierta cada vez una escena determinada, una imagen distinta procedente de la masa de recuerdos. La reminiscencia está constituida por gran número de distintas representaciones, por lo que la denominamos complejo de representaciones[16]. El complejo formado por estas representaciones se mantiene junto gracias a un especial tono emocional, a saber, bajo el afecto del susto, cuyas vibraciones resuenan durante semanas y meses y conservan las escenas del susto vivas y frescas. Durante el día, en el que se sobreponen el trabajo y otros intereses, reapare-

13. «Die Ideenassoziation des Rindes».
14. «Zur qualitativen Untersuchung der Assoziationen».
15. Existen a veces, naturalmente, tiempos de reacción prolongados que se deben a otras causas.
16. «Sobre el tiempo de reacción...» [tercer tratado de este volumen].

cen de vez en cuando en forma de desasosiego indefinido y silente, o de ligero sentimiento de miedo cuya causa no se conoce, y por la noche se mezclan en nuestros sueños durante largo tiempo, en forma más o menos simbólica.

892 De manera parecida a la de este complejo del recuerdo del incendio se comportan también otros complejos con carga emocional. Uno de ellos puede referirse a una importante pérdida de dinero, y otro a unas relaciones familiares poco satisfactorias. Los tres complejos tienen un efecto parecido sobre la reacción, causan largos tiempos de reacción y otras perturbaciones que no puede enumerar ahora.

893 Si exponemos ahora al sujeto experimental nuestro botín psicológico, admitirá asombrado que hemos hecho un inventario formal de su acervo psicológico actual. Prácticamente todo lo que mueve en ese momento la psique del sujeto se expresa en las asociaciones. En todo caso se incide en todos los complejos de representaciones individualmente más importantes. Nuestro sujeto experimental concede asimismo que, en el momento de la reacción, casi nunca ha tenido el sentimiento de que la palabra inductora se refería a esta o aquella reminiscencia. Sólo cuando le hemos preguntado posteriormente se ha dado cuenta de cómo ha llegado realmente a su reacción. Contra todo lo esperado, especialmente por el propio sujeto, éste se ha retratado a sí mismo en sus reacciones, ha ofrecido una verdadera instantánea de su alma.

894 Este importante hecho, cuya trascendencia puede adivinar todo el que piense psicológicamente, podríamos demostrarlo con plena evidencia en cientos de investigaciones de individuos. Pero no es ningún hecho obvio que todo el mundo ponga en duda mientras no se haya convencido personalmente sometiéndose al experimento.

895 Con esto llegamos a otra determinación más de las asociaciones, a mi entender la más importante de todas. A partir del hecho de que, en los pocos segundos de la reacción no se elige algo casual, sino que, de manera inconsciente se toma un elemento procedente de los complejos del recuerdo, vemos que nuestras reacciones distan mucho de proceder de una elección libre, sino que, hasta sus más finos detalles, están predeterminadas por nuestros complejos. Los acontecimientos de la vida diaria no son otra cosa que experimentos de asociación a gran escala. Las cosas que están fuera de nosotros son las palabras inductoras, y reaccionamos ante ellas tal como somos o hemos llegado a ser, y de ninguna otra manera. Nadie puede salirse de su propia piel. Actuamos y cambiamos tal como lo quiere nuestro pasado psicológico, es decir, la organización de nuestro cerebro. Por eso en el experimento de

asociación tenemos que retratarnos, tal como hacemos al escribir a mano.

896 Pueden ustedes ver que en esta cadena, firmemente soldada, no queda ningún hueco por el que pudiera colarse la libre elección o la libre voluntad. Pueden ustedes creerme sin más cuando les digo que este conocimiento es de gran valor para la investigación de las enfermedades mentales.

897 En la mayor parte de los enfermos mentales se trata de cambios de la personalidad de gran alcance. Por medio del experimento de asociación se nos ofrecen por lo menos los medios para abrir a la ciencia experimental el camino de los secretos del alma enferma.

898 Ahora bien, antes de que nos adentremos en esta nueva aplicación del experimento asociativo tenemos que decir una palabra sobre las múltiples dificultades con las que se encuentra el experimento ya en personas normales.

899 Hemos dado por sabido que nuestro sujeto experimental es una persona con alto nivel de formación y mentalmente libre, que se halla en condiciones de pensar con objetividad en sus propios sentimientos. En un caso así, el análisis no resultará difícil. Pero si suponemos que el sujeto experimental es una dama sensible ante la que nos sentimos extraños, el análisis resultará considerablemente más difícil. Ante todo, toda persona guarda en su interior determinados secretos, especialmente de índole social, que no quiere revelar a ningún precio. Aquí encuentra el experimentador analista, ya de antemano, un obstáculo casi insalvable. Luego vienen a añadirse a la ocultación determinadas peculiaridades de la consciencia humana que pueden dificultar el análisis sobremanera. Voy a intentar describir de modo esquemático estas peculiaridades.

900 Todos nosotros hemos vivido una vez algo francamente desagradable que posteriormente nos ha perseguido una y otra vez durante largo tiempo. La reacción natural ante esto consiste en habernos esforzado en olvidar este punto negro, en conseguir reprimirlo a fuerza de no pensar más en él. Y finalmente conseguimos nuestro propósito. Hemos olvidado. Pero, en las asociaciones vuelve a aparecer ese punto, y los tiempos de reacción prolongados que ocasiona muestran que siguen existiendo las vibraciones provocadas entonces por el afecto. En el análisis vivimos primeramente algún esfuerzo para recordar el punto crítico; cuanto más desagradable fuera, tanto más tardaremos en recordarlo. Recuperamos primero toda clase de otros recuerdos, pero finalmente resurge la vieja historia y volvemos a notar *sotto voce* las vibraciones de aquel afecto. Pero hay también personas, y son muchas, que no son capaces de recordar el punto crítico. Lo han

olvidado. Han reprimido lo desagradable hasta tal punto que ya no es reproducible. El no-poder-recordarlo parece a menudo un no-querer-recordarlo, es decir: el sujeto experimental no puede querer recordarlo[17].

901 Nuestra pregunta queda sin contestar. Contra este escollo se estrella más de un experimento. De todos modos la situación no es desesperada. Se puede al fin y al cabo hipnotizar al sujeto experimental, y entonces se ve la razón por la que no podía recordar. El punto crítico es *tan* desagradable que enseguida se comprende por qué no quería acordarse de él. En los casos de histeria más graves el no-poder-acordarse es incluso la regla[18]. En este caso, el complejo es más fuerte que la voluntad consciente; obliga realmente al sujeto de tal manera que éste no *puede* querer acordarse. El complejo desempeña el papel de una segunda personalidad más fuerte a la que está sometida la consciencia del yo. Aquí se nos muestra experimentalmente la preponderancia de los recuerdos con carga emocional que padecen muchas personas sensibles.

902 El no-poder-recordar es —en sus diversas formas— el principal obstáculo del análisis. No mencionaremos una serie de inconvenientes menores.

903 Podría alegarse en contra del análisis que se le sugiere al sujeto experimental algo que no estaba en él. A mi entender esto es decididamente pedir demasiado a la sugestión. Si se supiera más sobre la sugestión, y si no circularan tantas opiniones supersticiosas sobre ella, no se podría afirmar algo de este estilo. Con unas cuantas preguntas orientativas es imposible introducir por sugestión, en el sujeto experimental, vivencias individuales concretas, con todos los rincones y esquinas que tienen las vivencias reales. Si un sujeto experimental se deja verdaderamente sugerir por un experimentador poco avezado algo aparentemente vivido, se trata de una persona en cuya cabeza, ya anteriormente, trasgueaban fantasmas. Pero un psicólogo, es decir, un verdadero conocedor del alma humana, no puede incurrir en algo así. Quien conoce el experimento no tiene ya miedo alguno a la magnitud desconocida de la sugestión.

904 Por lo que se refiere al contenido de los complejos descubiertos en nuestros sujetos experimentales normales, los sujetos se dividen en dos grupos naturales: hombres y mujeres.

17. Jung, «Observaciones experimentales sobre la facultad de recordar» [cuarto tratado de este volumen].

18. Sobre reacciones histéricas, cf. Riklin, «Analytische Untersuchungen der Symptome und Assoziationen eines Falles von Hysterie (Lina H.)».

905 Empecemos por las mujeres. Sus complejos son de índole mucho más sencilla y la mayoría de las veces más fáciles de conocer. El complejo de una mujer es principalmente erótico. (No utilizo la palabra «erótico» en el sentido que le dan los médicos, sino en un sentido más noble, literario.) Se trata siempre del amor, incluso en mujeres con gran capacidad de abstracción; con frecuencia en estas últimas de manera más intensa, aunque su expresión hacia el exterior sea negativa. Ninguna mujer que piense de forma científica me tomará a mal el reconocimiento de este hecho. Es tan natural y tan innegable como los procesos sexuales físicos, cuya existencia puede ocultarse pero no discutirse. En las mujeres solteras se trata de reminiscencias de complejos eróticos del pasado o de la expectativa de futuros complejos. Como complejos secundarios aparecen con especial frecuencia las cuestiones sociales de la posición y de ganarse el pan, pero conectadas la mayoría de las veces con la espera erótica del hombre, con cuya llegada suele resolverse para ella la cuestión social. En tercer lugar vienen las malas relaciones familiares en la casa paterna. Las mujeres casadas muestran especialmente el complejo del embarazo y el de los hijos: a continuación, las relaciones con el marido y, finalmente, de nuevo las dificultades sociales y las preocupaciones domésticas. Muy a menudo, sobre todo en los matrimonios tan frecuentemente no del todo acertados, desempeñan un papel antiguos complejos eróticos, es decir, las reminiscencias de anteriores amantes o pretendientes, o por lo menos las esperanzas correspondientes. Mayormente se trata de lo que hubiera podido tenerse y no se ha tenido.

906 Entre los hombres, con mucha diferencia, no ocupa el complejo erótico el primer plano, como entre las mujeres. Quizá compartan el primer lugar con los complejos de la ambición, del afán de poder físico, intelectual o económico. El dinero desempeña por lo general el papel principal. Las diferencias entre casados y solteros no son tan grandes. En las asociaciones de los hombres se manifiestan las huellas de la lucha social más claramente que en las de las mujeres. Los complejos masculinos se pueden reducir a una raíz común con mucha menos facilidad que los femeninos, en los que la mayoría de las veces se resume todo en el erotismo femenino. De todas formas hay también hombres en los que el complejo erótico lo llena todo. Pero la excepción confirma la regla.

907 Últimamente, el profesor Gross y sus alumnos han mantenido que el complejo puede referirse asimismo a un delito, y que, en determinadas condiciones, el método de asociación podría revelar a un delincuente. Se están llevando a cabo las correspondientes investigaciones de laboratorio. Hace poco tuve yo la suerte de poder

probar por primera vez con este método la autoría de un robo de consideración[19].

?os Estos resultados, conseguidos en el terreno de la normalidad, los hemos trasladado al campo de la psicopatología y en él hallamos los complejos dotados de carga emocional muy desarrollada, llegando hasta lo caricaturesco. A este respecto nombro en primer lugar una de las perturbaciones mentales que posiblemente es la que ofrece los casos más numerosos: la histeria. En ella, las asociaciones suelen estar hasta tal punto bajo la influencia de un complejo de elevado tono emocional que los demás componentes de la personalidad apenas se pueden percibir. Se trata de complejos iguales por su contenido a los de las personas normales, sólo que su intensidad emocional es mucho más alta de lo normal. Por regla general, los tiempos son mucho más largos en las reacciones críticas y los bloqueos que se oponen al recuerdo son mucho más intensos que en las personas normales.

909 De esto podemos deducir en primer lugar que la sensibilidad, es decir, la excitabilidad de los sentimientos, es en la histeria mayor de lo normal. Parte integrante de toda histeria es un complejo de representaciones del más elevado tono afectivo que, por alguna razón, sigue teniendo resonancia y resulta insoportable para la consciencia del enfermo: el histérico sufre de un afecto que no ha podido superar. Para la terapia, este conocimiento tiene, como es natural, la mayor importancia.

910 Se preguntarán ahora ustedes en qué relación con esta afirmación se encuentra la increíblemente complicada sintomatología de la histeria[20]. Voy a explicarles la interpretación que hacemos nosotros con dos sencillos ejemplos:

911 Una muchacha histérica sufre de vez en cuando una ligera parálisis del brazo izquierdo. Este hecho la inquieta mucho y no sabe dar razón alguna para este fenómeno. De las asociaciones se deduce que en su casa las relaciones familiares son malas y que, en especial, se tiene gran temor al padre. Por diversos caminos indirectos, que desgraciadamente no puedo exponer aquí con más detalle, conseguimos la siguiente confesión de la paciente:

912 La paciente mantiene una pésima relación con su padre, que es una persona ruda y excitable. Cada vez que se produce una escena con él aparece la parálisis del brazo. La primera vez que se pre-

19. Jung, «Acerca del diagnóstico psicológico forense» [decimonoveno tratado de este volumen].

20. Cf. en especial, respecto a esta cuestión, los trabajos de Sigmund Freud, a cuya amplitud de miras psicológica tendrá la moderna psiquiatría *mucho* que agradecer.

sentó este síntoma fue después de una discusión especialmente violenta, en la que el padre terminó por agarrarla del brazo izquierdo y echarla de la casa.

913 La paralización, así pues, se halla unida de cerca al complejo que aparece en las asociaciones. Este complejo es lo insoportable en lo que no se puede hacer que piense la paciente. Consigue ésta librarse durante días y horas del constante sentimiento de malestar. Pero en cambio tiene que soportar el síntoma histérico, al que hace responsable de todos los malos humores.

914 Un segundo caso sencillo se refiere a una mujer joven que sufre temporalmente de abasia, parálisis de la locomoción. Las asociaciones revelaron una relación conyugal desdichada. Pero la paciente no quería entrar en esta cuestión y negaba sobre todo que existiera relación alguna entre la abasia y su matrimonio. Achacaba el síntoma a enfriamiento. Pero la hipnosis puso en claro la situación. Los ataques de abasia se producen siempre en relación con las brutalidades del marido. El primer ataque sobrevino cuando el hombre no querido fue a buscarla para la boda. No pudo andar. Y desde entonces la abasia se convirtió en síntoma de su padecimiento.

915 Estos dos sencillos ejemplos deberían ser suficientes para aclararles a ustedes la relación que existe entre el síntoma histérico y el complejo con carga emocional. Encontramos así en toda histeria, en el fondo del alma, una vieja herida que sigue doliendo. O, expresado en términos psicológicos: el complejo con tono emocional.

916 Nuestras pruebas de asociación han podido asimismo revelar el mecanismo que acabo de exponer también en relación con el segundo grupo en importancia de las enfermedades mentales: la *dementia praecox.* También en el caso de esta última enfermedad hallamos en el fondo de la psique un complejo que provoca muchos de los síntomas característicos de dicho mal, a los que se añaden en todo caso otros síntomas más que no aparecen en la histeria[21].

917 Estos indicios nos permiten deducir hasta qué punto es fructífera, por una parte, la aplicación del experimento de asociación a la psicopatología y es universal, por otra, la importancia del complejo con carga emocional.

21. Para evitar en la conferencia largas explicaciones, me expresé de una manera un tanto apodíctica. La *dementia praecox* compone por desgracia un grupo de enfermedades cuyas formas y cuadros singulares pueden tener diversidad de aspectos. Nuestros intentos (todavía no publicados) dan como resultado que, en gran cantidad de casos, los síntomas de esta enfermedad pueden explicarse como fenómenos complexivos. [Cf. *Sobre la psicología de la* dementia praecox y otros tratados del volumen III de la Obra Completa].

IX

SOBRE LOS TRASTORNOS DE REPRODUCCIÓN EN EL EXPERIMENTO DE ASOCIACIÓN*

918 Últimamente, mi método de reproducción, que expuse en 1905 en una breve comunicación en el *Centralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie*[1], ha sido objeto de repetidas críticas (Alfred Gross[2]), Heilbronner[3], Isserlin[4]. Debido a la acumulación de trabajo en otros temas no he llegado hasta ahora a complementar la incompleta comunicación de entonces sobre la base de nuevas investigaciones estadísticas. En 1905, yo afirmaba:

919 Una vez que se ha concluido el registro por ejemplo de cien asociaciones, si se quiere que el sujeto experimental repita cuál ha sido su respuesta a cada una de las palabras inductoras, el recuerdo falla en algunos puntos y el sujeto no reproduce su anterior reacción, la reproduce mal, la mutila o la reproduce tras gran vacilación. Del análisis de las reproducciones fallidas o defectuosas resultó que, en su gran mayoría, estaban controladas por un «complejo». Dado que la mayor parte de quienes investigan en esta dirección parecen inclinarse a no reconocer el menor valor heurístico al método de Freud, no he podido desafortunadamente seguir el camino más corto y reforzar sencillamente, mediante la comunicación de análisis, la afir-

* Publicado por primera vez en *Journal für Psychologie und Neurologie* (Leipzig) IX/4 (1907), pp. 188-197. Posteriormente en *Diagnostische Assoziationsstudien* II, contribución IX, Leipzig, 1909, pp. *67-76.*

1. «Observaciones experimentales sobre la facultad de recordar» [cuarto tratado de este volumen).

2. «Kriminalpsychologische Tatbestandsforschung».

3. «Die Grundlagen der psychologischen Tatbestandsdiagnostik».

4. «Über Jungs 'Psychologie der Dementia praecox' und die Anwendung Freud'scher Forschungsmaximen in der Psychopathologie».

mación anterior. Para excluir el tan temido componente subjetivo del análisis, no queda más remedio que añadir como material probatorio intachable el indicio objetivo de la constelación del complejo, la «señal característica» del complejo, y su comportamiento en relación con la reproducción deficiente. La señal del complejo la encontré empíricamente mediante análisis, o vi que en las asociaciones que se caracterizaban por contener señales intervenía por regla general un complejo especialmente constelador, o bien que incidía de manera «perturbadora». Ahora bien, si estas señales son verdaderamente significativas, es decir, si el método analítico ha llevado aquí a un resultado correcto y demostrable, las señales en general tendrán que mantener entre sí una cercana relación, lo cual significa que determinadas asociaciones deben coincidir con predilección, por ejemplo en las reproducciones defectuosas y los tiempos prolongados. Si no ocurre así, y las señales del complejo se distribuyen aleatoriamente por toda la prueba, el análisis habrá conducido a una conclusión fallida.

920 En mi anterior comunicación mencionaba yo asimismo: 1) las asociaciones reproducidas defectuosamente presentan ocasionalmente una media aritmética de tiempo que está por encima de la media aritmética general. 2) Las reproducciones defectuosas se encuentran al parecer con tanta frecuencia entre las reacciones críticas como entre las no críticas. 3) A veces se da una tendencia a las reproducciones en serie o aisladas. 4) La teoría de este fenómeno la busqué en las propiedades generales del complejo. Puse de relieve entonces una característica —la represión (Freud)—, porque precisamente esta característica me parecía que explicaba mejor la inhibición de la reproducción correcta. La principal propiedad del complejo es en todo caso su relativa autonomía, que puede manifestarse en dos sentidos: el tono y estabilidad más elevados en la consciencia y la represión, es decir, la resistencia frente a la reproducción mientras dura la inconsciencia. Por eso carecen las asociaciones pertenecientes al complejo de la «disponibilidad» del restante material psíquico, más indiferente. (Téngase en cuenta que esto sólo es aplicable para el caso de que el complejo especial se inhiba y no pueda acceder a la reproducción. El complejo en sí dispone desde luego plenamente de su material, incluso hipermnésico.) Esta atribución de la perturbación de la reproducción a una característica psicológica general explica en mi opinión algo. Naturalmente esta hipótesis no es aplicable a todos los casos, pues entonces tendríamos que estar seguros de que todas las perturbaciones procedentes del exterior («casuales») quedan totalmente descartadas; mi hipótesis es válida solamente para la mayoría, así como para la mayor parte de las ca-

racterísticas del complejo. 5) Los complejos que aparecen en el experimento de asociación tienen en su mayoría un tono de desagrado, por lo que la condición de excepción bajo la que el complejo se encuentra durante el experimento puede perfectamente calificarse de «represión».

921 Me corresponde ahora señalar las razones de esta explicación, es decir, demostrar que las perturbaciones de la reproducción son notas del complejo y, en consecuencia, coinciden, por regla general, con otras características del mismo. El método de esta demostración no es demasiado sencillo, pues tenemos que tener en cuenta que la perturbación de la reproducción, al igual que todas las demás características del complejo, no es ningún acompañamiento obligado del complejo, y que además, nuevamente como sus demás características, no está ligado exclusivamente a la reacción crítica, sino que puede aparecer también en la siguiente reacción. La característica más frecuente del complejo la ofrece el tiempo de reacción.

PERTURBACIÓN DE LA REPRODUCCIÓN Y TIEMPO DE REACCIÓN

922 El método de comparación más inmediato consistiría en comparar la media aritmética del tiempo de la asociación reproducida deficientemente con la media aritmética de todos los tiempos o de los tiempos restantes. Pero este método sólo ofrecería un cierto grado de fiabilidad cuando las perturbaciones de la reproducción coincidiesen con tiempos demasiado largos. No es éste el caso: las relaciones son más complicadas. Se producen casos muy variados:

1. Reacción crítica con — tiempo demasiado largo / perturbación de la reproducción
2. { Reacción crítica con tiempo demasiado largo
   Reacción post-crítica con perturbación de la reproducción
3. { Reacción crítica con perturbación de la reproducción
   Reacción post-crítica con tiempo demasiado largo
4. Reacción post-crítica con — tiempo demasiado largo / perturbación de la reproducción
5. Perturbación de la reacción en casos de reacción crítica y post-crítica (series de perturbación con dos miembros)
6. Perturbación de la reproducción en caso de reacción crítica y con tres o más reacciones consecutivas (perturbaciones con tres y cuatro miembros).

923 Estas complicadas reacciones hay que tenerlas en cuenta en el método. En la cuarta contribución de los *Estudios diagnósticos de*

asociación[5] he utilizado la media probabilística para la definición conceptual del tiempo de reacción «demasiado largo», teniendo en cuenta la circunstancia de que, por regla general, la media aritmética es desproporcionalmente elevada, como consecuencia de la desmedida influencia de los tiempos demasiado largos que, como es natural, no se compensan con los demasiado cortos, dado que el tiempo de reacción es una variable ilimitada sólo hacia arriba. La media probabilística ofrece por ello, en general, una imagen mucho más fiel de la velocidad de reacción por término medio. Lo que esté por encima de este promedio se puede considerar que no es del todo normal. Ahora bien, la media probabilística debe utilizarse solamente para grandes series de números. De lo contrario resulta demasiado inexacta, porque puede sufrir considerables variaciones debidas a pequeñas casualidades. Para series de números pequeñas debemos en consecuencia utilizar la media aritmética. Por eso yo parto de la media probabilística de toda la prueba y cuento a continuación cuántos tiempos de reacción de asociaciones deficientemente reproducidas están por encima de la media probabilística, cuántos coinciden con ella y cuántos están por debajo. Si mis presupuestos anteriores son correctos, cabría esperar que la mayor parte de las perturbaciones de la reproducción se encontrasen por encima de la media probabilística. Aquellas perturbaciones de la reproducción que coinciden con la media probabilística o están por debajo de ella, pueden tener un carácter perseverante y seguir por lo tanto inmediatamente a un tiempo de reacción demasiado largo, en cuyo caso deberá comprobarse el tiempo previo. En realidad debería investigarse también el tiempo inmediato posterior, ya que la prolongación del tiempo puede ocurrir también con posterioridad. Hasta ahora he dejado de hacer esta comprobación, porque tenía la impresión de que estos casos no eran demasiado frecuentes. Vamos a ver primeramente hasta dónde llegamos con los dos métodos que anteceden. Quiero hacer la observación de que con estos métodos se excluye toda subjetividad. La demostrabilidad queda por tanto asegurada.

924 El material que he elegido para mi investigación consta de 28 casos, que se habían registrado bastante antes y para fines distintos de la comprobación del problema que ahora nos planteamos. Algo menos de la tercera parte de todos los casos los registré yo mismo; los demás los habían registrado varios de mis asistentes, en parte hacía ya varios años. De entre los sujetos experimentales, tan sólo tres son personas sanas; los restantes son enfermos nerviosos y men-

5. «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumen].

tales de distintas clases y de distintos tipos de reacción. El material es de una diversidad que no deja nada que desear y que, en consecuencia, ofrece muy escasas posibilidades de uniformidad de los resultados. Resumo los resultados en la siguiente tabla (los tiempos se dan todos en quintas partes de segundo):

Caso	Diagnóstico	Asociaciones	Asociaciones deficientemente reproducidas sobre coinc. por debajo de la media probabilística			i n[6]	
G.	Hebefrenia	100 Media probabilística = 8,5 Media aritmética = 9,0 35 % de reprod. def.	22	5	8	10,6	12,5
A.	Insania moral	100 M. P. 12,0 M. A. 15,2 45 % de reprod. def.	30	6	9	14,1	10,2
R. ?	Hebefrenia	100 M. P. 13,5 M. A. 20,6 15 % de reprod. def.	11	–	4	-	11,7
P.	Paranoia	100 M. P. 11,0 M. A. 12,9 22% de reprod. def.	13	≥	7	13,0	13,2
H.	Catatonia	100 M. P. 22,0 M. A. 30,3 53 % de reprod. def.	33	1	19	25,0	31,0
G.<¡>	Histeria e imbecilidad	50 M. P. 14,0 M. A. 17,0 16% de reprod. def.	6	–	2	-	16,0

6. Las cifras de estas dos columnas ofrecen la media aritmética de los tiempos de reacción de las asociaciones inmediatamente precedentes y deficientemente reproducidas. La columna I corresponde a las *coincidentes con la media probabilística.* La II, a las asociaciones deficientemente reproducidas situadas *por debajo* de dicha media.

Caso	Diagnóstico	Asociaciones	Asociaciones deficientemente reproducidas	sobre coinc. por debajo de la media probabilística		I	II
W. Q	*Dementtà praecox*	100 M. P. 10,5 M. A. 11,3 53 % de reprod. def.	29	-	24	-	10,2
G.	Debilidad mental orgánica	100 M. P. 47,0 M. A. 57,0 67% de reprod. def.	34	2	31	16,5*	67,4
Z. $	*Dementia praecox*	100 M. P. 10,0 M. A. 14,4 51% de reprod. def.	32	6	13	14,0	16,7
H. ♀	*Dementia praecox*	100 M. P. 10,0 M. A. 11,5 41 % de reprod. def.	22	5	14	9,0	10,3
V.	Imbecilidad	100 M. P. 11,0 M. A. 11,1 28% de reprod. def.	16	5	7	10,2	16,1
E.	Insania moral	100 M. P. 15,0 M. A. 18,1 30% de reprod. def.	21	5	4	17,8	18,0
K.$	*Dementia praecox*	100 M. P. 17,0 M. A. 21,8 38% de reprod. def.	23	-	15	-	24,4
K. ♀	*Dementia praecox*	100 M. P. 5,0 M. A. 7,1 25 % de reprod. def.	18	÷	3	4,7	9,6

* En el original figura 165,0, lo que seguramente es un errata.

Caso Diagnóstico	Asociaciones	Asociaciones deficientemente reproducidas sobre coinc. por debajo de la media probabilística			I	II
A. Paranoia	100 M. P. 13,5 M. A. 13,9 14% de reprod. def.	7-7			-	10,4
B. Psicopatía	113 M. P. 18,0 M. A. 19,5 27,4 % de reprod. def.	16	[illegible]	13	19,0	17,6
S. Catatonía	100 M. P. 11,0 M. A. 14,3 32% de reprod. def.	24	3	5	11,6	16,6
H. Imbecilidad	104 M. P. 18,0 M. A. 30,4 27,8 % de reprod. def.	14	[illegible]	11	56,7	24,4
S. Psicopatía	100 M. P. 12,0 M. A. 17,4 37 % de reprod. def.	26	4	7	19,0	16,4
R. *Dementia praecox*	50 M. P. 32,0 M. A. 38,3 36% de reprod. def.	14	2	2	12,5	33,5
R. $ Sífilis cerebral	100 M. P. 14,0 M. A. 17,3 46 % de reprod. def.	23	3	20	12,6	15,3
S. Imbecilidad	100 M. P. 26,0 M. A. 37,5 21% de reprod. def.	13	–	8	–	55,8
J. $ Normal	100 M. P. 7,0 M. A. 7,9 8 % de reprod. def.	8	–	–	–	–

Caso	Diagnóstico	Asociaciones	Asociaciones deficientemente reproducidas sobre	coinc.	por debajo de la media probabilística	I	11
H.	Alcoholismo e imbecilidad	100 M. P. 10,5 M. A. 13,5 37% de reprod. def.	28-9			-	13,3
P.	Normal	100 M. P. 7,0 M. A. 7,9 33 % de reprod. def.	20	6	7	7,7	8,6
A.	Normal	100 M. P. 7,0 M. A. 7,8 15% de reprod. fed.	11	–	4	–	8,1
S.	Insania moral	100 M. P. 12,0 M. A. 13,9 40% de repro. def.	27	3	11	9,0	13,3
W. J	Neurastenia	100 M. P. 15,0 M. A. 17,2 31 % de reprod. def.	21	1	9	9,0	16,8

925 A partir de estas cifras puede sacarse la conclusión de que un 62,2% de las asociaciones deficientemente reproducidas se sitúan en relación con el tiempo de reacción por encima de la media probabilística general, un 7,5 % coinciden con ésta y un 30,2% están por debajo. Este comportamiento está de acuerdo con la expectativa prevista al principio. Por término medio se reproducen deficientemente el 33,0% de las asociaciones. La media de tiempo de las dos últimas columnas debe contemplarse en relación con la crítica antes mencionada. Contienen casos de significado muy diverso. Como ya hemos dicho, sólo se tomó en consideración el tiempo de reacción que precede inmediatamente a la perturbación de la reproducción, y solamente en los casos en los que la reproducción perturbada se situaba por debajo de la media de tiempo general. Ahora bien, es muy posible que la perturbación de la reproducción no sea

perseverante, sino que en la reacción crítica presente un tiempo de reacción corto, y que el tiempo de reacción largo se presente únicamente a continuación. Esta posibilidad puede empeorar considerablemente el resultado. Tendremos que operar aquí con cifras mínimas. En todo caso, el tiempo anterior a las perturbaciones de reproducción de las que estamos tratando se sitúa por término medio en 7,8 por encima de la media probabilística correspondiente y 4,1 por debajo de la media aritmética. Los valores que sirven de base a este cálculo oscilan de todas formas considerablemente. Más regulares y más ricas en material son las series de cifras de la última columna, para las que de todos modos tiene validez la misma consideración que hemos hecho respecto a las cifras de la penúltima. También en este caso encontramos que el tiempo de reacción que precede a estas perturbaciones se sitúa 4,2 por encima de la media probabilística correspondiente y 0,4 por encima de la media aritmética. Debemos recordar al respecto que la media aritmética suele desplazarse desproporcionadamente hacia arriba, como suficientemente demuestran nuestras cifras. Estas cifras tampoco van en contra de nuestra expectativa, sino que, a mi entender, van a su favor. Si se tiene en cuenta la infinita complicación de los procesos psíquicos y la dificultad de controlarlos, especialmente en el campo de la asociación, resulta realmente sorprendente la relativa regularidad de los resultados, que ni siquiera un esquema incompleto pone en entredicho.

SERIES DE PERTURBACIONES Y TIEMPO DE REACCIÓN

926 En mi material, el 63,9% de las reproducciones deficientes se ordena en series. Este hecho pone en evidencia que tenemos todas las razones para poner en relación la reproducción deficiente con el complejo, ya que el complejo, con su perseverancia en el experimento de asociación, así como en la vida psicológica habitual (que en opinión de ciertas gentes no hay que relacionar con la psicología), es por excelencia un factor constructor de series. Si esta conclusión analógica es correcta, las series de perturbaciones tendrán que mostrar las mismas características complexivas que las series del complejo, en primer lugar la prolongación del tiempo de reacción. Para no acumular tablas innecesariamente suprimo la comunicación de las cifras individuales. Que las dimensiones del material son suficientes para el cálculo de los promedios resulta ya del porcentaje expuesto anteriormente. El número de las perturbaciones de reproducción que sirven de base a este cálculo es de más de 600.

Calculamos la media aritmética de todas las asociaciones reproducidas de manera deficiente que se suceden inmediatamente y comparamos esta media con las medias probabilísticas y aritméticas individuales de cada sujeto experimental. Los resultados son:

Series de perturbaciones de 2 miembros, por término medio	7,7 sobre la media probabilística
Series de perturbaciones de 2 miembros, por término medio	3.6 sobre la media aritmética
Series de perturbaciones de 3 miembros, por término medio	9.6 sobre la media probabilística
Series de perturbaciones de 3 miembros, por término medio	6.3 sobre la media aritmética
Series de perturbaciones de 4 miembros, por término medio	11.6 sobre la media probabilística
Series de perturbaciones de 4 miembros, por término medio	6.4 sobre la media aritmética
Series de perturbaciones de 5 o más miembros, por término medio	6,7 sobre la media probabilística
Series de perturbaciones de 5 o más miembros, por término medio	2.4 sobre la media aritmética

927 Vemos un aumento de los valores temporales hasta las series de cuatro miembros; las de cinco o más miembros vuelven a descender. Este resultado no está en desacuerdo con la visión analista. No es infrecuente que veamos a un complejo fuerte perseverar sobre tres o cuatro miembros, eventualmente con un descenso escalonado de los tiempos de reacción. Cuanto más fuerte sea el complejo estimulado tanto más intensa será, *cum grano salís,* la perturbación que parte de él. Sin embargo, en las seríes más prolongadas (que son también más raras) suelen producirse otras perturbaciones demostrables del experimento.

928 Podemos resumir los dos capítulos diciendo: básicamente, la perturbación de la reproducción coincide con un tiempo de reacción demasiado largo; cuando no coincide, el tiempo de reacción previo suele ser, en la mayoría de los casos, demasiado largo. (La cuestión del tiempo de reacción sucesivo la dejamos en suspenso, dado que tiene una importancia secundaria.)

929 Para ilustrar los valores temporales elevados de las series de perturbaciones se puede recurrir a otro método más instructivo todavía. Tomo de mi material los 24 casos con series bien desarrolladas y los ordeno en dos categorías superponiéndolos de la siguiente manera: tomo primero las series que comienzan con un tiempo de reac-

ción que es más prolongado que el de la reacción inmediata anterior, por ejemplo:

Asociación correctamente reproducida	Perturbación I	Perturbación II	Perturbación III	Perturbación IV	Asociación correctamente reproducida al final de las series
9	10	8	6	6	7
10	82	15	-	-	11
6	92	15	8	-	8
12	35	16	16	-	14

etcétera

930 De este modo ordené 119 series de esta categoría superponiéndolas, sumé las distintas columnas y dividí los resultados por el número de sumandos correspondiente.

931 La segunda categoría corresponde a aquellas series en las que primeramente aparece la perturbación con un tiempo de reacción que es más corto que el de la asociación inmediatamente anterior correctamente reproducida. A efectos de comparación tomo el tiempo de la penúltima asociación (con independencia de si su reproducción ha sido correcta o no. Las series que se complican con «errores» las excluyo del cálculo, aunque habrían configurado mis resultados de manera significativamente más drástica).

932 Esta categoría se compone en consecuencia de la siguiente manera:

Asociación anterior	Asociación correctamente reproducida con tiempo de reacción más largo	Perturbación I	Perturbación II	Perturbación III	Asociación correctamente reproducida al final de las series
14	17	8	21	-	10
12	15	13	55	12	13
8	40	12	20	-	9

etcétera

933 En esta categoría entran 56 series. Unas pocas series en las que la asociación correctamente reproducida y la primera perturbación de la serie tenían el mismo tiempo de reacción, las distribuí por partes iguales en las dos categorías. Los resultados son los siguientes (en media aritmética y en quintas partes de segundo):

I categoría:

Asociación correctamente reproducida	Perturbación I	Perturbación II	Perturbación III	Perturbación rv	Perturbación V	Asociación correctamente reproducida al final de las series
14,8	37,2	22,8	23,9	33,0	27,0	17,9

II categoría:

Asociación anterior	Asociación correctamente reproducida con tiempo de reacción más largo	Perturbación I	Perturbación II	Perturbación ni[7]	Asociación correctamente reproducida al final de las series
18,3	22,5	13,3	22,7	30,0	17,6

La media de tiempo aritmética de los 24 casos aquí utilizados es por término medio de 19,8. Vemos por tanto que todos nuestros tiempos, con *una* excepción, están considerablemente por encima de esta media. La excepción corresponde a aquellas perturbaciones de la reproducción (II categoría) que siguen inmediatamente a un tiempo más largo.

PERTURBACIÓN DE LA REPRODUCCIÓN Y MEDIA PROBABILÍSTICA

934 Si, tal como parece demostrar la investigación hasta ahora, la perturbación de la reproducción se produce principalmente en relación con los tiempos demasiado largos, se puede arriesgar la sospecha de que el número de las perturbaciones aumenta por término medio con las medias de tiempo individuales más largas. Éste parece ser efectivamente el caso, al menos de acuerdo con mi (limitado) material. Se encuentran, con una media probabilística de

5-10: 29,7 perturbaciones de la reproducción por término medio
10.5- 15: 31,8 perturbaciones de la reproducción por término medio
15.5- 20: 31,8 perturbaciones de la reproducción por término medio
20,5 y más: 44,2 perturbaciones de la reproducción por término medio

Para la aclaración especial de esta cuestión se requiere un material mucho mayor.

7. Dejo fuera la IV y las siguientes perturbaciones, que se basan en una serie de cifras demasiado pequeñas (menos de 20). Pero todas ellas se sitúan considerablemente por encima de la media aritmética. Ya por el hecho de que, con frecuencia, con la longitud del tiempo de reacción aumentan el número y las series de perturbaciones de la reproducción.

PERTURBACIÓN DE LA REPRODUCCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL COMPLEJO CON LA EXCLUSIÓN DEL TIEMPO DE REACCIÓN DEMASIADO LARGO

935 Además de los tiempos de reacción demasiado largos he encontrado como características del complejo: la reacción con dos o más palabras, siempre y cuando el sujeto experimental acostumbre a reaccionar con *una sola,* la repetición de la palabra inductora, la comprensión errónea de la palabra inductora, el fallo, el *lapsus linguae,* la traducción a una lengua extranjera, la reacción con una palabra extranjera poco corriente, la intercalación de «sí» o de alguna otra exclamación antes o después de la reacción, el contenido inhabitual de la reacción en general, la perseverancia del contenido o de la forma, etc. La valoración de lo inhabitual del contenido y el enjuiciamiento de la perseverancia del contenido o de la forma están sujetos a influencias subjetivas, razón por la cual excluyo de mi investigación ambos criterios. Tomo únicamente a este respecto la perseverancia totalmente manifiesta de una palabra de reacción que en la siguiente reacción vuelve a aparecer idéntica. Selecciono de mi material los 19 casos que se caracterizan por el hecho de que principalmente reaccionan con una sola palabra. Hago el recuento de cuántas de las características del complejo antes mencionadas aparecen en toda la prueba y cuántas de ellas corresponden a las asociaciones deficientemente reproducidas.

936 La siguiente tabla contiene los resultados de esta investigación en cifras individuales:

	Asociaciones reproducidas	
	correctamente	deficientemente
	Características del complejo	Características del complejo
1.	0,8	0,16
2.	0,11	0,31
3.	0,03	0,27
4.	0,03	0,11
5.	0,15	0,20
6.	0,11	0,28
7.	0,37	0,40
8.	0,08	0,26
9.	0,06	0,16
10.	0,12	0,42
11.	0,27	0,39
12.	0,03	0,18

13.	0,06	0,15
14.	0,01	0,02
15.	0,06	0,33
16.	0,23	0,29
17.	0,04	0,15
18.	0.31	0,54
19.	0,18	0,29

937 Si se tiene en cuenta que no todas las reacciones del complejo tienen que reproducirse deficientemente y que las asociaciones deficientemente reproducidas constituyen (en mi material) solamente un tercio de todas las asociaciones, el resultado que podemos apreciar en la tabla que antecede resulta francamente notable: vemos que, sin excepción, en cada caso más características del complejo corresponden a las asociaciones que posteriormente se reproducen deficientemente. Así pues están señaladas de antemano. La asociación reproducida deficientemente muestra por regla general aproximadamente el doble de características del complejo que las reproducidas correctamente.

RESUMEN

938 En el material que estoy manejando, sobremanera desigual, se encuentra una indudable relación entre la reproducción deficiente y el tiempo de reacción demasiado largo, de forma tal que las perturbaciones de la reproducción aparecen principalmente con los tiempos de reacción excesivos y en parte también con posterioridad a estos. Además, la asociación que posteriormente se reproduce de manera deficiente presenta el doble de características del complejo (con la excepción del tiempo demasiado largo, del contenido juzgado subjetivamente y de la correspondiente perseverancia) que la reproducida correctamente. De lo cual se deduce que, en general, las características del complejo muestran la tendencia a agruparse en torno a determinadas asociaciones, con lo que sin análisis no hay forma de ver de dónde proceden las relaciones de las distintas características del complejo.

X

EL MÉTODO DE ASOCIACIÓN*

Señoras y señores:

939 Cuando la Clark University me hizo llegar la invitación de dirigirme a esta estimadísima audiencia, inmediatamente se expresó el deseo de oírme hablar sobre mis métodos de trabajo y, en especial, sobre la psicología de la infancia. Voy a intentar cumplir esta tarea del siguiente modo:

940 Quisiera exponerles en mi primera conferencia los puntos de vista generales de mi método de asociación; en la segunda hablaré de la importancia de la constelación familiar, y en la tercera quisiera entrar con más detalle en la psicología del niño.

941 Fácilmente podría limitarme a hablar sobre mis opiniones desde el punto de vista teórico. Pero creo que será mejor que, en el curso de mi conferencia, utilice abundantes ejemplos prácticos en la medida de lo posible. Vamos así pues a ocuparnos en primer lugar del método de asociación, un método que, tanto en el aspecto

* Primera de tres conferencias sobre «El método de asociación», pronunciadas en el departamento de Psicología de la Clark University, Worcester, Massachusetts, en septiembre de 1909, con motivo del vigésimo aniversario de la fundación de la universidad. Se publicó por primera vez en lengua inglesa en el *American Joumal of Psychology* (Worcester) XXI (1910) y en *Collected Papers of Analytical Psychology* (London/New York) 1916 y 1917. Segunda conferencia: «La constelación familiar» (undécimo tratado de este volumen). Tercera conferencia: «Sobre conflictos del alma infantil» (OC 17/1) (1972). Véase al respecto la nota * de ese tratado.

El siguiente texto se basa en el manuscrito original y no se había publicado hasta ahora en alemán, aunque las conferencias de la Clark University —de Jung y de Freud— se pronunciaron en lengua alemana. Ambos conferenciantes obtuvieron en tal ocasión el grado de doctores *honoris causa* en derecho, Freud en «Psicología» y Jung en «Educación e higiene social» (cf. la nota * al final del presente tratado).

práctico como en el teórico, me ha prestado apreciables servicios. El método de asociación habitual en psicología y su historia son sobradamente conocidos, por lo que no será necesario que me refiera a ellos. Para la aplicación práctica de mi método utilizo el siguiente formulario:

Lista de palabras inductoras del tipo 1908

S. E.Edad:Sexo:
D. P. Edad:Sexo:
Fecha:

1. cabeza
2. verde
3. agua
4. cantar
5. muerte
6. largo/a
7. barco
8. pagar
9. ventana
10. amable / amistoso
11. mesa
12. preguntar / pedir
13. aldea / pueblo
14. frío/a
15. tallo
16. bailar
17. lago / mar
18. enfermo/a
19. orgulloso/a
20. cocer / cocinar
21. tinta
22. malo/a, enfadado/a
23. aguja / alfiler
24. nadar
25. viaje
26. azul
27. lámpara
28. pecar
29. pan
30. rico/a, abundante
31. árbol
32. pinchar
33. compasión
34. amarillo
35. montaña
36. morir
37. sal
38. nuevo/a
39. costumbre (moral)
40. rezar
41. dinero
42. tonto/a
43. cuaderno
44. despreciar
45. dedo
46. caro/a
47. pájaro / ave
48. caer
49. libro
50. injusto/a
51. rana
52. separar
53. hambre
54. blanco/a
55. niño/a
56. tener cuidado / prestar atención
57. lápiz
58. triste
59. ciruela
60. casar
61. casa
62. bueno/a, cariñoso/a
63. cristal/vaso
64. discutir / pelearse
65. piel (de vestir)
66. grande
67. nabo
68. pintar
69. trozo / parte
70. viejo/a
71. flor
72. golpear
73. caja
74. salvaje / silvestre
75. familia
76. lavar/se
77. vaca
78. extraño/a, extranjero/a
79. suerte / felicidad
80. mentir
81. decencia
82. estrecho/a
83. hermano
84. temer
85. cigüeña
86. falso/a, erróneo/a
87. miedo / angustia
88. besar
89. novia
90. limpio/a, puro/a
91. puerta
92. elegir
93. heno
94. contento/a
95. burla
96. dormir
97. mes
98. bonito/a
99. mujer
100. regañar

942 La confección de este formulario ha ido evolucionando con la experiencia de los años. Las palabras se han elegido, y en parte se han compuesto, de forma que prácticamente todas ellas encuentren fácilmente eco en los complejos existentes. Al mismo tiempo, como puede comprobarse en el formulario, constituye, por diversas razones, una mezcla regular de formas gramaticales. [S. E. = sujeto experimental; D. P. = director de la prueba.]

943 Antes de comenzar la prueba se le da al sujeto la siguiente instrucción: «Responda usted, lo más rápidamente posible, con la primera palabra que se le ocurra». Esta instrucción es tan sencilla que todo el mundo puede atenerse a ella. La tarea es por lo demás sumamente fácil, por lo que cabía esperar que todo el mundo pudiera desarrollarla con la mayor facilidad y rapidez. Pero, en contra de lo esperado, la cosa resultó distinta.

I. Ejemplo de una forma de reacción normal

Palabra inductora	Tiempo de reacción	Reacción	Reproducción
cabeza	9	pie	parte del cuerpo
verde	11	blusa	
agua	14	clara	claro
cantar	6	niños	
muerte	11	no me gusta	
largo	6	corto	yo, grande
barco	7	ha partido	
pagar	9	cuentas	
ventana	9	habitación	
amable(s)	10	niños	
mesa	9	silla	habitación
preguntar	10	de todo	
frío/a	7	caliente	
tallo	6	flor	
bailar	9	yo	gustosamente
Jago	8	Zúrich	
enfermo(a)	8	hermana	
orgulloso(a)(s)	6	personas	
cocinar	7	mujer	
tinta	5	negra	
malo(a)(s)	10	niños	personas
aguja / alfiler	9	pinchar	
nadar	10	sano	
viaje	9	Inglaterra	me gusta, mucho
azul	10	bonito	me gusta

Palabra inductora	Tiempo de reacción	Reacción	Reproducción
lámpara	6	clara	
pecar	8	mucho	personas
pan	10	bueno	con gusto, necesario
rico/a	9	bonito	
árbol	6	verde	
pinchar	9	aguja / alfiler	

II. Ejemplo de una forma de reacción histérica

Palabra inductora	Tiempo de reacción	Reacción	Reproducción
aguja	7	coser	
nadar	9	agua	
viaje*[1] *[2]	35	movimiento - ¿voyager? — viajar — barco	
azul	10	color	
lámpara	7	encendida	
pecar	22	ese concepto me resulta totalmente extraño, no lo reconozco	
pan	10	comer	
rico/a+	50	dinero — no sé	propiedades
árbol	6	naturaleza	verde
pinchar	9	aguja / alfiler	
compasión	12	sentimiento	
amarillo	9	color	
montaña	8	elevada	
morir	8	pudrirse	
sal	15	salar (ríe) — no sé	NaCl
nuevo*	15	viejo — al contrario	
costumbres	10	buenas — bárbaras	
rezar	12	divinidad	
dinero	10	riqueza	
tonto	12	corto de alcances — limitado	
cuaderno	10	papel	
despreciar	30	es complicado — demasiado tonto	?

1. + significa repetición de la palabra inductora.
2. * significa mal entendida

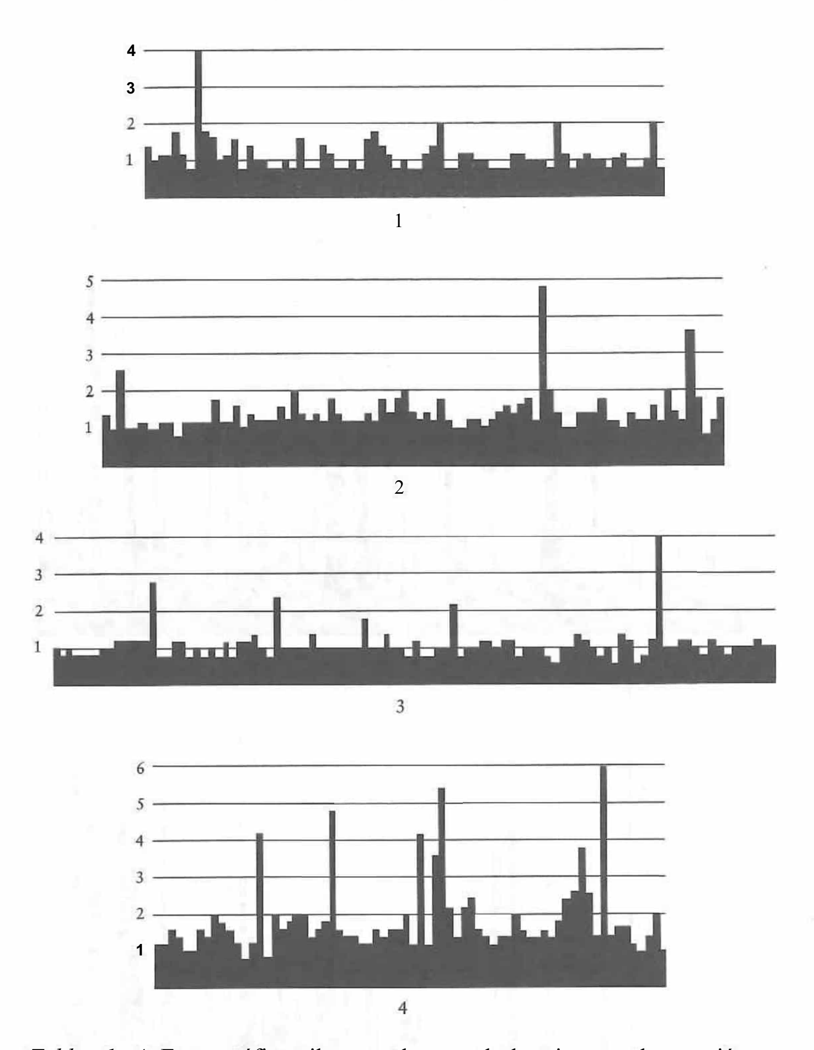
Palabra inductora	Tiempo de reacción	Reacción	Reproducción
dedo	8	mano — no sólo mano, también pie — un miembro — membre — extremidad	
caro	14	pagar (ríe)	
pájaro	8	volar	
caer[+]	30	tomber — no digo nada más — ¿qué quiere decir con caer?	
libro	6	leer	
injusto	8	justo	
rana	11	croar	
separar	30	¿qué quiere decir separar?	?
hambre	10	comer	
blanco	12	color — cualquier cosa — luz	?
niño	10	pequeño — no he oído bien — bebé	?
prestar atención	14	atento(a)	
lápiz	8	dibujar — se puede dibujar cualquier cosa	
triste	9	llorar — no ocurre siempre así	estar
ciruela	16	comerse una ciruela — cosechar — ¿Qué quiere decir con eso? ¿Es simbólico?	
casarse	27	¿Cómo puede pensar eso? — réunion — ¿vínculo?	unión, alianza

944 Lo primero que nos llama la atención es que muchos sujetos experimentales tienen tiempos de reacción considerablemente prolongados. Inicialmente se piensa en dificultades intelectuales. Pero esto no es así, pues se trata con frecuencia de personas muy inteligentes y dotadas de un buen uso del lenguaje. La razón de ello reside antes bien en el carácter. Para entender esto en general tenemos que poner en claro que el experimento de asociación no investiga meramente *un* componente del intelecto, del mismo modo que ningún experimento psicológico puede tener que ver con una función psíquica aislada, pues cada acontecer psíquico no es nunca una cosa por sí misma, sino que es siempre la resultante de todo el pasado psicológico. Así, el experimento asociativo no es un simple método para la reproducción de pares de palabras aislados, sino que es una especie de diálogo, de conversación entre experimentador y sujeto experimental. Pero, en un determinado sentido, es todavía más que

eso, pues las palabras son actos, situaciones y cosas abreviados, Cuando presento a un sujeto experimental una palabra que tiene por significado una acción, es como si le presentara la acción y le preguntase: «¿Cómo se comporta usted con respecto a esta acción? ¿Qué piensa usted de ella? ¿Qué hace usted en una situación así?». Si yo fuera un mago haría que apareciese en la realidad la situación correspondiente a la palabra inductora y colocaría en medio de ella al sujeto experimental para poder estudiar su forma de reaccionar. Sin duda sería entonces el éxito de mi palabra inductora infinitamente más completo. Ahora bien, como no somos magos, tenemos que conformarnos con los sucedáneos lingüísticos de la realidad, aunque nunca debemos olvidar que la palabra inductora hará por lo general que aparezca la situación que le corresponde. Y ahora todo depende de cómo reacciona el sujeto ante esta situación. Cuando para una chica joven la situación evocada corresponde a las palabras «novia» o «novio», su reacción no será sencilla, sino que surgirán tonos emocionales que influirán fuertemente en la reacción, especialmente cuando el experimentador es un hombre. De este modo se produce el hecho de que muchas veces el sujeto experimental no está en condiciones de reaccionar rápida y llanamente a todas las palabras inductoras. Determinadas palabras inductoras designan acciones, situaciones y cosas ante las que el sujeto tampoco en la realidad podría pensar ni actuar con rapidez ni seguridad, y lo mismo acontece con el experimento de asociación. El ejemplo que les acabo de exponer muestra buena cantidad de tiempos de reacción largos y demás perturbaciones. Es evidente que, en este caso, la reacción a la palabra inductora se ve de algún modo dificultada, es decir, que se perturba la respuesta adecuada al estímulo verbal. Las palabras inductoras no son, así pues, más que una parte de la realidad que actúa sobre nosotros, y en esa medida, una persona que muestra tales perturbaciones ante las palabras inductoras *presenta una adaptación deficiente a la realidad.* La enfermedad es una disminución de la adaptación. Se trata en este caso, en consecuencia, de algo morboso en la psique, bien sea algo temporalmente patológico, o bien algo patológico de manera duradera, esto es, de una psiconeurosis: una perturbación funcional de la mente.

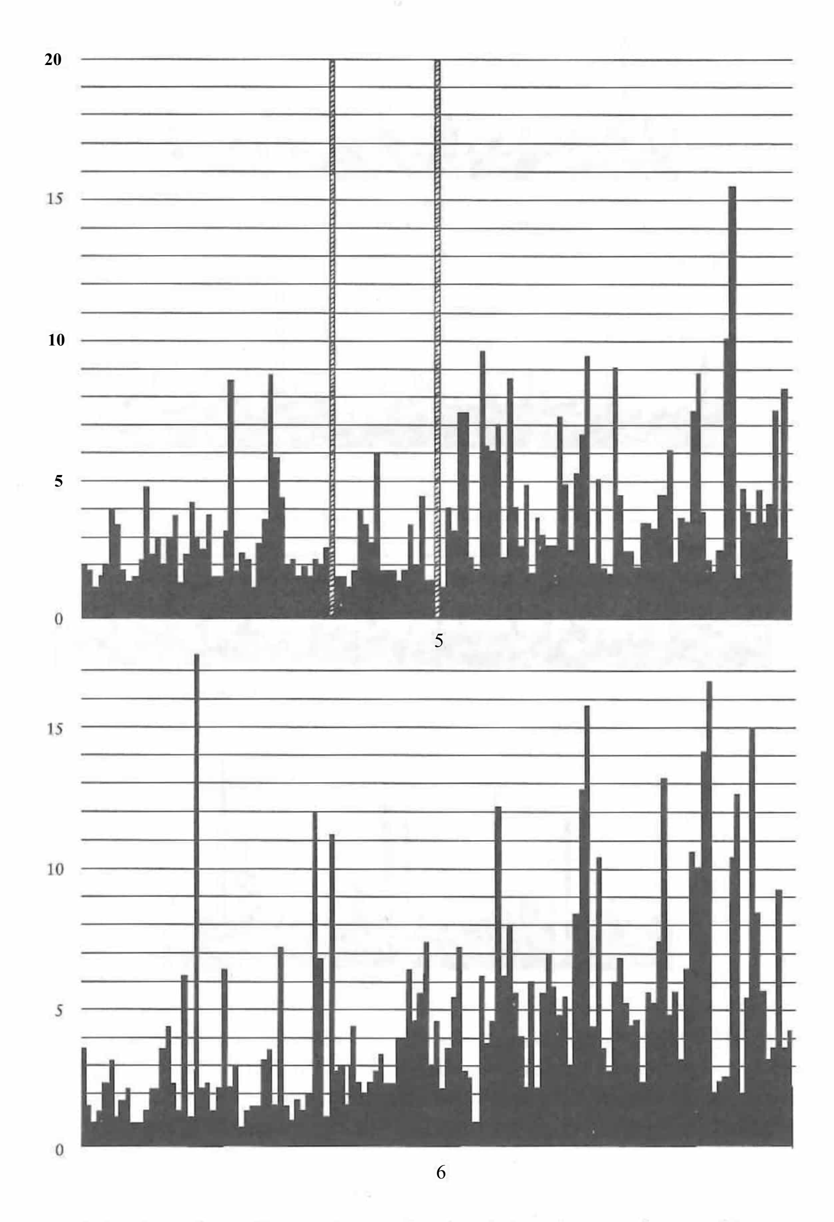
945 Esta regla, como veremos más adelante, no carece de excepciones.

946 En primer lugar proseguimos con la observación de los tiempos de reacción prolongados. A menudo sobreviene que el sujeto experimental no sepa *nada* que decir como reacción a una palabra inductora. El sujeto experimental renuncia entonces a toda reacción, abandona momentáneamente la obediencia a la instrucción inicial y

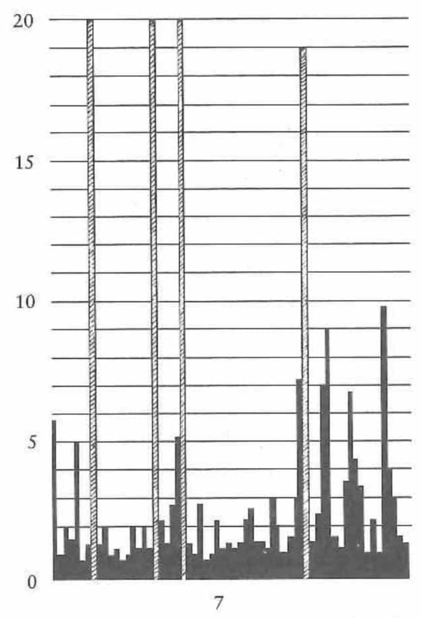


Tablas 1 -4. Estos gráficos ilustran el curso de los tiempos de reacción en un experimento de asociación aplicado a cuatro sujetos experimentales normales. La longitud de cada columna representa la longitud del tiempo de reacción.

se muestra por tanto incapaz de adaptarse fácilmente al experimento. Si en el curso de una prueba se vuelve a dar con frecuencia este fenómeno, ello indica un alto grado de perturbación de la adaptación. Quiero observar que resultan por completo indiferentes las razones que los sujetos aduzcan para explicar su fallo. Unos en-



Tablas 5-7. Estas tablas muestran el curso de los tiempos de reacción en individuos histéricos. Las columnas claras rayadas señalan los puntos en los que los sujetos experimentales no pudieron reaccionar (los llamados fallos).



cuentran que, de repente, se les han ocurrido demasiadas cosas; otros, que les viene a la mente demasiado poco. Pero lo que les sucede a la mayoría es que la dificultad que han encontrado inicialmente les asusta, por lo que desisten de reaccionar. En el siguiente ejemplo (III) pueden ver ustedes un caso de histeria con múltiples fallos de reacción.

IJI

Palabra inductora	Tiempo de reacción	Reacción	Reprodución
cantar	9	bien	
muerte	15	terrible	?
largo*	40	el tiempo, el viaje	+?
barco*	-	-	
pagar	11	dinero	
ventana	10	grande	alta
amable*	50	una persona	humano
cocinar	10	sopa	
tinta	9	negra o azul	
malo(a) / enfadado(a)	-	-	malvado
aguja	9	coser	

Palabra inductora	Tiempo de reacción	Reacción	Reprodución
lámpara	14	clara	
pecar	-	-	
pan	15	para comer	
rico/a*+	40	bien — cómodo	
amarillo	18	papel	color
montaña	10	alta	
morir	15	feo	
sal+	25	salado	
nuevo	-	-	bien, bonito
costumbres*	-	-	
rezar	-	-	
dinero+	35	comprar — se puede	
cuaderno	16	escribir	
despreciar[h]	22	personas	
dedo*	-	-	
caro/a	12	cosa	
pájaro	12	canta o vuela	

947 En el ejemplo II se produce un fenómeno característico: el sujeto experimental no se conforma con adaptarse a la instrucción que recibe, es decir, no se conforma con responder con *una* palabra, sino que reacciona con varias palabras. Aparentemente hace más y lo hace mejor de lo que la instrucción requiere, y precisamente por ello no cumple con el requisito de la instrucción. Reacciona por ejemplo así:

costumbres	buenas, bárbaras
tonto	corto de alcances, limitado
familia	grande, pequeña, de todo

948 Estos ejemplos muestran en primer lugar que a la palabra inductora se le añade algo más. El sujeto experimental no está en condiciones de reprimir las demás cosas que se le ocurren. Sigue con ello una tendencia que se expresa con mayor claridad en la siguiente reacción: *nuevo — viejo, al contrario.* La expresión «al contrario» añadida indica que el sujeto experimental siente la necesidad de añadir algo clarificador o complementario. Esta tendencia se expone con toda claridad en la siguiente reacción: *dedo — mano, no sólo mano, también pie, un miembro, membre, extremidad.*

949 Tenemos aquí enseguida toda una serie de complementaciones. Es como si al sujeto experimental no le bastase con la reacción, como si tuviera que decirse algo más al respecto, como si lo ya dicho

no fuera lo correcto, o de algún modo no fuese completo. Esta sensación se puede denominar, con Janet, *sentiment d'incomplétude,* con lo que de todas formas no se explica nada. Voy a examinar con algo más de detalle este fenómeno, puesto que es bastante frecuente en individuos neuróticos. Y no se trata meramente de un fenómeno secundario menor y carente de importancia que aparece en un experimento que no nos dice nada, sino que se trata, antes bien, de un fenómeno general, de elemental comprensión, que tiene un gran papel también en la vida psíquica del neurótico.

950 Con su necesidad de completar, el sujeto experimental revela una tendencia a dar al experimentador más de lo que éste pide; busca incluso, forzadamente, que se le ocurran más cosas, hasta poder por fin dar con algo plenamente satisfactorio. Si traducimos esta observación elemental a la psicología de la vida cotidiana, diríamos que el sujeto tiene la tendencia de ofrecer a los demás más sentimiento de lo que se pide y espera de él. Según Freud, esto es señal de una reforzada libido objetal, es decir, la compensación de una insatisfacción interior y de un vacío de sentimientos. Descubrimos con esta observación elemental una de las más importantes características de los histéricos, a saber: la tendencia a dejarse llevar por todo, poner en todo su pasión y prometer siempre demasiado, y, por ello, cumplir demasiado poco. En mi experiencia, los pacientes con este síntoma resultan siempre algo desagradables, ya que se entusiasman rápidamente con el médico, y en este entusiasmo llegan hasta el punto de que, durante cierto tiempo, aceptan todo ciegamente, para, poco después, incurrir en una resistencia frente a éste igualmente ciega, con lo que se imposibilita toda influencia educadora.

951 Vemos por tanto en este fenómeno la expresión de una tendencia a dar más de lo que la instrucción pide y espera. Pero esta tendencia se revela asimismo por medio de otros fallos frente a la instrucción:

discutir	furioso/a — diferentes cosas — en casa siempre discuto
casarse	¿Cómo puede pensar eso? — réunion — ¿Vínculo?
ciruela	comerse una ciruela — cosechar — ¿Qué quiere decir con eso?
pecar	ese concepto me es totalmente extraño — no lo reconozco

952 Estas reacciones indican que el sujeto experimental se sale de la función del experimento. La instrucción exige que el sujeto responda con la primera palabra que se le ocurra. Pero aquí se demuestra que las palabras inductoras parecen ejercer un efecto sobremanera fuerte, que se toman de una manera totalmente *personal,* como si fuesen preguntas directas. El sujeto experimental olvida por com-

pleto que se trata de meras palabras que están simplemente impresas. Busca detrás de ellas un sentido personal, intenta adivinarlo y defenderse de él, olvidándose completamente de la instrucción recibida.

953 Esta observación elemental refleja de nuevo una característica general de los histéricos. La de tomar todo de manera personal, no poder ser nunca objetivos, dejarse llevar por impresiones momentáneas, es decir, una vez más lo característico de la libido objetal incrementada.

954 Un signo más de la dificultad de adaptación lo constituyen las repeticiones de la palabra inductora, que a menudo son bastante frecuentes. Los sujetos del experimento repiten para sí la palabra inductora como si no la hubieran oído bien o no la hubieran entendido. La repiten como repetimos una pregunta inesperada y difícil, para comprenderla mejor y tratar de contestarla. Esa es también la tendencia en el experimento. Dado que las palabras inductoras inciden en los individuos histéricos cuasi como preguntas difíciles y personales, se repiten. Es en principio el mismo fenómeno que la complementación posterior a la reacción.

955 En muchos experimentos observamos que una reacción reaparece con frecuencia con las palabras inductoras más diversas. Resulta muy interesante investigar lo que estas palabras, que evidentemente poseen una tendencia especial a reproducirse, significan para el sujeto experimental. He observado por ejemplo un caso en el que el paciente repitió muchas veces la palabra *kurz* [corto], a veces en puntos en los que no tenía ningún sentido. El sujeto no podía dar razón de la causa de la repetición de esta palabra. Yo sabía por experiencia que esta suerte de predicados siempre se refieren al propio sujeto experimental o a la persona que les es más cercana. Supuse que se denominaba a sí mismo «Kurz» [es también un nombre propio] y que contribuía a dar expresión a algo que le tocaba de manera muy penosa. El paciente en cuestión es muy bajo de estatura y es el menor de cuatro hermanos, que por el contrario son muy altos. En la familia era desde siempre el «niño», le daban el sobrenombre de Kurz, y todos le trataban como el «pequeño», lo que tuvo como consecuencia su total pérdida de la autoestima y seguridad en sí mismo. Aunque era inteligente, nunca fue capaz, a pesar de estudiar mucho, de presentarse a un examen, quedó por último impotente y desarrolló una psicosis en la que, cada vez que creía estar solo, se entretenía durante horas recorriendo la habitación de puntillas para parecer más alto. La palabra «kurz» es por lo tanto para él la referencia a innumerables experiencias penosas. Y así ocurre también, en general, con las palabras repetidas: contienen siempre algo muy importante para la psicología individual del sujeto.

956 Los signos que hasta ahora hemos descrito no se encuentran esparcidos aleatoriamente por todo el curso del experimento, sino que se presentan únicamente en puntos muy determinados, a saber: cuando se pronuncian palabras inductoras que inciden en complejos del sujeto con especial carga emocional. Este hecho es la base del llamado diagnóstico forense, es decir, el arte de, en caso de un delito, averiguar, por medio de un experimento de asociación, quién, de entre una serie de sospechosos, es el máximo sospechoso, es decir, prácticamente el culpable. Que esto es posible de conseguir quisiera demostrárselo a ustedes brevemente con un caso concreto*.

957 El 6 de febrero de 1908 me comunicó la enfermera jefe que una de las enfermeras se había quejado ante ella de que había sido objeto de un robo la tarde del día anterior. Éstos eran los hechos: la enfermera guardaba su dinero, que ascendía a setenta francos, en un bolso de mano metido en el armario de su ropa. El armario tenía dos departamentos, uno que pertenecía a la enfermera víctima del robo y otro que ocupaba la enfermera celadora. Estas dos enfermeras dormían en la misma habitación (donde se encontraba también el armario), junto con una tercera enfermera que era íntima amiga de la celadora. La habitación estaba en una parte del hospital en la que normalmente prestaban sus servicios seis enfermeras que entraban en la habitación y, si querían, podían utilizarla. En vista de esta situación no tiene nada de particular que la enfermera jefe se encogiese de hombros cuando le pregunté de quién sospechaba más.

958 Otras averiguaciones dieron como resultado que el día del robo la amiga de la celadora había pasado toda la mañana en cama porque no se encontraba bien. Según había dicho la primera enfermera, el robo se había producido durante la tarde. Entre las cuatro enfermeras sobre las que recaían las sospechas había una que tenía la obligación regular de limpiar la habitación, mientras que las otras tres oficialmente no tenían nada que hacer allí, y al parecer no debían entrar en la habitación por ninguna razón.

959 Era natural, en consecuencia, que las tres últimas enfermeras pareciesen de antemano menos sospechosas, por lo que sometí al experimento a las tres primeras.

960 Por los detalles del caso sabía yo asimismo que, aunque el armario estaba cerrado, la llave se encontraba muy cerca de él y podía descubrirse con facilidad; y que, al abrirlo, lo primero que se veía era una estola de piel; el bolso estaba escondido entre la ropa en un sitio

* En este punto hay una nota en el manuscrito: «Aquí hay que introducir el experimento de la *Rivista di Psicología applicata»* (párrs. 957-982). Estos párrafos no se repiten en la traducción de dicha *Rivista,* «Le nuove vedute della psicología crimínale» (decimosexto tratado de este volumen).

que llamaba poco la atención. La cartera era de cuero rojo oscuro y su contenido era el siguiente: un billete de cincuenta francos suizos, una moneda de veinte, unos cuantos céntimos, la cadenita de plata de un reloj, un sello para marcar la vajilla del hospital y una factura de la zapatería Dosenbach de Zúrich.

961 Aparte de la enfermera víctima del robo y de quien lo hubiera cometido, los detalles sólo los conocía la enfermera celadora, porque la primera pensó al principio que había extraviado el dinero y le pidió a ésta que la ayudara a buscarlo. La celadora conocía por tanto hasta el más mínimo detalle del caso, lo cual dificultaba el experimento considerablemente, ya que era una de las principales sospechosas. Las condiciones experimentales eran con las otras enfermeras más favorables, por cuanto no tenían acceso a ninguno de los detalles del material probatorio, y algunas de ellas ni siquiera sabían que se había producido un robo. Como palabras inductoras críticas elegí el nombre de la enfermera robada y las siguientes palabras: *armario, puerta, abierto/a, ayer, billete de banco, oro, setenta, cincuenta, veinte, dinero, reloj, bolso, cadena, plata, esconder, piel, rojo oscuro, cuero, céntimos, sello, factura, Dosenbach.* Junto a estas palabras, que se relacionaban con el caso en sí, seleccioné también las siguientes, que poseen un especial valor desde el punto de vista emocional: *robo, coger, quitar, sospechoso!a, acusar, tribunal, policía, mentir, temer, descubrir, detener, inocente.*

962 En contra de las palabras de esta última índole se ha aducido el inconveniente de que están emocionalmente cargadas incluso para las personas inocentes y que, por lo tanto, carece de valor confrontar con ellas a la gente. Pero hay que plantearse si, en una persona inocente, la carga afectiva produce el mismo efecto sobre las asociaciones que en un culpable, cuestión ésta que no puede responderse *ex cathedra,* sino únicamente basándose en la experiencia. Mientras no se me demuestre lo contrario, yo seguiré afirmando que las palabras de esta categoría ofrecen resultados útiles.

963 Lo que hice a continuación fue distribuir estas palabras inductoras críticas entre un número doble de palabras inductoras habituales, de forma que a cada palabra crítica correspondían dos normales. Es conveniente que las palabras críticas vayan seguidas de palabras habituales, porque entonces destacan mejor las primeras. Pero se puede hacer también que una palabra crítica vaya seguida de otra, cuando se quiere señalar de manera especial el sentido de la segunda. Por eso coloqué juntas *rojo oscuro* y *cuero,* así como *cadena* y *plata.*

964 Tras estos preparativos inicié el experimento con las tres primeras enfermeras. Dado que resulta difícil exponer en una lengua extranjera investigaciones de esta clase, no puedo informar aquí ex-

haustivamente al respecto, y me contentaré con ofrecerles los resultados generales y añadir un par de ejemplos. La primera a la que examiné fue la amiga de la celadora, que, en vista de las circunstancias, pareció inquietarse poco. A continuación hice la prueba a la propia celadora, que estaba considerablemente alterada e, inmediatamente después de terminar el experimento, seguía teniendo 122 pulsaciones por minuto. Finalmente me ocupé de la enfermera responsable de limpiar la habitación en la que se había cometido el robo. Era la que se mostraba más tranquila: estaba sólo un poco perpleja, y sólo en el curso del experimento se percató de que estaba bajo sospecha, lo que hacia el final del experimento la inquietó visiblemente.

965 El resultado de la investigación señalaba a la enfermera celadora, quien, a mi entender, mostró una reserva suspicaz, podría casi decir que desvergüenza. Con la idea decidida de su culpabilidad, emprendí el cálculo de los resultados.

966 Se puede aplicar toda clase de métodos de cálculo, pero no todos son igual de buenos ni exactos. (¡Siempre hay que establecer el juicio de uno sobre la base del cálculo, ya que la impresión a primera vista es extremadamente engañosa!) El método más recomendable es el de la media probabilística de los tiempos de reacción, que ofrece una impresión de las dificultades que ha tenido que salvar el sujeto experimental para reaccionar.

967 Técnicamente este cálculo es muy fácil: la media probabilística es la cifra en el medio de una serie de tiempos de reacción. Si por ejemplo se ordenan los tiempos de reacción* de la siguiente manera: 5, 5, 5, 7, 7, 7, 7, 8, 8, 9, 9, 9, 12, 13, 14, la cifra del centro (8) es la media probabilística de la serie. Designo con la letra A a la amiga de la celadora; con B a la celadora y con C a la tercera enfermera.

968 Las medias aritméticas de los tiempos de reacción son A: 10,0; B: 12,0; C: 13,5. Este resultado no permite sacar ninguna conclusión.

969 Sin embargo, las medias de los tiempos de reacción para las reacciones sin *especial* significación, para las reacciones críticas y para las inmediatamente posteriores («post-críticas»), son del mayor interés.

Medias probabilísimas de los tiempos de reacción

	A	B	C
Reacciones neutrales	10,0	11,0	12,0
Reacciones críticas	16,0	13,0	15,0
Reacciones post-críticas	10,0	11,0	13,0

* Los tiempos de reacción se expresan siempre en quintos de segundo.

970 Estos son los resultados de esta tabla: aunque A muestra la media más baja de los tiempos de reacción correspondientes a las reacciones neutrales, al contrario de los otros dos sujetos experimentales tiene el mayor tiempo de reacción para las reacciones críticas.

971 La diferencia entre los tiempos de reacción para, digamos, las reacciones neutrales y las críticas es de 6 para A, de 2 para B y de 3 para C. Es decir: es aproximadamente el doble para A que para cada uno de los otros dos sujetos.

972 Mediante cálculos semejantes a los que hemos aplicado para los tiempos de reacción podemos averiguar cuántas características del complejo se dan por término medio para las reacciones normales, críticas y otras.

Medias de las características del complejo para todas las reacciones

	A	B	C
Reacciones neutrales	0,6	0,9	0,8
Reacciones críticas	1,3	0,9	1,2
Reacciones post-críticas	0,6	1,0	0,8

973 La diferencia entre las reacciones críticas y las neutrales es de 0,7 para A, de 0 para B y de 0,4 para C. A tiene por tanto preeminencia.

974 La siguiente cuestión es la correspondiente a las reproducciones fallidas. Los resultados del cálculo son: el 34% para A, el 28 % para B y el 30% para C. Se comprueba en consecuencia que también a este respecto A alcanza el valor máximo, lo que a mi entender sería indicio de un complejo de culpa. Desgraciadamente no puedo exponer aquí las razones de mi afirmación de que existe una relación entre los fallos de memoria y los complejos emocionales, porque ello haría saltar el marco de la actual investigación. Remito por tanto al lector a mi artículo «Sobre los trastornos de reproducción en el experimento de asociación»*.

975 Suele ocurrir en este experimento que una asociación con gran carga emocional deja tras de sí una perseverancia, en el sentido de que se reproducen erróneamente no sólo la asociación crítica, sino también dos o tres de las asociaciones siguientes, por lo que resulta interesante comprobar lo que sucede cuando se ordenan estas asociaciones en una serie. Los resultados del cálculo son: el 64,7% para A, el 55,5 % para B y el 30,0% para C.

976 También en este caso constatamos que A presenta el mayor porcentaje. Esto puede deberse en parte a que A presenta el máximo

* Noveno tratado de este volumen.

de las reproducciones fallidas: dando por supuesto el pequeño número de reacciones, se entiende que el número de reproducciones fallidas en un grupo aumenta en proporción a la suma total de las reacciones. Aunque esto es probable, en experimentos como el nuestro puede ocurrir en la misma medida, solamente cuando B y C presentan un número mucho menor de reproducciones fallidas que A. Es significativo que C, con su relativa ausencia de emociones durante el experimento, tenga el mínimo de reproducciones fallidas en una serie.

977 Puesto que las reproducciones fallidas muestran también características de complejo, tenemos que averiguar cómo se distribuyen las reproducciones fallidas entre las reacciones neutrales, las reacciones críticas, etcétera.

Reproducciones fallidas

	A	B	C
Reacciones neutrales	10,0	12,0	11,0
Reacciones críticas	19,0	9,0	12,0
Reacciones post-críticas	5,0	7,0	7,0

978 No es necesario añadir nada más para poner claramente de manifiesto las diferencias entre las reacciones neutrales y las reacciones críticas entre los distintos sujetos experimentales. A tiene también en este aspecto la delantera.

979 Vale decir, naturalmente, que cuanto mayor sea el número de reacciones críticas, tanto mayor será la probabilidad de un mayor número de reproducciones fallidas. Suponiendo que las reproducciones fallidas se distribuyeran por igual entre las distintas reacciones, se daría un número mayor para A (en comparación con B y C) como reacción a las palabras críticas, ya que A tiene el número más alto de reproducciones fallidas. En caso de una distribución por igual semejante, resulta fácil calcular cuántas de ellas pertenecen a cada uno de los tipos de reacción.

Reproducciones fallidas

	Esperadas			Efectivamente producidas		
	Reacciones neutrales	Reacciones críticas	Reacciones post-críticas	Reacciones normales	Reacciones críticas	Reacciones post-críticas
A	11,2	12,5	10,2	10,0	*19,0*	5,0
B	9,2	*10,3*	8,4	12,0	*9,0*	7,0
C	9,9	*11,1*	9,0	11,0	*12,0*	7,0

980 De esta tabla se deduce que las perturbaciones de la reproducción en las reacciones críticas de A superan con mucho a las expectativas, mientras que para C los valores están solamente 0,9 por encima de lo esperado y para B el valor real es menor de lo esperado.

981 Todos estos datos nos indican que en el sujeto experimental A las palabras inductoras críticas han actuado de la manera más intensiva, de modo tal que la principal sospecha recae en A. Nos atreveríamos a declarar que esta persona es la presunta autora del robo, y aquella misma tarde hizo una confesión completa, con lo que confirmaba el éxito del experimento.

982 Afirmo que un resultado alcanzado de esta manera resulta científicamente interesante y merece la pena discutirlo. En la psicología experimental existen muchas cosas mucho más inútiles que la que es objeto de este artículo. Al margen de su interés teórico hay que tomar en cuenta el resultado práctico: descubrimos a la autora sin las formalidades habituales, y lo hicimos por el camino más corto. Lo que ha sido posible en uno o dos casos debería serlo también en otros, y valdría sin duda la pena investigar todas las maneras posibles en que este método permita llegar a resultados rápidos y fiables*.

983 Esta posibilidad de aplicar el experimento muestra que estamos en condiciones de incidir con una palabra inductora en un complejo oculto (o también inconsciente) y, a la inversa, podríamos asumir con gran seguridad que detrás de una reacción señalada por una característica de complejo hay oculto un complejo, por más que lo niegue el sujeto experimental. Hay que emanciparse de la idea de que los sujetos experimentales cultos y juiciosos están siempre en condiciones de ver y reconocer sus propios complejos. En el alma de toda persona existen muchas cosas que no se reconocen o no se confiesan y que, en cuanto tales, permanecen inconscientes, y nadie puede presumir de estar completamente por encima de sus complejos. Quien afirme tal cosa no ve las gafas que lleva sobre la nariz.

984 Se ha creído durante mucho tiempo que el experimento de asociación permite el establecimiento de determinados tipos *intelectuales.* No es así en absoluto. El experimento no nos proporciona una comprensión especial de procesos puramente intelectuales, sino preferentemente de procesos emocionales. Podemos en todo caso establecer ciertos tipos de reacción, pero se basan por completo en la *actitud emocional.* Los sujetos experimentales cultos muestran principalmente asociaciones superficiales, firmemente asentadas lingüísticamente, mientras que las personas menos cultas forman asocia-

* Véase el apéndice (§ 1331 ss. del presente volumen), donde se sigue tratando de este caso.

ciones semánticas mucho más valiosas, a menudo ricas en sentido. Tal comportamiento sería paradójico desde el punto de vista intelectual. Las asociaciones más ricas en contenido de las personas menos cultas no son sin embargo la emanación de un pensamiento más rico en contenido, sino la consecuencia de una actitud emocional: todo el asunto resulta más importante para los menos cultos, y por ello dedican al experimento una atención mucho mayor que los más cultos, lo que hace que la riqueza en contenido de sus asociaciones sea mayor. Aparte de los tipos condicionados por la formación hay que distinguir principalmente cuatro tipos individuales, a saber:

1. Un *tipo objetivo* con reacción más segura, no perturbada.
2. Un denominado *tipo de complejo* con muchas perturbaciones en el experimento provocadas por la constelación de un complejo.
3. Un denominado *tipo con definición.* Este tipo consiste en que las reacciones proporcionan siempre una explicación o una definición del contenido de la palabra inductora. Por ejemplo de la siguiente manera:

manzana	fruto de un árbol
mesa	mueble doméstico
pasear	una actividad
padre	cabeza de familia

985 Este tipo de reacción se encuentra principalmente en las personas tontas, por lo que es muy habitual en los imbéciles. Pero también se encuentra en personas que en realidad no son tontas, sino que tan sólo quieren que no se las tome por tales. Así, un joven estudiante cuyas asociaciones registraba otra estudiante de mayor edad muy inteligente, respondió con gran número de definiciones. El sujeto experimental estaba convencido de que se trataba de una especie de test de inteligencia, por lo que reaccionó atendiendo cuidadosamente al significado de las palabras, de modo que las asociaciones parecían las de un idiota. Pero tampoco todos los idiotas reaccionan con definiciones, sino que lo probable es que lo hagan aquellos que quieren parecer más inteligentes de lo que son, es decir, aquellos a los que la falta de inteligencia les resulta penosa. Yo llamo a este complejo muy extendido «complejo de inteligencia».

986 Las personas que corresponden a este tipo producen una impresión de falta de naturalidad. A menudo reaccionan de un modo sumamente exagerado:

Angst [miedo, angustia]	opresión del corazón
besar	alumbramiento del amor
besar	sentimiento de amistad

Los sujetos experimentales quieren ser más de lo que son, causar en los demás más efecto del que en realidad causan. Vemos en consecuencia que la gente con un complejo de inteligencia no puede actuar de una manera sencilla y sin afectación, sino que siempre actúan con una cierta falta de naturalidad, de manera afectada; muestran preferencia por palabras extranjeras complicadas, por citas altisonantes y otros adornos intelectuales. Quieren en este sentido causar impresión en sus semejantes, producirles una sensación de inteligencia y de cultivo, para así compensar el sentimiento de idiotez.

987 4. El tipo de reacción con definición se aproxima mucho al siguiente tipo, el tipo de predicado o, para ser más exactos, el *tipo con predicado de valor*, como, por ejemplo:

flor	bonita	cuchillo / navaja	peligroso/a
dinero	agradable	muerte	horrible
animal	feo		

En el tipo con definición se pone de relieve el significado intelectual de la palabra inductora. En cambio, en el tipo con predicado se resalta su significado sensorial o emocional. Hay tipos de predicados que son muy exagerados, en los que aparecen reacciones como:

piano	horrible
cantar	celestial
madre	queridísima
padre	algo bueno, hermoso, sagrado

988 En el tipo de reacción con definición se muestra hacia el exterior, o más bien se simula, una actitud absolutamente intelectual; aquí se muestra una actitud sumamente emocional. Ahora bien, del mismo modo que lo que realmente hace el tipo con definición es encubrir la falta de inteligencia, la función de la expresión emocional exagerada sería cubrir o sobrecompensar una carencia emocional. Es interesante que esta conclusión sea iluminada por el siguiente descubrimiento: en la investigación de la influencia que ejerce el ambiente familiar sobre el tipo de asociación se ha podido comprobar que los individuos jóvenes rara vez reaccionan de acuerdo con el tipo con predicado, mientras que éste gana en frecuencia con la edad. En las mujeres, el aumento de los predicados de valor se inicia hacia los cuarenta años; en los hombres después de los sesenta. Ésa es precisamente la época en que, debido a la caída de la sexualidad, se produce verdaderamente una considerable pérdida de la emotividad.

989 Si un sujeto experimental muestra claramente un tipo de reacción con predicado, puede sacarse siempre la conclusión de que con ello se compensa una gran carencia de emotividad interior. Sin embargo no puede concluirse, a la inversa, que un vacío emocional interior genere forzosamente un tipo de reacción predicativa; del mismo modo que una idiocia no produce directamente un tipo con definición. También el tipo predicativo puede revelarse en el comportamiento aparente, por ejemplo, mediante una especial afectación, exclamaciones exaltadas, un comportamiento afectado, un habla forzada, sonora, que no es raro observar en sociedad.

990 El tipo complexivo no muestra ninguna tendencia especial, de no ser la consistente en ocultar sus complejos tras las perturbaciones del experimento. En cambio los tipos de reacción con definición y con predicado revelan una tendencia positiva de ejercer de algún modo un determinado efecto en el experimentador. El tipo con definición intenta hacer valer su inteligencia, mientras que el tipo con predicado trata de hacer valer sus emociones. No necesito añadir la importancia que tales constataciones tienen para el diagnóstico de un carácter.

991 Cuando termino un experimento de asociación suelo añadir otro experimento de distinta clase: el denominado de reproducción. Repito al sujeto experimental las mismas palabras inductoras y le pregunto si se acuerda de las reacciones que ha tenido. En determinados puntos falta el recuerdo, y son precisamente, como demuestra la experiencia, los puntos correspondientes a las palabras inductoras que han incidido sobre un complejo con carga emocional, o a las palabras inductoras que siguen inmediatamente a una palabra crítica.

992 Se ha dicho de este proceso que es paradójico y contrario a toda experiencia, pues se sabe que las cosas que tienen un tono emocional se conservan mejor en la memoria que las que nos son indiferentes, lo cual es sin duda cierto, pero no para la expresión lingüística de los contenidos dotados de carga emocional. Olvidamos muy fácilmente, por el contrario, lo que hemos dicho dominados por la emoción, e incluso nos contradecimos. En esto consiste también la eficacia del careo ante los tribunales. El método de la reproducción sirve también, así pues, para poner más claramente de relieve la excitación de los complejos. En los sujetos normales se encuentra por regla general un limitado número de reproducciones fallidas, rara vez más del 10-15 %. En cambio en los anormales, sobre todo en los afectados de histeria, se encuentra con frecuencia un 20-40 %. La inseguridad en la reproducción ofrece asimismo, en ciertos casos, una medida de la emotividad del sujeto experimental.

993 La gran mayoría de los neuróticos muestran manifiestamente la tendencia de ocultar en una oscuridad impenetrable, también ante el médico, sus asuntos íntimos, de modo que al médico le resulta difícil hacerse una idea acertada de la psicología del paciente. En tales casos, el experimento de asociación me sirve de orientación de modo considerable. Una vez completado el experimento, dedico mi atención al curso general de los tiempos de reacción, lo que me muestra sin más que el paciente sólo puede adaptarse al experimento con grandes dificultades.

994 Es decir que sus funciones psicológicas actúan con grandes roces interiores, con resistencias. La mayoría de los neuróticos, con mucho, sólo reaccionan bajo grandes resistencias que en consecuencia resultan muy claras. Pero también hay casos en los que los tiempos de reacción son cortos por término medio, como entre las personas normales, y en los que faltan también las restantes características complexivas, aunque sin duda existen síntomas de neurosis. Estos casos, poco frecuentes, se dan principalmente en enfermos crónicos cultos y de gran inteligencia que durante años de ejercicio han aprendido a controlar su comportamiento hacia el exterior y por tanto revelan escasamente, o no revelan en absoluto, su enfermedad. Con una observación superficial podría considerárselos normales. Pero de todas formas muestran en algunos puntos perturbaciones que delatan el complejo reprimido.

995 Tras la investigación de los tiempos de reacción presto atención al tipo de asociación y compruebo de qué tipo se trata. Si es un tipo predicativo, saco las conclusiones que he expuesto antes con detalle; si es un tipo complexivo, trato de comprobar qué clase de complejo tiene. Si posee la necesaria experiencia, el experimentador puede prescindir en gran medida de los datos que facilita el sujeto experimental y, casi sin que éste se percate, leer sencillamente, en determinados casos, sus más íntimos complejos en los resultados de la prueba. A continuación consulto las palabras reproducidas y las ordeno, luego extraigo las palabras inductoras que muestran las perturbaciones más fuertes. En muchos casos basta con ordenar estas palabras para deducir de qué complejo se trata, pero hay veces en que es necesario plantear tal o cual pregunta. Será mejor que explique esto con un ejemplo concreto

996 Se trata de una mujer culta de unos treinta años que está casada desde hace tres. Prácticamente desde el principio de su matrimonio sufre de episódicos ataques de celos furiosos contra su marido. El matrimonio es por lo demás bastante feliz y el marido no da ningún motivo para los celos. La paciente está segura de quererle y de que sus estados de excitación carecen de fundamento. Hay que obser-

var que la paciente es católica y de educación religiosa, y que su marido es protestante. Pero al parecer no tenía esta diferencia ninguna importancia. La detallada anamnesis permitió comprobar la existencia de una gazmoñería insólita. No podía hablarse por ejemplo, en presencia de la paciente, del parto de su hermana, porque el aspecto sexual del tema le provocaba gran excitación. No se había desnudado nunca en presencia de su marido, sino que lo hacía en una habitación contigua, etc. Al parecer, a los veintisiete años todavía no sabía cómo nacían los niños. El experimento de asociación dio los resultados que ofrece la figura 8.

997 Las palabras inductoras señaladas por fuertes perturbaciones son: *amarillo, rezar, separar/se (= scheiden)*, casarse, discutir, viejo/a, familia, felicidad, falso (= falsch)**, miedo/angustia, besar, novia, elegir, contenta/o.* Las perturbaciones más fuertes se dan en las palabras inductoras: *rezar, casarse, felicidad, falso/a, miedo / angustia, contenta/o.* Estas palabras son al parecer las que antes inciden en el complejo, de lo cual se saca la conclusión de que no es indiferente que su marido sea protestante, puesto que la paciente piensa de nuevo en rezar, algo no está bien en el matrimonio, es infeliz, es falsa, es decir, tiene fantasías de infidelidad, tiene miedo (¿de su marido?, ¿al futuro?). Está descontenta con su elección *(elegir),* ¿piensa en *separarse?* La paciente tiene, así pues, un complejo de separación, ya que está descontenta con su matrimonio. Cuando le comuniqué este resultado se sintió perturbada, e intentó al principio negarlo, luego disimularlo, pero al final lo concedió todo. Y, lo que es más, puso de manifiesto un abundante material de fantasías de infidelidad, de reproches contra el marido, etc. Su gazmoñería y sus celos no eran sino una proyección de sus propios deseos respecto al marido. Dado que en sus fantasías ella era infiel y así lo reconocía, se mostraba celosa de él.

998 Resulta imposible ofrecer, dentro del marco de una conferencia, una perspectiva de todas las aplicaciones prácticas del experimento de asociación. Tengo que conformarme con haberles ofrecido al menos su demostración principal.

Señoras y señores:***

En la última conferencia han podido ver ustedes lo importante que son los procesos emocionales de la infancia para el resto de la vida. En la conferencia de hoy quisiera facilitarles, sirviéndome del

* En la figura aparece *teilen* (n.° 52, partir, compartir). (N. *del T.)*

** En la figura, *untreu* (n.° 86, infiel). (N. *del* T.)

*** Estos fragmentos de la conferencia se publican aquí por vez primera. Cf. las notas con asterisco en pp. 461 y 487.

análisis de una niña de cuatro años, una mirada a la vida anímica de los niños. Es una lástima que pocos de ustedes, en todo caso, hayan leído el análisis de «Juanito» que Freud ha publicado este año. En realidad debería empezar por comunicarles el contenido de ese análisis para que pudieran estar en condiciones de comparar el resultado con el de mi propio análisis y percibir con asombro hasta qué punto es grande la semejanza de las manifestaciones de lo inconsciente en ambos niños. Sin el conocimiento de los fundamentales análisis de Freud, muchas cosas de las próximas comunicaciones les resultarán extrañas, incomprensibles, incluso inadmisibles. Pero les ruego que aplacen su juicio definitivo y que adopten una actitud de benevolencia para poder adentrarse en estas cosas nuevas, ya que el trabajo pionero en terreno desconocido no sólo requiere la mayor paciencia por parte del investigador, sino también la atención libre de prejuicios por parte de su público. Por desgracia, hasta ahora, el destino de las investigaciones freudianas ha sido casi siempre el rechazo que siente mucha gente ante las explicaciones aparentemente poco delicadas de los más íntimos secretos de la sexualidad, y en consecuencia lo desechan todo de antemano sin verdadera comprobación. Son estas cosas a las que no nos po-

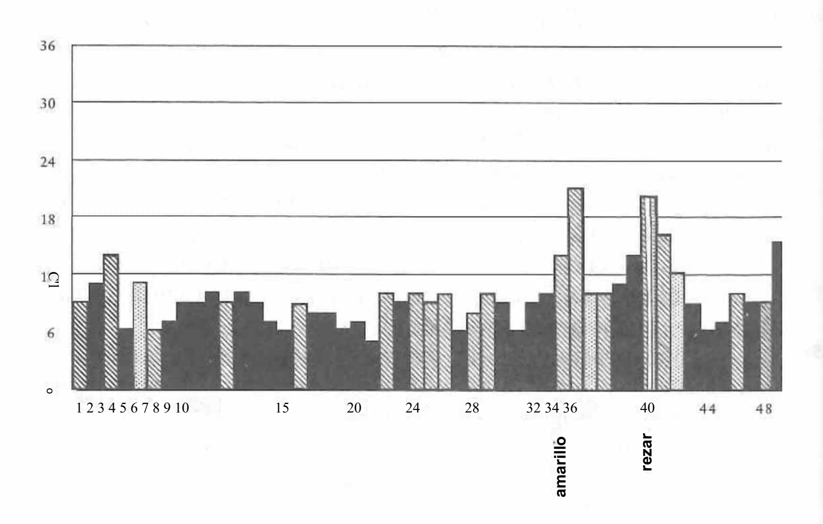
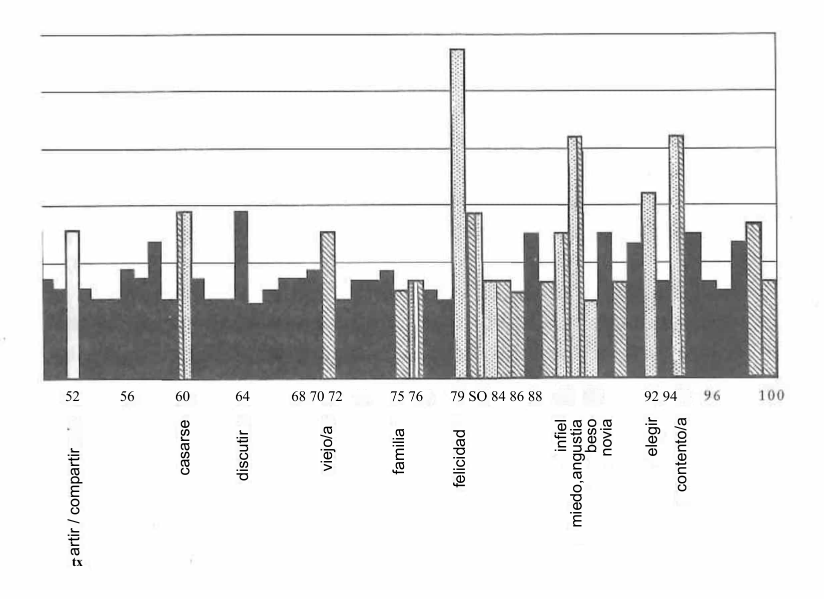


Figura 8: Las columnas rayadas representan reproducciones fallidas; las blancas, repeticiones de la palabra inductora, y las punteadas indican asociaciones en las que la paciente se echó a reír o se equivocó y se sirvió de varias palabras en vez de una sola. La altura de las columnas indica la lon-

demos aproximar con la firme convicción de que no existen, de lo contrario puede ocurrir muy fácilmente que realmente no existan para quienes tienen tal prejuicio. Es preferible que, durante cierto tiempo, adoptemos el punto de vista del investigador y estudiemos estos fenómenos bajo su dirección. Sólo de esta manera es posible establecer lo correcto o incorrecto de nuestras observaciones. Desde luego que nos equivocaremos, como se equivoca todo el mundo. Pero si se nos achacan siempre errores y cosas peores, no se conseguirá con ello ver las cosas con más claridad. Preferiríamos ver *en qué* nos equivocamos. Es algo que debería hacerse en nuestro propio terreno de conocimiento. Pero hasta ahora no ha acertado la crítica a penetrar en nuestro campo de trabajo ni a ofrecernos una explicación distinta de lo que nosotros hemos podido observar. Una y otra vez tenemos que quejarnos de que nuestros críticos permanecen en una total ignorancia y no tienen idea de qué se trata realmente. La razón de esto es que nuestros críticos no se han tomado nunca la molestia de aprender a fondo nuestra metodología. Si lo hicieran, nos comprenderían.



gitud de los tiempos de reacción. [La numeración del 1 al 100 coincide con la lista de palabras inductoras, p. 462. En la edición original (en inglés) se utilizaron colores: azul = rayado, verde = blanco y amarillo = punteado.]

Muy estimado señor presidente; muy estimado auditorio:

Les agradezco de corazón el gran honor que me otorga la Clark University con la concesión del título de doctor *honoris causa* en Derecho. Más que por el honor personal quisiera darles las gracias por el reconocimiento de mi trabajo. Este trabajo se identifica con el movimiento iniciado por el profesor Freud, a cuyo servicio me honra estar. Estoy convencido de que, al otorgarnos el más alto título académico honorífico, se honran a ustedes mismos, puesto que la Clark University es la primera universidad del mundo que ha reconocido el citado trabajo. Son ustedes los primeros, pero singularmente lo es su honorable presidente, que con visión amplia y valiente, ha comprendido la importancia de nuestro movimiento y le ha rendido público reconocimiento. Cuando deje los Estados Unidos y vuelva a Suiza me acompañarán gratos recuerdos, recuerdos de un país de hombres libres que, sin dejarse llevar por prejuicios, juzgan las cosas por su verdadero valor. Esta impresión será inolvidable para nosotros.

XI

LA CONSTELACIÓN FAMILIAR*

Señoras y señores:

999 Como han podido ustedes apreciar, existen en la psicología práctica múltiples aplicaciones para el experimento de asociación. Quisiera hoy hablarles de una aplicación más que, de momento, sólo tiene importancia teórica. Mi discípula, la doctora Fürst**, ha llevado a cabo las siguientes investigaciones: ha realizado pruebas de asociación con los miembros de 24 familias, unos cien sujetos experimentales, lo que ha supuesto un material de 22.000 asociaciones. Este material se elaboró del siguiente modo:

íooo Se formaron 15 grupos ordenados desde puntos de vista lógico-lingüísticos y se clasificaron las asociaciones de acuerdo con distintos rubros***.

1001 Como puede verse en este ejemplo, utilizo la diferencia para señalar el grado de analogía. Con el fin de hallar una base para la suma de las semejanzas he calculado las diferencias entre todos los

* Respecto a la historia editorial de esta segunda conferencia en la Ciarle University, cf. la nota * del tratado X, p. 461. El contenido coincide en gran medida con el artículo «Associations d'idées familiales» *en Archives de Psychologie* (Genéve) VII (1907/1908) pp. 160-168, por lo que no se recoge en la edición de la Obra Completa, con la excepción de los gráficos (tablas I-V), cuatro de los cuales los expuso Jung también en la tercera conferencia de las *Tavistock Lectures* (Londres 1935) (OC 18/1,1) (cf. la edición alemana de estas: *Über Grundlagen der Analytischen Psychologie).*

** Emma Fürst, miembro del cuerpo médico de la Clínica Universitaria de Psiquiatría de Burghólzli, Zúrich. El título de la publicación mencionada es «Statistische Untersuchungen über Wortassoziationen und über familiáre Übereinstimmung im Reaktionstypus bei Ungebildeten».

*** El manuscrito contiene aquí la indicación de incluir toda la sección II procedente de «Associations d'idées familiales» (cf. la nota *) (§ 1000-1003). Traducción de Elizabeth Rüf.

	Hombre	Mujer	Diferencia
I. Coordinación	[illegible]	0,5	6
II. Subordinación y supraordenación	[illegible]	–	7
III. Contraste	–	–	–
IV. Predicado como expresión de juicio personal	8.5	95,0	86,5
V. Predicado normal	21,0	3,5	17,5
VI. Relación de sujeto y complemento del verbo	15,5	0,5	15,0
VIL Determinación de tiempo, etc.	11,0	–	11,0
VIII. Definición	11,0	–	11,0
IX. Coexistencia	1.5	–	1,5
X. Identidad	0,5	0,5	–
XI. Formas lingüístico-motoras	12,0	–	12,0
XII. Palabras compuestas	–	–	–
XIII. Complementación de palabras	–	–	–
XIV. Reacción por el sonido	–	–	–
XV. Reacción fallida	–	–	–
Total	–	–	173,5

Diferencia media $\frac{173,5}{15} = 11,5$

sujetos experimentales de la doctora Fürst que no están emparentados entre sí, comparando todos los sujetos femeninos con las demás mujeres que no están emparentadas, y haciendo otro tanto con los sujetos masculinos.

1002 La diferencia más señalada se da en aquellos casos en los que dos sujetos experimentales comparados no tienen ninguna característica común en sus asociaciones. Todos los grupos se calculan en porcentajes, por lo que $^{2ü0}/_{15}$ = 13,3% constituye la mayor diferencia posible.

1. La diferencia media entre sujetos experimentales masculinos no emparentados entre sí es del 5,9%; la correspondiente a las mujeres del mismo grupo, del 6 %.

II. La diferencia media entre sujetos masculinos emparentados entre sí es del 4,1 %; la que se da entre mujeres emparentadas, del 3,8%. Vemos por estas cifras que los parientes tienden a coincidir en el tipo de reacción.

III. Diferencia entre padres e hijos = 4,2
Diferencia entre madres e hijos =3,5

El tipo de reacción de los hijos se aproxima más a los de la madre que a los del padre.

IV. Diferencia entre los padres y sus hijos varones = 3,1
Diferencia entre los padres y sus hijas = 4,9
Diferencia entre las madres y sus hijos varones = 4,7
Diferencia entre las madres y sus hijas = 3,0
V. Diferencia entre hermanos = 4,7
Diferencia entre hermanas = 5,1
Si se excluye de la comparación a las hermanas casadas resulta lo siguiente:
Diferencia de las hermanas solteras =3,8
De estas observaciones cabe deducir que el matrimonio destruye en mayor o menor medida la coincidencia original, cuando el marido pertenece a un tipo de reacción distinto del de la mujer.
Diferencia entre los hermanos solteros = 4,8
Entre los hombres no parece que el matrimonio ejerza influencia alguna sobre el tipo de reacción. De todas formas, el material del que hasta ahora disponemos es insuficiente para permitirnos sacar una conclusión definitiva.
VI. Diferencia entre marido y mujer = 4,7
En esta cifra se resumen varios valores muy disímiles de forma insuficiente, es decir, que hay casos de elevado grado de coincidencia y casos de gran disimilitud.

1003 Los diferentes resultados se exponen en los gráficos (figuras 1-5). En ellos muestro el número de asociaciones de cada categoría en porcentajes, en sentido vertical. Las cifras en línea horizontal indican las formas de asociación de acuerdo con la tabla anterior.

Figura 1. El padre (línea relacionada) obedece a un tipo objetivo, mientras que la madre y la hija desarrollan un tipo puramente predicativo, con marcada tendencia subjetiva.

Figura 2. Marido y mujer coinciden bien en un tipo predicativo objetivo. Los predicados subjetivos de la mujer son algo más frecuentes.

Figura 3. Perfecta coincidencia entre un padre y sus dos hijas.

Figura 4. Dos hermanas que viven juntas. La línea punteada corresponde a la hermana casada.

Figura 5. Marido y mujer. La mujer es hermana de las dos mujeres de la figura 4. Se aproxima casi por completo al tipo de reacción del marido. Su curva es perfectamente opuesta a las de sus hermanas.

1004 La semejanza de las asociaciones suele ser extraordinaria. Reproduzco aquí las asociaciones de una madre y de su hija:

Palabra inductora	Madre	Hija
prestar atención	alumnos aplicados	alumno
ley	mandamiento	Moisés
bueno(a)	niño(a)	padre y madre
grande	Dios	padre
patata	tubérculo	tubérculo

Palabra inductora	Madre	Hija
familia	varias personas	cinco personas
forastero	viajero	viajeros
hermano	me es querido	querido
besar	madre	madre
incendio / fuego	mucho dolor	doler
puerta	ancha	grande
heno	seco	seco
mes	muchos días	treintaiún días
aire	fresco	húmedo
carbón	tiznado	negro
fruta	dulce	dulce
gracioso	niño alegre	niños pequeños

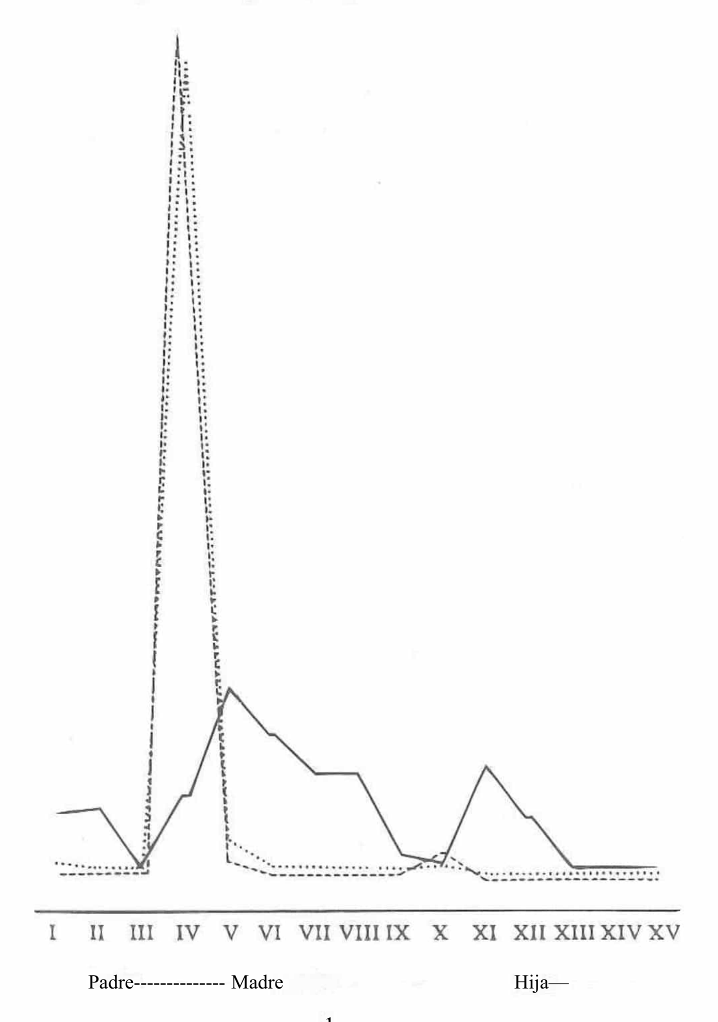
etc.

1005 Podría esperarse realmente que en este experimento, que abre de par en par las puertas al llamado azar, la individualidad se haría valer al máximo, de modo que cabría esperar la mayor diversidad y ausencia de reglas de las asociaciones. Pero, como estamos viendo, sucede todo lo contrario. Así, la hija no sólo se mueve sustancialmente en el mismo círculo de ideas de la madre, sino que incluso utiliza, en el plano formal, las mismas palabras. ¿Qué es más fugaz, inconsistente y carente de leyes que una ocurrencia, un pensamiento que nos pasa rápidamente por la cabeza? No es anárquico, no es libre, sino que está firmemente atado dentro de los límites del medio. Así pues, si hasta las más superficiales y aparentemente fugaces construcciones de la mente están hasta tal punto sometidas a la constelación del medio, ¿qué puede esperarse respecto a los impulsos importantes del alma, respecto a los sentimientos, los deseos, las esperanzas, las intenciones?

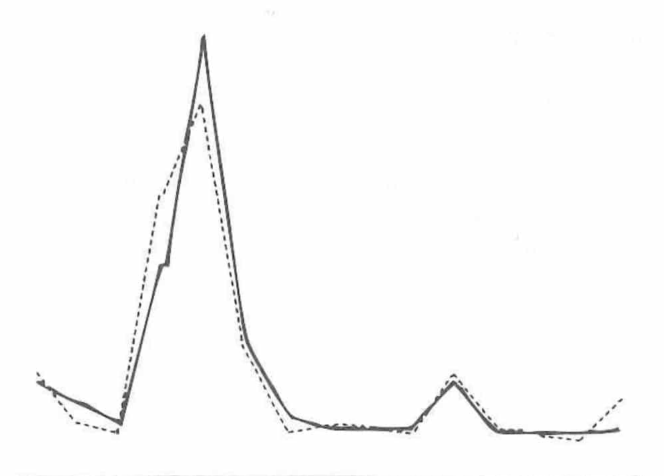
Vamos a considerar un caso concreto: la figura 1:

1006 Madre de cuarenta y cinco años, hija de dieciséis. Ambas pertenecen a un tipo que reacciona claramente con predicados de valor y difieren del padre de manera notoria. El padre es un borracho y un depravado. Nos resulta fácil comprender por tanto que la madre sienta un vacío emocional que se pone de manifiesto en el tipo de reacciones. La hija no puede tener las mismas bases, ya que, en primer lugar, no está casada con un borracho y, en segundo lugar, tiene todavía ante sí la vida con sus esperanzas. Es antinatural que la hija presente un tipo de reacción predicativo de valor tan extremo. Adopta la misma actitud que su madre frente a los estímulos del ambiente. Mientras que para la madre esa actitud es en cierto modo

consecuencia natural de su desdichada vida, en la hija falta por completo esta razón. La hija *imita* simplemente a la madre, adopta una actitud como la suya. ¡Imaginemos lo que esto puede suponer para una muchacha joven! No es natural y es algo forzado en principio que una joven reaccione ante el mundo como una mujer mayor desilusionada. Pero las consecuencias pueden ser aún más serias. Como ustedes saben, las personas con un tipo de reacción predicativo de valor muestran hacia el exterior sentimientos intensos, y los sentimientos se contagian. Así, por ejemplo, no podemos evitar respon-



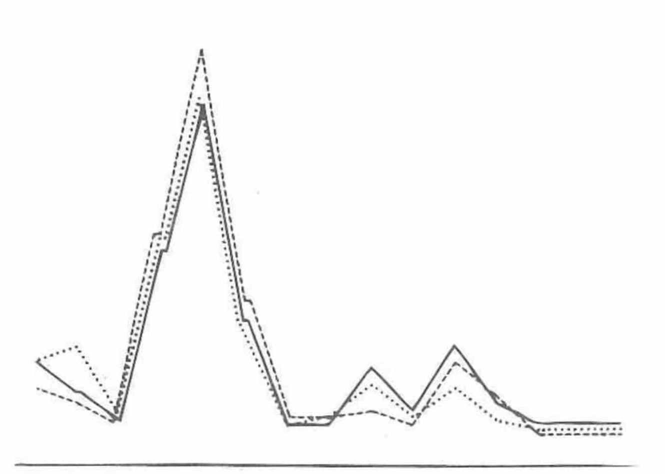
1



i ii ni iv v vi vn VIII ix x xi xn xin xiv xv

Marido ---------- Mujer

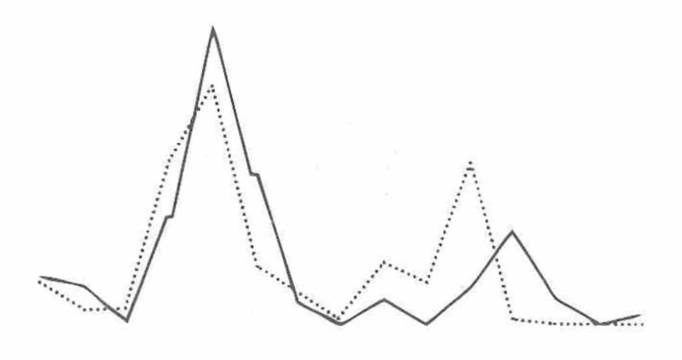
2



I II III IV V VI VII VIII IX X XI XII XIII XIV XV

Padre---------- Hija I Hija II

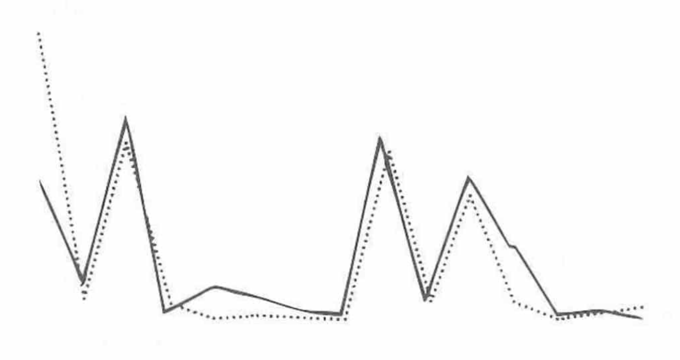
3



I II III IV V VI VII VIH IX X XI XII XIIIXIV XV

Hermana soltera ------------ Hermana casada

4



I II III IV V VI VII VIIIIX X XI XII XIIIXIV XV

Marido--------— Mujer

5

der, al menos interiormente, a los sentimientos y pasiones que se producen en nuestro entorno más cercano, contagiarnos e incluso dejarnos arrastrar por ellos. Primitivamente, los afectos y sus manifestaciones corporales tienen un sentido biológico, el de mecanismo de autoprotección del individuo y de la manada. Si damos muestra de sentimientos, podemos contar con gran seguridad que los demás nos muestren a su vez los suyos. Ése es el sentido del tipo de predicado de valor. Lo que la mujer de cuarenta y cinco años no obtiene en cuanto a sentimientos, es decir amor, en su relación matrimonial, trata de sustituirlo fuera de ese ámbito, de ahí que sea

también asidua participante en las reuniones de la Christian Science. Cuando la hija imita esta actitud, hace lo mismo que la madre: trata de conseguir sentimientos del exterior. Pero para una chica de dieciséis años una actitud semejante es por lo menos claramente peligrosa. Se comporta hacia su entorno igual que su madre, de una manera *sufriente,* pidiendo sentimiento. Para la madre esta actitud ya no es peligrosa, pero sí lo es para la hija, por razones fáciles de comprender. Cuando se emancipe de sus padres, será, como su madre, una mujer interiormente insatisfecha, atribulada. Está expuesta en consecuencia al mayor peligro, ser víctima de la brutalidad, casarse con un hombre brutal y bebedor como el padre.

1007 Esta reflexión me parece importante para la comprensión de la influencia del medio en la educación. Hemos visto en este ejemplo lo que pasa de la madre a la hija. No la vida buena y piadosa, ni tampoco la inculcación de verdades pedagógicas que tengan una influencia formativa sobre el carácter del futuro adulto, sino que lo que tiene un efecto más intenso es la actitud emocional de padres y educadores, de la que ellos mismos no son conscientes. La oculta desarmonía entre los padres, una preocupación secreta, deseos reprimidos, todo esto provoca en la persona una cierta situación emocional y sus correspondientes signos externos, que con lentitud pero con seguridad, se van infiltrando en el alma del niño, sin que tampoco él tenga consciencia de ello, y generan allí la misma actitud y, en consecuencia, las mismas reacciones ante los estímulos del mundo. Sabemos que en nuestro trato con personas tristes, melancólicas, nos deprimimos también. Una persona nerviosa, interiormente inquieta, contagia la inquietud a su entorno, un descontento contagia su insatisfacción, etc. Si nosotros los adultos nos mostramos tan sensibles a las influencias del medio social, cuánto más nos cabe esperar que influyan en el niño, cuya alma es blanda y moldeable como la cera. Padre y madre graban el sello de su personalidad en el alma infantil tanto más profundamente cuanto más sensible y plástica sea la psique del niño. En el niño se reproduce inconscientemente todo, incluso cuando se trata de cosas de las que nunca se ha hablado. El niño imita los gestos y, del mismo modo que éstos son en los padres expresión de un estado emocional, generan paulatinamente en él un estado emocional parecido, al identificarse con esos gestos. Tal como sea la actitud con la que los padres se enfrentan al mundo, es la actitud del niño y, cuando en la pubertad comienza a desligarse de la esfera de la familia, entra en la vida, por así decirlo, con un interfaz que sólo se adapta al padre y a la madre. Aquí dan comienzo las frecuentes y a menudo profundas *desavenencias de la pubertad-,* son síntomas que tienen sus raíces en la dificultad de la nueva adapta-

ción. Inicialmente, el joven o la joven intentan distanciarse de la familia lo más posible, se alienan incluso de los padres, pero tanto más quedan vinculados interiormente a la imagen parental. Recuerdo el caso de un joven neurótico que había huido de sus padres, tenía hacia ellos una actitud de extrañamiento, casi de hostilidad. Pero me confesó que tenía un relicario especial, un cofre en el que guardaba viejos libros de su infancia, flores secas, piedras, incluso frasquitos con agua de un arroyo junto al que había paseado con sus padres de pequeño, y cosas por el estilo.

1008 Los primeros intentos de conquistar amistad y amor están fuertemente constelados por la relación con los padres, y en esto suelen verse hasta qué punto son poderosas las influencias de la constelación familiar. No es infrecuente que, por ejemplo, un hombre sano cuya madre sufre histeria se case a su vez con una histérica o que la hija de un bebedor elija como marido a otro bebedor. En una ocasión me consultó una señora de veintiséis años, inteligente, culta, sobre un peculiar síntoma. Se quejaba de que sus ojos, de vez en cuando, adquirían una expresión extraña que ejercía un efecto desagradable en los hombres. Cuando miraba a un hombre, éste se mostraba embarazado, desviaba la mirada, comentaba algo rápidamente con su vecino y ambos se mostraban embarazados o se echaban a reír. La paciente estaba convencida de que su mirada provocaba pensamientos indecentes en los hombres. Era imposible convencerla de que no fuera así. Este síntoma me llevó a sospechar enseguida que era un caso de paranoia y no una neurosis. Pero me equivocaba, tal como me demostró el curso del tratamiento tan sólo tres días después, pues el síntoma desapareció de inmediato tras su resolución analítica. Había surgido de la siguiente manera: la señora tenía un amante que la había abandonado del modo más ostensible. Se sintió muy sola, se retiró de toda ocasión social y de toda distracción, tuvo pensamientos suicidas y, en medio de esta soledad, se acumularon deseos eróticos reprimidos, no reconocidos, que ella, cada vez que coincidía con hombres, proyectaba sobre estos. De ahí procedía su convicción de que su mirada suscitaba deseos eróticos en los hombres. La investigación más detallada dio como resultado que el amante que la había dejado era un enfermo mental, lo que ella al parecer no había notado. Yo manifesté mi asombro sobre el hecho de que hubiera realizado una elección tan poco conveniente, y uní a esto la observación de que debía de tener una cierta tendencia a amar precisamente a personas anormales. Ella lo rechazó y dijo que anteriormente había estado prometida con un hombre perfectamente normal. Pero también este hombre la había dejado de una manera peculiar, y en el curso de la investigación salió a la luz

que también él, poco tiempo antes, había estado ingresado un año en un manicomio. Es decir: otro enfermo mental. Ahora me parecía bastante bien fundada la sospecha de su tendencia inconsciente a buscarse enfermos mentales. Pero, ¿de dónde procedía tan peculiar predilección? Su padre era una persona extravagante y se apartó en años posteriores totalmente de la familia. Como consecuencia, dejó de querer al padre y fijó su amor en un hermano ocho años mayor que ella, a quien quería y respetaba, y este hermano, cuando la paciente tenía catorce años, sufrió una enfermedad mental incurable. Ése fue al parecer el modelo del que la paciente nunca pudo deshacerse, por el que elegía a sus amantes y que acababa por hacerla infeliz. De este modelo infantil procedía la peculiar forma de su neurosis, que producía toda la impresión de una enfermedad mental. Tengamos en cuenta que en este caso se trataba de una persona muy culta e inteligente para la que no pasaban inadvertidos los acontecimientos de su alma, sino que reflexionaba mucho sobre las causas de su infelicidad, pero sin tener idea del origen de su desdicha.

1009 Son éstas cosas que interiormente se nos antojan naturales, y precisamente por eso no las vemos, sino que lo atribuimos todo al llamado carácter innato. Podría citar infinidad de ejemplos de esta clase. Cada paciente me aporta datos sobre esta cuestión de la determinación del destino por la influencia del medio familiar. En cada neurótico vemos cómo influye la constelación del medio infantil, no sólo en el carácter de la neurosis, sino también en el destino de una vida, a menudo hasta en los mínimos detalles. Innumerables elecciones de profesión fracasadas y de matrimonios desdichados hay que atribuirlos a esta constelación. Pero se dan también casos de buena elección de la profesión y en los que no cabría haber elegido mejor al marido o a la mujer, y en los que sin embargo una persona no se siente bien, sino que trabaja y vive bajo constantes dificultades. Estos casos suelen presentarse dentro del cuadro de lo que llamamos neurastenia crónica. Trátase en ellos de que la psique está inconscientemente dividida en dos partes con tendencias dispares que se estorban entre sí: una de las partes convive con el cónyuge, con la profesión; la otra vive en el pasado, con el padre y la madre, sin que el propio individuo se percate de ello. He tratado a una señora que, tras muchos años de padecimientos neuróticos, acabó por desarrollar una *dementia praecox*. Los trastornos neuróticos se iniciaron con el comienzo de su matrimonio. La señora en cuestión tiene un buen marido, culto, con una posición holgada, que le corresponde a ella de una manera perfecta y cuyo carácter no hubiera supuesto ningún obstáculo para un matrimonio feliz. Sin embargo, el matrimonio era desgraciado, tan

sólo por la neurosis de la mujer, que impedía toda convivencia agradable.

1010 El principio heurístico importante de todo psicoanálisis reza: *si surge en una persona una neurosis, ésta contiene la razón contraria a la relación del paciente con la personalidad que le es más cercana.* Si quien padece la neurosis es el marido, la neurosis expresa en voz alta que éste está en intensa oposición contra su mujer o sigue tendencias contrarias a las suyas; si la neurótica es la mujer, mostrará una tendencia que la aparta de su marido. Si se trata de una persona soltera, la neurosis se dirigirá contra el amado o la amada, o contra los padres. Todo neurótico muestra como es lógico su oposición a esta formulación despiadada del contenido de su neurosis, y suele negarse a toda costa a reconocerlo. Sin embargo, esto es siempre así. En todo caso, el conflicto no se halla en la superficie, sino que la mayoría de las veces requiere un trabajoso psicoanálisis poder descubrirlo.

ion La historia de nuestra paciente es como sigue: su padre poseía una personalidad impresionante. Era su hija preferida y ésta sentía por él una veneración sin límites. A los diecisiete años se enamoró por primera vez de un hombre joven. Por esta época tuvo por dos veces un mismo sueño, cuya impresión no la abandonó durante todos los años posteriores, al que atribuyó incluso un significado místico y del que se acordaba con religioso estremecimiento. En el sueño aparecía *una imponente figura masculina con una bellísima barba blanca, y con esta visión la atravesaba un delicioso temblor como si sintiera la proximidad del propio Dios.* Este sueño le produjo la más profunda impresión y siempre volvía a pensar en él. La relación amorosa que tuvo entonces resultó ser poco seria y fue pronto abandonada. Posteriormente se casó la paciente con su actual marido. Le quería, pero interiormente se sentía siempre impulsada a compararle con su difunto padre y la comparación resultaba siempre en disfavor del marido. Todo cuanto éste decía, se proponía o hacía se sometía a esta prueba, y el resultado era indefectiblemente: «Mi padre lo habría hecho todo mejor, de otra manera». De ese modo la paciente no estaba contenta de la vida con su marido; no podía respetarle ni quererle bastante y estaba interiormente descontenta e insatisfecha. Poco a poco fue surgiendo en ella una fervorosa religiosidad, *y* al mismo tiempo hicieron su aparición molestias histeriformes. Empezó a entusiasmarse por este o aquel clérigo, buscaba por doquier un amigo espiritual y se fue alejando cada vez más del marido. Tras un decenio, aproximadamente, se produjo el brote de la enfermedad mental manifiesta. Durante su enfermedad no quiso saber más del marido ni del hijo, creyó estar encinta de otro hombre. En

resumen: las oposiciones penosamente reprimidas contra su cónyuge se mostraban ahora sin veladura y se expresaban, entre otras cosas, en forma de insultos de la peor especie.

1012 Vemos en este caso cómo, por así decirlo, en el momento de casarse aparece una neurosis que expresa la oposición contra el marido. ¿En qué consiste esta oposición? Su razón de ser es el padre de la paciente, pues ésta constata a diario que su marido no está a la altura de su padre. Cuando la paciente tuvo su primer enamoramiento se mostró también un síntoma en forma de un sueño visionario sobremanera impresionante. Vio al hombre con la bellísima barba blanca. ¿Quién era este hombre? Cuando dirigí su atención hacia la bella barba blanca, la paciente reconoció en la visión naturalmente a su padre. Así, cuando se disponía a mantener una relación amorosa, se interponía la imagen del padre e impedía su adaptación psicológica al hombre.

1013 He elegido deliberadamente este caso como ejemplo por ser muy sencillo, transparente y totalmente típico de un sinnúmero de matrimonios que se ven estropeados por la neurosis de la mujer. Podría exponerles a ustedes ejemplos de esta clase hasta el hartazgo. La desgracia proviene siempre del vínculo demasiado fuerte con los padres, que mantiene a la descendencia atascada en la infancia. Aquí reside una de las más nobles tareas de la pedagogía: resolver el problema de cómo podría liberarse a la persona que está creciendo del vínculo inconsciente con las influencias de su medio infantil, de forma que conservase las cosas que son convenientes y rechazara las que no lo son. Que sea el niño el que resuelva este complicado problema se me antoja de antemano imposible. Para ello sabemos hoy todavía demasiado poco de los procesos emocionales del niño. El primer y único caso fáctico que sobre este tema existe en la literatura científica ha visto la luz este mismo año: es el análisis de un niño de cinco años publicado por Freud[1].

1014 Por parte del niño, las dificultades son muy grandes. No tanto deberían serlo por parte de los padres. Éstos deberían proceder en muchas cosas con mayor precaución y delicadeza con el amor del niño. Podrían tal vez evitarse los excesos de ternura hacia los hijos preferidos mediante la difusión de los conocimientos sobre el alma infantil. Me es imposible, por diversas razones, decirles a ustedes nada que tenga validez general en torno al aspecto pedagógico de este problema. Estamos todavía muy lejos de poder formular prescripciones y reglas generales, y nos movemos todavía en el terreno

1. «Análisis de la fobia de un niño de cinco años».

de la casuística. Por desgracia son tan escasos aún nuestros conocimientos de los más finos procesos anímicos del niño que no estamos en condiciones de decir cuál es el principal fallo que se comete, si el de los padres, el del niño o el de las ideas imperantes en el medio. De esta dificultad nos librará la práctica continuada del psicoanálisis, tal como en el caso publicado por Freud en nuestro *Jahrbuch* 1909[2]. Esas observaciones básicas y profundas deberían ser una seria recomendación para que todos los pedagogos se pusieran al tanto de la psicología freudiana. Esta psicología tiene mucho más que aportar a la pedagogía práctica que la actual psicología fisiológica.

2. L.c.

II

INVESTIGACIONES PSICOFÍSICAS

XII

SOBRE LOS FENÓMENOS PSICOFÍSICOS CONCOMITANTES EN EL EXPERIMENTO DE ASOCIACIÓN*

1015 En el II Congreso de Psicología Experimental, celebrado en Wurzburgo (18-21 de abril de 1906) informó el doctor Veraguth, profesor no numerario de neurología en Zúrich, sobre el fenómeno galvánico al que dio el nombre de «reflejo galvano-psicofísico». El autor conduce una corriente de baja tensión (aproximadamente 2 voltios) a través del cuerpo humano, eligiendo la palma de la mano como lugar de entrada y salida de la corriente. En el circuito eléctrico introduce un galvanómetro de Deprez-d'Arsonval de alto grado de sensibilidad, así como una derivación (circuito secundario), con el fin de amortiguar las oscilaciones del espejo. Cuando por medio de esta técnica se somete a un sujeto experimental a estímulos táctiles, ópticos o acústicos de determinada intensidad, el galvanómetro señala un aumento de la intensidad de la corriente, es decir, un descenso de la resistencia eléctrica del cuerpo. Ya al comienzo de esta serie de pruebas se hizo el descubrimiento de que el comportamiento del galvanómetro no estaba en proporción directa con la intensidad del estímulo, sino con la del tono emocional psicológico provocado por éste. Gran interés tenía el hecho de que las oscilaciones del galvanómetro no se producían de manera simultánea con la

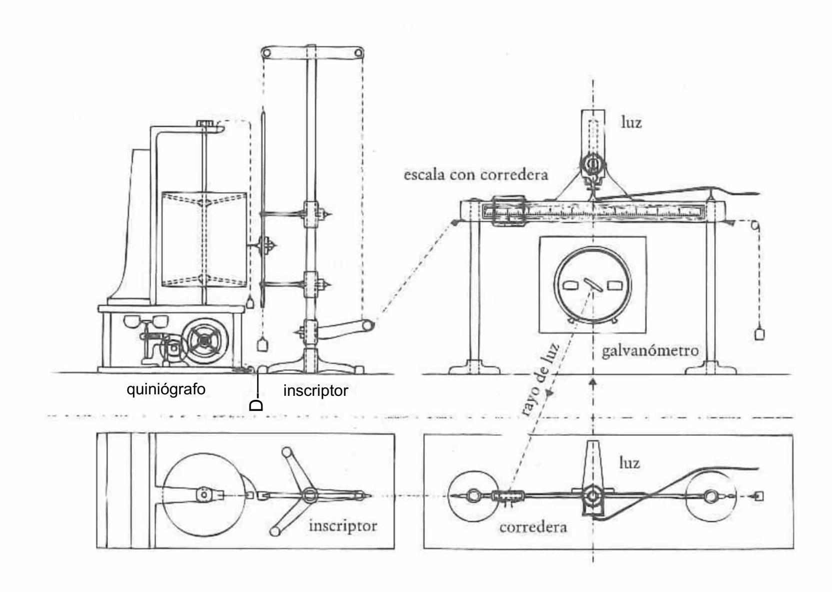
* Es de suponer que se redactó en inglés (no se ha encontrado ningún manuscrito en alemán). Este y los dos tratados siguientes (XIII y XIV) los tradujo al alemán la doctora Sabine Lucas para la presente edición. El tratado XII se publicó por primera vez en *The Journal ofAbnormal Psychology* (Boston) I (1907), pp. 247-255, con el título «On Psychophysical Relations of the Associative Experiment». Fue la primera publicación de Jung en lengua inglesa y no se ha vuelto a publicar desde entonces. Sirvió de base para esta traducción (doctora Sabine Lucas) el texto de las *Collected Works* (1973), que estaba ligeramente elaborado desde el punto de vista estilístico.

percepción del estímulo, sino después de un tiempo de latencia de uno a dos segundos.

1016 Algo más tarde hizo Veraguth la observación de que se producía un movimiento (a menudo de gran intensidad) también cuando, en vez de aplicarle al sujeto realmente el estímulo, simplemente se le anunciaba. A este fenómeno lo denominó «oscilación de expectativa». Estas observaciones le llevaron a Veraguth a la conclusión de que en este experimento se *exponen objetivamente los sentimientos.* La única dificultad que presenta este experimento reside en el registro de las oscilaciones galvanométricas.

1017 Veraguth toma la curva de los movimientos del espejo en una cinta fotográfica en rotación, pero este método presenta gran dificultad y es costoso, y sólo pueden conseguirse curvas cortas, mientras que para la representación gráfica de los afectos es de desear contar con curvas largas. Por eso he construido un aparato con cuya ayuda pueden hacerse tomas que sobrepasan los diez o los veinte metros. Con esos períodos resulta fácil llevar a cabo muchos y diversos experimentos.

íois Mi aparato se basa en el siguiente principio: acoplo a la escala una corredera con visor. La corredera, que se puede mover con la mano, sigue siempre el reflejo del espejo en movimiento. Con un poco de práctica puede realizarse esta operación con facilidad y exactitud. La corredera tiene un cordón que lleva a un ergógrafo-inscriptor que registra los movimientos de la corredera sobre un tambor



quimográfico provisto de un rollo de papel. Sobre el papel se registran las curvas con un pluma inscriptora (véase la figura). Para la medición del tiempo puede utilizarse un cronógrafo de Jaquet, y para señalar el momento del estímulo un marcador eléctrico corriente.

10J9 Con la ayuda de este dispositivo estoy en condiciones de trazar curvas largas, lo que resulta especialmente valioso cuando se quieren representar tonos emocionales que provoca el experimento asociativo.

1020 Como tal vez es ya sabido, he mostrado claramente en los *Estudios diagnósticos de asociación*[1] que la asociación se ve acompañada con frecuencia por fuertes tonos emocionales que dan lugar a interferencias características y regulares en el proceso de asociación. Yo realizo el experimento de la siguiente manera: pronuncio una serie de palabras inductoras ante un sujeto experimental al que previamente le he indicado que responda lo más rápidamente posible con la primera palabra que le venga a la mente. Mido el tiempo que transcurre entre la palabra inductora y la reacción («tiempo de reacción»). Después de haber anotado un número bastante grande de reacciones (unas cien), hago que el sujeto experimental repita sus respuestas palabra tras palabra (a esto lo llamo «método de reproducción»). Voy a mostrarles con un ejemplo cómo se desarrolla este experimento *.

Palabra inductora	Reacción	Tiempo de reacción 1/5 de segundo	Reproducción
cabeza	pelo	1,4	+
verde	pradera	1,6	+
agua	profunda	5,0	nadar
pinchar	cuchillo	1,6	+
largo(a)	mesa	1,2	+
barco	hundimiento	3,4	vapor
preguntar	contestar	1,6	+
lana	hacer punto	1,6	+
terco(a)	amable	1,4	+
lago	agua	4,0	azul
enfermo (a)	sano(a)	1,8	+
tinta	negra	1,2	+
nadar	saber	3,8	agua

1. Cf. en el informe de Adolf Meyer, «Normal and Abnormal Associations», así como August Hoch, en *J. Abnorm. Pychol.* 1/2. [Reseñas de los trabajos de Jung, cf. la bibliografía del presente tomo.]

* Cf. el caso de § 743 ss.

1021 Si se observan las reacciones de este sujeto experimental no se encuentra a primera vista nada especialmente notable. Con escasas excepciones, los tiempos de reacción son relativamente cortos y hay además un par de reproducciones equivocadas. Sin embargo, una observación nos permite descubrir que algunas de las reacciones a las palabras *agua, barco, lago, nadar* fueron acompañadas de tiempos de reacción bastante largos, y al mismo tiempo podemos comprobar que la subsiguiente reproducción es inexacta.

1022 Por lo que sabemos, podemos suponer que las palabras *agua, barco,* etc., suscitaron vivos sentimientos que retrasaron la reacción. Puede probarse empíricamente que también las reproducciones equivocadas fueron causadas por la interferencia de vivos afectos. Las emociones que hay detrás de este fenómeno suelen ser de índole desagradable y por eso cabe suponer que estas palabras inductoras han despertado un complejo de ideas que tienen que ver con el agua y que son muy importantes para el sujeto experimental. Después de un cuidadoso interrogatorio, este hombre nos contó que, poco tiempo antes, mientras pasaba por unas experiencias sobremanera dolorosas y emotivas, había llegado, en un momento de desesperación, a considerar seriamente el suicidio ahogándose. Pero, como la vida había vuelto a sonreírle, no llegó a consumar su propósito.

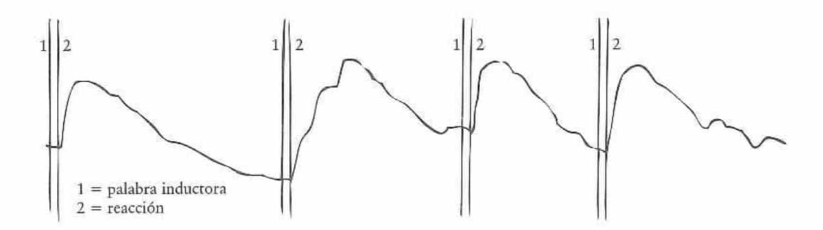
1023 El complejo relacionado con la intención de suicidio, que va unido a intensas emociones, se reveló en el curso del experimento por medio de diversas perturbaciones psicológicas. De esa misma manera, o de manera parecida, podrían naturalmente revelarse todos los demás complejos unidos a emociones. Por ello, el experimento asociativo constituye un buen medio auxiliar para fundamentar o analizar la personalidad. En opinión de algunos autores alemanes debería utilizarse este método para detectar los complejos de culpabilidad de delincuentes inconfesos. De momento se experimenta mucho en Alemania en este sentido y se han hecho pruebas que tienen desde luego gran interés científico, pero que hasta ahora no han obtenido resultados de valor práctico indiscutible[2].

1024 Este experimento, evidentemente tan sencillo, tiene sin embargo una seria dificultad: la interpretación de las perturbaciones. O, dicho de otro modo, se plantea la pregunta de qué clase de complejos («características de los complejos») provocan estas perturbaciones. Como respuesta a esta pregunta podemos decir que de lo que depende es de la rutina experimental, en vista de lo cual proponemos que se considere la interpretación más como un arte que como una ciencia. Quizás en el futuro se encuentren leyes para el método

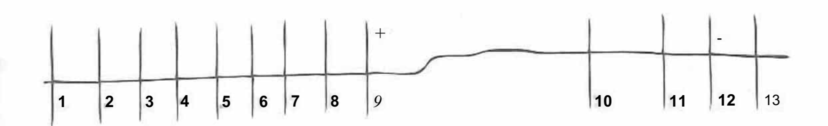
2. Cf. la bibliografía al final de este artículo.

de interpretación. Quien no domine esta rutina puede fácilmente suscitar ideas falsas y cometer errores. Este reproche, y sobre todo el de interpretación caprichosa, se lo han hecho a mis análisis. En consecuencia doy la bienvenida a todo medio que contribuya a definir el complejo y su tono emocional. El «reflejo galvano-psicofísico» sería un medio semejante.

1025 En la representación gráfica de las oscilaciones galvánicas durante el experimento de asociación obtenemos a veces curvas del máximo interés. A este efecto quisiera ofrecer un par de ejemplos. (Las rayas verticales indican el momento en el que se pronuncia la palabra inductora.) Puede observarse que poco después de la reacción precedente la curva asciende rápidamente y luego vuelve a descender lentamente.



Si reducimos la sensibilidad del aparato mediante un procedimiento especial, de manera tal que sólo los tonos emocionales más intensos afecten al circuito eléctrico, obtendremos en ocasiones curvas muy señaladas que reproducen el fuerte tono emocional con especial claridad. La siguiente curva es un ejemplo al respecto:



Al principio, la curva discurre horizontal, sin ninguna irregularidad. En esta fase caen las siguientes ocho reacciones:

1. caliente	frío	5. boca	dientes
2. mano	pie	6. velar	despertarse
3. manzana	fruto	7. beber	comer
4. fresco/a	malo/a	8. cama	dormir

Estas reacciones no muestran nada de interés. En consecuencia, la curva emocional discurre horizontal.

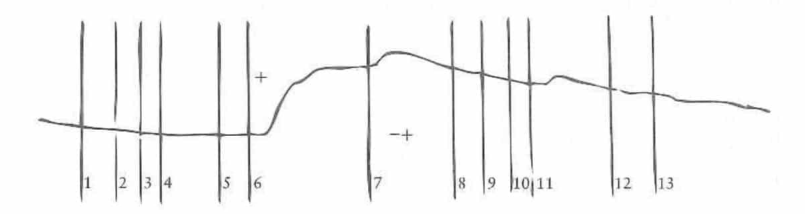
9. bonito(a)	no bonito/a	11. visitar	no visitar
10. peligro	ningún peligro	12. trabajador	trabajadora

1026 Destacan estas reacciones:

1. Las tres primeras constan de dos palabras, lo que por regla general no es habitual de este sujeto experimental.
2. Se producen asociaciones que llaman la atención, son sobre todo contrastantes y no son fáciles de entender.
3. Puede observarse una llamativa perseverancia en la forma lingüística que comienza con *no bonito/a. Trabajador — trabajadora* es una asociación bastante superficial.

1027 Se ve fácilmente que esta curiosa fase tiene su origen en *bonito/a.* En la curva se puede leer la aparición de un fuerte tono emocional, que comienza con *no bonito/a,* que dura mucho y no desaparece hasta la última reacción. La perseverancia lingüística *(no bonito/a, ningún peligro, no visitar)* va unida a una emoción que probablemente tiene la misma duración.

1028 Yo sospeché desde el principio que este hombre joven tenía una relación amorosa. Me contó que se había casado la semana anterior. Cuando le pregunté si su mujer era guapa recibí una respuesta característica: «Otras personas no la encuentran muy guapa, pero para mí es bastante guapa». Esto ponía en claro que la palabra *bonito/a* tocaba un punto delicado.



1029 Esta última curva presenta un caso muy interesante. El sujeto experimental es un hombre joven, trabajador y cortés, del que yo no sabía nada aparte de que era abstemio.

1030 Vemos cómo la curva desciende al principio lentamente y luego adopta un sentido más horizontal hasta la 6.ª palabra inductora, donde se produce un ascenso repentino, más pronunciado, que se mantiene hasta la reacción 13.ª.

1031 Las reacciones son las siguientes:

1. pagar	dinero	4. amor	odio
2. serpiente	animal	5. ayudar	apoyar
3. estupendo	bonito	6. bar	sin alcohol

Con la 6.ª reacción comienza el ascenso de la curva. La reacción *sin alcohol* revela un complejo de representación individual. Y una emoción muy fuerte parece ir unida a su abstinencia.

1032 La reacción siguiente es:

7. tallado/a copa

acompañada de un nuevo ascenso de la curva. *Copa* podría ser una asociación más del complejo relacionado con *bar*. Las asociaciones que siguen son:

8. soldado	militar
9. escribir	carta
10. espejo	claro

que no ofrecen nada especial y tampoco son interesantes desde el punto de vista galvánico.

11. *voll* [lleno] hombre

(Algunas veces, la palabra alemana «voll» tiene el significado de «vóllig betrunken» [totalmente borracho].) Esta asociación, que decididamente se relaciona con la idea de borrachera, va de nuevo acompañada de un ascenso de la curva. La siguiente asociación es:

12. inteligencia listo

1033 De acuerdo con el resultado general, estamos legitimados para suponer que nos encontramos ante un complejo con fuerte carga emocional y que tiene que ver con los establecimientos de hostelería y con el hábito de la bebida. A las preguntas que se le hicieron, el hombre respondió que una vez se había causado una grave lesión corporal en estado de embriaguez y que le habían impuesto una condena de varios años. Debido a este percance se había hecho abstemio, para evitar volver a estar en una situación semejante.

1034 Es fácil de comprender que aquella experiencia dejara tras de sí una impresión profunda y duradera, reforzada además por el hecho de que el delito por el que entonces se le condenó había supuesto para él un gran impedimento social.

1035 Estos ejemplos deben mostrar suficientemente que el experimento de asociación, bajo determinadas condiciones, constituye un medio adecuado para detectar los tonos emocionales que acompañan a las asociaciones. Digo «bajo determinadas condiciones», pues no siempre se consiguen unas curvas tan claras y marcadas como las que reproducimos aquí. El experimento conlleva una serie de complicaciones que cuesta mucho tiempo y trabajo superar. A esto viene a añadirse que, pese a los esfuerzos de Tarchanoff, Sticker, Sommer y Veraguth, la parte física y fisiológica del experimento sigue sin explicar. Actualmente se ocupa de investigar este aspecto Binswanger, en Zúrich. No quisiera anticipar la labor ya concluida por este experimentador*.

BIBLIOGRAFÍA

En relación con el experimento:

Sommer, en *Beiträge zur psychiatrischen Klinik,* 1902.
— y Fürstenau, «Die elektrischen Vorgänge an der menschlichen Haut», 1906,
Sticker, «Über Versuche einer objektiven Darstellung von Sensibilitätsstörungen», 1897.
Tarchanoff, «Über die galvanischen Erscheinungen an der Haut des Menschen...», 1890.
Veraguth, «Le Réflex psycho-galvanique», 1906.

En relación con el diagnóstico psicológico forense:

Grabowsky, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik», 1905.
Gross, A., «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik...», 1905/1906.
— «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik», 1905/1906.
— «Die Assoziationsmethode im Strafprozess», 1906.
Gross, H., «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik», 1905.
Jung, *Estudios diagnósticos de asociación* I, 1906.
— «Die psychologische Diagnose des Tatbestandes», 1906.
Kramer y Stern, «Selbstverrat durch Assoziation», 1905/1906.
Lederer, «Zur Frage der psychologischen Tatbestandsdiagnostik», 1906.
— «Die Verwendung der psychologischen Tatbestandsdiagnostik in der Strafrechtspraxis», 1906.
Stern, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik», 1905/1906.
Wertheimer, «Experimentelle Untersuchungen zur Tatbestandsdiagnostik», 1905/1906.
— y Klein, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik», 1904.

[Pueden verse los datos completos en la bibliografía del final del volumen.]

* «Über das Verhalten des psychogalvanischen Phänomens beim Assoziationsexperiment».

XIII

INVESTIGACIONES PSICOFÍSICAS CON EL GALVANÓMETRO Y EL PNEUMÓGRAFO EN SUJETOS NORMALES Y ENFERMOS MENTALES *

Con Frederick Peterson

1036 Estas investigaciones se llevaron a cabo en el laboratorio de la Clínica Psiquiátrica de Zúrich, a cuyo director, el profesor Eugen Bleuler, tenemos que expresar nuestro agradecimiento por habernos permitido utilizar los aparatos del laboratorio y el material de investigación. El objetivo de las investigaciones ha sido averiguar el valor que tiene el llamado «reflejo galvánico psicofisiológico» para el registro de alteraciones psíquicas en relación con estímulos sensoriales y psíquicos; investigar la curva de inervación de la respiración en relación con los mismos estímulos y, por último, comparar entre sí las curvas galvanométricas y pneumográficas tomadas quimográficamente de manera simultánea. Para poder disponer de un punto de comparación adicional se anotaron los tiempos en la asociación de palabras.

I. APARATOS UTILIZADOS

1037 Para la curva de la respiración utilizamos el pneumógrafo Marey, fabricado por Zimmermann en Leipzig. El quimógrafo lo obtuvimos de Schüle, en Basilea. Funciona con un peso, lo que le da estabilidad

* Publicado originalmente en inglés en *Brain. A Journal ofNeurology* (London) XXX/118 (1907), pp. 153-218; reimpresión como libro en el mismo año.

El doctor Frederick W. Peterson (1859-1938) era a la sazón profesor de psiquiatría de la Columbia University en Nueva York. Tradujo, conjuntamente con A. A. Brill, el ensayo de C. G. Jung, *Sobre la psicología de la* dementia praecox (edición inglesa, 1909). Este texto se publicó por primera vez en alemán en la edición original de la *Obra completa,* en traducción de la doctora Sabine Lucas.

y un funcionamiento silencioso. El cronómetro que utilizamos para medir el tiempo de reacción lo fabricó Billian en Zúrich.

1038 El uso del galvanómetro en la psicología experimental es tan novedoso y poco habitual que se requiere una descripción especial y una breve exposición de la escasa literatura especializada. El primero en descubrir la influencia de los estados psíquicos en el galvanómetro ha sido el profesor Tarchanoff, que en 1890 publicó en *Pflüger's Archiv für Physiologie* un artículo titulado «Über die galvanischen Erscheinungen an der Haut des Menschen bei Reizungen der Sinnesorgane und bei verschiedenen Formen der psychischen Tätigkeit». Utilizó electrodos de arcilla tubulares impolarizables que estaban en contacto con la piel por medio de tapones de algodón higroscópico, de 12 a 15 cm de largo y empapados en una solución salina, los cuales están conectados a un galvanómetro de Meissner y Meierstcin. Las desviaciones del espejo se proyectaban mediante un telescopio sobre una escala alejada a tres metros del galvanómetro. La escala estaba dividida, a ambos lados del punto cero, en 50 centímetros, y éstos a su vez en milímetros. El galvanómetro era tan sensible que un impulso del nervio ciático de una rana desviaba hasta tal punto el espejo que recorría todas las divisiones graduadas de la escala. Los electrodos se colocaban en distintos momentos en diferentes partes del cuerpo, tales como las manos y los dedos, los pies y los dedos de los pies, el rostro, la nariz, las orejas y la espalda. Mediante estos experimentos llegó Tarchanoff a los siguientes resultados:

1039 Unas ligeras cosquillas en la cara, las orejas o las plantas de los pies con un pincel de pelo de camello o con una pluma de ave provocaba, después de un período de latencia de uno a tres segundos, una oscilación del galvanómetro a todo lo ancho de la escala de 50 centímetros. Esos mismos resultados se producían cuando se estimulaba la piel con un cepillo farádico mojado en agua caliente y fría o mediante pinchazos de una aguja. La estimulación análoga de otros órganos sensoriales tales como las orejas, la nariz, la lengua o los ojos producía en el galvanómetro los correspondientes efectos.

1040 Posteriormente comprobó el experimentador que para obtener estos resultados no era necesaria la aplicación real de los estímulos, sino que bastaba con estimular la imaginación, describiendo el estímulo, para que se produjese una oscilación semejante del galvanómetro. Pudo comprobar asimismo que el recuerdo de sentimientos de angustia, miedo o alegría, cualquier clase de emociones fuertes, conducían a resultados parecidos. El siguiente punto interesante que cita Tarchanoff es que el trabajo normal intelectual abstracto, como el cálculo, no afecta al galvanómetro, a no ser que se realice con esfuerzo. También pudo observar que un estado de ánimo de atención

expectante o de presentimiento ejerce un decidido efecto en el galvanómetro. Tarchanoff consideraba que los fenómenos por él observados eran producidos por una corriente eléctrica secretora relacionada con las glándulas sudoríparas. Es evidente que no era consciente de la extraordinaria importancia de las investigaciones que describe en el breve artículo. Como otros muchos descubrimientos importantes, este notable trabajo quedó enterrado bajo la montaña de la literatura médica y ninguna otra contribución al tema volvió a aparecer antes de 1897. En este año comunica Sticker[1] una repetición del trabajo de Tarchanoff. Este otro autor llegó a la conclusión de que el sistema capilar tenía que ser un factor que participaba en las perturbaciones de la corriente galvánica. Sticker rechazó la teoría de Tarchanoff de una excitación centrípeta de una corriente secretora porque había descubierto que se observaban las mismas oscilaciones cuando se colocaban los electrodos en las zonas anestésicas y analgésicas de la piel (funcionales u orgánicas).

1041 Tras una interrupción de cinco años reinició Sommer[2] los experimentos con el galvanómetro, pero se perdió en detalles técnicos y físicos, sin llegar a comprender en lo más mínimo las verdaderas y valiosas cualidades del instrumento. Observó oscilaciones que atribuyó a alteraciones de la resistencia de la piel o a desplazamientos del contacto entre la piel y los electrodos. Opinaba que toda influencia psíquica se debía a contracciones musculares involuntarias debidas a un aumento de la presión en los electrodos, y llegó a la conclusión de que, excepción hecha de la reacción a las cosquillas, no podía demostrarse con seguridad ninguna influencia psíquica sobre el galvanómetro. Es decir, que tropezó con el único punto esencial y sin embargo no lo vio.

1042 Hace dos años, E. K. Müller, ingeniero eléctrico de Zúrich, pronunció una conferencia en la Sociedad Suiza de Investigaciones Naturales (Departamento de Medicina) con el título de «líber den Einfluss psychischer und physiologischer Vorgánge auf das elektrische Leitvermógen des menschlichen Kórpers». En relación con los experimentos que llevó a cabo sobre sí mismo sobre la resistencia de la piel del cuerpo humano en un campo magnético alterno, había vuelto a descubrir por casualidad la desviabilidad del galvanómetro de espejo con estímulos psíquicos y nerviosos, tal como había demostrado Tarchanoff.

1043 Müller animó a Otto Veraguth, neurólogo de Zúrich, a seguir experimentando con esta orientación. Este utilizó el galvanómetro de

1. «Über Versuche einer objektiven Darstellung von Sensibilitátsstórungen».
2. «Zur Messung der motorischen Begleiterscheinungen psychischer Zustánde».

espejo de Deprez-d'Arsonval, cilindros de latón niquelado como electrodos, una corriente eléctrica débil, una escala de celuloide horizontal, en la que se podía registrar la luz reflejada por el espejo y un aparato para la exposición fotográfica de las oscilaciones. Publicó algunos resultados el pasado mes de agosto (1906) en los *Archives de psychologie* (Ginebra) y denominó al fenómeno «reflejo galvánico psicofísico»[3]. Veraguth confirma los descubrimientos de Tarchanoff. Una o dos de sus pruebas son especialmente impresionantes. Si se le lee un texto a la persona a la que se tiene bajo observación se registran siempre desviaciones del espejo cuando se llega a un punto con tono emocional. O bien, cuando se están pronunciando una serie de palabras sin relación entre sí —una prueba propuesta por uno de los autores de este artículo (Jung)— las palabras que tienen alguna relación con un complejo emocionalmente cargado producen un efecto en el galvanómetro, mientras que las palabras indiferentes no tienen ninguna influencia. De sus estudios deduce que solamente los estímulos que están vinculados con un tono emocional suficientemente intenso y agudo producen una oscilación del galvanómetro. Advierte en el artículo que todavía no está en condiciones de explicar este fenómeno, pero que, en caso de que hubiera que buscar la causa en la alteración de la resistencia, se suscitarían múltiples contradicciones con nuestra comprensión de la resistencia eléctrica del cuerpo humano. No cree que la explicación resida en la alteración de la cantidad de sangre en las partes de la piel que están debajo de los electrodos, pues el fenómeno aparece con independencia de que las manos se vaciasen de sangre mediante una venda de Esmarch, o se llenasen mediante estasis venosa. Veraguth excluye la posibilidad de una participación de la transpiración, pues los resultados serían parecidos si previamente hubiera secado las manos con formol.

1044 Que sepamos, en el repaso que acabamos de hacer tratamos exhaustivamente la escasa literatura especializada, pero, desde hace aproximadamente un año, se realizan investigaciones en este campo en la Clínica Psiquiátrica de Zúrich, la mayor parte de las cuales todavía no se han publicado. Uno de nosotros Jung) ha publicado en el *Journal of Abnormal Psychology* (Boston, febrero de 1907) los

3. Veraguth sometió a discusión todos los resultados de su investigación obtenidos hasta ahora en el II Congreso Alemán de Psicología Experimental, Wurzburgo, 1906. Su protocolo se publicará esta primavera (1907). [Veraguth, «Le Réflexe psychogalvanique». — El texto que sigue se publicó como nota de rectificación en la edición en *Brain:* «el doctor Jung desea que demos a conocer que fue el doctor O. Veraguth, de Zúrich, el primero que le hizo reparar en la importancia del galvanómetro como instrumento de medición de estímulos psíquicos. Fue en conexión con estas pruebas llevadas a cabo por el doctor Veraguth como el doctor Jung inició su propia experimentación».]

resultados de experimentos de asociación en los que se utilizó el galvanómetro, y en este artículo hay un dibujo de los aparatos y una descripción de la organización de la prueba*. En este mismo laboratorio han estudiado conjuntamente Ludwig Binswanger y Jung los problemas físicos y fisiológicos ante los que nos coloca este fenómeno. Los resultados se publicarán aparte en un artículo separado**, aunque las conclusiones materiales de esta investigación se incluyen en el presente artículo.

1045 Los aparatos que hemos utilizado son los siguientes: el galvanómetro de espejo de Deprez-d'Arsonval; una escala transparente de celuloide con divisiones de milímetros y centímetros y una lámpara sobre ella (fabricada por Zulau *&c Co.,* Zúrich), colocándose la escala a un metro de distancia del galvanómetro; un indicador móvil que se desliza sobre la escala y que, por medio de un invento de Jung, está unido a un inscriptor de registro que escribe sobre el quimógrafo; un reóstato para reducir la corriente en caso necesario, y un elemento de Bunsen o a veces dos. Los electrodos que suelen usarse son grandes placas de cobre, sobre las que descansan cómodamente las manos o sobre las que pueden ponerse las plantas de los pies. Tenemos también jarros con agua caliente que se utilizan para el contacto en casos en los que, como ocurre a veces en la *dementia praecox,* las manos están repletas de sangre y frías. Ocasionalmente hemos utilizado una placa de cinc para un electrodo y una placa de carbono para el otro. (En ese caso no es necesario ningún elemento galvánico, ya que la piel, el sudor y el metal generan suficiente corriente.)

II. FÍSICA Y FISIOLOGÍA
DEL «REFLEJO GALVÁNICO PSICOFÍSICO»

1046 Desde el estado actual de nuestros conocimientos tenemos que suponer que el factor principal en la producción de este fenómeno eléctrico son las glándulas sudoríparas, que por una parte generan una corriente medible bajo la influencia del estímulo nervioso o, por otra, alteran la conductividad de la corriente. Puesto que el contacto con el agua excluye la posibilidad de una alteración ocasionada por presión sobre los electrodos metálicos, y el vendaje de los dedos con una venda de Esmarch excluye cambios en relación con el aporte de sangre, ninguno de estos dos factores puede ejercer una influencia detectable en la oscilación del galvanómetro. La alteración

* Véase § 1018.

** Binswanger, «Über das Verhalten des psychogalvanischen Phanomens beim Assoziationsexperiment».

de la resistencia puede deberse a la saturación de sudor de la epidermis, por estar llenos los canales de las glándulas sudoríparas o tal vez por estimulación intercelular. O también puede ser que intervengan todos estos factores conjuntamente. El vehículo para la estimulación centrífuga en el sistema de las glándulas sudoríparas podría ser el sistema nervioso simpático. Estas conclusiones se basan en hechos que de momento nos son accesibles y no deberían considerarse definitivos. Al contrario: aparecen características que hasta hoy no tienen explicación[4], tales como el gradual debilitamiento de la corriente hasta el punto de su total extinción en experimentos largos, cuando, por experiencia, cabría esperar una fuerte disminución de la resistencia y un fuerte aumento del fluido eléctrico. Esto puede atribuirse al lento enfriamiento de la piel por el contacto de las placas de cobre frías, algo que puede evitarse estableciendo contacto con agua caliente o colocando las placas de cobre sobre sacos de arena calientes. A pesar de lo cual tenemos aquí un rico campo de comprobaciones mediante nuevas investigaciones.

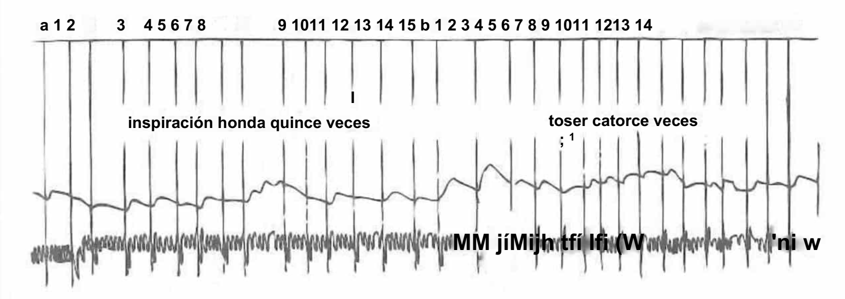
1. *Oscilaciones galvanométricas con causas corporales*

1047 Cuando se aprietan firmemente las manos apoyadas sobre las placas de cobre utilizadas como electrodos, puede observarse una ligera oscilación del galvanómetro que aumenta lentamente. Si se reduce la superficie de contacto levantando los dedos o las palmas de las manos, se reduce repentinamente la cantidad de corriente, lo que se detecta por una repentina reducción del volumen de la desviación de la luz. La inspiración o la expiración profundas sin alterar el contacto de las manos incrementa la oscilación del galvanómetro, mientras que los movimientos respiratorios normales no producen ningún efecto. También la tos produce un considerable ascenso de la curva galvanométrica. En nuestra opinión, el ascenso de la curva por la inspiración, la expulsión del aire y la tos podría tener también un origen psíquico, es decir, emocional. De todas formas puede leerse en el galvanómetro la fatiga cuando se repite la orden de toser o de respirar hondo, y otro tanto ocurre con otros estímulos análogos. Las oscilaciones que se provocan mediante cambios en el contacto, mediante inspiración y expiración profundas y por medio de la tos, se reconocen fácilmente con algo de experiencia, y son fáciles de diferenciar de aquellas otras que se deben solamente a efectos psíquicos. Las manos calientes permiten naturalmente una corriente

4. Una vez, cuando había tres personas en el circuito eléctrico y un elemento de Bunsen, la caída ruidosa de un objeto pesado produjo una oscilación de 2 cm.

más fuerte que las frías. La altura de las curvas aumenta cuando la piel que se halla en contacto, está más caliente y más húmeda, y disminuye con el aumento del frío de la piel (véase la figura 1)*.

Figura 1: La curva muestra el efecto que producen en el galvanómetro la inspiración profunda y la tos.



2. *Oscilaciones galvanométricas con causas psíquicas en sujetos normales*

1048 *Expectación.* En cuanto empieza el experimento con el galvanómetro y el sujeto experimental está conectado al circuito aparece una curva sometida a oscilaciones que ascienden con bastante inclinación, motivada por la tensión que produce la expectativa. Ya Tarchanoff se percató de esto. La atención, como ha mostrado Bleuler[5], no es más que un caso especial de la afectividad. Atención, interés, expectación son todas formas de expresión emocionales. La amplitud y altura de esta curva de expectación dependen de su grado de afectividad, que es diferente según los individuos. La expectación no se refleja en la curva galvanométrica solamente al principio de la prueba, sino que puede observarse a lo largo de toda ella en relación con cada estímulo de índole sensorial o verbal. Se muestra de manera especialmente pronunciada cuando se trata de la amenaza del pinchazo de una aguja o del anuncio de que se va a dejar caer un objeto de peso. La influencia de la expectación sobre la curva disminuye con cada repetición de la misma serie de estímulos y parece desaparecer del todo con los estímulos que resultan indiferentes. Mientras que es más viva y aguda con los estímulos amenazantes que hemos mencionado, la repetición puede reducir la curva, pero a ve-

* Todas las figuras, con excepción de las números 9, 14, 15 y 18, se han reducido a un octavo de su tamaño original.

5. *Affektivitdt, Suggestibilitat, Paranoia.*

ces también puede aumentarla, cuando el sujeto experimental no tiene claro si la repetición de la amenaza indica que se producirá un verdadero pinchazo o la caída de un objeto pesado real. En consecuencia, al principio del experimento esperamos siempre hasta que se haya reducido el primer efecto emocional de la expectación.

1049 *Emoción.* Aparte del afecto de la atención hemos podido comprobar que todo estímulo al que acompaña una emoción causa una elevación de la curva eléctrica directamente proporcional a la viveza y la agudeza de la emoción provocada. El galvanómetro constituye así pues una escala graduada del tono emocional y se convierte en un instrumento de precisión para la investigación psicológica.

loso *Emoción representada.* La longitud de la oscilación parece estar en proporción directa con la agudeza de la emoción. No obstante, ya Tarchanoff nos muestra que, cuando se le presentan a la imaginación emociones vividas, se produce asimismo una oscilación galvanométrica. La intensidad de la oscilación depende naturalmente de la facilidad con la que el sujeto sea capaz de revivir en su imaginación la vieja emoción. El siguiente experimento, al que se sometió uno de los autores, puede servir de ilustración: se colocó la lista de los estímulos delante de él mientras el director de la prueba, que leía las oscilaciones, nombrando los números 1 — 2 — 3 — 4 — 5 — 6, y lo hacía en distancias que eran lo suficientemente largas para permitir que el sujeto experimental se concentrara en las representaciones, y que la curva subiera o descendiera. En los espacios de tiempo intermedios entre las distintas representaciones, el sujeto experimental recorría la habitación con la mirada para que sus pensamientos derivaran hacia los objetos que veía *y* que le eran indiferentes.

Prueba con la oscilación del galvanómetro en situaciones imaginadas

	Longitud de la oscilación del galvanómetro
1. Expectación tensa	–
2. Amenaza imaginada del pinchazo de una aguja	4,3 cm
3. Amenaza imaginada de dejar caer un objeto pesado	1,6 cm
4. Pena imaginada	2,8 cm
5. Pensar en una historia graciosa	1,8 cm
6. Pensar en una enfermedad dolorosa sufrida en 1888	1,6 cm

1051 *Serie de estímulos utilizados.* Se confeccionó una serie de estímulos, sensoriales y verbales, fuertes y débiles, intelectuales y emo-

dónales, y se aplicaron a númerosas personas normales. Junto a esto se utilizaron las asociaciones de palabras con el galvanómetro. En algunos experimentos el sujeto experimental se encontraba en la habitación contigua, con lo que resultaba fácil instalar las conexiones y señales eléctricas. He aquí la serie de estímulos:

1. Un fuerte silbido
2. Caída real, ruidosa, de un objeto pesado
3. «Multiplique usted cuatro por cinco»
4. «Multiplique usted nueve por once»
5. «Multiplique usted ocho por doce»
6. Pronunciación repentina del nombre del sujeto experimental
7. «¿Dónde vive usted?»
8. «¿Cuál es la capital de Suiza?»
9. «¿Cuál es la capital de Francia?»
10. «¿Qué edad tiene usted?»
11. «¿Está usted casado?»
12. «¿Estuvo antes prometido?»
13. «¿Lleva usted mucho tiempo en su actual profesión?»
14. Amenaza de pinchar con una aguja al sujeto experimental, después de contar hasta tres
15. Amenaza de dejar caer un objeto pesado después de contar hasta tres
16. «¿Cuál es su nombre de pila?»
17. «¿Cuál es el nombre de pila de su esposa?»
18. «¿Es guapa?»
19. «Hemos terminado»

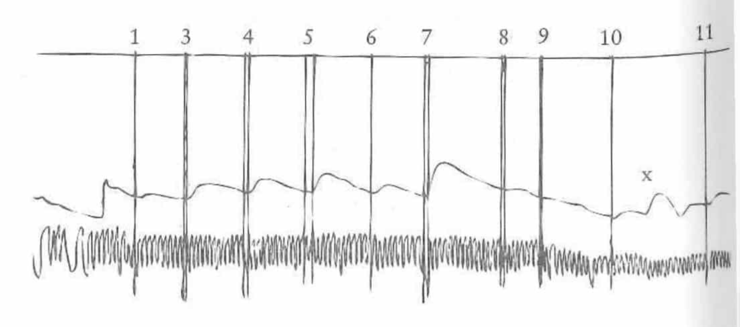
1052 Los estímulos verbales se variaron ligeramente para adecuarlos a determinadas circunstancias y condiciones, pero se mantuvo su carácter general.

1053 Estos estímulos se solían repetir tres veces para cada persona, con independencia de que se tratara de un sujeto normal o patológico, y al final se comunicaba la serie de las palabras inductoras, que se repetía una o dos veces. De entre setenta curvas se eligió la correspondiente a la figura 2 (H. enfermero, serie 3) para ilustrar la curva galvanométrica en general. Se trataba de un hombre de tipo emocional, y en la tercera serie, aquí representada, las curvas eran menores y más redondeadas que en la series primera y segunda. Estas últimas deben aclarar al mismo tiempo lo característico de la curva emocional. Los estímulos 3, 4 y 5, aunque corresponden a sencillas multiplicaciones, produjeron una curva emocional porque H. es enfermero y le resultaba penoso tener que hacer cálculos mentales delante del director de la prueba. Los estímulos 8, 9 y 10 habían quedado prácticamente agotados en esta tercera prueba y no dieron

mucho de sí. Entre 10 y 11 entró alguien en la habitación. El objeto pesado se dejó caer entre 13 y 14, en lugar de en 2, y como esto era inesperado, la consecuencia fue una onda de susto más grande y otra más pequeña. La amenaza de pinchazo con una aguja en 14 y el anuncio en 15 de dejar caer una pesa de plomo produjo siempre ondas grandes, lo que demuestra hasta qué punto el miedo agudo influye en las curvas. En 18, la pregunta sobre si su mujer era guapa —y era todo menos eso— volvió a producir una fuerte emoción, pues esta pregunta llegó además por sorpresa, ya que en las series anteriores no la habíamos hecho.

1054 *Agotamiento del estímulo mediante repetición.* En el registro de la primera serie de estímulos, las curvas suelen caracterizarse por ascensos y descensos abruptos con cumbres bastante agudas. Con cada repetición, las curvas se hacen menores y las cumbres más redondeadas, lo que expresa una excitación y una reacción emocional más lentas. Eso se ilustra bien en la figura 3, en la que se representan varias curvas producidas por el mismo individuo por los mismos estímulos, en la primera, segunda y tercera series. En la onda 1, serie 1, el lado descendente de la curva muestra el carácter fluctuante de una emoción que se disipa lentamente en forma de onda. Esto se aprecia mejor todavía en la figura 4, en la que se le presentaron al caso G. preguntas calculadas para que condujeran a reacciones afectivas complejas, lo que muestra también el galvanómetro con la mayor exactitud. En gran número de casos se midió la altura de las ondas de las tres series consecutivas, y las dos ilustraciones sucesivas

Figura 2: Curvas galvanométricas y pneumográficas en una persona normal (H., enfermero). Las cifras colocadas por encima corresponden a la serie de diecinueve estímulos mezclados que se imprime en el texto. 2 y 2a corresponden a los puntos en los que se produce la caída de sendos objetos pesados, lo que en esta curva, que representa la segunda repetición, acontece entre 13 yl4, en vez de entre 1 y 2. Entre 10 y 11 se produce la entrada de una persona en el laboratorio.



se eligieron como ejemplos de las diferencias de altura (en milímetros) en las curvas de reacción de las tres series. Escogimos las ondas de las tres series que no estaban afectadas por interrupciones, cambio del contacto, tos o respiraciones profundas.

Figura 3: Triple repetición de la misma pregunta-estímulo en un sujeto normal (H., enfermero), con el fin de mostrar el agotamiento gradual de la onda emocional en la curva galvanométrica. En la tercera serie, pregunta 1, entró alguien en el laboratorio y causó una onda adicional.

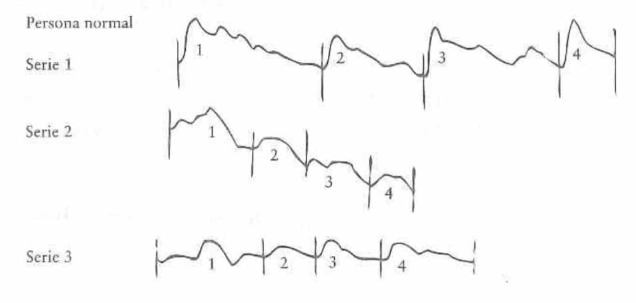


Figura 4: Aquí se le preguntó a G., enfermero, sobre una discusión que había tenido con H., otro enfermero. Las ondas galvanométricas fluctuantes 21 y 22 representan las oscilaciones emocionales que se habían producido con estas preguntas.

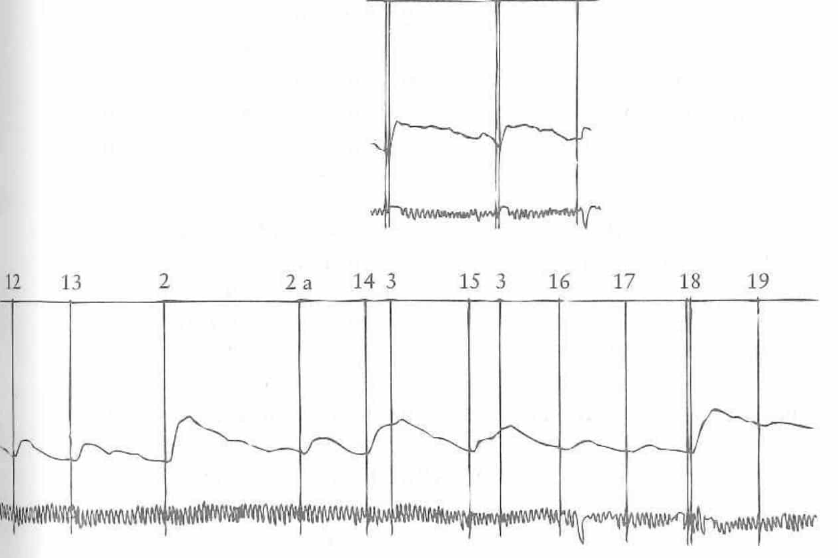


Tabla 1: Caso H. Oscilación galvanométrica descendente con estimulación consecutiva

Estímulo / Caso H.	4 x 5	9 x 11	Pronunciar su nombre	¿Dónde vive?	¿Capital de Suiza?	¿Qué edad tiene?	¿Está casado?	¿Estuvo antes prometido?	¿Hace tiempo que es enfermero?	Amenaza con la aguja	Amenaza con la pesa	Promedio
Serie 1	34	18	5	38	14	24	18	27	26	36	22	24
Serie 2	11	12	4	18	9	9	6	4	6	25	59 +	10,4
Serie 3	8	8	4	18	1	3	6	9	9	18	13	8,4

Tabla 2: Caso G. Oscilación galvanométrica descendente con estimulación consecutiva

Estímulo / Caso G.	4x5	8 x 12	¿Dónde vive?	¿Capital de Suiza?	¿Capital de Francia?	¿Qué edad tiene?	¿Estuvo antes prometido?	¿Hace tiempo que es enfermero?	¿Le gusta el trabajo?	Amenaza con la aguja	Amenaza con la pesa	Promedio
Serie 1	9	10	7	7	8	5	10	5	8	17	15	8,6
Serie 2	6	6	4	7	4	6	4	5	6	14	17	6,2
Serie 3	3	5	3	5	3	4	6	4	5	16	15	5,4

Observación'. En los valores de promedio de estas dos tablas no se tiene en cuenta la undécima columna de cifras, porque la emoción que produce la expectativa de que verdaderamente se dejase caer la pesa modifica de manera especial la segunda prueba, mientras que en la tercera prueba apenas existía esta expectación.

1055 Estas tablas permiten comprobar fácilmente el descenso de la curva emocional, y la viva emoción que despiertan las amenazas con la aguja y con la pesa, incluso en el caso de repetición, es típica de ambas curvas. En la serie segunda de la primera tabla, la amenaza con la caída de la pesa hizo que la curva ascendiera por encima

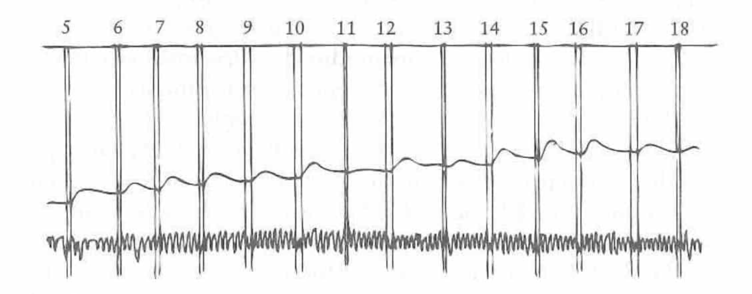
de 59, porque el sujeto experimental opinaba que en este experimento se dejaría caer de verdad la pesa, mientras que anteriormente sólo había sido una amenaza.

1056 *Tiempo de latencia.* Tarchanoff hizo la afirmación de que la onda galvánica iniciaba su ascenso de uno a tres segundos después de producirse el estímulo. Nosotros hemos verificado este período del tiempo de latencia en todos los casos normales. Sin embargo, el tiempo de latencia es diferente en distintos individuos y en distintos momentos. En las curvas hasta ahora registradas no fue posible complicar los aparatos con la incorporación de un cronógrafo, y por ello procedimos a estimar la longitud del tiempo de latencia en una serie de casos normales midiendo en milímetros la distancia de las curvas desde el momento de producirse el estímulo hasta el comienzo de la ascensión de la curva emocional. El cilindro del quimógrafo giraba lentamente. Se consiguieron los siguientes resultados: el enfermero B. obtuvo, en la serie anterior de estímulos mezclados, un promedio de 2,06 milímetros en la primera serie; en la repetición, la segunda serie mostró un valor promediado de 2,55 milímetros. En el enfermero G. la misma serie de estímulos mezclados obtuvo en la serie 1 un valor promedio de 1,85; en la segunda, de 1,76, y en la tercera y última, de 2,32 milímetros. El doctor P. obtuvo en la misma serie un promedio de tiempo de latencia de 3,15 en la primera prueba y un promedio de 4,4 en la repetición. El doctor R. obtuvo en la misma serie un promedio de tiempo de 4,05 milímetros en la primera prueba y de 4,50 en la segunda. En una serie de asociaciones de palabras obtuvo el doctor R. inicialmente un promedio de tiempo de 2,95 milímetros, y en la repetición que se realizó inmediatamente después, el promedio fue de 4 milímetros. En las asociaciones de palabras, el enfermero H. obtuvo en la primera serie un promedio de tiempo de latencia de 2,26 milímetros; en la repetición o segunda serie aumentó el tiempo de latencia a 3,55, y en la tercera prueba con las mismas palabras se elevó a 4,14. Estas cifras relativas al tiempo de latencia muestran por lo tanto que éste aumenta en la repetición, al tiempo que la amplitud de la curva se redondea y se reduce. Ambas cosas corresponden a un agotamiento de la intensidad del estímulo. No estábamos en condiciones de comprobar en esta investigación si, en el tiempo de latencia respecto a las diversas formas de estimulación, de índole física o psíquica, se dan diferencias observables. Y, cuando se trata de estímulos psíquicos, si ha de diferenciarse entre las preguntas, que deben contestarse, y las locuciones dirigidas al sujeto experimental, que no requieren contestación. Pero es probable que se descu-

bran diferencias parecidas en nuevos experimentos orientados hacia esta cuestión[6].

1057 *Variaciones individuales normales de la curva galvanométrica.* En las curvas generadas por el galvanómetro se encuentran considerables diferencias en las personas normales. En algunas de ellas, la oscilación de las ondas es bastante pequeña y plana, en correspondencia con el carácter objetivo o flemático del sujeto experimental. En otras curvas hay oscilaciones amplias con ondas fluctuantes o bicúspides y un ascenso y descenso rápido, con lo que se expresa una fuerte labilidad emocional. Estas variaciones normales se representan en las figuras 5 y 6.

Figura 5: Doctor R., curva normal con estímulos para la asociación de palabras bastante indiferentes. Tipo objetivo.



III. EL PNEUMÓGRAFO COMO INDICADOR DE PROCESOS PSÍQUICOS

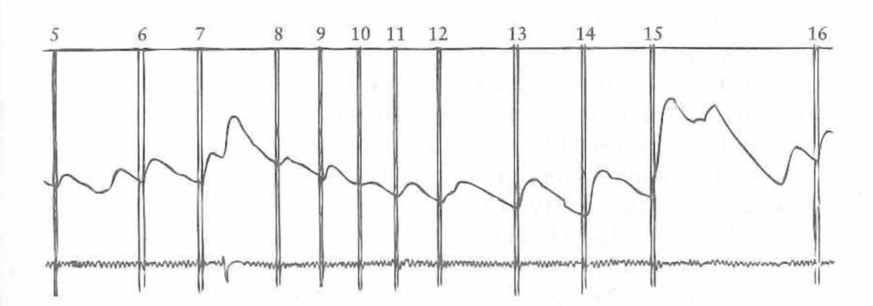
1058 Todavía no se ha estudiado a fondo la relación entre la curva de la inervación respiratoria con procesos psíquicos en casos normales y patológicos. Mosso, que fue uno de los primeros (1870-1893) que se ocupó de la aplicación del pneumógrafo, no pudo alcanzar resul-

6. Con la ayuda de un cronómetro estimamos que el tiempo de rotación del cilindro era de 4,5 en cinco segundos, por lo que el tiempo de latencia de las personas normales antes mencionadas venía a ser como sigue:

Tiempo de latencia en segundos	B.	G.	Doctor P.	Doctor R.	Doctor R. Asociación de palabras	H. Asociación de palabras
Primera serie	2,28	2,05	3,5	4,5	3,27	2,51
Segunda serie	2,83	1,95	4,88	5	4,44	3,94
Tercera serie		2,57				4,6

tados satisfactorios en su investigación de la curva respiratoria con estimulación sensorial. Delabarre[7 8] afirma que, bajo la influencia de la estimulación sensorial, la respiración, aumenta en frecuencia y profundidad y que, con procesos mentales, aumenta en frecuencia y disminuye en profundidad. Lehmann* asevera que toda impresión agradable profundiza la respiración y que las impresiones fuertes desagradables van acompañadas de varios movimientos respiratorios profundos. Mentz[9], en un trabajo sobre el pulso y la respiración, introdujo estímulos acústicos agradables y desagradables, y pudo comprobar, respecto a la respiración que, con los estímulos fuertes, los movimientos respiratorios primero se hacían más lentos y luego más cortos. También constató una notable influencia de la atención en los resultados. La atención involuntaria llevaba generalmente a una respiración prolongada, mientras que la atención conscientemente dirigida solía tener como consecuencia el acortamiento del movimiento respiratorio. En otros estudios investigó la función de los estímulos agradables y desagradables y el efecto que causaban sobre el pulso y la respiración.

Figura 6: H., enfermero, curvas normales, muy lábil emocionalmente. Las cifras obedecen a una serie de estímulos mezclados: 15 corresponde a la amenaza de dejar caer la pesa.



Por lo que se refiere al pulso, las sensaciones agradables alargaban la curva y las desagradables la acortaban; Mentz opina que la curva de la respiración forma un paralelo con ella. Con las emociones se alargaban los movimientos respiratorios, y con la mayor fuerza de las emociones aumentaban asimismo la altura y la profundidad

7. *Über Bewegungsempfindungen.*
8. *Die Hauptgesetze des tnenschlichen Gefühlslebens.*
9. «Die Wirkung akustischer Sinnesreize auf Puls und Atmung».

de la curva de la respiración. Zoneff y Meumann[10], que no pudieron encontrar en la literatura especializada nada suficientemente definitivo sobre la correspondencia entre la respiración y circulación y los procesos psíquicos o emocionales, realizaron detalladas investigaciones en personas normales, utilizaron en ellas diferentes estímulos: ópticos, acústicos, táctiles y psíquicos (tareas de cálculo y representación espacial), y simultáneamente el efecto de la atención dirigida conscientemente y de las impresiones agradables y desagradables sobre la respiración y el pulso. Hallaron que, por regla general, la atención producía una aceleración de la respiración, sobre todo al final del estímulo y que, además de la aceleración, podía producirse una pérdida de la profundidad de la respiración o una inhibición de la misma. Esta inhibición puede adoptar la forma de respiración poco profunda y más rápida, o puede llegarse a una apnea parcial o total. El grado en que esto ocurre es directamente proporcional al grado de atención. La inhibición respiratoria total se encontró con más frecuencia en la atención a la estimulación sensorial que a la intelectual. Los resultados variaban con los distintos individuos. Las curvas presentaban oscilaciones que se debían a las oscilaciones de la atención. En lo que se refiere a los estímulos agradables y desagradables, llegaron a la conclusión de que todas las sensaciones o sentimientos agradables reducen la profundidad de la respiración y la aceleran, y todas las sensaciones desagradables la profundizan y la desaceleran o, dicho de otro modo: las primeras incrementan la función respiratoria y las últimas la reducen. En experimentos en los que la distracción de la atención acompañaba al estímulo, comprobaron que cesaba la influencia de las emociones sobre la respiración y el pulso. En los experimentos en los que se daba mayor importancia a la atención sobre el estímulo y la sensación, aquella reforzaba el efecto de las sensaciones agradables y desagradables sobre las curvas. Aunque su trabajo representa lo mejor que hasta la fecha se ha publicado sobre este tema, hay que admitir que esta clase de experimentos, si se realizan con asistentes plenamente preparados o con estudiantes que pertenecen al laboratorio, resultan más o menos artificiales y, unido a esto, el carácter sobremanera simple de los estímulos limitaría la validez de sus criterios para los fenómenos emocionales más complejos, con los que tratamos.

1059 Martius y Minnemann[11], en un trabajo sumamente iconoclasta, a la vez que extraordinario, señalan múltiples errores en las in-

10. «Über Begleiterscheinungen psychischer Vorgánge im Atem und Puls».
11. *Beitráge zur Psychologie und Philosophie.*

vestigaciones de Lehmann, Mentz, y Zoneff y Meumann, artificios puramente mecánicos *y* falsas conclusiones, por lo que se refiere a la relación existente entre las emociones y las curvas del pulso y la respiración. Ellos mismos encontraron inconstante la curva normal de la respiración, sometida a oscilaciones que tienen que ver con la edad, el temperamento, la perseverancia de las emociones, las reacciones al afecto, la sensación embarazosa motivada por el experimento, el gran interés por el procedimiento experimental, etc., y la conclusión fundamental a la que llegan es que los importantes cambios en la respiración bajo condiciones de emotividad consisten, en ambos casos, en una aceleración o una desaceleración del ritmo respiratorio y una reducción de la altura de la curva.

1060 Partiendo de la hipótesis de que una investigación de la curva de la respiración es lo más indicado para arrojar luz sobre las relaciones entre la inervación respiratoria y los procesos psíquicos, nos planteamos varias preguntas: sobre la composición de la curva respiratoria normal; el comportamiento de la curva con estimulación sin reacción verbal; la diferencia de la reacción verbal sobre la curva con estímulos indiferentes. La pregunta sobre si particularmente los complejos con tono emocional influyen de manera uniforme en la curva galvanométrica, sobre si pueden producirse perturbaciones perceptibles de la respiración sin las correspondientes alteraciones de la curva galvanométrica y, por último, qué influencia ejerce la atención sobre el galvanómetro y el pneumógrafo. Hasta ahora no hemos podido encontrar una respuesta satisfactoria, pues el material del que disponemos es ya demasiado voluminoso como para permitir un examen a fondo. Sin embargo, dentro del marco de estas limitaciones, los resultados obtenidos por nosotros son interesantes. Las cifras de la tabla, correspondientes a uno de los casos aquí tratados, muestran una relación regular, aunque no constante, entre las curvas del galvanómetro y del pneumógrafo.

1061 Para conseguir una clara imagen de esta relación se requiere elegir un experimento en el que la curva galvanométrica no se vea afectada de manera esencial por fuentes de errores y la curva continua del pneumógrafo no sea modificada demasiado fuertemente por reacciones verbales, tos, etc. Al tomar curvas típicas de varias de estas series realizamos mediciones con el fin de comprobar sincrónicamente el número relativo de inspiraciones con la curva galvanométrica ascendente y también con la descendente. Con este mismo fin se midió la amplitud de cada inspiración y se estableció el promedio. Utilizamos los milímetros como unidad de medición. Puede observarse que el lado ascendente de la curva galvanométrica que corresponde a un estímulo afectivo va acompañado de un núme-

Mediciones que muestran la frecuencia y la amplitud de los movimientos respiratorios y los lados ascendente y descendente de la onda galvanométrica

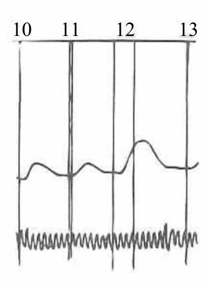
Enfermero B Serie 1	Silbido	Caída de la pesa	4x5	9x11	8x12	¿Dónde vive?	¿Capital de Suiza?	¿Está casado?	Amenaza con la aguja	Amenaza con la caída con la pesa	Promedio
Distancia media entre las inspiraciones en la curva galvanométrica ascendente	2,6	2,83	2,75	2,5	2,2	2,62	2,5	1,87	2,6	2,2	2,46
Distancia media entre las inspiraciones en la curva galvanométrica descendente	• 2,18	2,36	2,5	2,14	2,42	2,2	2,3	2,42	2,5	2,3	2,33
Altura media de las inspiraciones en la curva galvanométrica ascendente	• 15,8	15	14,5	14	12,8	11,25	12,5	13,6	16,4	14,6	14
Altura media de las inspiraciones en la curva galvanométrica descendente	14,33	13,41	13,75	13	11	9,8	11,7	13	16,4	14,23	13

ro inferior de inspiraciones, que son además más profundas. Si bien fue esta la regla en el caso que nos ocupa, pudimos constatar, con la misma serie de estímulos mezclados, que había variaciones en distintos individuos y en algunos casos los resultados fueron exactamente inversos. Los estímulos anotados en la tabla fueron para los sujetos experimentales más desagradables que agradables. En todo caso, es muy difícil determinar la cualidad del tono emocional en tales experimentos. La situación artificial y forzada en la que se encuentra el sujeto suscita ya de por sí sentimientos desagradables y, en consecuencia, todo estímulo agradable en medio de esta situación de tensión desagradable se limita a producir un cierto alivio y distensión. Como es natural, la tensión nerviosa que se produce en un experimento influye en la respiración, y un estímulo agradable sólo puede reducir temporalmente esa tensión. Este reparo podríamos ponerlo a los experimentos de Zoneff y Meumann, y de manera general a los experimentos llevados a cabo con pneumógrafo. Es muy probable que sean muchas más las influencias inexplicables que inciden en la curva pneumográfica de lo que podemos imaginar de momento. Hay muchas oscilaciones respiratorias que no tienen que ver con las emociones, sino que son el resultado de procesos físicos o mentales que están relacionados con el estado de descanso forzoso del cuerpo, con la disposición a hablar, las ganas de toser o de tragar saliva, etc. Por añadidura se verá afectada la curva de manera diferente según el estímulo coincida con la inspiración o la expiración del aire, y existen diferencias individuales que dependen del temperamento o de la labilidad emocional.

1062 No estamos por tanto totalmente convencidos de la importancia de una posible relación entre las curvas galvanométrica y pneumográfica, ya que no es constante, y cuanto más investigaciones comparativas hemos realizado con estas dos curvas sincrónicas, más fuerte ha sido la impresión de una sorprendente divergencia entre las influencias que intervienen aquí. Hemos estudiado cientos de ondas de todas las formas imaginables. Por ejemplo, hemos tomado series de curvas galvanométricas y hemos medido con todo cuidado la longitud de cada inspiración y los intervalos entre dos inspiraciones, en su relación con el impulso del estímulo, el ámbito de latencia anterior al ascenso de la onda, la curva ascendente, el punto de culminación, la curva descendente, y con el ámbito anejo al impulso del estímulo, sin poder desarrollar una relación de correspondencia regular y constante, aunque somos de la opinión de que se podrá demostrar la existencia de una relación tal, al menos hasta un cierto grado. En cambio, hemos encontrado hasta ahora que las influencias que actúan en ambas curvas muestran una sorprendente regularidad

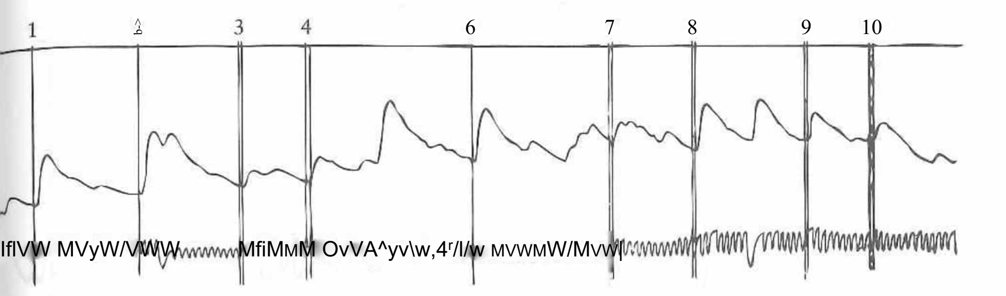
en cuanto a diversidad. Cuando existe una fuerte labilidad emocional y la curva galvanométrica muestra las más amplias oscilaciones, la curva respiratoria suele ser regular y plana (figura 7). Por otra

Figura 7: Doctor P., curvas galvanométricas bien proporcionadas y normales, con curva de respiración bastante regular.



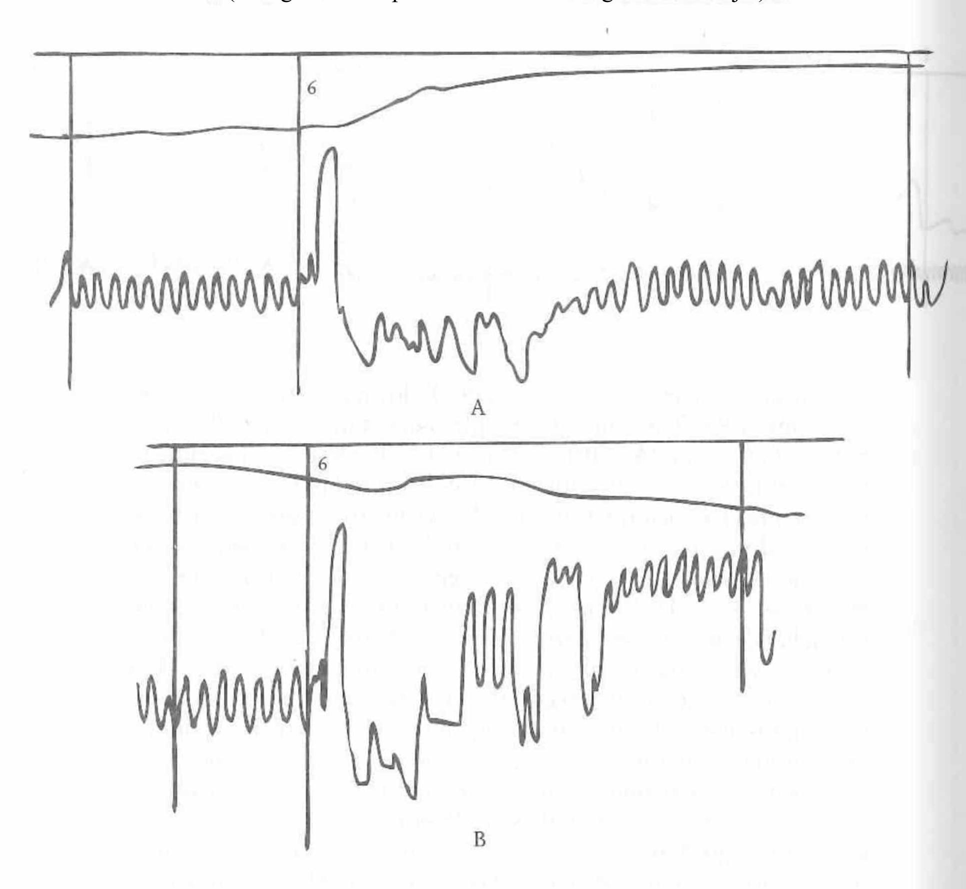
parte ocurre a menudo que, tanto en los casos normales como en los patológicos, la curva galvanométrica se caracteriza por oscilaciones menores o por la falta de oscilaciones, como en algunos catatónicos, mientras que la curva pneumográfica es extraordinariamente variable. Con frecuencia constatamos en la curva pneumográfica un cambio brusco, menos como reacción a los distintos estímulos que en el curso de una serie de estímulos entera, como si la tensa expectación y la tensión nerviosa redujera las inspiraciones al principio de la serie y como si en la mitad final se produjera una distensión con inspiraciones más largas (figura 8). Parece como si entre la función respiratoria y las emociones inconscientes no existiera una relación tan estrecha y profunda como entre el sistema de las glándulas sudoríparas y dichas emociones. Es un sencillo hecho empírico que las emociones conscientes influyen en la respiración, especialmente cuando son fuertes. Así se expresa en giros verbales tales como «conteniendo la respiración», «no se oía ni respirar», etc. Tales inhibiciones de la respiración pueden observarse en las curvas pneumográficas, especialmente en relación con la expectación y la curiosidad. Pero quizá los afectos inconscientes, que se despiertan por medio de preguntas o de palabras que inciden en los ocultos complejos del alma, se manifiesten en la curva galvanométrica, mientras que la curva pneumográfica queda relativamente intacta. La respiración es un instrumento de la consciencia. Se puede gobernar conscientemente, mientras que la curva galvanométrica no se deja gobernar. La inervación respiratoria está vinculada a la inervación lingüística de la manera más estrecha, tanto anatómica como funcionalmente, y

Figura 8: Doctor S., paciente con demencia paranoide (caso 3). La curva galvanométrica muestra emociones extraordinariamente lábiles. Considerable tensión en la curva pneumográfica del estímulo 2 (caída de la pesa), con distensión y respiración más honda después del estímulo 7. Un ejemplo de la perseverancia de la tensión en amplios tramos de la curva pneumográfica.



su vínculo físico en el cerebro es uno de los más estrechos y de los más tempranos. Tomemos las notables curvas de un caso de catatonía aguda (figuras 9 A y 9B), en las que puede verse un experimento psicológico con la desviación de la atención y la emoción normal. Puesto que la atención y todos los demás afectos están prácticamente desviados por el proceso patológico, la curva galvanométrica está débilmente marcada (en la segunda repetición era incluso una línea recta). No obstante, cuando se pronunció inesperadamente el nombre del paciente, se provocaron las extraordinarias oscilaciones en la curva de la respiración, aunque en su comportamiento nada indicaba que fuera de algún modo consciente del estímulo. Es posible que fuera consciente de la llamada de su nombre, pero no teníamos prueba alguna de que fuera así. En las repeticiones se produjeron las mismas oscilaciones, lo que demostraba que no eran casuales. La única explicación que tenía sentido era, en nuestra opinión, que el hecho de pronunciar su nombre provocaba una disposición a hablar que excitaba el centro auditivo y el centro del habla, estrechamente relacionado con éste, y que la inervación motora así generada actuaba sobre la musculatura respiratoria. Normalmente una inesperada llamada a alguien por su nombre —uno de los estímulos más fuertes y profundos— provoca una respuesta. En el caso que nos ocupa, la llamada actuó como estímulo en un sencillo acto reflejo y condujo a manifestaciones motoras en la musculatura de la respiración relacionada con el centro del habla, de manera análoga a la contracción de los párpados en respuesta a una luz que incide de re-

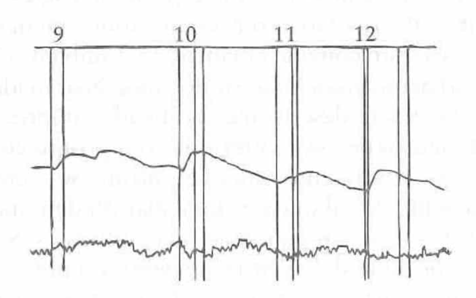
Figura 9: estupor crónico agudo (caso 10).
La onda A se seleccionó de una serie en la que el estímulo 6 consistía en una inesperada llamada al paciente por su nombre. La curva galvanométrica es débil, pero la alteración en la curva pneumográfica es notable.
B corresponde al mismo estímulo en la repetición de la serie.
(La figura 9 se reproduce al tamaño original del dibujo.)



pente en nuestros ojos. La figura 10 muestra un ejemplo más casi idéntico.

1063 Aun cuando la inestabilidad de las variaciones emocionales en la curva respiratoria y en su relación con la curva galvanométrica ha constituido hasta ahora la regla en los resultados obtenidos, hemos tenido sin embargo la experiencia de que las inhibiciones, cuando se presentan como una expresión de expectación o de otras emocio-

Figura 10: Señorita S., demencia paranoide (caso 2).
Los estímulos 9, 10, 11 y 12 corresponden a los números de la serie mezclada reproducidos en el texto. Los considerables cambios que se observan en la curva respiratoria hay que atribuirlos a la constante «disposición a hablar» de la paciente. Ésta no habló más que en respuesta a nuestras preguntas, pero murmuraba ostensible e ininterrumpidamente entre las respuestas, claramente perceptibles. A veces movía los labios en silencio, mientras no se percibía ningún murmullo.



nes, se registran casi siempre en la curva de la expiración y no en la de la inspiración. Esto coincidiría con nuestra teoría, según la cual la inervación activa, mental o consciente, tiene que ver sobre todo con la inspiración, mientras que la expiración es más bien un proceso físico o una relajación de la tensión que puede inhibirse, pero por lo demás no puede ser afectada por los nervios respiratorios activos.

1064 Cuando repetimos que en nuestra opinión la curva del galvanómetro está más estrechamente relacionada que la del pneumógrafo con complejos emocionales subconscientes, tendríamos que añadir que siempre que las emociones se expresan en la curva pneumográfica existe la tendencia a una mayor perseverancia, pues la curva galvanométrica desaparece con bastante rapidez con la desaparición de la emoción, mientras que la curva pneumográfica conserva rastros de recuerdo consciente del estímulo afectivo durante mucho más tiempo. El galvanómetro es más bien un indicador o instrumento de medición del tono emocional agudo.

1065 Hasta ahora habíamos confeccionado, dentro del marco de nuestra investigación de curvas de casos normales, aproximadamente cuarenta series de curvas correspondientes a cuatro personas normales, cultas y menos cultas. Finalmente hicimos unas 30 series de curvas de 11 casos de diversos tipos de *dementia praecox,* a saber: 3 de demencia paranoide, 2 de hebefrenia y 6 de catatonia (3 crónicos y 3 agudos). Ahora vamos a ocuparnos de estas pruebas.

IV. LAS CURVAS GALVANOMÉTRICAS Y PNEUMOGRÁFICAS EN LA *DEMENTIA PRAECOX*

1066 Antes de informar sobre los resultados de nuestros experimentos relacionados con la *dementia praecox* es necesario decir algo acerca de la psicología de esta enfermedad. La característica principal del estado mental de estos pacientes es una perturbación peculiar de la vida afectiva. En los casos crónicos tenemos, tal como Kraepelin ha demostrado inequívocamente, una «atrofia emocional». En los casos agudos nos encontramos ante una especie de «descoordinación» o «ataxia» entre afectividad y representaciones mentales, tal como Stransky ha expuesto convincentemente[12]. También se ha denominado a la perturbación emocional «tono emocional inadecuado». Pero estas expresiones sólo describen en realidad la impresión superficial que tiene el médico de estos enfermos. Tan pronto como se investigan analítica y críticamente estos fenómenos se comprueba lo extraordinariamente difícil que resulta hallar un denominador común para todos estos síntomas emocionales patológicos. Se ve enseguida que en la mayor parte de los casos de *dementia praecox* ninguno de los afectos ha sido alterado ni destruido. Un análisis más exacto nos permite comprobar que existen muchos sentimientos normales. Los casos en los que hay una pérdida total de sentimientos constituyen la excepción. Habitualmente se conservan las emociones elementales como el miedo, la angustia, la ira, la vergüenza, el pudor, etc. A veces hay una mayor emotividad o una verdadera sensibilidad nerviosa. Además existen incluso casos en los que, debido a la forma en que ha vivido el paciente hasta el momento, cabría esperar una mayor o menor disminución de la afectividad, se conservan a pesar de todo los sentimientos elementales. La enfermedad se manifiesta en lo que Janet llama la *fonction du. réel*[13] o la adaptación psicológica al entorno. Apenas cabe esperar que nosotros, con nuestro método experimental (psicogalvánico), encontremos en tales pacientes perturbaciones características, ya que éstas se basarían en diferencias cuantitativas entre los distintos tonos emocionales. Incluso cuando hubiera cambios cualitativos, serían éstos demasiado insignificantes para hacerse notar.

1067 Uno de los factores principales en la adaptación psicológica al medio es la atención, que es la que permite establecer todas las asociaciones que son necesarias para llevar una vida normal. En la *de-*

12. «Zur Kenntnis gewisser erworbener Blodsinnsformen»; «Zur Auffassung gewisser Symptome der Dementia Praecox».

13. «Comportamiento acorde con la realidad.»

mentía praecox, sobre todo en su forma catatónica, se producen marcadas perturbaciones de la atención que se manifiestan en una falta de capacidad de concentración voluntaria. Expresado de otra manera: los objetos no producen en el cerebro enfermo las reacciones afectivas que sólo una adecuada selección de asociaciones mentales hace posible. Esa reacción deficiente ante los estímulos del medio es la característica principal de la *dementia praecox.* Pero esta enfermedad no es sencilla ni elemental, sino que es sumamente complicada. ¿Cuál es su causa? En la psicología de la *dementia praecox* se da otra característica más que arroja luz sobre el problema. Con ayuda de asociaciones de palabras y su posterior análisis, se encuentran en tales casos, junto a otras manifestaciones anormales, ciertos complejos de representaciones que van unidos a un fuerte tono emocional. Entre ellos hay uno o dos complejos fundamentales para el individuo que por lo general representan emociones y experiencias que preceden inmediatamente al desarrollo de la enfermedad mental. En casos semejantes es posible demostrar sin dificultad una estrecha relación entre los síntomas (ideas delirantes, alucinaciones, ilusiones patológicas) y sus precursores psicológicos. Tal como ha mostrado Freud, determinan realmente la sintomatología. Freud utilizó su método principalmente con la histeria, en la que descubrió constelaciones que estaban catectizadas con un fuerte tono emocional y que podían dominar al individuo durante muchos años, o incluso durante toda su vida, por medio del poder que ejercen sobre las asociaciones. Estos complejos patológicos desempeñan el papel de un ente independiente, de un alma dentro del alma que podría compararse con un vasallo ambicioso que, gracias a sus intrigas, acaba siendo más poderoso que el propio rey. Este complejo repercute de manera especial en la psique. Así lo describe Janet en su libro de excelente manera[14]. El complejo roba al ego luz y alimento, de modo parecido a como el cáncer quita la vitalidad al cuerpo. Los fenómenos consecuentes del complejo son, dicho con brevedad: disminución de toda la energía psíquica, debilitamiento de la voluntad, pérdida de todo interés objetivo, de la capacidad de concentración y del autodominio, así como la aparición de síntomas patológicos, histéricos. Estos fenómenos pueden expresarse asimismo en las asociaciones, de modo que en la histeria se encuentran claros indicios de constelaciones afectivas entre las asociaciones. Pero ésta no es la única analogía entre la *dementia praecox* y la histeria. Hay otras numerosas de las que no podemos ocuparnos aquí en detalle. Se puede llamar la atención sobre gran número de procesos catató-

14. *Les Obsessions et la psychasthénie.*

nicos indudables a los que hasta ahora se consideraba «psicosis histéricas degenerativas». Existen también muchos casos de *dementia praecox* que durante años no se han diferenciado de la histeria. Señalamos aquí la semejanza de ambas enfermedades para mostrar que nuestra hipótesis de una relación entre «la adaptación psicológica al entorno» y un complejo emocional para la histeria es un hecho probado. Si hallamos en la *dementia praecox* relaciones semejantes, está justificado que supongamos que también aquí la perturbación mental en general podría encontrarse en estrecha relación causal con un complejo subliminal. El complejo no es, naturalmente, la única causa de la *dementia praecox.,* del mismo modo que tampoco es la causa única de la histeria. La predisposición, o el factor hereditario, constituyen un factor capital, y es posible que con la predisposición a la *dementia praecox* la afectividad produzca irreparables perturbaciones orgánicas, tales como los tóxicos metabólicos.

1068 La diferencia entre *dementia praecox e* histeria reside en ciertas consecuencias irreparables y en las marcadas perturbaciones psíquicas de la primera de estas enfermedades. Perturbaciones amplias y profundas (delirio, graves crisis emocionales, etc.) que constituyen una excepción en la histeria, son la regla en la *dementia praecox.* La histeria es una caricatura de la normalidad, y muestra en consecuencia claras reacciones ante los estímulos del medio. En cambio, en la *dementia praecox* se encuentra siempre una deficiente reacción a los estímulos procedentes del exterior. Se dan diferencias características en relación con el complejo. En la histeria se puede sin gran dificultad descubrir el complejo mediante análisis, y con buenas perspectivas de progresos terapéuticos gracias a este procedimiento, mientras que en la *dementia praecox* no existe posibilidad alguna de ejercer una influencia semejante. Incluso cuando es posible forzar la reproducción del complejo no hay por lo general éxito terapéutico. En la *dementia praecox* el complejo es más independiente y está más radicalmente separado, y el paciente está más afectado por él que en la histeria. Por esta razón, un médico hábil puede influir mediante sugestión en estados histéricos agudos, que no son más que irradiaciones de un complejo excitado, mientras que no lo conseguirá en la *dementia praecox,* en la que la excitación interior del complejo es mucho más fuerte que los estímulos del medio. Ésta es también la razón por la cual pacientes que se hallan en los primeros estadios de la demencia no disponen de la capacidad para una corrección crítica ni para la comprensión, cosas que nunca faltan en la histeria, ni siquiera en los casos más graves[15].

15. Raimann, *Die hysterischen Geistesstórungen.*

1069 La convalecencia se caracteriza en la histeria por una paulatina retirada del complejo hasta su total desaparición. Otro tanto ocurre en las remisiones de la *dementia praecox,* pero en ella queda siempre un resto de daños irreparables que, aun cuando sean poco importantes, siempre salen a luz mediante la investigación de las asociaciones.

W70 Muchas veces resulta sorprendente que incluso los síntomas más graves de la *dementia praecox* puedan desaparecer de repente. Esto resulta comprensible gracias a nuestra hipótesis según la cual las formas agudas de histeria y de *dementia praecox* son resultado de las irradiaciones que emanan del complejo y que cubren las funciones normales que todavía existen. Así, por ejemplo, en un individuo histérico, una emoción fuerte puede convertirse en un estado de apatía o de delirio que en el momento siguiente puede desaparecer bajo el efecto de un estímulo psicológico. De modo parecido, los estados de embotamiento pueden aparecer y desaparecer repentinamente en la *dementia praecox.* Mientras estos pacientes se encuentran cautivos del complejo excitado, están de momento completamente aislados del mundo exterior y ni perciben los estímulos que llegan de fuera ni reaccionan ante ellos. Cuando va disminuyendo la excitación del complejo, vuelve paulatinamente la capacidad de reacción al entorno, primero a los estímulos elementales y posteriormente a estímulos psicológicos más complejos.

1071 Puesto que, según nuestra hipótesis, la *dementia praecox* puede estar localizada en un complejo psicológico dominante, es de esperar que se conserven todas las reacciones emocionales elementales, siempre y cuando el paciente no se halle bajo el total dominio del complejo. Nos cabe por tanto contar con que, en todos los pacientes con *dementia praecox* que muestren adaptación psicológica a las necesidades elementales (comer, beber, dormir, vestirse, hablar, ocupaciones mecánicas, etc.), exista un adecuado tono emocional. Pero en todos aquellos casos en los que falte una adaptación psicológica semejante, los estímulos exteriores no producirán reacción alguna en el cerebro perturbado, y no podrán exteriorizarse ni siquiera los fenómenos emocionales elementales, porque toda la actividad psíquica está bajo el control del complejo morboso. Que esto es un hecho lo muestran los resultados de nuestros experimentos.

1072 A continuación ofrecemos un breve resumen que en todo caso describe las características que nos resultan interesantes:

1. H., hombre, cuarenta y tres años, profesor de lengua. Su enfermedad se inició hace diez años, muy culto e inteligente. Estuvo ingresado en 18.96 en una clínica psiquiátrica. Atravesó un período de catatonia ligera, con rechazo de la alimentación, comportamiento extraño y alucinaciones acústicas. Posteriormente, ideas persecu-

torias. En agosto de 1906 mató a uno de sus supuestos persecutores y desde entonces se encuentra internado en esta clínica. Muy exacto y correcto en cuanto al atuendo y compostura, diligente, autónomo, pero sumamente desconfiado. Diagnóstico: *dementia paranoides.*

2. Señorita S., sesenta y un años, modista. Enfermó mentalmente hacia 1885. Numerosas imaginaciones extrañas, megalomanía, alucinaciones en todos los sentidos, neologismos, estereotipias motoras y verbales. Comportamiento ordenado, limpia, diligente, aunque bastante quejicosa. Está en observación y muestra un alto grado de actividad independiente. Diagnóstico: *dementia paranoides**.

3. Doctor S., hombre, treinta y cinco años, químico. Enfermo mental desde aproximadamente 1897. Sumamente inteligente, lee numerosos libros científicos. Tiene muchas necesidades y se queja con frecuencia. Extraordinariamente cuidadoso respecto a la indumentaria; meticulosamente ordenado. Numerosas megalomanías y alucinaciones. No presenta ningún síntoma catatónico. Diagnóstico: *dementia paranoides.*

4. Señora H. O., cuarenta y cuatro años, campesina. Enfermó en 1904 con un ataque de depresión hebefrénica. Desde finales de 1906 en una fase parecida. Sólo habla susurrando. Un tanto inhibida, pusilánime, oye voces muy desagradables. Trabaja de manera diligente y espontánea. Aseada en su atuendo y en el orden de su habitación. Diagnóstico: *depresión hebefrénica.*

5. Señora E. S., cuarenta y tres años, esposa de un comerciante. Enfermó mentalmente en 1901. Ocasionalmente, ligera excitación maníaca. Inicialmente no sufría estados de confusión, pero luego rápida aparición de la demencia. En la actualidad, considerablemente perturbada, inactiva, enfada a otros pacientes. No participa, indiferente y desordenada en su indumentaria. Desinterés por su marido y por su entorno. Charla mucho, pero sólo de manera superficial; no hay medio de despertar en ella sentimientos más profundos. Diagnóstico: *hebefrenia.*

6. A. v. D., hombre, treinta y nueve años. Ingresó en la clínica en 1897. Desde el primer momento, tranquilo, sin participar, algo tímido y amedrentado. Habla de manera fragmentaria y poco clara; habla principalmente consigo mismo. Hace con las manos ademanes ininteligibles. Su cuidador tiene que cuidar de él en todo. No puede trabajar. Ninguna señal de que eche de menos su casa o de que necesite libertad. Responde a las órdenes con automatismo y sufre de vez en cuando catalepsia. Diagnóstico: *estupor catatónico crónico.*

7. Sp., hombre, sesenta y dos años, trabajador en una fábrica. Enfermó mentalmente en 1865. En los primeros estadios, varios ataques de excitación catatónica. Posteriormente, estupor crónico con ocasionales raptos. En un ataque de rapto se arrancó los testículos con la mano. En otra ocasión besó de repente al enfermero.

* Es probablemente el caso del que Jung trata a fondo en *Sobre la psicología de la* dementia praecox (OC 3,1, § 198 ss.) y *El contenido de la psicosis* (OC 3,2, § 364 ss.). Cf. *Recuerdos, sueños, pensamientos* (cd. Aniela Jaffé), pp. 131 s.

Durante una grave enfermedad física salió por sorpresa de su estado de confusión y se podía hablar con él. Habla solamente de manera espontánea y con grandes lapsos. Trabaja sólo de manera mecánica y cuando se le incita a ello. Gesticulación estereotipada. Diagnóstico: *estupor catatónico crónico.*

8. F., hombre, cincuenta años. Enfermó mentalmente en 1881. Al principio, largo período de inhibición depresiva. Posteriormente, mutismo con ocasionales estallidos de insultos a causa de las voces y múltiples alucinaciones. Alucinación momentáneamente permanente, aunque guarda silencio y sólo habla cuando se dirige uno a él, y entonces lo hace en voz baja y de manera fragmentaria. A veces rompe en improperios, debido a las voces. Trabaja mecánicamente y se muestra apático y sumiso. Diagnóstico: *catatonía crónica.*

9. J. S., hombre, veintiún años. Enfermó mentalmente en 1902. Estupidez, obstinación, negatividad, rara vez toma la iniciativa de hablar, totalmente apático, sin afectividad, permanece todo el día sentado en el mismo sitio, totalmente desordenado en su atuendo. De vez en cuando exige furioso que se le deje libre. Diagnóstico: *estupor catatónico ligero.*

10. J., hombre, veintiún años, estudiante de filosofía, sumamente inteligente. Enfermó mentalmente hacia 1901, cuando sufrió un breve ataque. El segundo ataque sobrevino el pasado mes de diciembre (1906). De vez en cuando, excitado, totalmente confuso, da manotazos a su alrededor. Incesantes alucinaciones. Totalmente ocupado con sus procesos mentales interiores. En ocasionales momentos de relativa lucidez, el paciente explica de manera espontánea que no tiene ningún sentimiento en absoluto, que no puede estar alegre ni sentirse desdichado, que todo le es perfectamente indiferente. Diagnóstico: *estupor catatónico agudo con raptos.*

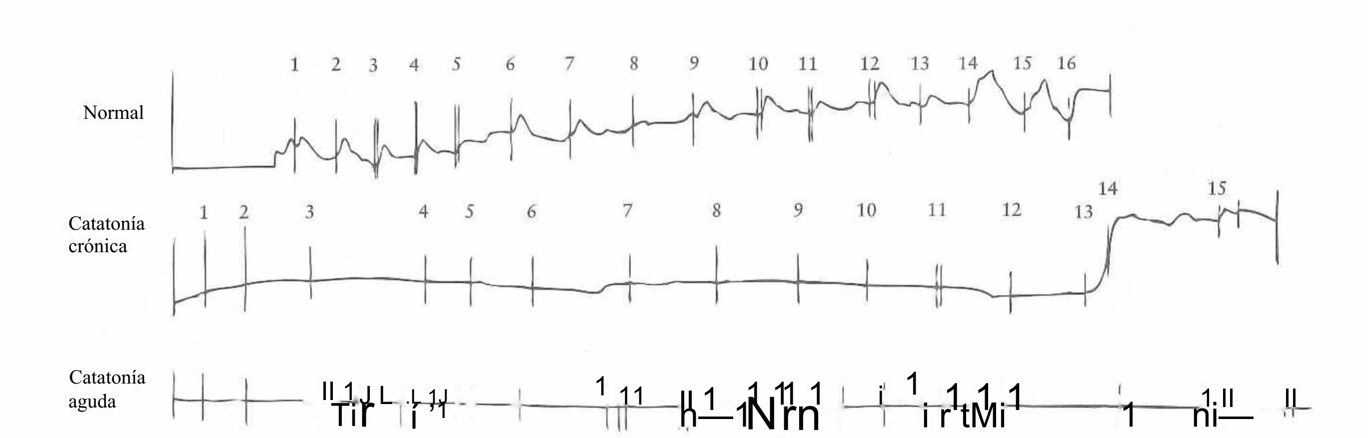
11. M., hombre, veintiséis años, comerciante. Enfermó mentalmente en 1902. Al principio, excitación maníaca. Posteriormente, apatía sorda y ocasional exhibicionismo. Más tarde, estupor paulatinamente creciente, con retiro total. Actualmente, mutismo, se mesa la barba, pero en otros momentos está rígido y cataléptico. Diagnóstico: *estupor catatónico agudo.*

1073 Las curvas galvanométricas, en muchas de las pruebas con la *dementia praecox,* dieron resultados desacostumbrados. Al igual que en los individuos normales observamos, si es que se producía alguna reacción en absoluto, un paulatino agotamiento de la fuerza del estímulo con las repeticiones de la misma serie, de modo que las ondas de la segunda serie eran más pequeñas y, en la tercera, más pequeñas todavía y redondeadas. En un par de casos en los que eran pequeñas en la primera serie, desaparecían totalmente en la tercera. En la figura 8 tenemos un buen ejemplo de la curva muy lábil de un caso de demencia paranoide, en la que encontramos ascensos abruptos y elevados que, en parte, están marcadamente bifurcados. Se tra-

taba de la segunda serie de este paciente, y las curvas son más pequeñas que en la primera. Pueden compararse con la curva normal lábil de la figura 6, que representa la primera serie, y asimismo con la figura 10 —también un caso de demencia paranoide—, pero en el que la curva galvanométrica es bastante poco emocional, mientras que la pneumográfica presenta esta vez marcados cambios, debido a una tendencia al murmullo. El tipo de curva galvanométrica que se reproduce en la figura 8 es al mismo tiempo característica de las curvas que hemos registrado en la histeria.

1074 En el tipo hebefrénico no ofrece la curva nada que sea especialmente digno de mención con respecto a la gran labilidad ni en relación con la pequeñez de la onda. Sin embargo, en las formas catatónicas de la *dementia praecox,* en especial en la aguda, hemos podido observar extremas desviaciones de la normalidad en el carácter de las curvas. No sólo es más largo el tiempo de latencia, sino que las ondas muestran siempre un ascenso lento y, si las hay en absoluto, son muy pequeñas. Las figuras 9 A y 9B, correspondientes a un caso de estupor catatónico agudo, presentan ejemplos de curvas surgidas por una repentina llamada al paciente por su nombre. La curva galvanométrica tiene una estructura sobremanera débil, pero la curva pneumográfica muestra los peculiares cambios a los que antes nos referíamos. En la figura 11 presentamos tres curvas galvanométricas. La de arriba procede de un sujeto normal y la serie se reproduce en el texto. La de en medio corresponde a un caso de estupor catatónico crónico (7., Sp.) y se caracteriza por una ausencia casi total de reacción a cualesquiera estímulos, hasta que, en 14, la amenaza con el pinchazo de una aguja (y el pinchazo real en el punto de intersección de la línea con la onda ascendente) provoca un fuerte ascenso de la curva. La amenaza en 15 de dejar caer la pesa dio lugar a un ascenso más débil. Es éste un ejemplo de reacción a una emoción elemental en un caso crónico en el que todavía hay algo de tono emocional. La línea de abajo de la figura 11 presenta la curva galvanométrica de un caso agudo de estupor catatónico (10., J.), y aquí puede verse que la línea es por completo recta, y que ninguno de los estímulos de la serie mixta reproducida en el texto produjo el menor efecto: silbar, la ruidosa caída de un objeto pesado, la llamada repentina en voz alta del paciente por su nombre, el fuerte pinchazo real con una aguja, nada de esto produjo efecto alguno registrado en el galvanómetro. En este caso no se hizo uso del pneumógrafo. Nuestras experiencias con los seis casos de catatonía muestran que esta clase de curvas caracterizan el tipo y confirman las ideas que hemos expuesto antes respecto a la psicología de esta enfermedad.

Figura 11: Comparación de tres curvas galvanométricas.
La primera curva es una curva normal de una serie de estímulos mezclados (señorita B. canadiense).
La segunda corresponde a Sp. (caso 7), que sufre estupor catatónico crónico.
Obsérvese el efecto de las emociones elementales en el estímulo 15.
La tercera curva procede de J. (caso 10, estupor catatónico agudo).
No se produce ningún cambio en la curva gal van ométrica como reacción a los estímulos mezclados.



Tiempo de latericia en milímetros de la distancia entre el momento del estimulo y el comienzo del ascenso de la onda galvanométrica de la emoción en casos de perturbación mental

Nombre y diagnóstico	Señorita S. Demencia paranoide	Doctor S. Demencia paranoide	Doctor S. Asociación de palabras	Sp. Catatonía crónica	A. v. D. Catatonia crónica	F. Catatonia crónica	J- Catatonía aguda	M. Catatonia aguda
Serie I	3,13	3,75	4,01	3,2	2	4,77	7,16	24,25
Serie II	2,66	3,87	5,81		5	5,5	17,3	
Serie III	3,93	4,22						
Serie IV		5,46						

Tiempo de latencia de los mismos casos de perturbación mental medido en segundos

Nombre y diagnóstico	Señorita S. Demencia paranoide	Doctor S. Demencia paranoide	Doctor S. Asociación de palabras	Sp. Catatonia crónica	A. v. D. Catatonia crónica	F. Catatonia crónica	J- Catatonia aguda	M. Catatonía aguda
Serie I, estímulos mixtos	3,47	4,16	4,45	3,55	2,22	5,3	7,95	26,94
Serie II	2,93	4,3	6,45		5,55	6,11	19,22	
Serie III	4,36	4,68						
Serie IV		6,06						

1075 Otra característica importante la constituye en estos casos la cuestión del tiempo de latencia. Se recordará que el tiempo de latencia antes del ascenso de la onda galvanométrica es en los sujetos normales, según nuestra estimación, de entre 2 y 5 segundos. De hecho, la norma son 3 segundos para la primera serie y 3,77 para las series posteriores. En estas tablas, una de las cuales se refiere al espacio en el quimógrafo y la otra al tiempo de latencia, aparecen solamente 7 de 11 casos de *dementia praecox,* pues en los restantes las ondas se marcaban tan poco o eran tan indeterminadas que no podían comprobarse los hechos con la suficiente claridad. A uno de estos pacientes (3., doctor S.) se le sometió a la prueba de la serie mixta y también a la serie de asociaciones de palabras.

1076 En el primer caso, el de una mujer con demencia paranoide, el tiempo de latencia se mantiene dentro de los límites normales. En el segundo, asimismo de demencia paranoide, el del doctor S., los límites de la normalidad no se sobrepasaron hasta la cuarta ronda de la misma serie mixta, pero en este mismo paciente, en la asociación de palabras, el tiempo de latencia en la primera repetición de las mismas palabras fue extremo. En el tercer caso (Sp.), un caso de catatonia crónica, la primera serie mostró un tiempo de latencia de 3,55 segundos, pero en las repeticiones no se produjo ninguna onda. Los otros cuatro pacientes, todos ellos casos de catatonia, presentan una prolongación del tiempo de latencia, y los dos casos de catatonia aguda muestran una sorprendente distancia espaciotemporal entre el estímulo y la onda galvanométrica.

1077 La siguiente tabla pone más en claro las diferencias en el tiempo de latencia entre los sujetos normales y los casos de *dementia praecox,* sobre todo por lo que se refiere a los valores medios que figuran al final de la tabla.

Tabla comparativa:
tiempo de latencia en la curva galvanométrica
de sujetos normales y casos de dementia praecox

							Media de distribución				[illegible]
Normal <	Serie I	2,28	2,05	3,5	4,5	3,27	2,51			3,01	0,73
	Serie II y III	2,83	1,95	4,88	5	4,44	3,94	2,57	4,6	3,77	0,99
Dementia. praecox	Serie I	3,47	4,16	4,45	3,55	2,22	5,3	7,95	26,94	7,25	5,09
	Serie II yin	2,93	4,3	6,45	5,55	6,11	19,22	4,36	4,68	6,70	3,13

1078 La media de distribución se obtiene restando los promedios habituales de los valores mayores de la serie o también los valores más bajos del promedio. A continuación se divide la suma de estas diferencias por el número de los distintos puntos y el resultado es lo que se denomina media de distribución o media de las diferencias, un útil método para mostrar la amplitud de las oscilaciones en los estados patológicos.

V. EXPERIMENTOS DE ASOCIACIÓN

1079 Galton, Wundt, Kraepelin, Aschaffenburg, Sommer y otros han introducido en la psicología un experimento muy sencillo en el que se le dirige al sujeto experimental una palabra a la que debe responder, tan rápidamente como le sea posible, con la primera palabra que se le venga a la mente. El tiempo de reacción entre la palabra inductora y la respuesta puede medirse con un cronómetro que mide quintos de segundo. Originalmente se esperaba que con este método se descubrirían ciertas diferencias intelectuales entre distintas clases de individuos. Sin embargo, los resultados de las investigaciones que se llevaron a cabo en la clínica psiquiátrica de Zúrich mostraron que no son factores intelectuales los que desempeñan el principal papel en la determinación de estas asociaciones, sino factores emocionales. Dos personas de la misma clase social, una de ellas inteligente y la otra menos inteligente, pueden producir asociaciones semejantes incluso cuando hay diferencias en la clase de desarrollo intelectual, porque el propio lenguaje contiene muchas asociaciones generales de palabras que les son familiares a toda clase de individuos que pertenecen al mismo ámbito social.

loso Existen diferencias claramente delimitadas entre las asociaciones de palabras de personas cultas y personas menos cultas. Por ejemplo, las personas con menos cultura prefieren vínculos interiores, de significado más profundo, mientras las más cultas eligen a menudo asociaciones superficiales y lingüísticas. Como pudo comprobarse en la clínica de Zúrich, esta diferencia se basa en el hecho de que los menos cultos dirigen su atención, más que los cultos, al significado de la palabra inductora. Pero, como ha señalado Bleuler, la atención no es más que un proceso emocional. Todos los procesos afectivos van unidos, más o menos claramente, a fenómenos culturales, lo que puede observarse también en relación con la atención. Cabe esperar en consecuencia que la atención que suscita toda asociación ejerza alguna influencia sobre la curva galvanométrica, aunque éste no sea más que uno de los factores emocionales que desempeñan un papel en el experimento de asociación.

1081 Observamos por lo general considerables oscilaciones en el tiempo de reacción, incluso en sujetos experimentales despiertos y experimentados. Se tiende a explicar estas irregularidades, aparentemente casuales, suponiendo que la palabra inductora es poco habitual y difícil, o que la atención ha descendido momentáneamente por cualquier razón. Esto puede suceder a veces, pero estas razones no son suficientes para explicar la frecuente repetición y la larga duración de ciertos tiempos de reacción. Tiene que haber alguna ley

regular, constante, en la que se base. Este factor perturbador se ha mostrado en la clínica de Zúrich, en la mayoría de los casos, como un complejo de ideas característico que es de esencial importancia para la personalidad del sujeto. La serie siguiente ilustra lo que queremos decir:

Palabra inductora	*Reacción*	*Tiempo de reacción*
cabeza	pelo	1,4
verde	pradera	1,6
agua	*honda*	5
pinchar	navaja	1,6
largo/a	mesa	1,2
barco	*hundir*	3,4
preguntar	contestar	1,6
lana	tejer	1,6
enfadado/a	amable	1,4
lago	*agua*	*4*
enfermo	sano	1,8
tinta	negra	1,2
nadar	*saber*	*3,8*

1082 Las cuatro cifras impresas en cursiva representan tiempos de reacción anormalmente largos. Las palabras inductoras son de uso cotidiano, no son difíciles y están escogidas de forma que, habitualmente, den lugar a relaciones numerosas y corrientes. Pero al interrogar al paciente averiguamos que poco tiempo antes, en un ataque de depresión, había decidido suicidarse ahogándose. *Agua, lago, barco* y *nadar* eran palabras que incidían en este complejo. El complejo provocó una prolongación del tiempo de reacción. Este fenómeno es perfectamente habitual y puede observarse siempre y en todas partes en estudios de asociación. El tiempo de reacción prolongado puede considerarse por tanto una señal de complejo y ser utilizado para encontrar, en una serie de asociaciones, aquellas que tienen un significado personal para el individuo. Se sobrentiende que las asociaciones de esta clase tienen tendencia a ir acompañadas de un vivo tono emocional. La explicación sería sencilla si el sujeto experimental fuera siempre consciente del complejo que es excitado. Pero es extraordinariamente frecuente que el sujeto no sea consciente de él y no esté en situación de contestar a preguntas con él relacionadas. Se hace entonces necesario recurrir a la ayuda del psicoanálisis, que Freud ha aplicado a los sueños y a la histeria. Nos llevaría demasiado lejos describir aquí en detalla el método analítico y remitimos al lector a la *Interpretación de los sueños* de Freud.

1083 La causa de la interferencia con la reacción hay que buscarla en el fuerte tono emocional del complejo. Individuos que poseen una buena capacidad introspectiva suelen asegurar que no habían podido reaccionar con rapidez porque, de repente, se había acumulado en su consciencia un gran número de palabras, entre las que no habían podido hallar la palabra adecuada. Esto es perfectamente comprensible, pues las emociones intensas reúnen siempre en torno a ellas gran número de asociaciones y, por otra parte, este cúmulo de asociaciones va siempre acompañado de un intenso tono emocional. En algunos casos tenemos lo contrario de este estado, y los sujetos no están en condiciones de reaccionar porque se hace un vacío en su consciencia. En tales casos, el complejo impide la reacción no apareciendo en absoluto en la consciencia. De este modo, el complejo de ideas subyacente lleva a veces demasiada carga en la consciencia y luego demasiado poca, al interrumpir en ambos casos el flujo uniforme de las funciones psíquicas. Actúa como perturbador de la paz en la jerarquía psíquica. Que el complejo se comporte de esta forma en condiciones normales es fácil de concebir, como lo es que en los estados mentales anormales, que tienen como base una emocionalidad perturbada, puedan asumir el papel principal.

1084 El tiempo de reacción prolongado no es la única característica de un complejo. Cuando una palabra inductora provoca una súbita perplejidad y produce una palabra de respuesta llamativa y nada habitual, es seguro que ha incidido en un complejo. Cabe decir, en consecuencia, que toda reacción desacostumbrada puede considerarse igualmente indicio de la existencia de un complejo de ideas con tono emocional.

1085 No es raro observar una reacción prolongada o perturbada también en la segunda reacción después de una palabra inductora crítica, de manera que tenemos una persistencia de la emoción en la reacción siguiente, un hecho que asimismo indica la presencia de un complejo.

1086 Y por último tenemos en el método de la reproducción un excelente medio auxiliar para localizar el complejo. Una vez que se acaba de aplicar la serie de palabras inductoras se repasa la lista pidiéndole al sujeto experimental que repita sencillamente la palabra que anteriormente dio como respuesta al estímulo. Se muestra entonces que cuando la palabra inductora ha tocado un complejo, la memoria deja en la estacada al sujeto y éste tiende a reaccionar con una palabra distinta a la que utilizó anteriormente. Este fenómeno paradójico se basa únicamente en la influencia de un fuerte tono emocional. Los complejos suelen ser desagradables y producen en el individuo un natural rechazo. Pero no siempre son desagradables y

dolorosos, e incluso con complejos que el sujeto estaría dispuesto a revelar, existe una inhibición que se manifiesta de la misma manera. La causa de una reproducción fallida tiene que residir en la constitución general del complejo, en una cierta autonomía de éste, que aparece y desaparece de acuerdo con factores que le son propios, y no por orden de la consciencia, y que produce sus propias asociaciones y no las que la consciencia pretenda. Nosotros —es decir, lo que conscientemente somos— representamos en cierto modo lo que resulta de las aspiraciones contradictorias que se debaten en lo inconsciente.

1087 De este modo se manifiestan en nuestras asociaciones factores afectivos y resulta de interés averiguar si el reflejo psicogalvánico discurre paralelamente a los indicios de complejo que acabamos de describir, si lo hace de manera regular o da preferencia a distintas constelaciones, si hay diferencias en el caso de que un complejo sea consciente o inconsciente, etcétera.

1088 Siempre que ha sido posible hemos utilizado en estos estudios de asociación el pneumógrafo junto con el galvanómetro, para comprobar si aparecen perturbaciones paralelas.

1089 La cuestión de las asociaciones es muy amplia y existen numerosos métodos que permiten su investigación. En las páginas siguientes expondremos nuestro método y haremos hincapié en el mismo, en vez de presentar en primer plano nuestros resultados que, por el reducido número de individuos sometidos a las pruebas, resultan valiosos como material casuístico, pero no pueden ser considerados de validez general.

1. *Resultados alcanzados en las pruebas de asociación*

1090 1. Cuando se ha terminado el experimento, medimos la altura de las curvas galvanométricas y ordenamos las cifras correspondientes en una tabla, junto con los restantes resultados del test. Tal como muestra la tabla, hemos hecho en este caso una repetición del experimento; en otros casos hemos hecho dos repeticiones.

1091 2. Calculamos entonces la media aritmética de las oscilaciones galvanométricas, que en este caso es 4,9. Estos valores, naturalmente, son sólo relativos y corresponden en nuestros aparatos únicamente a la mitad del movimiento del espejo. (El verdadero valor estaría en 9,8 mm.)

1092 3. Calculamos luego la media probabilística (Kraepelin) de los tiempos de reacción de la siguiente manera: reunimos los valores en una columna por orden de magnitud y sacamos la media de dichos

Caso 1
Hombre menos culto, 40 años, normal
dos series de asociaciones de palabras, cada una con 24 palabras
(9 palabras como ejemplo)

	Serie I			Serie II			
N.°	Altura de la curva galvanométrica en mm	Tiempo de reacción en 1/5 de segundo	Asociación	Reproducción	Altura de la curva galvanométrica en mm	Tiempo de reacción en 1/5 de segundo	Reproducción
1.	9	9	mesa — silla	4-	7	7	+
2.	4	9	sentarse — en una silla	+	3	15	4-
3.	4	11	huerto — verdura	4-	3	6	+
4.	3	14	rojo/a — manzana	4-	4	5	4-
5.	3	9	escribir — con lápiz	+	4	7	+
6.	6	40	lleno/a — (sin reacción)		2	6	tonel
7.	3	8	bueno/a — azúcar		9	9	manzana
8.	6	6	bosque — madera	4-	4	5	+
9.	5	10	local — beber	+	2	5	+

valores, que en este caso es 1,8”. La media probabilística es en este caso preferible a la media aritmética, porque a veces surgen valores elevados en este tipo de pruebas, en las que los tiempos de reacción tienden mucho más a aumentar que a disminuir. La aparición ocasional de una o más cifras altas influiría desmesuradamente en la media aritmética y no nos daría el verdadero promedio de los tiempos de reacción.

1093 4. En la segunda serie, la media de las oscilaciones del galvanómetro era de 4,8 mm, y la de los tiempos de reacción de 1,2”. Observamos, así pues, una reducción en el promedio de altura de la curva galvanométrica que se debe claramente a una disminución de la fuerza del estímulo debida a la repetición. El mismo fenómeno puede observarse también en el promedio de los tiempos de reacción, que también se reduce. El hecho de que cada reacción vaya acompañada de un movimiento en el galvanómetro se explica por la emoción de la atención que lleva aparejada cada reacción y que es lo suficientemente fuerte para producir cambios físicos observables.

1094 5. Tenemos que constatar que, en la segunda serie, determinadas asociaciones (las números 6 y 7) se repiten con otras palabras. Estas reproducciones, fallidas o cambiadas, indican que la constelación psicológica ha cambiado para la asociación correspondiente en el breve tiempo (una media hora) que ha transcurrido desde el registro de la primera serie. Sabemos que precisamente estas asociaciones, que pertenecen a determinados complejos, son las que, debido a circunstancias interiores, obran cambios en corto tiempo. Por ello podemos esperar que estas falsas reproducciones lleven consigo fenómenos emocionales especiales, como ocurre en efecto en este caso. La media aritmética de la reproducción alterada es 5,7 mm, mientras que, en la primera serie, el promedio para las dos reacciones fue 4,5 mm. Además, las reproducciones cambiadas en la segunda serie muestran un exceso de 0,8 mm en comparación con el promedio de los estímulos en la primera serie. El tiempo de reacción medio es, como era de esperar, 1,2" para las reproducciones cambiadas y de 1" para las reproducciones correctas. De lo cual deducimos que estaría justificada nuestra hipótesis de que los cambios en las reproducciones obedecen a fenómenos emocionales. No queremos entrar aquí en detalles respecto al psicoanálisis de estos fenómenos porque, en este momento, se está llevando a cabo por Binswanger* una cuidadosa investigación en nuestra clínica, y no quisiéramos anticiparnos a sus resultados.

1095 6. Tras las reflexiones que anteceden cabría esperar que las asociaciones que se cambian en la repetición muestren también en la primera serie alguna característica afectiva. Pero, contra todo lo esperado, comprobamos que, en este caso, la altura de la oscilación galvanométrica para las palabras cambiadas en la posterior repetición es de 4,8 mm, mientras que el promedio de las reproducciones no cambiadas es de 5 mm. Esta diferencia, naturalmente, es pequeña, y no puede sacarse conclusión alguna de un solo caso. Hay que observar que el tiempo medio de reacción para las asociaciones que posteriormente se reproducen erróneamente es de 1,9 mm y para las reproducidas correctamente, de 1,8 mm. Quizá resida en esto una cierta indicación que apunte al fenómeno del que aquí se trata.

1096 7. En los párrafos que anteceden hemos dado a entender repetidamente que existe una cierta relación entre la emotividad y la longitud del tiempo de reacción, algo que ha quedado ya explicado

* Véase § 1044**.

a fondo en los trabajos de uno de nosotros[16]. Se puede contar por lo general que las curvas galvanométricas grandes van acompañadas de largos tiempos de reacción, pero siempre con la limitación de que sólo se tienen en cuenta tiempos de reacción que van unidos a asociaciones que inciden por vía directa en los complejos, y no los tiempos de reacción largos que puedan anexionarse inmediatamente a reacciones que excitan complejos. Estos últimos son frecuentes y constituyen ejemplos de perseverancia. Para descubrir la asociación que excita verdaderamente el complejo hay que utilizar el método psicoanalítico, y para tal fin se necesita un material más adecuado que el que está a nuestra disposición. Nos conformamos por lo tanto con determinar sencillamente las alturas medias de todas las curvas galvanométricas en su relación con los tiempos de reacción que se encuentran por encima y por debajo de la media probabilística.

1097 En la serie I, el promedio de las curvas galvanométricas con tiempos de reacción largos es 4,5 mm, y el que presenta tiempos cortos, 6,1 mm.

1098 En la serie II, el promedio de las curvas galvanométricas con tiempos de reacción largos está en 5,7 mm, y con tiempos de reacción cortos, en 4,4 mm.

1099 Estos dos resultados se contradicen entre sí. La causa para ello reside en factores que ya hemos tocado y en otras dificultades que serán objeto de una investigación posterior.

1100 8. El cambio ya mencionado de la constelación psicológica en la serie II sólo puede manifestarse en la curva galvanométrica, sin cambio alguno en la reproducción. Esto podría explicarse de la siguiente manera: en la primera prueba se vinculan con la palabra inductora, para el sujeto experimental, únicamente determinados significados, es decir, que no todas las asociaciones posibles cobran vida en la primera prueba, mientras que en la segunda prueba puede despertarse toda una serie de nuevas relaciones. Este fenómeno lo encontramos con mucha frecuencia en nuestras investigaciones psicoanalíticas.

1101 Es de la mayor importancia para la investigación de los procesos mentales en el individuo saber cómo se presentan las asociaciones a su consciencia, si ésta dispone, de modo rápido y pleno, de todas las asociaciones relevantes. Este punto tiene el máximo valor para el examen de la inteligencia, pues hay muchas personas que aparecen en la prueba como tontas porque no tienen a mano sus asociaciones,

16. Jung, *Sobre Ja psicología de la* dementia praecox [OC 3,1]; así como «Observaciones experimentales sobre la facultad de recordar» [cuarto tratado de este volumen] y otros trabajos en torno al experimento de asociación.

y otras que son tontas pueden pasar por relativamente inteligentes, sencillamente porque dominan sus asociaciones. Tal vez podamos contar asimismo con encontrar esenciales diferencias entre inteligencias cultas e incultas. Los experimentos galvanométricos parecen ofrecernos infinidad de perspectivas.

1102 En este caso, el 41,6 % de las asociaciones en la serie II muestran una curva galvanométrica agrandada, con una plusdiferencia de 2,3 mm. Es posible que posteriores investigaciones muestren que este resultado tiene considerable importancia psicológica para el individuo, ya que este sujeto experimental era bastante poco inteligente.

1103 *9.* Después de una oscilación galvanométrica apreciable se observa con frecuencia una tendencia a la formación de varias curvas grandes, siempre y cuando los estímulos posteriores no se sucedan con demasiada rapidez. Esto no es inesperado, pues es un hecho empírico psicológico general que los afectos intensos ocasionan gran sensibilidad. Si tomamos por tanto la media de las curvas que siguen a las curvas galvanométricas inusualmente fuertes, y la comparamos con la media aritmética de todas las curvas, encontramos que tras las curvas extraordinariamente elevadas la altura media en la serie I es de 5 mm y el tiempo de reacción, de 2”, en contraposición a la media general de 4,9 mm y 1,8”. En la serie II se invierten los valores, ya que aquí la media muestra una diferencia en más de 0,6 mm, mientras que la media de los tiempos de reacción presenta una diferencia en menos de 0,5”. Estas relaciones no son del todo definitivas.

1104 10. La serie I muestra en conjunto un curso bastante uniforme, ya que la media de distribución es de tan sólo 1,6. Las oscilaciones son relativamente pequeñas. La curva más elevada es de 12 mm, y la asociación con la que se relaciona es *tonto — soy yo,* lo que para este individuo era un claro estímulo egocéntrico, que evidentemente incidía en un fuerte complejo emocional.

1105 La figura 12 es esta vez parte de la curva. Aquí salta a la vista el curso horizontal y el valor emocional uniforme de cada asociación. La curva pneumográfica que lo acompaña no sufre perturbación alguna.

Figura 12: Tramo de la curva en la asociación de palabras de un sujeto normal.

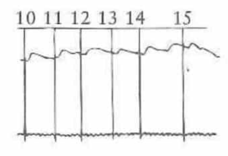


Figura 13: Tramo de la curva correspondiente a la asociación *tonto — soy yo.*



1 106 La figura 13 muestra la parte de la curva en la que se produjo la asociación *tonto — soy yo* (reacción 18). Dicha parte destaca por una onda muy alta y con muchos picos. La curva pneumográfica está aquí cambiada, lo que también ocurre con la reacción 19, aunque ésta tenga muy poco tono emocional. Pero 19 tiene de todas formas un tiempo de reacción muy largo (4,8"), lo que hay que entender como una perturbación del pensamiento persistente, proveniente de la reacción 18. Nos encontramos ante uno de los numerosos casos en los que la curva pneumográfica y el tiempo de reacción muestran evidentes perturbaciones, mientras que la curva galvánica permanece inalterada. Según nuestra hipótesis, esto se debe a que el galvanómetro sólo señala estados emocionales agudos, y no las secuelas intelectuales que se conservan de manera más prolongada y que a su vez suelen registrarse bien en el tiempo de reacción y en los pneumógrafos. El tiempo de reacción indica el tiempo que tarda la mente en distanciarse de sus ocupaciones conscientes e inconscientes para pasar a ocuparse del nuevo estímulo. La respiración, debido a su estrecha relación con la consciencia (receptividad para las influencias voluntarias), está sometida igualmente al efecto de los procesos mentales, mientras que en el galvanómetro sólo parece influir de manera inmediata a través de lo inconsciente.

Caso 2
Hombre poco culto pero bastante inteligente, de 38 años

1107 1. Hemos reunido en la siguiente tabla los resultados de 3 series de asociaciones de 24 palabras cada una:

Serie I	Media aritmética de las curvas galvanométricas	5,6 mm
Serie II	Media aritmética de las curvas galvanométricas	7,2 mm
Serie III	Media aritmética de las curvas galvanométricas	5,9 mm

Serie I	Media	probabilística de	los tiempos de reacción	1,8”
Serie II	Media	probabilística de	los tiempos de reacción	1,3”
Serie III	Media	probabilística de	los tiempos de reacción	1,0”

1108 Los tiempos de reacción son como se esperaba, pero las curvas galvánicas presentan en la segunda serie un insospechado aumento. Nuestra primera hipótesis sería que esto podría deberse a algún cambio físico, como por ejemplo un mejor contacto debido al mayor calor de las manos o un cambio de postura del cuerpo que reforzara la presión de las manos sobre los electrodos. Circunstancias de esta clase pueden no sólo perturbar el experimento, sino dificultar asimismo la comparación de los resultados. Pero también es posible que la constelación psicológica cambiase en la segunda serie y produjera una mayor oscilación del galvanómetro. Si tomamos las primeras quince curvas de la serie II encontramos que la media es de 4,7 mm, lo que es mucho menos de la media de la serie I. Si, por el contrario, tomamos las últimas nueve curvas de la serie II, encontramos una media de 11,3, y que la causa de esta gran diferencia reside allí donde no parece tener efecto el principio de la pérdida de energía por la repetición de la estimulación. Es posible que después de la reacción 15 se produjera una perturbación que hiciera ascender a la curva.

U09 Se encontrará que la media probabilística de los tiempos de reacción de las quince primeras y de las nueve últimas reacciones es de 1,8”, mientras que la media de las curvas galvanométricas de las primeras 15 reacciones en comparación con las 9 últimas curvas presenta únicamente una diferencia de -0,2 mm. Suponiendo que se hubiera producido un cambio físico hacia el final de la serie II, no cabría esperar cambio alguno de los tiempos de reacción puramente psicológicos. Pero no sucede así, pues el aumento de las curvas galvánicas en las últimas 9 reacciones corresponde a un incremento de los tiempos de reacción (1,4”, en comparación con 1 segundo en las primeras 15 reacciones). Se da así pues un paralelismo entre el ascenso galvanométrico y los prolongados tiempos de reacción, de donde deducimos que el aumento se debe a un cambio en la constelación psicológica.

mo Ya hemos mencionado que un cambio en la constelación se produce a causa de la excitación del complejo. Las reacciones suceden de este modo:

N.º	Asociaciones	Serie I: Tiempo de reacción	Serie I: Curva galvanométrica	Reproducción	Serie II: Tiempo de reacción	Serie II: Curva galvanométrica
1.	dinero — redondo	1,8”	3 mm	+	1,2”	12 mm
2.	alto/a — árbol	1,4”	7 mm	+	1,4”	4 mm
3.	salir — (de) [illegible]	2,0”	[illegible]	+	1,4”	6 mm
4.	suelo — sucio	1,8”	[illegible]	+	1,8”	9 mm
5.	paga — elevada	1,2”	6 mm	+	1,2”	19 mm
6.	pagar — deudas	3,4”	9 mm	+	3,0”	15 mm
7.	manzana — roja	2,4”	5 mm	+	1,4”	27 mm
8.	hermanas — muchas	1,6”	4 mm	[illegible]	1,8”	5 mm
9.	cinco — bajo	1,8”	5 mm	+	1,2”	5 mm

1111 Mientras que los tiempos de reacción en la serie II parecen por lo general acortados, las curvas galvanométricas son más elevadas. Da la impresión de que las emociones no se manifiestan realmente hasta la serie II, después de que en la I se hubieran inhibido. Como puede apreciarse, el aumento más fuerte está relacionado con las asociaciones *dinero — redondo, suelo — sucio, paga — elevada* (el sujeto experimental es un celador y tiene un sueldo bajo), *pagar — deudas, manzana — roja* y *hermanas — muchas.* Resulta fácil de comprender que cinco de estas asociaciones podían despertar fuertes sentimientos. La fuerte reacción que se produce en *manzana — roja* resulta incomprensible. Pero hemos observado con frecuencia que asociaciones completamente indiferentes, cuando siguen de inmediato a una asociación fuertemente emocional, presentan de repente en la repetición un incremento de la reacción galvánica, como si el tono emocional se hubiera desplazado. Es posible que tengamos aquí un fenómeno de este tipo, pero no hay ninguna prueba de ello. Las emociones se inhiben siempre cuando las reprime otro complejo emocional más fuerte. Así ha ocurrido evidentemente en este caso, pues lo desacostumbrado de la prueba excitó al sujeto experimental, de modo que probablemente no pudo captar las palabras inductoras en todas sus relaciones personales. En la serie II se había tranquilizado, estaba más receptivo y en consecuencia pudieron desarrollarse los tonos emocionales con más facilidad que antes. Teóricamente, este fenómeno tiene gran importancia, pues

aporta indicios de cómo se reprimen las emociones en las personas normales. La inhibición emocional desempeña un importante papel en la psicopatología. (Véanse los trabajos de Freud, Bleuler y Jung.)

1112 Este experimento ilustra muy bien el hecho de que el tiempo de reacción y la curva galvanométrica no son lo mismo. Vemos aquí de nuevo con qué claridad el tiempo de reacción pone de manifiesto una mayor libertad mental que en la serie II, mientras que las curvas galvanométricas son esencialmente más elevadas que en la serie 1.

	Curva galvánica	Tiempo de reacción
2. Reproducciones cambiadas de la serie 11		
Media	6 mm	1,7”
Reproducciones cambiadas de la serie III		
Media	7 mm	1,0”
Reproducciones no cambiadas de la serie II		
Media	7,3 mm	1,3”
Reproducciones no cambiadas de la serie III		
Media	5,8 mm	1,3”

1113 También aquí son las relaciones algo oscuras, lo que puede basarse en la existencia de muy pocas reproducciones cambiadas. Solamente la mitad de las cifras anteriores corresponden a lo que esperábamos.

3. Curvas galvanométricas con largas medias de los tiempos de reacción en la serie I	6,4 mm
Curvas galvanométricas con cortas medias de los tiempos de reacción en la serie II	6,4 mm
Curvas galvanométricas con largas medias de los tiempos de reacción en la serie II	8.1 mm
Curvas galvanométricas con cortas medias de los tiempos de reacción en la serie II	4.2 mm
Curvas galvanométricas con largas medias de los tiempos de reacción en la serie III	6,8 mm
Curvas galvanométricas con cortas medias de los tiempos de reacción en la serie III	4,1 mm

1114 La primera prueba no es decisiva, pero las dos siguientes obtienen valores que corresponden a lo que esperábamos. (En el caso I, que se expone anteriormente, obtuvimos un resultado contradictorio.)

1115 4. En la serie II, el 41,6 % de las asociaciones muestran una diferencia media de más 3,2 mm, en comparación con la serie I. En

la serie III, el 45,8 °/o de las asociaciones muestran una diferencia de más 2,6 mm, en comparación con la serie II.

1116 Estos valores, como hemos dicho anteriormente, demuestran que la serie II ofrece una constelación considerablemente cambiada. En la serie III han cambiado todavía más constelaciones psicológicas. Es de lamentar que para la ulterior investigación de temas que tienen tanta importancia para la psicología del individuo no dispusiéramos de un material mucho más abundante.

5. Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción en asociaciones con curvas galvanométricas inusualmente altas	2,2”
Serie I	Media aritmética de las curvas galvanométricas correspondientes	5,2 mm
Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción en asociaciones con curvas galvanométricas inusualmente altas	1,6”
Serie II	Media aritmética de las curvas galvanométricas correspondientes	12,0 mm
Serie III	Media probabilística de los tiempos de reacción en asociaciones con curvas galvanométricas inusualmente altas	0,8”
Serie III	Media aritmética de las curvas galvanométricas correspondientes	7,0 mm

1117 Las curvas de las series II y III no corresponden a lo que esperábamos; sí corresponde la serie I. Los tiempos de reacción en las series I y II son los previstos. Así pues, de seis puntos, cuatro corresponden a lo que esperábamos.

1118 6. La serie I ofrece a grandes rasgos un cuadro uniforme. La media de distribución es sólo de 1,5 mm. La curva mayor tiene 9 mm de alto, y esto acontece en relación con la asociación *pagar — deudas,* que, como hemos visto, conserva su elevado valor emocional también en la serie II.

1119 La serie II es mucho más irregular. La media de distribución es de 3,8 mm, un valor muy alto que ilustra bien la irregularidad general de esta serie. Ya nos hemos referido a sus curvas más elevadas.

1120 La serie III presenta, por otra parte, otra serie más de carácter uniforme. La media de distribución es solamente 1,8 mm. La curva más alta aparece con la asociación *paga — elevada* y asciende a 11 mm. En la serie II tenía también un valor elevado. Tal coincidencia muestra claramente que estas cifras no son casuales.

1121 La curva pneumográfica no ofrece ninguna peculiaridad. En la serie I, en asociaciones indiferentes, esta curva se asemeja a la de la figura 14.

1122 La figura 15 muestra las curvas galvanométrica y pneumográfica que corresponden a la asociación *pagar — deudas.* En esta últi-

Figura 14: Parte de una curva pneumográfica del caso 2 (asociación de palabras, individuo normal).

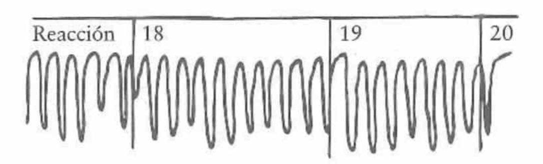
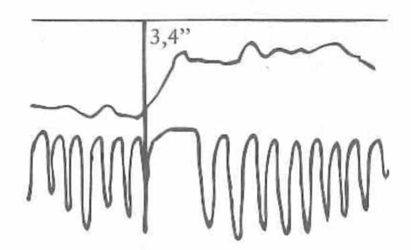


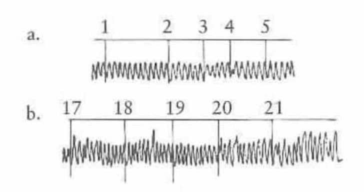
Figura 15: Curvas galvánica y pneumográfica correspondiente a la asociación *pagar — deudas.*
(Las figuras 14 y 15 se reproducen al tamaño real del dibujo.)



ma observamos una marcada inhibición de la respiración durante la asociación crítica y después de ella.

H23 La mencionada excitación psíquica en las nueve últimas asociaciones de la serie II parece manifestarse también en la curva pneumográfica, como claramente se deduce de las figuras 16a y 16b.

Figura 16: a. Curva de la respiración con las asociaciones 1 a la 5 del caso 2; *b.* Curva del mismo caso, asociaciones de la 17 hasta la 21.



H24 La figura 16a es una parte de la curva respiratoria durante las asociaciones 1 a 5. La figura 16b representa a las asociaciones 17 a 21. La diferencia es considerable. No nos equivocamos al suponer que el cambio en la respiración es expresión de una cierta excitación, lo que coincide con nuestra anterior suposición.

Caso 3
Hombre poco culto, de inteligencia mediana,
28 años, temperamento vivo, excitable.
Normal.
Tres series de asociaciones con veintitrés palabras cada una

1125

1. Serie I	Media aritmética de las curvas galvanométricas	14,2 mm
Serie II	Media aritmética de las curvas galvanométricas	6,5 mm
Serie III	Media aritmética de las curvas galvanométricas	2,0 mm
Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción	2,4”
Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción	2,2”
Serie III	Media probabilística de los tiempos de reacción	2,0”

Las curvas de la serie I alcanzan una altura considerable, pero el estímulo pierde energía, rápida y decisivamente, en las series siguientes. Los tiempos de reacción se hacen más cortos de manera uniforme, pero siguen siendo relativamente largos, como no es raro observar en personas emocionales.

1126

	Curva galvánica	Tiempo de reacción
2. Reproducciones cambiadas de la serie II. Media	7.9 mm	2,0”
Reproducciones no cambiadas de la serie II. Media	1,8 mm	2,2”
Reproducciones cambiadas de la serie III. Media	3,5 mm	2,2”
Reproducciones no cambiadas de la serie III. Media	1,3 mm	2,1”

Las curvas galvánicas responden en ambas series a lo que esperábamos, pero los tiempos de reacción de la serie segunda están en contradicción con lo que se cambia en ellos cuando no utilizamos la media probabilística (como hacemos normalmente), sino la media aritmética. En tal caso, el tiempo medio para la reproducción cambiada es de 2,8”, y para la no cambiada, de 2,4”.

1127

3, Curvas galvánicas con tiempos de	reacción largos en la serie I. Media	17,8 mm
Curvas galvánicas con tiempos de	reacción cortos en la serie I. Media	12,7 mm
Curvas galvánicas con tiempos de	reacción largos en la serie II. Media	9,8mm
Curvas galvánicas con tiempos de	reacción cortos en la serie II. Media	3,6mm
Curvas galvánicas con tiempos de	reacción largos en la serie III. Media	2,1mm
Curvas galvánicas con tiempos de	reacción cortos en la serie III Media	0,0mm

Todos estos valores están de acuerdo con nuestra hipótesis.

U28 4. En la serie II, un 17,3 % de las asociaciones tienen una diferencia media de más 5,8 mm. En la serie III, un 17,3 % de las asociaciones tienen una diferencia media de más 2,8 mm.

H29 Estos valores indican que la constelación en la última serie no ha cambiado de manera significativa, excepción hecha de un par de asociaciones. De esto cabría deducir que todas las referencias emocionales fuertes han aparecido en la primera prueba. Podríamos decir a este respecto que el caso 3 era hasta cierto punto habitual en esta clase de experimento, mientras que los casos 1 y 2 no lo eran.

1130	5. Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvánicas inusualmente elevadas	2,8”
	Serie I	Media aritmética de las curvas galvánicas correspondientes	22,3 mm
	Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvánicas inusualmente elevadas	1,8”
	Serie II	Media aritmética de las curvas galvánicas correspondientes	11,4 mm
	Serie III	Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvánicas inusualmente elevadas	1,2”
	Serie III	Media aritmética de las curvas galvánicas correspondientes	1,7 mm

Las curvas galvánicas responden a nuestras expectativas en las series I y II, pero no en la serie III. El tiempo de reacción responde a lo previsto solamente en la serie I.

			Curva galvánica	Tiempo de reacción
1131	6. Serie I	Media de las asociaciones cambiadas en la posterior reproducción	14,2 mm	2,4”
	Serie I	Media de las asociaciones no cambiadas posteriormente	13,5 mm	2,0”
	Serie 11	Media de las asociaciones cambiadas en la posterior reproducción	8,7 mm	2,2”
	Serie II	Media de las asociaciones no cambiadas posteriormente	3,6 mm	2,0”

Todos estos valores responden a nuestras expectativas.

H32 7. El curso general de la serie I es irregular. La media de distribución es de 7,6, el mayor valor que hemos obtenido hasta ahora. En las pruebas realizadas con los casos 1 y 2 las distintas fases del estímulo se caracterizaban por emociones fuertes pero sumamente diferenciadas. Pero en este caso, el de un individuo de temperamento vivo, encontramos una clara y perdurable oscilación del sentimiento. De ahí lo elevado de la media de distribución.

H33 La serie II es más uniforme, y la media de distribución es de 5,4. En la serie III esta media alcanza sólo 2,3.

H34 La curva galvánica más alta de la serie I es de 51,5 mm y está relacionada con la asociación *sol* — *quema.* Por qué había de apare-

cer aquí una inervación refleja tan intensa no es comprensible sin una ulterior investigación. El propio sujeto experimental no tenía ninguna explicación de por qué había tenido un sentimiento especial en este punto. Pero la relación se clarificó en las asociaciones siguientes. Las restantes curvas elevadas (37, 21 y 18 mm) se presentaron en las asociaciones *suelo — parquet, pagar — escribir, caliente — la estufa.* Estas tres asociaciones mostraban perturbaciones constantes y parecidas en las tres series, como ilustra esta tabla.

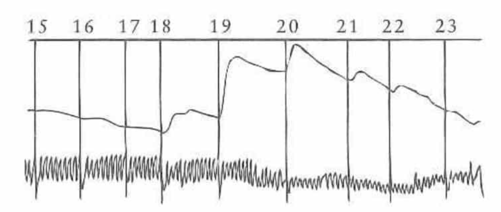
	Serie I			Serie II			Serie III	
	Curva galvanométrica	Tiempo de reacción	Reproducción	Curva galvanométrica	Tiempo de reacción	Reproducción	Curva galvanométrica	Tiempo de reacción
suelo	37,0 mm	3,0”	+	13,0 mm	3,2”	+	2,5 mm	3,0”
caliente	18,0 mm	1,2”	+	31,0 mm	2,2”	+	7,0 mm	2,0”
pagar	21,0 mm	2,0”	+	4,5 mm	0,8”	+	7,5 nnn	2,2”

1135 Todas estas reproducciones fueron cambiadas. Con una excepción, todas las curvas galvanométricas estaban en cada serie considerablemente por encima de la media. En cuanto a los 9 tiempos de reacción, 2 coincidían con la media probabilística y 4 estaban por encima. A partir de estas observaciones nos parecía justificado que detrás hubiera un complejo fuertemente emocional. Pero al interrogar al sujeto experimental nos respondió que no había tenido pensamientos especiales en relación con estas reacciones. No era evidentemente consciente de ningún complejo determinado. Pero incluso cuando un sujeto asegura que no existe ningún complejo es esto decisivo, en vista de tantas indicaciones que señalan la interferencia de un complejo. En este caso desviamos su atención del tema y le preguntamos qué significado personal tenía para él la palabra *suelo.* Entonces dijo de repente, con signos de sorpresa y de perplejidad, que hacía poco una *estufa* de su casa se había estropeado y había *quemado* el *suelo* de tal forma que había tenido que *pagar,* no sólo una estufa nueva sino también todo un nuevo suelo, lo cual le había costado mucho. Además había habido peligro de un gran incendio. Con esto quedaban completamente aclaradas las perturbaciones antes señaladas, incluido el fuerte tono emocional de la asociación *sol — quema.*

1136 Vemos, a partir de este interesante episodio, que por medio del fenómeno galvánico podemos detectar, gracias al tiempo de reacción y al cambio en la reproducción, la presencia de un complejo inconsciente. No podemos ocuparnos aquí con más detalle de este hecho, pero las investigaciones de Binswanger, que ya hemos mencionado, arrojan asimismo luz sobre el tema.

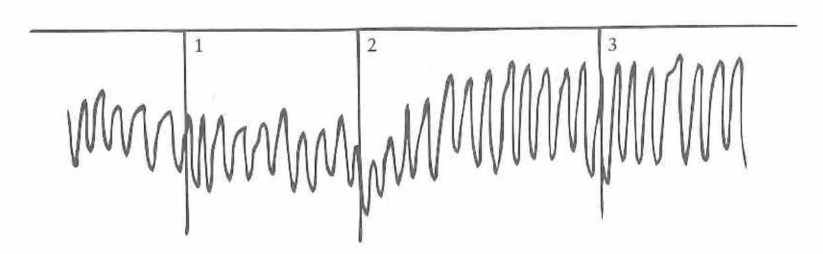
1137 El grupo de asociaciones anteriormente descrito nos ofrece en la serie II un cuadro inusualmente claro del efecto emocional sobre las curvas (figura 17). Al principio tenemos reacciones indiferentes. La reacción 18 es *suelo;* la 19, *caliente;* la 20, *paga — baja* y la 21, *pagar.*

Figura 17: Parte de una curva que muestra el efecto emocional de determinadas asociaciones de palabras.



1138 La curva de la respiración muestra también muy claras las reacciones. Por lo general se ahonda la respiración, lo que resulta particularmente característico para este caso especial, en relación con la atención expectante. El estado que se produce durante la excitación inconsciente del complejo parece tener, según esto, una cierta similitud con la tensión expectante. En la figura 18 ofrecemos un ejemplo de esta tensión expectante, esta vez del principio de la prueba.

Figura 18: Curva de expectación en el caso 3 (reproducida a la misma escala del dibujo).



Caso 4
mujer culta, 25 años,
acostumbrada a estos experimentos.
Tres series de asociaciones de 18 palabras cada una

1139	1. Serie I	Media aritmética de las curvas galvánicas	6,8 mm
	Serie 11	Media aritmética de las curvas galvánicas	1,9 mm
	Serie III	Media aritmética de las curvas galvánicas	0,9 mm
	Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción	1,2”
	Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción	1,0”
	Serie III	Media probabilística de los tiempos de reacción	1,0”

Las curvas galvánicas muestran un descenso muy rápido, mientras que el tiempo de reacción es muy corto y pronto se alcanza el límite mínimo.

		Curva galvánica	Tiempo de reacción
1140	2. Reproducciones cambiadas de la serie II. Media	7,5 mm	1,6”
	Reproducciones no cambiadas de la serie II. Media	1,6 mm	1,0”
	Reproducciones cambiadas de la serie III. Media	0,0 mm	1,0”
	Reproducciones no cambiadas de la serie III. Media	1,0 mm	1,0”

Los resultados de la serie II son tal y como esperábamos, sin embargo no ocurre así con la serie III, quizá porque hay solamente un par de reproducciones cambiadas.

1141	3. Curvas galvánicas con tiempos largos de reacción en la serie I. Media	11,6 mm
	Curvas galvánicas con tiempos cortos de reacción en la serie I. Media	5,2 mm
	Curvas galvánicas con tiempos largos de reacción en la serie II. Media	5.4 mm
	Curvas galvánicas con tiempos cortos de reacción en la serie II. Media	0,8 mm
	Curvas galvánicas con tiempos largos de reacción en la serie III. Media	1,0 mm
	Curvas galvánicas con tiempos cortos de reacción en la serie III. Media	1.5 mm

Los valores de las series I y II son lo que cabría esperar, pero no los de la serie III, tal vez porque la mayoría de las curvas habían descendido hasta cero.

1142	4. En la serie II, el 5,5 % de las asociaciones muestran una diferencia media, en más, de	6,0 mm
	En la serie Til, el 11,1% de las asociaciones muestran una diferencia media, en más, de	2,7 mm

En este caso no se observa una gran disposición de la asociación a aparecer plenamente con el primer estímulo, de modo que luego la constelación no cambia mucho.

1143	5. Serie I Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvanométricas inusualmente altas 1,1”	
	Serie I Media aritmética de las curvas galvanométricas correspondientes	6,5 mm
	Serie II Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvanométricas inusualmente altas 1,0”	
	Serie II Media aritmética de las curvas galvanométricas correspondientes	1,2 mm

Hemos dejado fuera los valores de la serie III, porque la mayor parte de las curvas galvánicas se habían reducido a cero. Los valores que se dan en las dos series que anteceden no coinciden con lo que esperábamos.

			Curva galvánica	Tiempo de reacción
1144	6. Serie I	Media de las asociaciones cambiadas en la posterior reproducción	4,3 mm	4,0’”
	Serie I	Media de las asociaciones no cambiadas en la posterior reproducción	4,4 mm	1,2’”
	Serie II	Media de las asociaciones cambiadas en la posterior reproducción	6 mm	1,2^{5}”
	Serie H	Media de las asociaciones no cambiadas en la posterior reproducción	1,6 mm	1,0!”

Estos valores son como se esperaba.

1145	7. Media de distribución en la serie I	5,5
	Media de distribución en la serie II	2,2
	Media de distribución en la serie III	1,6

H46 Como de costumbre hallamos la mayor variación en los valores de la primera serie. Con el descenso de la energía del estímulo en las repeticiones se impone una tendencia niveladora en relación con esta variación de la energía del estímulo. Las curvas más altas se encuentran en las asociaciones siguientes:

	Serie I			Serie II			Serie III	
	Curva galvanométrica	Tiempo de reacción	Reproducción	Curva galvanométrica	Tiempo de reacción	Reproducción	Curva galvanométrica	Tiempo de reacción
baile — danza 4,3	mm	4,0”	-	7,5 mm	L6”	+	12,0 mm	0,8”
vestido — rojo 9,0	mm	1,8”	+	2,0 mm	0,6”	+	0,0 mm	0,8”
bonito — feo 7,5 nini		1,4”	+	3,0 mm	8,9”	+	3,0 mm	1,2”

1147 Las curvas galvánicas para la asociación *baile — danza* están muy por encima de la media en las tres series. La intensidad de la emoción reside aquí en el hecho de que, mientras que 15 de 18 reacciones no produjeron en la última serie ninguna oscilación galvanométrica, esta asociación provocó en especial una desviación de 12 mm. En este caso, el sujeto experimental tenía previsto asistir en unos días a una fiesta de trajes, pero, a pesar de darle muchas vueltas, no había podido encontrar un vestido adecuado. En consecuencia estaba preocupada. Las asociaciones con las palabras *vestido* y *bonito* hablan por sí mismas.

1148 Los tiempos de reacción se acortaron rápidamente en las repeticiones gracias al talento natural de esta persona para la expresión verbal. Puede decirse que, a veces, el fenómeno galvánico resulta más útil que los tiempos de reacción, cuando se trata de ilustrar los estados emocionales.

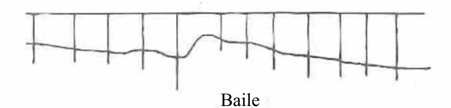


Figura 19: Asociación *baile — danza* en el caso 4.

1149 La figura 19 es una curva de la serie III, que en esta ocasión representa la asociación claramente destacada *baile — danza.* Es recomendable repetir la prueba de asociación si se quiere destacar más claramente los complejos fuertemente emocionales.

2. *Resumen de los estudios de asociación de palabras en individuos normales*

U50 Lo limitado de nuestro material, que consta de las asociaciones de palabras de una mujer culta y de tres hombres menos cultos, no nos permite publicar un resumen de nuestros resultados más que con la mayor reserva. Sabemos que sólo pueden verse éstos como provisionales y que tienen un valor cuestionable, pero al mismo tiempo apuntan a algo que es fundamental y que será de interés para futuras investigaciones y reconocimientos. La intención que nos mueve a este trabajo es principalmente proporcionar indicios, y en este sentido debe entenderse la exposición de resultados.

1151 1. La diferencia positiva media de una curva galvánica producida por una asociación, cuyo tiempo de reacción supera la media probabilística de la misma serie, es de 2,7 mm.

1152 Teniendo siempre en cuenta las limitaciones apuntadas, este valor parece indicar que, en determinados casos, existe un claro paralelismo entre la longitud del tiempo de reacción y la altura de la curva galvanométrica. Este método parece por ello aportar una demostración de la hipótesis de uno de nosotros (Jung) de que los tiempos de reacción muy prolongados representan fenómenos emocionales.

H53 2. Las reproducciones cambiadas muestran una diferencia media de 2 mm respecto a las no cambiadas.

H54 3. Las asociaciones que son cambiadas en las reproducciones de las series subsiguientes presentan una diferencia media de 2 mm respecto a las que se reproducen después sin cambiar.

H55 Estos dos valores, y sobre todo el último, parecen ser una constatación psicofísica de la hipótesis de uno de nosotros Jung) según la cual las reproducciones cambiadas representan fenómenos emocionales.

H56 El resto de los métodos integrados en el texto de nuestro trabajo no han merecido un resumen en este punto por lo insuficiente del material y debido también a lo contradictorio de algunos resultados.

3. *Las asociaciones de palabras en la* dementia praecox

1157 Entre nuestros casos de *dementia praecox* había sólo dos en los que podía practicarse una prueba de asociación de palabras con el galvanómetro.

Caso 1
Hombre, 36 años, sumamente inteligente, formación académica.
Conserva bien el uso del lenguaje.
Dos series de asociaciones con 24 palabras cada una

1158	1. Serie I	Media aritmética de las alturas de la curva galvanométrica	11,6 mm
	Serie II	Media aritmética de las alturas de la curva galvanométrica	4,6 mm
	Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción	6,6”
	Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción	4,8”

La altura media de las curvas galvanométricas se mantiene para ambas series dentro de los límites de lo normal, algo que no ocurre con los tiempos de reacción que muestran un exceso. Nuestros cuatro sujetos experimentales normales tenían los siguientes valores medios:

Serie I Curvas galvanométricas 7,8 mm		Tiempos de reacción	1,8”
Serie II Curvas galvanométricas 5,1 mm		Tiempos de reacción	1,4”

Estos valores permiten ver con claridad que el paciente presenta un fuerte contraste en la longitud de los tiempos de reacción.

		Curva galvánica	Tiempo de reacción
1159	2. Reproducciones cambiadas en la serie II. Media	4,7 mm	6,0”
	Reproducciones no cambiadas en la serie II. Media	3,4 mm	2,8”

Estos valores responden a lo normal y son lo que cabía esperar. No obstante llama la atención que las reproducciones no cambiadas muestren un valor muy inferior al de las cambiadas.

1160	3. Curvas galvanométricas con tiempos de reacción largos en la serie I. Media	13,1 mm
	Curvas galvanométricas con tiempos de reacción cortos en la serie 1. Media	10,3 mm
	Curvas galvanométricas con tiempos de reacción largos en la serie II. Media	3,8 mm
	Curvas galvanométricas con tiempos de reacción cortos en la serie II. Media	4,0 mm

En esta tabla están los valores de la serie I, pero no los de la serie II, como se esperaba.

ii6i 4. En la serie II, el 12,5% de las asociaciones muestran una plusdiferencia de 4,4 mm.

1162	5. Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción tras asociaciones con curvas galvánicas inusualmente altas	4,0”
	Serie I	Media aritmética de las correspondientes curvas galvánicas	10,0 mm
	Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción tras asociaciones con curvas galvánicas inusualmente altas	7,6”
	Serie II	Media aritmética de las correspondientes curvas galvánicas	3,2 mm

En esta tabla sólo los tiempos de reacción de la serie II responden a lo esperado

			Curva galvánica	Tiempo de reacción
1163	6. Serie I	Asociaciones con reproducciones cambiadas en las series siguientes. Media	9,8 mm	6,6”
	Serie 1	Asociaciones con reproducciones no cambiadas en las series siguientes. Media	13,5 mm	5,4”

Sólo los tiempos de reacción son aquí como se esperaban.

n64 7. La media de distribución en la serie I fue 5,8. La media de distribución en la serie II era 3,4. Estos valores son parecidos a los del caso 4 entre los normales.

H65 La curva galvánica más alta se produjo en la reacción *amor — un proceso psíquico* (30 mm), y también se dio aquí el tiempo de reacción más prolongado (27,2”). La segunda curva en altura estaba relacionada con la reacción *mujer — ley del matrimonio* (29 mm). El paciente es soltero y dado que con la palabra *amor* había desarrollado un fuerte tono emocional, no es de extrañar que *mujer* provocara también una intensidad semejante. Otra curva alta se encontró en la asociación *enfermo — del corazón* (26 mm). El paciente tenía todavía alguna comprensión de su estado y sabía que estaba encerrado en el sanatorio a causa de su enfermedad mental, de ahí su fuerte emoción al respecto. La expresión *con buen aspecto* dio lugar a una curva de 25 mm. Es muy vanidoso y valora desmesuradamente su indumentaria. El contenido de las asociaciones revela las características de su afectación que se desprende también de su aspecto exterior. La mayor parte de sus asociaciones tienen un carácter definitorio, lo que en personas cultas indica una cierta afectación. He aquí algunos ejemplos:

escribir	actividad
zapatos	prendas para los pies
sombrero	artículo de vestir
casa	construcción

sentarse	estado de reposo
dinero	medio de cambio
orgulloso	adjetivo

1166 Los largos tiempos de reacción podían deberse a esta forma de expresión afectada, aunque difícilmente sería la única causa.

Caso 2
Mujer, soltera, 62 años, poco culta, inteligencia mediana.
Utiliza neologismos al hablar.
Tres series de asociaciones con 25 palabras cada una

1167	1. Serie I	Media aritmética de las curvas galvánicas	7,9 mm
	Serie II	Media aritmética de las curvas galvánicas	3,6 mm
	Serie III	Media aritmética de las curvas galvánicas	2,5 mm
	Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción	10,8”
	Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción	6,4”
	Serie III	Media probabilística de los tiempos de reacción	6,0”

Lo mismo que en el caso anterior, las oscilaciones galvánicas son de mediana altura, mientras que los tiempos de reacción son extraordinariamente largos.

		Curva galvánica	Tiempo de reacción
1168	2. Reproducciones cambiadas de la serie II. Media	3,6 mm	6,6”
	Reproducciones no cambiadas de la serie II. Media	3,6 mm	5,2”
	Reproducciones cambiadas de la serie III. Media	2,5 mm	7,4”
	Reproducciones no cambiadas de la serie III. Media	2,4 mm	4,6”

Como en el caso anterior, responden los tiempos de reacción a lo que esperábamos mucho más que las curvas galvanométricas.

1169	3. Curvas galvanométricas con largos tiempos de reacción en la serie I. Media	9,6 mm
	Curvas galvanométricas con tiempos de reacción cortos en la serie I. Media	6,0 mm
	Curvas galvanométricas con largos tiempos de reacción en la serie II. Media	4,7 mm
	Curvas galvanométricas con tiempos de reacción cortos en la serie II. Media	2,6 mm
	Curvas galvanométricas con largos tiempos de reacción en la serie III. Media	2,8 mm
	Curvas galvanométricas con tiempos de reacción cortos en la serie III. Media	2,5 mm

Los valores de las tres series responden a lo esperado.

U70 4. En la serie II, el 28 % de las asociaciones muestran una plusdiferencia media de 4,7 mm. En la serie 111, el 24,0% de las asociaciones muestran una plusdiferencia media de 4,8 mm.

1171

5. Serie I	Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvánicas inusualmente altas	11,6”
Serie 1	Media aritmética de las curvas galvánicas correspondientes	11,8 mm
Serie II	Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvánicas inusualmente altas	5,8 mm
Serie II	Media aritmética de las curvas galvánicas correspondientes	3,7 mm
Serie III	Media probabilística de los tiempos de reacción después de asociaciones con curvas galvánicas inusualmente altas	8,0”
Serie III	Media aritmética de las curvas galvánicas correspondientes	2,5 mm

Dos veces son los tiempos de reacción tal como se esperaba, las curvas galvánicas sólo una vez, y en la serie III es la media aritméti- CT la misma.

1172

		Curva galvánica	Tiempo de reacción
6. Serie I	Asociaciones con reproducciones cambiadas en la serie siguiente. Media	9,0 mm	10,4”
Serie I	Asociaciones con reproducciones no cambiadas en la serie siguiente. Media	6,3 mm	12,4”
Serie II	Asociaciones con reproducciones cambiadas en la serie siguiente. Media	3,3 mm	6,6”
Serie II	Asociaciones con reproducciones no cambiadas en la serie siguiente. Media	4,0 mm	4,8”

En esta tabla responden a nuestras expectativas únicamente las curvas galvánicas de la serie I y los tiempos de reacción de la serie II.

1173 7. La media de distribución de la serie I era 4,9.
La media de distribución de la serie II era 2,8.
La media de distribución de la serie III era 1,6.

H74 La curva galvánica más alta (21 mm) se encuentra en la asociación *sol — tiempo soleado,* y aquí el tiempo de reacción es de 14,0”. Esta desmesurada oscilación es difícil de explicar. La asociación precedente es *gordo/a — constitución* (15 mm y 14,8” de tiempo de reacción). La paciente es muy gruesa, algo que ella atribuye a influencias sobrenaturales. Con frecuencia se queja de esta deformación «forzosa». En la serie II, estas dos asociaciones no produjeron

ninguna desviación, pero en la serie III, *gruesola — constitución* dio lugar de repente a la mayor oscilación de toda la serie: 14,5 mm frente a una media de sólo 2,5 mm. Había aún una curva de 20 mm en relación con la asociación *feola — deformado/a por un gran sufrimiento.* El tiempo de reacción correspondiente fue de 12,0”. El contenido de esta asociación toca el mismo tema que *gordo la — constitución.* Otra curva alta más se produjo con *elevado/a — acción suma* (19 mm y tiempo de reacción de 11,2”). Esta asociación cambió luego por dos veces en las reproducciones. Está relacionada con la idea delirante de la paciente de haber realizado la «obra suma».

1175 Las asociaciones están típicamente afectadas y tienen un carácter extraordinariamente patológico. He aquí algunos ejemplos:

diligente	gran estimación — remuneración
amor	encantador — boda
serpiente	significar algo excepcional
elevado/a	acción elevada — suma distinción
feo/a	deformado/a por un gran sufrimiento

1176 *Resumen'.* En la prueba de asociación de palabras que aplicamos a los dos casos de *dementia praecox* la fuerte prolongación de los tiempos de reacción es el único factor llamativo que se produjo. En las relaciones entre las curvas galvanométricas y las asociaciones no encontramos nada que se aparte de lo normal. En el material de Jung, que ha analizado un gran conjunto de experimentos de asociación con *dementia praecox,* puede apreciarse que en la gran mayoría de estos casos no se produce una prolongación especial del tiempo de reacción. En consecuencia, no puede considerarse que un largo tiempo de reacción sea característico de todos los casos de *dementia praecox.* Es un dato valioso en algunos casos. Sólo se da cuando los pacientes sufren una cierta inhibición del pensamiento, que es algo que sucede con frecuencia en esta enfermedad.

1177 Si se investigan las asociaciones de tales pacientes se comprueba que la inhibición mental (tiempo de reacción prolongado) se manifiesta especialmente cuando la asociación está constelada por complejos, lo que también ocurre en individuos normales. Este fenómeno ha llevado a Jung a suponer que el factor patológico específico de la *dementia praecox* se basa en algún complejo. De hecho hay un complejo en las asociaciones de los dos pacientes que aquí describimos que desempeñan un importante papel. Los tiempos de reacción, cuando van unidos a un complejo, son desmesuradamente largos. Las constelaciones del complejo son igualmente muy numerosas, así como las reproducciones correspondientes. En nuestros casos

normales teníamos en la serie I un promedio de un 30% de reproducciones cambiadas, mientras que en los pacientes eran un 51 %. Además, el carácter de las asociaciones muestra anormalidades casi en su totalidad, especialmente en torno al complejo.

1178 De estas indicaciones se desprende que los mecanismos mentales generales y regulares tienen poco de patológico, y que este carácter se manifiesta en el modo en que el individuo reacciona ante sus complejos. En estos dos pacientes encontramos un aumento de la influencia del complejo en las asociaciones, lo que corrobora los resultados obtenidos por Jung en innúmeros análisis de casos de *dementia praecox.* Este fenómeno tiene gran importancia clínica y general, porque un análisis cuidadoso nos permite atribuir a un complejo individual casi la totalidad de los síntomas, a menudo de un modo sumamente convincente. Así ocurre en especial con las ideas delirantes y las alucinaciones. Otra serie de síntomas se basan con mayor frecuencia en una perturbación indirecta de la asociación por parte del complejo. Este estado de cosas explica por qué, incluso en los casos graves de enfermedad mental, no es posible encontrar perturbaciones elementales. La *dementia praecox* se manifiesta únicamente en las circunstancias psicológicas más delicadas. Por ello, en la actualidad y en un futuro previsible, buscaremos inútilmente en estos pacientes perturbaciones sencillas, elementales, comunes a todos ellos.

1179 *Observación.* Mientras se imprimía este artículo hemos descubierto que Féré[17], utilizando diversos estímulos sensoriales, al hacer pasar una corriente a través del cuerpo de un sujeto experimental, hizo la siguiente observación: «Se produce entonces una brusca desviación de la aguja del galvanómetro bajo la influencia de emociones eténicas, es decir, que se produce en todas las condiciones en las que he señalado previamente un aumento del volumen de los miembros, puesto de manifiesto por el pletismógrafo». Esto muestra claramente que Féré hizo su descubrimiento dos años antes que Tarchanoff.

17. «Note sur des modifications de la résistance électriquc sous l'influence des excitations sensorielles et des émotions», p. 217. [«II se produit alors une déviation brusque de I'aiguille du galvanométre... La mémc déviation se produit encore sous l'influence d'émotions éthéniques; c'est-á-dire qu'elle se produit dans toutes les conditions oü j'ai sígnalé précédemment une augmentaron de volume des membres mise en évidence du pléthysmographe.»]

XIV

NUEVAS INVESTIGACIONES SOBRE EL FENÓMENO GALVÁNICO Y LA RESPIRACIÓN EN SUJETOS NORMALES Y ENFERMOS MENTALES*

Con Charles Ricksher

liso Desde hace muchos años han venido siendo objeto de investigaciones científicas los cambios que, por distintas causas, se producen en la resistencia eléctrica del cuerpo humano, sin que hasta ahora se hubiesen encontrado resultados sólidos. Charles Féré fue el primero en llamar la atención sobre los cambios provocados por la emoción. En una comunicación del año 1888 a la Societé de Biologie** explicaba que, aplicando estímulos sensoriales diversos, la resistencia eléctrica corporal disminuye y que la emoción produce una reducción semejante. R. Vigouroux había trabajado sobre el problema de la resistencia eléctrica del cuerpo humano con pacientes de la Salpétriére y había llegado a la conclusión de que la vieja convicción de que era la epidermis la que generaba la resistencia era falsa y que la verdadera causa había que buscarla en el estado de la circulación superficial. En su opinión, las oscilaciones de la resistencia las producían los aumentos y disminuciones de la circulación superficial. Féré aceptó estas conclusiones y añadió que «el estudio de la resistencia eléctrica puede encontrar aplicación en las investigaciones de los psicofisiólogos»***.

1181 Durante varios años no se informó de nada nuevo. En 1890 publicó A. Vigouroux una ponencia sobre investigaciones de la resistencia eléctrica en melancólicos, pero sin añadir nada nuevo a

* Publicado originalmente en lengua inglesa en *The Joumal of Abnormal Psychology* (Boston) 11/5 (1907/1908), pp. 189-217. El doctor Charles Ricksher (1879-1943) era a la sazón asistente en el Danvers Insane Hospital, Hathorne, Massachusetts. No ha podido encontrarse un manuscrito en alemán. La traducción del inglés para la Obra Completa en lengua alemana ha corrido a cargo de la doctora Sabine Lucas.

** Para esta referencia y las siguientes véase la bibliografía al final de este tratado.

**-* «Note sur des modifications de la résistance électrique» («l'étude de la résistance électrique peut trouver une application dans les recherches des psycho-physiologes.»)

nuestros conocimientos. Tarchanoff, Sticker, Sommer y Veraguth resumieron conjuntamente el trabajo del investigador francés. El primero que llevó a cabo verdadera investigación psicológica con el galvanómetro fue Veraguth, quien trabajó en 1906 con este instrumento y con los experimentos de asociación de Jung. Aquel mismo año se inició en la Clínica Psiquiátrica de Zúrich la investigación de la resistencia eléctrica y la observación de los cambios que determinados estímulos provocan en el cuerpo de los individuos normales y de los enfermos mentales. Los aparatos utilizados consistían en un circuito eléctrico que contenía una única célula de baja tensión, un galvanómetro de Deprez-Arsonval de alta sensibilidad, un derivador para reducir las oscilaciones del espejo y dos placas de latón sobre las que colocaba sus manos el sujeto experimental, con lo que cerraba el circuito eléctrico. El galvanómetro reflejaba un rayo de luz sobre una escala de celuloide, a la que se acoplaba una corredera transparente que, movida con la mano, seguía el reflejo del espejo. A la corredera se fijaba un cordón que llevaba a un llamado ergógrafo, que registraba los movimientos de la corredera, con ayuda de una aguja escritora, sobre un tambor quimográfico provisto de un rollo de papel. Para medir el tiempo se utilizaba un cronógrafo de Jaquet y, para la comprobación del momento estimular, un sencillo marcador eléctrico.

1182 Por primera vez se abordó el problema de la causa de la resistencia: Los resultados que comunicamos aquí son los obtenidos por Jung y Binswanger y hasta ahora no se habían publicado. Se pudo comprobar que la resistencia presenta fuertes variaciones en distintos individuos y con diversas constituciones del epitelio palmar. Que es en la epidermis donde se asienta la resistencia eléctrica se demostró por el hecho de que si se colocaban los electrodos debajo de la piel, la dermorresistencia disminuía enormemente. Esta última prueba se llevaba a cabo pinchando la piel de ambos brazos con agujas de inyectar y sirviéndose de las agujas como electrodos[1].

1183 Los investigadores franceses estaban de acuerdo en que los cambios de la resistencia se debían a cambios en el riego sanguíneo de una parte de la piel causados por la dilatación y la contracción de los vasos. Cuanto mayor fuese la irrigación de la sangre tanto más débil era la resistencia, y viceversa. Que el riego sanguíneo no desempeñaba ningún papel importante se demostró haciendo un vendaje de Esmarch a las partes de las manos que estaban en contacto con las placas, lo que permitió comprobar que, a pesar de todo, el fenómeno galvánico se seguía produciendo.

1. Experimentos de Veraguth, Jung y Binswanger.

1184 Que los cambios de la resistencia cutánea no tienen su causa en los cambios de contacto —por ejemplo al ejercer presión sobre los electrodos— se deduce del hecho de que, si se sumergen las manos en agua y se establece de esta manera el contacto con los electrodos, aparecen no obstante los cambios de la resistencia. La presión y los movimientos involuntarios producen una oscilación distinta de la que normalmente se debe a un estímulo afectivo.

1185 El tiempo que, según el galvanómetro, transcurre entre un estímulo y el cambio de la resistencia permitía sospechar algún cambio en el sistema nervioso simpático o en algún área sometida al mismo. Las glándulas sudoríparas parecían ejercer la mayor diferencia sobre la disminución de la resistencia. Si se estimulaban estas glándulas se producían miles de conexiones entre los electrodos y el tejido, y la resistencia se reducía mucho. Se realizaron experimentos en los que se aplicaban electrodos a diversas partes del cuerpo, y se halló que la reducción de la resistencia era más señalada en aquellos puntos en los que se localizaban mayor cantidad de glándulas sudoríparas. Se conoce en general que tanto la emoción como los estímulos sensoriales influyen en los distintos órganos y glándulas, tales como el corazón, los pulmones, las glándulas sudoríparas, etc. También influyen en este fenómeno el calor y el frío; el calor causa una disminución de la resistencia y el frío un aumento de la misma. Teniendo en cuenta este hecho, la actividad de las glándulas sudoríparas parece ser la que ofrece la explicación más plausible para los cambios en la resistencia.

1186 Los siguientes experimentos se llevaron a cabo en el invierno de 1906 y la primavera de 1907, con el fin averiguar el efecto de una serie de estímulos físicos y mentales sobre el fenómeno galvánico en un cierto número de sujetos experimentales normales o enfermos mentales. Los cambios galvanométricos se anotaron con los aparatos que hemos descrito. La respiración se midió con la ayuda de un pneumógrafo de Marey que se colocaba en el tórax y desde el que un tubo de goma llevaba hasta un tambor de Marey que iba unido a una aguja escritora que escribía sobre un quimógrafo.

1187 Los resultados de los experimentos pneumográficos son muy contradictorios en los distintos autores. Delabarre[2] encontró que la atención prestada a las impresiones sensoriales refuerza la frecuencia y la profundidad de la respiración. Mosso no pudo llegar a ninguna conclusión satisfactoria sobre la circulación en el cerebro. Mentz constató que todo estímulo acústico perceptible conlleva una desaceleración del pulso y de la respiración. Zoneff y Meumann descu-

2. Las observaciones de Delabarre, Mossos y Mentz se citan según Zoneff y Meumann.

brieron que el alto grado de atención provoca una inhibición de la respiración, parcial o total, mientras que a la atención relativamente más débil responde por lo general un aumento del número y una disminución de la amplitud de los movimientos respiratorios. La inhibición total de la respiración se observó con mayor frecuencia relativa por la atención a los estímulos sensoriales que por la atención mental. Martius establece grandes diferencias individuales y llega a la conclusión de que hay un tipo afectivo que se diferencia de lo normal por la lentitud del pulso y de la respiración.

1188 Los experimentos de estos autores se realizaron con un número limitado de sujetos experimentales, principalmente con estudiantes. En los nuestros trabajamos por lo general con hombres poco cultos, celadores de la clínica, y nuestros estímulos eran distintos de los utilizados por otros autores. Es posible que la gran diversidad de nuestros resultados se deba a estas circunstancias.

1189 En nuestros experimentos procuramos crear las condiciones más parecidas posibles para todos los sujetos. Pudimos comprobar que diversas actitudes corporales, como inclinarse hacia delante o hacia atrás, daban lugar a cambios en las curvas respiratorias. Los movimientos ligeros del cuerpo o de las extremidades no afectaban a las curvas. El propio tambor puede causar cambios en las curvas trazadas. El tambor debe contener en todo caso la misma cantidad de aire, de lo contrario, las curvas se diferencian. La curva registrada no es entonces exacta, debido a deficiencias instrumentales. Al inspirar hondo se estira la envoltura de goma y, cuando cambia la presión del tórax, la elasticidad de la goma hace que las respiraciones se registren de modo diferente a como se producen en realidad.

1190 No se puede dar por supuesto que las curvas respiratorias representen la respiración normal habitual. Muestran tan sólo la clase de respiración normal que se puede conseguir en las condiciones del experimento. Nadie puede respirar con naturalidad con un aparato registrador sobre el pecho, al que se dirige, en mayor o menor grado, la atención. La liberación de la presión experimental puede verse al final del experimento, cuando la respiración se hace más honda y la altura de las curvas cambia. El pneumógrafo no podía utilizarse con mujeres a causa de su ropa, y tampoco con muchos enfermos mentales, debido a su alterabilidad.

1191 No se utilizó el pletismógrafo, porque con él son demasiado abundantes los fallos. Martius ha demostrado que, incluso cuando se enyesan los brazos y el aparato, se producen movimientos involuntarios que dificultan la correcta interpretación de los resultados.

1192 En el experimento galvánico tenemos que tener en cuenta muchas fuentes de fallos. La fuente principal hay que buscarla en la des-

viación del galvanómetro a causa del movimiento de las manos. Un aumento o una disminución de la presión que ejercen las manos sobre los electrodos provoca un inmediato cambio de posición del reflejo galvánico del espejo. Este cambio es repentino, y resulta casi imposible provocar voluntariamente un cambio en la posición del reflejo que pudiera compararse con un proceso mental emotivo. El cambio natural de postura de las manos se caracteriza por un ascenso y descenso casi verticales de la curva galvánica, tal como se reflejan en el tambor quimográfico. Para evitar, en la medida de lo posible, los cambios de posición involuntarios se colocaban sacos de arena sobre las manos, con lo que se excluían todos los movimientos con la excepción de los voluntarios. Se pudo comprobar que podían hacerse movimientos corporales francamente amplios sin que influyeran en la curva galvanométrica. En la misma curva, un suspiro que aparece después de un proceso emocional trae tras de sí un ascenso más amplio que otro que se produzca con anterioridad. Las aspiraciones prolongadas voluntarias apenas afectan a la curva. Hay que suponer en consecuencia que los suspiros los provoca algún complejo afectivo, que dejan que aparezca en la consciencia un complejo tal o que generan un estado emocional inconsciente.

1193 Los sujetos experimentales eran médicos y personal de enfermería, así como pacientes que sufrían diversas enfermedades mentales.

1194 El experimento puede dividirse en seis fases. En cada una de ellas se utilizó otra clase de estímulo u otra serie de estímulos de la misma clase. Antes de cada estímulo o de cada serie se le comunicaba al sujeto a grandes rasgos lo que pasaría. En muchos individuos aparecían, tras un breve tiempo de espera al estímulo, cambios en la respiración y en la curva galvánica. Más adelante discutiremos estas curvas de expectación.

1195 Las magnitudes de la altura se refieren en cada caso a la altura real, es decir, a la vertical. La cifra respiratoria se indica a tanto o cuanto por centímetro, lo que resulta una medida puramente comparativa. Para los períodos de descanso ofrecemos la cifra media por centímetro al principio y al final de cada espacio de tiempo.

1196 La parte I del experimento consta de un período de descanso de cuatro minutos. Se le pidió al sujeto que se sentara lo más tranquilo que le fuera posible y se le comunicó que no se emplearía ningún estímulo. En la parte II se utilizaba una pesa de plomo que se dejaba caer al suelo desde una altura de un metro. En la parte III se pedía al sujeto que, después de transcurrir aproximadamente un minuto, dijera espontáneamente una palabra o una frase corta y que después se mantuviera en silencio. La parte IV la constituían tres estímulos físicos: un silbido ligero, un peso que se dejaba caer al suelo y una fo-

tografía (tarjeta postal) que se mostraba al sujeto. La parte V constaba de cuatro frases pronunciadas por el director de la prueba. Las dos primeras eran proverbios conocidos, tales como: «tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe»; la tercera y la cuarta eran de índole más bien crítica y se referían al sujeto experimental y sus costumbres. En varios casos se pronunciaban palabras sueltas como *ojo* o *cara*. La parte VI era de nuevo un período de descanso de cuatro minutos. Comunicamos aquí los resultados de cada una de las partes, primeramente consideraremos a los sujetos normales, quince en total.

SUJETOS NORMALES

1197 *Parte I.* La curva galvanométrica suele ser al principio más elevada que poco después, ya que, debido a la desacostumbrada postura del cuerpo y lo peculiar del experimento, los sentimientos de expectación y de tensión pasan a un primer plano. Por lo general, la curva muestra muchas irregularidades causadas por los movimientos de las manos y del cuerpo del sujeto experimental, mientras éste trata de encontrar una postura cómoda. Estos movimientos son asimismo consecuencia de la expectación, de la tensión muscular (que no constituye un factor importante) y de diversos complejos con carga emocional. En el curso del período de descanso pueden observarse oscilaciones del espejo galvánico, que no pueden explicarse por movimientos de las manos o del cuerpo, ni tampoco por cambios en la respiración o pensamientos o asociaciones conscientes. Por eso las hemos atribuido a un *sentimiento* indeterminado causado por un complejo todavía inconsciente. Todo el mundo conoce estos sentimientos vagos que, tristes o alegres, aparecen sin motivo perceptible, tienen una duración breve y pronto caen en el olvido. Una curva de este tipo se dio claramente en el caso de un médico muy culto, quien, a pesar de sus considerables dotes para el autoanálisis, no podía acordarse de ningún pensamiento emocional que hubiera tenido durante este espacio de tiempo.

1198 Al principio del período de descanso, las inspiraciones suelen ser más profundas y numerosas que al final. Al comienzo, la media es de 2,91 por cm y al final de 2,79 por cm. En nuestros casos, la curva respiratoria no presenta grandes ni constantes diferencias de altura.

1199 En la *parte II* (estímulo: la caída de un peso), las curvas galvanométricas presentan grandes diferencias individuales. En uno de los casos, un celador al que el experimento le puso muy nervioso y

angustiado, la oscilación del galvanómetro fue de 54 mm. En otro caso, también de un celador con un temperamento muy flemático, la oscilación fue de sólo 4,6 mm. La media para los quince sujetos experimentales fue de 20,6 mm.

1200 El tiempo de reacción más largo, es decir, el tiempo transcurrido entre el momento del estímulo y el comienzo del ascenso de la curva galvánica, oscilaba entre 1,5 y 5,5”. Este tiempo, aunque en él se manifiestan diferencias individuales, suele ser más breve en los casos con la mayor reacción galvánica y tiene un promedio de 2,87”. El tiempo que necesita la curva para alcanzar su altura máxima corresponde a grandes rasgos con la altura de la curva, de modo que una curva de 54 mm necesitaría 11,5”, y una de 10 mm, 2,5”. El tiempo medio es de 6,93”.

1201 Las inspiraciones muestran diferencias individuales en número y amplitud, y el número de respiraciones está menos sometido a oscilaciones que la altura de la curva galvanométrica. Esto se deduce de la siguiente tabla:

Altura de la curva galvanométrica	Aspiraciones antes del estímulo	Ascenso de la curva galvanométrica	Descenso de la curva galvanométrica
54,0 mm	3,5 por cm	3,86 por cm	3,92 por cm
18,8 mm	3,0 por cm	2,72 por cm	2,5 por cm
4,6 mm	3,0 por cm	2,5 por cm	2,3 por cm

1202 Así, por lo tanto, el cambio del número de inspiraciones para una curva galvánica de 54 mm no es tan grande como para una curva de 4,6 mm. Que la respiración se acelere o se desacelere durante el ascenso de la curva galvánica parece depender del individuo. La mayoría muestra sin embargo una disminución de la velocidad durante el ascenso de la curva galvánica y un aumento a su caída.

1203 El promedio de las inspiraciones antes del estímulo es de 3,05 por cm, de 3,02 durante el ascenso de la curva galvánica, y de 3,09 por cm durante el descenso.

1204 La amplitud de las inspiraciones no cambia en proporción a su número. Antes del estímulo, la altura media de las inspiraciones está en 11,75 mm; durante el ascenso de la curva galvánica, en 10,73 mm, y durante el descenso, en ll,45mm.

1205 *Parte III* (hablar espontáneamente). En esta parte, la altura media de la curva galvánica es más baja que en la parte anterior. Es de 17,9 mm. Por lo general, las curvas de los distintos sujetos presentan menos diferencias de altura. Algunas de las curvas muestran irregularidades antes de que el sujeto hable, lo que se debe en parte a la indecisión y en parte a la preparación para hablar. En los sujetos

normales, la curva galvánica comienza a ascender en el momento de hablar o un poco antes.

1206 El número de las inspiraciones por cm desciende durante el ascenso de la curva galvánica y continúa descendiendo mientras la curva cae. El promedio antes de hablar es de 3,5 por cm; durante el ascenso de la curva galvánica, de 3,15 por cm, y de 3,04 por cm durante el descenso. La altura media de las inspiraciones antes de hablar es de 10,08 mm, durante el ascenso de la curva, de 10,57, y durante el descenso, de 11,75 mm. Así pues, la altura disminuye al reducirse el número de inspiraciones.

1207 En la *parte IV* hay tres estímulos: la caída de un peso, un silbido y una imagen. En todo caso, el estímulo no es meramente sensorial, visual o acústico, sino que tiene también un componente psicológico. Casi cada estímulo que percibimos o del que somos conscientes está asociado con complejos emocionales. Un suave silbido no se percibe sólo como ruido, sino también como una llamada, y como tal lo asociamos con muchas experiencias anteriores; una imagen provoca otras muchas asociaciones. Naturalmente, el factor individual desempeña aquí un papel muy importante.

Figura 1: El estímulo es la caída de un objeto pesado.
Al comienzo del experimento, la resistencia era muy grande y cayó luego, como indica la línea vertical, en el curso del tiempo de descanso, hasta el momento de la estimulación. El tiempo de latencia, y el descenso del número y de la amplitud de las respiraciones se destacan claramente.

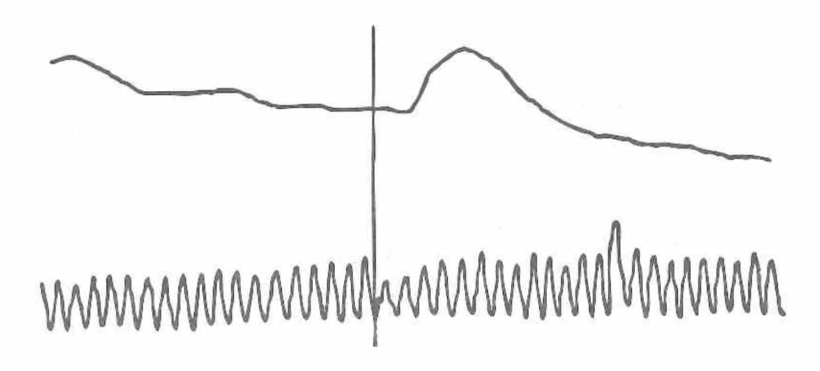
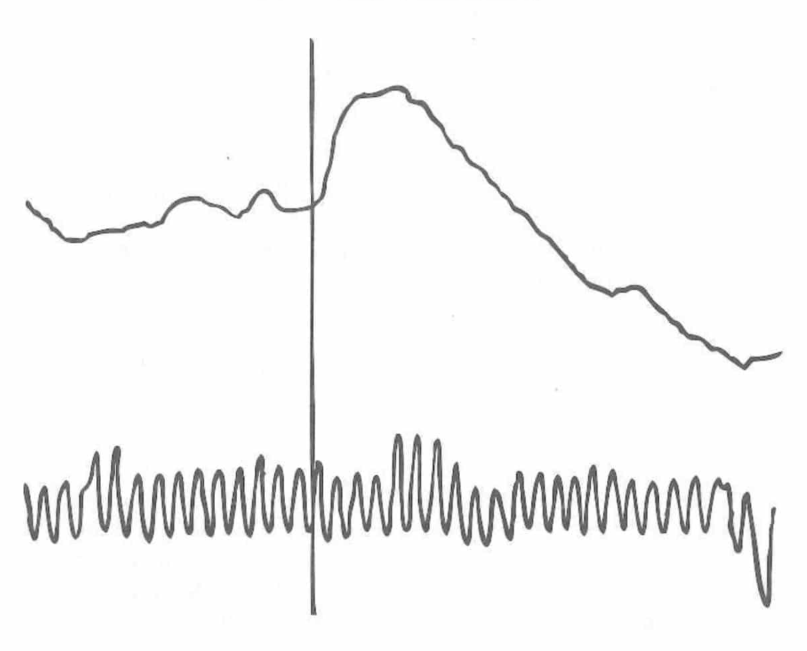


Figura 2: Hablar de manera espontánea. La línea vertical indica el momento de hablar. Las irregularidades antes de hablar se deducen claramente de la curva galvanométrica. En la curva respiratoria se aprecia nítidamente la pérdida de amplitud durante el ascenso de la curva galvanométrica.



1208 Las medidas son:

	Peso	*Silbido*	*Imagen*
Altura de la curva	17,94 mm	18,2 mm	19,72 mm
Tiempo de latencia	2,55”	2,82”	3,03”
Tiempo hasta la cumbre de la curva*	6,95”	9,88”	7,47

En estos casos, el tiempo de latencia aumenta con la altura de la curva galvanométrica. El tiempo que precisa la curva para alcanzar su máximo difiere individualmente.

1209 En cada uno de los casos, el número de respiraciones aumenta durante el ascenso de la curva galvánica. En el descenso aumenta en un caso y disminuye en dos. La amplitud de la respiración oscila de la misma manera: es menor durante el ascenso y gana altura al

* En adelante, abreviado como «altura», «latencia» y «tiempo hasta la cumbre».

desaparecer la emoción. Expresadas en forma de tabla, las medidas son así:

	Inspiraciones por cm			*Altura en mm*		
	Peso	*Silbido*	*Imagen*	*Peso*	*Silbido*	*Imagen*
Antes del estímulo	3,01	*2,75*	2,88	12,02	12,05	12,46
Ascenso de la curva	3,33	*2,77*	3,02	10,56	11,35	10,90
Descenso de la curva*	2,76	3,06	3,09	12,32	12,13	11,33

1210 *Parte V.* Se utilizaron como estímulo frases cortas o palabras. Las frases las pronunció el director de la prueba, y dejó pasar entre una y otra el tiempo suficiente para que pudiera volver a su nivel más bajo. Las mediciones obtenidas fueron:

	Frase 7	*Frase 2*	*Frase 3*	*Frase 4*
Altura	14,62 mm	14,48 mm	19,42 mm	11,12 mm
Latericia	3,32”	3,10”	2,83”	3,15”
Tiempo hasta la cumbre	8,13”	5,82”	7,67”	5,95”

Como se comprueba por la tabla, la altura de la curva galvánica va descendiendo paulatinamente durante la segunda y la cuarta tabla, mientras que la curva de la tercera es más alta. La lenta pérdida de altura de la curva galvánica era de esperar y puede explicarse con la paulatina desaparición de la emoción. Las dos primeras frases no decían nada al sujeto, pero la tercera solía referirse a él, o él podía referirla a sí mismo, de ahí la fuerte inervación y el incremento de altura de la curva galvánica.

1211 El tiempo de latencia y el que necesita la curva para alcanzar su altura máxima no mantienen una relación constante con la altura de la curva galvánica.

1212 Las curvas respiratorias presentan grandes diferencias en cada frase. Como respuesta a dos de las frases desciende el número de respiraciones, y en las otras dos aumenta mientras asciende la curva galvánica y cesa el efecto de la emoción, y aumenta lentamente con la desaparición de esta, como muestra claramente la siguiente tabla.

1213 La *parte VI* es un segundo período de descanso de cuatro minutos. Por lo general, esta parte presenta menos irregularidades porque el sujeto experimental se ha acostumbrado al experimento y ha conseguido estar cómodo. Una señalada característica de esta

* Abreviados como «antes», «ascenso» y «descenso».

	Inspiraciones por cm				*Altura en mm*			
	Frase 1	*Frase 2*	*Frase 3*	*Frase 4*	*Frase 1*	*Frase 2*	*Frase* 3	*Frase 4*
Antes	2,84	2,97	2,71	3,05	12,85	12,59	13,74	12,23
Ascenso	3,04	2,78	2,57	3,41	11,63	11,27	12,81	11,76
Caída	3,09	2,74	3,13	3,46	12,13	11,98	13,38	13,07

parte es el cambio de nivel de la curva respiratoria, una vez que el sujeto ha llegado a conocer la finalización del experimento y se ha liberado de la presión bajo la que se encontraba.

1214 El número de respiraciones es inferior al del primer período de descanso. Al principio, las inspiraciones son 2,41 por cm, en comparación con las 2,91 por cm de la primera curva. Al final son 2,71 por cm en comparación con las 2,79 de la primera curva. La altura de las inspiraciones es al principio de 12,57 mm, en comparación con los 12,41 de la primera curva, y al final de 12,17 mm en comparación con los 12,26 de la primera curva.

1215 Lo que hemos denominado curvas de expectación son cambios que se producen en la curva galvánica mientras el sujeto experimental espera el estímulo. Naturalmente difieren de un individuo a otro. Algunos de nuestros sujetos no mostraban el menor indicio de curva de expectación, mientras que en otros pudimos comprobar curvas de expectación muy marcadas. Estas curvas aparecen con mayor frecuencia en los comienzos del experimento y son especialmente señaladas en la parte II, mientras el sujeto esperaba la caída del ob-

Figura 3: El estímulo es un silbido. Se vuelve a dar una pequeña curva de expectación antes del movimiento inducido por el estímulo. Aparecen claramente el tiempo de latencia y los cambios en el número y la amplitud de las respiraciones.

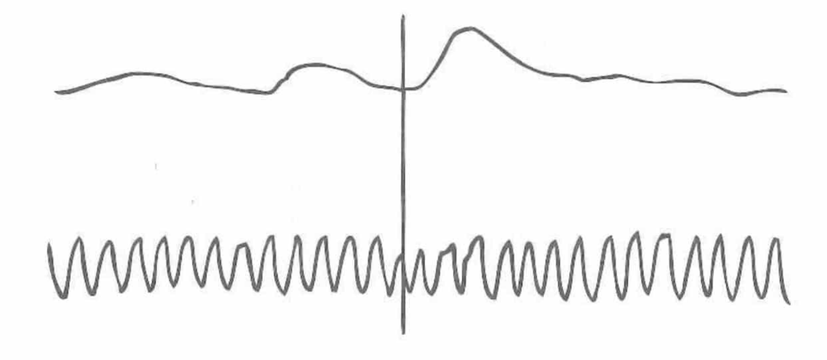


Figura 4: Curva de expectación. Muestra cambios en la resistencia eléctrica y en la respiración debido a la atención llena de expectación.



jeto pesado. Con las reacciones al estímulo cambian de altura, pero son siempre más bajas que estas.

1216 La altura media de las curvas de expectación es de 15,70 mm. Este elevado promedio se debe a que un sujeto experimental que responde a un estímulo con una reacción galvánica intensa presentará unas curvas de expectación abundantes y fuertes. El tiempo que necesita la curva para alcanzar su objetivo es por término medio de 10”, y para volver a su estado anterior necesita 12” como promedio.

1217 Las inspiraciones miden desde el comienzo de la curva hasta su cúspide un promedio de 3,06 por cm, mientras que la curva desciende 3,3 por cm por término medio. La media de la amplitud de la respiración es de 10,18 mm durante el ascenso y de 10,56 durante el descenso.

1218 El que existan grandes diferencias individuales en las reacciones galvánicas se deduce de la media de distribución de los distintos valores medios. Ésta se presenta como el coeficiente que se obtiene dividiendo la media de la suma de las diferencias entre cada valor y entre la media de todos los valores.

1219 Este coeficiente muestra, cuando es grande, que entre las cifras de las que se toma la media existe una decidida disparidad. En caso de que sea bajo, significa que hay una aproximada igualdad en las cifras. Dos de nuestros sujetos experimentales tenían curvas galvánicas extremadamente altas, y por tanto la media y el coeficiente son mayores de lo que habrían sido si se hubieran excluido

estos dos casos. Por esta razón, nuestros valores medios son probablemente más altos que los de otros observadores.

Parte II	peso	8,09
Parte IV	peso	8,71
	silbido	2,75
	imagen	6,64
Parte V	frase 1	4,7
	frase 2	4,42
	frase 3	7,63
	frase 4	3,98

1220 Los resultados pneumográficos son interesantes porque se diferencian de los de otros investigadores y porque presentan una relación diferente entre el número y la amplitud de lo que se había esperado.

1221 La tabla siguiente muestra el promedio de todos los promedios del número de respiraciones y su amplitud, así como la media de distribución de cada uno.

	Inspiraciones por cm	*Coeficiente*	*Altura en mm*	*Coeficiente*
Antes	2,94	0,16	12,19	0,62
Acenso	2,97	0,19	11,28	0,50
Descenso	3,11	0,13	12,19	0,47

1222 Puede verse que aumenta el número de respiraciones a partir del momento del estímulo, mientras que desciende la amplitud bajo el efecto de la emoción, y que crece cuando ésta desaparece. Los coeficientes son en todos los casos bajos e indican que las cifras cuyas medias se han calculado son aproximadamente iguales.

1223 Es interesante la relación entre el número de respiraciones y la amplitud durante el ascenso y el descenso de la curva galvánica y las reacciones galvánicas altas y bajas. Estas reacciones las obtuvimos registrando los valores medios de las sumas del número de respiraciones y las amplitudes de las reacciones altas y bajas de cada individuo antes y después del estímulo. Estos son:

Durante el ascenso	alto	número	disminución 0,05 por cm
		amplitud	disminución 1,17 por cm
	bajo	número	disminución 0,06 por cm
		amplitud	disminución 1,06 por cm

1224 Así pues, durante el ascenso la disminución del número de respiraciones es prácticamente igual para las reacciones altas y bajas, pero la pérdida de amplitud es mayor para las reacciones más altas.

Durante el descenso	alto	número	disminución 0,066 por cm
		amplitud	aumento 1,601 mm
	bajo	número	disminución 0,001 por cm
		amplitud	aumento 0,819 mm

1225 Durante el descenso de la curva galvánica disminuye más el número de respiraciones en las reacciones más altas que en las más bajas, mientras que la amplitud aumenta con mayor fuerza en las reacciones mayores que en las menores.

1226 Es probable que con el ascenso de la curva una parte de la inervación corporal se consuma por las diferentes tensiones musculares emocionales, etc., y, en consecuencia, cuanto más reaccione el individuo con otras inervaciones tanto menos se consumirán con la respiración. Esto explicaría la disminución del número y la amplitud de las reacciones mayores. Durante el descenso de la curva galvánica vuelve a ser probable que se concentre más inervación en la respiración, pero principalmente en la profunda. El número desciende en algunas de las reacciones más fuertes.

1227 Las relaciones del número y la amplitud antes y después de la reacción muestran que se produce un aumento del número y la amplitud después de las reacciones fuertes, y una disminución del número y aumento de la amplitud después de las reacciones débiles.

1228 La siguiente tabla la obtuvimos comparando entre sí el número y la amplitud antes del estímulo con el número y la amplitud durante el ascenso de la curva galvánica, así como el número y la amplitud en la caída de la curva galvánica con el número *y* la amplitud durante el ascenso.

Antes del estímulo	alto	número	aumento 0,156 por cm
		amplitud	aumento 0,213 mm
Después de la reacción	bajo	número	disminución 0,091 por cm
		amplitud	aumento 0,093 mm

Esta tabla muestra que las diferencias en los cambios respiratorios en los casos de fuerte reacción galvánica son mucho mayores.

1229 En la medida que pudimos comprobarlo, al principio del experimento no había una reacción regular entre la altura de las reacciones galvánicas y la resistencia corporal individual.

SUJETOS EXPERIMENTALES ANORMALES

1230 Estos sujetos eran pacientes que sufrían de epilepsia, *dementia praecox,* parálisis general, alcoholismo crónico, psicosis alcohólicas y demencia senil.

1231 Las condiciones experimentales fueron exactamente iguales a las de los sujetos normales, a excepción de que en muchos casos no pudo utilizarse el pneumógrafo.

Epilepsia

1232 Este grupo estaba compuesto por nueve sujetos, la mayoría de los cuales eran enfermos mentales graves. Entre éstos había un caso de epilepsia traumática con imbecilidad congénita y otro de epilepsia con histeria. Uno de los sujetos acababa de sufrir un ataque de *petit mal.* En este caso, las reacciones a los estímulos habituales eran débiles o nulas, pero cuando se amenazó al paciente con la aguja se produjo una oscilación en el galvanómetro de 20 mm. El cambio sobrevino muy lentamente y la curva permaneció alta durante minutos. La amenaza con el pinchazo de la aguja constituye un estímulo muy fuerte *y* provoca reacciones en casi todos los casos en los que la demencia no es muy acusada. En este caso, el silbido produjo una oscilación de 4 mm, y el objeto pesado, una de 2,8 mm. Los demás estímulos no produjeron efecto alguno. El tiempo de latencia fue de 5” para el silbido y de 15” para la aguja. La curva causada por la aguja tardó 21” en alcanzar su máximo.

1233 En este grupo, las diferencias entre los estímulos físicos y los psicológicos son más marcadas que en los sujetos normales. En todos los casos muestra poca alteración el período de descanso. Sólo uno de los sujetos presenta una curva de expectación correspondiente.

1234 Cinco de los sujetos reaccionaron a la caída del peso, parte II. Las reacciones oscilan entre 3,2 mm y 35,6 mm. La reacción más fuerte la tuvo el caso de epilepsia con histeria. Los tres casos sin reacción eran enfermos mentales graves. El valor medio de los casos con reacción es:

Altura	7,5 mm
Latencia	2,25”
Tiempo hasta la cumbre 6,00”	

1235 Las mediciones pneumográficas dieron:

	Inspiraciones por cm	*Altura media en mm*
Antes	2,6	12,28
Ascenso	2,6	9,73
Descenso	2,71	10,81

1236 La reacción galvanométrica alcanza sólo un tercio de la altura que en los sujetos normales. Los valores pneumográficos son casi los mismos que entre los normales.

1237 Sólo en tres de los casos se consiguió que los sujetos hablaran espontáneamente. En estos casos, el tiempo de medio latencia fue de 2”, en contraposición a los casos normales, en los que la curva empieza a ascender en el momento de hablar. Las medidas para los tres casos fueron:

Altura	14,66mm
Latencia	2,0”
Tiempo hasta la cumbre	5,5”

1238 Estas medidas son inferiores a las de los sujetos normales. Las mediciones pneumográficas dieron:

	Inspiraciones por cm	*Altura media en mm*
Antes	3,5	10,92
Ascenso	3,3	11,52
Descenso	2,9	13,62

En los casos normales, la amplitud disminuye en el momento del estímulo; aquí, aumenta.

1239 La parte IV (tres estímulos físicos: peso, silbido e imagen) no produjo reacción alguna en tres casos de enfermos mentales.

1240 Las medidas correspondientes a cinco casos son:

	Peso	*Silbido*	*Imagen*
Altura	26,6 mm	23,6 mm	15,4 mm
Latencia	2,3”	3,5”	2,83”
Tiempo hasta la cumbre	6,6”	6,75”	5,3”

1241 En los casos normales, la reacción más fuerte correspondía a la imagen. El peso, que como estímulo provocaba el menor número de asociaciones, produjo la reacción más débil. Las medidas pneumográficas correspondientes a tres casos son las siguientes:

	Inspiraciones por cm			*Altura en mm*		
	Peso	*Silbido*	*Imagen*	*Peso*	*Silbido*	*Imagen*
Antes	2,8	3,0	*V*	8,05	8,23	8,34
Ascenso	2,5	2,96	3,6	7,1	9,37	6,51
Descenso	3,11	3,1	2,9	6,74	8,38	8,03

1242 En los casos normales, la altura durante el ascenso de la curva galvánica es siempre menor. Aquí ofrece muchas diferencias.

1243 La parte V (frases) produjo en todos los casos reacciones relativamente débiles. En cuatro casos de perturbación mental no se produjo ninguna reacción. Las medidas correspondientes a cuatro casos son:

	Frase 1	*Frase 2*	*Frase 3*	*Frase 4*
Altura	13,4 mm	7,8 mm	4,5 mm	4,5 mm
Latencia	3,0”	3,3”	5,0”	3,0”
Tiempo hasta la cumbre	3,6”	5,0”	5,0”	3,0”

1244 Las reacciones pierden intensidad desde la primera a la tercera frase. Las curvas pneumográficas ofrecen las siguientes medidas:

	Inspiraciones por cm			
	Frase 1	*Frase 2*	*Frase 3*	*Frase 4*
Antes	3,5	3,0	3,0	4,0
Ascenso	4,0	3,0	3,0	3,0
Descenso	3,1	3,3	3,3	2,5
	Altura media en mm			
Antes	7,2	6,7	5,6	7,0
Ascenso	6,1	7,5	6,0	5,5
Descenso	6,8	6,0	6,6	5,5

1245 La parte VI, el segundo período de descanso, transcurrió sin resultados.

1246 En todos estos casos de demencia en distintos grados, las oscilaciones estaban en relación directa con el embotamiento mental; en los casos graves, la reacción era escasa o no se producía en absoluto. En tales casos de grave perturbación las reacciones se asemejaban a las del sujeto al que nos hemos referido anteriormente, al que se sometió a la prueba después de un ataque de *petit mal:* sólo reaccionaba ante los estímulos que podían provocar dolor. La problemática de este fenómeno se basa en una falta de asociaciones.

Dementia praecox

1247 Los casos que componen este grupo se hallaban en diversos estadios de la enfermedad. Por ello es considerable la diferencia entre los resultados. Vamos a tratar por separado cada una de las formas de la enfermedad.

Catatonía

1248 Teníamos once casos de catatonía, empezando por aquellos de total estupor hasta los que se encontraban en estado de convalecencia. Nuestros resultados son altos, porque uno de los convalecientes mostraba las reacciones de una persona normal. Los casos que se encuentran en estado de estupor prácticamente no reaccionan a los estímulos habituales, y en los casos de estado depresivo es la reacción asimismo poco pronunciada.

1249 La curva del período de reposo depende del estado de ánimo en que se encuentra el sujeto. En pacientes con alucinación activa es con mucha frecuencia totalmente irregular; en pacientes en estado de estupor la constituye una línea casi recta.

1250 No se utilizó el pneumógrafo.

1251 La parte II (caída del objeto pesado) produjo una reacción en casi todos los casos, reacción que osciló entre 1,8 mm en un paciente fuertemente depresivo, 6 mm en un paciente con alucinación activa y 43,2 mm en un convaleciente. La oscilación media de los once casos fue de 6,8 mm.

1252 La parte III (hablar espontáneamente) no fue posible aplicarla a estos sujetos.

1253 La parte IV (tres estímulos físicos) produjo, igual que en los sujetos normales, diversas reacciones. En cinco casos, en un estado de embotamiento depresivo, el silbido no produjo reacción alguna.

1254 El peso produjo una oscilación de 6,3 mm; el silbido, de 2,4 mm, y la imagen, de 3,9 mm. Como en los grupos de epilépticos, la caída del objeto pesado produjo las reacciones más fuertes.

1255 La parte V (cuatro frases) produjo en todos los casos reacciones más débiles que los estímulos físicos. El sujeto que reaccionó ante el peso con 43,2 mm, reaccionó ante las frases con una oscilación de 6 a 14 mm. Los valores medios para las cuatro frases fueron:

Frase 1	2,01 mm	Frase 3	2,6 mm
Frase 2	2,3 mm	Frase 4	1,9 mm

1256 El segundo período de descanso no tuvo ningún resultado.

Hebefrenia

1257 Teníamos once sujetos experimentales que sufrían esta enfermedad. Las medidas, que no difieren marcadamente de las del grupo anterior, se diferencian mucho de lo normal.

1258 Como en el grupo anterior, la curva del descanso se vuelve siempre irregular cuando el paciente tiene alucinaciones intensas.

1259 El peso (parte II) provoca, con una oscilación media de 5 mm, una reacción más débil que en el grupo anterior.

1260 Hablar espontáneamente (parte III) produjo en cuatro de los casos una oscilación media de 2,6 mm.

1261 Los tres estímulos físicos (parte IV) dieron lugar a las siguientes reacciones: peso, 6,8 mm; silbido, 3,5 mm; imagen, 4,4 mm. Igual que en el grupo anterior, el peso provocó la reacción más fuerte.

1262 La parte V (frases) motivó aquí una reacción más fuerte que en el grupo anterior, pero tuvo una reacción media mucho menor que los estímulos físicos. Las medidas fueron:

Frase 1	2,6 mm	Frase 3	3,8 mm
Frase 2	1,3 mm	Frase 4	4,2 mm

Grupo paranoide

1263 Pertenecen a este grupo cuatro sujetos experimentales, uno en un estadio temprano, dos con una perturbación mental leve y otro con una perturbación grave. Este último no reaccionó a ningún estímulo. El pneumógrafo se aplicó en dos casos.

1264 El período de descanso es casi el de un sujeto normal.

1265 La parte II (caída del peso) suscitó reacciones más débiles que en los dos grupos anteriores: la media estuvo en 4,8 mm. El tiempo de latencia fue de 3” de media, y el tiempo que necesitaba la curva para alcanzar su máximo, de 7”. El ascenso y el descenso de estas curvas son más lentos que en los casos normales. Las medidas pneumográficas de dos de los casos son:

	Inspiraciones por cm	*Altura media en mm*
Antes	2,5	13,1
Ascenso	2,94	8,1
Descenso	2,63	11,8

Estas medidas se acercan mucho a las de los casos normales.

1266 La parte III (hablar espontáneamente) se probó en dos casos y dio una oscilación media de 4,5 mm. Las medidas pneumográficas son las mismas que en los casos normales:

	Inspiraciones por cm	*Altura media en mm*
Antes	3,2	11,78
Ascenso	2,92	9,2
Descenso	2,52	10,76

1267 La parte IV (tres estímulos físicos) da medidas que son semejantes a las de los sujetos normales en que la reacción a la imagen es la más fuerte. Las medidas son:

	Peso	*Silbido*	*Imagen*
Altura	5,8 mm	5,4 mm	7,0 mm
Latencia	2,5”	2,0”	2,0”
Tiempo hasta la cumbre	6,0”	6,0”	5,5”

1268 Las medidas pneumográficas de la profundidad de las inspiraciones son aproximadamente iguales a las de un sujeto normal. Su número oscila en cada caso al parecer de modo totalmente aleatorio.

	Inspiraciones por cm			*Altura media en mm*		
	Peso	*Silbido*	*Imagen*	*Peso*	*Silbido*	*Imagen*
Antes	3,0	*2,7*	3,0	11,90	11,61	16,91
Ascenso	2,78	3,2	4,0	9,32	9,50	11,25
Descenso	2,95	3,16	2,91	12,54	11,53	11,31

1269 Parte V. Las reacciones a las frases son sólo un poco más fuertes que las de las otras formas de *dementia praecox*. Las medidas son:

	Frase 1	*Frase 2*	*Frase 3*	*Frase 4*
Altura	*5,2* mm	3,2 mm	2,6 mm	3,0 mm
Latencia	3,0”	5,0”	3,0”	3,0”
Tiempo hasta la cumbre	4,5”	5,0”	2,0”	1,0”

Sólo reproducimos aquí las curvas pneumográficas correspondientes a las dos primeras frases, porque las otras dos eran inutilizables.

	Inspiraciones por cm		*Altura media en mm*	
	Frase 1	*Frase 2*	*Frase 1*	*Frase 2*
Antes	3,2	3,0	12,52	13,58
Ascenso	3,16	2,99	12,16	12,1
Descenso	2,5	2,48	13,0	12,22

1270 La segunda curva de descanso es regular en todos los casos.

Alcoholismo crónico

1271 En este grupo hay tres casos de alcohólicos crónicos, pero sin síntomas de trastorno mental. Reproducimos únicamente las medidas galvanométricas. Los sujetos experimentales reaccionaron con bastante rapidez al conjunto de los estímulos, y en su mayor parte con más intensidad que los sujetos normales.

1272 El primer período de descanso no ofreció ningún resultado.

1273 La parte II (caída del objeto pesado) produjo una oscilación de 23,3 mm, mayor que en todos los grupos restantes.

1274 La parte III (hablar espontáneamente) produjo una oscilación de 18,6 mm.

1275 La parte IV (tres estímulos físicos: peso, silbido e imagen) provocó las siguientes oscilaciones: peso, 24 mm; silbido, 24 mm; imagen, 28 mm. Estas reacciones son más fuertes que las de los sujetos normales. La relación entre las reacciones y los distintos estímulos es, en estos sujetos y en los normales, casi igual en todos los casos. Las reacciones a la imagen son las más fuertes, y las correspondientes al peso y al silbido son aproximadamente iguales.

1276 La parte V (las cuatro frases) produjo reacciones que por lo general eran mayores que las de los casos normales. Fueron, para la frase 1: 8,6 mm; para la 2: 2,16 mm; para la 3: 20 mm, y para la 4: 14 mm.

Psicosis alcohólica

1277 Teníamos tres casos de psicosis alcohólica, y podía establecerse una comparación con los casos del último grupo. En este grupo todas las reacciones son más débiles que las de los casos en que no existía demencia, y son especialmente llamativas las reacciones más débiles a los estímulos psicológicos.

1278 El peso provocó una oscilación de 9,06 mm, en comparación con los 23,3 mm del grupo anterior.

1279 El hablar espontáneamente produjo una oscilación de 6,8 mm.

1280 Las reacciones a los tres estímulos físicos produjo una oscilación de tan sólo 7,6 mm, en comparación con el peso, 16 mm, y el silbido, 13 mm. Las reacciones se comportan de modo directamente proporcional al carácter físico de los estímulos. La imagen, que en los casos normales provocaba el mayor número de asociaciones y las emociones más fuertes, produjo aquí el menor número de asociaciones y las reacciones más débiles.

1281 La reducción de las reacciones a los estímulos mentales aparece de nuevo en las frases, donde también son débiles.

brase 1	*Frase 2*	*Frase 3*	*brase 4*
3,3 mm	1,3 mm	5,6 mm	2,5 mm

La reducción es aquí proporcionalmente mayor que en cualquiera de los demás grupos.

Parálisis general

1282 Se investigaron nueve casos de parálisis general. Dos de ellos se encontraban en estado de euforia y uno en fase de remisión. Los restantes seis casos estaban en estado de demencia y apatía, y apenas mostraron reacción alguna a los distintos estímulos.

1283 El período de descanso no produjo ningún resultado para los casos de demencia. En los demás casos pudieron observarse algunas irregularidades.

1284 La parte II (la caída del peso) provocó fuertes reacciones en los dos casos de euforia y en el caso de remisión, pero ninguna reacción en absoluto en los casos de perturbación mental.

Altura	21,1 mm
Latencia	2,2”
Tiempo hasta la cumbre	6,6”

1285 Las medidas pneumográficas son en estos casos aproximadamente normales.

	Inspiraciones por cm	*Altura media en mm*
Antes	3,25	8,7
Ascenso	3,1	7,2
Descenso	3,4	9,6

1286 Las medidas pneumográficas para dos casos sin reacciones galvánicas son:

	Inspiraciones por cm	*Altura media en mm*
Antes del estímulo	2,5	21,37
Después del estímulo	3,0	22,33

1287 El hablar espontáneamente no pudo llevarse a cabo.

1288 La parte IV (tres estímulos físicos) produjo en los tres casos las siguientes reacciones:

	Peso	*Silbido*	*Imagen*
Altura	9,4 mm	25,8 mm	15,05 mm
Latericia	2,5”	2,3”	2,6”
Tiempo hasta la cumbre	4,0”	7,0”	4,1”

1289 La elevada reacción media al silbido se debe a la reacción del paciente que se encuentra en la fase de remisión, que es de 70 mm. Puede observarse que el peso produce en estos casos la reacción más débil.

	Inspiraciones por cm			*Altura media en mm*		
	Peso	*Silbido*	*Imagen*	*Peso*	*Silbido*	*Imagen*
Antes	3,0	3,0	3,65	5.5	5,5	7,9
Ascenso	3,0	3,0	3,2	4,5	9,1	7,9
Descenso	3,0	2,9	3,5	4,8	8,8	7,8

1290 En el caso de dos pacientes sin reacción galvánica, las medidas pneumográficas fueron:

	Inspiraciones por cm			*Altura media en mm*		
	Peso	*Silbido*	*Imagen*	*Peso*	*Silbido*	*Imagen*
Antes	2,0	3,0	2,0	20,5	20,45	18,5
Después	2,0	2,5	2,0	21,12	20,50	19,0

1291 Parte V. Se reproducen los resultados para las tres frases. Cuatro sujetos experimentales reaccionaron a estos estímulos.

	Frase 1	*Frase 2*	*Frase 3*
Altura	1 6 mm	9,58 mm	18,0 mm
Latericia	4”	2,5”	1,5”
Tiempo hasta la cumbre	5”	4,7”	5,5”

1292 Estas reacciones son casi las mismas que las de los sujetos normales. Las medidas pneumográficas para estos casos fueron:

	Inspiraciones por cm			*Altura media en mm*		
Altura	3,5	3,0	3,0	7,4	7,1	10,3
Ascenso	4,0	3,3	3,3	10,0	8,6	9,0
Descenso	4,0	4,6	4,5	11,0	8,1	9,2

1293 Las medidas pneumográficas de los dos casos sin reacción galvánica fueron:

	Inspiraciones por cm		*Altura media en mm*	
	Frase 1	*Frase 2*	*Frase 3*	*Frase 4*
Antes	*2,75*	3,0	20,75	20,40
Después	2,75	2,75	21,30	21,50

1294 Los paréticos en estado de euforia o en el estadio de remisión sin demencia pronunciada reaccionaron bien a los distintos estímulos. Se interesaron vivamente por el experimento, lo que podría explicar que la reacción galvánica fuese bastante grande. Los paréticos en estado de perturbación mental no muestran reacción alguna a estímulos sencillos y corresponden a los demás casos de demencia.

Demencia senil

1295 Disponíamos de once casos de demencia senil. La mayor parte de estos casos no reaccionaban a los estímulos. En algunos de los casos, ni siquiera el pinchazo de una aguja provocaba una oscilación galvánica.

1296 El peso produjo una reacción en tres casos. La oscilación media para estos tres casos fue de 5 mm.

1297 El hablar espontáneamente (parte III) no pudo intentarse a causa de la demencia.

1298 Los tres estímulos (parte IV) produjeron medidas inferiores a las producidas en todas las demás enfermedades. El peso causó una oscilación media de 1 mm; el silbido, de 1,8 mm, y la imagen, de 4 mm. La reacción relativamente intensa a la imagen es interesante.

1299 Los estímulos mentales, frases (parte V) produjeron muy escasa reacción.

Frase 1	*Frase 2*	*Frase 3*	*Frase 4*
0,6 mm	0,6 mm	0,2 mm	0,8 mm

1300 La siguiente tabla ofrece una visión panorámica de las medidas galvánicas en mm de todos los sujetos experimentales.

1301 Esta tabla muestra que en todos los casos los estímulos psicológicos producen una oscilación galvánica inferior que la de los estímulos físicos, pero en casos en los que existe un decaimiento mental pronunciado, la reducción es relativamente mayor que en los otros casos.

						Frases			
	Peso	Habla espontánea	Peso	Silbido	Imagen	1	2	3	4
Normal	20,6	17,9	17,9[illegible]	18,2	[illegible]9,7[illegible]	14,62	14,48	19,42	11,12
Epilepsia	7,5	14,66	2[illegible],6	2[illegible]	15,4	13,4	7,8	4,5	4.5
Catatonía	6,8	–	6,[illegible]	2,4	3,[illegible]	2,01	2,3	2,6	1,9
Hebefrenia	5,0	2,6	6,8	[illegible],5	[illegible]4	2.6	1,3	3,8	4,2
Demencia paranoide	4,8	4,6	5,8	5,4	7,[illegible]	5.2	3,2	2,6	3,0
Alcoholismo crónico	23,3	18,6	24,0	[illegible]4,0	[illegible]	8.6	16,0	20,0	14,0
Demencia alcohólica	9,06	6,8	[illegible]	[illegible]	[illegible]	3.3	1,3	5,6	2.5
Parálisis general: euforia y remisión	21,1	–	[illegible]4	2[illegible]	1[illegible]05	16,0	9,58	18,0	–
Parálisis general: demencia	–	–	–	–	–	–	–	–	–
Demencia senil	5,0	–	1,0	1,8	4,0	0,6	0,6	0,2	0,8

1302 La intensidad de la reacción parece depender en parte de la atención con la que el sujeto experimental afronta el experimento. En los casos de *dementia praecox,* en los que complejos interiores dominan la emocionalidad y la atención, las reacciones son débiles; en el alcoholismo y en la parálisis general con euforia, en la que la excitabilidad es muy intensa, las reacciones son casi iguales a cero. En la demencia senil, cuando la enfermedad es muy pronunciada, ni siquiera el pinchazo de una aguja provoca la reacción.

1303 Las medidas pneumográficas son en estos casos casi iguales a las de los casos normales. Respecto al número no parece existir regla alguna, pero la amplitud suele reducirse mientras dura el fenómeno galvánico.

1304 Que la oscilación galvánica la desencadena el factor psicológico[3] del estímulo, y no el factor físico, se desprende de los siguientes hechos:

1305 La reacción es más fuerte cuando el estímulo está constituido de forma que dé lugar a gran número de asociaciones, como por ejemplo la imagen.

1306 Un estímulo que provoca duda y desconcierto, como por ejemplo en casos en los que consta de una palabra sencilla, va acompañada de una clara oscilación galvánica.

1307 En casos de demencia, cuando se dispone de pocas asociaciones, las reacciones son correspondientemente más débiles.

1308 La intensidad física de un estímulo no está en ninguna relación regular con la intensidad de la reacción galvánica.

1309 La intensidad de la reacción cambia exclusivamente de acuerdo a las constelaciones psicológicas. Esto lo comprueba perfectamente el ejemplo de un sujeto normal, en el que un silbido normal y corriente no provocaba nada más que una débil reacción, mientras que el pitido de aviso de una asociación a la que el sujeto había pertenecido en su edad escolar dio lugar a una gran oscilación.

1310 Si la atención no se vuelve hacia el estímulo, la reacción será débil o igual a cero. Por eso, en los casos en los que la atención es decididamente reducida, no tenemos ninguna reacción. Esto puede demostrarse haciendo que el sujeto cuente o haga rayas en una hoja de papel al ritmo que marca un metrónomo. Las reacciones son entonces casi igual a cero.

3. Binswanger, «Über das Verhalten des psycho-galvanischen Phanömens beim Assoziationsexperiment».

RESUMEN

1311 De los experimentos que anteceden sacamos las siguientes conclusiones:

1. La reacción galvánica depende de la atención al estímulo, así como de la capacidad de asociar a éste con acontecimientos anteriores. Esta asociación puede ser consciente, pero suele ser inconsciente*.
2. En nuestros experimentos se produjeron por lo general mayores oscilaciones galvánicas con estímulos físicos que con estímulos psicológicos. Esto puede deberse a que tuvieron lugar antes que los estímulos psicológicos, ya que los primeros estímulos casi siempre producen reacciones más fuertes que los posteriores.
3. Mientras que las reacciones normales son muy diversas en distintos individuos, son casi siempre más fuertes que las reacciones patológicas.
4. En las depresiones y estados de estupor, las reacciones galvánicas son débiles, porque la atención es deficiente y la capacidad de asociación se inhibe.
5. En el alcoholismo y en el estadio eufórico de la parálisis general, las reacciones son fuertes debido a la mayor excitabilidad.
6. En la demencia, las reacciones son prácticamente igual a cero debido a la falta de asociaciones.
7. Las reacciones muestran grandes diferencias individuales y, dentro de ciertos límites, bastante ampliamente fijados, son independientes de la resistencia original del cuerpo.

Las medidas pneumográficas pueden resumirse de la manera siguiente:

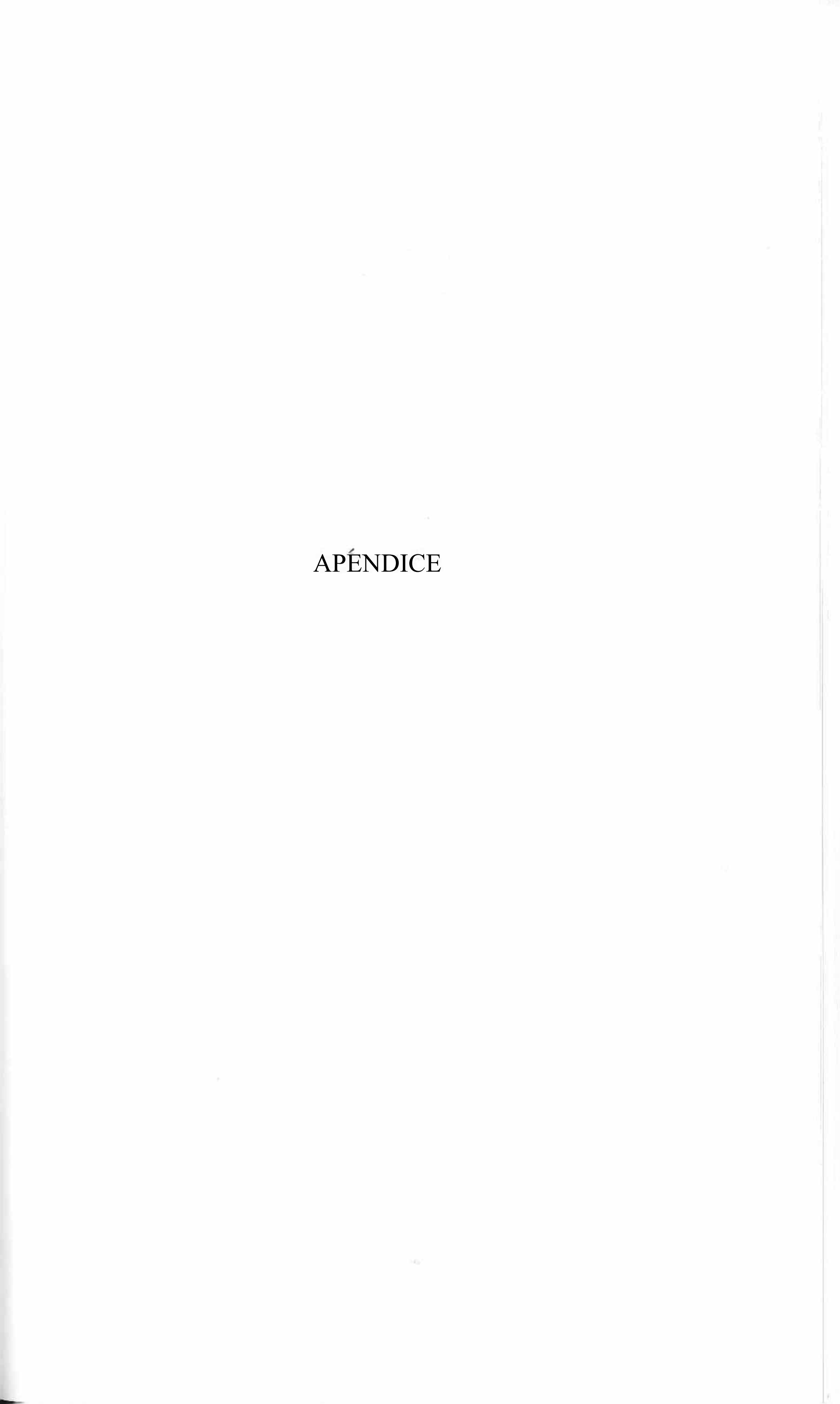
1. El número de inspiraciones varía individualmente, y no es posible establecer reglas generales.
2. La amplitud de las inspiraciones disminuye por lo general durante el ascenso de la curva galvánica.
3. Pero esta disminución de la amplitud no mantiene ninguna relación con la altura de la curva galvánica, sino que está sometida a oscilaciones individuales.
4. En los casos de demencia, en los que no existe ninguna reacción galvánica, aparecen cambios en la respiración, pero de forma muy débil.

* Originalmente: subconsciente.

BIBLIOGRAFÍA

Delabarre, *Über Bewegungsempfindungen,* 1891.
Féré, «Note sur des modifications de la résistance électrique sous l'influence des excitations sensorielles et des émotions», 1888.
— «Notes sur des modifications de la tensión électrique dans le corps humain», 1888.
Mentz, «Die Wirkung akustischer Sinnesreize auf Puls und Atmung», 1893.
Mosso, *Über den Kreislauf des Blutes im menschlichen Gehirn,* 1881.
Sommer, en *Beitráge zur psychiatrischen Klinik,* 1902.
— y Fürstenau, «Die elektrischen Vorgánge an der menschlichen Haut», 1906.
Sticker, «Über die Versuche einer objektiven Darstellung von Sensibilitátsstórungen» 1897.
Tarchanoff, «Über die galvanischen Erscheinungen an der Haut des Menschen...», 1890.
Veraguth, «Le Réflexe psycho-galvanique», 1906.
— «Das psychojgalvanische Reflex-Phänomen», 1906.
Vigouroux, A., «Etude sur la résistance électrique chez les mélancoliques», 1890.
Vigouroux, R., «Sur la Résistance électrique considérée comme signe clinique», 1888.
— «L'Electricité du corps humain», 1888.
Zoneff y Meumann, «Über Begleiterscheinungen psychischer Vorgánge in Atem und Puls», 1900.

[Pueden verse los datos completos en la bibliografía del final del volumen.]



APÉNDICE

XV

DATOS ESTADÍSTICOS DEL ALISTAMIENTO DE RECLUTAS*

1312 El pasado otoño tuve ocasión, en calidad de miembro de una comisión de investigación sanitaria, de hacer algunas observaciones que quizás interesen a uno u otro colega y animen a realizar estudios semejantes.

1313 La operación de alistamiento a la que asistí tuvo lugar en Lucerna y alrededores. El primer día de la leva trajo una llamativa cantidad de material humano inferior. A mí al menos, que participaba por primera vez en un reclutamiento, me llamó la atención. Si recuerdo bien, ni siquiera la mitad de los mozos eran aptos. Pero después fue peor. Hay lugares en los que ni el 30% son aptos, y hay que destacar que no se trata de localidades industriales, sino de pueblos rurales en zonas ricas y fértiles. La impresión del primer día de reclutamiento, a saber: el hecho de que muchos minusválidos psíquicos acudieran al reconocimiento me incitó a contar cuántos imbéciles manifiestos había entre la tropa. Puesto que se suele creer que el alienista es dado a establecer un juicio un poco demasiado tajante respecto al diagnóstico de debilidad mental, conté únicamente aquellos casos a los que incluso el lego en psiquiatría considera sin más «idiotas». Dejé en consecuencia pasar no pocos casos en los que un breve examen[1] me conducía al firme convencimiento de que exis-

* Publicado en *Correspondenz-Blatt für Schweizer Ärzte* XXXIV/4 (Basilea, 15 de febrero de 1906), pp. 129-130.

Jung fue oficial sanitario desde 1901 hasta 1930.

1. Hay que tener en cuenta que las formalidades del alistamiento crean para muchas personas una situación desacostumbrada que les origina un estado continuado de estupefacción (la llamada estupidez emocional), que hace que parezcan más tontos de lo que lo son en realidad.

tía debilidad mental, pero que un lego no la identificaría sin más. El material a investigar era de 506 hombres, de los cuáles 47 eran claramente imbéciles, es decir, no menos del 9,2%. De la ciudad se presentaron 211 hombres, de los cuáles el 5,6% eran imbéciles. Del campo procedían 232[2], de los que eran imbéciles un 13%. Esta gran diferencia entre la ciudad y el campo podría explicarse por el hecho de que en las ciudades convergen las personas inteligentes y emprendedoras, mientras que los poco inteligentes y los torpes se quedan en el campo. La diferencia entre la ciudad y el campo no significa nada más que un síntoma de la actual corriente emigratoria hacia las ciudades. La imbecilidad de mis casos era tan patente que, en el caso de un delito, el certificado psiquiátrico habría establecido la irresponsabilidad. Si mis cifras se confirmaran en el conjunto del país, querría decir que el 9 % de los jóvenes suizos carecería de responsabilidad. Es una cifra alarmantemente elevada, que arroja una luz peculiar sobre el nivel de inteligencia de nuestro pueblo, en especial sobre la población rural. Las cifras mucho más altas todavía de minusvalías físicas nos plantean la pregunta de si esta inferioridad ha existido siempre o si se trata de una degeneración. En cualquier caso, por razones teóricas y económicas, valdría la pena una investigación de esta cuestión en relación con el reclutamiento.

1314 Ahora bien, debería tenerse en cuenta a este respecto que precisamente en la zona de reclutamiento de la que estoy informado existe entre los agricultores la peculiar costumbre de entregar toda la leche a las queserías, mientras que a los niños se les da a beber café y bebidas alcohólicas. (Algo parecido ocurre en el cantón de Berna.)

1315 En el reconocimiento médico de los llamados a filas que habían declarado ante la comisión sufrir alguna dolencia, me llamó la atención el elevado número de alcohólicos. Para evitar equívocos tuve en cuenta solamente los casos que mis compañeros considerarían también de inmediato como alcoholismo. Es decir, consideré solamente los casos que delataban a los alcohólicos crónicos por el tremor, los síntomas cardíacos y hepáticos, y eventualmente los signos de polineuritis. El material que reuní constaba de 78 reclutas, casi todos ellos de entre veinte y treinta años. Hubo que excluir de entre ellos, como ya no aptos para el servicio, a diez, esto es, un 12,9%, por alcoholismo crónico. Pero ninguna estadística oficial recoge esta cifra, sino que los dados de baja no se clasifican como alcohólicos, sino bajo el título de apariencia más decente de una en-

2. Los restantes venían de la población semiurbana de Kriens, por lo que se les dejó marchar.

fermedad secuela del alcohol, tal como dilatación o hipertrofia cardíaca, catarro gástrico, nefritis crónica, etc. Se trata así pues a los alcohólicos con una indulgencia que a menudo proviene de loables consideraciones personales, pero que, en última instancia, sólo conduce a un encubrimiento sumamente dañino del hecho de que anualmente se priva a nuestras fuerzas armadas de un número desproporcionado de personas robustas. Pero lo que hace especialmente mala la situación es que no se trata de quintas mayores, sino de la edad cuando los hombres tienen más fuerza. ¿Cómo afectará a la defensa del país si la pérdida alcanza ya tales cifras?

XVI

NUEVOS ASPECTOS DE LA PSICOLOGÍA CRIMINAL*

Contribución a la metodología del diagnóstico forense**

1316 Un experimento bastante sencillo, que en sí tiene la función de hacer que un individuo reaccione a una determinada palabra inductora con la primera palabra que se le venga a la mente, se ha convertido en punto de partida de una larga serie de problemas psicológicos que no interesan sólo al psicólogo, sino también a los juristas y a los psiquiatras.

1317 No tengo la intención de ofrecer aquí una perspectiva de todos los experimentos de asociación. Quisiera limitarme a señalar una de

* Traducción de «Le nuove vedute della psicología crimínale; contributo al método della 'Diagnosi della conosccnza del fatto' (diagnóstico forense)», en *Rivista di psicología applicata* (Bolonia) IV/4 (julio-agosto de 1908), pp. 285-304. Este escrito, publicado en italiano, lo tradujo L. Baroncini de un manuscrito alemán que no se ha podido encontrar. Parte de él lo incorporó Jung en 1909 a la conferencia que pronunció en la Clark University, «El método de asociación». Véase § 957* y, más adelante, § 1331*. Traducción del inglés por la doctora Sabine Lucas.

** Nota editorial en italiano, debida al parecer al editor de la *Rivista,* G. Cesare Ferrari, director del Hospital Provincial de Enfermedades Neurológicas de linola: «Tatbestandsdiagnose» (diagnóstico forense) es una de esas palabras sin significado, por lo menos para nosotros, que sólo los alemanes son capaces de acuñar. El objeto al que se refiere esta palabra inadecuada tiene sin embargo tal importancia que debemos encontrar un término descriptivo para el mismo.

No es la primera vez que surge esta dificultad, Se han empleado, entre otras, expresiones como 'asociaciones con finalidad diagnóstica', 'autoacusación involuntaria a través de asociaciones', 'diagnóstico de complejos de ideas'. Pero cada una de ellas es discutible.

Baroncini, que tradujo al italiano el trabajo original de Jung, se esforzó por mantenerse fiel a la forma de expresión alemana. Sin embargo, propone cambiar el término por el de 'diagnóstico probatorio psicológico' *(psychologische Betveisdiagnose, diagnosi della conoscenza del fatto),* una sustitución lógica que tiene el inconveniente de necesitar dos páginas para interpretarla. A falta de una mejor expresión tomamos esta fórmula con la esperanza de que los organizadores del Congreso de Psicología de Ginebra puedan encontrar una mejor solución».

las posibilidades de aplicación de este experimento que podría ser de interés para la psicología aplicada y la criminología. Se trata del llamado diagnóstico forense, es decir, del diagnóstico psicológico de un delito[1]. Esta expresión resulta un tanto ambiciosa. En la práctica, los partidarios del método se conforman con resultados más modestos que el diagnóstico infalible de un delito. Aparte de esta limitación, hay algunos, y no son pocos, que niegan todo su valor a la aplicación práctica del experimento y que afirman que carece de interés. Pero, como tantas veces, lo que indica esta exageración es cómo se pasa de un extremo al otro. Por una parte, hay investigadores que trabajan en este campo que no se atreven a esperar que pueda desarrollarse un proceso psicológico que permita después de un par de pre-investigaciones establecer un diagnóstico seguro. Y, no obstante, la medicina dispone de un número considerable de tales métodos que han podido imponerse tras duras luchas. En el terreno de la psicología no puede conseguirse con mayor facilidad el progreso. Por otra parte, es necesario reconocer como tal la oposición irreflexiva que se basa en un primer fracaso del método. Algunos, como Heilbronner, niegan que pueda ser valiosa cualquier aplicación del experimento. Así, la oposición se convierte en un escepticismo que ha surgido, no del conocimiento y la crítica seria, sino de un enjuiciamiento lamentablemente superficial[2].

1318 El problema del diagnóstico forense es en la actualidad sumamente valioso para los psicólogos. Para los criminólogos tiene hasta ahora meramente interés científico, ya que todavía estamos muy lejos de su aplicación práctica ante los tribunales de justicia. Esto es lo que hay que decir respecto a una valoración imparcial y honesta de los experimentos de los cuales queremos informar.

1319 La técnica es muy sencilla. Pongamos un ejemplo: se ha robado en un hotel un bolso con joyas, tales como una pulsera de oro con piedras azules, un broche de diamantes en forma de mariposa, un anillo con forma de serpiente y un broche en forma de lagarto con ojos de zafiro. Además, junto al bolso había un billetero de cuero

1. Respecto a la historia, literatura y técnica de este experimento cf. «El diagnóstico psicológico forense» [sexto tratado de este volumen].

Una buena descripción de las pruebas de laboratorio y de muchas cuestiones metodológicas puede verse en Alfred Gross, «Kriminalpsychologische Tatbestandsforschung» (1907).

La utilización del experimento de asociación con fines criminalistas la propusieron por primera vez Wertheimer y Klein (1904).

Respecto al significado general del experimento de asociación, cf. *Estudios diagnósticos de asociación* (1906).

2. Schnitzler, tesis doctoral en medicina, Utrecht, 1907 [«Experimentellc Beiträge zur Tatbestandsdiagnostik» (1909)].

con un cheque extendido de la Banca Commerciale Italiana, tres billetes de cincuenta liras y un frasco de Odol [enjuague bucal alemán].

1320 Se sospechaba del portero del hotel y de otros dos empleados, y se los detuvo. Aparte del dueño del hotel, sólo el autor del robo podía conocer el contenido del bolso. Unas circunstancias como éstas se adecúan perfectamente para un experimento de asociación. He aquí unos ejemplos de palabras seleccionadas para este fin: oro, *cincuenta, tres, pulsera, azul, banco, serpiente, piedra, diamante, lagarto, verde, cuero, mariposa, billetero, cheque, billetes, Odol,* etc. Estas palabras se repartieron entre el doble de otras palabras seleccionadas con el criterio de que tuvieran la mínima relación con el caso. Se hizo así porque queríamos demostrar cómo palabras tomadas de los hechos que sólo conoce hasta el más mínimo detalle el autor del robo, producen efecto en la gente que se somete al experimento.

1321 ¿Cómo, entonces, dicho en general, «actúan» las palabras inductoras?

1322 Se sobrentiende que el sujeto experimental tiene que aceptar el experimento y seguir las instrucciones. Sin su colaboración, como es natural, no se consigue nada. La indicación que solemos darle es: «Tiene usted que decir la primera palabra que se le ocurra en relación con la palabra ¿nductora». El sujeto tiene la posibilidad de engañarnos no pronunciando la primera palabra que le venga a la mente. Pero para descubrir el engaño medimos con el cronómetro el tiempo de reacción. Si el sujeto no dice la primera palabra que se le ocurre, esto viene a ser lo mismo que rechazarla, y tiene que buscar otra, lo cual requiere un cierto tiempo, que puede medirse. Pero un tiempo de reacción prolongado no debería confundir al director de la prueba. El sujeto podría perfectamente tomarse la molestia de prolongar los demás tiempos de reacción de similar manera, tanto si se trata de palabras críticas o de palabras sin especial significado. Sin embargo, este engaño es por lo general fácil de descubrir, porque, como se sabe, el tiempo de reacción en las personas cultas es aproximadamente de 1,5 segundos y en las menos cultas de 2,0 segundos. Por otra parte, dado que el sujeto experimental influye deliberadamente en los tiempos de reacción, éstos se prolongan por regla general excesivamente, porque resulta difícil apreciar el curso del tiempo de manera consciente. Aparte de estos intentos de engaño posibles, todos los demás efectos de la palabra inductora crítica son el resultado de una perturbación de la atención. Esta perturbación se basa en el hecho de que la palabra inductora crítica llama de nuevo a la consciencia a un contenido con fuerte tono emocional. Esto atrae la atención y la mantiene por un instante prisionera, con lo que la reacción se retarda, si no se ofrece de inme-

diato una palabra que resulte familiar. El método de la reproducción[3] permite resaltar plásticamente otro hecho, a saber: que las reacciones a las palabras críticas (es decir, a palabras que reavivan contenidos de consciencia con tono emocional intenso) se olvidan con mayor facilidad que las reacciones a palabras sin significado especial. Las reacciones que siguen inmediatamente a reacciones críticas suelen olvidarse también (perseverancia de la perturbación de la atención). Todavía no se ha investigado suficientemente, y yo no quisiera dejarme llevar a especulaciones teóricas al respecto.

1323 Ocurre con frecuencia que la palabra inductora crítica haga perder la calma al sujeto experimental. Esto supone un factor más de perturbación, que primero afecta al tiempo de reacción y luego a la propia forma verbal de la reacción. El sujeto cree que no ha oído bien o incluso que lo ha entendido mal, o puede que repita automáticamente la palabra inductora. Dado que en su perplejidad no puede hallar ninguna palabra sin significado especial, la sustituye por un modismo (lo que va contra las reglas), y mientras pronuncia el modismo, se atasca. En estos breves instantes, que tienen gran importancia, comete muchos fallos que le delatan, como los cometemos todos en nuestra vida diaria por los mismos motivos, aunque por lo general de manera inconsciente. En un caso, un estudiante que participaba en el experimento y que normalmente se controlaba muy bien, se delató porque cada vez que oía una palabra crítica hacía un pequeño gesto que en cambio no hacía cuando la palabra no tenía ningún significado especial para él.

1324 A todos estos factores de perturbación los he denominado yo «características de complejo», lo cual quiere decir que son señales que indican la influencia de un complejo de ideas con un tono emocional especial[4]. Éstas son las características de complejo de las que se trata:

1. Tiempo de reacción prolongado[5] en la reacción crítica o en las inmediatamente sucesivas.

2. Reacción con una o más palabras, aunque el sujeto experimental suela reaccionar con una sola palabra, de acuerdo con las instrucciones.

3. Con el método de la reproducción se empieza por reunir gran número de asociaciones, luego se pide al sujeto experimental que repita las palabras con las que ha reaccionado ante las distintas palabras inductoras. Al hacerlo se comprueba que se olvidan con mayor facilidad principalmente las asociaciones que señalan la existencia de complejos. Cf. «Sobre los trastornos de reproducción en el experimento de asociación» [noveno tratado de este volumen].

4. Una clasificación de las características de complejo puede verse *supra,* § 935.

5. «Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación» [tercer tratado de este volumen]. Denomino tiempos de reacción prolongados a aquellos que sobrepasan la media probabilística de todos los tiempos de reacción observados durante el experimento.

3. Repetición de la palabra inductora.

4. El sujeto entiende mal la palabra inductora (en especial la inmediatamente posterior a la palabra crítica).

5. Falta de reacción. (El sujeto no sabe cómo reaccionar.)

6. *Lapsus linguae* al pronunciar la palabra inductora.

7. Traducción de la palabra inductora o reacción en un idioma extranjero.

8. Reacción en forma de expresión extravagante.

9. El contenido de la reacción es peculiar o incluso carece de sentido.

10. Perseverancia de la palabra de la reacción respecto al contenido y a la forma.

11. Interpolación de «sí» o de otras interjecciones antes o después de la palabra de reacción.

1325 Las características 8, 9 y 10 son algo aleatorias y pueden por tanto no tenerse en cuenta en un cálculo más exacto.

1326 Podría argüirse que estas anomalías no se pueden atribuir con seguridad a trastornos psicológicos que se basan en ideas con un tono emocional especial (complejos). De hecho esto no aparece cuando el experimento de asociación se utiliza para lo que denominamos diagnóstico forense. Pero aparece con total claridad en la investigación analítica detallada del experimento sin finalidad diagnóstica. Estos resultados cuentan con el respaldo decisivo de la medición de las oscilaciones de la resistencia eléctrica corporal a la corriente galvánica durante el experimento de asociación[6].

1327 Así pues, dando por supuesto que estas desviaciones las provocan palabras inductoras críticas, estamos autorizados a reconocer que nos encontramos ante un factor de perturbación interior, es decir, ante una idea o representación con fuerte tono emocional. Por tanto, cuando en un sujeto experimental aparecen estas desviaciones principalmente en relación con reacciones críticas —como respuesta a palabras inductoras que surgen de la actual situación— podemos suponer con seguridad que en la palabra que influye en el sujeto actúa un complejo que se refiere a circunstancias concretas. Este complejo puede fácilmente contener el conocimiento general del sujeto de un determinado delito. Si las palabras inductoras guardan relación con este delito, cada una de estas palabras se contestará forzosamente con una cierta emoción. Pero puede asimismo comprobarse que el complejo perturbador apunta a un sentimiento de culpa en el sujeto.

6. Cf. especialmente las investigaciones de Binswanger en «Über das Verhalten des psychogalvanischen Phánomens beim Assoziationsexperiment».

1328 Naturalmente que un sospechoso inocente puede, igual que uno culpable, mostrar una cierta emoción en la reacción ante palabras inductoras críticas. Todavía no sabemos si esta emoción ejerce la misma influencia sobre cada uno de ellos o si la reacción del inocente puede distinguirse cualitativamente de la del culpable. Solamente nuevas experiencias pueden decidir esta cuestión.

1329 En el caso de nuestro hipotético delito, sólo el culpable conoce las circunstancias más inmediatas, mientras que los sospechosos inocentes sólo las conocen a grandes rasgos. Del experimento se deduce que todas las palabras inductoras críticas causaban en el portero un efecto perturbador, mientras que en los otros dos empleados las reacciones críticas eran totalmente normales. Podemos sacar en conclusión que la sospecha cae con toda probabilidad sobre el portero, y que su culpabilidad parece ser segura. Además, significativamente, las características de complejo pueden conocerse por medio de aquellas palabras inductoras cuyo significado no pueden conocer de ningún modo los inocentes.

1330 No tenemos una prueba absoluta de culpabilidad, pero está claro que en estos casos puede el experimento ofrecer valiosas señales para ulteriores investigaciones. Así ocurre especialmente cuando existe un gran número de sospechosos y los factores de sospecha contra algunos de ellos carecen de una base sóHda. En un caso semejante hemos conseguido en determinadas circunstancias, con ayuda del experimento, detectar a aquellos sobre los que debe recaer una sospecha mayor. Pero hemos de repetir que los resultados del experimento no pueden proporcionar una prueba absoluta de culpabilidad, sino, en el mejor de los casos, un valioso complemento para encontrar indicios. Cuando nos las habernos con un sospechoso y no existen datos objetivos que pudieran confrontarse con él, estos resultados son sin duda sumamente poco fiables.

1331 Hace unos dos años publiqué un caso de mi consulta en el que un ladrón, como consecuencia de sólidos factores probatorios que habían aparecido gracias al experimento de asociación, reconoció su culpabilidad[7]. Hace poco tuve que ocuparme de otro caso de robo que, desde un punto de vista puramente técnico, se adecuaba muy bien al experimento. Al igual que en el primer caso, se ha podido demostrar perfectamente su eficacia*.

7. «El diagnóstico psicológico forense» [sexto tratado de este volumen].

* No incluimos aquí el informe sobre este caso porque ya se incluye anteriormente en «El método de asociación», § 957-982. El presente artículo contiene no obstante un nuevo análisis del caso.

Crítica y análisis cualitativo

1332 En vista de estos resultados, el lector que carezca de un conocimiento a fondo del método deberá plantearse esta pregunta: ¿No sería posible que uno de los tres sospechosos que no fueron objeto de esta investigación hubiera presentado un número todavía mayor de síntomas de culpabilidad? Esto es naturalmente posible *a priori,* pero en la consulta se empieza siempre por la persona a la que los indicios apuntan más claramente. En nuestro caso esta persona era decididamente la enfermera A. De esta argumentación parte evidentemente mi concepción del experimento: en principio no debería mostrarnos nada más que cuál de los sujetos mostraba mayor número de perturbaciones de complejo. Así, tenemos al sospechoso que parece más intensamente perturbado, bien porque sea verdaderamente el autor del hecho, o bien porque el miedo a ser tenido por culpable le ocasiona muchas alteraciones en su estado de ánimo. La enfermera B se mostró muy nerviosa durante el experimento. Aun cuando no mostraba signos evidentes de complejo de culpa. La enfermera C estaba relativamente tranquila, pero a pesar de ello las características de complejo eran más numerosas en su caso. Esta discrepancia hay que estudiarla más a fondo. ¿Por qué suelen los inocentes ofrecer señales de complejo de culpabilidad? La respuesta a esta pregunta es fácil de hallar. La enfermera B conocía todos los detalles del caso, y la enfermera C adquirió en el curso del experimento una impresión de lo que significaba. Es por tanto fácil de comprender que palabras como *robo, robar* y *policía* despertaban en ella sentimientos desagradables, que a su vez originaron la perturbación característica del experimento. En esto reside la explicación de por qué incluso los no culpables muestran un número nada insignificante de síntomas de culpabilidad. Lo que diferencia a estos sujetos de los culpables no son diferencias cualitativas (al menos por lo que hasta ahora sabemos), sino principalmente cuantitativas.

1333 Resulta sin embargo sorprendente que la enfermera B, que había recibido informaciones precisas sobre las circunstancias del robo y que evidentemente estaba en un estado fuertemente emocional, mostrara menos signos de un complejo de culpa que la enfermera C, que era la que estaba más tranquila de las dos. Sólo el psicoanálisis, aplicado a cada asociación, puede arrojar luz sobre esta cuestión.

1334 En la enfermera C, las palabras *reloj, cadena* y *plata* provocaron perturbaciones de complejo. Ahora, por una desgraciada casualidad, el reloj y la cadena habían sido dañados unos días antes. La palabra *esconder* produjo asimismo un efecto inquietante: la enfermera C se había llevado poco antes su cena y la había escondido, algo que

estaba terminantemente prohibido en el hospital. *Temer, descubrir, inocente, culpable* y *mentir* son todas ellas palabras intranquilizadoras: se sabía que por negligencia había extraviado o perdido una prenda de vestir de uno de los pacientes. Durante el experimento se le ocurrió de repente que se estaba investigando este incidente, ya que hasta entonces no se había descubierto nada al respecto, y ésta era la razón por la cual aparecieron indicios de un complejo de culpa como respuesta a esta palabra.

1335 La interferencia de otros complejos individuales pone seriamente en peligro los resultados de la investigación, pero esto era inevitable. Una de las pocas contramedidas que podían adoptarse consistía en aplicar una larga serie de palabras inductoras (100-200), de las que el mayor número posible tuvieran que ver con detalles del caso y que pertenecieran a categorías parecidas, porque de otro modo surgen perturbaciones como consecuencia del esfuerzo mental. *A priori* se consideraría que las palabras más apropiadas son las que no tienen un significado especial y, sin embargo, sí lo tienen en relación con el caso (el llamado «cambio», para utilizar la acertada expresión de Freud[8]).

1336 Tratamos en consecuencia de valorar el significado de palabras que tienen una relación directa con el caso frente a las que tienen solamente una relación general con el robo.

1337 En primer lugar tenemos que calcular la media probabilística de los tiempos de reacción. Pero reducimos los valores de B y C como si los tiempos de reacción de estos sujetos experimentales mostrasen las mismas medias probabilísticas que las de A (11,0).

Media probabilística de los tiempos de reacción
(reducida al nivel de la media probabilística de los culpables)

	A	B	C
Palabras inductoras especiales	15	15,1	12,2
Palabras inductoras generales	18	11,0	14,6

1338 Como puede verse, las palabras inductoras generales tienen una fuerte influencia en la enfermera culpable A. Las palabras inductoras especiales tienen el mismo efecto en A, culpable, que en la

8. Freud, «El psicoanálisis y el diagnóstico de los hechos en los procedimientos judiciales» (1906). [En una carra dirigida a Jung el 1 de enero de 1907 utiliza Freud «cambio» *(Wechsel)* exactamente en este sentido. Es posible que Jung se acordara del uso lingüístico de Freud en este intercambio epistolar pero citara por equivocación el artículo de 1906. Véase Sigmund Freud y C. G. Jung, *Correspondencia* [1974J, Trótta, Madrid, 2012.]

no culpable B, mientras que en B tienen muy poco efecto las palabras inductoras generales. En este caso no pudo darse la esperada confirmación.

1339 Investiguemos ahora esta misma cuestión desde el punto de vista de las características del complejo.

Número medio de características de complejo por reacción

	A	B	C
Palabras inductoras especiales	1,2	0,2	0,2
Palabras inductoras generales	0,6	0,2	0,3

1340 Tenemos aquí, en principio, una situación similar a la de los tiempos de reacción, es decir, que las palabras inductoras generales ejercen una fuerte influencia {en el caso de A y de B}*.

1341 Contemplemos ahora las perturbaciones de la reproducción desde el mismo ángulo.

Reproducciones fallidas

	A	B	C
Palabras inductoras especiales	0,4	0,2	0,2
Palabras inductoras generales	0,6	0,2	0,3

1342 Esto demuestra que los valores de las perturbaciones de la reproducción para las palabras inductoras generales {para A y C} son mayores.

1343 De antemano cabe esperar poco de una investigación de las asociaciones que siguen inmediatamente a las asociaciones críticas. Esto se fundamenta en que no sabemos cuándo, en qué individuos o en qué complejos puede producir efecto perturbador en el experimento una perseverancia especialmente fuerte. Podría suponerse que la perseverancia se produce principalmente después de emociones muy intensas, pero no es en modo alguno seguro que el experimento lo confirme. Si se demostrara que esto es correcto, se habría encontrado una causa de perturbación unida a la perseverancia. Otra causa más podría residir en el hecho de que, con mucha frecuencia, no se entiende todo el alcance semántico de la palabra inductora precedente, de modo que, poco después, surgen de repente nuevas ideas o representaciones, y no es raro que lo hagan con un fuerte tono emocional. Pero todas estas eventualidades necesitan in-

* Las palabras ente llaves han sido añadidas por el traductor inglés.

vestigaciones a fondo. Antes de que éstas se hayan concluido no podremos beneficiarnos de lo que la investigación saca a la luz: por qué palabras que establecen de una manera específica relación con los hechos dejan más perturbaciones en las asociaciones post-críticas que las palabras inductoras generales.

1344 Las repercusiones más intensas las produjo la autora del hecho por medio de las siguientes palabras. Expongo las reacciones junto con las reacciones habituales que las siguieron.

Palabras inductoras		*Reacción*	*Tiempo de reacción*	*Reproducción*[3]
1. billete de banco		dinero	15	–
montaña	R	trepar	26	–
jugar		cantar	15	–
2. sospechoso(a)		nadie	43	+
botella		agua	17	–
fuego		madera	9	–
3. esconder		perder, buscar	18	–
sofá		asiento	17	–
noche		día	6	+
4. cadena		en el cuello	19	–
5. plata		oro	10	+
6. dinero	R	céntimo [suizo]	34	–
vino		cerveza	8	+
7. abierto	R	libre	6	+
8. llave		ojo de la cerradura	19	+
casa		patio	13	–
lámpara		luz	8	+

1345 Así como hemos visto que en conjunto son las palabras inductoras generales las que producen el efecto más intenso, comprobamos ahora también que la mayor repercusión local procede de palabras inductoras que tienen una especial relación con el suceso. Esto muestra que las palabras inductoras generales suelen tener un fuerte efecto, mientras que las especiales tienen en parte un efecto intensivo y en parte un efecto débil.

1346 La única manera en que podemos valorar debidamente estos resultados consiste en aplicarlos en la medida de lo posible a casos

9. El signo - significa reproducción no correcta; +, reproducción correcta; la letra R, repetición de la palabra inductora.

prácticos, pues, por razones obvias, las investigaciones de laboratorio resultan siempre bastante incompletas.

1347 Confío en haber despertado con este trabajo un cierto interés por los experimentos de esta clase y haber animado a otros a seguir investigando en esta dirección. Es solamente el trabajo siempre orientado a la investigación de casos prácticos el que nos permite esperar que, en el futuro, podamos abordar el diagnóstico del caso concreto con mayor seguridad.

XVII

LOS MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA USUALES EN LA CLÍNICA PSIQUIÁTRICA DE LA UNIVERSIDAD DE ZÚRICH*

1348 1, Velocidad de comprensión: breve exposición de imágenes sencillas.

2. Elaboración de materiales psíquicos y fidelidad en la reproducción: contar de nuevo tres fábulas determinadas. La primera de las fábulas contiene dos situaciones que son parecidas pero se diferencian en un matiz importante. La segunda fábula es parecida, sólo que más complicada. La tercera fábula es en principio parecida, sólo que se trata de toda una serie de situaciones semejantes.

3. Fatigabilidad de la voluntad: método de cálculo de Kraepelin.

4. Contenidos con carga emocional («complejos»): método de asociación de Jung.

5. Mecanismo psicógeno y determinación sintomática: método psicoanalítico de Freud.

* *Zeitschrift für angeiuandle Psychologie* (Leipzig) III (1910), p. 390.

XVIII

BREVE PANORAMA DE LA TEORÍA DE LOS COMPLEJOS*

1349 Sólo con dificultad me es posible exponer de manera breve y concisa las teorías incluidas en mis *Estudios diagnósticos de asociación* y mi *Psicología de la* dementia praecox. En consecuencia, lo que aquí comunico sólo puede ser incompleto y superficial.

1350 Mis opiniones teóricas sobre las neurosis y sobre algunas psicosis, principalmente la *dementia praecox,* se fundamentan en la psicología de la *prueba de asociación.* Anteriormente se ha querido emplear la prueba de asociación para establecer determinados tipos intelectuales, pasando por alto un importante fenómeno: el de las *perturbaciones* del experimento. Cuando expongo una serie de palabras inductoras y hago que el sujeto experimental reaccione ante ellas, es decir, responda a cada una de las palabras, ocurre que las reacciones no se producen de manera uniforme y sin problemas, sino a menudo con mucha irregularidad, con retrasos en el tiempo de reacción y demás perturbaciones, tales como repeticiones de la palabra inductora, equivocaciones, varias palabras como reacción, en vez de sólo una. Estas perturbaciones se consideraban antes fallos del experimento y por lo tanto no se tenían en cuenta. Junto con Riklin, yo he prestado una atención especial precisamente a estos

* En marzo de 1911 fueron invitados Jung, Freud y Havelock Ellis por el doctor Andrew Davidson, secretario de la Section of Psychological Medicine and Neurology del Australasian Medical Congress, a presentar ponencias que se leerían en septiembre de aquel mismo año ante el congreso que se celebraría en Sydney. Los tres aceptaron. Las ponencias fueron presentadas y se publicaron en 1913 en *The Australasian Medical Congress, Transactions of the Nineth Session,* II, part 8. No ha podido encontrarse ningún manuscrito, pero sí una copia que corresponde en su mayor parte al texto inglés. Añadiduras y divergencias se traducen *in situ* y se ofrecen en forma de notas.

fenómenos perturbadores. Investigamos en qué puntos aparecían las perturbaciones, es decir, con qué palabras inductoras, y hallamos que ocurrían principalmente cuando una palabra inductora se relacionaba con un asunto personal. Por regla general, el asunto en cuestión tenía, de alguna manera, un carácter penoso. Con frecuencia estas relaciones no son claras a primera vista, sino que tienen un carácter más bien «simbólico»: son «alusiones». Generalmente, las perturbaciones del experimento se refieren a unas pocas cuestiones personales. Riklin y yo hemos introducido el término *complejo* para designar estas «cuestiones personales», por cuanto una «cuestión personal» semejante siempre es un complejo compuesto de distintas ideas o representaciones que se mantiene unido por un tono emocional común. Mediante la práctica y la experiencia se puede adquirir con facilidad la facultad de reunir las palabras inductoras que van acompañadas de perturbaciones especiales, combinar su sentido y leer a través de ellas las cuestiones íntimas de los sujetos experimentales. Comprensiblemente, este procedimiento tiene especial importancia para el estudio psicológico de los enfermos. (También es interesante su aplicación a la investigación de delitos. Yo he podido esclarecer dos casos de robo por este medio. Véase la reseña bibliográfica al final [de este tratado]*.)

1351 El experimento que yo suelo aplicar con cien palabras inductoras especialmente elegidas y combinadas sirve como orientación respecto a los contenidos psíquicos de un paciente y a su manera de reaccionar. Esto es de la mayor importancia en las neurosis, puesto que hoy en día los conocedores serios de las neurosis no abrigan la menor duda acerca del carácter psicogénico de estas enfermedades. Los estados físicos no son la verdadera causa de las neurosis, sino solamente sus circunstancias inductoras. La neurosis misma es psicógena y proviene de un contenido psíquico especial al que llamamos complejo. Pues ha podido comprobarse que los complejos revelados por el experimento de asociación, bien constituyen por sí mismos conflictos patógenos, o bien se encuentran muy cerca de los mismos, de forma que el complejo patógeno puede ser fácilmente descubierto a partir de ahí. Si desde este punto se quiere penetrar más profundamente en las conexiones psicológicas de una neurosis, se requiere el conocimiento del método psicoanalítico de Freud. Para una orientación superficial respecto al contenido psíquico de una neurosis basta con el experimento asociativo. Pero su aplicación per-

* Añadido: «Tengo que mencionar aquí que casi todas las autoridades alemanas se han manifestado en desacuerdo con este método, mientras que su aplicación es en general reconocida en Suiza y en los Estados Unidos de América. Los psiquiatras franceses e ingleses no están familiarizados todavía con él».

mite hacer un peculiar descubrimiento: el experimento nos señala la existencia de complejos de ideas que no se manifiestan cuando hacemos la anamnesis del paciente. Como es fácil de comprender, la culpa es del carácter penoso del complejo. Los pacientes no suelen por lo demás hablarle al médico, inmediata y abiertamente, de las cosas más íntimas, cuando precisamente estas cosas son las que tienen la mayor importancia para el origen de las neurosis. En muchos casos, el complejo descubierto no cuenta en modo alguno con la aprobación de los pacientes, sino que, por el contrario, lo intentan todo para negar la existencia de este complejo o, como mínimo, para quitarle importancia. Dado que terapéuticamente es importante conseguir que el paciente se conozca a sí mismo, que reconozca sus complejos, hay que tener en cuenta esta circunstancia y proceder con el tacto y la prudencia requeridos.

1352 El experimento de asociación pone en nuestras manos el medio de estudiar el comportamiento *(behaviour)* del complejo experimentalmente. La experiencia nos enseña la íntima relación que existe entre complejo y neurosis. Tenemos que aceptar que el complejo es un material mental que se encuentra en especiales condiciones psicológicas, porque es capaz de producir un efecto patógeno. Ahora bien, el experimento de asociación nos permite ver, en primer lugar, que la intención del sujeto experimental es reaccionar bien y con prontitud. Esta intención la perturba la intervención del complejo, al desviar la asociación, contra lo esperado, en el sentido del complejo, o sustituirla por alusiones fragmentarias. A veces la trastorna hasta tal punto que el sujeto no es capaz de reacción alguna, y no sabe qué se lo impide, es decir, que el complejo se comporta con independencia respecto a las intenciones del individuo. Otro tanto ocurre con la aplicación del llamado método de reproducción: cuando hemos concluido el experimento de asociación, hacemos que el sujeto reproduzca cuáles han sido sus reacciones a las diferentes palabras inductoras y encontramos que, por regla general, las inseguridades del recuerdo (la llamada reproducción deficiente) se produce en aquellos puntos en los que los complejos han tenido una intervención perturbadora. (¡Hay que tener en cuenta, a este respecto, el hecho de la perseverancia del complejo!) La reproducción deficiente hay que considerarla asimismo una característica del complejo que también resulta de interés teórico. Pues nos muestra que también las palabras asociadas a un complejo se encuentran en determinadas condiciones de excepción: tienden a ser olvidadas rápidamente o a ser sustituidas. Es característica a este respecto la inseguridad del sujeto experimental ante las asociaciones del complejo: tan pronto son de una estabilidad obsesionante para el individuo

como escapan totalmente a la memoria y dan ocasión a toda clase de engaños mnémicos, algo que puede observarse perfectamente *in nuce* en el experimento de asociación. También esta constatación indica que el complejo y su material asociativo tienen una insólita autonomía en la jerarquía anímica, de modo que podría aplicársele la equiparación de vasallos insurrectos. Esta autonomía se basa, como han puesto de manifiesto las correspondientes investigaciones, en el fuerte tono emocional, en el valor afectivo del complejo, pues el afecto, frente a la constitución jerárquica del alma, es una magnitud sumamente autónoma, ya que fácilmente quiebra el autocontrol y la autodeterminación del individuo. La carga emocional del complejo es psicológicamente fácil de demostrar. (Véanse las reseñas bibliográficas [al final del presente tratado].) He empleado para esta característica del complejo el término *autonomía,* y pienso que el complejo es una masa de ideas relativamente independiente del control central de la consciencia gracias precisamente a su autonomía, que, por así decirlo, es capaz de doblegar a cada instante las intenciones del individuo o contrariarlas. En la medida en que, por otra parte, el concepto del yo no es más que un complejo de ideas o representaciones que se mantienen unidas y fijadas por medio de las sensaciones «cenestésicas», y en que sus intenciones o inervaciones no se muestran *eo ipso* más fuertes que las del complejo secundario (por cuanto son perturbadas por éste), el complejo del yo puede perfectamente ser colocado en paralelo, en el mismo plano que el complejo secundario autónomo, o equipararse a éste. Esta equiparación da lugar a una cierta semejanza psicológica, puesto que, por ejemplo, el tono emocional del complejo secundario tiene asimismo su base en las percepciones «cenestésicas», de manera que el yo, al igual que el complejo secundario, puede disociarse o reprimirse temporalmente, lo que puede verse con especial claridad en los delirios histéricos o en otras disociaciones de la personalidad. Precisamente en estos estados, en los que el complejo sustituye transitoriamente al yo, vemos que un complejo fuerte tiene en sí todas las características de una personalidad especial. Está justificado por lo tanto que consideremos que un complejo es algo así como una pequeña alma secundaria que, hasta cierto punto a propósito (algo que permanece oculto para el individuo), tiene determinadas intenciones que contrarían a las del individuo. El producto de estos esfuerzos contrarios son los síntomas histéricos, que proceden precisamente del complejo y que son tanto más fuertes y tercos cuanto mayor es la autonomía del complejo. Debo observar a este propósito que en cierto modo tiene razón la superstición de todos los pueblos en su concepción de que los histéricos y los enfermos mentales están po-

seídos por demonios. Estos enfermos tienen efectivamente complejos autónomos en ellos que a veces destruyen por completo su autocontrol. En un cierto sentido está justificada la superstición cuando habla de posesión, al comportarse los complejos con respecto al yo de manera independiente e imponerle una voluntad cuasi ajena.

1353 Con ayuda del experimento de asociación* he podido demostrar que *todas las neurosis* contienen complejos autónomos y que los individuos enferman a consecuencia de sus efectos perturbadores. En cuanto a las psicosis, la *dementia praecox*** se ha revelado como peculiar enfermedad de complejo, por lo menos en sus primeros estadios. (Tengo que considerar secundarios los cambios anatómicos que se presentan, y que siguen siendo inseguros.) Se puede ver en esta enfermedad, a menudo incluso con sorprendente claridad, la autonomía de los complejos, por ejemplo el predominio de las voces, la obsesión con los impulsos catatónicos, etcétera***.

1354 Ahora bien, mientras que en la neurosis****, en general, tiene lugar una constante adaptación al medio social, por lo que los complejos se someten a constantes cambios, en la *dementia praecox* se *fijan* de tal manera que paralizan el progreso de la personalidad en su conjunto, lo que se denomina entontecimiento. En la apreciación de este entontecimiento se ha ido demasiado lejos, al considerar que la parte exterior del paciente, repelente y degenerada, es la expresión de una destrucción interior igual de grande. Esta suposición es totalmente incorrecta, ya que el paciente suele tener aún una vida imaginativa comprobable, pero de la que sólo excepcionalmente puede dar cuenta. En las fantasías de su imaginación se elabora el complejo de un modo sumamente interesante. Allí se encuentra en cierto modo el taller del que proceden las ideas demenciales, las alucinaciones, etc., que tienen su origen en conjuntos de relaciones que en el fondo no carecen de sentido. La orientación del pensa-

* Añadido: «y apoyado por el método psicoanalítico de Freud».

** Añadido: «Kraepelin».

*** Añadido (al principio de la siguiente sesión): «A la objeción de que la neurosis y la *dementia praecox* son enfermedades totalmente distintas, que en modo alguno pueden reconocerse sobre la base de las mismas perturbaciones, puedo responder yo aquí solo con la propuesta de que complejos más o menos autónomos se presentan por doquier, incluso en las llamadas personas normales. Hay que preguntar hasta qué punto los complejos son verdaderamente autónomos y de qué forma se produce la reacción. Las investigaciones de Freud y su escuela han mostrado cómo reacciona la histeria con los complejos, mientras que los trabajos de la Escuela de Zúrich han demostrado un comportamiento característico y diferencial de la *dementia praecox.* No puedo entrar aquí más a fondo en este tema. Quisiera únicamente constatar que los síntomas, ya sean de índole somática o psíquica, tienen su origen en el complejo, tanto en la neurosis como en la *dementia praecox,* como la Escuela Frcudiana ha expuesto detalladamente».

**** En la versión inglesa dice «histeria».

miento se aparta totalmente de la realidad y prefiere formas de pensar y materiales mentales que han dejado de interesar a las personas modernas, por lo que muchas de las fantasías adoptan una forma totalmente mitológica. Se introduce al parecer, de forma vicaria y a consecuencia de la suspensión del pensamiento adaptado de la época, un tipo de pensamiento más antiguo. (Remito a la opinión parecida que Claparédes y Janet tienen del síntoma histérico.)

1355 En esta breve exposición he tenido que limitarme a indicios y afirmaciones. Las demostraciones deben buscarse en la literatura especializada*.

1356 Al final ofrezco algunas indicaciones necesarias sobre la literatura. Los trabajos relativos al método de asociación se encuentran reunidos en Jung, *Estudios diagnósticos de asociación,* tomos I y II. Una exposición en lengua inglesa de mi método de asociación se encuentra en mis *Collected Papers on Analytical Psychology,* capítulo II, «The Association Method» (Lectures and Addresses, delivered before the Departments of Psychology and Pedagogy in celebration of the 20th anniversary of the opening of Clark University, September 1909, Worcester, Massachusetts, 1910**.)

En esta exposición se encuentra un ejemplo de la aplicación del experimento en el caso de un robo, en el que el ladrón fue descubierto por procedimientos psicológicos. Otros pormenores al respecto pueden verse en Jung, «El diagnóstico psicológico forense». Las pruebas psicológicas del valor emocional de las asociaciones del complejo se encuentran en parte en el tomo II de los *Estudios diagnósticos de asociación,* así como en Veraguth, «Das psychogalvanische Reflexphánomen».

Las demostraciones relativas a la concepción de las neurosis y las psicosis se encuentran en parte en el tomo I de los *Estudios diagnósticos de asociación,* y en parte en Jung, *Sobre la psicologia de la* dementia praecox y *El contenido de la psicosis.* La demostración de la recuperación de formas de pensar antiguas se acaban de publicar en parte. Una exposición general del problema se encuentra en Jung, *Transformaciones y símbolos de la libido.* * * * § **

* En la versión inglesa: «No se aportaron pruebas porque el tema ha adquirido ya las dimensiones de una ciencia, una ciencia que puede denominarse 'Psicología analítica' o, según Bleuler, 'Psicología profunda'».

Esta es seguramente la primera vez que Jung utiliza el concepto de «Psicología analítica». Véanse al respecto «Aspectos generales del psicoanálisis» (1913) (OC 4,10), § 523.

** Décimo tratado de este volumen.

XIX

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO PSICOLÓGICO FORENSE: EL EXPERIMENTO FORENSE EN EL PROCESO JUDICIAL ANTE JURADO EN EL CASO NÁF*

El método de esclarecimiento de delitos denominado «diagnóstico psicológico forense» se ideó hace más de treinta años y se publicó por primera vez en *Archiv für Kriminologie* XV, pp. 72-113**.

En este tratado del Archiv, que llevaba por título «Psychologische Tatbestandsdiagnostik. Ideen zu psychologisch-experimentellen Methoden zum Zwecke der Feststellung der Anteilnahme eines Menschen an einem Tatbestande», se expone detalladamente todo lo esencial sobre el método y su técnica, y puede leerse en él.

1357 En carta del 31 de octubre de 1934, el Tribunal de Jurados del Cantón de Zúrich me solicitó, en relación con el caso de Hans Náf, protésico dental de Mogelsberg, un dictamen sobre la siguiente cuestión:

«Si el interrogatorio del acusado llevado a cabo <por mí> tendría como resultado algo que pudiera ser de considerable importancia para el juez que tiene que decidir sobre la culpabilidad o la no culpabilidad de dicho acusado.»

* Publicado en *Archiv für Kriminologie* (Leipzig) C (1937), pp. 123-130, a continuación de un informe exhaustivo desde el punto de vista criminológico de H. W. Spiegel, «Der Hall Naf: Mord und Versicherungsbetrug, Selbstmord oder Unfall?», pp. 98-122.

** Wertheimer y Klein, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik» (Leipzig, 1904). En el artículo de 1905 «Acerca del diagnóstico psicológico forense» (OC 1,9, § 479) reprochó Jung a los autores que se hicieran pasar por «inventores» del método. Pero Wertheimer afirmó en el *Archiv für die gesamte Psychologie* (Leipzig) VII/1-2 (1906), pp. 139-140 que su trabajo se había publicado antes que el de Jung. Este retiró su acusación en la *Zeitschrift für angewandte Psychologie* (Leipzig) 1 (1907/1908), p. 163, y reconoció que él y Wertheimer habían llegado independientemente a las mismas conclusiones. Treinta años después, en el presente artículo, aprovechó Jung de nuevo la ocasión de dar la prioridad a Wertheimer y Klein.

1358 Como fundamento se me hizo llegar la siguiente documentación (en forma de copia):

1. Dictamen grafológico del doctor Pulver*, de 21 de marzo de 1934.
2. Dictamen psiquiátrico de la dirección de la Clínica Psiquiátrica Cantonal Burghölzli de 10 de agosto de 1934.
3. Escrito de calificación de la fiscalía de distrito de Zúrich.

1359 Otro de los documentos lo constituía el resultado de un denominado «experimento forense».

1. EL EXPERIMENTO

1360 Puesto que el dictamen psiquiátrico del estado mental y del carácter del sujeto sometido a exploración ya estaba establecido, lo único que tenía que incluir en mi propio dictamen era un examen de la psique del acusado respecto a la presencia de un complejo de culpabilidad o de inocencia. Este tipo de examen se denomina experimento forense sobre los hechos. Consiste en principio en una prueba de asociación que difiere de la forma habitual —en la que se utilizan palabras inductoras inintencionadas— en que, entre las indiferentes, se entremezclan palabras a las que llamamos inductoras críticas, tomadas de la exposición de los hechos. En el caso que nos ocupa se utilizó un conjunto de 407 palabras inductoras. (El experimento mismo requirió algo más de tres horas.) De las 407, 271 eran indiferentes; 96 se referían a los hechos; 40 tenían un carácter emocional y se referían a la vida previa del sujeto sometido a exploración y a sus circunstancias vitales.

1361 Ejemplos de palabras relativas a los hechos: *asesinato, muerte, morir, gas, suicidio, goma del gas, morfina, ventaja, engaño, borrar, carta, mesa, suelo, accidente, casarse, botella, inyección, cerveza, ampolla,* etc.

1362 Ejemplos de palabras inductoras con carga emocional: *robo, Stolp**, muchacha, despreciar, desesperar, paz, miedo, injusto,* etc.

1363 Según lo que se sabe por experiencia, las palabras inductoras que se relacionan con contenidos de consciencia con un vivo tono afectivo originan considerables perturbaciones de la reacción, es decir, el sujeto sometido a exploración no puede cumplir con la instrucción que se le dio al principio, a saber: responder tan rápida-

* Nax Pulver (1889-1952), grafólogo y escritor suizo.

** En 1918, Náf fue condenado por la Audiencia Territorial de Stolp (Pomerania Ulterior), por robo, a una pena de prisión de un año y una semana.

mente como le sea posible con la primera palabra que le sugiera la palabra inductora. Las perturbaciones habituales, que técnicamente se denominan características del complejo, son las siguientes:

1. Tiempo de reacción por encima del tiempo medio (medido con cronómetro).
2. Repetición por el explorado de la palabra inductora (como si la hubiera oído mal).
3. Entender mal la palabra inductora.
4. Reacciones mímicas (risa, gesticulaciones, etc.).
5. Reacción con más de una palabra.
6. Reacción llamativamente superficial (puramente mecánica, relacionada por el sonido).
7. Reacción carente de sentido.
8. Fracaso (el llamado fallo, es decir, falta de reacción).
9. Perseverancia, es decir, efecto perturbador en las reacciones siguientes.
10. Reproducción deficiente (después del experimento se comprueba si el explorado recuerda todavía las reacciones que ha tenido previamente).
11. Equivocación (tartamudeo, etc.)

1364 A esta serie de reacciones hay que añadir el uso por el explorado de voces extranjeras, que en 27 de 34 casos (es decir, en un 80% de los casos) inciden en los puntos críticos. Se observó asimismo un pequeño movimiento frecuente del dedo índice de la mano izquierda que se producía con las palabras inductoras críticas en un 81 % de los casos, por lo que se consideraban una característica de complejo.

1365 La observación exacta, la medición y el registro de las «características de complejo» sirven tanto para comprobar la existencia de contenidos con tono emocional como también para caracterizar su índole.

II. RESULTADOS DEL EXPERIMENTO

1. *El tiempo de reacción*

1366 Las palabras inductoras indiferentes, con la exclusión de aquellas que seguían inmediatamente a una palabra inductora crítica, y con las que se producía una perturbación debida posiblemente a una perseverancia del afecto, tienen como resultado un tiempo de reacción medio de 2,4”.

1367 Las palabras relacionadas con los hechos hubieron de dividirse en dos grupos en cuanto a sus tiempos de reacción: uno con tiempos

más largos y otro con tiempos más cortos. En este último grupo se produjo con gran regularidad un fenómeno de perseverancia que se ponía de manifiesto por medio del alargamiento del tiempo de reacción de la asociación inmediatamente posterior. Si el tiempo de reacción de una asociación crítica era largo, el de la asociación indiferente siguiente era corto, es decir, era igual a la media de las reacciones indiferentes. Pero si el tiempo de reacción de la asociación crítica era corto, el siguiente era largo. El resultado presentaba por tanto el presente cuadro:

Tiempo de reacción en las palabras inductoras críticas	Grupo I	largo	3,2”
		corto	2,5”
	Grupo II	corto	2,2”
		largo	3,3”

1368 Dicho claramente: las palabras relacionadas con los hechos tienen por efecto, directo o indirecto, una prolongación media de 0,8” o de 0,9”.

2. *Las características de complejo*

1369 Del experimento resulta la siguiente división de las características de complejo que acabamos de exponer:

a cada asociación indiferente corresponden	0,6 características de complejo
a cada palabra inductora relacionada con los hechos corresponden	2,2 características de complejo
a cada palabra inductora con carga emocional corresponden	2,0 características de complejo

1370 Es decir que las palabras inductoras tomadas de los hechos producen casi cuatro veces más elementos perturbadores que las palabras inductoras indiferentes. También el efecto perturbador de las primeras supera en 0,2 el de las palabras inductoras con carga emocional.

3. *Reproducciones deficientes*

1371 La existencia de reproducciones deficientes la hemos incluido ya entre las características de complejo. En un 31,7% de todas las reacciones falló el recuerdo. No menos del 77% de estos fallos se producen en las reacciones críticas y en las que las siguen inmediatamente (perturbadas por perseverancia). El recuerdo falla

en el 32,5 % de las asociaciones con carga emocional
en el 36,0% de las asociaciones relacionadas con los hechos
en el 20,5 % de las asociaciones indiferentes (aparte de las afectadas por perseverancia).

Dicho claramente: Las palabras inductoras críticas tomadas de los hechos son con mucho las que más afectan perturbadoramente a la capacidad de recordar.

4. *Las asociaciones máximamente perturbadas*

1372 Entre las 407 asociaciones del conjunto de la prueba se encuentran 36 que se caracterizan por la máxima perturbación, es decir, por un mínimo de cuatro características de complejo, tiempos de reacción especialmente largos o una fuerte perseverancia. De ellas, 29 corresponden a palabras inductoras relacionadas con los hechos y 7 a palabras inductoras con carga emocional. Calculando el porcentaje del total de palabras inductoras relacionadas con los hechos (96) suponen un 30,2%; en el caso de las cargadas emocionalmente (40), un 17,5 %. Esto es: las relacionadas con los hechos produjeron un 30,2% de perturbaciones máximas, y las cargadas emocionalmente sólo un 17,5 %. Las palabras inductoras establecidas de antemano como indiferentes no produjeron ninguna perturbación máxima.

1373 Puesto que las perturbaciones del curso normal del experimento (prescindiendo de las influencias exteriores casuales, que aquí se habían eliminado en la mayor parte) prácticamente siempre indican la existencia de contenidos emocionales, esta regla es naturalmente válida en la mayor medida para las perturbaciones máximas.

1374 Las asociaciones afectadas por la máxima perturbación fueron las siguientes:

Palabra inductora	Repetición, interjección o malentendido	Tiempo de reacción	Reacción	Movimiento de un dedo	Reproducción	Número de caráct. de complejos en reacción crítica y post-crítica
1. suicidio	(sí)	5,0	cometer, muerte	-	-	5/1
2. morir	(suspiro)	8,8	muerte	+	-	5/3

Palabra inductora	Repetición, interjección o malentendido	Tiempo de reacción	Reacción	Movimiento de un dedo	Reproducción	Número de caract. de complejos en reacción crítica y post-crítica
3. tonto	– +	6,0	no inteligente	–	–	4/2
4. despreciar		9,4	no amar	–	–	4/2
5. olor	–	3,0	no lo noto	+	–	5/3
6. gas	–	3.2	veneno, metano	+	–	5/5
7. Kuh [vaca, idiota]	+ +	6.8	mamífero	+	–	5/5
8. bebido	+	5.2	embriaguez	–	– + –	4/2
9. tubo flexible	–	2,0	goma	–		1/4
10. mes	+	5.8	s'Munotsglóckli [campana de la fortaleza Munot en Schaffhausen], parte del año	–		5/1
11. casarse	–	2.6	bueno, sí	–	–	4/2
12. verdad	–	3.6	es lo mejor, sí	–	–	4/2
13. cerveza	–	6,0	me gusta, quiero decir	+	–	6/2
14. botella	–	1.8	vino, cerveza	–	+	2/6
15. ampolla	–	4,0	adrenalina	+	–	5/2
16. heredar	–	4,0	desheredado	+	+	5/1
17. embriaguez	–	3,0	sensación tonta	–	–	4/1
18. herencia	–	4,0	desheredado	+	–	5/3
19. matrimonio	–	10,0	casado	– +	–	3
20. tarjeta postal	–	5.2	para enviar		+	4/2
21. suelo	–	3.2	aire, etc.	–	–	4/2
22. veintidós	–	3,0	febrero	–	+	4/2
23. paz	–	3,0	desasosegado	+		4/1
24. cepillo	+	4,0	limpiar	– +		3/5
25. jabón	–	4,0	aceitoso, sucio	–	– +	2/4
26. gallo, grifo	–	2.8	latón		+ +	3/3
27. desesperar	+	8.8	no sé	+	– –	5
28. secreto	–	2.8	no inquietante	+		4
29. ilustrado	–	10,0	no sé, ¿cómo se llama?	– +	–	5/2
30. miedo	-I-	3,6	oprimir		–	4/1

Palabra inductora	Repetición, interjección o malentendido	Tiempo de reacción	Reacción	Movimiento de un dedo	Reproducción	[illegible]
31. Kalb [ternero, becerro]	+	4,8	vaca	+	—	4/1
32. éxito	-	4,0	sin éxito	-	-	4/1
33. matar	-	3,6	¿cómo puedo decirlo? Desagradable, sufrir	+ +	+	3/4
34. revista	+	2,8	suscripción	-	+	3/4
35. inyección	-	2,4	para inyectar	+	-	4/3
36. inyectar	-	3,6	inyección	+	-	5/1

1375 De las 36 palabras inductoras anteriores, 29 se han tomado, como ya hemos dicho, de los hechos. De estas, 18 son denominaciones de contenidos concretos relacionados con los hechos, a saber: *olor, gas, bebido, tubo flexible [goma del gas], cerveza, botella, embriaguez, tarjeta postal, suelo, cepillo, grifo, ilustrado, matar, revista, inyección* e *inyectar.* Éstas constituyen por lo tanto un 62% de las reacciones relacionadas con los hechos máximamente perturbadas. En el conjunto de la prueba hay 96 palabras inductoras relacionadas con los hechos, el 53,1% de las cuales designan contenidos concretos de los hechos. En las reacciones con perturbación máxima se encuentra así pues una preferencia de las palabras inductoras concretas relacionadas con los hechos que superan la expectativa normal en un 9%. Dicho de otro modo: son precisamente los detalles concretos de los hechos los que predominan sobre los aspectos más generales de los mismos.

1376 En resumen se comprueba: 1) que las palabras inductoras relacionadas con los hechos predominan sobre las palabras inductoras emocionales en un 12,7%, y 2) que, entre las palabras inductoras relacionadas con los hechos predominan aquellas que se refieren a detalles concretos de los hechos o que, por alguna otra razón, destacan de manera significativa. Este predominio es de un 9 % (en el recuento anterior).

5. *Las asociaciones críticas con perturbación mínima*

1377 El 25 % de las palabras inductoras relacionadas con los hechos, y otro tanto de las emocionalmente cargadas, presentan un efecto mínimo, es decir, inferior a 2 características de complejo. Entre ellas se cuentan palabras inductoras de las que, en circunstancias normales, cabría esperar un cierto efecto, como por ejemplo el nombre de pila de la mujer o las palabras siguientes: *mujer, abortar, cocaína, matar, muerte, asesinato, morfina, borrar, accidente, dinero, venenoso, testamento, cárcel, castigo, pérdida, juicio,* etc. A la palabra inductora *completamente,* el explorado respondió *matar,* con un tiempo de reacción de sólo 2,8".

1378 Entre las palabras inductoras relacionadas con los hechos con efecto mínimo hay solamente un 35,5% de palabras inductoras que se refieran a contenidos concretos de los hechos, mientras que, entre las que tienen un efecto máximo, hay un 62,0%, con lo que una vez más se demuestra que estas palabras se caracterizan por tener un efecto considerablemente mayor que las demás categorías.

III. EL DICTAMEN

1379 En primer lugar hay que constatar que el experimento de asociación, en las circunstancias actuales, independientemente de que un acusado sea culpable o inocente, producirá perturbaciones mayores con las reacciones críticas, por la sencilla razón de que las palabras inductoras, por así decirlo, inciden de manera infalible en las emociones ya existentes, que a su vez perturban las asociaciones. No tiene por tanto demasiada importancia el cuadro general de las perturbaciones que presente el sujeto sometido a exploración. En cambio constituiría un indicio sobremanera agravante si se tratase de un acusado al que no se le hubiera puesto en antecedentes de los hechos durante la investigación previa y que por ello no podría conocer legítimamente los detalles. Ahora bien, en el caso que nos ocupa se conocen todos los detalles, en parte se conocen culpablemente, razón por la cual no puede tenerse en cuenta el hecho general de la perturbación de la reacción crítica para juzgar la situación psicológica. Sólo una consideración diferencial puede en consecuencia prometer algún resultado. Debido a esto, organicé desde el principio el experimento de cierta manera: se seleccionaron palabras inductoras de las que se sabía que tenían una carga emocional, con el fin de tener un patrón de medida de la emotividad general del sujeto, así como otras más generales y más especiales tomadas de los

hechos, con el fin de poder determinar si la situación emocional general, o más concretamente los hechos, ocupaban el primer plano del interés afectivo.

1380 Un acusado que se siente inocente estará, según la experiencia, más pendiente del hecho general de la injusticia de la sospecha, en vez de estarlo de los detalles del caso, para él irrelevantes. Para él no tienen los detalles concretos especialmente ningún tono de culpabilidad y por tanto ningún tono emocional turbador, sino antes bien lo tienen las palabras inductoras que se relacionan con su indignado sentimiento de justicia y con su miedo a una posible condena. En nuestro explorado, como muestran nuestras averiguaciones por encima de toda duda, las palabras inductoras generalmente emocionales desempeñan un papel considerablemente menos importante que las relacionadas con el hecho, y en estas últimas vuelven a preponderar los detalles concretos, totalmente especiales, que más peso tienen para la prueba judicial de culpabilidad.

1381 La reacción a la palabra inductora *cepillo* se desarrolló de la siguiente manera: pronuncio la palabra *cepillo* y el sujeto se sorprende, repite la palabra como si no la hubiera entendido bien, y luego vacila durante 4 segundos hasta que puede decir *limpiar.* La siguiente palabra inductora, *ztvingen* [forzar], que sigue inmediatamente después, le encuentra en una actitud no preparada, puesto que su atención está todavía perturbada por «cepillo», por lo que vuelve a repetir la palabra inductora, necesita para reaccionar 6,2 segundos y, en contra de las instrucciones que observa en general, dice, cayendo en el dialecto, *forziere tvolle.* La palabra inductora *jabón,* que en sí sería totalmente inofensiva, ejerce un efecto tal que el sujeto sometido a exploración ni siquiera puede hallar una reacción a la siguiente palabra inductora, *importante,* a pesar de que dispone de un rico acervo lingüístico y, como corresponde a su formación, es capaz de reaccionar con prontitud.

1382 De esta o de parecida forma se ve perturbado el 62% de las reacciones que tienen que ver concretamente con los hechos. De este hecho se impone sacar la conclusión de que principalmente aquellas ideas o representaciones del sujeto que se refieren a detalles concretos de los hechos son las más marcadas por el tono emocional y que otras emociones pasan a un segundo plano.

1383 Que este diagnóstico no es erróneo lo prueba la circunstancia de que el propio sujeto señalara con todos los signos emocionales que las reacciones máximamente perturbadas a las palabras *suicidio* y *morir* habían incidido en sus ideas suicidas. Del mismo modo que sus pensamientos giran en torno a la idea del suicidio, también se mueven alrededor de los detalles concretos de los hechos, con lo

que también la estadística corrobora suficientemente la conclusión que antes mencionábamos.

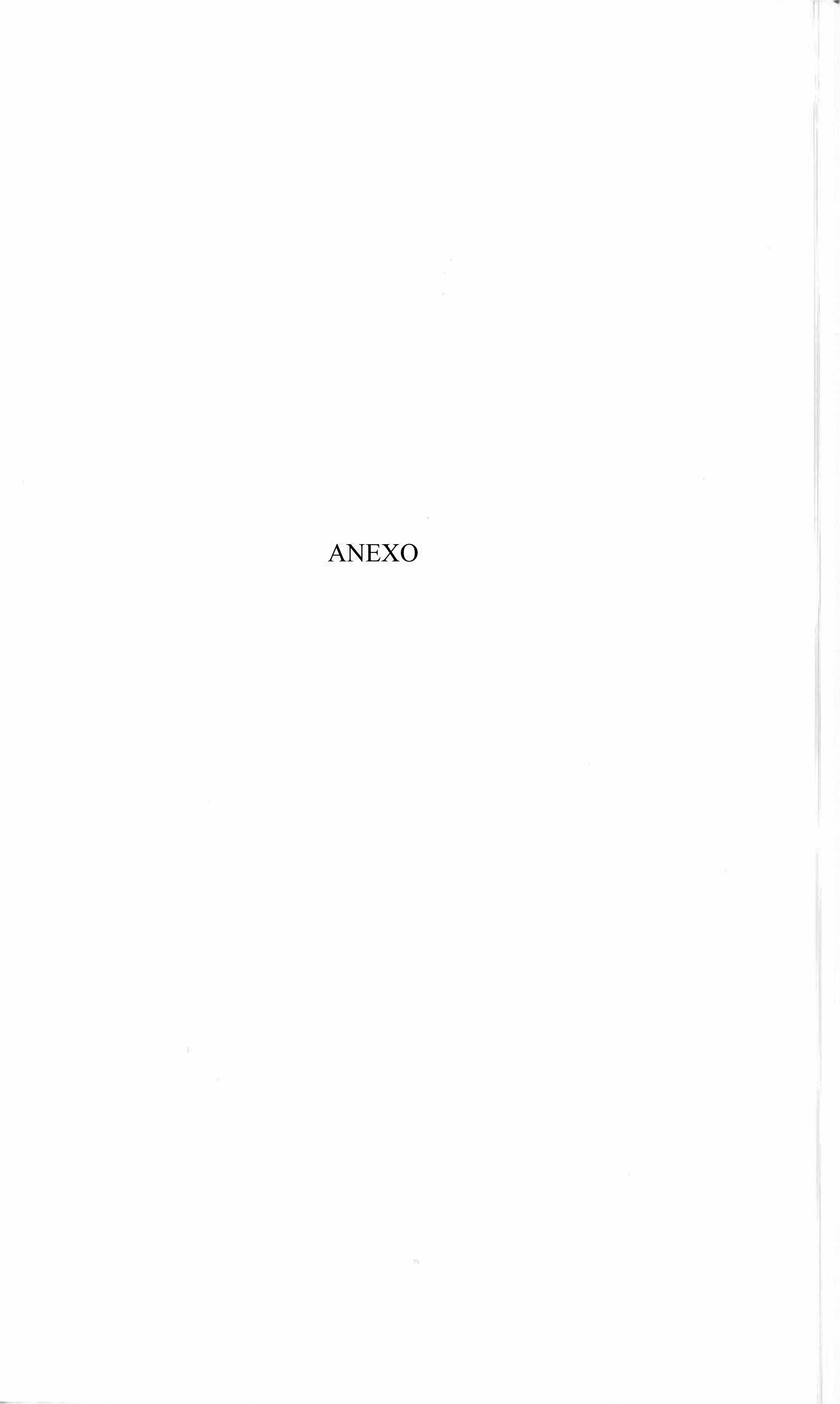
1384 Junto al complejo del suicidio hay que destacar que en cuatro palabras inductoras relacionadas con la estupidez *{dumm, Schaf, Kuh, Kalb* [equivalentes a *tonto, borrego, idiota, becerro]*) inciden nada menos de tres perturbaciones máximas. Este hecho sólo puede entenderse en el sentido de que el sujeto, por una «tontería», siente un fortísimo conflicto interior.

1385 La perturbación máxima en *casarse* y *matrimonio* indica la existencia de complicaciones que no pueden interpretarse de otra manera que la de que el matrimonio no era una cuestión sencilla, sino algo que tenía problemas de fondo.

>386 Asimismo las palabras inductoras *heredar* y *herencia* provocaron una perturbación máxima con lo que se demuestra que también estas palabras tropiezan con un problema de fondo complicado y conflictivo.

1387 Las palabras inductoras *secreto* y *verdad,* con perturbación máxima, indican que en el sujeto no hay ninguna predisposición inequívoca a este respecto.

1388 Resumiendo, y también como contestación a la pregunta que nos planteábamos al principio, hay que constatar que la situación psicológica circunscrita por el experimento no corresponde en modo alguno a lo que cabría esperar, según la experiencia, en una persona consciente de su inocencia. Pero, en vez de juzgar los indicios de una consciencia culpable, he de dejarlos al criterio del juzgador.



ANEXO

BIBLIOGRAFÍA

Aschaffenburg, Gustav, «Experimentelle Studien über Associationen», en *Psychologische Arbeiten,* ed. de Emil Kraepelin, (I) 1896, pp. 209-299; (II) 1899, pp. 1-83; (IV) 1904, pp. 235-373 *(y. a.).*

Bechterew, W. M. von, «Über die Geschwindigkeitsveránderungen der psychischen Prozesse zu verschiedenen Tageszeiten»: *Neurologisches Zentralblatt* (Leipzig) XII (1893), pp. 290-292.

—, «Über zeitliche Verháltnisse der psychischen Prozesse bei in Hypnose befindlichen Personen»: *Neurologisches Zentralblatt* (Leipzig) XI (1892), pp. 305-307.

Binswanger, Ludwig, «Über das Verhalten des psychogalvanischen Phänomens beim Assoziationsexperiment», en *Diagnostische Assoziationsstudien* II, pp. 113-195 *(y. a.).*

Bleuler, Eugen, *Affektivitat, Suggestibilitat, Paranoia,* Halle, 1906.

—, «Bewusstsein und Assoziation», en *Diagnostische Assoziationsstudien* I, pp. 229-257 *(y. a.).*

—, «Über die Bedeutung von Assoziationsversuchen», en *Diagnostische Assoziationsstudien* I, pp. 1-6 *(y. a.).*

—, «Versuch einer naturwissenschaftlichen Betrachtung der psychologischen Grundbegriffe»: *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin* (Berlin) I (1894), pp. 133-168.

Bonhóffer, Karl, *Der Geisteszustand des Alkoholdeliranten,* Breslau, 1897.

Bourdon, B., «Recherches sur la succession des phénoménes psychologiques»: *Revue philosophique de la France et de Vétranger* (Paris) XXXV (1893), pp. 225-260.

Breuer, Josef y Sigmund Freud, *Studien über Hysterie,* Leipzig/Wien, 1895 *[Estudios sobre la histeria,* en S. Freud, *Obras completas* 2, trad. de L. López-Ballesteros, Biblioteca Nueva, Madrid, 1972].

Breukink, H., «Über Ermüdungskurven bei Gesunden und bei einigen Neurosen und Psychosen»: *Journal für Psychologie und Neurologie* (Leipzig) IV/3 (1904), pp. 85-108.

Brill, A.A., «A Case of Schizophrenia (Dementia Praecox)»: *American Journal oflnsanity* (Baltimore) LXVI (1909/1910), pp. 53-70.

—, «Psychological Factors in Dementia Praecox, and Analysis»: *Journal of Abnormal Psychology* (Boston) III (1908/1909), pp. 219-238.

Cattel, James McKeen, «Psychometrische UntersuchungenIund II», *enPhilosophischeStudien* III, ed. deWundt, 1885, pp. 305-336 y 452-492 *(v. a.).*

Claparéde, Edouard, *L'Association des idées,* Paris, 1903.

—, «Association médiate dans l'évocation volontaire»: *Archives de psychologie de la Suisse romande* (Genéve) III (1904), pp. 201-203.

— y D. Israílovitch, «Influence du tabac sur l'association des idées»: *Comptes rendus hebdomadaires des séances et mémoires de la Société de Biologie* (Paris) LIV (1902), pp. 758-760.

V. Veraguth, «Le Réflexe...».

Collucci, Cesare, «L'Allenamento ergographico nei normali e negli epilettici»: *Riforma medica* (Roma) XVIII/I (1902), pp. 424-428.

Cordes, G., «Experimentelle Untersuchungen über Associationen», en *Philosophische Studien* XVII, ed. de Wundt, 1901, pp. 30-77 *(v. a.).*

Delabarre, E. Burke, *Über Bewegungsempfindungen,* Freiburg i. B., 1891. Comentario en *Revue philosophique de la France et de l'étranger* (Paris) XXXIII (1892), 342-343.

Diagnostische Assoziationsstudien. Beiträge zur experimentellen Psychopathologie, ed. de C. G. Jung, 2 vols., J. A. Barth, Leipzig, 1906/1910, reeds. 1911 y 1915, respectivamente *(v. t.* Jung, Riklin y Wehrlin) [citado como *Estudios diagnósticos de asociación}.*

I. Jung, C. G. y Franz Riklin, «Experimentelle Untersuchungen über Assoziationen Gesunder» [primer tratado de este volumen].
II. Wehrlin, K., «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten».
III. Jung, C. G., «Analyse der Assoziationen eines Epileptikers» [segundo tratado de este volumen].
IV. —, «Über das Verhalten der Reaktionszeit beim Assoziationsexperiment» [OC 2,3].
VI. —, «Psychoanalyse und Assoziationsexperiment» [quinto tratado de este volumen].
VII. Riklin, Franz, «Kasuistische Beiträge zur Kenntnis hysterischer Assoziationsphánomene».
VIII. Jung, C. G., «Assoziation, Traum und hysterisches Symptom» [séptimo tratado de este volumen].
IX. —, «Über die Reproduktionsstdrungen beim Assoziationsexperiment» [noveno tratado de este volumen].

Féré, Charles Samson, «Note sur des modifications de la résistance électrique sous l'influence des excitations sensorielles et des émotions»: *Comptes rendus hebdomadaires de la Société de Biologie* XI (Paris, 3 de marzo de 1888), pp. 217-219.

—, «Note sur des modifications de la tensión électrique dans le corps humain»: *Comptes rendus...,* cit. (14 de enero de 1888), pp. 28-33.

—, La pathologie des émotions, Paris, 1892.

Freud, Sigmund, *Tum psychischen Mechanismus der Vergesslichkeit,* 1898 *[Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria,* en *Obras completas,* III, Amorrortu, Buenos Aires, 1976].

—, *Über Deckerinnerungen,* 1899 *[Los recuerdos encubridores,* en *Obras completas 1,* cit.].
—, *Die Traumdeutung,* Leipzig/Wien, 1900 *[La interpretación de los sueños,* en *Obras completas* 2, cit.].
—, *Zur Psychopathologie des Alltagslebens. Über Vergessen, Versprechen, Vergreifen, Aberglauben und Irrtum,* Berlín, 1904 *[Psicopatología de la vida cotidiana,* en *Obras completas* 3, cit.].
—, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten,* Leipzig/Wien, 1905 *[El chiste y su relación con lo inconsciente,* en *Obras completas* 3, cit.].
—, «Die Abwehr-Neuropsychosen. Versuch einer psychologischen Theorie der acquirierten Hysterie, vieler Phobien und Zwangsvorstellungen und gewisser halluzinatorischer Psychosen», en *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre aus den Jahren 1893-1906,* Leipzig/Wien, 1906 [«Las neuropsicosis de defensa», en *Obras completas* 1, cit.].
—, «Tatbestandsdiagnostik und Psychoanalyse»: *Archiv für Kriminal-Anthropologie und Kriminalistik* (Leipzig), XXVI/1 (1906), pp. 1-10 [«El psicoanálisis y el diagnóstico de los hechos en los procedimientos judiciales», en *Obras completas 2,* cit.].
—, «Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knaben»; *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen,* Leipzig/Wien, 1909, pp. 1-109 [«Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso Juanito)», en *Obras completas* 2, cit.].
—, «Bruchstück einer Hysterie-Analyse», en *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre. Zweite Folge,* Leipzig/Wien, 1909, pp. 1-110 [«Análisis fragmentario de una histeria (caso Dora)», en *Obras completas* 3, cit.].
—, *Über Psychoanalyse. FünfVorlesungen, gehalten zur ZOjdhrigen Gründungsfeier der Clark University,* Worcester, Massachussets, septiembre de 1909, Leipzig/Wien, 1910 *[Cinco conferencias sobre psicoanálisis,* en *Obras completas* 9, cit.].
—, *Zur Geschichte der psychoanalytischen Betuegung,* 1914 *[Historia del movimiento psicoanalítico,* en *Obras completas* 5, cit.].
V. Breuer.
Fuhrmann, M., *Analyse des Vorstellungsmaterials bei epileptischem Schwachsinn,* tesis doctoral, Giessen, 1902.
Fürst, Emma, «Statistische Untersuchungen über Wortassoziationen und über familiáre Übereinstimmung im Reaktionstypus bei Ungebildeten», en *Diagnostische Assoziationsstudien* II, pp. 77-112 *(v. a.).*
Galton, Francis, «Psychometric Experiments»: *Brain. A Journal ofNeurology* (London) II (1879), pp. 149-162.
Grabowsky, Adolf, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik»: *Allgemeine Zeitung,* Tübingen, suplem. de 15 de diciembre de 1905.
Gross, Alfred, «Die Assoziationsmethode im Strafprozess»: *Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft* (Berlín) XXVI (1906), pp. 19-40.
—, «Kriminalpsychologische Tatbestandsforschung»: *Juristisch-psychiatrische Grenzfragen* (Halle) V/7 (1907).
—, «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik»: *Monatsschrift für Kriminalpsychologie und Strafrechtsreform* (Heidelberg) II (1905/1906), pp. 182-184.

—, «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik ais kriminalistisches Hilfsmittel»: *Beiträge zu Psychologie der Aussage* (Leipzig) II/3 (1905/1906), pp. 150-153 (436-439) [Reimpresión de *Allgemeine ósterreichische Gerichtszeitung* LVI/17].

Gross, Hans, «Zur Frage des Wahrnehmungsproblems»: *Beiträge zur Psychologie der Aussage* (Leipzig) II/2 (1905/1906), pp. 128-134 (258-264).

—, «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik»; *Archiv für Kriminal-Anthropologie und Kriminalistik* (Leipzig) XIX (1905), pp. 49-59.

Heilbronner, Karl, «Die Grundlagen der psychologischen Tatbestandsdiagnostik»: *Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft* (Berlin) XXVII (1907), pp. 601-656.

—, «Über epileptische Manie nebst Bemerkungen über die Ideenflucht»: *Monatschrift für Psychiatrie und Neurologie* (Berlin) XIII (1903), pp. 193-209, 269-290.

Hoch, August, «Besprechung von Jung, 'Über das Verhalten der Reaktionszeit beim Assoziationsexperimente' und 'Experimentelle Beobachtungen über das Erinnerungsvermógen' [tercer y cuarto tratados de este volumen] und 'Zur pschologischen Tatbestandsdiagnostik'» [OC 1/9]: *Journal of Abnormal Psychology* (Boston) 1/2 (junio de 1906), pp. 95-100.

Isserlin, Max, «Über Jung's 'Psychologie der Dementia praecox' und die Anwendung Freud'scher Forschungsmaximen in der Psychopathologie»: *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* (Berlin) XXX, n. s. XVIII (1 de mayo de 1907), pp. 329-343.

Janet, Pierre, *Les Obsessions et la psychasthénie,* 2 vols., Paris, 1903.

Jerusalem, W., «Ein Beispiel von Association durch unbewusste Mittelglieder», en *Philosophische Studien* X, ed. de Wundt, 1892, pp. 323-325 (i/, *a. f*

Jung, Cari Gustav*, *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos* (1902), OC 1,1.

—, «Un caso de estupor histérico en una mujer en prisión preventiva» (1902), OC 1,5.

—, «Sobre simulación de trastorno mental» (1903), OC 1,6.

—, «Acerca del diagnóstico psicológico forense» (1905), OC 1,9.

—, *Sobre la psicología de la* dementia praecox: *un ensayo* (1907), OC 3,1.

—, «Associations d'idées familiales»: *Archives de psychologie de la Suisse romande* (Genéve) VII/26 (1907), pp. 160-168.

—, «El análisis de los sueños» (1909), OC 4,3.

—, «El significado del padre para el destino del individuo» (1909/1949), OC 4,14.

—, «Sobre conflictos del alma infantil» (1910/1946), OC 17,1.

—, «Aspectos generales del psicoanálisis» (1913), OC 4,10.

V. *Estudios diagnósticos de asociación.*

Kant, Immanuel, *Kritik der reinen Vernunft,* ed. de Karl Kehrbach, 2.ª ed. mejorada, Reclam, Leipzig, 1878 *[Crítica de la razón pura,* prólogo, trad., notas e índices de Pedro Ribas, Alfaguara, Madrid, 1997].

Kraepelin, Emil, *Experimentelle Studien über Assoziationen,* Freiburg i. Br., 1883.

* Obras citadas en este volumen, en orden cronológico.

—, *Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Árzte,* 7.ª ed. revisada, 2 vols., Leipzig, 1903/1904.
—, «Der psychologische Versuch in der Psychiatrie»: *Psychologische Arbeiten* I (1896), pp. 1-91.
—, *Über die Beeinflussung einfacher psychischer Vorgänge durch einige Arzneimittel, ¡ena,* 1892.
—, «Über den Einfluss der Übung auf die Dauer von Assoziationen»: *St. Petersburger medizinische Wochenschrift* (St. Petersburg = Leningrad) n. s. VI (1889), pp. 9-10.
— [ed.], *Psychologische Arbeiten,* 9 vols., Leipzig, 1896-1928.
Krafft-Ebing, Richard von, *Pychopathia Sexualis. Eine klinisch-forensische Studie,* Stuttgart, 1886.
Kramer, F. y W. Stern, «Selbstverrat durch Assoziation»: *Beitragë zurPsychologie der Aussage* (Leipzig) II/4 (1905/1906), pp. 1-32 (457-488).
Kraus, O., «Psychologische Tatbestandsdiagnostik»: *M.onatsschrift fürKriminalpsychologie und Strafrechtsreform* (Heidelberg) II (1905), pp. 58-61.
Lederer, Max, «Die Verwendung der psychologischen Tatbestandsdiagnostik in der Strafrechtspraxis»: *Monatsschrift für Kriminalpsychologie und Strafrechtsreform* (Heidelberg) III (1906), pp. 163-172.
—, «Zur Frage der psychologischen Tatbestandsdiagnostik»: *Zeitschrift für diegesamte Strafrechtsiuissenschaft* (Berlín) XXVI (1906), pp. 488-506.
Lehmann, Alfred, *Die Hauptgesetze des menschlichen Gefühlslebens,* Leipzig, 1892.
Liepmann, Hugo, *Über Ideenflucht. Begriffsbestimmung und psychologische Analyse,* Halle, 1904.
Martius, Gótz y C. Minnemann, *Beiträge zur Psychologie und Philosophie* 1/4, Leipzig, 1905 (Martius: «Übcr die Lehre der Beeinflussung des Pulses und der Atmung durch psychische Reize», pp. 411-513; Minnemann: «Atmung und Puls bei akuellen Affekten», pp. 514-551).
Mayer, A. y J. Orth, «Zur qualitativen Untersuchung der Assoziationen»: *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* (Leipzig) XXVI (1901), pp. 1-13.
Meige, Henri y E. Feindel, *Les tics et leur traitement,* Paris, 1902; en alemán: *Der Tic,* Leipzig, 1903.
Mentz, Paúl, «Die Wirkung akustischer Sinnesreize auf Puls und Atmung», en *Philosophische Studien* XI, ed. de Wundt, 1893, pp. 61-124, 371-393,563-603 (i/. *a.).*
Meyer, Adolf, «Normal and Abnormal Associations». Conversación de Jung y Riklin: «Experimentelle Untersuchungen über Assoziationen Gesunder» [primer tratado de este volumen]: *Psychological Bulletin* (Lancaster, Pa./New York) II/7 (1905), pp. 242-250 [pp. 251-259, nuevas conversaciones en torno a los estudios de asociación de Jung, Wehrlin y Riklin].
Minnemann, C., *v.* Martius.
Mosso, Angelo, *Über den Kreislauf des Blutes im menschlichen Gehirn,* Leipzig, 1881.
Müller, E. K., «Über den EinfluE psychischer und physiologischer Vorgánge auf das elektrische Leitvermógen des menschlichen Kórpers»: *Verhandlungen der Schweizerischen Naturforschenden Gesellschaft* (Bern) LXXXVII (1904), pp. 79-80 [resumen de una conferencia].

Müller, Georg E. y A. Pilzeker, «Experimentelle Beitráge zur Lehre vom Gedáchtnis»: *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* (Leipzig), Suplemento I (1900). [No localizado. Posible confusión con Müller, G. E. y F. Schumann, «Experimentelle Beitráge zur Untersuchung des Gedáchtnisses», *ibid.* VI (1894), pp. 81-190; 257-339.]

Münsterberg, Hugo, «Die Assoziation sukzessiver Vorstellungen»: *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane* (Leipzig) I (1890), pp. 99-107.

—, *Beitráge zur experimentellen Psychologie,* 4 vols., Freiburg i.Br., 1889-1892.

Nordau, Max, *Entartung,* 2 vols., Berlin, 1892/1893.

Nunberg, Hermann, «Uber kórperliche Begleiterscheinungen assoziativer Vorgánge», *en Diagnostische Assoziationsstudien* II, pp. 196-222 *(v. a.).*

Philosophische Studien, v. Wundt.

Pick, Arnold, «Zur Psychologie des Vergessens bei Geistes- und Nervenkranken»: *Archiv für Kriminal-Anthropologie und Kriminalistik* (Leipzig) XVIII (1905), pp. 251-261.

Piéron, H., «L'Association médiate»: *Revue philosophique de la France et de Vétranger* (Paris) XXVIII (1903), p. 147.

Psychologische Arbeiten, v. Kraepelin [ed.].

Raimann, Emil, *Die hysterischen Geistesstórungen,* Leipzig/Wien, 1904.

Ranschburg, Paúl y Emerich Bálint, «Über quantitative und qualitative Veránderungen geistiger Vorgánge im hohen Greisenalter. Experimentelle Untersuchungen»: *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin* (Berlin) LVII (1900), pp. 689-718.

— y Lajos Hajós, *Beitráge zur Psychologie des hysterischen Geisteszustandes,* Leipzig/Wien, 1897.

Riklin, Franz, «Analytische Untersuchungen der Symptome und Assoziationen eines Falles von Hysterie (Lina H.)»: *Psychiatrisch-Neurologische Wochenschrift* (Halle) VI/46-52 (1904/1905), pp. 449,464,469,481, 493,505,521.

—, «Die diagnostische Bedeutung der Assoziationen bei der Hysterie»: *Psychiatrisch-neurologischeWochenschrift* (Halle) VI/29 (1904/1905), p. 275.

—, «Hebung epileptischer Amnesien durch Hypnose»: *Journal für Psychologie und Neurologie* (Leipzig) 1/5-6 (1902), pp. 200-225.

—, «Kasuistische Beitráge zur Kenntnis hysterischer Assoziationspháno-mene», en *Diagnostische Assoziationsstudien* II, pp. 1-30 *(v. a.).*

—, «Wunscherfüllung und Symbolik in Márchen»: *Schriften zur angewandten Seelenkunde* (Wien) III (1908).

—, «Zur Psychologie hysterischer Dámmerzustánde und des Ganser'schen Symptoms»: *Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift* (Halle) VI/22 (1904/1905), pp. 185-190, 193-200.

Rüdin, Ernst, «Uber die Dauer der psychischen Alkoholwirkung», en *Psychologische Arbeiten* IV/1, ed. de Kraepelin, 1901, pp. 1-44 *(v. a.).*

—, «Auffassung und Merkfähigkeit unter Alkoholeinwirkung», en *Psychologische Arbeiten* IV/3, ed. de Kraepelin, 1902, pp. 495-522 *(v. a.).*

Schnitzler, J. G., «Experimentelle Beitráge zur Tatbestandsdiagnostik»: *Zeitschrift für angewandte Psychologie* (Leipzig) II (1908/1909), pp. 51-91. Extracto de tesis doctoral en medicina, Utrecht, 1907.

Schüle, Heinrich, *Klinische Psychiatrie,* Leipzig, 1886.
Scripture, E. W., «Über den assoziativen Verlauf der Vorstellungen», en *Philosophische Studien* VIII, ed. de Wundt, 1889, pp. 50-146 *(v. a.).*
Smith, William, *Zur Frage der mittelbaren Assoziation,* tesis doctoral, Leipzig, 1894.
Sommer, Robert, *Lehrbuch der psychopathologischen Untersuchungsmethoden,* Berlin/Wien, 1899.
—, «Zur Messung der motorischen Begleiterscheinungen psychischer Zustánde», en Id., *Beitrdge zur psychiatrischen Klinik* I, Berlin/Wien, 1902, pp. 143-164.
— y Robert Fürstenau, «Die elektrischen Vorgánge an der menschlichen Haut»: *Klinik für psychische und nervbse Krankheiten* (Halle) 1/3 (1906), pp. 197-207.
Stern, William, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik»: *Beitráge zur Psychologie derAussage* (Leipzig) II/2 (1905/1906), pp. 145-147 (275-277).
Sticker, Georg, «Über Versuche einer objektiven Darstellung von Sensibilitátsstórungen», en *Wiener klinische Rundschau* II, Wien, 1897, pp. 497-501, 514-518.
Stransky, Erwin, «Über Sprachverwirrtheit»: *Sammlung zwangloser Abhandlugen aus dem Gebiete der Nerven- und Geisteskrankheiten* (Halle) VI/4-5 (1905). [Cf. la reseña de Landowsky en *Zentralblatt fürNervenheilkunde und Psychiatrie* XXVIII, n. s. XVI (Berlin, 15 de noviembre de 1905), 879, con una respuesta de Stransky, *ibid.,* pp. 963-964.]
—, «Zur Auffassung gewisser Symptome der Dementia praecox»: *NeurologischesZentralblatt* (Leipzig) XXIII (1904), pp. 1074-1085,1137-1143.
—, «Zur Kenntnis gewisser erworbener Blódsinnsformen»: *Jahrbuch für Psychiatrie und Neurologie* (Leipzig/Wien) XXIV (1903), pp. 1-149.
Tarchanoff, J., «Über die galvanischen Erscheinungen an der Haut des Menschen bei Reizungen der Sinnesorgane und bei verschiedenen Formen der psychischen Tátigkeit»: *[Pflüger's] Archiv für die gesamte Psychologie* (Bonn/Leipzig) XLVI (1890), pp. 46-55.
Thumb, Albert y Karl Marbe, *Experimentelle Untersuchungen über die psychologischen Grundlagen der sprachlichen Analogiebildung,* Leipzig, 1901.
Trautscholdt, Martin, «Experimentelle Untersuchungen über die Association der Vorstellungen», en *Philosophische Studien* I, ed. de Wundt, 1883, pp. 213-250 *(v. a.).*
Veraguth, Otto, «Das psychogalvanische Reflex-Phánomen»: *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* (Berlin) XXI/5 (1907), pp. 387-425.
—, «Le Réflexe psycho-galvanique» [ponencia propia dentro del ámbito del congreso (Würzburg 1906) por E. Claparéde *en Archives de psychologie de la Suisse romande* (Genéve) VI (1907), pp. 162-163].
Vigouroux, A., *Étude sur la résistance électrique chez les mélancoliques,* tesis doctoral, Paris, 1890.
Vigouroux, R., «L'Electricité du corps humain»: *Comptes rendus hebdomadaires des séances et mémoires de la Société de Biologie* XL (Paris, 11 de febrero de 1888), pp. 138-142.
—, «Sur la résistance électrique considérée comme signe clinique»: *Le Progrès médical* XVI (Paris, 21 de enero, 4 de febrero de 1888), pp. 45-47, 86-88.

Walitzky, Marie, «Contribution á l'étude des mensurations psychométriques chez les aliénés»: *Revue philosophique de la France et de l'étranger* (París) XXVIII (1889), pp. 583-595.

Wehrlin, K., «Über die Assoziationen von Imbezillen und Idioten», en *Diagnostische Assoziationsstudien* I, pp. 146-147 *(v. a.)*.

Wertheimer, Max, «Experimentelle Untersuchungen zur Tatbestandsdiagnostik»: *Archiv für die gesamte Psychologie* (Leipzig) VI (1905/1906), pp. 59-131.

—, «Zur Tatbestandsdiagnostik»: *Archiv für die gesamte Psychologie* (Leipzig) VII/1 (marzo de 1906), informe sobre la literatura, pp. 139-140.

— y Julius Klein, «Psychologische Tatbestandsdiagnostik. Ideen zu psychologisch-experimentellen Methoden zum Zwecke der Feststellung der Anteilnahme eines Menschen an einem Tatbestande»: *Archiv fürKriminal-Anthropologie und Kriminalistik* (Leipzig) XV (1905), pp. 72-113.

Weygandt, Wilhelm, «Zur psychologischen Tatbestandsdiagnostik»: *Monatsschrift für Kriminalpsychologie und Strafrechtsreform* (Heidelberg) II (1905), pp. 435-438.

Wreschner, Arthur, «Eine experimentelle Studie über die Assoziation in einem Falle von Idi otie»: *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin* (Berlin) LVI1 (1900), pp. 241-339.

Wundt, Wilhelm, «Sind die Mittelglieder einer mittelbaren Assoziation bewusst oder unbewusst?», en *Philosophische Studien* X, ed. de Wundt, 1892, pp. 326-328 *(v. a.)*.

— [ed.], *Philosophische Studien,* 20 vols., Leipzig, 1883-1902.

Ziehen, Georg Theodor, «Die Ideenassoziation des Kindes», en *Sammlung von Abhandlungen aus dem Gebiete der pädagogischen Psychologie und Physiologie 1/6,* III/4, Berlin, 1898-1900.

—, *Leitfaden der physiologischen Psychologie in 15 Vorlesungen,* 2.ª ed., Jena, 1893.

— \et al., ed.], *Sammlung von Abhandlungen aus dem Gebiete der pädagogischen Psychologie und Physiologie,* 8 vols., Berlin, 1898-1906.

Zoneff, P. y E. Meumann, «Über Begleiterscheinungen psychischer Vorgänge in Atem und Puls», en *Philosophische Studien* XVIII, ed. de Wundt, 1903, pp. 1-113 *(v. a.)*.

INDICE ONOMASTICO *

* La numeración de los índices remite al párrafo correspondiente. En el caso de los párrafos no numerados, el número es el de la página y va precedido por «p.» o «pp.». Los números volados o asteriscos indican que la mención se encuentra en una nota perteneciente a ese párrafo. El resto de las menciones pueden encontrarse tanto en el texto como en las tablas y figuras que lo acompañan. Las remisiones —*v.* (véase), *v.a.* (véase allí), i/.t. (véase también)—pueden referir a cualquiera de los índices.

ÍNDICE DE MATERIAS

LA OBRA DE CARL GUSTAV JUNG

A. OBRA COMPLETA*

Volumen 1. ESTUDIOS PSIQUIÁTRICOS

1. Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos (1902)
2. Sobre la paralexia histérica (1904)
3. Criptomnesia (1905)
4. Sobre la distimia maniaca (1903)
5. Un caso de estupor histérico en una mujer en prisión preventiva (1902)
6. Sobre simulación de trastorno mental (1903)
7. Peritaje médico sobre un caso de simulación de trastorno mental (1904)
8. Peritaje arbitral sobre dos peritajes psiquiátricos contradictorios (1906)
9. Acerca del diagnóstico psicológico forense (1905)

Volumen 2. INVESTIGACIONES EXPERIMENTALES

ESTUDIOS DIAGNÓSTICOS DE ASOCIACIÓN

1. Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos (C. G. Jung y F. Riklin, 1904/1906)
2. Análisis de las asociaciones de un epiléptico (1905/1906)
3. Sobre el tiempo de reacción en el experimento de asociación (1905/1906)
4. Observaciones experimentales sobre la facultad de recordar (1905)
5. Psicoanálisis y experimento de asociación (1905/1906)
6. El diagnóstico psicológico forense (1906/1941)
7. Asociación, sueño y síntoma histérico (1906/1909)
8. El significado psicopatológico del experimento de asociación (1906)
9. Sobre los trastornos de reproducción en el experimento de asociación (1907/1909)
10. El método de asociación (1910)
11. La constelación familiar (1910)

* Los paréntesis indican las fechas de publicación de originales y revisiones. Los corchetes señalan la fecha de elaboración del texto.

INVESTIGACIONES PSICOFÍSICAS

12. Sobre los fenómenos psicofísicos concomitantes en el experimento de asociación (1907)
13. Investigaciones psicofísicas con el galvanómetro y el pneumógrafo en sujetos normales y enfermos mentales (C. G. Jung y F. Peterson, 1907)
14. Nuevas investigaciones sobre el fenómeno galvánico y la respiración en sujetos normales y enfermos mentales (C. G. Jung y C. Ricksher, 1907)
15. Datos estadísticos del alistamiento de reclutas (1906)
16. Nuevos aspectos de la psicología criminal (1906/1908)
17. Los métodos de investigación psicológica usuales en la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Zúrich (1910)
18. Breve panorama de la teoría de los complejos ([1911] 1913)
19. Acerca del diagnóstico psicológico forense: el experimento forense en el proceso judicial ante jurado en el caso Náf (1937)

Volumen 3. PSICOGENESIS DE LAS ENFERMEDADES MENTALES

1. Sobre la psicología de la *dementia praecox:* un ensayo (1907)
2. El contenido de la psicosis (1908/1914)
   Apéndice: Sobre la comprensión psicológica de los procesos patológicos (1914)
3. Crítica de *La teoría del negativismo esquizofrénico* de E. Bleuler (1911)
4. Sobre el significado de lo inconsciente en psicopatología (1914)
5. Sobre el problema de la psicogénesis en las enfermedades mentales (1919)
6. Enfermedad mental y alma (1928)
7. Sobre la psicogénesis de la esquizofrenia (1939)
8. Consideraciones recientes acerca de la esquizofrenia (1956/1959)
9. La esquizofrenia (1958)

Volumen 4. FREUD Y EL PSICOANÁLISIS

1. La doctrina de Freud acerca de la histeria: réplica a la crítica de Aschaffenburg (1906)
   La teoría freudiana de la histeria (1908)
3. El análisis de los sueños (1909)
4. Una contribución a la psicología del rumor (1910/1911)
5. Una contribución al conocimiento de los sueños con números (1910/1911)
6. Reseña crítica de Morton Prince, *The Mechanism and Interpretation ofDreams* (1911)
7. Acerca de la crítica al psicoanálisis (1910)

Acerca del psicoanálisis (1912)
Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica (1913/1955)
Aspectos generales del psicoanálisis (1913)
Sobre psicoanálisis (1916)
Cuestiones psicoterapéuticas actuales (Correspondencia C. G. Jung/ R. Loy) (1914)
13. Prólogos a los *Collected Papers on Analytical Psychology* (1916/1917/1920)
14. El significado del padre para el destino del individuo (1909/1949)
15. Introducción al libro de W. Kranefeldt *Die Psychoanalyse* (1930)
16. La contraposición entre Freud y Jung (1929)

Volumen 5. SÍMBOLOS DE TRANSFORMACIÓN (1952)

[Reelaboración del libro *Transformaciones y símbolos de la libido* (1912)]

Volumen 6. TIPOS PSICOLÓGICOS

Tipos psicológicos (1921/1960)
Sobre la cuestión de los tipos psicológicos (1913)
Tipos psicológicos (1925)
Tipología psicológica (1928)
Tipología psicológica (1936)

Volumen 7. DOS ESCRITOS SOBRE PSICOLOGÍA ANALÍTICA

1. Sobre la psicología de lo inconsciente (1917/1926/1943)
2. Las relaciones entre el yo y lo inconsciente (1928)
3. Nuevos rumbos de la psicología (1912)
4. La estructura de lo inconsciente (1916)

Volumen 8. LA DINÁMICA DE LO INCONSCIENTE

1. Sobre la energética del alma (1928)
2. La función transcendente ([1916] 1957)
3. Consideraciones generales sobre la teoría de los complejos (1934)
4. El significado de la constitución y la herencia para la psicología (1929)
5. Determinantes psicológicos del comportamiento humano (1936/1942)
6. Instinto e inconsciente (1919/1928)

7. La estructura del alma (1927/1931)
8. Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico (1947/1954)
9. Puntos de vista generales acerca de la psicología de los sueños (1916/1948)
10. De la esencia de los sueños (1945/1948)
11. Los fundamentos psicológicos de la creencia en los espíritus (1920/1948)
12. Espíritu y vida (1926)
13. El problema fundamental de la psicología actual (1931)
14. Psicología analítica y cosmovisión (1928/1931)
15. Realidad y suprarrealidad (1933)
16. El punto de inflexión de la vida (1930-31)
17. Alma y muerte (1934)
18. Sincronicidad como principio de conexiones acausales (1952)
19. Sobre sincronicidad (1952)

Volumen 9/1. LOS ARQUETIPOS Y LO INCONSCIENTE COLECTIVO

1. Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo (1934/1954)
2. El concepto de inconsciente colectivo (1936)
3. Sobre el arquetipo con especial consideración del concepto de ánima (1936/1954)
4. Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre (1939/1954)
5. Sobre el renacer (1940/1950)
6. Acerca de la psicología del arquetipo del niño (1940)
7. Acerca del aspecto psicológico de la figura de la Core (1941/1951)
8. Acerca de la fenomenología del espíritu en los cuentos populares (1946/1948)
9. Acerca de la psicología de la figura del *trickster* (1954)
10. Consciencia, inconsciente e individuación (1939)
11. Acerca de la empiria del proceso de individuación (1934/1950)
12. Sobre el simbolismo del mándala (1938/1950)
13. Mándalas (1955)

Volumen 9/2. AION (1951)

Volumen 10. CIVILIZACIÓN EN TRANSICIÓN

1. Sobre lo inconsciente (1918)
2. Alma y tierra (1927/1931)
3. El hombre arcaico (1931)
4. El problema anímico del hombre moderno (1928/1931)
5. Sobre el problema amoroso del estudiante universitario (1928)
6. La mujer en Europa (1927)
7. El significado de la psicología para el presente (1933/1934)
8. Acerca de la situación actual de la psicoterapia (1934)

9. Prólogo al libro *Reflexiones sobre la historia actual* (1946)
10. Wotan (1936/1946)
11. Después de la catástrofe (1945/1946)
12. La lucha con la sombra (1946/1947)
13. Epílogo al libro *Reflexiones sobre la historia actual* (1946)
14. Presente y futuro (1957)
15. Un mito moderno. De cosas que se ven en el cielo (1958)
16. La conciencia desde un punto de vista psicológico (1958)
17. El bien y el mal en la psicología analítica (1959)
18. Prólogo al libro de Toni Wolff *Studien zu C. G. Jungs Psychologie* (1959)
19. El significado de la línea suiza en el espectro de Europa (1928)
20. El amanecer de un mundo nuevo. Reseña del libro de H. Keyserling *Amerika, Der Aufgang einer neuen Welt* (1930)
21. Reseña de H. Keyserling, *La révolution mondiale et la responsabilité de Vesprit* (1934)
22. Complicaciones de la psicología norteamericana (1930)
23. El mundo ensoñador de la India (1939)
24. Lo que la India puede enseñarnos (1939)
25. Apéndice: Nueve comunicaciones breves (1933-1938)

Volumen 11. ACERCA DE LA PSICOLOGÍA DE LA RELIGIÓN OCCIDENTAL Y DE LA RELIGIÓN ORIENTAL

RELIGIÓN OCCIDENTAL

1. Psicología y religión (Terry Lectures) (1938/1940)
2. Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad (1942/1948)
3. El símbolo de la transubstanciación en la misa (1942/1954)
4. Prólogo al libro de Víctor White *God and the Unconscious* (1952)
5. Prólogo al libro de Z. Werblowsky *Lucifer and Prometheus* (1952)
6. Hermano Klaus (1933)
7. Sobre la relación de la psicoterapia con la cura de almas (1932/1948)
8. Psicoanálisis y cura de almas (1928)
9. Respuesta a Job (1952)

RELIGIÓN ORIENTAL

10. Comentario psicológico al *Libro tibetano de la Gran Liberación* (1939/1955)
11. Comentario psicológico al *Bardo Todol* (1935/1960)
12. El yoga y Occidente (1936)
13. Prologo al libro de Daisetz Teitaro Suzuki *La gran liberación Q939I195W)*
14. Acerca de la psicología de la meditación oriental (1943/1948)
15. Sobre el santón hindú (1944)
16. Prólogo al *I Ching* (1950)

Volumen 12. PSICOLOGÍA Y ALQUIMIA (1944)

Volumen 13. ESTUDIOS SOBRE REPRESENTACIONES ALQUÍMICAS

- Comentario a *El secreto de la Flor de Oro* (1929)
- Las visiones de Zósimo (1938/1954)
- Paracelso como fenómeno espiritual (1942)
- El espíritu Mercurius (1943/1948)
- El árbol filosófico (1945/1954)

Volumen 14. MYSTERIUM CONIUNCTION1S I (1955) y II (1956)

Volumen 15. SOBRE EL FENÓMENO DEL ESPÍRITU EN EL ARTE Y EN LA CIENCIA

1. Paracelso (1929)
2. Paracelso como médico (1941/1942)
3. Sigmund Freud como fenómeno histórico-cultural (1932)
4. Sigmund Freud. Necrología (1939)
5. En memoria de Richard Wilhelm (1930)
6. Sobre la relación de la psicología analítica con la obra de arte poética (1922)
7. Psicología y poesía (1930/1950)
8. *Ulises.* Un monólogo (1932)
9. Picasso (1932)

Volumen 16. LA PRÁCTICA DE LA PSICOTERAPIA

PROBLEMAS GENERALES DE LA PSICOTERAPIA

1. Consideraciones de principio acerca de la psicoterapia práctica (1935)
2. ¿Qué es la psicoterapia? (1935)
3. Algunos aspectos de la psicoterapia moderna (1930)
4. Metas de la psicoterapia (1931)
5. Los problemas de la psicoterapia moderna (1929)
6. Psicoterapia y cosmovisión (1943/1946)
7. Medicina y psicoterapia (1945)
8. La psicoterapia en la actualidad (1945/1946)
9. Cuestiones fundamentales de psicoterapia (1951)

PROBLEMAS ESPECIALES DE LA PSICOTERAPIA

10. El valor terapéutico de la abreacción (1921/1928)
11. La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños (1934)
12. La psicología de la transferencia (1946)

Volumen 17. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

1. Sobre conflictos del alma infantil (1910/1946)
2. Introducción al libro de Francés G. Wickes *Análisis del alma infantil* (1927/1931)
3. El significado de la psicología analítica para la educación (1928)
4. Psicología analítica y educación (1926/1946)
5. El niño superdotado (1943)
6. El significado de lo inconsciente para la educación individual (1928)
7. Sobre el devenir de la personalidad (1934)
8. El matrimonio como relación psicológica (1925)

Volumen 18/1. LA VIDA SIMBÓLICA

1. Las conferencias Tavistock. Sobre la teoría y la práctica de la psicología analítica (1935)
2. Los símbolos y la interpretación de los sueños (1961)
3. La vida simbólica (1939)

Complementos a los volúmenes 1, 3 y 4 de la *Obra Completa*

Volumen 18/2. LA VIDA SIMBÓLICA

Complementos a los volúmenes 5, 7-17 de la *Obra Completa*

Volumen 19. BIBLIOGRAFÍA

Los escritos publicados de C. G. Jung
Obras originales y traducciones
La *Obra Completa* de C. G. Jung
Seminarios de C. G. Jung

Volumen 20. ÍNDICES GENERALES DE LA OBRA COMPLETA

B. SEMINARIOS

Conferencias en el Club Zofingia ([1896-1899] 1983)
Análisis de sueños ([1928-1930] 1984)
Sueños infantiles ([1936-1941] 1987)
Sobre el Zaratustra de Nietzsche ([1934-39] 1988)
Psicología Analítica ([1925] 1989)
La psicología del yoga Kundalini ([1932] 1996)
Visiones ([1930-1934] 1998)

C. AUTOBIOGRAFÍA

Recuerdos, sueños, pensamientos (con A. Jaffé) (1961)

D. EPISTOLARIO

Cartas I [1906-1945] (1972)
Cartas II [1946-1955] (1972)
Cartas III [1956-1961] (1973)
Correspondencia Freud/Jung (1974)

E. ENTREVISTAS

Conversaciones con CariJungy reacciones de E. Jones, de R. I. Evans *(The Houston films)* (1964)
Encuentros con Jung (1977)